

LOS VÍNCULOS EUROPEOS DEL SUBSTRATO ÍBERO

substrato en el catalán - origen del vasco
- relación con el paleosardo y el georgiano -
- adstrato celtoligur -

Joan C. Vidal

[2a. edición ampliada y mejorada]
[versión on-line 2.0]

© Joan Carles Vidal

Primera edición:

Mayo de 2009

ISBN: 978-84-96987-36-4

Depósito legal: B-37409-2009

© La Busca edicions s.l.

Segunda edición (electrónica):

Abril de 2012

En portada: representación del lobo en una escultura íbera
(Alcudia de Alicante)

ΛΗΣ Γ'ΟΛΗΣ
ΥΤΔΗΨΗΣ ΘΛ
ΣΤΨΣΧΔΡΩ ΡΨΔΗ

Los aquitanos difieren de la raza gala tanto por su constitución física como por su lengua; de hecho, se parecen más a [la raza de] los íberos.

- Estrabón, Geografía IV, 1, 2

Porque Filisto dice que éstos [los sicanos], emigraron [de Iberia] y se establecieron en la isla [Sicilia], y que este nombre tiene su origen en un río Sicano [Júcar] que hay en Iberia.

- Diodoro de Sicilia, V, 6, 1

Entre los mares Caspio y Negro vive la nación íbera oriental, que en un tiempo, llegada desde los Pirineos al Oriente, entró en cruenta batalla contra los hircanos.

- Dionisio Perigeta, siglo I-II d.C.

El léxico navarro y alavés de origen vascuence nos indica que al tener lugar el cambio de lenguas, olvidando el vasco para aprender y emplear el castellano, una gran cantidad de palabras vascas fueron admitidas en la variedad regional del español difundida por esta zona; todas estas palabras vascas usuales en el castellano de Navarra y de Álava son también las condiciones lingüísticas existentes en la época de la romanización de la Península Ibérica.

- Johannes Hubschmid, "Lenguas no Indoeuropeas", pg. 57

Cualquier posible sistema hecho por un hombre puede ser descifrado por un hombre.

- Yuri Knorosov, descifrador de la escritura maya.

Las antiguas civilizaciones no sólo nos han legado ruinas.

- el autor

INDICE

LENGUAS Y VOCABULARIO	15
METODOLOGÍA Y VOCABULARIO	27
VOCABULARIO ÍBERO	35
Lexemas	36
Morfemas	190
Calcos lingüísticos	199
CONCLUSIONES	201
Conclusiones generales	202
CORRESPONDENCIAS FONÉTICAS	205
LOS ÍBEROS ¿DE DÓNDE?	217
Donde surgieron	218
Los orígenes del íbero	222
La herencia indoeuropea: Campos de Urnas	233
Continuidad del substrato no-indoeuropeo	239
El caso hurrita	245
La génesis de una civilización	248
La civilización íbera como heredera de la civilización griega	252
IBERIZACIÓN	255
El Languedoc iberizado	256
La costa (re)iberizada	262
El gran sudeste iberizado	268
Síntesis histórica	279
Religión	281
El carácter íbero	292
Pervivencia del íbero	299
Expansión vascona	307

TEORÍAS ENTORNO A LO ÍBERO	311
El iberovasquismo histórico	312
Los íberos y los berberes	314
Los vascos solos	315
Íberos alpinos	321
El 'meridional-ibero-pirenaico' de F. Villar	324
De Hoz, o cómo los íberos eran los más espavilados	335
Un diccionario vasco no sirve	348
Jorge Alonso y los vascos que llegaron del desierto (o cómo hacer espejismos)	350
LA IBEROLOGÍA ESTÁ INDEFENSA	353
La decadencia de una civilización	354
UNA NUEVA FAMILIA	357
La presentación de una nueva familia	358
AQUITANO Y VASCO	361
Afinidades arqueológicas	362
Afinidades culturales	371
BALEARES Y SARDOS	377
Islas Baleares y Pitiusas	378
Afinidades lingüísticas sardas	383
Afinidades arqueológicas sardas	388
Afinidades culturales sardas	391
Testimonios clásicos sobre Cerdeña	395
Sicilia	401
GEORGIANOS	405
Afinidades lingüísticas kartvelias	406
Afinidades arqueológicas	416
Afinidades culturales	420

Testimonios clásicos	423
EPÍLOGO	431
ANEXOS	437
Anexo 1 - El origen de la escritura íbera	438
Anexo 2 - Sobre el origen del vasco y su substrato indoeuropeo	452
Anexo 3 - Galería de imágenes	468
BIBLIOGRAFÍA	483

introducción

Gracias a los restos fósiles del cadáver de un hombre muerto hace 40.000 años podemos clasificarlo como Cromañón o como Neanderthal; igualmente, los residuos de semillas encontrados en un yacimiento arqueológico permiten descubrir a los carpólogos si se trata de restos de cebada o de trigo... entonces, ¿no sería posible intentar hallar los restos "fósiles" que habría dejado el íbero en el catalán de manera que estos nos permitiesen clasificarlo como afín al vasco?. En este libro se intentará combinar por una parte la técnica desarrollada por autores canarios como Reyes García para afiliar determinado substrato lingüístico con determinada familia lingüística (en el caso canario se aportan más de un millar de palabras del dialecto canario relacionadas con las lenguas bereberes por ejemplo), y por otra parte, se analizarán los topónimos prerromanos así como los textos íberos desde una perspectiva iberovasquista, aspecto que no hace sino reforzar y corroborar la correcta suposición entre una antigua vinculación entre íbero y vasco. Así mismo, se han utilizado argumentos externos a la lingüística como los arqueológicos o los antropológicos para dilucidar el origen de esa relación histórica, método que ha llevado finalmente a la constatación de una posible existencia de grupos lingüísticos afines fuera de la península ibérica.

lenguas y vocabulario

Es necesario identificar previamente las lenguas que están directamente o indirectamente relacionadas con el substrato ibérico.

Catalán: Lengua romance que se desarrolló en el nordeste de la Península Ibérica; si bien la mayor parte de su léxico antiguo es de origen latino, se observan numerosos germanismos, arabismos, y sobretodo, prestamos de la lengua de substrato, el íbero. Este substrato es menos evidente en la actualidad ya que el protocatalán recibió un constante influjo lingüístico desde el occitano hasta el punto de que el primero fue dialecto del segundo hasta el siglo XII (VIDAL, 2007): es evidente la convergencia lingüística entre el catalán y el occitano según se compara la gramática histórica de ambas lenguas. Fue fundamental para la occitanización o segunda romanización del proto-catalán la conquista musulmana de la península, y la posterior reconquista carolingia de la Marca Hispánica, lo que además de crear una clara frontera entre el mundo musulmán y el mundo cristiano al sur de Barcelona, vinculó oficialmente la *Catalunya Vella* al estado francés durante 5 siglos. Esta re-romanización fue semejante a la que sucedió en los Pirineos de Lleida, donde una antigua lengua románica que mostraba influencias substráticas vascoides desapareció al ser catalanizada la región por la evolución política y comercial de la zona: el antiguo romance pirenaico desapareció, dejando sólo algunos indicios toponímicos (COROMINES, 1965, 1976). También es necesario recordar la inmigración occitana de los siglos XVI-XVII, bastante importante pues llegó a conformar un 10 - 15% de la población del Principado de Catalunya. Desgraciadamente, la influencia occitana sobre el catalán se ha obviado durante décadas, y es por ello que se ha llegado a conclusiones sobre el substrato del catalán que serían erróneas, así, tal como expresó Coromines a lo largo de su obra, existiría en catalán una serie de palabras o préstamos de origen céltico o sorotáptico como *rusc*, *bresc*, *blat*, *balma*, etc., pero la verdad es que la gran mayoría de estos supuestos “celtismos” se pueden atribuir a occitanismos (o en última instancia, a galorromanismos), donde la presencia de préstamos célticos o ligures (sorotaptos para Coromines) son más aceptables

por razones históricas.

protocelta	galés med.	occitano	catalán
<i>*molto-</i>	<i>mollt</i>	<i>molton</i>	<i>moltó</i>
<i>*werno-</i>	<i>gwern</i>	<i>vern</i>	<i>vern</i>
<i>*wroyko-</i>	<i>grwg</i>	<i>bruc</i>	<i>bruc</i>
<i>*blato-</i>	<i>blawt</i>	<i>blat</i>	<i>blat</i>
<i>*kleta-</i>	<i>clwyd</i>	<i>cleda</i>	<i>cleda</i>
<i>*sasyo-</i>	<i>haidd</i>	<i>seisa</i>	<i>xeixa</i>
<i>*kwayro-</i>	<i>peir</i>	<i>pair, pairol</i>	<i>pér, perol</i>
<i>*bando-</i>	<i>bann</i>	<i>bana</i>	<i>bana, banya</i>
<i>*kwenno-</i>	<i>penn</i>	<i>pena</i>	<i>pena, penya</i>
<i>*kumba-</i>	<i>cwm</i>	<i>comba</i>	<i>coma</i>
<i>*wero-</i>	<i>gwyr</i>	<i>virar</i>	<i>virar</i>
<i>*betu-</i>	<i>bedw</i>	<i>beç</i>	<i>beç</i>

En esta tabla representativa, se puede observar el origen lingüístico de algunas palabras catalanas (‘carnero, aliso, brezo, trigo, redil, trigo candeal, caldero, cuerno, peñasco, nava, girar, y abedul’): es evidente la relación que tienen las palabras catalanas con el occitano, donde se conservan mejor, y, a su vez, el probable origen celta de estas palabras prerromanas. El hecho de presentar el catalán una gran afinidad con el léxico galorrománico¹ ya fue señalado por Hubschmid (1960), quien ya puso en tela de juicio la presencia de un substrato indoeuropeo en el catalán a causa de la transferencia léxica generalizada que mostraría esta lengua, mientras que por otra parte, esta lengua no presenta celtismos propios, lo que reforzaría la duda de que los celtismos (o sorotaptismos en su caso) encontrados en el

¹ La mayor parte del léxico común del catalán es galorrománico, si bien también dispone de un importante porcentaje de palabras hispanorrománicas, hecho por lo que algunos autores han querido clasificar al catalán como una “lengua puente”.

catalán procedan ciertamente de su substrato. En cuanto al resto de supuestos préstamos sorotápticos o paraceltas que habría en catalán, estos quedan entredichos por el avance en los estudios sobre el celta, ya que la mayoría de los paraceltismos identificados por Coromines serían en realidad celtismos; el pequeño resto de sorotaptismos (o ligurismos), deberían ser igualmente escrutados a fondo, ya que Coromines utilizó el discutible método de *mass comparision*, o comparación masiva con palabras indoeuropeas (comparó palabras del persa, del prusiano, del ruso, etc.), lo que facilita el hallazgo de correspondencias casuales, mucho más cuando no existía por entonces el mejor conocimiento que tenemos en la actualidad del protobáltico, del protoindoiranio, etc., lo que dejó un mayor margen de comparación.

Occitano: lengua romance propia del sur de Francia, muy minorizada desde el siglo XX. Se identifica un substrato principal, el celta, algo perfectamente normal dado que todo el sur de Francia fue ocupado por los galos; luego habrían dos series menores, uno que se correspondería al substrato aquitanovasco, más notable al sur del río Garona, y otro que se correspondería al más antiguo substrato ligur, todavía poco conocido, pero que debió tener una extensión mucho mayor antes de la celtización de la región.

Íbero: lengua no indoeuropea extinta que se habló desde Montpellier hasta Granada, con una penetración en el interior de aproximadamente 150 km. según las inscripciones halladas. Aunque la protohistoria de esta lengua es difícil de reconstruir, según la arqueología y los testimonios antiguos esta lengua se debió hablar originariamente entre el Ebro y los Pirineos (si hacemos caso a Estrabón: *Geografía*, libro tercero, capítulo 4, 20). Esta lengua sufrió un superestrato o adstrato de tipo celtoide hacia el siglo XII a.C. con la arribada de la cultura de los Campos de Urnas desde la región centroeuropea; el celtismo de esta cultura quedaría demostrado en ser la matriz de culturas celtoides tales como la leponcia en el norte de Italia, la gala (a través de las culturas de La Tène y Hallstadt), así como de la celtíbera en el centro peninsular. Esta migración de gentes centroeuropeas se debió asentar primero en el NE

peninsular, afectando de forma evidente las costumbres funerarias y religiosas previas (aunque mezclándose localmente con las antiguas costumbres post-megalíticas tal como el uso de cuevas, cistas, losas o dólmenes para colocar las urnas cinerarias). Este adstrato debió ser una de las principales fuentes de préstamos lingüísticos indoeuropeos en el íbero tal como se verá. De acuerdo a los escritos del poeta latino Festo Avieno, en el siglo VI a.C. los íberos ya llegaban hasta Alicante (también queda patente arqueológicamente la progresiva marcha hacia el sur de las costumbres cinerarias y del proceso urbanizador íbero); un siglo más tarde, Pseudo-Scílax ya hace mención a unos ibero-ligures en la región del Languedoc. Dos siglos más tarde, los celtas del área tolosana conquistan la antigua Septimania o Languedoc Marítimo hasta la divisoria de los Pirineos, donde permanecerá la frontera entre celtas e íberos según las fuentes clásicas de época romana. Por contra, en el sur, parece ser que la antigua sociedad de héroes del SE y la antigua civilización tartesia son sustituidos en gran parte por patrones celtibéricos e ibéricos (existe en el registro arqueológico una destrucción masiva de monumentos y ciudadelas hacia el siglo VI a.C., así como se constata una presencia de celtas e íberos en el sur). El íbero aún se debía hablar en el siglo II d.C. ya que Ptolomeo asigna cada ciudad a la tribu que la rige, con lo que se puede pensar que si aún existían por entonces tribus íberas y élites íberas, el proceso de latinización debió ser más lento de lo que comúnmente se piensa; las zonas rurales, y aún más las zonas montañosas debieron perder el íbero aún más tarde. Se dará más información detallada en próximos capítulos. En cuanto a la lengua en sí, al no disponer de traducciones, se desconoce en su mayor parte el significado de los textos así como su parentesco lingüístico, si bien desde hace siglos se ha querido vincular con el vasco con mayor o menor éxito.²

Vasco: Lengua no indoeuropea hablada actualmente en el

² Es tanto el desconocimiento que hay sobre esta lengua, que uno de los principales paleohispanistas, Javier De Hoz (2010:39), expresa sucintamente que “De la morfología ibérica sabemos muy poco y casi nada del léxico”.

norte del País Vasco, norte de Navarra y en el País Vasco francés. Se trata de una lengua aislada, es decir, no tiene parientes lingüísticos en la actualidad. Antigüamente, la extensión de esta lengua era mayor, ya que se extendía por casi la totalidad de Euskal Herria, el Alto Aragón, Gascuña, Andorra, y las comarcas pirenaicas catalanas de Ribagorza y Pallars. El límite oriental del vascón se puede ver en la presencia (o no) de las terminaciones prerromanas en **-otz* (*Urroz*, *Mendioroz*, *Oscoz*, etc. en Navarra; *Bescós*, *Barós*, *Araguás*, *Badaguás*, etc. en Aragón; *Ayros*, *Esparrós*, *Saligos*, etc. en Gascuña; o *Berrós*, *Arròs*, *Anyós*, *Aós*, *Alós* en la zona del Pallars, Noguera y Andorra). En la actualidad, el vasco presenta un 35%-40% de vocabulario patrimonial o nativo preindoeuropeo (al restar celtismos, latinismos, gasconismos, castellanismos y neologismos), con lo que reconstruir el protovasco representa una tarea difícil; esto hace que cualquier comparación con otra lengua (que puede contener igualmente muchos préstamos alóctonos) no surta nunca el mismo efecto que comparando dos lenguas tan cercanas y afines como el portugués y el español. A este factor se ha de añadir otro inconveniente: la vascología no ha hecho los avances deseables en estas últimas décadas, y aún hoy está por hacer una reconstrucción del léxico protovasco, o un diccionario etimológico de conjunto que pueda ser usado por investigadores; este estado de las cosas provoca que muchas de las etimologías protovascas expuestas en este libro sean verdaderas novedades (al no existir en la práctica identificaciones de conjunto de raíces etimológicas vascas, ha sido necesario asignar explicaciones etimológicas a palabras vascas, por lo que algunas incluso reciben explicación etimológica por primera vez).

Castellano: Evolucionó en una pequeña región cercana al actual País Vasco; sus evoluciones fonéticas han hecho suponer la presencia de un fuerte substrato vasco. En cualquier caso, la presencia de un substrato indoeuropeo es también evidente, y se puede pensar así en el celtibero. De todas formas, la reconquista y la consiguiente repoblación de las comarcas burgalesas y riojanas con aportes colonizadores vascófonos debieron ser de la suficiente importancia como para poder constituir el vasco un adstrato

patente en el léxico y la estructura fonética del antiguo romance hablado en Castilla (de hecho, en determinadas comarcas prevaleció el vasco más que el castellano por unos pocos siglos). Una prueba fehaciente sobre la seguridad de la influencia vascona sobre el protocastellano es además de los topónimos y de las fuentes documentales, el triple préstamo *mochil* ‘muchacho de los recados’, el cual proviene del vasco *motxil* (variante expresiva de *mutil* ‘muchacho, criado’), el cual a su vez proviene del latín *putilus* tras pasar por varias etapas fonéticas vascas (*putilus* > **butilu* > *mutil*). Por otra parte, el antiguo mozárabe transmitió al castellano unos 1500 arabismos, con lo cual el castellano es en definitiva una de las lenguas romances más originales a causa de su fonética y léxico³ vascón mezclados con semitismos.

Mozárabe levantino: según las evidencias que quedan en la toponimia y en la antigua literatura árabe local (poesías y libros de botánica fundamentalmente), debió ser una lengua muy conservadora y diferenciada del resto de hablas mozárabes; por desgracia, es muy poco el léxico recuperado (SIMONET, 1982), y este apenas nos sirve para recuperar antiguas palabras de substrato íbero.

Aragonés: lengua romance originaria de los Pirineos aragoneses (fundamentalmente la Jacetania); presenta un doble substrato vascón y celta registrado tanto en el léxico como en los topónimos altoaragoneses.

Portugués: Lengua emparentada estrechamente con el gallego. El substrato galaico-portugués no está estudiado en detalle, pero son evidentes dos capas lingüísticas: una indoeuropea (el antiguo galaico seguramente), y otra no indoeuropea. Las posibles explicaciones para entender la presencia de léxico prerromano afín al iberovasco como *esquerda* o *zurri* son: que el substrato preindoeuropeo sobrevivió a la par con el substrato indoeuropeo; que el substrato preindoeuropeo fuese afín al iberovasco y que transmitiera palabras no indoeuropeas al galaico, y estos a

³Como por ejemplo *zapar* > *chaparrón*, *baltsa* > *balsa*, *zintzur* > *cencerro*, *ezker* > *izquierda*, *zapo* > *sapo*, *kazkar* > *cascajo*, etc.

su vez al futuro galaico-portugués; que los indoeuropeos (lusitanos, celtas) en su desplazamiento desde la zona centroeuropea hasta la costa atlántica asimilaran fonética y léxico no indoeuropeo (una explicación más precisa sería que los celtas, después de convertirse en celtíberos, hubiesen recibido un aporte léxico importante del íbero); otra explicación, mucho más económica y por lo tanto, más factible, es que las palabras no-indoeuropeas presentes en gallego y portugués sean préstamos del íbero al latín hispánico, es decir, no tendrían un origen en la actual región galaico-portuguesa, sino que se habrían adquirido en el levante peninsular para más tarde homogeneizarse en el latín regional (por poner un ejemplo, *chicle* y *chocolate* son palabras usadas por todos los castellanoparlantes, pero la primera es una palabra nahuatl, mientras que la segunda es de origen maya).

Sardo: Romance hablado en la isla de Cerdeña, aparentemente, la lengua de substrato debió ser mediterránea o no indoeuropea (WAGNER, 1951; HUBSCHMID, 1953; PAULIS, 2001), excepto para Santano (2000). En las zonas más aisladas, los dialectos comparten características fonéticas con el vasco (-*l*- intervocálica > -*r*-, eliminación de -*n*- intervocálica y *f*- inicial, betacismo, vocal epentética delante de vibrante inicial, sonorización de las oclusivas iniciales, etc.). Parte del léxico prerromano coincide con el vasco (ejemplo: *zagaru* ‘perro de caza’ y *zakur* ‘perro’). Hay rasgos culturales de afinidad entre Catalunya y Cerdeña como el uso de la barretina, la sardana, o los fuegos de San Juan. Arqueológicamente, también comparte con Catalunya culturas afines como la Cardial (6000 a.C. - 4000 a.C.), el megalitismo, o la cultura campaniforme (2100 a.C. - 1800 a.C.). El periodo nuráguico (1800 a.C. - 1100 a.C.) es además similar culturalmente a las culturas post-megalíticas de las Islas Baleares. Igualmente, algunos autores clásicos hacen referencia directa o indirecta a la presencia de tribus íberas en la isla, como Diodoro Sículo o Tucídides, quienes cuentan cómo los sicanos de Sicilia fueron una tribu de origen íbero huido tras las invasiones ligures desde su antigua patria en el río Sicano (actual Júcar); por lógica si llegaron hasta Sicilia estos íberos seguramente debieron

pasar previamente por Cerdeña. Hay otra pista de esta migración en el texto de Avieno "*Ora Maritima*", donde expone que los gimnetes de la región de Alicante ya no habitaban la región, mientras que precisamente en época greco-romana las islas Gimnesias eran las islas Baleares... y esto a su vez refuerzan las observaciones de Estrabón, Plinio (III, 13), o Pausanias (X,17,4) sobre la presencia de íberos o *baleari* en Cerdeña. Se dan más referencias lingüísticas e históricas en capítulos siguientes.

Celta, griego, proto-germano y paleoligur: Que muchas palabras de substrato prerromano en el catalán tengan cognados en estas lenguas indoeuropeas no significa obligatoriamente que sea la palabra de origen ligur o celta, en realidad puede acontecer lo contrario ya que el proto-indoeuropeo se desarrolló en lo que hoy en día son las estepas pónlicas o ucranianas, y eso hace que en el resto de regiones donde los indoeuropeos se asentaron, como la región mediterránea o la cornisa atlántica europea, se encontraran con pueblos indígenas que conquistaron para acabar imponiéndoles su lengua indoeuropea; pero este proceso no es unidireccional, ya que las lenguas de substrato siempre dejan palabras nativas a la lengua de imposición (los fitónimos de plantas y árboles que desconocían los invasores son un buen ejemplo), y es así que en el protogermánico se han identificado tantas palabras no-indoeuropeas, que estas constituyen un tercio del vocabulario básico; algo semejante debió pasar con el latín y con el celta⁴. Como se podrá ver en la sección sobre

⁴ Algunas de las palabras no indoeuropeas que existen en los idiomas celtas recuerdan al vasco: el irlandés medieval *carra* 'piedra' y el galés antiguo *carrecc* 'ídem' se comparan con el vasco *harri* 'piedra'; (**karri*); *adarc* 'rama' con *adar* 'ídem'... Esta situación plantea la pregunta sobre si los pueblos post-megalíticos que encontraron los proto-celtas (los cuales se consideran de origen alpino) eran afines a los vascos. Otra paradoja, es reconocer que el desaparecido celtíbero debió sufrir igualmente la misma influencia substrática, a la vez que cuando se asentó esta lengua en la península recibió otro substrato o adstrato an-indoeuropeo, para luego recibir además influencias del íbero; esto explicaría en parte la presencia de palabras prerromanas no indoeuropeas precisamente en

vocabulario, existen decenas de palabras de probable origen íbero en catalán que tienen cognados en lenguas indoeuropeas, pero a su vez, estos cognados no se explican fácilmente mediante el indoeuropeo reconstruido... Tampoco debe suponerse que el íbero haya sido inmune a los préstamos indoeuropeos, de hecho, lo más lógico es pensar que las lenguas que han estado en contacto con el íbero (el ligur, el celta, el griego...) hayan aportado igualmente préstamos al íbero (y tal como se verá más adelante, llegan a representar aproximadamente una quinta parte del vocabulario íbero reconstituible).

Onomatopeyas: Algunos diccionarios etimológicos hacen un uso casi indiscriminado sobre el origen onomatopéyico de un gran número de palabras sin correspondencia latina; sin negar que el origen último de una palabra pueda ser onomatopéyico, debería descartarse *a priori* el origen onomatopéyico de una palabra cuando la misma "onomatopeya" se encuentra en otras lenguas, pues sería difícil de explicar una coincidencia⁵ tan abrumadora como la existente por ejemplo entre el castellano *vaho*, el catalán *baf*, el albanés *aft* o el griego *vapor*: que coincidan semánticamente por mera casualidad o por tener una audición semejante en tales lenguas pasaría de lo razonable, y es en casos como este en el que se podría plantear que exista un origen indoeuropeo no-latino común. De hecho, se puede constatar algunas veces como se ha hecho un uso excesivo en muchos diccionarios etimológicos de la explicación onomatopéyica o expresiva cuando no se tenían o usaban más fuentes para contrastar tal supuesto, no estando a salvo de esto ni el diccionario etimológico de Coromines, quien se obstinó por ejemplo en demostrar el origen expresivo de *ruc* 'asno', cuando puede ser relacionado con un poco de tolerancia con el latín tardío *runcus*, o con el castellano *rocín*; ahora bien, hablando precisamente de onomatopeyas, él mismo reconoció que "*l'onomatopeia no és*

zonas indoeuropeas de la antigua Hispania prerromana.

⁵ Esta clase de coincidencias contrastan con las no-coincidencias que se observan por ejemplo entre *arrullar* y el catalán *parrupar*, o entre *aplaudir* y el inglés *to clap*.

incompatible amb l'origen substràtic" (COROMINES, 1980, II, 1082). Y es que a la hora de hacer etimologías se percibe como una especie de diglosia en la que los cultismos y neologismos tienen una mayor consideración que las palabras vulgares y pueblerinas, a las que, en el caso de no encontrarles un origen latino o germánico, se les asigna casi de manera automática un origen onomatopéyico o de formación expresiva... de tal modo como si esas palabras no pudieran detentar un origen más antiguo y recio en un substrato extinto. En todo caso, tal vez lo más indicado sea exponer cómo ciertas "onomatopeyas" tienen más de 5000 años de antigüedad: así, la raíz protoindoeuropea **bamb-* 'ruido indeterminado' pasó al griego como βουβυξ 'mosca', al albanés como *bumbulit* 'trueno', al lituano como *bimbalas* 'tábano', o al polaco como *beben* 'tambor'; así mismo, la raíz protoindoeuropea **reu-* 'murmullo, rugido', considerada o interpretada como onomatopeya, acabó en el latín como *rumor*, *rudere* y *rugire*, mientras que en polaco acabó como *ruja* 'celo', en irlandés como *run* 'misterio', en el antiguo alto-alemán como *riozan* 'gemir', en el letón como *rucu* 'rugir', o en el ruso como *rykat* 'ídem'. En realidad, lo más lógico sería suponer que la mayor parte del léxico fundamental de cualquier lengua tenga un origen onomatopéyico primigenio, ya que el hombre antiguo, el que ideó el lenguaje, seguramente se basó en onomatopeyas desde buen principio para comunicarse con sus congéneres; pongamos por caso un cuervo, parece evidente que la raíz PIE **ker-*, que llegó al latín como *corvus* (pero también al albanés como *sorrë*, pues es lengua *satem* y pasa *-rn-* a *-rr-*), tiene un muy probable origen onomatopéyico (los cuervos emiten un sonido similar a "gkrrr"); otro tanto se puede decir del PIE **kuku* 'cuco', de evidente base onomatopéyica, y que después de cinco o más milenios de uso, en la actualidad pervive en el irlandés como *cuach*, casi irreconocible pues, lo mismo por lo tanto que el albanés *sörre* 'cuervo'... pues no es descabellado pensar que una vez todas las raíces léxicas básicas fueron onomatopeyas, pero que con el paso de los milenios la gran mayoría son irreconocibles como tales: el mismo *cuervo* castellano ya ofrece dudas. Además de la evolución fonética que nos separa del origen onomatopéyico, también se puede

contar con la evolución semántica como causa de la deriva, así el catalán *clapotejar* ‘chapotear’, inseparable del cognado castellano, se le adjudica un origen onomatopéyico algunas veces, germánico otras, cuando de hecho la misma raíz onomatopéyica de origen germánico *klapp-* pasó también al occitano como *clapejar* ‘aplaudir; hacer ruido al caminar con los zuecos, *esclopejar*’; la palabra occitana resulta cercana pues a la inglesa *to clap* ‘aplaudir; golpear’, pero de una onomatopeya que debe datar en las lenguas romances de milenio y medio como mucho, se ha derivado a conceptos tales como ‘golpear > romper > astillar > lajar > laja > piedra > pedregal > mancha’ en otros dialectos... y en estas condiciones, ¿quién podría sólo con el concepto de ‘mancha’ decir que *clapa* es de origen onomatopéyico? Lo cierto, es que por lo general reconocer el origen onomatopéyico de algunas palabras ya resulta difícil en una primera revisión, así por ejemplo esto acontece con el castellano *croqueta* (del francés *croquette*, derivando este del verbo *croquer* ‘hacer un ruido seco y rompedor’), o con el inglés *clock* ‘reloj’. Ahora bien, en otros casos, ciertas palabras aparentan a simple vista un origen onomatopéyico, como podría ser el catalán *pop* ‘pulpo’, pues sin la ayuda del resto de lenguas románicas, del latín, y del griego, rápidamente se podría sugerir un origen expresivo..., otro tanto podría sugerirse del catalán *cop* ‘golpe’, el cual procede en última instancia del griego *κολαφος*.

metodología y vocabulario

Se ha reunido todo un *set* de palabras que o bien son claramente prerromanas, o bien tienen una etimología propuesta débil (que no es contundente ni definitiva) basada en el latín, el germánico, o el árabe; también se ha considerado el origen substrático de determinado grupo de palabras consideradas de origen onomatopéyico, o que simplemente no se les ha asignado ninguna etimología hasta el presente. Se reconstruye la protoforma ibérica con un asterisco. Se han excluido muchas palabras que aparentemente son prerromanas pero que por su presencia limitada a las comarcas de Ribagorça o Pallars (con vascoparlantes hasta la Edad Media), así como las que se encuentran sólo en zonas de repoblación peninsular (esto es, la Terra Ferma o área leridana, la región del Ebro, y el País Valenciano), ya que podrían ser palabras vascoides que sobrevivieron en el antiguo romance pirenaico y que más tarde pasaron al catalán dialectal, incluso con el perjuicio de poder estar perdiendo posible vocabulario íbero del País Valenciano o de la región del Ebro⁶. También se debe advertir que muchas de las palabras propuestas parecen saltarse la evolución fonética histórica del catalán, como por ejemplo conservando el grupo consonántico /-mb-/; esto podría justificarse si se tiene en cuenta que la introducción de palabras íberas en el protocatalán debió ser provocada por iberoparlantes bilingües, y al no tener certeza sobre cuándo se dejó de hablar el íbero, ni cuándo se dieron ciertos

⁶ Un posible ejemplo sería claramente *xerruga* / *xeruga* ‘vaina de legumbre’, palabra usada en la comarca leridana de la Noguera y en localidades fronterizas de la provincia de Lleida con el Anoia; esta palabra evidentemente corresponde al vasco *zeruka* ‘ídem’, pero esta no es más que un préstamo latín de entre otros tantos pertenecientes al campo de la horticultura: *siliqua*. Otro ejemplo evidente es el valenciano *harca* ‘lucha de piedras’, palabra que se corresponde al vasco *harrika* (donde *harri* es ‘piedra’), esta palabra pudo arribar mediante repobladores vascoparlantes de origen navarro, mientras que el valenciano *sarsa* ‘zarza’ pudo ser introducido en el habla mediante repobladores castellanoparlantes de la misma Navarra. Un ejemplo clarificador es el uso de *vega* en el castellano de Argentina, que por bien que provenga del prerromano **baika*, esto no implica que en la región de Buenos Aires existiese un substrato iberovasco.

cambios fonéticos en el catalán, no se puede enfrentar la evolución del catalán con los préstamos iberos, de forma paralela a lo que sucedió con ciertos préstamos germánicos que no han seguido la evolución fonética normal del catalán (**waigaro* fránico > *gaire*, con conservación del grupo vocal /ay/, ya que la evolución normal hubiera supuesto un catalán ***guere*). De hecho, la aceptación de que el ibero o cualquier otra lengua prerromana de la región desapareció tempranamente con la romanización, suele llevar pareja unos equilibrios fonéticos de considerable complicación al considerar solamente la evolución fonética de cada región o habla para reconstruir la protoforma prerromana originaria, en definitiva, se tiende a recrear una palabra de manera forzada. Este procedimiento se debería poner en duda ya que como se verá más adelante, la supervivencia de las lenguas prerromanas pudo ser mucho mayor, e incluso sobrevivir a algunos de los cambios fonéticos más importantes en la Romanía; además, la mayoría de reconstrucciones apenas cuentan con los factores fonéticos internos de las propias lenguas prerromanas: ¿acaso las lenguas prerromanas no tenían dialectos? ¿acaso las lenguas prerromanas eran inmutables y no cambiaron su fonética nunca? ¿acaso las lenguas prerromanas no adaptaron palabras de otros adstratos? También es necesario plantear que las lenguas prerromanas tuviesen otros fonemas desconocidos por los latinoparlantes, y que una vez estos adoptaron una palabra substrática, la adaptaron también al repertorio fonético latino, dando esto ocasión a posibles tratos o adaptaciones regionales de diferente valor. Se han descartado todas las palabras prerromanas en el catalán que tienen correspondencias en el occitano, pues es necesario tener en cuenta que la occitanización del protocatalán conllevó también la entrada de numerosos occitanismos de origen aquitanovasco, ligur y celta, con lo que aceptar tales occitanismos nos darían una idea equivocada sobre el léxico ibero verdadero, así que es preciso cribar tales préstamos, más aun cuando se trataría de aquitanovasquismos introducidos mediante el occitano (*esquerra*, *aixart*, etc.); es así como palabras prerromanas que se hallan tanto en

catalán como en occitano se han descartado⁷ a menos que sirvan para contrastar cognados: *acotar* ‘agachar’, *agafar* (*gafar*) ‘coger’, *alosa* (*alause*) ‘alondra’, *amagar* ‘ocultar’, *amblet* ‘anilla de andana’, *amec* y *mac* (*macar*) ‘cera’, *amosta* (antiguo *amosta*) ‘ambuesta’, *andana*, *anders* ‘morillos’, *aranyó* (*aranhon*) ‘endrino’, *ardal* y *aldarull* (*ardal*) ‘rebaño’, *arguell* (*sarga*) ‘raquítico’, *arran* (*rand*) ‘cerca’, *arrosar* ‘encoger’, *arrossegat* (*rossegat*) ‘arrastrar’, *arrufar* ‘encoger’, *artiga* ‘campo roturado’, *ascona* ‘azcona’, *aurtar* ‘topetar’, *avenc* ‘sima’, *babeca* y *meuca* (*caveca*) ‘búho’, *bajoca* (*bajòca*) ‘vaina de legumbre’, *bàjol* ‘carbunclo’, *balcar* ‘romper’, *balç* ‘peñasco’, *baldana* ‘parte periférica de un objeto’, *baldufa* ‘peonza’, *bàlec* ‘bálago’, *balma* ‘gruta’, *banasta*, *banda* ‘costado’, *banya* (*bana*) ‘cuerno’, *baralla* ‘pelea’, *barana* (*baranda*), *bard* ‘barro’, *barranc* (*barrenc*) ‘barranco’, *barreja* ‘mezcla’, *barretina*, *barri* ‘barrio’, *basca* ‘mareo’, *bassal* y *bassa* (*balç*) ‘balsa’, *bec* y *mec* (*bèc*) ‘pico’, *beç* ‘abedul’, *meco* (*beca*) ‘bobo’, *bera* y *veral* (*vèira*) ‘vera’, *berla* ‘tajada’, *bitlla* (*bilha*) ‘bolo’, *blat* ‘trigo’, *boc* ‘cabra montesa’, *bodoix* (*bodoisson*) ‘borbotón’, *boga* y *balca* ‘espadaña’, *boïga* (*bosiga*) ‘terreno noval’, *bombolla* y *bàmbol* (*bambòrla*) ‘burbuja’, *bony* (*bonha*) ‘bulto’, *borda* ‘cabaña’, *borinot* (*bondin*) ‘abejorro’, *borni* ‘tuerto’, *bosc* ‘bosque’, *bossa* y *botza* (*boça*, *botge*) ‘panza’, *bot* ‘bote’, *brac* ‘barro’, *bresca* ‘panal’, *bressol* (*bres*) ‘cuna’, *bri* (*brin*) ‘brizna’, *briant* (*brian*) ‘arador’, *broix* ‘a secas’, *brolla* ‘maleza’, *brosa* (*brossa*) ‘broza’, *bruc* ‘brezo’, *bruixa* (*bruèissa*) ‘bruja’, *brunzir* (*bronzir*) ‘zumbar’, *buac* ‘enfermizo’, *buirac* ‘carcaj’, *bujol* ‘balde’, *burca* ‘pajuela’, *burell* (*bura*) ‘burín’, *burjó* (*borja*) ‘hurgón’, *busca* ‘ramilla’, *cabana* ‘cabaña’, *cabàs* ‘capazo’, *càdec* (*cade*) ‘enebro’, *cala* ‘hendidura’, *calabria* ‘un tipo de ave’, *calamàndria* ‘golondrina’, *calma* ‘meseta’, *cama* (*camba*) ‘pierna’, *camús* ‘romo’, *cantal* ‘pedrusco’, *cantó* ‘esquina’, *cimbell* y *ximbla* (*cimbèl*) ‘cimbel’, *clapa* ‘mancha’, *cleda* ‘cerco’, *clenquis*

⁷ Analizadas en conjunto, aparentan en su mayoría una procedencia celta y/o ligur, con algún pequeño porcentaje de entorno al 3% de origen aquitano (*estalpe* - *estalvis*, *etxarte* - *aixart*, *azkon* - *ascona*, *angia* - *anya*). La única forma de aceptar estas palabras como pertenecientes realmente al substrato ibero sería identificándolas con certeza en inscripciones ibéricas.

(*clenc*) ‘enclenque’, *clivella* ‘grieta’, *clot* ‘hoyo’, *clucar* ‘cerrar los ojos’, *com* (*còm*) ‘abrevadero’, *coma* (*comba*) ‘nava’, *còrrec* (*corre*) ‘torrentera’, *corrua* (*carruga*) ‘hilerá’, *cotoliu* ‘bisbita’, *creny* ‘peñasco’, *crenxa* y *clenxa* ‘crencha’, *crètua* ‘grieta’, *cucala* ‘grajo’, *dall* ‘guadaña’, *derna* (*darna*) ‘gajo’, *dordoll* (*dordol*) ‘manantial’, *duc* ‘búho’, *embabucar* y *amabaicar* (*embabiar*) ‘embaucar’, *endegar* ‘arreglar’, *engruna* (*gruna*) ‘trozo’, *enterc* y *terc* (*entèrc*) ‘duro’, *escaig* ‘escaso’, *escarrabillar* ‘despabilar’, *esclafar* ‘pisar’, *escletxa* ‘grieta’, *escombra* ‘escoba’, *esparpallar* ‘esparcir’, *esquifit* (*escafit*) ‘raqútico’, *estirar* ‘tirar’, *estraig* ‘cobre’, *estri* ‘herramienta’, *gabarro* (*gabard*) ‘tumor’, *galdufa* ‘aura de la Luna’, *galta* (*gauta*) ‘mejilla’, *gam* y *gamó* (*gama*) ‘tumor’, *gangalla* (*guin*, *guingasson*) ‘cuña’, *ganya* (*gaunha*) ‘agalla’, *garjola* ‘cárcel’, *garric* ‘encina’, *garrolla* (*garrolha*) ‘encina’, *gau* (*gafa*) ‘vado’, *gebre* ‘escarcha’, *gínjol* ‘azufaifo’, *gisca* ‘aire muy frío’, *glenya* ‘manejo de espigas’, *glop* ‘trago’, *goná* ‘falda’, *gorra*, *greixes* ‘berros’, *greny* ‘breña’, *grianses* ‘granzas’, *guenço* (*guinhola*) ‘bizco’, *guerxo* ‘tuerto’, *guinxo* (*guinche*) ‘bizco’, *guixa* ‘guija’, *isard* ‘corzo’, *llagasta* (*lagast*) ‘garapata’, *llança* (*lança*) ‘lanza’, *llastra* ‘losa’, *llauna* (*launa*) ‘lámina’, *lleganya* (*laganha*) ‘legaña’, *lleixa* (*laissa*) ‘repisa’, *llena* (*lena*) ‘losa’, *llepar* (*lepar*) ‘lamer’, *llepís* (*lapàs*) ‘limo’, *llesca* ‘rodaja’, *llicorella* (*leca*) ‘pizarra’, *llona* (*lòna*) ‘agua estancada’, *llosa* (*lausa*) ‘losa’, *llucar* ‘retoñar’, *manta* ‘mucho’, *marf* ‘marchito’, *margall* (*margalh*) ‘gramínea’, *marro* (*marròc*) ‘poso’, *minyó* ‘niño’, *mirgolat* y *migrolat* (*mingre*) ‘raqútico’, *moltó* (*molton*) ‘carnero’, *moma* (ant. *mom*) ‘espantajo’, *mota*, *musell* ‘morro’, *mussol* (*moissol*) ‘búho’, *nyoc* ‘cerdo’, *orsa* ‘orza’, *osca* (*òsca*) ‘muesca’, *parrac* (*perrec*) ‘harapo’, *peça* ‘pieza’, *per* y *perola* (*peiròl*) ‘cazucla’, *petit* ‘pequeño’, *petó* (*poton*) ‘beso’, *poti* (*pauta*) ‘charco’, *quer* (*quer*) ‘roca’, *quitxalla* (*gussalha*) ‘conjunto de niños’, *rabejar* ‘remojar’, *roca* ‘roca’, *rondinar* ‘quejar’, *rusc* ‘colmena’, *sagí* ‘manteca’, *saíó* y *celló* (*selhon*) ‘surco’, *sapell* (*sap*) ‘brezo’, *senill* (*senilh*) ‘carrizo’, *seny* ‘juicio’, *sitja* (*chai*, ant. *sieja*) ‘silo’, *sivella* ‘hebillá’, *solsir* (*somsir*) ‘decaer’, *sora* ‘acederilla’, *sorna* (*sorn*) ‘sorna’, *sortir* ‘salir’, *sot* ‘hoyo’, *surja* (*surge*) ‘suciedad’, *sutge* (*suge*) ‘chamusco’, *talabanc* ‘faldón’, *tàpia*, *tartall* ‘tartamudo’, *tartera* (*tartre*) ‘morrena’, *tascó* (*tascon*) ‘cuña’, *teixó* (*taisson*) ‘tejón’, *tepa* ‘tepe’, *timpa* (*timba*) ‘precipicio’, *tindarella*

‘esquila’, *tip* ‘hartura’, *tiroll* ‘leño’, *tombar* ‘tumbar’, *tona* ‘tonel’, *tora* (*tòra*) ‘gusano’, *tòria* (*tora*) ‘sarmiento’, *tôt* y *tuta* (*tôt*) ‘tubo’, *tòtil* ‘sapo’, *traba*, *trencar* ‘romper’, *trescar* ‘triscar’, *trincar* y *dringar* (*trincar*) ‘hacer un sonido metálico’, *troca* ‘madeja’, *trucar* ‘llamar’, *tuna* ‘cueva’, *turó* ‘colina’, *turull* (*toról*) ‘baqueta’, *tust* ‘golpe’, *tuta* ‘cueva’, *usarda* ‘alfalfa’, *vànova* ‘colcha’, *vern* ‘álamo’, *virar* ‘girar’, *virolla* ‘anilla’, *volva* (*olva*) ‘mota’, *xeixa* (*seissa*) ‘trigo candeal’, *xarampió* (*charpin*) ‘sarampión’, *xemac* y *xemic* (*sem*) ‘error de hilado’, *xerigot* (*serac*) ‘suero’, *xonc* (*chun*) ‘cabra’, *xop* (*chòp*) ‘mojado’, *xot* ‘choto’, *xotró* (*chautrin*) ‘sucio, dechado’.

Una observación o hecho negativo que aparece cuando se examina la evolución léxica del catalán, es que lo mismo que la occitanización aportó nuevo léxico galorrománico, parte del léxico romance anterior debió desaparecer⁸ junto a gran parte del léxico ibero superviviente, así como mucho de los procesos fonéticos causados por el substrato ibero sobre el latín local de la *Catalunya Vella*.; de todas maneras, cabe señalar casos en que la especialización semántica debió jugar un papel a favor de la conservación del préstamo ibérico (por ejemplo, los celtismos *petit* ‘pequeño’ y *galta* ‘mejilla’ no llegaron a suplantar completamente ni a *xic* ‘pequeño’ ni a *barra* ‘hueso maxilar’).

También se han añadido todas aquellas palabras ibéricas que aparecen en textos ibéricos, y que mediante análisis interno, se les ha propuesto un significado plausible.

Aparentemente, existe una pequeña serie de palabras

⁸ Un ejemplo perfecto es la desaparición de *alb* ‘blanco’ en favor de *blanc*; actualmente solo presente en topónimos como Rialp, Pedralbes o Queralbs (*Cheros albos* en un documento del año 839; ‘piedras blancas’). La actual posición de la lengua catalana entre léxico galorrománico e hispanorrománico es la de una mayor importancia del primer conjunto (*menjar* ‘comer’, *bullir* ‘hervir’, *cosí* ‘primo’), siendo el segundo menos abundante (*germà* ‘hermano’), si bien ciertamente hay bastantes casos en la que se ha continuado usando gracias a una especialización semántica (como *pernil* ‘jamón’, frente al francés *jambe*, occitano *camba*, y catalán *cama* ‘pierna’).

vascas que tienen una gran afinidad con el griego; esto, en el caso de ser verificable, podría tener varias justificaciones: una, es que la palabra vasca esté relacionada con la griega mediante el substrato preindoeuropeo o pelásgico del griego; otra posibilidad, sería que la palabra vasca ha sido prestada a través de una tercera lengua (en tal caso, lo más seguro sería el íbero); la tercera posibilidad, es que la palabra vasca deriva de un fondo iberovasco común, y que este fondo común estuvo en contacto con comerciantes helenos antes de la separación entre protovasco e íbero.

Se ha querido complementar el vocabulario con el aparente léxico ibérico que se obtiene tras el estudio y análisis de los topónimos prerromanos de la región ibérica; la gran mayoría de topónimos prerromanos parecen mostrar conexiones con el vasco, pero en este caso, se han usado sólo aquellos topónimos que contienen un lexema bastante seguro.

vocabulario íbero

LEXEMAS

En este capítulo se van a exponer los iberismos y las palabras catalanas de base no latina que se han ido recopilando mediante la escucha atenta del catalán durante medio año, mediante el *vaciado* de léxicos comarcales y locales, así como mediante la acumulación de palabras reconocidas previamente como prerromanas, junto a una búsqueda no exhaustiva en los principales diccionarios de la lengua catalana (sobretudo el Alcover-Moll y el etimológico de Coromines). Tras la palabra ibérica reconstruida⁹, se expone primeramente las principales palabras catalanas junto a las acepciones vinculadas (si la palabra o la acepción es muy localizada, se incluye el área de origen), luego se incluyen las principales etimologías aportadas hasta el momento (si se disponen), y detrás de esto, marcado con punto (■), se aporta una relación de posibles cognados en otras lenguas. En algunas ocasiones, puede parecer que se sugieren etimologías para palabras diferentes mostrando un mismo cognado vasco, esto se explica por haber varias posibilidades de relación: se hace necesario incluir también las menos seguras. Si bien las reconstrucciones del protokartvelio lo necesitarían, se ha prescindido del uso del Alfabeto Fonético Internacional para las anotaciones fonéticas para facilitar el análisis a los lectores menos avezados: los lectores que requieran una consulta más detallada encontrarán las referencias necesarias.

Si bien lo ideal hubiera sido aportar en cada entrada todas las referencias bibliográficas normales (autores, año de edición, páginas, etc.), el volumen de datos tratados haría demasiado farragosa la lectura y el libro sería entonces más voluminoso; por el contrario, como la mayor parte de datos tratados están ordenados alfabéticamente en las obras de

⁹ Cabe advertir que las reconstrucciones siempre serán aproximadas dado el escaso número de cognados disponibles, y, en última instancia, toda reconstrucción queda supeditada a las diferentes correspondencias fonéticas halladas.

referencia, resulta más simple indicar previamente las principales fuentes usadas: para las palabras catalanas y su etimología, se ha consultado el *Diccionari Català-Valencià-Balear* (ALCOVER & MOLL, 1979), así como el imprescindible *Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana* de Joan Coromines (1989), en el que también se recopilan etimologías anteriores de otros autores; los regionalismos que no aparecen en estas obras deben consultarse según se indica su procedencia geográfica en la entrada, así, para el rosellonés se debe consultar Verdaguer (2002), para el léxico del Pallars se debe consultar Coll (1991), Fortuny (1992), y Tort (1992); para la provincia de Girona, Casellas & Casellas (2003), y más concretamente, Monturiol (2001) para palabras de la Garrotxa, y Sala (1994) para palabras de Cadaqués; para el léxico procedente del Lluçanés o de Osona, está Dorca (2006; 2007), mientras que para el léxico procedente del Camp de Tarragona se debería consultar Montoliu (1915) y Recasens (1985).

Ya fuera del dominio lingüístico del catalán, el léxico aragonés que nos interesa queda recogido por Lacasta (1994) y Nagore (2004); el navarro y sus dialectos han sido tratados por Alvar (1959), Frago (1977), Ciérvide (1979), Bas (1981), Etxaniz (2000), y Sainz (2004); mientras que el léxico alavés queda recogido por López de Gereñu (1958, 1973); el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia contiene buena parte de estos localismos, pero también sirve para consultar otros localismos más lejanos; más aconsejable es el uso del *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* de Coromines y Pascual para obtener más detalles. Se han consultado igualmente diccionarios etimológicos de lengua francesa (IMBS, 1991), italiana (BATTISTI et ALESSIO, 1975), latina (ERNOUT & MEILLET, 1985), e inglesa (ONIONS, 1966). En cuanto al gascón, la autoridad sigue siendo Rohlf's (1977), mientras que para el aquitano antiguo se debe consultar primeramente la *Onomástica indígena de Aquitania* de J. Gorrochategui (1984); las palabras languedocianas deben consultarse en el diccionario de Combas (2002). Para consultas sobre el sardo, se ha utilizado la segunda edición del diccionario de Spano (2004). Los diccionarios vascos utilizados son el de Estornés (1998) y el de Michelena (1989),

si bien es necesario entender previamente los mecanismos internos y externos de la lengua vasca (MICHELENA, 1985, 1995a, 1995b; HUALDE et al., 1995; TRASK, 1997; HUALDE & ORTIZ, 2003). El léxico galo queda definido en el *Dictionnaire de la langue gauloise* (DELAMARRE, 2003) y el céltico en el *Etymological Dictionary of Proto-Celtic* (MATASOVIC, 2009), siendo particularmente útiles los trabajos de Grzega (2001) y Hubschmid (1949, 1951, 1955) en relación a los préstamos célticos que aun sobreviven en las lenguas y dialectos alpinos. Las reconstrucciones protogermánicas pueden consultarse en Orel (2003), mientras que las del protokartvelio se basan en las de Fähnrich (2007). El léxico griego, así como su origen etimológico, puede revisarse en Frisk (1973), pero de manera más amplia, y para el resto de idiomas indoeuropeos, se debe consultar Pokorny (1959-1969) y su obra maestra *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*.

Las inscripciones ibéricas son registradas en los fundamentales volúmenes del *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, obra de Untermann (1980, 1990), mientras que en Moncunill (2006) se recogen las más recientes.

Los topónimos prerromanos, así como su etimología, se obtienen mayormente del *Onomasticon Cataloniae*, del mismo Coromines (1994), y de *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo* (GARCÍA ALONSO, 2003).

Las oclusivas reconstruidas con los dígrafos dh, th, bh, gh, y kh no representan necesariamente una oclusiva aspirada, sino que representan una oclusiva indeterminada que pudo ser adaptada en las lenguas romances de diversa forma (se mostrará en el apartado de correspondencias fonéticas su posible valor fonético).

abaf

Posible numeral ibérico identificado por Orduña (2005), ya que aparece en contextos propicios y junto a otros posibles numerales, lo que reforzaría el aspecto cuantitativo de la palabra. Se correspondería al número 10 en caso de ser correcta una equivalencia con el vasco *hamar* (< **habar*).

***(a)bharkhV** ‘recipiente de madera’ = ‘barca; zueco; calzado’

avarca, *varca*, *barca*, *albarca* ‘abarca, zapato rústico normalmente hecho de cuero; zueco, calzado hecho de madera (Llofriu)’, se trataría de una palabra prerromana con correspondencia en el vasco *abarka* ‘ídem’; *barca* ‘barca, pequeña embarcación; naveta, vaso alargado para mantener el incienso; caja plana y alargada para llevar dulces (Balears); caja con forma de artesa usada para teñir tejidos’, palabra de origen prerromano; *barquet* ‘tronco vaciado que sirve de abrevadero para el ganado (Orís); recipiente para colocar la ropa cuando se hace la colada en un río o balsa’. ■ La evolución semántica que implica una embarcación y un recipiente no es inusual: del latín *vascellus* se pasó al catalán *vaixell* ‘barco’ mientras que paralelamente se creó una variante femenina *vaixella* ‘vajilla’. Los cognados románicos son el alavés *barca* ‘caja de madera para llevar fruta’; el castellano *barco* ‘navío; barranco profundo; recipiente de madera ahuecada para contener líquidos’, *abarca* ‘alpargata; zueco (Cantabria, Palencia)’ y el sinónimo *alpargata* (de origen mozárabe, o, alternativamente, mediado por el árabe ya que conserva el artículo *al*); el portugués *abarca*; el mozárabe *labarca* ‘barca’; el bearnés *abarque*; el lengüadociano *abarca* ‘alpargata’ y *barca* ‘barca; zapato demasiado grande’; y el francés *barge* (**barga*) ‘chalupa’. El hecho de tener cognados mozárabes heredados en castellano y también en el catalán (la variante valenciana *albarca*), apuntaría a que esta acepción ya existió en el latín hispánico, y en caso de proceder de una lengua prerromana, esta podría ser la ibérica. A parte de que la mayoría de cognados románicos son de ámbito hispánico, se debe tener en cuenta además que las primeras evidencias

del uso de *barca* ‘embarcación’ se dan en el latín hispánico: una inscripción del sur de Portugal datada del siglo II (CIL II, 13), una carta de Paulino de Nola (obispo de Barcelona a finales del siglo IV), y el latín de San Isidoro (s. VII), por lo que se podría confirmar un origen hispánico de la raíz. Si bien en vasco existe *marka* ‘barca’ y *abarka* ‘abarca’, es difícil saber si son palabras patrimoniales o si se trata de castellanismos; sin embargo, si bien es cierto que la existencia en vasco de *abar* ‘rama’ no fue suficiente motivo como para que Hubschmid aceptase relacionar esta palabra con *abarca*, este seguramente desconocía la acepción de ‘zueco’ de Llofriu, o la de ‘tronco vaciado’ de Orís, pues serían las acepciones más primitivas en el caso de ser cierta la relación con el vasco *abar* (se da además que en muchos dialectos catalanes se usa *espartdenya* en vez de *abarca*, siendo esta palabra derivada de *espart* por estar confeccionadas con esparto); de todas formas, un ejemplo semántico todavía más claro sería la evolución en castellano de *madera* a *madreña*, *almadreña* ‘zueco’, palabras que hasta cierto punto podrían ser calcos lingüísticos; además, el antiguo catalán *lley* ‘barco’ remite claramente a la madera y a la leña. Resulta factible pues establecer un vínculo semántico entre ‘rama’, ‘abarca’, ‘recipiente’ y ‘barca’, y luego también se debe hacer notar la similitud fonética y semántica que tiene esta serie con el ibérico **baikar** ‘recipiente’, si bien establecer un vínculo mediante metátesis resulta poco plausible. De todas formas, si del vasco *ibai* ‘río’ se ha querido ver un derivado prerromano **(i)baika* ‘vega’, entonces podría ser factible vincular el vasco *ibar* ‘valle’ a un derivado prerromano **(i)barka*, pues la acepción de ‘valle’ aún subsistiría en el castellano *barca*, pero ya como ‘barranco profundo’. Luego, otra interesante similitud fonética la tenemos en el topónimo autrigón (hispanocelta) *Uxama Barca*, en el que si bien su primer elemento es claramente céltico ‘la más alta’, el segundo ofrece la duda sobre si debe ser comparado con esta serie, o por lo contrario, con la hipotética raíz céltica **barga* o **wraga*, de donde procede el ribagorzano *barga* y *borguil* ‘montón de paja’, el aragonés *burguil* ‘acumulación de paja o trigo’, el mozárabe *barga* ‘casa pequeña hecha con paja’, el leonés *barga* ‘casa pequeña cubierta de paja’ y *barcillón* ‘montón de paja esparcida ordenadamente’, el gallego *parga* ‘pila, ruma’, el gascón

burgué, *burguet* ‘tienda de pastor’, el francés *barge* ‘pila grande de paja; granero de paja; pila de leña, de ramas; cubierta de madera’, o los otros muchos cognados de la Italia septentrional que tienen la acepción de choza o gavilla.

abiner ‘esclavo, siervo’

Aparece en un sello bilingüe (mortero de Caminreal, E.7.2 / *Hep XII*, 2002, 327):

FL(accus) ATILI
L(uci) S(ervus)

bilake a[iuna]tin
en a[bi]ner

Rodríguez Ramos (2001) interpreta **bilake** como una adaptación ibérica del antropónimo latino *Flaccus*, mientras que **aiunatin** sería el nombre ibérico de Atilio Lucio; por lo tanto, **abiner** sería el equivalente ibérico del latín *servus*. Este **abiner** es su vez comparado con el vasco *nerabe* ‘muchacho; criado, doméstico’ (con metátesis). ■ Se podría relacionar también con el vasco *meneratu* / *menderatu* ‘someter, dominar; domar’ y *menerapen* ‘dominación’, palabras que deben derivar de **benera* (es posible que la nasalización de /b/ haya permitido la fosilización de la segunda nasal?), y en última instancia, de **ben* (*men egin* ‘obedecer, acatar’), raíz que podría tener relación con *behe* (< **bene*) ‘parte inferior, bajo; abajo’, de donde deriva *behera* ‘abajo, hacia abajo’, palabra sufijada con *-ara/-era* ‘forma, similitud; tendencia’.

***(a)nabhi-khi** ‘arándano’

nabiu, *nabís* ‘arándano’, palabra afin al vasco (**anabi* > *ahabi*, *abi* ‘arándano’); *nabissa* ‘planta costera de la especie *Raphanus maritimus* (Rosselló)’; *naio* ‘arándano (Pallars)’; *naionera* ‘arándano (Ribagorça)’. ■ La variante *nabiu* es la normal para la evolución catalana de /-ke, -ki finales/ (*pace* > *pau* ‘paz’), siendo por lo tanto la variante andorrana y

pallaresa *nabís* la forma más conservadora por mantener la antigua sibilante medieval (*patz*); la variante *naió* muestra un sufijo diminutivo -ó cuya vocal postónica debió forzar la elisión de /-z-/ (p.e. *vicinu* > *veí*). Como cognados pirenaicos: en el Alto Aude (fronterizo con la Cerdanya y Andorra), se usan variantes en *nab-* y *nad-* que tal vez sean préstamos del vecino catalán o del antiguo íbero; luego hay en aragonés *anayón* y *nabiso*; en el castellano de la Rioja hay *anabio*; en asturiano hay *anabiu*; en occitano hay *avajon* (de donde procedería el *avajó* rosellonés); y en los dialectos gascones tenemos la variantes *auajú*, *abajú*, *abanhú*, *naujú* y *anaion*. Parece ser que las variantes catalanas son las únicas que han perdido la *a-* inicial, y esto puede ser debido a que se haya interpretado que esta vocal pertenecía al artículo (*un anabiu* > *una nabiu*); en cuanto al occitano *avajon* y similares, se puede relacionar con esta serie si estos vienen de una forma prerromana **abhakhi* (latinizada como **abagione*), que tal como habría sucedido en vasco, habría perdido la nasal intervocálica. Los cognados aragoneses deberían considerarse catalanismos, mientras que la variante asturiana y la riojana serían una adaptación de un préstamo del vasco **anabi* (antes de que este elidiera la nasal).

***(a)pur ~ *(a)purin** ‘trozo; chispa’

purna, *espurna* ‘chispa; salpicadura; pizca, trozo’, palabra que se supone que procede del latín *pruna* ‘brasa’; *espurnejar* ‘chispear; lloviznar (Tortosa)’. ■ La metátesis de la rótica de *pruna* a *purna* es totalmente inusual en catalán; por otra parte, en el ámbito vasco tendríamos los posibles cognados *purnia* ‘copo de nieve suelto’ en el castellano de Navarra, y también el vasco *apurña* ‘migajas, trozos sueltos’, aparente diminutivo de *apur* ‘pequeño, diminuto; restos, sobras; miga; poco, pequeña cantidad’ (de donde debe proceder además el aragonés *apurra* ‘migaja’). La vocal inicial vasca habilitaría la existencia de una vocal idéntica en íbero que abría sido perdida por ser interpretada como parte del artículo (**l’apurna* > *la purna*); de hecho, *espurna* ofrecería un uso inusual del artículo “salat” es fosilizado en un sustantivo femenino (aunque existe como sustantivo femenino *estisora* ‘tijera’, lo

que en cierto modo hace verosímil tal cambio). Luego, la confusión entre copo de nieve y chispa también ocurre en el portugués: *faisca*. Muy probablemente pertenezca a esta misma serie el catalán *púrria* ‘chusma, gente de baja calaña’, palabra de origen oscuro, pero que semánticamente puede ser relacionada considerando la chusma como los restos poco útiles de una sociedad.

***araghV ~ *arghV** ‘torrentera’ ~ ‘gravilla fluvial’

aragall, *argall* ‘canal o excavación creada en el suelo por el paso de aguas torrenciales’, del prerromano **arag-* o **arg-*. ■ Las variantes *sargall*, *xergall*, *saragall*, *xaragall* y *xarragall* procederían de una deverbalización formada con el latín *ex-*, si bien lo más económico es suponer que se han formado tras fosilizarse el antiguo artículo “salat” s’-. Existen varios cognados romances: el castellano *argayo* ‘desprendimiento de tierra y piedras’; el leonés *argao* ‘barranco seco con aluviones de arrastre’ y *argaxu* ‘piedras y arenas arrastradas a los prados por lluvias torrenciales’; el asturiano *argallo* ‘corrimiento de tierras’ y *argayu* ‘lugar arenoso y pedregoso en prados y campos’; el occitano *charragalh* sería un catalanismo. Existe cierta semejanza fonética entre *argamàs* y *argall*, que es pareja a la afinidad semántica (pues una de las acepciones de *xaragall* es ‘acumulación de arena o guijarros que una torrentada ha dejado en la orilla’).

aře ‘(él) está’

Aparece en una lápida bilingüe latín/íbero (C.18.6 / *CIL* I, 3464) de Tarragona:

HEIC EST SIT[
aře : **teki** : **ar**[
sakaril[

La secuencia **aře teki** / **aře take** aparece exclusivamente en inscripciones funerarias; dado que el uso de estelas es una adaptación cultural ibérica de una moda romana, es bastante

probable que la fórmula empleada sea si no la misma, similar; ciertamente, la fórmula "Heic est sit(us)" ('aquí está situado') no es la más común, pues el patrón tradicional fue "Hic situs est...", y tampoco deja de ser curioso que la mayoría de las tales excepciones se sitúen en la zona riojano-alavesa. Si **afe** equivale a 'él está', entonces cabría compararlo con el vasco *da / -ra- / -ra* 'él es; él está', tal como aparece cuando se usa aislado (*on da* 'bueno es'), formando parte de verbos causativos (*e-ra-bil-i*, *e-ra-gi-n*, *e-ra-karr-i*, etc.), o en determinadas conjunciones (*gara* 'nosotros somos', *zara* 'vosotros sois', etc.).

***are(n)thikhV** 'zarzaparrilla'

aritja, *arítjol*, *arínsol*, *arínjol*, *aríngel*, *arigeny*, *arigenc*, *arinyols* 'zarzaparrilla o *Smilax aspera*, un tipo de hiedra espinosa que da frutos rojos en racimos', según Coromines, esta palabra sería un arabismo (del árabe hispánico *harinj* 'brezo, árgoma' y *kharixa* 'parra'); *arijanc*, *arjone* 'hiedra emparrada en un árbol'. ■ Lo más cauteloso es suponer que estos arabismos deben provenir del substrato hispánico por vía mozárabe, más cuando esta planta crece al amparo de bosques de pinos y encinas, un tipo de ecosistema desconocido por lo tanto en la Península Arábiga. También es probable que la nasal proceda de una interferencia con *rinxo*, *rínxol* 'rizo' (del italiano *riccio*). La etimología árabe se difuma por completo cuando se tiene en cuenta el ligur *razza*, *rasai* 'zarzaparrilla'; el corso *raddza* 'un tipo de hiedra'; el toscano *raxa* 'zarzaparrilla'; el calabro *raya*, *rayula*; el siciliano *raya vera*; y el sardo *radza* 'zarzaparrilla', *arantsu* 'acebo, un tipo de planta con hojas lacerantes', y *rezi*, *reti*, *retiu* 'zarzaparrilla, *Smilax aspera*; *Clematis vitalba*', palabra que Pittau (2001) relaciona con el etrusco *rhadia* 'zarzaparrilla'. Estos cognados, y sobretudo las variantes catalanas, parecen descender de una protoforma ***are(n)thikhV** (tal como por ejemplo de *pantice* > *panxa* 'panza', *pertica* > *perxa* 'percha', *natica* > *natja* 'nalga', *selvatico* > *salvatge* 'salvaje', *manducare* > *menjar* 'comer', *medicus* > *metge* 'médico', etc.). Se podría proponer también un vínculo vasco: *arakatz* 'zarzaparrilla', en el caso de proceder de **aratzak*; o bien con *arantza* 'espino; zarzamora' y

arantzu ‘arbusto espinoso’. Dada la similitud semántica y fonética, tal vez **arethikhV* ‘zarzaparrilla’ sea una variante de **arthV* ‘zarza’ (sin sufijo),

***arghamV** ‘escombros’

argamàs ‘escombros’; *argamassa* ‘mezcla de cal y gravilla usada para la construcción de muros, argamasa; herbaje y broza que crece en tierras abandonadas (Llofriú)’, palabra de origen incierto, aunque Coromines identificó un componente **arga-* prerromano junto a uno románico, *massa*, por lo que sería un híbrido iberorromance. ■ Cognados románicos: a parte del castellano *argamasa*, existía en mozárabe *argamaxa* y *laxamax* ‘argamasa’. Teniendo en cuenta que en catalán *-às* / *-assa* es un sufijo aumentativo, cabría partir de una raíz prerromana **arghamV*, tal vez relacionable con el catalán *aragall*, *argall* ‘torretera’ y el asturiano *argayo* ‘desprendimiento de piedras y tierra’.

arše ‘ciudadela, fortaleza’

Se podría relacionar con el vasco *hertsi* ‘estrecho, angosto; estrechar, cercar; recinto cerrado’ y *hesi* ‘seto, vallado; cerrar’, a las que Morvan añade el derivado *hertze* / *hertse* ‘intestino’;; también cabría añadir *hertsi* / *itxi* ‘cerrar’. Se le atribuye la acepción de fortaleza a **arše** en base a la semejanza que muestra con el latín de procedencia hispánica *arx*, *arcis* ‘fortaleza; ciudadela; castillo; cima, cumbre’, y por el hecho de aparecer en una inscripción ibérica junto al nombres de una ciudad celtibera (*Bilbilis*): D.15.1.

***arthV** ‘zarza’

arç ‘planta espinosa de diversos géneros como el *Crataegus*, *Lycium*, *Prunus*, *Rhamnus* y *Cotoneaster*; endrino (Vallès)’, palabra de origen prerromano vinculada por lo general con el vasco *arte* ‘encina’; *arç groc* ‘espino amarillo’; *arç blanc* ‘majuelo o espino albar’; *arç de tanques* ‘*Lycium barbarum*’;

arça ‘zarza (Rosselló); rosal silvestre (Cerdanya)’; *arçot* ‘espino negro, *Rhamnus lycioides* (Baix Penedès)’. ■ Tal vez también pertenezcan a esta serie el pallarés *ardaguell*, *ardagulls* ‘planta espinosa, *Ononis spinosa*’, con contaminación de *abrulls* ‘abrojos’. Los cognados románicos de *arç* son: el navarro-aragonés *arto* ‘endrino’; el castellano *artos* ‘planta semejante al endrino, la *Rhamnus saxatilis*’ y *arta* ‘llantén’; el asturiano *artu* ‘zarzamora’; el mozárabe *archa* ‘zarza’ y *arça* ‘cambrón’; el occitano *arsana* ‘baya del espino blanco’ y *artalàs* ‘*Genista scorpius*’ (posible variante de *argelàs* ‘idem’); y el gascón *artach* ‘arbusto, matojo’ y *ardàs* ‘bardana; *Rumex vulgaris*’. Tal vez se podría añadir a esta serie el vasco *ardo*, *ardao* (< **ardano*) ‘vino’ en el supuesto de que antes de dar a conocer los griegos el vino a los iberos y a los vascones, una de las bebidas alcohólicas más conocida y producida fuese el *pacharan* (palabra que deriva del vasco *basa-aran* ‘bosque-endrino’, bebida que se extrae de la maceración de las bayas de endrino); entonces, esta bebida, conocida como **arthano*, pudo pasar a designar la nueva bebida oriental al volverse más corriente entre los vascoparlantes del medievo beber vino, caso similar a lo que acontece actualmente en el castellano, donde según la zona, *orujo* significa el aguardiente fabricado a partir de uvas, o bien un aguardiente hecho con hierbas maceradas (por contra, *ardhi* ‘vino en albanés’ y *ort* en armenio descartarían un origen nativo para **ardano*).

ausV ‘barrio’

Vic d’Osona, antiguo nombre de Vic y capital de la comarca de Osona y de los antiguos ausetanos sería un topónimo tautológico: la *Ausa* romana emitió moneda propia (**ause-sken**); la actual Vic a su vez procede del latín *vicus* ‘villorrio’, de donde derivó *vicinus* ‘vecino’; de este hecho, junto a la coincidencia de que en vasco exista *auzo* / *auza*- ‘barrio; comunal; vecinal; vecino’, hizo pensar a Guiter sobre la posibilidad de que el topónimo fuera tautológico y que contuviera una traducción latina del ibérico **ausa*. ■ La misma etimología sería aplicable para Auza (Navarra). De *Ausa* derivó Osona tras añadirse el habitual sufijo diminutivo *-ona*, presente en topónimos prerromanos de cierta

importancia; ahora bien, el resultado de *Ausona* hubiera dado en catalán ****Ona** tras perderse la /-z-/ intervocálica antetónica, por lo que entonces habrá que suponer que debió existir una tendencia cultista para mantener el nombre de este antiguo condado y ciudad.

baikar ‘recipiente’

Esta palabra aparece de forma exclusiva sobre recipientes, fundamentalmente los que fueron usados para hacer libaciones: pátera de plata (C.21.2), bol (C.7.16), copa de plata (B.10.1), y *kylix* (B.1.1); Untermann (1993), Gorrochategui (2002), y Rodríguez Ramos (2005, 53) han propuesto un significado relacionado con los recipientes. ■ Cabe señalar la similitud fonética con **bhaikha* ‘vega, valle’, palabra que aceptaría una evolución semántica similar a la del castellano *cuenca* ~ *cuenca*, o a la del catalán *cóm* ‘dornajo’ ~ *coma* ‘nava’. También cabe remarcar la similitud que existe con el francés *bac* ‘barcaza’ y *bac* ‘recipiente’ (reg. *bacroni* en Paulus Diaconus en *Epitoma Festi*), y vinculado con otras glosas medievales como *bacarium* (s. VIII), o *becario* (s. IX), palabras que pueden vincularse con el actual francés *basse* y *bassin* ‘cuenca’, o con el occitano *bacha* ‘abrevadero’, *bassa* ‘laguna’, *bàcia*, y *bacin* ‘laguna; plato’, o con el catalán *bací* ‘palangana’, *bassa*, *bassal* ‘balsa’, y *bassí*, *bàssia* ‘gamella; artesa’, o incluso con el castellano *balsa*.

ban ‘un; uno’ ~ ‘esto, este’

Se le atribuye función de determinante (Michelena, Silgo, Rodríguez Ramos), sea como adjetivo demostrativo o artículo indeterminado; más recientemente (Ferrer 2007a, 2009), se le ha asignado un valor numeral (en concreto el de ‘uno’), pues este lexema aparece en las unidades de algunas monedas ibéricas (lo que no imposibilitaría un uso simultáneo de **ban** como artículo indeterminado). También se ha venido a relacionar con el vasco *bat* ‘uno’ y el derivado *banan* ‘uno a uno’.

bařbin ‘doce’

Posible numeral ibérico identificado por Orduña (2005), ya que aparece en contextos propicios y junto a otros posibles numerales, lo que reforzaría el aspecto cuantitativo de la palabra. Se correspondería al número 12 en caso de ser correcta una equivalencia con el vasco *amabi* (< **hamar* ‘diez’ + *bi* ‘dos’).

***beda** ‘monte’

Se puede identificar este lexema en los antiguos orónimos de *Ilurbeda* (Pirineo), *Orospeda* (Sierra de Segura / Sistema Subbético) e *Idubeda* (Sistema Ibérico). Coromines aceptó la identificación de este sufijo con el vasco *bide* ‘camino’ por mera similitud fonética. ■ Lo más sensato desde un punto de vista semántico, es interpretar que estos topónimos orográficos contengan **beda* ‘sierra, monte’, siendo por lo tanto candidato a ser cognado del vasco *mendi* ‘montaña’, el cual deriva seguramente desde una protoforma **bende* o **bente*. Otra posibilidad sería tomar el nombre vasco de los Pirineos (*Bortuak* ‘Los Puertos’, derivado del latín *porta*), para remitirnos igualmente al vasco *bede* / *ate* ‘puerta; desfiladero, paso; puerto’, para así poder interpretar *Ilurbeda* como ‘puertos nevados’ (en vasco *elur* ‘nieve’). La primera opción, *mendi*, presenta una asombrosa similitud con el PIE **mento-* ‘proyección’ así como con la raíz igualmente protoindoeuropea **bend-* ‘pica, aguja’, de donde surgió por ejemplo el galés *bann* ‘cima, cumbre; cuerno’, y, a través de préstamos, el occitano *bana* (de donde procedería a su vez el catalán *banya* ‘cuerno’). Tal vez de **bend-* proceda también el término que significó ‘colina’ en los topónimos astures de *Cillobenda*, *Vagabrobenda*, *Caldobenda* y *Voligobenda* (HEp 8, 1998, 502). De todas formas, es muy posible que **mendi* o **ment-* ya fuese un lexema ibérico, pues podría tomarse de la antigua *Mendiculeia* ilérgete (con sufijo *-cula* como *Baecula* y *Calecula*), o de la *Mentesa* bastetana, o también de la *Mentesa* oretana.

***bhabha** ‘insecto; fantasma’

papa ‘insecto no volador en general; gusano; espantapájaros (Molló); luciérnaga (Empordà)’; *papau* ‘insecto no volador, gusano (Empordà); bobo; animal con el que se hace miedo a los niños, una especie de coco’; *papu* ‘fantasma, el coco (lenguaje infantil); insecto no volador (Girona, Camprodon, Empordà); insecto pequeño (Rosselló)’; *papaterra* ‘lombriz, especialmente si se usa como cebo de pesca (Osona, Terres de l’Ebre)’, palabra que aparentemente entra en composición *terra* ‘tierra’; *papanell* ‘langosta (Cadaqués)’; *papallum* ‘luciérnaga (Rosselló)’, compuesto con *papa* y *llum* ‘luz’; *paparra* ‘garrapata’, parece contener un sufijo aumentativo *-arra*; *paparrota* ‘procesionario vestido de negro que aparece en las fiestas de Castellfolit de Llobregós’; *babarota*, *baballuta* ‘espantajo, espantapájaros; pelele, inútil; fantasma (Bages)’, palabra derivada de la onomatopeya **bab-* que designa miedo; *babot* ‘gorgojo que ataca el trigo (Rosellón)’; *babau* ‘espantajo (Rosellón)’; *baboia* ‘bobo (Ripoll)’; espantapájaros (Vic)’; *babaroies* ‘muecas y gestos (Baleares)’. ■ Si bien toda esta serie puede tener un origen expresivo (algo complicado para las acepciones que hacen referencia a insectos), habrían los siguientes cognados: en el Languedoc hay *baba* ‘larva’ y diversos derivados que hacen referencia a diferentes especies de insectos; en Cerdeña hay *babbajola* ‘cochinilla’, *babbasau* ‘un tipo de cigarra’, *babbaloti* ‘insecto en general’, *babbauzzu* ‘idem’, *babboi*, *babbau*, *bobboi* ‘idem’, *babbasaju* ‘insecto en general; escarabajo’, *mammaruga* ‘larva’, *mammajola*, *mammariola*, *mammarosa*, luego también hay cognados que coinciden en la deriva semántica como en *mamuzones* ‘personajes que se disfrazan en determinadas fiestas como demonio de aspecto feroz (con la cara ennegrecida o enmascarada, cornamenta, cencerros, pelambre negra, etc.), *mamutone* ‘espantapájaros’, *mammuntone* ‘el coco’, *mammucone* ‘el coco; espantapájaros’, *babachiuzi* ‘demonio (Foni)’, *babboi*, *bobboi* ‘insecto; miedo, pavor; fantasma, el coco’, y *mammoi*, *mommoi* ‘el coco’. En vasco pueden haber los siguientes cognados: *papa* ‘insecto’, que podría ser occitanismo (o bien proceder de un protovasco **baba* o **bapa* con cambio a /p-/ por efecto de cacofonía o por asimilar la no sonoridad de la segunda oclusiva), *mamu* ‘insecto grande;

espantajo, fantasma', *mamutzar* 'espantapájaros', *panpa* 'muñeco de trapo', *babau* 'espectro', *papao* 'fantasma, el coco', *mamorro* 'insecto; oruga; fantasma; el coco; bobo, tonto', *marmutz* 'lombriz; piojo', *mamor* 'lombriz', *mamutz* 'bicho; piojo', y *mamu* / *mamurlo* / *mamurru* 'cucaracha'. Es muy posible que tras metátesis o asimilaciones vocálicas se encuentren más cognados vascos como *bobo* 'fantasma', *momo* 'fantasma, espectro', *momorro* > *zomorro* 'insecto; espantajo; espectro, fantasma', *mozorro* 'espantapájaros; el coco; fantasma; careta, máscara', y *mozorrotu* 'disfrazarse, enmascararse'. También se podría vincular a esta serie el protokartvelio **bab* 'araña'. El latín también muestra una identificación o evolución semántica entre gusano o crisálida y espectro, así las *larvae* además de ser los insectos que están en estado larvario, también eran los fantasmas o espectros; es posible que esta identificación se deba al efecto del antiguo substrato mediterráneo no indoeuropeo que tuvo el latín.

***bhaikha** 'vega, valle'

vega 'vega, valle (uso medieval)', es una palabra que se conserva fosilizada en topónimos como Begues y en algunas frases hechas mallorquinas; supuestamente sería una derivación del ibero **ibaika*, y se correspondería con el vasco *ibai* 'valle', e, indirectamente, con *ibar* 'río'. ■ La vocal inicial puede ser epentética, añadida posiblemente para evitar confusiones con *bai* 'sí', cosa que se ve refrendada en la toponimia vasca (p.e. *Baigorri*, lit. 'río-rojo'), y en derivados como *barren* 'ribera'. Como cognados románicos: el mozárabe *baica* 'vega' (que confirmaría su presencia en ibero); y el leonés *veiga* 'vega' (tal vez producto de una mediación del hispanocelta, o por haber mediado el latín hispánico). También se ha señalado como posible cognado el sardo *baccu* / *accu* 'barranco de una montaña', y *acu* 'valle', si bien es más probable un origen en el latín *opacu* 'umbria'; en cambio *béga* 'valle fértil' se documenta en el siglo XII y parece ser prerromano; a estos se les prodía añadir el griego βαχχα 'fosa, cavidad', palabra que no tiene etimología reconocida. Hubschmid también relacionó con esta serie el portugués

varzea y el gallego *bárcia* por hacer referencia a llanuras cultivadas (**ibar-ka* > **bark-ena*).

***bhakhV** ‘uva; vino’

bagó, *bagot* ‘uva con granos; uva no madura’, procedería del latín hispánico *baka* ‘baya’ (tras ser masculinizado); *bacosa* ‘tipo de higo’. ■ Cognados románicos: el aragonés *macaruelo* ‘fruto del enebro o del boj’ y *macarana* ‘endrina aplastada’ (vasquismo); el castellano *baga* ‘cápsula que contiene linaza’; el leonés *bago*; el portugués *bago*; el occitano *bagassa* ‘racimo de uvas’; el francés *baie* ‘baya’; y el sardo *baca* ‘fruto del madroño’. En vasco encontramos como posibles cognados *mahats* ‘uva’, *bats* / *pats* ‘orujo’, y los derivados *basaran* ‘endrina’ (lit. ‘uva-endrino), y *mahasti* ‘cepa’ (con el sufijo colectivo *-di*); sería posible aceptar que *mahats* sea un occitanismo (de *bagassa*), pero es harto inusual que en vasco se pierda /g/ intervocálica procedente de préstamos románicos o latinos, por lo que se resulta razonable suponer que *mahats* procede de una forma primitiva **bakhats* (si bien muchos vascólogos prefieren **banats*, aunque no dispongan de una variante dialectal con vocal nasalizada como sería preciso para ser aceptable). El posible origen ibéricovasco de esta serie se debería al comentario de Varrón sobre que el vino era llamado *bacca* en Hispania (“*vinum in Hispania bacca*”, en *De Lingua Latina*, VIII, 87), por lo que las fuentes de tal latinización son el íbero, el celtibero, el hispanocelta, o el galaico-lusitano, siendo también aceptable un origen indoeuropeo si se acepta que el lituano *babkas* ‘baya’, y el ruso *bobki* ‘baya’ son cognados.

***bhakharuLV**, ***khamaruLV** ‘agalla’
(¿var. de ***bhukhurV** ‘cono’?)

macarulla, *camarulla*, *margulla* ‘agalla de roble; piña de pino (Andorra)’; *bacarulla* ‘piña de pino (Pallars)’; *camarutlles* ‘bellotas de roble’; *ballaruga* ‘agalla de roble, bugalla’; *ballarusca* ‘agalla de roble (Olot, Rosellón)’; *marulla* ‘agalla de

roble (Beget)'. ■ Se puede considerar *marulla* como variante suponiendo que esta proceda de una latinización **magarulea*. Las variantes *ballaruga* y *ballarusca* han recibido seguramente la influencia de *ballar* 'bailar', tomándose *-uga* y *-usca* como sufijos diminutivos. Las agallas de roble suelen tener una forma bulbosa y son producidas por la acción de algunos insectos, mientras que las piñas de pino son de forma cónica (las bellotas no tanto). En conjunto, se trata de formas que han sufrido metátesis de una forma original, y precisamente la cantidad de metátesis y evoluciones semánticas desarrolladas apuntarían a una gran antigüedad en el lenguaje hablado, lo que en consecuencia debe señalar una procedencia desde el antiguo substrato prerromano. La posible relación semántica podría venir de aplicar la concepción de 'cono' a las piñas (p.e. el sardo *cumpinxu* procede de *conus pineus*), pero también a las ramas rotas de los árboles, pues suelen ser cónicas o acabadas en punta cuando la rama no ha sido seccionada limpiamente (a causa del viento, del granizo...), y de aquí proceder a aplicarlo a toda parte del roble que no sea tronco, rama u hoja (o el fondo semántico común es el de poseer una piña y una agalla una forma bulbosa); por otra parte, también se podría suponer que se aplicó el concepto de 'bellota de roble' a las agallas de roble por ser estas muchas veces confundidas por sus frutos, por lo que se podría proponer todo lo contrario, es decir, que desde 'agalla' se hubiera evolucionado hasta 'bellota' y luego a 'piña' en la dirección inversa, por lo que se debería partir entonces desde el prerromano **bhakhV* 'uva' (de donde procedería el latín hispánico *bacca* 'vino' o el latín *baca* 'baya'), o, alternativamente, de una metátesis de **kharrobhV* / *khaLobhV* 'grano; uva'. Sea como sea, se pueden proponer como probables cognados románicos los aragoneses *macaruelo* 'fruto del enebro o del boj' y *macarana* 'endrina aplastada'; el castellano *bugalla* (préstamo del portugués *bugalho*, ya que es un vocablo típico del occidente del dominio castellano peninsular), y *macollo* 'brotes de un pie vegetal'; y luego se pasaría al gascón *macola*, *macalula*, *macalura* 'fruto esférico del boj o del enebro'. Tal vez pertenezca a la serie el vasco *mokortxu* 'nódulo'.

***bhalkhethV** ? ‘honda’

bassetja, *passetja* (Baleares) ‘honda’, palabra procedente de un hipotético latín **persidia* ‘de Persia’ según Coromines; *massetja* ‘tirachinas (Maestrazgo)’. ■ La variante *passetja* puede mostrar cierta contaminación con *passa* ‘paso’, *passeig* ‘paseo’ y *petjada* ‘huella’. La raíz pudo ser latinizada o adaptada como **balcedica* o **balcedia* (o **barcedia*, o **barsedia*, o **bansedia*, o **bassedia*...), y su primera sílaba muestra cierta afinidad con el vasco *obel* / *habel* / *abail* / *habaila* ‘honda’ (formado con *har-* ‘piedra’). Cabe decir que uno de los componentes antroponímicos ibéricos sería muy similar a esta raíz reconstruida: **balke**.

***bharghaLV** ‘planta espinosa’

bargalló, *margalló*, *garballó* (Baleares) ‘palmito, *Chamaerops humilis*’, palabra de origen prerromano. ■ El palmito es un tipo de palmera muy espinosa exclusiva de las regiones esteparias costeras del Mediterráneo Occidental. Es evidente la metátesis entre *garballó* y *bargalló*, y la confusión típicamente catalana de m/b en *bargalló* y *margalló*. Coromines vinculó esta palmera con el gascón *magarda*, *magardera* ‘escaramujo’, pero esta se debe relacionar más bien con el grupo de *gabarda*, *gabardera* por metátesis. Los cognados más afines podrían ser los que fueron heredados desde una protoforma prerromana común **arghaL* ~ **argheL* ‘aliaga’: el mozárabe *archilaca*, *alyilaqa*, *yulaca* ‘aliaga, aulaga’ (la tercera perdió *al-* por interpretarse como artículo árabe); el occitano *argèla* ‘aliaga’, *argelàs* ‘*Genista scorpius*’, *argalon* ‘*Lycium europaeum*’, *argala*, y *argeiras* (de este subgrupo debe proceder el catalán *argelaga*, *argelagó*, *argelac* ‘aliaga’, que según Coromines podrían retrotraerse al prerromano **aielaga* o **agelaga*); el picardo *argasie* ‘mata espinosa’; el francés dialectal *argoussier* ‘*Hippophae rhamnoides*’ y *argucher*, *argalasie*, *arcasie*, *ercasie*, *eratie*; el francoprovenzal *arcosse* ‘*Hippophae rhamnoides*’ (Suiza); *Alnus viridis* (Savoya); el piemontés *arcosse* ‘*Pinus mugo*’ (Turín); el lombardo *arcôs* ‘espino blanco (Locarno, Ticino)’, etc., y que en determinados casos parece que se ha llegado a perder la lateral intervocálica

a causa de algún proceso fonético celta o ligur. También cabría incluir en esta serie el castellano *árgoma* ‘aliaga; brezo’. En cuanto a la identificación de la lengua en que se perdió la oclusiva /b-/, esta podría pertenecer aún a la familia del iberovasco, pues en vasco encontramos los siguientes cognados que hacen referencia a arbustos espinosos: *erkalatz* ‘agracejo’, *arkarakatz* ‘rosa silvestre’, *arkakarats* ‘escaramujo; rosa silvestre’, *arharantze* / *karatz* ‘espino albar’, *arkasats* ‘zarzaparrilla’, *erkatz* / *erhatz* / *erratz* ‘retama’ (planta que se asemeja bastante a la aliaga por su porte, por su ramaje y por su floración amarillenta), *errantz* / *erhatz* ‘codeso, *Cytisus purgans*’, *erratz* / *errantz* ‘rusco, *Ruscus aculeatus*’, y *erratz* / *erhatz* / *erkatz* / *ehatz* ‘escoba’ (la retama se puede emplear de forma rústica para barrer; p.e. en el castellano *escoba* ‘escoba; retama’). Esta serie es casi idéntica al occitano *argelàs* salvo en la consonante lateral, pero sabiendo que en vasco la antigua /-l-/ intervocálica se rotaliza (**erkaratz*), y que esta se suele perder si va seguida de una sibilante (p.e. en *barazki* > *bazki*, *iruntzi* > **iuntzi* > *juntzi*, *marasma* > *masma*), entonces se puede confirmar con bastante seguridad que hay una relación entre estas palabras vascas y el substrato celta o ligur, siendo incluso patente que la dirección del préstamo ha sido del protovasco (o del iberovasco, o de una lengua continental emparentada) a las lenguas indoeuropeas de la región; y esto no solo lo indica también la riqueza semántica en el vasco, sino que todas estas palabras pueden ser derivadas en última instancia del vasco *agarra* / *arhantze* / *arrantze* / *erren* ‘espina’ (tal como por ejemplo del catalán *espina* tenemos *espinal* ‘endrinal’, o en el vasco hay *arantza* ‘espina; zarzamora’). La antigüedad de esta serie en vasco también vendría determinada por el hecho de haber sido transmitida al castellano de Álava: *arcalla*, *alcallaro* ‘rosa silvestre’, *alcaracache*, *alcarcarache* ‘idem’, *azcaracacho*, *escaracach* ‘idem’, *alcaráche* ‘fruto del escaramujo’, *alcaracayo* ‘Rosa canina’ (Zuya), *alcaracaz* ‘fruto del escaramujo (Salvatierra)’, y *ascaracachi* ‘idem (Alegria)’. Dado que el palmito se ha usado tradicionalmente para hacer cestas, existe una leve posibilidad de relacionar esta palabra prerromana con la serie *barriola*, *barjola*, y sobre todo, con *barxa*, *barsa* ‘un tipo de cenacho hecho de esparto o palmas’.

***bharthV** ‘ramaje; zarza’

barda ‘ramaje con el que se protegen tapias y vallados en un campo, barda; barrera formada por barras travesadas para retener el ganado; arbusto de la especie *Vitex agnus castus*, el sauzgatillo (Rosellón)’, palabra de origen prerromano derivada de *barra* (vasco *abar* ‘rama’); *bardissa* ‘barrera natural de arbustos en un campo constituida por matorrales y ramas’; *bardellera* ‘cierre o puerta hecha de barras entrecruzadas (Ripollés)’; *barder* ‘zarzal; zarzamora, *Rubus spp.*’; *esbardal* ‘rosa de los Alpes, *Rhododendron ferrugineum*’; *barderada* ‘lugar de plantas espinosas, zarzal (Empordà)’; *bardana* ‘lampazo, bardana, *Lappa maior*’; *bardanal* ‘rosa de los Alpes, *Rhododendron ferrugineum* (Vall d’Àneu)’; *bartàs* ‘zona llena de zarzas (Rosellón)’; *abarta* ‘zarza, morera (Alt Urgell)’; *abarter* ‘zarzamora (Montgai, Baixa Ribagorça)’; *barza*, *barzer*, *esbarzer*, *abarzer* (Balaguer), *batzer* (Baleares, Vallès y Cerdanya) ‘zarzamora, *Rubus ulmiformis*’; *barsa* ‘zarzamora (Cerdanya, Pallars, Vallès)’; rama de una zarza (Pallars); *Prunus spinosa* (valles pirenaicos de Cardós y de Vall Ferrera)’, *barset*, *abarset* ‘rosa de los Alpes, *Rhododendron ferrugineum* (Cerdanya, Pallars y Andorra)’; *barsera* ‘mata de zarzas’; *barja* ‘zarzamora (Rosellón)’; *barjassera* ‘zarzal (Rosellón)’; *esbarja*, *esbarges* ‘zarza (Roselló)’; *esbarjasser* ‘zarzal (Roselló)’; *albarjal* ‘rosa de los Alpes (Pallars)’. ■ Las variantes rosellonesas como *barja* demandan una latinización **bartica* o **bardica*, con sufijo aparentemente céltico, mientras que las variantes del tipo *barza* necesitarían una adaptación latina **bardea* (si bien no es estrictamente necesario, ya que se pudo adaptar la /th/ del íbero **bharthV* como una sibilante sonora /z/, si bien existen topónimos en que se dentaliza una /z/ tras consonante líquida: **Villaricellum* > *Vilarzell* > *Vilardell*; **Salices* > *Salzes* > *Saldes*). Los cognados románicos serían: el aragonés *barza* ‘zarzamora’; el castellano de Aragón *bardas* ‘ramaje del techo; ramaje que forma el tapiado de un corral; despojos del pino (Sierra del Albarracín)’ y *bardera* ‘montón de leña’, el castellano de Navarra *barda* ‘vallado o cercado arbustivo; zarzal’ y *bardal* ‘matorral; zarza de abarda, seto con el que se hace un vallado para cerrar las reses (Ribera)’, el castellano de Álava *barda* ‘ramas delgadas’ y *bardal* ‘monte bajo’, el castellano común *barda* ‘vallado;

maleza; mata de quejigo' y *bardaguera blanca* 'mimbrera, un arbusto muy ramoso'; el leonés *barda* 'ramaje en la entrada a una cueva; matojo de roble', *bardal* 'monte bajo con matojos; redil hecho provisionalmente; robledal', *bardasca* 'rama de barda', *bardones* 'raquetas para la nieve', *bardos* 'vallado de leña temporal', *bardusca* 'rama para arrear a los caballos', *vardâsga* 'rama baja con la que se topa', y *vardiasca* 'vara delgada'; el antiguo mozárabe *barchat* 'haz de leña, manojo'; el gascón *abardal* (Ariège), *abarda*, *auarda*, *abardau* 'rosa de los Alpes' y *barta* 'zarzal'; el lengüadociano meridional *barta* 'maleza', *bartàs* 'matojo; vallado; endrino', y *bartigal* 'maleza' (Ariège), mientras que *asbardisser* 'zarzal' es un claro catalanismo (Aude); el valón *bardahe* 'pértiga para varear'; posiblemente el sardo medieval *fradassu* (< **bardassu*) 'cercado'. Se ha intentado ver en estas palabras una lejana relación con el vasco *arte* 'encina' ya que semánticamente no es tanta la diferencia entre un arbusto y una carrasca, pero Coromines sin embargo prefirió una relación con el vasco *abar* 'rama' y con su derivado *abartza* 'ramaje'. Efectivamente, los posibles cognados vascos, ya sean patrimoniales o préstamos románicos serían: *abar* / *barda* 'rama; vara'; *bardaska* 'ramilla (B)' (con sufijo diminutivo), *abartza* / *abartze* 'montón de ramas' (compuesto con el sufijo colectivo *-tza*), *barza* 'haya pequeña (Valle del Roncal)', *malda* / *malta* 'matojo', y *ametz* 'quejigo' (en caso de ser una antigua variante de *abaritz* 'coscoja' que hubiese pasado por estadios intermedios como **amaritz* > **amaitz* > *ametz* con típica eliminación de rótica seguida de sibilante). Hubschmid añadió también a esta serie el gascón *auarra* 'zarza', y el castellano de Navarra *abarra* 'carrasco' (entonces, el *barrabón* del Sobrarbe sería también cognado, pues designa al rododendro). Cabe hacer mención también a dos palabras griegas de origen preindoeuropeo como *βατος* 'zarzamora' así como *μυρτος* 'arándano' dada la proximidad fonética y semántica que tienen con esta serie. Si se interpreta **bharthV* como un derivado del prerromano **bharr* 'rama' que se correspondiese con el vasco *abar*, entonces cabría interpretar **-thV* como un antiguo sufijo de colectivo equivalente al vasco *-di* (como por ejemplo *belardi* 'prado', *pagadi* 'hayedo', *artadi* 'encinar', o *lerdi* 'pinar'), con lo cual tendríamos un significado

de ‘ramaje’. En todo caso, cabe suponer que esta raíz prerromana recibió una fuerte influencia de otras palabras afines como *barra*, *vara*, *arç* ‘zarzamora’, etc.; así mismo, tampoco se debería descartar el hecho que se trate de una variante de *barra* (dado el conocido proceso fonético prerromano /-rr- > -rd/), o que *arç* sea una variante con pérdida de **bh*-.

***bharr-1 ~ *marr** ‘carnero’

marrà, *marro* (Empordà), *mardà* (País Valenciano, Terres de l’Ebre) ‘macho de oveja no castrado, carnero, morueco’, según Coromines es una palabra de origen íbero (**marr*-) y tiene una correspondencia en el vasco; *amarrida* ‘estación de celo entre el ganado lanar’; *màrrec* ‘cordero (Ibiza); muchacho atolondrado (Cataluña)’; *marriotxa* ‘hembra de animal estéril, sobretodo entre las ovejas y cabras (Ribagorza)’; *parra* ‘oveja vieja (Pallars)’. ■ La variante *marrà* presenta un sufijo aumentativo, mientras que *mardà* y el sinónimo aragonés *mardano* presentan la evolución prerromana /rr > rd/. Posiblemente el alavés *mardano* ‘carnero’ sea un aragonesismo, pero en vista a que está en el País Vasco cabe la posibilidad de que proceda del substrato vasco de la zona; de todas formas, se usa también *marón* ‘carnero padre’. Se corresponde también al castellano *marueco* e, indirectamente, al leonés *marón* ‘carnero padre’; en portugués antiguo existió una palabra afín: *marroco*. Debió ser también una palabra del latín hispánico, ya que San Isidoro dice que: “entre nosotros el carnero recibe el nombre de mares”. Si bien existe *marre* y *marro* en el sur del Languedoc, habrá que considerarlo como una pervivencia íbera o un catalanismo al no conocerse en la mitad septentrional del país. En gascón el cognado es *mardan*, *marrà*, *marru*. En occitano también existen dos palabras que muestran bastante afinidad con esta serie: *parròt* ‘carnero’, *marrega* ‘manta de lana’, y *borrec* ‘cordero de un año’, teniendo las dos últimas correspondencia en el catalán; la segunda quiere Coromines vincularla con el árabe *mirfaqa* ‘cojín’, mientras que la tercera sería un derivado de *borra*, y esto puede ser ciertamente así, pero se debe tener en cuenta que existe en vasco *marraga* ‘lana burda’ y *marraza*

‘manta para cubrir los bueyes’, mientras que en el alavés tenemos *marragón* ‘colcha’, palabra que recuerda al castellano *marga* y *máfega*. En cuanto al vasco, *marro* / *barro* tiene el mismo significado que el *marro* catalán; luego *borro* / *barro* se aplica al carnero de un año, y también existe *marro egin* ‘bramar’; además, tenemos en el Valle del Roncal *burruskila* ‘aprisco para corderos’ palabra que parece estar formada con la misma raíz más el latinismo *gela* ‘habitación’ (de donde pasaría al alavés como *brosquil* ‘apartado de una cuadra’). Es posible incluso relacionar *marro* con el vasco *ardi* ‘oveja’ si se aceptan dos supuestos: que perdió la labial /b-/, y que *ardi* contiene el mismo sufijo usado en otros animales domésticos (*idi* ‘vaca’, *urde* ‘cerdo’, *zaldi* ‘caballo’, *ahardi* ‘cerda’); si se aceptase esta relación, *axo* ‘cordero’ debería ser una evolución desde **barr-txo*. Similarmente, se podría incluir el vasco *moxo* ‘carnero padre’ si este proviniese de **mar-txo* (con diminutivo y asimilación vocálica). Cabe señalar otras varias coincidencias posibles, como el inglés *ram* ‘carnero’, de origen no indoeuropeo, o como la raíz PIE **weren-* ‘carnero; oveja; cordero’, de donde derivó el persa *barra* ‘cordero’, el pehlevi *varak* ‘carnero’, o el griego *αρνος* ‘cordero’; la coincidencia es tal que admitiría plantearse si **bharr* es un préstamo indoeuropeo, o si los indoeuropeos adoptaron esta raíz mediterránea en su transición al Neolítico, o si es que ambas raíces tienen un origen común mucho más antiguo. Por supuesto, **bharr* debe tener en última instancia un origen onomatopéyico.

****bharr-2*** ‘quijada; ¿boca?’

barra ‘quijada, hueso maxilar’; *barram* ‘mandíbula; dentadura; persona o animal voraz; persona muy locuaz (Mallorca)’; *mal de barras* ‘dolor de muelas’; *barrum* ‘gazuza, hambre fuerte’; *barrumera* ‘espuma (Empordà, Olot)’; si bien podría ser una malformación de *bromera* ‘idem’; *esbarrat* ‘persona flaca a la que se le marca el maxilar’; *barrigar* ‘hozar un cerdo la tierra golpeándola con el hocico (Empordà, La Selva, Torelló)’; *barrigall* ‘surco que hacen los cerdos con el morro para buscar comida’; *burricar* ‘barrigar, buscar comida

haciendo surcos y arrancando la hierba tal como hace el jabalí (Beget)'; *barrabam* 'comilón, persona que come en exceso (Rosellón); conjunto de dientes y mandíbulas (Menorca)'; *embarrar* 'tragar, degullir'; *abarrar* 'acostumbrar en exceso a los corderos a comer (Lledó)'; *esbarregat* 'desdentado (Empordà)'; *barroer* 'rudo, chapucero, persona que trabaja sin miramientos', palabra de origen desconocido, si bien se ha relacionarlo con *barra* 'maxilar' (como supuesta característica física propia de una persona ruda); *barria* 'chapucero (Cadaqués)'; *embarrumar* (Empordà), *emborrumar* 'trabajar chapucestamente'. Cognados románicos: gascón *barra* 'maxila', aragonés *bariella*, *barilla*, y el provenzal moderno *barra* (en este caso sólo aplicado a caballos); también existe en sardo *barra* 'mandíbula, maxilar'. Coromines acepta identificar *barra* 'maxilar' con el también prerromano *barra* 'barra, vara', cuyo origen se piensa que es céltico. ■ Cabe indicar que una palabra prerromana de significado similar es *galta* 'mejilla', si bien es de origen galo (**gabata*): es posible que hubiese una especialización semántica en el antiguo catalán. En vasco el maxilar es *barail*, pero podría ser perfectamente un aragonesismo, aunque de todas formas también hay una variante *barraila* 'mandíbula', lo que afianza en cierta manera que esta palabra pertenezca al léxico primitivo vasco, mucho más cuando se puede vincular con otras palabras patrimoniales: *barre* 'risa', *barro egin* 'reír', *barraxko* 'sonrisa'; *barauts* 'saliva, espumarajo' y *apar* 'espuma'; *barazkatu* > *bazkatu* 'comer, alimentarse; pacer, pastar', *barir* / *barau* 'ayuno', *afar* / *apara* 'cenar', **barruskatu* > *marruskatu* 'rozar, mascar con los dientes', **barrazkeLu* > *mazkelu* 'caldero', **barrazka* > *bazka* / *mazka* 'forraje, comida', **barrazi* > *bazi* / *basi* 'salsa', **barra-tze* > *batze* 'recolección; ingesta de leche materna', *baratze* 'huerto (posible gasconismo: *valat*, o *paratge*)', *barazki* 'hortaliza (derivado de *baratz-* + *-ki*, materia)', **barazka* > *aska* 'pesebre' (o de verbalización del latín *pascere*), **barrazkar-tu* > *askaldu* 'merendar', etc. Luego el alavés *verracó* 'espuma de la uva fermentada antes de ser prensada' parece compartir la misma raíz que el catalán *barrumera*; el vasco *barau* 'ayuno' remite al catalán *barrum*; *barazkatu* 'comer' y *afari* 'cena', junto al alavés *marrusquear* 'masticar con ruido' remiten igualmente al catalán *embarrar* y *abarrar* así como al gascón *aver bona*

barra ‘hacer un buen provecho’; lo cierto es que no es inusual derivar de las partes físicas que intervienen en el acto de comer el verbo, así de *papa* hay *papear*, y menos directamente, de *boca* hay *bocado*. Tal vez también tengan relación con esta serie el griego preindoeuropeo $\alpha\phi\rho\omicron\varsigma$ ‘espuma’ así como el protokartvelio **per* ‘baba; espuma’.

***bharrV ~ bharruskhV** ‘¿uva, rácimo?’

barrusca ‘raspa de un rácimo de uvas’, palabra que se supone que procede de un cruce entre el latín *labrusca* ‘vid silvestre’ y *barra*; *barruixes* ‘planta alpina, la gayuba, *Arctostaphylos uva-ursi*’; *barrutxes* ‘piña de pino (Vall de Boi)’; *barrull*, *barrulla* ‘barullo’. ■ La segunda y tercera variante se pueden vincular con *barrusca* si se parte de una latinización en **barruscea*; efectivamente, la gayuba o uva de oso forma racimos con bayas de color rojo, y una piña es afín a una raspa cuando esta ha pasado previamente por los dientes de una ardilla. En cuanto a la relación con *barrull*, si se parte de un agrupamiento de uvas hasta un agrupamiento de personas, se obtiene la derivación semántica necesaria. El occitano presenta cognados con una aparente asimilación vocálica, *borrola*, *borrolh*, *boldoira*, *bordolh* ‘desorden; perturbación’, y *borrasca* ‘borrasca’, siendo el único cognado que mantiene la /a/ el portugués *barulho*. El vasco también parece presentar cognados con dicha asimilación vocálica y con un inusual cambio fonético /-rr- > -rd-/: *mordo* ‘rácimo de uvas; montón, tropel; enredo, embrollo’, *mordoilo* ‘embrollo’, y *mordoxka* ‘rácimo, ramillete, grupo’, por lo que cabe la posibilidad de que se trate de un préstamo del occitano. El menorquín *bóldro* ‘confusión de gente’, debe tratarse también de otro préstamo del occitano.

***bharrikhi ~ bharkhi** ‘estómago’

barriola ‘red; estómago animal; barriga, panza’ (con diminutivo *-ola*), es una palabra de origen incierto, pero tal vez vinculada al castellano *barriga* y *barjuleta* ‘estómago;

bolsa de cuero’, si bien esta última debe de ser catalanismo; *barjola* ‘bolsa hecha de cuero de oveja o cabra; cesto; bolsillo; panza, barriga’ (con diminutivo *-ola*), a la que se le propone un origen en el celta **bulga* > **balgeola*; *barxa*, *barsa* ‘un tipo de cenacho hecho de esparto o palmas’, de origen desconocido. ■ Los cognados románicos de *barjola* no parecen favorecer un origen céltico: el gascón *bàrsia* ‘saco de piel de carnero para conservar la harina’; el castellano *barcina* ‘saco de red; cesto para transportar paja’; el mozárabe *barchín* ‘saco’; y posiblemente el francés *bard* ‘cenacho’ (acaso con evolución *-rr-* > *-rd-*). La asimilación entre ‘estómago’ y ‘bolsa de piel’ también sucedió en el antiguo anglo: *baelg*, predecesor del inglés *belly*. Se podría unir *barriola* con *barjola* no sólo por su afinidad semántica, sino también por ser posiblemente variantes dialectales ibéricas: **bharrikhi* ~ *bharkhi* pudieron ser latinizadas como **barriceola*, **barceola*, y **barcea* respectivamente (el catalán perdió la sibilante sonora intervocálica cuando estaba en posición antetónica: p.e. *vicinu* > *vezi* > *veí*). En vasco existe una serie de palabras que podrían relacionarse con la raíz ibérica: *barru* ‘parte interior; intestinos’, con los derivados *barruko* ‘interior’, *marda* ‘barriga’, *mardo* ‘gordo, obeso; preñada’, *mardoera* ‘grosor’, *mardotu* ‘engordar’, *barrunbe* ‘entrañas’, *barrena* / *barne* ‘interior’, *barrun* ‘agujero; cueva’, *barrundu* ‘penetrar’, *bargu* ‘ramaje para cestería, fleje’, *barruki* ‘establo, corral’, *barrupe* ‘coto’, y *barruti* ‘terreno acotado; pasto acotado’. Con toda esta información, se podría suponer que en íbero existió también **bharrV* ‘interior’, y de aquí se derivó **bharrikhi* ‘estómago’, con un sufijo similar al vasco *-ki* ‘carne; materia’.

***bhesne** ‘lengua’

besneula ‘visniega, bizniega, viniega, viniebla’, se trata de la planta de la especie *Cynoglossum pictum*, la cual también recibe en catalán los sobrenombres de *llengua de ca* y *llengua d’ovella*, es decir, ‘lengua de perro’ y ‘lengua de oveja’ a causa de la forma de sus hojas. Coromines reconstruye una protoforma latina **bis-ligula* (pero teniendo en cuenta que **bis-lumen* ‘vislumbre’ ha dado en catalán *besllum*, esta etimología serviría solo si existiese **beslliula*). ■ Puede tener

alguna relación con el protovasco **bini* ‘lengua’ (actual *mih̃i*), palabra que reaparece en el suletino *xakhurmihi* ‘cinoglosa’, (literalmente ‘perro-lengua’). En cuanto al segundo elemento, se podría proponer un diminutivo latino (**besnecula* ‘lengüecita’), mientras que en castellano se habría añadido un sufijo de relación **-eca* al lexema: ‘lengual’.

***bhinobhV** ‘escrófula’

binova, *minova*, *minva* ‘lamparón, escrófula del cuello’. ■ Se puede identificar la presencia del sufijo prerromano *-ova*, con lo cual nos quedaría una raíz prerromana íbera **min-* / **bin-* a la que fácilmente se le puede asignar un cognado vasco: *min* ‘lesión, dolor; mal, enfermedad; furúnculo, tumor’ y *mimi* ‘dolor’. Puede que el modismo vulgar *mal de coll* ‘angina’ (lit. ‘dolor de cuello’) no haga sino continuar esta semántica referente al dolor.

***bhithV-1** ‘¿residuo?’ = ‘garrapata’

pitarra ‘garrapata (Catalunya Central y Palars)’, palabra de origen prerromano; *xibarra* ‘garrapata (Pallars, Ribagorza)’. Ambas variantes parecen contener un sufijo aumentativo *-arra*. La segunda variante se podría relacionar con *pitarra* si esta procediera de una metátesis (p.e. **thibhV*). Cognado del castellano *pitarra* ‘legaña; garrapata; vino de elaboración casera’ y procedente según la RAE del vasco *pitar* ‘legaña; sidra aguada; vinaza, vino obtenido del orujo de la uva’. Coromines propuso que *pitarra* procede del vasco *pizta* ‘pestaña’, posibilidad que refrendaría el alavés *pista* ‘legaña fresca’. ■ La relación semántica entre ‘garrapata’ y ‘legaña’ es conocida pues ambas son propias de la piel y ojos además de ser molestas; se da también entre *legaña* y el vasco *lakain*, o entre el mismo vasco *makar*, *bekar*, *kapar* (**gapar*). Por otra parte, **bhithV* se ofrece a ser comparado con el vasco *ithain* / *iten* ‘garrapata’

***bhithV-2** ‘cabra’

bitè ‘cordero (Catalunya Central)’; *collbit* (Lluçanès), *collbitet* (Vic), *collbitè* (Olot) ‘llevar a alguien en el cuello’, palabra compuesta que forma parte de la expresión o frase hecha *anar a collbitet*, equivalente a la más conocida *anar a coll-i-bé* y que literalmente significa ir a ‘cuello-y-cordero’ (se dice cuando alguien se sienta en los hombros de otra persona, recordando así a como los pastores transportan a hombros los corderos y cabritos). También se usa la exclamación *bit!* en Orís para llamar a las cabras. ■ Los cognados en lenguas romances son: el gascón *pita* ‘cabrito’ y *bita!* ‘voz usada para llamar a una cabra’; el portugués *bita* ‘cabra’; el sardo *bitti* ‘cordero; cabrito’, *beta*, *bita*, *biti* ‘cervato; cabrito’, y *bette* ‘cordero; animal pequeño; niño (Goceano y Bitti)’. En vasco puede contar *aunztipi* ‘cabrito’ (compuesto por *auntz* ‘cabra’ + *tipi* ‘pequeña’), así como los sinónimos *pitika* / *bitika* / *pitina* / *bitiña*, todas con sufijos diminutivos.

***bhorbhol** ‘burbuja’

borboll ‘borbotón; embrollo, enredo’ (se cree que procede de una interacción entre el latín *bullare* ‘burbujear’ y una onomatopeya). ■ La misma interacción debió acontecer en el protocastellano **burbulla* > *burbuja*, claramente vinculado con *borbotón* / *borbollón*; la misma hibridación habría acontecido en dialecto alavés: *borbola* / *porpol* ‘burbuja’, así como en el vasco *polpolka* / *borborka* / *borbelaka* ‘hirviendo’, y en el dialecto roncalés *izerpulpul* ‘gota de sudor’ (compuesto formado con *izer* ‘sudor’). Seguramente el vasco *burbuila* ‘burbuja’ procede de un préstamo. Esta serie puede ponerse en relación con el aragonés *borfollo* ‘envoltura o pericarpio de las uvas’, y con el occitano *burba*, *borba* ‘fango’, *borbolh* ‘ciénaga’, y *burba* ‘arena; lodo’ (y puede que con *bambòrla* y *bambualha* ‘burbuja’). Dado que la supuesta interacción o hibridismo es común a varias lenguas, resulta más económico suponer que esta onomatopeya ha sido transferida del substrato a cada lengua románica.

***bhordho** ‘rácimo de uvas’

El vasco *mordo* ‘rácimo’ puede vincularse con el griego βοθρυς ‘racimo’ si se acepta que esta palabra pasó a través del íbero (el cultivo de la vid y del olivo fueron introducidos en la península por griegos y fenicios, y ello pudo conllevar la cesión de préstamos léxicos). Esta correspondencia vasco-helénica fue propuesta por Carl Bouda.

***bhorrv**, **bhorrankhV** ‘hoyo, cueva’

esborranc ‘agujero, grieta; corte no separado totalmente de una pieza, desgarrón’; *esvoranc* ‘hueco, espacio vacío’; *foranca* ‘lugar inhóspito; agujero grande en una roca, cueva de poca profundidad’; *enforancar* ‘ocultarse, colocarse en un lugar para no ser visto; meterse en un lugar y no saber cómo salir (Lluçanès)’; *bora* ‘cueva’, palabra de origen prerromano; *borar* ‘agujerear (Empordà)’, que procede supuestamente de una malformación de *foradar* ‘horadar’ (verbo celtolatín *forare*); *borinar* ‘horadar, minar’, palabra que se ha relacionado con el germánico *boro* ‘barrina’; *borrona* ‘palo de hierro que sirve para hacer hoyos’. ■ Puede interpretarse *esboranc* como una palabra prerromana en la que se ha fosilizado el antiguo artículo “salat” *es*, mientras que a la vez muestra un sufijo prerromano *-anc*. Las variantes con /f/ deben haber sufrido la influencia del casi homónimo *forat* ‘agujero’, si bien no se puede descartar que el préstamo tuviera un fonema íbero desconocido entre los latinoparlantes (por lo que lo habrían adaptado a los fonemas ya conocidos). Los posibles cognados románicos serían: el leonés *boraco*, *buraca* ‘agujero’; el portugués *buraco* ‘agujero; cueva; madriguera; sepultura’; el occitano *bòrna*, *bòrnha* ‘cavidad; hoyo; cueva; resquicio en un molde; agalla de un árbol’ (de **borina* y **borinea*), *bòrni* ‘tuerto, que tiene una cuenca del ojo vacía’, y *bornhon* ‘panal de abejas de forma circular’ (de donde procederían las variantes catalanas *bòrn*, *borni*, *bornal*, *embornal*, y *esbornac*); también el francoprovenzal *borna* ‘ribera, curso de agua (Valais)’; el bergamasco *bōra* ‘cisterna’; el paviano *bōra* ‘agujero’; y el sardo *borroccu* ‘grieta, fractura; barranco;

precipicio’ (de origen prerromano). Como posible cognado vasco, estaría fosilizado en el compuesto *porkaitz* / *burkaitz* ‘precipicio’ (acaso formado por **bor-gaitz*, ‘lit. ‘hoyo-grande’). Existiría una conexión indoeuropea a través de la raíz **bher-* ‘cortar con un instrumento afilado’, de donde procede el griego *φάρω* ‘yo aro’, el latín *forare* ‘horadar’, el albanés *birë* ‘agujero’, o el protogermánico **buron* ‘buril’, responsable en última instancia de los préstamos románicos *buril* (castellano), *burin* (francés), y *burino* (italiano).

***bhothekha ~ *bhothokha** ‘aliaga’

mòdega ‘jaguarzo o jara negra, *Cistus monspeliensis* (Empordà y La Selva)’, mata que crece sólo en las costas mediterráneas y cuya etimología es prerromana (**mutuka*); *modegar* ‘jaral’; *esmodegar* ‘desbrozar’; *mòduga* ‘un tipo de hiniesta (Gironès)’; *botja* ‘diversos tipos de plantas que tienen en común formar pequeños matojos de escasa altura, como la zaragata, el abrótno silvestre, o la boja (especies de las familias *Plantago*, *Globularia*, *Helichrysum*, *Artemisa*, *Dorycnium*, *Santolina*, *Passerina*, *Anthyllis*, etc.)’, palabra de origen prerromano; *motja*, *motgera* ‘un tipo de cisto (Rosselló)’. ■ La variante *mòdega* no puede ser demasiado antigua, pues de otra forma sería *motja* (tal como de *medico* > *metge* o *natica* > *natja*); esto únicamente puede justificarse por ser un derivado medieval de **moda* + sufijo diminutivo *-ec* / *-ega*, o porque ha sufrido una disimilación vocálica posterior a dicha evolución (al revés que *motja*), o porque fue un préstamo ibérico relativamente tardío. En cuanto a los posibles cognados, los más cercanos son el lenguadociano *mudre* ‘*Cistus mons.* (departamento de Aveyron)’, *moge* ‘*Cistus laurifolius*’, *moga*, *muga* ‘*Cistus monspeliensis*’ (mostrando estas variantes una elisión románica de /-d-/ intervocálica), y *massuga* ‘*Cistus laurifolius*’; luego estaría el ligur *smuzzighe*, *musseghe* ‘*Cistus monsp.*’; el corso *mucchiu* ‘cisto’ (con cambio de sufijo a **mutulu*); el sardo *muteclu*, *mutrecu*, *mudrecu*, *murdegu*, *mudegu*, *mudeju* ‘*Cistus monspeliensis*’ (y, según la afinidad fonética y física, habría que incluir *martigusa*, *mattigusa*, *mazricusia*, *mazicruya*, *mazigruda*, *marzigusa*, *massigussia*

‘*Cytisus monspessulanum*; *Cytisus villosus*’); y el calabrio *mutuca* ‘cisto’ y *amundaci* ‘cisto marino’, siendo allá bastante antiguo, ya que en el siglo VI se registra *mutuca* en la Magna Grecia (palabra considerada prerromana y prehelénica). También se sabe que el etrusco tuvo un cognado, $\mu\upsilon\tau\upsilon\tau\upsilon\kappa\alpha$ ‘*Cistus mons.*’ según el botánico griego Dioscórides; el hecho de atestar por primera vez esta palabra en el etrusco no implica necesariamente que esta sea de origen etrusco, es más, lo más lógico sería pensar que el etrusco adoptó esta palabra mediterránea, pues los etruscos serían colonizadores anatólios, y, por ende, desconocedores de gran parte de la flora nativa toscana. En cuanto a un posible vínculo con el vasco, sabiendo que se suele perder la consonante labial inicial cuando precede /o, u/, se puede pensar que *ote* / *ota* ‘aulaga’, planta muy semejante al jaguarzo, sería cognado; en cuanto a la terminación, existe el sufijo colectivizador vasco *-ka* y parece usarse también en el alavés *otaca* ‘argoma’ (en contra de una antigua labial **bote-ka* estaría el asturiano *cotolla* ‘árgoma, aulaga’ en caso de ser cognado). Hubschmid sugirió relacionar esta serie prerromana con un conjunto de palabras de origen germánico como el de *mota* (pues esas plantas forman un matojo tupido): el catalán *mota* ‘montón de tierra y piedras para marcar una partición (Girona); ribazo para prevenir crecidas sobre un campo (Empordà); cepellón, trozo de tierra adherida a las raíces de la planta que se trasplanta; conjunto espeso formado por una sola planta; conjunto de fibras más o menos tupidas, fleco; mota, partícula minúscula; grupo, conjunto’; el asturiano *mouta* ‘lindero de un campo señalado por una elevación de tierra’ y *motaraxu* ‘mata aislada y acopada en un matorral’; el bierzano *mota* ‘tronco de árboles y arbustos’; el gallego *mouta* ‘mata de tojo’ y *mouteiro* ‘mojón o marca que señala el límite entre dos heredades’; el portugués *mouta*, *moita* ‘conjunto espeso de matojos; matorral’; el occitano *mota* ‘masa compacta pequeña; matojo herboso; montón de tierra’; el francés *motte* ‘elevación del terreno donde se asienta un molino o castillo; terrón arrancado con un aparejo de arar; porción de tierra arrancada con raíces’; el salentino *motta* ‘terrón; matojo; pila o gavilla de hierba; matorral de coscoja’; y el irlandés medieval *mothar* ‘matorral, matojos’. Se podría continuar con el griego

preindoeuropeo *μυτη* ‘cumbre; morro’, *μυτα* ‘copa de un árbol’, y *μουτουλε* ‘roca ovalada y grande en una cumbre’. En vasco también existe esta palabra, aumentando la dificultad de saber quien prestó a quien: *mota* ‘tipo, género, clase; ribazo, porción de tierra cubierta de hierbas entorno a los campos sembrados; penacho’, *mote* ‘capullo de una flor; brote’, *motots* ‘moño; penacho’, y *moto* ‘moño; penacho de las aves; trenza’. No debería descartarse una influencia o contaminación colectiva con el latín *meta* ‘figura cónica; montón de heno; meta de circo romano’.

***bhukharV ~ bhukhurV** ‘cono’ (var. de ***khurubhV** ‘colmo’)

mugaró, mogaró ‘montón de gavillas con las espigas hacia dentro, la cual adquiere una forma cónica (Terrassa)’, se supone que procede de una interferencia entre *modoló* ‘ídem’ y *mugró* ‘pezón’; *mogarada* ‘tostar piñas en el bosque (Pla d’Urgell, Vallès)’; *mocorro* ‘pezón; papillas (doc. 1579)’; *mucarró* ‘pezón (Empordà)’; *mugaró* ‘pezón (Balears)’; *mugueró* ‘pezón (Camp de Tarragona)’; *mugró, mogoró* ‘pezón’, palabra procedente del latín *mucro* ‘punta’, y este a su vez del griego clásico *μυκρον* ‘pincho’. ■ Los posibles cognados de origen prerromano en la lenguas románicas serían: el gascón pirenaico *maguera* ‘pila de piedras’; el lengüadociano *maguela* ‘colina escarpada’; el ligur *magâ* ‘pila de piedras’; el sardo *mogoro, mogola* ‘altura; colina baja’ y *muguru* ‘pila de piedras; cumbre de montaña’; y el rumano *magura* ‘colina’ (de posible origen ilirio, tal como el albanés *magulë* ‘ídem’). En vasco también tendríamos cognados, tal como *mukuru* ‘bulto’ (procedería en teoría del latín *cumulu*), *mukurru* ‘colmado, desbordado’, *mukur* ‘tocón de un árbol’, *mokhor* ‘tepe’, *mokor* ‘terron, mota de tierra; prominencia, elevación, altura; tronco; ramas gruesas de un árbol; taco, tarugo; copa de un árbol; posaderas, culo’, *mokoru* ‘altura, cima’, *mogarra* ‘parte superior del tronco de un árbol donde empieza a ramificarse’, y, según Hubshmid, *moko* ‘pico de un ave; punta, extremidad’. Como se puede observar, este subgrupo también habría dado lugar a una evolución semántica relacionada con una parte del cuerpo prominente, en este caso, el glúteo. Como posibles

cognados caucásicos se podría señalar el protokartvelio **magal* ‘alto’ y el georgiano *magori* ‘montón de heno’, pues la secuencia consonántica es casi idéntica (labial, oclusiva velar y líquida), si bien parecen relacionarse más con el subgrupo de palabras con vocal /a/. También en este caso tendríamos una serie de palabras con una gran afinidad semántica y fonética con una raíz indoeuropea (**muk-* ‘pila’, que evoluciona hasta el antiguo eslavo *mugr* ‘pila, montón’, al griego *μυχων*, o al antiguo alemán *muchē*), por lo que representa una dificultad añadida reconocer de qué familia lingüística proceden palabras como el catalán medieval *muga* ‘frontera, límite’ (palabra que se relaciona con el vasco *muga* ‘ídem’); *boga* ‘muro fronterizo o lindero (Ribagorza); frontera (Pallars)’; el aragonés *buega* ‘mojón’; el castellano *mogote* ‘mojón; montón de piedras; colina aislada en forma cónica y de punta roma; despunte de cuerno’ y *mojón* (en el caso de proceder de **moculone*); el portugués septentrional *mogo*; el gascón *mugo* ‘talud’; el provenzal alpino *mucho* ‘tocón’; el savoyano *moche* ‘ídem’; el francés *moche* ‘cúmulo; mota de tierra’; y el lombardo *mucca* ‘tocón’. Se podría justificar la inclusión del catalán *muga* en esta serie aceptando que su significado deriva de los antiguos mojones de limitación y suponiendo que el catalán *mugaró* fue tomado como diminutivo, pero lo cierto es que es bastante verosímil que en realidad sea un gasconismo, pues todas las variantes románicas precisan de una latinización **bōk-* / *mōk-* que sería incompatible con el origen del catalán *muga* (**mūka*). De difícil adscripción sería una serie de palabras que tanto podrían proceder de este subgrupo (por contener el concepto de abultado), como podrían proceder de la misma raíz responsable de *mocho*: el castellano *mogón* ‘res vacuna a la que le falta una asta’; el asturiano *moca* ‘vaca a la que le falta una asta’; el gallego *mouco* ‘descornado’ y *moc* ‘cabra de un cuerno’; el abrucciano *moca* ‘ídem’; el laciano *moga* ‘ídem’, etc. De todas formas, un origen iber vasco para este subgrupo no se puede descartar, ya que además del vasco *muga* también hay *muger* ‘pedernal; grava, guijarro’, *jomuga* ‘fin, propósito, meta; blanco al que se tira’ (compuesto por *jō* ‘golpe’ y *muga* ‘límite’), y *bukatu* ‘acabar, concluir’.

bi ‘dos’

Posible numeral ibérico identificado por Orduña (2005), ya que aparece en contextos propicios y junto a otros posibles numerales, lo que reforzaría el aspecto cuantitativo de la palabra. Se correspondería al número 2 en caso de ser correcta una equivalencia con el vasco *bi*.

bors ‘cinco’

Posible numeral ibérico identificado por Orduña (2005), ya que aparece en contextos propicios y junto a otros posibles numerales, lo que reforzaría el aspecto cuantitativo de la palabra. Se correspondería al número 5 en caso de ser correcta una equivalencia con el vasco *bortz* / *bost*.

eban(en) ‘colocar’

Existe bastante certeza (Untermann, 1984; Rodríguez Ramos, 2001a) en reconocer el significado de **ebanen** tras el hallazgo de un friso con parte de una inscripción bilingüe ibero/latín (F.11.8) en la que **tebanen** se corresponde al latín *coeravit* (si aquí la raíz verbal **ebanen** va precedida de **t-** sería para marcar la persona o el tiempo de la acción). Se ha señalado la existencia en vasco de *ipini* / *ipiñi* ‘poner, colocar’, verbo que por otra parte demanda un protovasco **e-bane-n* a través de una forma intermedia **ebaNe*. Rodríguez Ramos señaló la semejanza tanto de la estructura del predicado verbal ibérico (e-raíz-en), como el significado con el verbo vasco. ■ El verbo vasco *eman* (< **eban*) ‘dar, donar; colocar’ se debería poner igualmente en relación, además, un cognado vascón del ibero **ebanen** acabaría con toda probabilidad como *eman* por la asimilación m/b que favorece la nasal, y por la pérdida de nasal intervocálica. Si no fuera por la fuerza del bilingüe que determina interpretar **tebanen** como *coeravit*, también se podría comparar **eban** con el vasco *ebai*, *ebaki* ‘talar’, desverbalizado como *epai* (< **ebagi* o **ebani*) ‘muesca’, por lo que se podría traducir también por ‘escribir’.

ebaširen ‘vender’ ~ ‘ganar’ ~ ‘obtener’

Este hipotético verbo íbero aparece siempre en documentos aparentemente comerciales. Se podría comparar con el vasco *irabazi* ‘ganar’, procedente de una protoforma **e-ra-bas-en*, siendo el factitivo de **e-bas-i* > *abatzi* ‘amontonar’ y *ebatsi* ‘robar, expoliar’. Parece ser tal como si en ibérico la formación de verbos fuese factible tras añadir a un lexema (¿sustantivo?) el prefijo verbal **e-** y el sufijo **-en**, como en **basir** - **ebasiren**, o en **satira** - **esatiran**.

egiar ~ **ekien** ‘hacer’

En Ferrer (2008) se determina que el ibérico **tegiar** (**tagiar** en inscripciones transpirenaicas) equivale al *fecit* latino, mientras que anteriormente Untermann, y Rodríguez Ramos (2000, 2001a), ya propusieron identificar **egiar** con el castellano ‘hacer’ o con el sustantivo ‘obra’, lo que posibilitaba una comparación con el vasco *egin* ‘hacer’, *egile* ‘autor, creador’, *egiera* / *egikera* ‘acto’, o *zegien* ‘él hizo’. Este verbo se deduce por su posición en las frases así como por su lógica en cada contexto. Rodríguez Ramos (2001a) ya señaló la semejanza tanto de la estructura del predicado verbal ibérico (e-raíz-en), como en significado con el verbo vasco. ■ La probable raíz que subyace en el verbo vasco *egin* podría ser *gai* ‘materia’, usado también como sufijo (-*ki* ‘materia; carne’), así como en compuestos: *gibel* ‘hígado’ y *gihar* ‘músculo’.

erder ‘mitad’

Joan Ferrer (2007a, 2007b) sonsaca el significado de **erder** tras comprobar que este lexema aparece en las mitades de bronce de las cecas de **ildir̄da** y de **undikesken**, así como en el hemidracma de **ars**; este significado quedaría respaldado por la probable correspondencia de otros numerales ibéricos con los vascos, y más concretamente, por existir en esa misma lengua *erdi* ‘mitad’. ■ Es necesario apuntar una vez más la afinidad existente entre el iberovasco **erder** o *erdi*, y el

indoeuropeo, pues de la raíz PIE **er-dh-* derivan palabras como el antiguo indio *ardhá-* ‘mitad’, o el lituano *ardaui* ‘separado, cortado’. También es significativo que en georgiano exista *erti* ‘uno’, pues la mitad siempre es la unidad que queda de dividir algo.

****espaN* ?** ‘labio; pestaña’

pestanya ‘pestaña’, palabra de origen incierto (Moll lo cree castellanismo, mientras que Coromines lo hace “sorotáptico” por contener /p-/ inicial); Hubschmid vinculó esta palabra con el vasco *pizta* ‘ídem’, si bien puede tener un origen romance. Los cognados siguen en el gascón suroccidental con *pestane* ‘ceja’, en el galaico-portugués, y en el antiguo mozárabe (*pechéina* < **pesteña*). ■ La palabra *pestanya* debe ser una latinización desde **pestanea*; otra etimología iberovasca sería considerar que el vasco *betezpal* / *begispal* / *begi-ezpal* ‘párpado’ (*begi* ‘ojo’ + *ezpal* ‘astilla’) y *begi-ezpaña* ‘cuenca de los ojos’ hacen de puente entre *ezpan* / *ezpain* ‘labio’ y las pestañas (por estar en el borde de los párpados, que vienen a recordar a los labios o bordes de la boca que también se abren y cierran), de tal manera que para designar los párpados se pasó a designar los pelos que crecen en esa zona (una especialización semántica), con lo cual se necesitaría una metátesis en vasco cuya huella habría quedado fosilizada en el suletino *beztañ* ‘envés del párpado superior’.

****ghalexV*** ‘arroyo’

galitx ‘chorro fino de agua (Valls)’; *galatxo*, *galarxo* ‘torrente secundario (Terres de l’Ebre)’; sumidero de agua (Alins de Llitera)’, palabra que procedería del árabe *halīj* ‘brazo de río’ según Coromines, o bien de una raíz preindoeuropea **gal-* según Hubschmid. ■ Cognados romances: el aragonés *galacho*, *galoch* ‘barranco desecado’; el leonés *galaza* ‘valle pequeño’; el portugués *galocha* ‘primer surco que se hace para hacer una zanja’; el gascón *galafre* ‘precipicio’ y *galai* ‘desprendimiento de tierras’ (tal vez también *caligorso*

‘precipicio; lugar peligroso en una garganta’, *galihorso* ‘precipicio’, *galihorce* ‘sima; precipicio’, *calihurc* ‘lugar oscuro; madriguera’); el picardo *gallo* ‘arroyo’; y el siciliano *galecci* ‘arroyo seco’ (si bien podría tratarse de un catalanismo). El languedociano *galís* ‘diagonal; talud de pendiente suave’ también podría tener alguna relación.

***ghaLorthV ~ *gheLorthV** ‘ganado’

gallorsa ‘ganado trashumante; ruido que produce la gente que pasa cerca pero que no se ve’, *dret a gallorsa* ‘derecho a pacer las reses en los montes comunales’, palabra que Coromines relacionó con el vasco *gailortze* ‘yendo a los montes’ y *gallurtze* ‘alturas’ (ambos formados desde *gallur* ‘cima, cumbre’: *gai* ‘alto’ + *lur* ‘tierra’). ■ La palabra *gallorsa* debe proceder de una latinización **gallortea* o **galiortea*, pues el grupo -rs- fue simplificado a -s- en catalán (*ursa* > *óssa*, *bursa* > *bossa*, etc.). Existe por otra parte el vasco *galarrots* ‘cencerrada; ruido de ramaje’, palabra que se aproxima bastante tanto semánticamente como fonéticamente; en todo caso, es evidente que esta palabra vasca es un compuesto formado con *hots* ‘ruido’, si bien queda aún el primer elemento **galar-* inexplicado (tal vez podría acercarse al vasco *geri* ‘ganado lanar’ y *eli* ‘ganado, rebaño, grupo grande’, procedentes posiblemente de un protovasco **gheLi*).

***gharghV** ‘muesca’

gargot ‘garabato’, Coromines vinculó *gargot* con *gargamella* ‘tráquea’. ■ En el castellano de Zuya (Álava) su usaba la *gárgara*, una fusta en que los nombres de los vecinos obligados a asistir a las juntas estaban grabados, haciendo una muesca al lado del nombre del vecino que no asistía (pues ello conllevaba una multa); la fusta era cepillada al final del año para volverla a emplear. También existe en leonés *gargallo* ‘ranura; muesca en las cubas’.

***ghargha, *gharghaN** ‘garganta’

carcanada ‘laringe, garganta’; *gargalló* ‘garganta (Garrotxa)’; *gargús* ‘garganta’ (aparentemente deriva del latín *gurgulio*); *garganxó* / *gargansó* ‘garganta; campanilla; nuez del cuello (en dialectos occidentales)’; *engargussar* ‘atragantar’; *engargollar* ‘idem’; *garganyot* ‘nuez de Adán (Pallars)’; *gargamero* ‘tráquea (Vall de Benasc)’; *garguero* ‘garganta (prov. Alacant)’. La etimología es discutida, pero se piensa en un origen onomatopéyico o bien en un origen desde el celtolatín *carcannum* ‘collar’. ■ También habrían palabras relacionadas en el occitano, algunas siendo heredadas también por el catalán: *carcabós* ‘garganta’; *garganol* > *carcanyol* / *carcanyell* ‘idem’; *gargata* / *garganta* > *garganta*; *carcamell* > *gargamell* ‘garganta’ y *gargamelló* ‘campanilla’; *carcanh* > *carcany* ‘ahogamiento; yugo para bueyes’ (del celtolatino *carcannum* ‘collar’); *carcalhar* ‘bostezar’; *escarcal* > *escarcaix* ‘escupitajo, gargajo (Rosellón, Cadaqués)’, palabra que también habría llegado al vasco (*karkaisa* / *karkaxa*); *carcalàs* > *carcàs* ‘escupitajo (Tierras del Ebro)’; *escarcassar*, *escracar* ‘escupir’, con cognado francés (*cracher*); *gargalh* > *gargall* ‘gargajo’, etc. Por otra parte, también ofrecen cierta similitud el navarro *garganchón* ‘pescuezo’ (muy similar a *garganxó* ‘garganta’), el gascón *carcanat* ‘garganta’, el roergués *carconel* ‘idem’, así como el leonés *gargabeiro* ‘tráquea animal’, *gorgobero* ‘gaznate’ y *gargalo* ‘garganta’. En Cerdeña hay *garga* ‘garganta; garganta de una montaña; madriguera del zorro’, *gargatu* ‘madriguera, lugar subterráneo’, *gargara* ‘garganta’, *carcara* ‘garganta; garganta de montaña; caverna’, *gargarista*; *gargarasta* ‘garganta’, *gorgonea*; *gorgoena*; *gorgobena*; *groghena* ‘garganta’, *cogorostas*; *gragastas* ‘agallas de los peces’, *cugurista* ‘garganta’, *gragasta* ‘garganta’, y *gargatu* ‘lugar subterráneo’, a lo que se le puede añadir el corso *ghiargalu* ‘hoyo; torrentera’ y *garganellu* ‘garganta’. Independientemente de si en vasco el origen último es onomatopéyico, o son cognados, o se trata de préstamos románicos, el vasco dispone de un conjunto léxico afin; así por ejemplo hay *kokor* ‘garganta’, *karkaxa* ‘gargajo; garganta’, *korkox* ‘joroba’, *karkaba* ‘hoz, desfiladero, paso estrecho’, *gargail* ‘cuello del pitón de un botijo’, *gorgoil* / *gargail* ‘úvula de la garganta; nuez del cuello’, *garkola* ‘cogote’, y *kokor*

‘garganta’, donde se puede sospechar que han habido asimilaciones vocálicas a/o de forma ocasional. Si a todo esto se tiene en cuenta además la existencia de *gongar* ‘tráquea’ (¿**korkan?*), y su aparente relación con *kinkur* y la variante parcialmente palatalizada *kuntxurri* ‘garganta’ y la completamente palatalizada *tzuntzur* ‘garganta’ / *zintzur* ‘cuello’ (de donde procedería el castellano *cencerro* y el alavés *cincho* ‘garganta, paso estrecho’), se puede pensar que este conjunto o serie, aun siendo de muy probable origen onomatopéyico, deba ser tan antiguo como para poder considerarlo iberovasco. Más alejados serían los cognados griegos (sin origen IE) *καρκαροι* ‘garganta’ y *κορχυρεα* / *γοργυρεα* ‘torrente subterráneo’, así como los posibles cognados kartvelios (ver en su sección). Es posible que mezclados con el latín *gurga* ‘garganta’, haya surgido toda una serie de híbridos, como lo sería aparentemente el catalán *corcoll* ‘punto de unión entre la cabeza y la nuca’ (de etimología desconocida), y *górgola* / *gàrgola* ‘gárgola, canal para evacuar el agua; grifo’ (onomatopeya).

***gharrahbV** ‘granizo; carámbano’

garrabís ‘pedrisco (Empordà)’; *caramell* ‘carámbano; estalactita; moco de cera’, según Coromines, esta palabra procede de una masculinización de *caramella* ‘caramillo, un tipo de flauta’, el cual deriva del latín *calemellu* ‘cañita’; *encaramellar* ‘encaramarse, subirse con esfuerzos ayudándose de manos y pies’; *escaramicar* ‘trabajar en exceso (Osona)’; *garrapinya* ‘garapiña, estado de un líquido cuando se congela (País Valenciano)’; *garrapinyar* ‘recubrir con jarabe, garrapiñar’, palabra que supuestamente derivaría del latín *carpere* ‘coger’ mediante una forma intermedia no atestiguada **carpiniare*. ■ Cognados románicos: el mismo castellano *garapiña* y *carámbano*, también *carama* ‘escarcha, rocío de la noche congelado’; el asturiano *carambo* ‘carámbano’; el gallego *careifa* ‘ventisca, borrasca de nieve y viento’, *caramelo* ‘carámbano; capa de hielo que se forma en los charcos’, y *carazo* ‘escarcha’; el portugués *caramêlo* ‘hielo, nieve congelada; azucar fundido endurecido’ (junto al miñoto

caravanadas ‘chubascos violentos’ y el alentejano *carepa* ‘lluvia fina’); el gascón *garbasta*, *garbesa* ‘granizo’; el francés dialectal *tsarape* ‘pequeña nevada muy fría o escarcha’ y *tsarapin* ‘pedrisco’ (**karapo*); el provenzal de los valles alpinos italianos *charamalhar* (< **caramaliare*) ‘nevar’; el abruzziano *carrapene* ‘sorbete’; el siciliano *carapeгна* ‘bebida de leche congelada y azucarada’; y el sardo *carapigna* ‘sorbete’. Se debería incluir el vasco *garapa* / *garasta* / *garazta* ‘llovizna’ (siendo *garasta* un posible diminutivo: **garabasta*). La antigüedad preindoeuropea de esta serie la aseguraría el vasco *garo* ‘rocío’, *karro* ‘hielo (Soule)’, *karroin* ‘idem (Valle del Roncal)’, *karranga* ‘hielo, capa de hielo’ (heredado por el alavés: *carranca* ‘capa de escarcha de los charcos’), *garranga* ‘trozo de hielo’, *karraldo* ‘helada fuerte’ (**karranaldo*), *arraldo* ‘capa de hielo’, etc. Es evidente que las palabras que tienen oclusiva sorda inicial no pueden ser demasiado antiguas a menos que presenten otra consonante oclusiva, por lo que tal vez *karro* y *karroin* hayan perdido /b/ (**karrabo*-). De todas maneras, otra vez parece que iberovasco e indoeuropeo parecen ser afines, pues este último cuenta con unas raíces como **gel(e)*- ‘frío’ (que pasó al latín como *gelus* ‘hielo’), **k’el* ‘frío’, **ghelēd* ‘pedrisco’ (raíz que pasó al griego homérico como χαλαζα, al persa como *djala*, y al esloveno como *djled*), y luego está **grēd* ‘pedrisco’, responsable del latín *grandus*, o del ruso *grad*. Las afinidades indoeuropeas no acaban con las raíces, sino que también parecen extenderse al antiguo ligur o al galo (latín gálico *calabra*), pues en occitano existe *calabrun* ‘niebla’, *calabrinada* ‘niebla’, *calamarça* ‘pedrisco’ (que recoge también el catalán), *gelibre*, *gibre* ‘escarcha; hielo’ (de donde procedería el catalán *gebre* ‘escarcha’ y el aragonés *chebre* ‘lluvia muy fina’); mientras que en francés hay *givre* ‘escarcha’ y *galaverne*, *galerie* ‘galaberna, galerna’ (debe tratarse de un préstamo, ya que lo normal hubiera sido **jalerie*); este *calabra* debió tener un cognado hispanocelta o lusitano-galaico, el cual sería el responsable de una serie de palabras leonesas como *calambriza* ‘escarcha que lo cubre todo’, *calambrión* ‘escarcha; niebla baja espesa’, *calabrón* ‘niebla espesa; carámbano de hielo’, *calabrina* ‘niebla dispersa entre las montañas’, y *cambriza* ‘niebla’. Los cognados romances siguen con formas dialectales italianas como el ligur romance

gaverna (**galaverna*), el véneto *calaverna* ‘niebla estival’, el toscano *calaverna* ‘costra de escarcha en los árboles’ (**calaberina*), el emiliano *galaverna* ‘carámbano; escarcha’ y *scalabrūsa* ‘niebla’, el lombardo *calabrosa* ‘pedrisco’, *calabrusa* (Mántova), *calabrozza*, y *galabruzzo* (Parma), pues hacen referencia a heladas, excepto *calabruix* que designa al pedrisco, lo mismo que el catalán *calabruix*. En sardo tenemos además una palabra de posible origen paleosardo como *chilighia*, *cilixia* ‘hielo’ que parece ser afin a esta serie. Es interesante la variante catalana *calabruix* porque otra acepción que tiene es el de ‘planta de la especie *Ætheorrhiza bulbosa*, puerro silvestre’, la cual hace unas bayas blancas y avalaría una comparación con el latín *calabrix* ‘espino albar’, árbol que cuando florece produce ramilletes de flores blancas muy vistosos. Tanto Coromines como Hubschmid relacionaron *calabruix* con el catalán *bruixó* ‘pedrisco’ (Ribagorza y Pallars); viento muy frío (Valencia), palabra con cognados en el bearnés (*brusole* ‘escarcha’), en el leonés (*bruxa* ‘torbellino, remolino de viento’), en el castellano de Álava (*brujas* ‘torbellinos’), en el provenzal alpino (*brüzineu* ‘comenzar a nevar’ y *brüzië* ‘llovizna’), en el engandino (*brūza* ‘goteo’), en el bresciano (*brazza* ‘nieve congelada’), en el veneciano (*brosa* ‘escarcha’), en el friuliano (*brose* ‘nieve’), y en el toscano (*broccia* ‘agua helada’ y *bruscello* ‘lluvia helada’, en Pistoia). No parece desatinado incluir a esta pequeña serie el castellano *brisa* ‘viento suave; viento del NE; llovizna’, el portugués *brisa* ‘viento del NE; viento suave’, el occitano *bisa* ‘viento del norte’ y *brisa* (responsable del catalán *brisa* ‘viento suave marítimo que sopla en la puesta y el ocaso del sol; viento del norte’), el francés *bise* ‘viento del NE’ y *brise* ‘viento suave; viento del este (doc. 1598)’, el bretón *biz*, el italiano *brezza* ‘viento frío de origen marítimo’, el frisón *brīse* ‘viento fresco que viene del mar’ (que pasó al inglés como *breeze* ‘brisa’), y el alemán *brīzen* ‘lloviznar’; son palabras que se podrían relacionar con *bruixó* mediante una palabra prerromana con /ũ/, o por proceder de una raíz común IE **bhretos* ‘vapor producido por el calor’ (de donde procede el inglés *to breath* ‘respirar’); otra posibilidad indoeuropea sería pensar en la raíz **preus-* ‘congelar’ (que derivó en el protogermano hasta **freus-*, y luego hasta el inglés *freeze* ‘helada’ y *frost* ‘escarcha’).

***ghas** ‘ávaro’

gasiu, *gasiva* ‘persona avara, tacaña’, palabra que según Coromines procedería del grecolatino *gaza* ‘tesoro’, palabra que a su vez proviene del persa. ■ El occitano *gasir* aparentemente comparte raíz, pero está muy lejos semánticamente ya que significa estar inactivo; en cambio, el portugués del Alentejo *gazipo* ‘ávaro’, de muy posible procedencia mozárabe, muestra una mayor similitud semántica. Se puede interpretar *-iu/-iva* como sufijo de relación (*furtiu* ‘furtivo’, *massiu* ‘masivo’, etc.) También se debe mencionar que en Flix (Terres de l'Ebre) se usa *gaús* para avaro, y podría proceder de una variante con diferente sufijación (**gasusus*). Se debe señalar que *gasiva* no sigue la evolución fonética típica de eliminar /z/ intervocálica pretónica (*vicinu* > *veí*, *ad pacificare* > *apaivagar*, etc.), por lo que debe suponerse que se trata de un derivado de **gas-*, tal como de *mas* hay *masia*. En cuanto al vasco, existe cierta semejanza fonética y semántica con *gose* ‘hambre; ambición, deseo’, palabra que además forma parte de un compuesto formado con *diru* ‘dinero’, *dirugose* ‘ávaro, codicioso’; por otra parte, también ofrece una gran semejanza con el vasco *gaitz* ‘malo, maligno’, palabra que tal vez procede de un protovasco **katz* según *ernekatz* ‘capullo; púa de plantas’ y *ernekaiz* ‘planta enclenque’, pues su primer elemento es *erne* ‘brote’.

***ghirdhV** ‘tierno’ = ‘frambuesa’

gerd ‘frambuesa’, palabra de etimología desconocida; *jordó* ‘frambuesa (Ripollés)’; *guerxera* ‘frambuesera (Ceret)’; *gerd* ‘tierno, fresco, adjetivo aplicado sobretodo a la hierba, a la leche...’; *gerda* ‘mujer alegre de buen aspecto (Lluçanès)’; *guirs* ‘frambuesa (Pallars)’; *gers* ‘frambuesa (Rosselló)’. ■ La variante *jordó* a sufrido una asimilación vocálica tras adicionar a *gerd* el sufijo diminutivo -ó / -ona (**gerdó*), mientras que la variante cerdana *guerxera* si no ha sufrido la influencia de *guerxo* ‘tuerto’, habría sido adoptada por los cerdanos en una época posterior a la palatalización de los grupos /ge, gi/, lo que indicaría que el íbero se mantuvo durante más tiempo en los valles del Pirineo (lo mismo

indicaría el pallarés *guirs*). Los cognados romances son: el aragonés *chordón*, *jordón* ‘frambuesa’; el languedociano *gerse*, *gersu* (Foix); y el gascón *yurdú*, *judú*. El aragonés *tsorrustel* (Lacanal), *churrustel* (Sigüés) y *tsurlestre* (Ansó) también sirven para designar frambuesas, pero su relación con la serie es menos clara; tal vez procedan de una latinización **gerdostro*, o tal vez contengan una variante más conservadora (sin /-rr- > -rd/). Las posibles equivalencias vascas serían *magurdi* / *mugardi* (Iribarren) / *mugurdi* (Roncal) ‘frambuesa’, y *ma(r)gauri*, *marguri* ‘fresa’, pues podrían contener un prefijo *ma(r)-* ‘fruto’ que se habría conservado en el verbo *e-mar-i* ‘cosecha, recolecta’, y que también aparecería en *mailuki* ‘fresa’, *ma(r)dari* ‘pera’ (la pera de invierno es *negudare*, palabra formada con *negu* ‘invierno’); parece evidente que han habido varias metátesis en *magurdi* y el resto de variantes, pero se podría extraer perfectamente una raíz **gurdi* que sería además afin al adjetivo vasco *guri* ‘tierno, fresco’. Como posible préstamo en el aragonés habría *magarda* ‘zarzamora’, mientras que en el gascón habría *magarde* ‘ídem’. Evidentemente, no sería nada particularmente inusual ver que entre *-gurdi* y **ghirdhV* se habría dado una metátesis. Como derivados vascos de *guri* habría *gurin* ‘mantequilla; blando’ (acaso de **gur-din* ‘que tiene blandura’), y *urin* ‘manteca, grasa; mantequilla’, si bien otra vez tenemos un caso en el que un etimología IE es plenamente plausible: **gherto-* ‘leche; mantequilla’ (aunque también para este caso podría ser perfectamente préstamo desde una lengua mediterránea antes de que estos adquiriesen vacas y ovejas).

****ghirr* ? **ghiberr* ? ‘¿res?¿animal?’**

guirro ‘lechón (Penedès)’, variante de *gorrí* ‘gorrino’ según Coromines; *guirra* ‘oveja de color rojizo (Valencia)’. ■ Únicamente se puede aportar un cognado, el gascón *guirra* ‘cerda’, si bien debe señalarse que en leonés la voz para llamar a las ovejas es *guira!* o *quira!*. Tal vez se pueda relacionar con el vasco *geri*, *giberri* ‘ganado lanar; cabrito de más de un año; ganado lanar que no ha concebido’, palabra que tanto Bouda como Morvan supusieron que estaba

formada con *berri* ‘nuevo’ (por lo tanto, *gi-* debe corresponder al vasco *gai*, *gei* ‘materia’ y *-ki* ‘carne; materia’). En caso de que las variantes catalanas conserven la oclusiva original, este supuesto préstamo prerromano habría sido adoptado en el latín regional muy tarde. Alternativamente, se podría sugerir una relación con el griego *κίρρος* ‘rojo’, palabra de etimología incierta.

***ghurdhV** ‘gordura, grasa’

gord ‘gordo; duro, seco’, palabra procedente del latín *gurdus*, pero esta a su vez era un préstamo hispano según Quintiliano (*Inst. Orat*, I, 5). Coromines halló cognados en motes y topónimos mozárabes del País Valenciano. ■ Si esta palabra tuviese un origen ibero, se podría entonces vincular con la raíz vasca **gor*, la cual aparecería en *gogor* ‘duro’ (ya que se trata de una palabra que itera la raíz **gor*), en *gorhi* / *gurhi* ‘grasa’ (acaso formado con **gor* ‘gordura’ + *ki* ‘materia’), en *guri* ‘rollizo’ (con sufijo adjetivador *-i*), y *guritu* ‘engordar; ablandar’. No sólo la semejanza fonética es remarcable, sino que también la evolución semántica es paralela. Tal vez se podría añadir a esta serie el vasco *usu* ‘grueso, denso’ en el caso de proceder de **gurthu* > **gurzu* > **urzu* > **urtsu*.

iltif, iltur, iltun ‘*oppidum*’ ~ ‘ciudad’

Este lexema viene a coincidir con el formante de topónimos *Ili-* / **ilti-** relacionado desde antiguo como el equivalente del latín *civitas* o *villa* (Pérez Almoguera, 2001). También se detecta este posible significado en textos ibéricos tras topónimos conocidos (*Bastia* / **basti** y *Alavona* / **alaun**): **iarban : bastesiltifte** [(F.13.24), **alauniltifte** (D.8.1). Se corresponde al vasco *iri* / *uri* ‘villa’, palabra que según Michelena podría ser un antiguo préstamo ibérico. Precisamente, en territorio vascón se fundó la antigua *Pompaelo* (Pamplona), que según el geógrafo griego Estrabón significa ‘Ciudad de Pompeyo’, por lo que la partícula *-elon* (con nasal en el gentilicio de *pompaelonenses*), así como el nombre vasco de la ciudad

(**Ilunn-a* > *Iruña*), nos llevan a la posible variante ibérica de **iltur**: **iltun**. Si el vasco *iri* fue un préstamo indirecto del íbero, *ele* ‘ganado; rebaño’, o *eli* ‘tropel, cuadrilla’ sería la evolución natural vasca del mismo cognado iberovasco, lo que nos ofrece la posibilidad de pensar que entre cuadrilla y ciudad mediase el sentido de ‘fortaleza’ o ‘campamento militar’.

***eghelast** ‘sal’

Dado lo común que es nombrar una localidad situada en las cercanías de una salina como “Salina de”, es bastante probable que lo mismo sucediese con la antigua ciudad de *Egelasta* o *Egelesta* (Estrabón III, 4, 9; Plinio XXXI, 80; Ptolomeo II, 6, 56; *CIL* II, 5091), ciudad que en la antigüedad fue famosa por la pureza de sus sales medicinales. De todo esto, Cortés (1836) supuso que la *Salaria* bastetana correspondía a esta *Egelesta*, por lo que sería una posible traducción latina de ‘salera’. Si la particularidad de *Egelasta* residía en sus salinas, sería entonces posible relacionarla con el vasco *gatz* ‘sal’ (acaso procedente de una protoforma **garatz*), **gerzal* > *gesal* / *gezal* ‘agua de mar; salmuera; salado’, *gesale* ‘saladero’, *gatzaga* ‘salina’, *gatzun* ‘salmuera’, y *garratz* ‘ácido, agrio’ (aunque este último adjetivo no parezca relacionarse directamente con *gatz* ‘sal’, sí que lo hace mediante los derivados *gazagi* ‘cuajo’, literalmente ‘sal-materia’ y *gazta* ‘queso’).

irur ‘tres’

Ferrer (2008, 2009) le atribuye una función numeral tras la relectura del *ostrakon* de Can Vedell (C.22.2), pues el contexto es favorable para un numeral. Dada la aparente proximidad fonética entre numerales ibéricos y vascos, se puede relacionar entonces con el vasco (*h*)*iru(r)* ‘tres’, determinado así su valor.

***ithurre** ‘fuente’

La población de Dorres (Cerdanya) se documenta como *Edorrs* (839), *Etorres* (892), *Edorres*, *Edors* (1072), y según Coromines, procedería del iber vasco **Iturre(s)* ‘fuente(s)’, aportando el dato de que este pueblo tiene una fuente sulfurosa con baños curativos. También aportó casos en los que *iturri* perdió la vocal inicial en algunos topónimos vascos: *Turribalsa*, *Turrion*, *Turriaran*; esta falta de vocal inicial parece refrendada también por la antigua *Turissa* (Tossa de Mar). ■ Se puede sospechar que la *i-* en el vasco *iturri* puede ser epentética, ya que *-turri* mostraría una gran afinidad con la raíz del verbo *e-torr-i* ‘venir’, de donde se desarrolló *e-tor-ki* ‘origen’, estableciéndose una relación semántica al ser las fuentes el origen de los ríos (p.e. el inglés *source* tiene ambas acepciones: ‘origen’ y ‘fuente’).

kašta(un) ‘¿joven?’ ; ‘¿fusayola?’

Lexema que aparece exclusivamente sobre fusayolas; ello lleva a Moncunill (2007:209) y a Silgo Gauche (2008) a plantear el significado de ‘fusayola’, encontrando el último un apoyo en el irlandés *cas* ‘retorcer, voltear’ y *casadh* ‘idem’ (plural *castaí*). Ferrer (2008), sin embargo, prefiere comparar los textos de las fusayolas galas y etruscas para obtener así un significado de ‘bella’ o ‘joven’ al ser habitualmente en esas culturas las fusayolas un regalo de novios. ■ En el caso de que J. Ferrer tenga razón también en considerar **-(a)un** como sufijo que denota femineidad, **kašt(a)** se podría comparar perfectamente con el vasco *gazte* / *gazta-* ‘joven’.

***khalV** ‘tallo’ ~ ‘brote’

caluix ‘tallo, sobretodo en los referentes a los de las hortalizas; brote tierno que aparece tras las primeras lluvias (Mallorca); atontado (Llofriu)’, palabra que Coromines hace derivar de un supuesto compuesto latino *caulis osseus* ‘hueso de col’; *calitxos* ‘mala hierba con raíz gruesa y blanca (Camp de Tarragona)’. ■ Coromines defendió la etimología latina de

caluix aportando un significado adicional de troncho de plantas, especialmente el de las verduras, siendo una acepción no registrada en el diccionario de Alcover-Moll. El mismo Coromines reportó la extensión que tienen los cognados occitanos, extendidos sobretudo por el Languedoc y la Provenza, tal como *calòs* ‘tallo; bastón hecho con un tallo de madera; persona necia’, siendo particularmente interesante el cognado rotalizado del Aude *cruch*. A esta serie se podría añadir el alavés *colocha* ‘tocón que queda después de serrar un árbol’. El origen propuesto por Coromines resulta poco fiable, pues el occitano conserva el grupo vocálico /aw/, y si se tiene en cuenta la existencia de un sufijo prerromano en catalán *-uix*, aún mucho más, así, es posible que *caluix* y *calitxos* (el cual parece contener un sufijo diminutivo *-txo*) procedan de un fondo substrático cuya raíz fue **khalV*. Como sabemos que el vasco sonorizó las oclusivas iniciales sordas y que rotalizó las *eles* intervocálicas, se puede proponer como cognado vasco *gara* ‘escapo, bagordo’, de donde deriva *garatze* ‘acción de salir el tallo a una hortaliza; desarrollo’ y *garatu* ‘desarrollar; renovar, echar escapos o brotes’, palabras que pueden estar relacionadas con *gari* ‘trigo’ y *garagar* ‘cebada’ (con reduplicación de *gar*), o con *garai* ‘tiempo, temporada; alto, altura’ a causa del vínculo semántico con ‘desarrollo’.

****khalabhV*** ‘espiral’ = ‘caracol’ = ‘caparazón’

calap ‘tipo de caracol (Pego)’; *carapater* ‘tipo de caracol (región de Alicante)’; *caramanyola*, *carmanyola* ‘calabaza vaciada para guardar líquidos’; *calabós* ‘giro que hace la grulla antes de tomar tierra (Valls)’. ■ Los cognados más afines semánticamente serían: posiblemente el navarro *taraballa* ‘calabaza vinatera’; el castellano *galapo* ‘pieza esférica de madera usada para hilar’, *caparacho* ‘caparazón de tortuga o de cangrejo’, *calabaza*, y *caparazón*; el mozárabe *calabaça*; el occitano *carabassa* ‘coraza, carcasa; calabaza’, *calôfa* ‘cáscara de la castaña; cáscara de un fruto’ (pasó al catalán como *clova*), *calona* ‘cáscara verde de la nuez’ (con sufijo dim. *-ona*), y *carassa* ‘caracol’ (parece tal como si hubiera perdido una antigua /-b-/ intervocálica), con correspondencia catalana

(*carabassa*), y el francés dialectal *galipette* ‘pirueta’. Lógicamente, toda esta serie debe ponerse en relación con la de **khalabha-thV*, pues ambos comparten campo semántico: un caparazón es propio de una tortuga o galápago (y de un cangrejo en los cognados mediterráneos como el latín *calappa*). Esto, a su vez, lleva a cuestionarse si el vasco *gara* ‘cráneo’ (con los derivados *garun* ‘cerebro’, *garezur* ‘cráneo; calavera’ y *garbal* ‘calvo’) pertenece también a esta serie; y también merecería considerarse si el vasco *kiribil* ‘con forma de espiral, enroscado; zarzillo’ tiene una relación con esta serie. Tal vez deba relacionarse con esta serie el griego clásico κελυφος ‘cáscara’.

****khalabha-thV*** ‘sapo; rana’

calapa, *calàpat* ‘sapo (Baleares, costa gerundense)’, palabra procedente del prerromano **kalappagu*; *galàpat* ‘sapo (Ripollès, Garrotxa, Osona, Alt Camp, Pallars); rana (Pallars)’; *escalàpet* ‘rana (Girona, Blanes)’, palabra que mantiene el artículo “salat” fosilizado; *calapotí*, *calabotí* ‘renacuajo’; *galipau*, *garipau* ‘sapo (Osona, Vallès); *carapatell* ‘insecto que cría en las espigas del trigo y estropea el grano (Massalcoreig)’ y *calapatell* ‘idem (Mequinença)’. ■ La variante *galipau* puede tener un origen fonético similar al de *pau* ‘paz’ (*pace*): latinizado como **galeppace*, pero también admite una protoforma más afín **galeppado* (p.e. *gradus* > *grau*). Existen los siguientes cognados románicos: en aragonés *garapatillo* ‘insecto hemíptero; enfermedad de los trigos ocasionada por aquel insecto’; en castellano *gallipato* ‘un tipo de batracio’ (habría sufrido la contaminación de una etimología popular: *gallo* + *pato*), *galápago* ‘un tipo de tortuga’, *galapo* ‘pieza esférica de madera usada para hilar’, *caparacho* ‘caparazón de tortuga o de cangrejo’, y *caparazón*; el leonés *carapiello* ‘cáliz de una bellota’; el portugués *carapacho* ‘caparazón’ y *caágado* ‘galápago’; en mozárabe hubo *calápac* ‘galápago’; en gascón dialectal hay *galaudo*, *golaudo*, *geraudo*, *galod* ‘sapo’ (Charente), tal vez procedente de una protoforma **galabuto*; y en languedociano *egalaudo* ‘rana’. Por semejanza fonética y por afinidad semántica sería posible incluir el francés

dialectal *galipette* ‘cabriola, pirueta’, así como el occitano *caparra* ‘garrapata’, el gascón *gabar* ‘idem’, el vasco *gapar*, *kapar* ‘idem’, el sardo *cabárra* ‘idem’, etc. En vasco se encontraría como posible cognado *zalupa* ‘renacuajo’, pero presupondría entonces que hubo una antigua palatalización expresiva de oclusiva inicial (como en *Catalina* > *Txatalin*, *kapar* ‘zarza’ > *txapar* ‘mata’, o *capella* > *txapela*), y lo mismo se debería aplicar con *zarrapo* / *xarrapo* ‘sapo’ (al parecer heredado por el castellano de Álava: *zarrapo*, *cerrapo*), y *txalburu* ‘renacuajo’ (*buru* ‘cabeza’). Es posible que el vasco conserve también la raíz sin sufijar o sin segundo componente en *igal* / *igel* ‘rana’ (muy afin al occitano *egalaudo* ‘idem’), de donde debe proceder *ugaraxo* ‘rana’ (*u-* ‘agua’ + **gala* ‘sapo’ + *-txo* diminutivo), *kalitu* ‘matar reptiles’, e *igeri egin* ‘nadar’. También es posible que el vasco *zapo* / *apo* ‘sapo’ pertenezca a esta serie, ya que no es infrecuente la pérdida de róticas próximas a una sibilante: *haritz* > *haitz* ‘roble’, *marraskilo* > *maskulo* ‘caracol’, *barazki* > *bazki* ‘comida del mediodía’, *abaritz* > **amaritz* > **amaitz* > *ametz* ‘coscoja’, castellano *almirez* > *almaiz*, latín *respondere* > **erresponda-tu* > *espondatu*, latín *ceresa* > **kerexa-ondo* > *keixondo* ‘cerezo’, etc., claro que este proceso habría sido más generalizado entre otras lenguas emparentadas con el vasco, pues habría sido transmitido al castellano (*sapo*), al languedociano (*sabau* en el Gard), al provenzal (*sabatás* en los Alpes), y al lombardo (*xap*); la otra opción sería suponer que todo esto es el efecto sobre un préstamo preindoeuropeo en una lengua indoeuropea *satem*. A toda esta serie cabría añadir la que eliminó vocal permitiendo un grupo *muta cum liquida* el cual no era admisible ni en vasco ni en ibero: el francés *crapaud* ‘sapo’ (aunque se supone que es un préstamo del protogermánico **krappa* ‘grapa’), y el occitano *grapald*, de donde debe proceder el catalán *grapau*, *grepaut*, *gripau*, *grenal* ‘sapo’. Lógicamente, este proceso no habría sido posible sin antes haber convertido la lateral intervocálica en rótica, y si bien estas palabras galorrománicas aceptarían un origen en **glapard*, lo cierto es que el galo *craxo-* ‘sapo’ (Delamarre, 2003:129) debió influir en el resultado. Otra posible correspondencia, bastante lejana por eso, sería con una serie de palabras griegas de origen preindoeuropeo como es el caso

de σκοροβυλος, κεραμβοξ, χεραμβελον, y καραβος ‘escarabajo’ (pues fonéticamente son afines, la forma de un sapo y la de un escarabajo son similares, ambos son de costumbres nocturnas, y el alavés Landuchi registró en 1562 la palabra vasca *ζαροα* con la acepción de escarabajo). Tampoco la palabra latina para el escarabajo (*scarabeus*) no tiene un origen etimológico seguro, lo mismo que el sardo *carrabussu*, *carrapiu*, *garrapiu* ‘escarabajo’. Otra palabra que muestra también bastante afinidad fonética, y, hasta cierto punto, de forma, es con dos palabras preindoeuropeas o “mediterráneas” como el latín *calappa* ‘cangrejo real’, el occitano *carabassa* ‘cangrejo’, y el griego καραβισ ‘un tipo de cangrejo’, de donde procedería el latín *carabus* ‘cangrejo; tipo de embarcación, carabela’.

***khalabha-arthV** ‘escaramujo’ (lit. ‘fruto-zarza’)

galabardera ‘rosal silvestre, *Rosa canina* (País Valencià)’; *galavars* ‘veza silvestre, *Vicia spp.* (Gironès)’; *garabitza* ‘hierba de pasto (Mallorca)’; *talabard* ‘rosa de los Alpes, *Rhododendron ferrugineum* (Vall de Boí, Cerdanya y Vallespir)’; *salabardar*, *salabardà* ‘rosa de los Alpes (Berguedà y Ripollès)’; que según Coromines es metátesis de *esbardàs* ‘zarza’. ■ A menos que Coromines estuviese acertado en asignar a *talabard* un cruce entre el francés *talabard* ‘correa para sujetar la vaina de una espada’ y *barda* ‘zarza’, la variante con /t-/ apuntaría a un fenómeno dialectal prerromano, lo mismo que *salabardar*, pues este se puede justificar únicamente partiendo de un antiguo /th- > s-/ prerromano, o por existir un dialecto *satem* prerromano, o por proceder de una variante regional con /e/ (**khelabharthV*), pues la actual *a* refleja una /ë/ neutra. También existe *salabruga* ‘brezo, *Calluna vulgaris*’, palabra que según Coromines procedería de un cruce entre *sap* ‘brezo’ y *bruga* ‘brezo’ (si bien resultaría más económico suponer que ha habido una interferencia entre *salabard-ar* y *bruga*). Como cognados de esta serie prerromana: el aragonés *galbardera*; ‘escaramujo’; el gascón *galabardera* ‘*Rosa canina*’, *salabard* ‘fruto del rosal silvestre (Valle de Ossau)’; y *tabardàs* ‘rosa de

los Alpes' (con aparente pérdida prerromana de consonante lateral); luego estaría el castellano *escaramujo* y *galabardera* 'rosal silvestre', si bien deben ser catalanismos (*es-* suele ser el antiguo artículo "salat" fosilizado al lexema, mientras que el sufijo *-era* es ampliamente usado en catalán para nombrar vegetales). A esta serie debe pertenecer el hápax latino *calabrix* 'un tipo de zarza' (Plinio en *Historia Natural*, XVII, 14), palabra que parece ser un préstamo adoptado de otra lengua, pues los eruditos lectores de Plinio no la conocían: "*En cuanto al 'tuber', lo mejor es injertarlo en un endrino, en una membrillera, o en un 'calabrix', siendo este último el nombre que recibe una zarza silvestre*"; de esta adaptación latina debe proceder el catalán *calabruix* 'puerro silvestre, la *Ætheorrhiza bulbosa*', el languedociano *calprus* 'cerezo' (del dialecto del Hèrault), el savoyano *chalôbro* 'rosa de los Alpes (Dingy-St-Clair)', el francoprovenzal *calabre* 'rosal (Varennes-St-Saveur, Saône-et-Loire)', el istriota *galopo* 'endrino, *Prunus spinosa*; espinoso blanco, *Crataegus oxyacantha*'; y los cognados del sur de Italia (como el sardo *caralighe*, *alàvrìche*, *calabriche*, *calàbrigu*, *calavria*, *arvigu*, *calàvrigu* 'espinoso albar', o el salentino *calapriciu* 'peral'), siendo además adoptado incluso por el vasco: *likabra* (< **kalabri*) 'enebro'. Dada la extensión geográfica de los cognados, y que es en los Pirineos donde se da una mayor variedad fonética prerromana, es posible proponer que *calabrix* es un préstamo ibérico (¿tal vez mediado por el ligur?). Como no es desconocida la pérdida de *e* intervocálica en palabras prerromanas, se puede juntar a esta serie un grupo de palabras de origen ibérico o celta propias de la Península Ibérica y la antigua Galia: navarro y aragonés *gabardera* 'zarzamora', occitano *garraba*, *garrabier* 'escaramujo (dialectos languedocianos del Tarn, Arieja y Alta Garona)', gascón *gabarre*, *gauarder*, *gardaia*, *gabardera*, *garrabera*, *garrauler* 'escaramujo', y *gabarra* 'aliaga'; francoprovenzal *cabarta* 'un tipo de rosal silvestre (región del Rhôine)'; así, como posibles préstamos del occitano tendríamos en catalán *gavarra*, *gavarrera* (generalizado), *garrava*, *garravera* (Ribagorza, Cerdanya), *garrabonera* 'zarzamora' (Vall de Benasc), *gavardera* (Amposta), y **gabarronera* > *gavarnera* (Pallars, Solsonès, Berguedà, Maestrat, Terra Ferma, València); el aragonés tiene como se ha dicho *gabardera*, *garrabera* 'escaramujo' (también presenta

variantes locales metatesizadas como *magardera*, *magarda*, y *margarga*), de donde procede el castellano de Huesca *gabarda* ‘escaramujo; fruto del escaramujo’; hubo en el antiguo mozárabe *gabara* ‘escaramujo’, de donde procedería el catalán *cambró* (< *camaró*) ‘cambrón’, por lo que el castellano *cambrón*, *cambronera* deben ser adaptaciones de este catalanismo. En cualquier caso, dado que además de poderse observar una elisión de *ele* en ciertas palabras prerromanas, también se puede observar frecuentemente un cambio /-rr- > -rd-/, se debería aceptar la posibilidad de que este subgrupo proceda de una protoforma común **ghabharr-*. Luego, cabe suponer que esta raíz o subgrupo tuvo la suficiente entidad como para influenciar al sardo (*arru grabiu* ‘escaramujo’, lit. ‘rosa cabruna’), al griego *καππαρίς* ‘alcaparra’, o al berber (*tagfartz* ‘rosal silvestre’); siendo esto especialmente evidente en el vasco según algunos autores (*kapar*, *gapar*, *zapar* ‘matorral, zarza’, *txapar* ‘escaramujo’, siendo esta última variante suficientemente antigua como para haber sido adoptada en el castellano de Belorado con una metátesis: *charramiga* ‘escaramujo’); de hecho, algunos etimólogos hacen la raíz **ghabharr-* tan antigua como para ser un derivado del protovasco **gab-* ‘corte’ (según *kamer* ‘corte’, *ebagi*, *ebaki* < **ebag-i* ‘cortar’, *makatz* / *akats* ‘corte, muesca’, y *gabe* / *bage* ‘sin’), a razón de la característica propia de las zarzas de cortar o rasgar la piel. Como se ha dicho antes, este subgrupo habría sido adoptado sin la lateral original (por ser característica de un dialecto iberovasco, o por ser un proceso interno de la lengua indoeuropea que lo recibió), pero si se tienen en cuenta además los casos en que una palabra prerromana ha perdido la rótica intervocálica, entonces se debería incluir a toda esta serie otro subgrupo derivado aparentemente de una raíz **gharrabhV* / **ghabharrV* > *(a)*gabV*: el catalán *gabet* ‘rosa de los Alpes, *Rhododendron ferrugineum*’, palabra usada en una región pirenaica no especificada a la que Coromines le asignó un origen prerromano (**gabekku*); el castellano *gavanzo*, *agavanzo* ‘escaramujo’, y *gavanza* ‘flor del gavanzo’; el gallego *gabanceira*; el leonés antiguo *gabanza* (en documento del 905) y *agauja* ‘gayuba’; el gascón *gabet*, *gabec*, *gauec*, *bauec*, *garet* ‘rosa de los alpes’ (la última variante se podría relacionar con

el catalán *neret*, pues es la misma planta tal como se conoce en el Ripollès y la Garrotxa) y *ayauga*, *jaugue* ‘gatuña, *Ononis spinosa*’; el occitano *agavon*, *agabouns* ‘gatuña’ (de donde procedería el balear *gaons*, *ugons*, *augons* ‘gatuña’); el poitevino *ajaillon* ‘idem’; el francés *ajou*, *ajonc*, *jeyon*, *agon* ‘aliaga; tojo’; y el sardo *ayucca* ‘*Ononis arvensis*’. Las variantes surgidas aparentemente desde **gabhantia* parecen provenir de una adaptación hispanocelta, pues el sufijo *-antia* es típico de los topónimos indoeuropeos de la región (*Pallantia*, *Numantia*, etc.). Por si fuera poca la confusión, también sería posible entender entonces que el subgrupo **gabarrV* presenta un sufijo aumentativo *-arr(o)* / *-ard*.

****khamarV*** ‘cáрабо’ (****khamV*** ‘noche’)

gamarús ‘ave nocturna, cáрабо; tontaina, zopenco’; *macalús* ‘bobo, simplón (St. Feliu de Guíxols)’. ■ Sin cognados románicos (a menos que se piense que el castellano *zumacaya*, *zumaya* ‘autillo’ y *cáрабо* provengan de metátesis: **camalluza* y **cábaro*). En vasco ciertas aves o animales nocturnos reciben su nombre partiendo de *gau* ‘noche’, como *gauhontz* ‘mochelo’ (*hontz* ‘búho’), *gau txori aina* ‘búho, *Otus bubo*’ (*txori* ‘pájaro’, *aina* ‘golondrina’), *gau-bele*, *gau-txori* ‘chotacabras gris, *Caprimulgus europeaeus*’ (*bele* ‘cuervo’), *gauenara* ‘murciélago’ (*enara* ‘golondrina’), etc., por lo que tal vez el ibero también pudo derivar de ‘noche’ el ‘cáрабо’ (igual hizo el latín de *nocte* ‘noche’: *noctula* ‘cáрабо’, italiano *nottola*). Si la hipótesis de que *gamarús* hace referencia a la noche es correcta, se podría suponer que el vasco *gau* tendría la posibilidad de transformar la semiconsonante en una consonante plena en compuestos, como sería el caso de *jabe* y *jaun* ‘señor’, o el de *neure* ‘yo mismo’ (*ni* ‘yo’ + *bere* ‘mismo’), o en el de *euli* / *elbi* ‘mosca’; o en el de *atxalamarta* ‘conjunto de cuatro anzuelos unidos’ (compuesto con *laur* ‘cuatro’), o en el de *kafanera* ‘murciélago’ (**gau-enara* ‘noche-golondrina’), o el de *gaba* ‘la noche’ en dialecto vizcaíno, o el de *gabaz* ‘idem’ en dialecto bajonavarro, etc. Tampoco se debería obviar que **ghame* en protokarvelio era ‘noche’. De una variante prerromana **khebhV*- ‘noche’ debió derivar hasta llegar al occitano *chibèca* ‘cáрабо, lechuza; bobo, estúpido’, que pasó al

catalán como *xibeca*, *sibeca* (si bien se considera de origen onomatopéyico), *sibec*, *xibec* ‘bobalicón’, y *xabeca* ‘lechuza (Rosselló)’; es posible que existiese una variante catalana muy antigua con asimilación vocálica (**cebeca* ~ *ceboco*), de la cual se habría obtenido *saboc*, *siboc* ‘chotacabras, *Caprimulgus europaeus*’, cuya antigua oclusiva sorda quedaría patente en la pronunciación de Aiguaviva de Bergantès (Matarranya), donde se pronuncia como /zabok/. De una variante prerromana **khabhe*- ‘noche’ debió derivar el francés *chouette* y el occitano *chòta* y *cavèca* ‘cárabo, *Strix passerina*’ que pasó al catalán del Rosellón como *cabeca* (aunque se considera también de origen onomatopéyico); igualmente, tras las variantes gasconas *caueca*, *cabeca*, *gaueca* y *gabeca* debe estar el origen del suletino *kahaka*; esta última variante occitana pudo sufrir el efecto de *cau* ‘calvo, pelado’, tal como de *mocho* tenemos *mochuelo* en castellano, aunque también es muy posible que otra influencia fuese la céltica: efectivamente, existen los sinónimos *couann* (antiguo bretón), *cwan* (galés), y *cavannus* (palabra gala registrada en el siglo V por Euquerio de Lyon), palabras que procederían del protocelta **kawanno*, mientras que este a su vez procedería de la raíz expresiva indoeuropea **kaw*- ‘gritar, chillar’. La diferencia entre **kawanno* y **kaweka* sería la misma que hay entre como se sufijó el latín gálico *cassanus* ‘encina’ y el hispanocelta **kassikos* ‘quejigo’. Habría también una tercera variante prerromana, **khabu*- que habría habilitado la pérdida de oclusiva intervocálica romance: el occitano *caüs*, *gaüs* estaría en el origen del catalán *gaús* ‘cárabo’ y *agaús* ‘lechuza (Camp de Tarragona)’. Recapitulando pues, de una raíz **khabhV* ‘noche’ se habría derivado en íbero o en una lengua emparentada **khabharV* (*gamarús*, **cábaro*), mientras que en el galo, por influencia del substrato preindoeuropeo, o por proceder del PIE **kaw*-, se habría obtenido una forma sinónima casi homófona, **kawanno* (quedando por lo tanto la duda sobre si el subgrupo de *chibèca*, con un sufijo *-ekka* típicamente celta, deriva del conjunto céltico o del conjunto ibérico). El pallarens *bagadeu*, *balagueu* ‘lechuza’ muestra una gran afinidad con todo este grupo, pero en caso de pertenecer a uno o a otro, sería difícil entender los procesos fonéticos que habrían empujado a esta variante hasta la forma actual (¿**gabalece* > **gabaleu*?).

***khamorra** ~ ***morrokha** ‘morro; modorra; pelea’

camorro ‘oveja afectada de modorra (Tamarit de la Llitera y Ribagorça)’; *camorra* ‘lucha, lid; pereza excesiva, cachaza (Tarragona); migraña, jaqueca (Vall Fosca); tirria (Penedès)’. ■ Existe en el departamento de Ariège *cammorrie* ‘que tiene la enfermedad de la modorra’, y luego también existe el castellano *camorra* ‘riña’ (de donde procede la famosa *camorra* italiana). En vasco se podría encontrar otro cognado si se acepta una metátesis en *borroka* ‘lucha, lid’. Si se acepta también una variante prerromana *(h)*amorra*, se podría incluir por la parte románica el aragonés *amorra* ‘oveja loca’ y el gascón *amurru*, *amurre* ‘enfermedad de la modorra’, mientras que por la parte vasca, se podrían incluir *amorru* / *amurru* ‘rabia, furor; ira’, *amorriazo* ‘ira’, y *amorrarazi* ‘causar fastidio, molestar’. Lógicamente, toda esta serie puede confundirse (o puede pertenecer) con el subgrupo prerromano que está formado por *modorra* y *morro*, pues la relación semántica es evidente, si bien fonéticamente resultaría más difícil de justificar para la primera palabra: en el catalán hay *modorra* ‘modorra, sueño pesado; modorra, enfermedad típica de la cabaña ovina provocada por una larva enquistada en el cerebro de la res (sus efectos comienzan con una sobreexcitación, dando vueltas sobre sí mismo, luego sucede la apatía, después los movimientos torpes, la parálisis, y finalmente, la muerte)’, *modorro* ‘tontuelo, bobo; taciturno, malhumorado (Mallorca); majadero’, *morro* ‘morro animal; enfado demostrado con los labios; punta; parte prominente de una montaña; rostro (en dichos populares)’, *morranderes* ‘labios sucios (Ribagorza)’, *morrandós* ‘antipático (Pallars)’, *morral* ‘bozal’, *murriar*, *amurriar* ‘ponerse cabizbajo; echarse las ovejas para dormir de tal forma que la cabeza de cada res queda dentro de la sombra que hace la res delantera; cuando el ganado lanar se adormece en la sombra (Pallars); ser huraño, quedarse taciturno poniendo la cabeza gacha sin hablar’, *murri* ‘huraño; alguien con intenciones maliciosas, pícaro’, *amorronat* ‘taciturno, furibundo (Empordà)’. La mayoría de estas palabras tiene una correspondencia occitana (*morre*, *modorre*, *morralh*, *morrut*, *mòrn*, *modilh*, etc.), estando este subgrupo bien representado en el resto de lenguas hispánicas y dialectos del sur de Italia, como el sardo (*murro*

‘morro; punta rocosa de una montaña’, *murrughile* ‘morro’, *murrugile* ‘bozal’, *murrnzare* ‘balbucir’, *ismurriare* ‘dar con el morro golpes’, *is murrus* ‘cardo de la especie *Dipsacus sylvester*’. Seguramente el occitano es responsable del vasco *murru* ‘morro; montón disforme, bulto disforme; colina, montículo’, *murri* ‘perverso; travieso’, *murrin* ‘melancolía’, *murritz* ‘persona huraña; persona austera’, *murrustu* ‘obstinarse, oponerse’, *murrungatu* ‘regañar; gruñir’, *murrikari* ‘bromista’, *mutur* ‘morro, hocico; rostro; enojado, irado’, *muturka* ‘tener la cabeza agachada’, *mudurri* ‘melancólico’, *modorro* ‘animal estúpido’, y *mustur* ‘morro animal; enfado; punta; rostro’.

***kharV ~ *kharrV** ‘trozo de carne’ = ‘pene’

carall ‘pene’, palabra de origen incierto, aunque seguramente prerromano y compartido con el gallego *carallo*, el castellano *carajo*, y el suritaliano *caraglio* (todos contienen un sufijo diminutivo latín *-culum*); el sinónimo o variante *caram* es de origen tabú; *carallot* ‘bobalicón, zoquete’, *carram* ‘bobo (Vall de Ribes)’. ■ En cuanto a una posible correspondencia iberovasquista, la raíz vasca **khara-* ‘carne’ podría ofrecer una base etimológica común, pues se encuentra en el vasco *haragi* ‘carne como alimento’ (compuesto posiblemente con el sufijo *-ki* ‘producto, materia; carne’), en *haratustel* ‘carroña; gangrena’ (formado con *-ustel* ‘podrido’), en *aratsu* ‘carnal’ (con sufijo colectivo *-tsu*), en *harakin* ‘carnicero’ (formado con *-egin* ‘hacer’), y en *harategi* ‘carnicería’ (con *-tegi* ‘casa; sitio, lugar’); habría un derivado que habría conservando la oclusiva inicial por cacofonía: el suletino *karroki* ‘parte carnosa del espinazo del cerdo’.

***kharankha** ? ‘caricia’

caranca ‘caricia (Empordà)’, palabra de origen incierto. ■ No existe suficiente convicción como para que sea cognado del vasco *eregu* ‘caricia’, pero sin embargo resulta más afín *harrapagailu* ‘carantoña’; de todas formas, *caranca* podría tener un diminutivo *-anca* como el que tiene *calanca* ‘cala

pequeña', por lo que si no debe relacionarse con el catalán *cara* 'faz', se debería vincular con la raíz PIE **ka-ro*, de donde procede el antiguo irlandés *caraim* 'amor' y *carae* 'amigo', el bretón *car* 'amigo', el galés *caraf* 'yo amo', el latín *carus* 'amado', el letón *kars* 'lascivo', o el tocario *krant* 'bueno'.

***kharkhar** 'piedra' = 'rígido, duro'

encarcarar 'ponerse rígido, quedar petrificado (sobretudo las personas por efecto de un espanto o sorpresa)'. ■ Existió en el ámbito mozárabe un préstamo similar de origen prerromano, ya que según el botánico anónimo de Sevilla "[...] *en mozárabe [esta planta] se llama 'karkaixa' y en [el mozárabe de] la Frontera [región del Ebro] 'petraira' y 'petrecaira', que significa pedregosa, porque donde más se cría es en las piedras y en los montes llenos de guijarros.*" En el dialecto gascón, existe *escarcanhar* que significa resquebrajarse una piedra, mientras que en sardo, de substrato no indoeuropeo, tenemos *carcariare* 'cascar, romper', con lo que se podría intuir una raíz común mediterránea **kharkhar* 'semejante a una piedra' formada después de una iteración de **kharr-* 'piedra'. Existe además en vasco *harkadi* 'roca', palabra que podría estar relacionada, ya que en protovasco sería **karkadi*; igualmente en vasco existen evoluciones semánticas muy parecidas a partir de 'piedra': *harritasun*, *harrimen* 'asombro', *harritu* 'asombrarse; petrificarse; espantarse' (literalmente, petrificarse) y *harritzeko* 'terrible, asombroso', a las que se podrían añadir las traducciones literales en castellano del tipo *petrificarse* o *quedarse de piedra*. Parece ser que desde el substrato preindoeuropeo, el celta recibió como préstamo una raíz que transmitió al galés *craig* 'piedra', al irlandés medieval *crec* 'roca', al irlandés moderno *carrac* 'peña', al manx *creg* 'idem', al galo **krakos* 'piedra' (en el francés dialectal de Borgoña existe *crai* 'pedregal calcario'), y como posible préstamo del antiguo britónico al inglés, *crag* 'peñasco; precipicio'. Las similitudes llegan al ámbito egeo con el griego *κροκη / κροκαλοι* 'guijarro', y al caucásico con el protokarveliano *kurka* 'piedra' y *karkar* 'risco, peña' (en georgiano moderno *karkar-i* significa 'guijarro'). Otros

presuntos cognados igualmente lejanos serían el urartiano *harhar* ‘pila de piedras’ y el armenio *karkar* ‘guijarro’.

****kharme*** ‘cueva’

La aldea de Les Esplugues de Carme (Anoia) se documenta como *Chazmo* en 1005, y *Cazma* en 1188; al tratarse de una aldea situada encima de un peñasco en el que hay varios refugios o covachas (que son las que dan nombre a la localidad: *espluga* ‘cueva’), Coromines propuso un exótico helenismo para el topónimo: *χασμα* ‘abismo’. ■ Dado lo anómalo de hallar un helenismo en la Catalunya Central, cabe pensar que se trata de alguna especie de cultismo, o de que se trate incluso de una traducción antigua de un topónimo prerromano; esto último sería bastante probable si se tiene en cuenta que **kharme* pudo ser la variante ibérica del vasco *karpe* ‘cueva’ (desde **kar-be*, lit. ‘roca-debajo’), por lo que convertiría Les Esplugues de Carme en un topónimo tautológico tal como Vall d’Aran (en vasco *aran* ‘valle’).

****kharr-*** ‘piedra’

carranca ‘pedregal, lugar pedregoso’, palabra que subsiste en la actualidad sólo en la zona costera del sur del Rosellón y que Coromines pensaba que se trata de una deformación de *carant* ‘arroyo pedregoso con fuerte pendiente’; *carrall* ‘escoria; sarro; viejo vetusto (Elche)’, palabra de origen incierto, si bien Coromines pensaba que es un onomatopeya; *garrús* ‘pedregal arenoso (El Pinós)’; *garrabís* ‘pedrisco (Empordà)’; *carbadiu* ‘piedra pequeña (Pallars)’; *garlotx* ‘piedra de gran tamaño que sujeta la palanca en cierto tipo de trampa (Pallars)’; *carant* ‘canal rocoso en pendiente por donde discurre el agua (Ribagorza, Pallars, Rosellón)’; *escarantar* ‘abarrancar (Ribagorza)’; *carantella* ‘trampa que consiste en disponer una loseta sujeta por palos encima de un agujero (Vall de Benasc)’. ■ No se incluye el antiguo catalán *quer* ‘roca’ (considerado habitualmente de origen prerromano) por proceder del occitano *caira* ‘roca’, *caire* ‘ángulo; piedra

angular', pues su etimología es latina (*quadrus*); tampoco se incluye el valenciano *harca* 'lucha con piedras entre muchachos, pedrea' y que Coromines vinculó con el árabe *harka* 'movimiento de tropas' por la posibilidad de ser un préstamo del vasco *harrika* 'pedrea' (mediado seguramente por repobladores originarios de las comarcas pirenaicas exvasconas de habla catalana, o por repobladores vascoparlantes de Navarra). Los posibles cognados y derivados románicos podrían ser: el aragonés *calariza* 'piedra, guijarro'; el castellano *galayo* 'prominencia rocosa aguda que se eleva sobre una montaña'; el asturiano *carraspial* 'terreno pedregoso'; el languedociano *carric* 'roca' (Ariège), *garrausa* 'lugar pedregoso' (de donde procede el catalán *garrotxa* 'breña, risco' y *carrotxa* 'tierra áspera y rocosa'), y *caussa* 'altiplano calcáreo' (**kalso*); el gascón *garrén* 'roquedal abrupto', *garròc* 'terreno pedregoso' y *craste* 'arroyo'; el alverno *caribassa*, *caribarna* 'región con cuevas rocosas y pronunciadas'; el sardo *carasiài*, *carasciare* 'endurecer, hacer costra', *carcariare* 'cascar', y *crastu* 'piedra, roca' (posible cognado del latín *castrum* 'castillo', de etimología incierta); el siciliano *carrancu* 'lugar pedregoso escarpado', el basilicato *excarrone* 'pedregal', y el apuliano *aquarruche* 'derrumbe de piedras'. La existencia del siciliano *carrancu* hace muy difícil aceptar la hipótesis de Coromines de hacer de *carranca* una deformación de *carant*, (además, parece contener el sufijo prerromano *-anc/a*), por lo que se hace mucho más económica la comparación de *carranca* 'pedregal' con el topónimo vasco *Harriaga* 'Pedregal', derivado este de *harri* 'piedra, roca' (**kharrì*) y que podría compartir el mismo sufijo abundancial que *carranca*. Una lengua continental afin al vasco y al íbero debió prestar al protocelta **gallo* ~ **kalio* 'piedra', pues pasa al antiguo picardo como *gal* 'canto', al francés como *galet* 'canto rodado' (también existe *caillou* 'guijarro'), al aragonés como *calariza* aragonesa 'piedra, guijarro', al portugués como *calhau* 'pedazo de roca dura; piedra suelta', y al irlandés antiguo como *gall* 'columna de piedra' (si bien se prefiere ver un origen indoeuropeo para esta raíz desde el PIE **gel* 'bulto; globoso, redondo'). Como se puede comprobar, el celta recibió un préstamo preindoeuropeo, por lo que no todas las palabras prerromanas antes expuestas deben proceder de un substrato preindoeuropeo sino del substrato celta (serían los cognados

castellanos, asturianos y occitanos). Otra serie de palabras de ámbito celta y que recuerdan a la raíz preindoeuropea son: occitano, catalán y castellano *grava*, galés *gro*, bretón *grouan*, y cornuallo *grow*, todos procedentes de una protoforma celta común **grawo*; luego hay el occitano *grep* ‘roca; terreno rocoso’, en el gascón del Bearn, *crep* ‘roquedal de gres’, en el Valais suizo, *grêpe* ‘roquedal’, y en albanés tenemos *shkrep*, ídem’, además de existir en checo *kripa* ‘roca’. En cuanto a *carant*, que Coromines relacionó con el lituano *krantias* ‘ribera’, tal vez no pertenezca a esta serie y su relación con las rocas sea casual o producto de una especialización semántica, mucho más si se considera la antigua extensión de esta palabra IE: veneciano *caranto* ‘torrente pedregoso’, *Carantos* y *Carintia* en los Alpes, *Carant* en Inglaterra, *Charente* y *Charentonne* en Francia, *Carranzo*, *Carranza* y *Carantona* en España... Probablemente, el protokartvelio **karkar* ‘peñasco’, **qel* ‘roca’ y **kurtzkh* ‘pedrisco’, pertenezcan a la serie iberovasca **kharr*. Entremedio quedaría tal vez el albanés *gërxi* ‘roca’ y *karpë*, *karmë* ‘roca’, palabras de origen incierto, lo mismo que el asturiano *garma* ‘roca; pendiente escarpada de difícil acceso; morrena’. Cabe señalar la similitud fonética y semántica que existe entre esta serie de palabras y las raíces PIE **kar-* ‘duro’ y **kal-* ‘ídem’.

****kharrahV-1 ~*kharramV*** ‘pierna’

carranc ‘cojo, que camina tuerto; cangrejo (País Valenciano)’ (parece contener el mismo sufijo prerromano que *salanca* o *barranc*); *carranquejar* ‘caminar con dificultades para mover las piernas, renquear’; *carrincló* ‘individuo de caminar pesado’; *carranxa* ‘espacio entre las nalgas o las piernas abiertas (Pla d’Urgell)’; *escarramícar* ‘cansarse caminando (Vic); abrir las piernas (Ribagorza)’; *escarramar* ‘abrir las piernas (Pallars)’; *carramanxol* ‘peal, trapo de lana que cubre el talón y tobillos de los campesinos cuando llevan abarcas en días fríos’ (sinónimo de *camatge* ‘trozo de ropa usada para cubrir cada pierna de la humedad y frío’, el cual deriva de *cama* ‘pierna’); *garramanxa* ‘trapos que se ponen por encima de los tobillos para evitar la entrada de tierra, agua, etc. (Castelló de Farfanya); calzones (Pego)’; *garramatges* ‘polainas de tela

(Rosselló); *carròs* ‘persona de caminar lento y pesado’ (tiene el sufijo aumentativo -òs); y *carrotxa* ‘terreno áspero y pedregoso de mal caminar’. ■ Otros posibles cognados serían el leonés *carrancudo* ‘quien tiene las piernas arqueadas’, el castellano del Bajo Aragón *carramanchón* ‘estar con las piernas en horcajadas’, el asturleonés *esgarrapichare* ‘montar a horcajadas’, y el occitano *garra* ‘pierna’, que en catalán ha creado derivados como *garró* ‘parte posterior de la pierna o pata’, *garro* ‘despectivo, pie humano, la pata (Empordà); tobillo (Blanes)’; *garrejar* ‘patear’; *esgarronar* ‘pisar el talón de quien va por delante, destalonar (Camp de Tarragona)’; *garrell* ‘torcido de piernas, patituerto’; *esgarrar*, *esguerrar* ‘castigo que consistía en cortar la garra o parte inferior de la pierna, desjarretar’, *garragastes* ‘tierras estériles (Vallespir). etc. Se cree que *garra* procede del celta **garra* ‘la parte opuesta a la rodilla’, si bien no se ha encontrado ninguna raíz IE para este celtismo, por lo que se cree que procede de un préstamo de alguna lengua preindoeuropea. De este celtismo habrían evolucionado también el francés *jarret* ‘parte anterior de la rodilla’, el bergamasco *sgarla*, el veronés *sgherla*, el emiliano *galún*, el lombardo *garún*, el piemontés *calún*, el grisón *chalun*, etc. (lenguas que tienen un substrato histórico galo); por la parte plenamente céltica habría resultado el bretón *gâr* ‘pierna’, el galés *gar* ‘pernil, jamón; rodilla; parte inferior de la pierna’, y el antiguo irlandés *gairri* ‘pantorrilla’. Ya fuera del área de influencia céltica cabe añadir como cognados el sardo *garronai* ‘vagar’, *garroneri* ‘vagabundo’, *carrone*, *garroni* ‘parte de la pierna entre la rodilla y el tobillo; nalga; talón’, y *carruga* ‘nalga, muslo’; luego en Sicilia tenemos *lu garruni* ‘talones’ (casi idéntico al calabrio *garrune* ‘ídem’ o al napolitano *guarrone* ‘fémur’). En vasco también podemos hallar palabras que posiblemente estén relacionadas con el ibérico **kharr*, como *herren* ‘cojo’, *herrendu* ‘lisiar, tullir’, y *herrenka* / *herreka* / *arrenka* ‘cojo’, que aunque no se pueda descartar un origen en **kherrenka*, tampoco se puede descartar que sean castellanismos (*renco*, *rengo*), u occitanismos (*ranc*), pues ambas palabras proceden del fránico **rank* ‘cojo’; ahora bien, se debe hacer notar que

‘pierna’ en vasco es *hanka* (la cual procede de un préstamo romance, pues conserva la oclusiva sin sonorizar), o *zango* (que debe ser un préstamo indoeuropeo dada la existencia de *shank* en inglés, *schinkel* en alemán, *zang* en persa, *jangha* en sánscrito, etc.); todo esto indicaría que la palabra patrimonial para ‘pierna’ debe haberse perdido en vasco, pero si suponemos que aun podría conservarse fosilizada en derivados y compuestos, entonces cabría suponer que esta debió ser **gar*: *igaro* / *igaran* (< **e-gar-en*) ‘pasar, atravesar; acarrear, transportar’, de donde *igarobide* ‘paso, pasaje’, *igarotze* ‘pasar’, *igarole* ‘transeúnte’, *igaroleku* ‘paso, lugar de tránsito’ (a menos que se hayan de vincular con *garai* ‘altura’); también, aparentemente esta raíz aparecería en *erro* ‘raíz; tentáculo; pata’ (si perdió /g-/ como *iltze* o *urin*). De todas formas, antes hemos visto que se identifica en *carranc* ‘cojo’ con ‘cangrejo’, y partiendo de esta posibilidad cabría relacionar entonces la serie **kharrahV* con el vasco *karramarro*, *hamarratz*, *kamarra* y *amarra* ‘cangrejo’ (mucho más cuando en el mismo vasco hallamos *zangurru* ‘centollo’ como posible derivado de *zango* ‘pierna’); además, en el mismo vasco también se relaciona *zango* ‘pierna’ con *txainkü* / *txangi* ‘cojo’. A parte de las posibles conexiones con el celta, cabe señalar otras probables relaciones como con el latín *crus* ‘pierna’ (préstamo del etrusco); el igualmente latino *calx* ‘pata; pierna’; el latín *carabus* ‘cangrejo’ (préstamo del griego clásico *καρaboσ* / *καβουροσ*, palabra sin etimología IE); así como el latín *cancer* ‘cangrejo’ (procedente también de un préstamo griego: *καρκινος*), así como el griego *καρποι* ‘muñeca de la mano’. En el Cáucaso tenemos el protokarvelio *kwartzkh* ‘pierna’ y *hurtzkh* ‘cojo’, que parecen tener también cierta afinidad. Además, la raíz PIE **krep* ‘zapato’ ofrece una cierta similitud fonética y semántica (tal vez sea de donde proceda el catalán *greva* y el francés *grève* ‘gambera, pieza de la armadura que cubre la pierna’, o el igualmente francés *griffe* ‘garra, zarpa’).

***kharrahV-2** ‘rácimo, manojo, grupo’

carrampoll ‘manojo, puñado, sobretodo referido a frutos

(Ribagorza)'; *carrapot* 'genitales masculinos; racimo de parra (Pallars)'; *carrapó* 'uva (Pallars)'; *carrapell* 'manejo de avellanas (Sort)'; *escarramell* 'racimo de frutos (Empordà, Rosselló)', palabra supuestamente procedente de un cruce entre *escarrell* y *ramell*. Como variantes procedentes de una raíz reducida **kharr-*: *carroll* 'racimo de uvas dejadas por los recolectores por no haber alcanzado suficiente madurez; uva'; *carràs* 'racimo de uvas dejadas por los recolectores por no haber alcanzado suficiente madurez; brote con varios frutos; fardo de leña (Andorra); árbol desramado; viga; racimo de frutas'; *carrassella* 'brezo, árgoma', palabra que muy probablemente derive de *carràs* por sus frutos ovales; *escarràs* 'uva inmadura (Balsareny); trozo de rama que queda en el árbol después de romperla (Mallorca); astilla dentro de la carne (Mallorca); ramo'; *escarrassó* 'ramilla, pinaza'; *carrell* 'brote de olivo; ramo'; *escarrell* 'ramo'; *escarralló* 'manada, rebaño pequeño de un número determinado de reses (Rosselló)'; *escarrot* 'trozo de rama que queda en el árbol después de cortarla (Tortosa)'; *carrotxa*, *escarrotxa* 'corteza de pino o de fruta', aunque podría ser una malformación de *escorça*, *corxa* 'corteza' y no tener relación con esta serie. ■ Los posibles cognados románicos serían: el aragonés *garrabón* 'fruto de la zarzamora', *carrazo* 'racimo de uvas', *carraciar* 'racimar, recoger los pequeños racimos dejados después de vendimiar', y *rampallos* 'tallos o ramas con muchas hojas (Alquézar)'; el alavés *carroncho* 'erizo de la castaña'; el castellano *carraza* 'ristra de ajos o cebollas', *garulla* 'mezcla de frutos secos; raspa', *garajo* 'raspa de panocha', *carajo* 'hueso de fruta', y *carozo* 'raspa de panocha; hueso de fruta'; el salmantino *carba* 'matorral espeso de carbizos o robles bastos' y *carbizo* 'tipo de roble'; el asturiano *carba* 'rama seca', *cárbanos* 'virutas de roble', *gárabu* 'trozo de leña delgado para atizar el fuego', y *garbu* 'leña pequeña'; el leonés *garraspera* 'carrascal', *carapiello* 'cáliz de una bellota', *carulla* 'cáscara de avellana' y *carraina* 'rama de árbol cargada de frutas; rama de vid con muchos racimos (Bierzo)'; el gallego *gar(r)abullos*, *carabullos*, *garabellos*, *garamallos*, *garrampallos*, *garabujos*, *garavizos* 'leña menuda procedente de puntas de ramas secas', el portugués *caropa* 'espiga de mijo' (¿**carapo*?), *gravulha* 'hojas secas de los pinos', *garvalha*, *g(a)ravalha*, *garvalho* 'ramas y hojas caídas', *carba* 'roble rastrero' (Minho),

carvalho ‘roble’, y *carrapiço* ‘roble pequeño’ (Beiras); el languedociano *garapa* ‘rácimo que queda después de vendimia; castaña que queda por recoger’, *garòspa* ‘piel; envoltura; sobras de legumbres’, *carrassa* ‘pila de leña bien colocada’, y *garbassa* ‘roble joven (Castres)’; el gascón *garbalhe* ‘hoja de pino’, *carràs* ‘cúmulo de cosas apiñadas; tira para hacer fardos de hierba (Ariège)’, y *carrulha* ‘mazorca de maíz; piña de abeto’; el francés *grappe* ‘racimo; gancho’; el sardo *carba* ‘rama’ y *carva* ‘rama grande’; y el toscano *garuglio* ‘nuez primeriza’. Hubschmid añadió a esta serie el vasco *karbasta* / *arbasta* ‘rama que se usa como escoba para barrer hojas’ (con sufijo diminutivo *-asta*), *karbaza* ‘tallo, tronco’, y *arba* ‘matojo que se abate sin quitarle las ramas’, si bien es muy probable que se trate de préstamos; sin embargo, *garratz* ‘acebo’, y *garrazta* ‘árbol bravío de mediana edad; punta de arbusto tierna que se da al ganado para comer cuando no hay hojas’ (heredado en el alavés como *garrasta* ‘ejemplar sano de árbol’), sí que podrían ser perfectamente palabras patrimoniales. Por otra parte, ya fuese como préstamo ibero al galo, o por ser una palabra del substrato del protocelta, tendríamos una palabra con *muta cum liquida*, **ghrabhV*: el occitano *crapa*, *grapa* ‘salvado; peladuras o vainas de legumbres; racimo de uvas sin uvas, raspa; restos de fruta’ *crapat*, *grapat* ‘manejo’, *crapar*, *crapàs*, *grapàs* ‘excrecencias de caballo; residuos, chatarra’, *crapis*, *grapis* ‘peladuras o vainas’, *grapissa*, *grapilha* ‘salvado; racimo de uvas pequeño’, *craspa* ‘raspa de un racimo de uvas (Gascuña)’, y tal vez a causa de una metátesis, *garpi* ‘raspa, racimo de uvas desgranado’, siendo la mayoría de estos occitanismos adoptados en catalán; esta misma raíz pasó por vía del latín, o por vía prerromana, al francés medieval *crape*, *crappe* (para luego pasar al inglés como *crap* y al francés actual como *râpe*), y al italiano *grappa* ‘racimo de uvas’ (donde resulta más difícil dilucidar si pertenecen también a esta serie *graspo* y *raspo* ‘ídem’, así como los dialectales *garispi* ‘corazón, resto de una manzana que no se come’ y *rampàzzolo* ‘raspa de uva’), problema que también se repite con palabras de dudoso origen como el latín *corymbu* ‘rácimo’ y *racemu* ‘racimo de uvas’, el sardo *rampu*, *arrampu* ‘rama; parentela, estirpe’, o los helenismos *παῖ* ‘racimo’ y *καρποι* ‘fruto’. Evidentemente,

como la raíz **kharrahbV* ‘manejo’ es tan cercana semánticamente a la de *kharrobhV* ‘mano’, se puede plantear que ambas estén vinculadas en la lengua de substrato. Por otra parte, y teniendo en cuenta la pérdida de róticas intervocálicas en cognados prerromanos, sería posible también incluir en esta serie un conjunto de palabras de origen prerromano (del **waspa-* céltico según Grzega) muy afines semánticamente como el lombardo *caspe* ‘vinaza’; el occitano *caspa* ‘salvado de los cereales; espina de pez (Vall d’Aran)’; *gaspa* ‘raspa de un racimo de uvas; suero de la leche’; *gaspilh* ‘suero de la mantequilla; lluvia fina’, y *gaspèl* ‘escorias, gravilla’; el bearnés *gasp* ‘orujo del rácimo’; el catalán *caspa* ‘caspa; astillas y cortezas del árbol que se cuarteja (Pallars)’; el castellano *caspa* (se trataría de la misma deriva semántica que la que actuó sobre el latín *furfur* ‘salvado’ > *furfures capitis* ‘caspa, fórfola’); el alavés *gaspa* ‘cascabillo’, *caspa* ‘corteza de un árbol’, y *gambote* ‘racimo de avellanas’; el asturiano *caspia* ‘residuo de una manzana’, y *caspijo* ‘leche desnatada de varios días’; el leonés *cazpa* ‘costra’; e incluso el vasco *kaspa* ‘cascabillo (Valle del Roncal)’ y *ezpal* ‘astilla’.

****kharrahb-andV*** ‘cangrejo’ (****kharrahbV*** ‘araña; garrapata’)

escarraman ‘tipo de cangrejo (Baix Llobregat)’; *carranc* ‘cojo, que camina tuerto; cangrejo (País Valenciano)’. ■ Se puede suponer perfectamente que en el primer caso hay una fosilización del antiguo artículo “salado” *es-*, así como una antigua terminación *-ando*, pues el catalán perdió las enes finales a menos que estuvieran acompañadas de /-d/ final (tal como sucede en *mundu* > *mond* > *món*, o en *grande* > *grand* > *gran*); la segunda palabra, en caso de contener la misma raíz, mostraría un sufijo prerromano *-ankV* (latinizado como **carrânco*). Las variantes vascas para ‘cangrejo’ son *karramarro*, *hamarratz*, *kamarra*, *zamar* y *amarra*, las cuales apuntan a una protoforma **karrama* o **kamarra* que sin duda ha recibido la influencia del gascón *camarra* ‘piernaza’ y del latín *cammarus* ‘camarón’. Si bien se puede aceptar que estas palabras derivan de *hamar* ‘diez’ o de *hamarr-hatz* ‘diez-dedos’ (por el hecho de que este crustáceo tenga diez extremidades,

contando también las pinzas), Pokorny recreó una raíz PIE para cangrejo **k'mer-* muy parecida, aunque basándose únicamente en el latín, en el antiguo indio *kamatha*, y en ciertos aparentes cognados germanos como el antiguo alto-alemán *krebiz* ‘cangrejo’, y *crab* ‘idem’ en inglés; estaríamos otra vez ante unas raíces que parecen ser préstamos muy antiguos (en este caso es más probable que la prestador fuese una lengua mediterránea, pues los protoindoeuropeos vivían en ambientes esteparios), o bien se tratarían de raíces comunes procedentes de una antigua macrofamilia lingüística europea. Dada la similitud formal entre un cangrejo y una araña, y el hecho de que en castellano de *araña* se haya derivado *arañar*, es posible que compartan la misma raíz (o compuesto): *hamarratz*, *amaratz*, *marasma*, (*¿*amarats-amats* < **amarats-amarats?*), *masma*, *marma*, *aramo*, *armiarma* (**arama-arama*) ‘araña’, *harramazkatu* ‘arañar’, y *atzamarka* ‘arañazo’. Luego, como se puede relacionar sin dificultad alguna ‘cangrejo’ y ‘araña’ con ‘garrapata’, pues todos tienen forma arácnida y duras corazas, se puede incluir como variante *kapar* / *kabarra* / *gapar* ‘garrapata’, si bien aquí podría tratarse de un préstamo del *caparra* occitano (igualmente adoptado en el catalán), y que sería a su vez cognado del gascón *gabar*, del mozárabe *caparra*, del aragonés *caparra*, del asturiano montañés *cabarra*, del castellano *garrapata*, del portugués *carrapata* (con contaminación de *pata*), del francés *cafard* ‘escarabajo’, del sardo *carraffone*, *garrappiu*, *carrabusu* ‘escarabajo’ y *capárra*, *cabárra* ‘garrapata’ (no es descartable que sea un catalanismo), y del dialecto italiano de los Abruzzos *caparre*, mientras que el asturiano *carrachu* y el portugués *carraço* deben ser cognados procedentes de una latinización **carrabatiu*. El vasco *kapasta* ‘garrapata’ debe añadirse también a este subgrupo, pues tiene un sufijo diminutivo *-asta* y probable pérdida de rótica por la influencia de la sibilante: **kaparrasta*; también es posible relacionar el vasco *makar* ‘legaña’ (**kamar*) dada la afinidad semántica entre las molestas legañas y el hecho de que las garrapatas prefieran situarse en las zonas exteriores mejor irrigadas como lo son los ojos (también se comprueba este cambio semántico en el occitano *laganha* ‘legaña’ y su cognado vasco *lakain* ‘garrapata’); por otra parte, debe rechazarse incluir el vasco *kabarro* / *gabarro* ‘furúnculo en el

ganado ovino' (por su aparente semejanza con una garrapata llena de sangre), ya que tiene mucha más afinidad con el occitano *gabard* 'llaga; tumor bucal; tumor en el pie de los animales de carga'.

****kharrabhin*** 'ira' (****kharra*** 'odio')

encarrabinar 'provocar ira, irritar', palabra que procedería del castellano *carraca* según Coromines; *carrinya* 'persona irritable (Tortosa)', onomatopeya; *escarrinyar* 'atizar (Baix Cinca)'. ■ La primera palabra puede haber sido influenciada por *rabia*, mientras que las dos últimas palabras pueden proceder de una latinización **carrainea* (además de mostrar cierta afinidad con *renyar* 'regañar'). Habría un claro cognado románico, el aragonés *carraña* 'ira, enojo'. Estas palabras se pueden corresponder con el vasco *herra* 'odio' y *herrakunde* 'rencor, odio', pero sobretudo con *errai* 'rabioso' y *arraniri* 'enfadado', palabras que podrían proceder de una raíz **kherra(n)* (lo mismo que *gerrentu* 'erizarse los pelos' en el caso de haberse dado un paso semántico como el del castellano *encrespar*). Como luego existe en leonés *gurrumina* 'envidia; celos', y en occitano *corroç* 'ira, cólera' (que pasó al italiano como *corruccio* 'enfado') como claras correspondencias del vasco *korromio* 'odio' y *gorroto* 'odio, ira' respectivamente, cabe pensar en la posibilidad de que la raíz **kherra(n)* o **kharra* sufriese una asimilación vocálica en una lengua emparentada con el iberovasco.

****kharrakhV*** 'caracol'

carragina 'tipo de caracol (Valls)'; *carraguina* 'caracol alargado (Priorat); diversos tipos de caracoles no comestibles (Terres de l'Ebre)'; *carraguila* 'caracol pequeño (Maestrazgo)'; *garangola* 'objeto de forma curvilínea o espiral; agujero hecho cerca de una planta para aprovechar mejor el agua de la lluvia, alcorque (Mallorca)', palabra de origen onomatopéyico (*garg-*). ■ La diferencia entre *carragina* y *carraguina* debe estar en que la primera procede de **carragea* (con diminutivo *-ina*), mientras que la segunda incluiría el mismo sufijo pero desde

carraga*. Los cognados más cercanos serían: el aragonés *carachina* ‘caracol pequeño’, y el castellano de Álava *caraquilla* ‘caracol pequeño’, el cual debe usar el mismo sufijo diminutivo *-illa* que pasó al vasco como *karrakela* ‘caracola’. Después se podrían incluir como cognados los que han reducido el grado de vibración de la rótica: el castellano *caracol* (aunque muestra un sufijo diminutivo sin diptongar que no es castellano, por lo que se debe tratar de un occitanismo: algo muy posible ya que las ciudades de Aragón, la Rioja y de Navarra fueron repobladas en gran medida con “francos”); el occitano *carassa* ‘caracol’ (¿caracea*?), y *caragol* (de donde procedería el catalán *caragol*, *cargol*); y el francés *escargot*. También se podría incluir en esta serie un conjunto de palabras que podrían haber sufrido metátesis: el languedociano *cacalosa* y *cagaraula*; el charentés *cagada*, *cagiarda*, *cagul*, *cagulh*, *cacara*, *cajoloh*; el griego de origen no indoeuropeo *κογχος* ‘almeja; mejillón’ y *κοχλος* ‘caracola; caracol’ (de donde procede el latín *concha* ‘almeja’ y *cochlea* ‘concha; cáscara de caracol’ respectivamente); el grecolatín *corculium* ‘pechina’; e incluso el georgiano *lokokna* ‘caracol’.

**kharrankhV-1* ‘carcasa’

carranca ‘persona o cosa vieja e inútil, carraca, carcamal’; *carriscle* ‘vértebra, espinazo (Pallars)’. ■ La palabra *carriscle* podría proceder de una latinización **carrisculo*. Existen varias palabras afines, como el catalán *carcassa*, palabra de origen incierto y muy extendida entre las lenguas romances (si bien sería en el occitano o en el catalán donde *-assa* se podría interpretar como sufijo aumentativo despectivo, por lo que un lexema **carc-* se podría entonces relacionar con el occitano *carcanha*, *carcanhol*, *carcanhaire* y *carcavielh*, pues tienen acepciones próximas a ‘viejo huraño’). También debe tenerse en cuenta el catalán *carcanada* ‘esqueleto; espinazo’, los castellanos *carcamal*, *carraco* ‘persona vieja y achacosa’, y *carcado* ‘cadáver de animal’, así como el italiano *carcàme* ‘carcasa animal; persona raquítica’, pues podrían compartir la misma raíz prerromana. En vasco tenemos *karkail* ‘feo; persona deforme’, y que parece también bastante afín a esta

serie. Tal vez la raíz **karrankhV* derive de **kharV* ~ **kharrV* ‘trozo de carne’.

****kharrankhV-2*** ‘gancho’

escarrinxar, *esgarranxar*, *esgarrinxar* ‘arañar’ (supuestamente deriva de *garra*); *garranxa* ‘bastón con ramificaciones para colgar objetos’ (palabra usada normalmente en ambientes pastoriles, siendo típica de la Ribagorça, Conca de Tremp, Urgell, y Tortosa); *garranxo* ‘ramita arrancada o cortada de un árbol, garrancho (Maestrat)’, aunque seguramente es un aragonesismo; *garranxó* ‘herida o corte producido por una rama (País Valencià)’, cuyo significado enlazaría con el más generalizado *esgarrinxada*; *garrancha* ‘garfio (Vall de Benasc)’; *carransón* ‘romana, aparejo de pescar compuesto por un brazo mayor y un brazo menor (Vall de Benasc)’, *garangola* ‘objeto de forma curvilínea o espiral; agujero hecho cerca de una planta para aprovechar mejor el agua de la lluvia, alcorque (Mallorca)’, palabra de supuesto origen onomatopéyico: *garg-*.

■ Las variantes con sufijo *-nxo/-nxa* deben proceder de una latinización **garranceo/a*. Como cognados románicos tendríamos: el aragonés *garrancha* ‘trozo de madera para leña; tallo o tronco no muy grueso, de pino, con ramas derivadas que hacen de soporte o aparador para colocar panes, objetos, o para colgar cosas (Alquézar)’, y *garrocha*, *barrocha* ‘pértiga de varear’; luego en el castellano hablado en la comarca del Albarracín hay *carranca* ‘collar con puntas de hierro que preserva a los mastines de mordeduras de lobos’; en alavés hay *garrancho* ‘rama quebrada o desgajada de un árbol’ y *garrancha* ‘rastrillo para desbrozar; guadaña’; en castellano hay *garrancho* ‘parte dura, aguda y saliente del tronco o rama de una planta; gancho; garranchazo, arañazo’ (se cree que es un híbrido entre *garra* y *gancho*, aunque como se puede comprobar tal hibridación habría sucedido a la vez en catalán, leonés y vasco), y *garabato* ‘escritura poco decorosa; gancho; palo que forma gancho en su extremo’, que es igualmente afin; tal vez lo sean el leonés *carranca* ‘collar de hierro para los perros’ y *gancha* ‘rama de un árbol’, si bien parecen más seguros *garancho* ‘espina de una zarza; rama puntiaguda’, *garrancha* ‘tocón; rama seca’, *garrancho* ‘objeto

que pincha; espina de zarza; rama retorcida; rasguño', *garranchazo* 'arañazo', *garrancha* 'garrapata' y *esgarranchare* 'desgajar una rama de su árbol'; más al oeste, en portugués, existe *garrancha* 'rama; vara con una hoz en su extremo para cortar ramas de pinos; tirachinas' y *carroncas* 'raíces de los árboles ribereños en los que suelen refugiarse los peces'. Pasados los Pirineos se puede hallar también el gascón *garrancho* 'gancho pequeño'. También sería posible incluir en este grupo el catalán *escarransit* 'raquítico, menor de lo normal', de origen desconocido, pero con correspondencias gasconas (*escalancit* 'débil' en el Bearn, *acarrancit* / *escalantit* en las Landas, y *esgarrancit*); pues existe una cierta coincidencia fonética con el benasqués o "patués" *garrancha* 'romana', por lo que sería admisible interpretar una evolución semántica desde 'gancho' pasando por 'cosa curvada', a 'objeto curvado y débil', para acabar considerando el desarrollo o crecimiento anormal relacionado con un tamaño menor. Es posible además establecer una aparente relación con esta serie y ciertos sustantivos vascos: *garranga* 'anzuelo'; *garranga* / *txarrantxa* 'carlanca, collar de hierro para perros' (< **karranka*); *txardango* 'palo para remover las piedras ardientes en un cazo; horquilla'; *garrama* / *txarrantxa* 'carda, rastrillo para el lino'; *gerren* 'asador'; *karramixka* / *txarramiko* / *zarramiko* / *zarramazka* / *arramazka* / *harramazka* 'rasguño, arañazo' (con diminutivo -ka, -ko, por lo que habría una base protovasca **kharrama* 'arañazo'); *zarramakalda* 'bastón en el que se ha insertado de una especie de gancho', y *arrankola* 'gancho'. Cabe también señalar la similitud semántica y léxica que existe entre **kharrankhV* y el castellano *gancho*, por lo que el supuesto origen céltico de esta palabra (**gans-ko*), obtenido tras compararlo con el irlandés *géc* / *gesca* 'rama' y en galés *cainc* 'ídem' (del protocelta **kanka* 'rama' < PIE **kakh-*, **kank-*) rivalizaría con una hipotética eliminación de rótica (tal como parece darse en ciertas palabras prerromanas como se verá más adelante). Además, la presencia de *grep* 'gancho' en albanés, de *cròc*, *cròca* 'gancho' en occitano, y de **krappa* 'ídem' en germánico relativizarían definitivamente un supuesto origen celta, y lo mismo pasaría con el vasco *gako* / *krako* / *kako* 'gancho' (a medio camino entre **kharrankhV* y el PIE **keg-* 'gancho', de donde procede por ejemplo el inglés *hook*). También ofrece

cierta semejanza fonética y semántica el occitano *escarrar* ‘rascar’, con cognados en catalán y aragonés, y que junto a sus derivados, parecen proceder en última instancia del germánico **skarran* ‘rascar’, proviniendo este a su vez del IE **skars* ‘rascar’.

****kharrasbhV*** ‘sabor acre’

carraspera ‘aspereza de la garganta, carraspera’. ■ En vasco existe el sinónimo *garrazpera*, que si bien puede tratarse perfectamente de un castellanismo, no debe obviarse que se puede relacionar fácilmente con *garratz* ‘agrio, amargo; sabor agrio de la bellota; superficie áspera’, *garrazgarri* ‘cáustico, amargo’, *garrazki* ‘ásperamente, acremente’, y *garrantz* ‘parte rancia del tocino’, palabras que en una última instancia podrían derivar de *kerra* ‘rancio, agrio’. Así mismo, incluso es posible vincular en vasco lo amargo y lo agrio con lo salado, ya que en vasco la sal es *gatz*, palabra que pudo provenir de un antiguo **garratz* si se tiene en cuenta casos como *haritz* > *haitz*, *barazki* > *bazki*, *iruntzi* > **iuntzi* > *juntzi*, *almirez* (cast.) > *almaiz*, etc. También en este caso se da una gran similitud fonética y semántica con una raíz indoeuropea, más precisamente con la raíz PIE **ghers-* (o **ghrzd-*) ‘disgusto; aspereza’, de donde procede por ejemplo el antiguo alemán *gersti* ‘amargo’.

****kharribhV*** ‘grito; espanto’

garip, *esgarip*, *esgarrip* (Conflent) ‘chillido, alarido’, palabra que procedería del árabe *garib* ‘ininteligible’ o bien de una onomatopeya (¿?); *escarrifall*, *esgarriřança* ‘espeluzno, temblor producido por el miedo’; *escarruf* ‘espeluzno (Ibiza)’; *escarrufar* ‘espeluznar, sobretodo si son por temblores por el frío o por el miedo (Baleares)’; *escarafalls*, *escaramells* ‘demostraciones exageradas de sentimiento con gesticulaciones, palabras fuertes, etc.’. ■ Estas supuestas onomatopeyas también se encuentran en el leonés *carapitare* ‘hablar gritando, vocear’, *esgarramellido* ‘llanto o grito desgarrador’, y *carpido* ‘aviso, advertencia’; también debe ser

cognado el occitano *esgarlip* ‘grito’, y tal vez *guèrp*, *grep* ‘frio en los dedos; inmovilización por el frio’ (palabra que parece haber sido adaptada en pallarés: *esgrius* ‘temblores del frio’). Posiblemente exista una relación con el catalán *grifar* ‘derretirse, sentir una gran impaciencia’ y el castellano *grifar* ‘erizar, asustar’. En celta debió existir otro posible cognado, pues tenemos el galo *garmen* ‘grito’, el bretón *garm* ‘idem’, y sinónimo irlandés *garm*. Fuera de las lenguas indoeuropeas se podría sospechar que tiene relación el vasco *garrasi* ‘grito’ y *urubi* ‘idem’, mientras que con el mismo significado de grito tenemos el protokartvelio **qar*, raíz que se asemeja a la PIE **ghel* ‘idem’ y **ger* ‘idem’ (responsable esta última del latín *garrire* ‘garlar, charlar’). De una de estas raíces debe proceder el occitano *quilar* ‘gritar’, *guelhar* ‘gritar’, y *garranhon* ‘pavor’, así como el catalán *garranyic* ‘chillido’, el inglés *scream* ‘chillar’, el sueco *scrana*, o el alemán *schreien*, pues todas estas palabras no tienen una etimología establecida.

***kharri(s)/khV** ‘chirrido’

carrisquejar, *carriquejar*, *caricar* ‘chirriar, crujir’, onomatopeya; *carrasquejar* ‘roer, masticar’; *escarritx* ‘rechino, chirrido’. ■ La última variante podría contener el artículo “salat” fosilizado, y se podría relacionar con las demás palabras si procede de una latinización **carrisceus*. Aunque las onomatopeyas tienen poco valor comparativo, también es cierto que pueden ayudar a probar o desaprobear relaciones lingüísticas, ya que no todas las onomatopeyas se corresponden en todos los lenguajes, como por ejemplo el latín *aplaudire* no se corresponde al inglés *to clap*, o mismamente el castellano *chirrido* no se corresponde al catalán *escarritx*. Precisamente con este significado de ‘chirrido’ hay en vasco *karraskada*, *karranka* y *kirrinka* ‘rechinamiento; crujido’ con /k-/ conservada por la cacofonía producida por la segunda ka. Otras variantes dialectales posiblemente derivadas sean *karranka* ‘chirrido de un carro (BN)’, *kurrinka* ‘gruñido del puerco (BN)’, *gurrunga* ‘ronquido (L)’, y *kurruka* ‘respiración pesada y sonora (BN)’, si bien tienen bastante similitud con *gruñir* y *roncar*. Tal vez pertenezca a esta serie el aragonés *carruscas* ‘ruido producido

por los dientes’, el occitano *carrincar* ‘chirriar, crujir’, y el protokartvelio **krtx* ‘chirriar los dientes’. Dada la diferencia semántica y fonética, es difícil saber si debe incluirse también el occitano *carnhar*, *crenilhar*, y *crenhar*, cuyas correspondencias catalanas serían *carinar*, *carnyar*, *carnar* ‘gritar, chillar’, *grinyolar* ‘producir gritos de dolor un perro, aullar, gañir; gemir, hacer gritos de dolor; rechinar, chirriar; roer (Rosselló)’, y *guinyar* ‘chillar un conejo (Campanet)’.

***kharrobhV-1** ‘mano’

escarromiat ‘defectuoso, manco’ (parece contener el prefijo latino *ex-*); *escarromiar* ‘estropear, herir en las manos, mancar’; *escarraman* ‘un tipo de cangrejo (Baix Llobregat)’, posiblemente contenga una fosilización del artículo medieval *es-*, así como una terminación **-ando* que habría facilitado una asimilación vocálica de **escarromando* (el catalán pierde las enes finales a menos que estuvieran acompañadas de /d/ final, como en *mundus* > *món*); *garramatges* ‘garabato (Rosselló)’; *garramanxo* ‘garabato (Terres de l’Ebre)’. ■ Habría una segunda serie de palabras catalanas aparentemente relacionadas y que procederían del ámbito lingüístico occitano (*engarrapetar* ‘arañar’): *carraspeny* ‘objeto de tacto áspero o rugoso’; *garrapar*, *esgarrapar* ‘arañar; asirse a los arbustos para subir una cuesta empinada’ (deriva supuestamente de una raíz **garr-*); *esgarrapós* ‘áspero al tacto’; *garrepa* ‘ávaro’; *garrapinya* ‘pillaje, rapiña’; luego de *engarrafar* provendría el rosellonés *garrafinyar*, *garfinyar* ‘arañar’ (afín también al castellano *garfa* ‘uña curva de ciertos animales’), y *garfinyart* ‘ávaro’ (Ceret), además de los más comunes *garfi* ‘garfio’, *garfi* ‘garra’ y *garfir* ‘arañar’; luego de *garrabelut* se habría obtenido en catalán *garrabellut* ‘áspero al tacto’. Cabe señalar que este grupo de palabras muestra cierta afinidad con el vasco *garrazki* ‘ásperamente’ (si bien está formado con *garratz* ‘ácido; duro, áspero’ + *ki* ‘materia’) y con *harramazkatu* ‘arañar’ (aunque parece estar formado desde *hamarratz* ‘cangrejo’), por lo que en realidad el occitanismo procedería de la raíz PIE **gerebh* > **grebh-* ‘rascar’; similar origen debería tener el gascón *gurrufou* ‘floración de la bardana, muy semejante a la del cardo, que tiene pistilos que se adhieren

fácilmente a la piel o a la ropa', y no sería desatinado incluir también el castellano *escarbar*. Del occitano *grapa* se ha obtenido el catalán *grapa* 'zarpa; mano, como expresión vulgar; habilidad; grapón', así como los derivados *grapar* 'coger con las manos' (cognado del francés *gripper* 'acto de agarrar un animal provisto de garras; robar con violencia'), *grapejar* 'manosear', y *grapats* 'un puñado; acto de asir fuertemente con la mano'; todas estas palabras se derivan de una raíz protogermánica **krappa* 'gancho' (derivada a su vez de la raíz protoindoeuropea **ghrebh* 'coger, asir' que antes hemos visto, y que dio en alemán *krapfo* 'gancho; zarpa', y en fránico **krampo* 'gancho', de donde procede *grampó* 'tornillo', y posiblemente *grimpar* 'trepar', además del alemán *greifen*, el godo *greipan*, y el inglés *to gripe* por tener acepciones cercanas a 'coger', 'asir', 'sijetar', 'agarrar'). En el mismo ámbito germánico, también muestran una gran afinidad fonética y semántica las raíces protogermánicas **kerbanan* 'escarbar' y **klawjanan* 'rascar'. De todas formas, no es posible desdeñar la presencia en galés de *crap* y en bretón de *crapa* (ambos significan 'grapa'), así como tampoco se puede obviar la presencia de *grep* 'gancho' en albanés, y que, en conjunto, harían menos seguro un origen germánico, posibilitando a la vez un origen celta o incluso ligur para esta serie. En cualquier caso, la raíz ibérica **kharrobhV* podría tener los siguientes cognados en vasco: *karramarro*, *hamarratz*, *kamarra* y *amarra* 'cangrejo' (que parecen estar formados con **khamarr* 'diez' + *hatz* 'dedos', o con **kamarr* + *garro* 'tentáculo'); luego habría *erpe* / *txerpa* 'zarpa, garra' (en caso de proceder de **kherepe*) y *atzapar* 'garra' (en caso de estar formado por *hatz* 'dedo' + *hamar* 'diez'); otras posibles palabras vascas relacionadas podrían ser *garrapo* 'trepador azul, pájaro que asciende y desciende por los árboles sin volar', *Sitta europea*, *garranga* 'anzuelo', *harrapagailu* 'carantoña, es decir, como un arañazo sin uñas'; *kermen* 'destreza', *karramixka* / *txarramiko* / *zarramiko* / *zarramazka* / *arramazka* / *harramazka* 'rasguño, arañazo' (con diminutivo *-ka*, *-ko*). Ya, fuera de los posibles cognados iberovascos, tenemos el protokartvelio *krap* 'recoger', cuya afinidad semántica y fonética es bastante llamativa. De todas maneras, parece que el protovasco usó preferentemente una raíz **khar* 'mano' y que aparentemente estaría fosilizada en *arra* 'palma

de la mano’, *arrano* ‘águila’, *garro* ‘tentáculo’, *harmen* ‘al alcance de la mano’ (sinónimo de *eskupe*, formado con *esku* ‘mano’), el cual contendría el sufijo *-men* ‘dominio’, *hartu* (< **khar-tu*) ‘coger’ (tal como el *agarrar* español), *hartze* ‘acogida’ (de hecho el castellano *acogida* contiene el verbo *coger*), *lokartu* (coger sueño), donde *lo-* equivale a ‘dormir’, *ekarri* (< **e-karr-i*) ‘traer; aportar; producir, originar’, *-garri* ‘sufijo que denota producción’, *erakarri* (< **e-ra-karr-i*) ‘atraer, arrastrar, trasladar; seducir’, *jarri* ‘poner, colocar’ (¿desde **e-harr-i?*), *jare* ‘libre’ (similar a *eskuko* ‘idem’), *jaregin* ‘largar, soltar; librar’. En el caso de existir esta hipotética raíz protovasca **khar*, entonces se podría comparar con *garra*, usado tanto en occitano, como en catalán, castellano y portugués, si bien su origen prerromano no está aún claramente definido (hispanico o céltico); de esta palabra el catalán ha desarrollado varios derivados como *garrenc* ‘garrapata hinchada de sangre (Llofriu)’ (bastante afin al leonés *garrancha* ‘garrapata’); *garrell* ‘garrapata grande (Cardona)’; *agarrada* ‘pelea’; o *garrot* ‘garrote’. El cognado protokartvelio del **khar* iberovasco sería entonces seguramente *qel* ‘mano’, si bien habrían otros posibles candidatos como el gaélico *kearrag* ‘mano derecha’, el mongol *gar* ‘mano’, el mordvino *gar* ‘mano’, el húngaro *kar* ‘brazo’, el albanés *krah* ‘brazo’ (cuya etimología indoeuropea es dudosa), y, tal vez, el griego *χείρ* ‘mano’ (supuestamente procedente del PIE **ghesor* según Pokorny).

****kharrobhV-2* ~ *khaLobhV*** ‘grano; uva’

garrova, *garrofa* ‘algarrofa’, palabra de origen persa; *garrupa* ‘olivilla, *Cneorum tricocon* (Rosellón)’, palabra que según Coromines sería una malformación de *grupa* ‘grupa’; *carrapò* ‘uva (Pont de Suert)’; *gallufa* ‘capullo del cardo (Mallorca)’; *gallufera* ‘gayuba, planta de la especie *Arctostaphylos uva-ursi* (Valencia); cuajada, cardo para cuajar la leche’; *calop* ‘uva grande y gustosa (Balears)’, palabra de origen prerromano. ■ La olivilla es un arbusto del Mediterráneo Occidental y tiene unas hojas y un ramaje que recuerdan al olivo, pero se destaca sobretudo por sus bayas rojas trimembres. Posibles cognados románicos: el castellano *gayuba* (acaso sea

catalanismo), *gayomba*, *gallomba* ‘ginesta’ (que debe relacionarse con el antiguo árabe hispánico de Málaga *bayunb* ‘rusco’); *carambola*, *garbanzo*, y *algarroba* (si bien se supone que procede del persa *har lup* ‘quijada de burro’ por vía del árabe *harruba* ‘algarroba’); luego tendríamos el occitano *carambòla* ‘carambola’, *garaba* ‘fruta del majuelo’, *Crataegus monogyna*, *carobièr* ‘algarrobo’, *garauba* ‘*Vicia orobus*’, *garaupa* ‘*Centaurea scabiosa*’ (planta que se asemeja al cardo), y *garopa* ‘olivilla’; el francés medieval *galop* ‘tipo de manzana’; el sardo *galoppu*, *goloppo*, *coloppo*, *paloppo*, *taloppu*, *baroffu* ‘un tipo de uva’; el siciliano *galoffu* ‘tipo de pera’, el abruzzano *gajoppe*, *galloppe* ‘tipo de uva’; el dialecto de las Marcas *gajòpa* ‘tipo de uva negra’; el dialecto de Bergamo *galòp de ‘it* ‘cepa vieja de vid’; el istriota *galopo* ‘endrino’, *Prunus spinosa*; espinoso blanco, *Crataegus oxyacantha*, etc. Se detecta que hay un grupo derivado de una variante en la que se asimiló la /o/ original de **khaLobhV* ~ **kharrobhV*, además de haber cambiado el tipo de consonante líquida. Se podrían incluir también como cognados románicos un subgrupo que habría heredado el préstamo como **garobV*, por lo que habría perdido la -bh-intervocálica: el catalán *garagot* ‘leguminosa de la especie *Onobrychis viciaefolia*, esparceta (Llucmajor)’, el occitano *gairuto*, *garuto* ‘*Lathyrus cicera*’ y *garrosta* ‘arveja, *Vicia sativa*’, el gascón bearnés *garulhe* ‘idem’, el cahorciano *gorrustos* ‘un tipo de guija’, el aviñonés *garusso* ‘veza’, y el piemontés *garoita* ‘arveja’. Hubschmid además comparó estas formas con el georgiano *gorwela* ‘un tipo de arveja’. En vasco, la única correspondencia o afinidad estaría en *garau* ‘semilla, grano; fruto, fruta’, si bien los vascólogos le adjudican un origen latino (*granu*), o incluso céltico. En cualquier caso, la raíz **kharrobhV* bien puede estar emparentada por metátesis con **bhakharuLV* / **khamaruLV* ‘agalla de roble’.

***kharst** ~ ***kharth-** ‘sal’

La actual Cardona (comarca del Bages) se documenta *Cardona* en 798, y *Kastdrona* en 975; es un topónimo de origen prerromano, el cual parece contener el sufijo -ona. Por Cardona pasa el río Cardener (doc. *Cardasinarium* 981),

hidrónimo que parece tener una evidente relación, por lo que quedaría posiblemente una raíz **kharst-* o **kharth-* común, y como se trata de una localidad muy importante por su extracción de sal desde antiguo, cabe pensar que esta raíz haga referencia a este hecho (imitando así a las actuales poblaciones que contienen “Salinas de”), siendo además esta posibilidad aumentada por la existencia del cercano arroyo de Ribera Salada y por el hecho de que en vasco existe *gatz* ‘sal’ (acaso procedente de una protoforma **kartz*), **gerzal* > *gesal* / *gezal* ‘agua de mar; salmuera; salado’, *gatzun* ‘salmuera’, y *garratz* ‘ácido, agrio’ (y aunque este último adjetivo no parezca relacionarse directamente con *gatz* ‘sal’, sí que lo hace mediante *gazagi* ‘cuajo’, lit. ‘sal-materia’ y *gazta* ‘queso’).

****kharx* ~ **kharrex*** ‘espuma’

escarxell ‘pizca; salpicadura’; *escarxall* ‘espuma de la parte superior de una ola’ (parece derivar de salpicadura, sin más dificultades); *escarxar* ‘chafar’ (onom.); *escarsadora*, *escassadora*, *escrassadora* ‘cuchara horadada para hacer espuma en la olla, espumadera (Cerdanya, Ripollès)’; *escarrutx* ‘barro acuoso (Pla d’Urgell)’; *escarritx* ‘salpicadura (Camp de Tarragona); crujido’; *escarratxinada* ‘chorro de salpicaduras (Solsona)’, también es una supuesta onomatopeya; *galitx* ‘salpicadura; chorro (Camp de Tarragona)’; *escatxic* ‘chispa; salpicadura’ (contiene el diminutivo *-ic*). ■ Otros posibles cognados: occitano *quichar*, que pasó al rosellonés *quitxar* ‘pulsar, presionar’, y *esquichar* ‘salpicar’, de uso general en occitano y en catalán (*esquitxar*), verbo que habría sido deverbalizado en *esquitx*, *esquit* (Mallorca), y *esquit* (País Valenciano) ‘salpicadura’ (aunque se consideran onomatopeyas). Esta serie de palabras ha sufrido la adición del prefijo latino *ex-* o bien la fosilización del antiguo artículo “*salat*” del catalán (es); se observa también una pérdida dialectal prerromana de rótica intervocálica. En vasco, es posible que *hartzi* ‘fermentar’ esté relacionado, pues la proximidad semántica es evidente, y la fonética podría justificarse mediante **khartze*.

***khaskho(l) ~ khaskhor ~ khoskho(l) ~ khoskhor** ‘cáscara; cráneo’

cosc ‘cáscara (antiguamente); cáscara de huevo’; *coscorra* ‘cascabel usado con ovejas o mulas (Conflent, Cerdanya)’, de origen prerromano; *coscoll* ‘coscoja, árbol de la especie *Quercus coccifera*; agalla de roble o encina, coscoja (Oliana); coscoja, hojarasca proveniente de una encina o roble (Mallorca); angélica silvestre (Rosselló)’, se trata de una palabra preindoeuropea que procede del latín hispánico *cusculium* ‘coscoja’ (registrado por Plinio, en *Historia Natural* XXVI, 12); *coscó* ‘coscoja (Osona, Penedès, Camp de Tarragona)’; *coscollina* ‘aladierno (Tortosa, País Valencià)’; *cosconilla* ‘coscollina, *Piracidium vulgare* (planta cuyo capullo es parecido al de la adormidera)’, indudablemente se trata de una metátesis de *coscollina* por influencia de *cunill* ‘conejo’; *coscorro* ‘mendrugo de pan (Bellpuig)’; *casc* ‘cáscara, corteza; concha; yelmo, casco’, palabra que procede de una raíz prerromana **kask-*; *casarro* ‘coscorrón, chichón (Menorca)’; *descascat* ‘espabilado y sin manías (Rosselló)’; *casca* ‘cáscara de huevo o de fruto seco (Pallars); trozo o fragmento de piedra que salta al trabajarla (Pallars, Ribagorça, Llitera); un tipo de torta circular, casca (País Valenciano, Baleares)’; *cascada* ‘peña de la que se ha hecho caer piedras para triturarlas en el mismo lugar con la intención de aumentar el terreno cultivable mediante terrazas (Palamós)’; *cascall* ‘almendra que no tiene pulpa, que es toda cáscara (Llofriu, Conca de Barberà); tierra roja pedregosa de poco valor agrícola (Maestrazgo)’, palabra que derivaría del hipotético latín **quassicare* ‘desmenuzar’; *cascària* ‘cáscara de una fruta’; *cascull* ‘cáscara de fruto seco (Pallars)’; *casarra* ‘persona que lleva la cabeza al descubierto (País Valencià)’; *casçar* ‘moler, romper; arrancar las rocas de un campo para desmenuzarlas en el mismo lugar (Palamós); masturbar (Mallorca y Menorca); pegar, golpear’, verbo que supuestamente deriva del latín *quasicare* ‘golpear, sacudir’; *cascadura* ‘contusión, golpe’. ■ Es perfectamente factible vincular semánticamente *cosc* con *coscoll* ya sea bien por sus ramificaciones, o bien por sus abundantes bellotas (cuando caen al suelo suele quedar la cúpula de la bellota en la rama). Igualmente, cabe aceptar que *cascavell* ‘cascabel’ ha sido formado desde el latín *caccabelus*

a la vez que ha recibido una clara influencia de esta serie prerromana; otra posible hibridación sería *caquells* ‘planta de la especie *Umbilicus pendulinus*, sombrerillos’, ya que además de recibir esta planta nombres alternativos como *barretets* o *capellets de paret* por la forma en cuenco que tienen sus hojas, podría proceder de un antiguo **casquell* influenciado por *caca* ‘excremento’ (en todo caso, se ha sugerido que *caquelles* es una deformación de **capells*). El hecho de que en catalán se haya podido interpretar *cusculium* como una palabra con sufijo diminutivo para así formar *coscó* (con el diminutivo *-ó / -ona*) demostraría que esta serie pertenece al léxico ibérico; igualmente, avalaría la pertenencia el hecho de que el catalán haya recibido variantes dialectales con o sin asimilación vocálica. En última instancia esta raíz prerromana tiene un origen onomatopéyico, el de rotura, el de cascar un objeto duro (vasco *gogor* ‘duro’), y debe ponerse en relación con otra raíz ibérica: **khokhV* ‘redondo; cóncavo’. Los cognados románicos serían: el aragonés *casca* ‘caracol; cáscara de huevo’, *cascuello* ‘hueso del melocotón (Valle del Esla)’, y *coscollo* ‘agalla de encina’ (si bien debe tratarse de un catalanismo porque no diptonga: ***coscuello*); el castellano *cuesco* ‘cáscara; nuez (registrado en 1607)’, *cuéscaro* ‘duro, tieso’, *coscoja* ‘un tipo de encina’, *cuscurro* ‘corteza de pan cocida en exceso’, *cosque*, *coscorrón* ‘chichón’, *casco* ‘cráneo; fragmento de una vasija; cáscara de algunos frutos; copa de sombrero; pieza de armadura que protege la cabeza’, y *cascote*; el conquense *coscolina* ‘agalla de roble’; el alavés *coscojo* ‘haya de menos de un metro de altura’, *cosca* ‘cabeza’, *coscarse* ‘topetar’, y *cascarrinada* ‘granizo’; el asturiano montañés *coscoja* ‘pedazo de leña que salta a golpe de hacha’ y el asturiano occidental *cosco* ‘cáscara de nuez; caracol’; el leonés *cosca* ‘cáscara de avellana’, *cuezco* ‘hueso de fruta’, *coscojo* ‘malas hierbas que crecen entre los cereales’, *cascurro* ‘trozo de pan con mucha corteza’ y *cascallo* ‘cascajo’; el gallego *cosco* ‘cascarilla del grano; vaina vegetal de una mazorca’; el portugués *cosca* ‘vainas de una legumbre’ y *cóscoro* ‘duro’; el antiguo mozárabe *cascachox* ‘escorias del cobre’ y *caxcar* ‘arrugar’; el languedociano *cusculilha* ‘*Lactuca perennis* (Narbona)’, *coscolha* ‘cáscara, (Foix)’, *cuscoulias*, *cusculha* ‘vainas de legumbre’, *cascalh* ‘restos de conchas; vainas; corazón de fruta’, *cascarra* ‘sombrero’, y *cascarinet*

‘sombbrero de dama’; el occitano *clascar*, *cascar* ‘pegar, golpear; magullar’ y *cacal* ‘cascarilla; concha, cáscara; cáscara de nuez’; el gascón dialectal *cusculha*, *cuscurra* ‘piña de abeto’; el francés *gousse* ‘cáscara de fruto’ (de **gosca*), que debió transmitir al bretón (*guz* ‘cobertura’); el corso *cuscogliulu* ‘cáscara de fruto seco’; el sardo *cuscugia* ‘broza’, *cuscudza*, *cuscuza* ‘cascabillo del grano’, y *cascai* ‘machacar’; el cosentino *cuscuglia* ‘astilla para quemar; ramita, ramo seco’; el calabrio *cuoxcu* ‘roble pequeño’, *cuxqinu* ‘tipo de encina’ y *cuscugia* ‘rama seca’; y el italiano *guscio* (< **gusceo*) ‘cáscara de un fruto seco’. En cuanto al castellano *cascada*, se supone que procede del italiano *cascata*, formado a partir del verbo *cascare* ‘caer’ (verbo que a su vez procede teóricamente del latín **casicare* ‘caer’, variante intensiva de *cadere*...). Las variantes románicas muestran dos fuentes latinas principales, **cōscu* y **cuscu*, siendo la primera la que debe haber sufrido diptongación en castellano y leonés. También es posible confirmar el origen iber vasco de este préstamo al latín si se acepta la antigüedad en vasco de *kosko* ‘cáscara; vaina; cúpula de la bellota; cascote; cráneo’, *koskari* ‘animal que lucha con la cabeza’, *koskor* / *koska* / *koka* ‘chichón’, *koskorreko* / *kaskarreko* ‘idem’, *koska* / *kuska* ‘mella, muesca; choque, encuentro; golpe contundente; golpe sordo’, *koskol* / *oskol* ‘cáscara; concha’, *koskoil* / *oskoil* ‘cáscara de un huevo’, *koskor* ‘mazorca desgranada’, *kozkor* / *ogikozkorra* ‘corteza de pan’, *oskola* ‘corteza de un árbol’, *harkosko* / *harrikoskor* ‘guijarro’, *kusku* ‘cáscara de huevo; cápsula vegetal de las mazorcas; capullo de una oruga’, *kuskurro* ‘piña de abeto’, *kuskuila* ‘agalla de encina’, y *kuzkur* ‘hueso de fruta (BN); bellota; parte interior de una col’. Así mismo, el vasco también tiene algunas variantes basadas en una primitiva asimilación vocálica: *kaskil* ‘cáscara’, *kaska* / *kaskar* ‘cáscara, corteza; cascabillo o piel del trigo; cúpula de la bellota; cascabel; cabeza; calavera, cráneo’, *kaskal* ‘zueco’, *kaskoa* ‘corteza de pan’, *kazkar* ‘grava’, *kaskara* ‘grijo’, *harkaskar* ‘piedra pequeña’, y *kasko* ‘cabeza; cima, cúspide; pedazo, trozo’, palabra de donde parecen derivar *kaskasoil* ‘calvo’ (lit. ‘cabeza-rapada’), *kaskezur* ‘cráneo’ (lit. ‘cabeza-hueso’), *kaskodun* ‘inteligente, listo’, *kaskagogor* ‘tozudo’ (formado como ‘cabeza-dura’ e imitando a *burugogor* ‘idem’), *kaskildu* ‘atontar’ (formado como ‘cabeza-matar’), y

kaskomurriz ‘rapado’. Como claros préstamos del occitano hay *kraskatu* / *krakatu* ‘romper’ y *kraska* ‘rotura’, mientras que *kaskailu* probablemente sea un castellanismo. Esta raíz iberovasca parece que arribó de alguna manera al inglés *husk* ‘cáscara de determinados frutos y granos’ y al holandés *huuskyn* ‘casa pequeña; hueso de fruta; caja’, palabras procedentes del protogermánico **kusk-* (si bien se ha supuesto que derivan de ‘casa’, *house* y *huis* respectivamente). Hacia el este, muestran cierta afinidad con la serie el griego clásico *καχλεξ* ‘cascote, guijarro’, *κοχλος* ‘caracola; caracol’, y *κογχοσ*, *κογχε* ‘almeja; mejillon’, que además de ser las responsables del latín *cochlea* ‘concha; cáscara de caracol’, *cochlearia* ‘cuchara’, *concha*, y *conchylum*, son palabras sin raíz u origen indoeuropeo; así mismo, el georgiano *lokokna* ‘caracol’ ofrece también una gran similitud semántica y fonética. Lo mismo que la raíz iberovasca **khoskhal* / **khoskhor* ha sido adoptada en diversas lenguas romances, el mismo proceso debió ocurrir en el ligur o en el galo del sur de Francia, pues de esta manera se podría entender la existencia en occitano de las posibles metátesis prerromanas *clesca* ‘cáscara’ y *clòsca* ‘cráneo, cáscara’, grupo que habría dejado en vasco *kakola* ‘cáscara’, mientras que en catalán habría prestado palabras como *clasca*, *closca* ‘carcasa animal o cáscara de ciertos frutos; cráneo’, o *clusca*, *crusca* ‘coscorrón, golpe en la cabeza producido por un puñetazo (Rosselló, Empordà, Vall de Ribes)’; sin embargo, el catalán *clotxa* ‘caparazón; tipo de almeja; hoyo’, palabra que se cree que deriva del latín *cochlea* ‘concha’, aceptaría mejor un origen desde **closcea*. De todas formas, este hipotético préstamo de un miembro continental de la familia iberovasca, habría podido sufrir metátesis tras ser adoptado, pero también cabe admitir una probable interferencia con el protocelta **kluka* ‘roca’, y sobretudo, de **klokko-* ‘campana, cencerro’, raíz de origen onomatopéyico que dio en occitano *clòca*, en francés *cloche*, en bretón *kloc’h*, en galés *cloch*, y en irlandés *clog* (Matasovic 2009:209), para posteriormente pasar de alguna de estas lenguas al inglés *clock* ‘reloj’.

***khassV** ‘hambre’

cassussa ‘hambre fuerte’, palabra que según Coromines deriva de *caçar* ‘cazar’. ■ Realmente, para una explicación catalana de esta palabra sería más fácil relacionar *cassussa* con *cassa* ‘cazo’ antes que con *caçar*. De todas formas, esta palabra se corresponde al castellano *gazuza* y al benasqués *gassussa*, las cuales se hacen derivar del vasco *gose-utsa* (lit. ‘hambre-vacia’); ahora bien, en catalán existe un sufijo aumentativo *-ussa* que dejaría como lexema *cass-*; luego gana en vasco es *oso* / *osa-*, mientras que hambre es *gose* / *gosa-*, y tener hambre es *gosez*; dado que *cassussa* es femenino, entonces de una hipotética variante masculina sin aumentativo quedaría una raíz latinizada **casso*, la cual podría relacionarse con *gosa-* (**kosa-*) mediante metátesis. Otro posible paralelismo, pero más lejano, lo encontramos en el protocaucásico septentrional: **gashi* ‘hambre’.

***katx** ‘inclinado’ = ‘cuello’

catxo ‘cabeza, en lenguaje vulgar (Manacor, Mallorca); puñetazo en la cabeza (Alaró, Mallorca)’, se ha propuesto que es una hibridación entre *cap* ‘cabeza’ y el castellano *cacheo* ‘trozo’ / ‘cuerno’; *catxar* ‘inclinarse, agacharse, especialmente la cabeza; hundirse; ocultarse’, se supone que deriva del latín *coactare* ‘presionar’ y habría llegado al catalán mediante el aragonés *acachar*; *acatxar* ‘inclinarse, agacharse, especialmente referido a la cabeza; inclinarse; concordar en alguna materia’, palabra de origen incierto; *catxutxa* ‘boina’, del vasco *katxutx*, que da en castellano *cachucha* (en aragonés existe *cachirulo*, una especie de boina); *banyacatxa* ‘gacha, animal que tiene la cornamenta inclinada hacia abajo’, formado evidentemente con *banya* ‘cuerno’ + el adjetivo *catxa*; *catxap* ‘gazapo, cría de conejo’, de origen desconocido, pero con cognados en castellano (*gazapo* > *agazapado*) y en sardo (*cacciappu*). ■ Otros posibles cognados serían el navarro *acachau* ‘sistema de caza en el que debe quedarse agachado el cazador’, el leonés *cachano* ‘calzado más desgastado por una parte que por otra’ *cacheiro* ‘erizo’ (animal que se apela sobre sí mismo para hacer una bola de espigas), y *cachuco* ‘un tipo de sombrero’.

Luego en alavés las reses con los cuernos hacia abajo se conocen como *cachos*. En catalán, el sonido /tx/ no es habitual en el léxico patrimonial, por lo que es muy posible que tenga un origen externo, pero como el castellano no es capaz de justificar por sí solo tal presencia y especialización léxica, es posible acudir al substrato prerromano. La conservación de /k-/ en el vasco *katxutx* apuntaría más bien a un préstamo externo, pero también cabe tener en consideración que en vasco existe también *kaska* / *kaskar* / *kasko* ‘cabeza’, el cual podría derivar de **kas-*, adaptándose así a las antiguas raíces de tipo CVC que propone Lakarra (1995) para el protovasco; la oclusiva sorda inicial se habría mantenido por la cacofonía formada con el segundo componente o morfo. Alternativamente, se podría poner en relación con el vasco *gaitz* ‘mal, daño’, dada la proximidad semántica que existe con el concepto de torcido, inclinado (tal como en *bihurri* ‘malo, perverso; torcido, tortuoso; curva’). Luego, en occitano existe un derivado del latín *coactare* > **coacticare* > *cachar*, *quichar* ‘romper, presionar’ que puede confundirse con esta serie (de hecho tampoco puede negarse una posible relación entre ‘presionar’ e ‘inclinarse’), por lo que entonces deben ser rehusadas también las palabras que están en relación como el catalán *catxar* ‘saludarse dándose la mano; robar’; *catxamorra* / *catxamona* ‘golpe en la nuca o cabeza’ (que se corresponde al castellano *cacha* y *cachete*, palabras que según Coromines serían el origen de la palabra catalana, aunque existe en occitano *cachamorre* ‘puñetazo en el morro’); *carxot* ‘golpe en la cabeza o la nuca con la palma de la mano, cachete; trago’ (según Coromines tiene un origen en *carxena* ‘horror, cosas terribles’, arabismo desde *karxan* ‘horror; corte’); *carxotar* ‘engañar (Olot)’; *escarxar* ‘chafar con fuerza, sobretodo con los dedos (Camp de Tarragona)’ y que según Coromines proviene del latín **exquartiare* (it. *squarciare*) a través del mozárabe; *catxassar* ‘provocar el misterio sobre un objeto ocultándolo (Conflent)’, etc. Es posible que de una de estas dos series se derivase el catalán *catxaruta* ‘cocido a base de col, patata, trigo, calabaza y otras hortalizas (Ripollès)’.

***khedhorr** ‘hierba’

sadorn, *sedorn*, *sudorn*, *satorna* ‘un tipo de hierba alpina, la *Festuca spadicea* o *durandoi*’, esta palabra fue de uso medieval, y según Coromines, procedía de *saturnus* (si bien los hipotéticos cognados románicos de esta palabra han evolucionado hasta la acepción de melancólico), aunque aceptó la posibilidad de que tenga un origen prerromano: especialmente si el sinónimo aragonés *cigüerro* está vinculado.

■ La variante aragonesa nos indica que se palatalizó la sílaba /khe/ de la raíz prerromana, así mismo, nos indicaría que fue integrada en el latín regional con una *ō* corta. Las variantes catalanas se pueden adaptar a estas premisas si aceptamos que *sadorn* y *sedorn* deben su vacilación vocálica por la /ë/ neutra, y que *sudorn* sufrió una asimilación vocálica; *satorna* habría recibido la influencia de *torna* ‘vuelta’. Así pues, se obtendría una adaptación latina **cedorr-ino*.

***khilisa** ? ‘llave’

Otras posibilidades serían **khlixa*, **khlixa*, **khilixa*..Se puede proponer esta adaptación íbera del griego κλεισ ‘llave’ (en variantes dialectales κλις) al existir en vasco *giltza* ‘llave’; esta palabra se podría explicar fácilmente si fuese por lo tanto un préstamo íbero. Este préstamo no debería sorprendernos si tenemos en cuenta que los griegos fueron los que impulsaron a los protoíberos a desarrollar una civilización propia, aportándoles productos de lujo y armas de hierro, pero también nuevos conocimientos que debieron ayudar al asentamiento de la nueva civilización íbera: la escritura (basada seguramente en uno de los alfabetos griegos arcaicos que se escribían en ambos sentidos a la vez donde se separaban las palabras con dos puntos), técnicas defensivas (las cuales se pueden observar en muchas las murallas de las ciudadelas íberas), la técnica de hacer cerámica con el torno, ciertos sistemas de urbanización, el sistema monetario, la producción de vino y aceite, etc. La procedencia indoeuropea de *giltze* aún se refuerza más al contrastar que el vasco *iltze* ‘clavo’ sigue la misma evolución semántica que el latín *clavus*

y *clave*, cognados además del griego κλίσ. Por otra parte, también sería posible que el vasco *giltza* sea nativo y esté relacionado con el protokartvelio **kil* ‘cerrar’, de donde se habría obtenido el migrelío *kila* ‘llave’ o el georgiano *kilte* ‘llave’.

****khiskha(rr)* ~ **khaskhar(r)*** ‘suciedad’

xisca ‘excrementos, sobretodo los usados para abonar’; *enxiscar* ‘llevar estiércol a cada planta’; *quisca*, *quiscàrria* ‘suciedad’; *xixa* ‘suciedad, porquería enganchada (Girona)’; *xixó* ‘sucio y con vestimentas desgarradas’. ■ Se puede relacionar *xisca* con *quisca* suponiendo que la segunda entró en el latín después del proceso evolutivo que llevó a palatalizar las oclusivas velares ante *e* / *i* (también se podría pensar en un cruce con *cascàrria*); en cuanto a *xixa* y *xixó*, pertenecerían a esta serie en el caso de proceder de una adaptación latina **ciscea* y *cisceone* respectivamente. Sea como sea, estas palabras tendrían como cognados el castellano *ciscar* ‘ensuciar; defecar’ (procedente de *cisco* ‘carbón vegetal’), *chisque* ‘eslabón para encender yesca con pedernal’, y *chiscar* ‘sacar chispas el eslabón chocando el pedernal’, palabras que se pueden relacionar en su conjunto o bien con el vasco *sits* ‘estiércol’, *sitx* ‘chirle, excremento de oveja’, *zikin* (¿disimilación de sibilantes en **zizkin*?) ‘sucio, manchado; suciedad, porquería’, *zikintza* ‘lodazal’, *zirtzil* ‘harapo’, *xirtxil* ‘andrago, prenda de vestir vieja, rota o sucia; hombre miserable, despreciable’, y *txirtxil* ‘desaliñado’; o bien con *ikatz* ‘carbón’ (en caso que haber sufrido metátesis de **izka*, pues de hecho existe *kiskail* ‘quemado’, y hubiera eliminado la sibilante inicial por influencia de la segunda sibilante tal como ocurre frecuentemente en vasco: **zizka*); tal sibilante habría sobrevivido en el derivado *zizkaldu* ‘sobrecocido, quemado’, en *kiskail* ‘quemado’, y en *kiskali* / *kiskaldu* / *kizkali* / *kiskeli* / *kaskaldu* / *kaxkaldu* ‘abrasar, calcinar’; existe además la complejidad de tener *izarkitu* ‘cubrir con ceniza’, aparente metátesis de **izkal-tu*. Tenemos luego en protokartvelio **xixw* ‘mujer descuidada en el vestir’. A esta serie debe pertenecer seguramente *cascàrria*, *cascària*

‘cazcarria, excrementos secos que se adhieren a la piel o la lana (sobre todo en la de los ovinos)’, si bien la hipótesis de Coromines fue aducir un hipotético origen en el latín *quasicare* ‘golpear’... Otras palabras relacionadas serían *cascarrulla* ‘cazcarria (País Valenciano e Islas Baleares)’; *cascarra* ‘idem (Pallar y Lleida)’; y *cascaria* ‘bola de estiércol aferrada al pelo equino (Vall de Benasc)’. Fuera del ámbito catalán, se pueden añadir como cognados el aragonés *cazcarrias*, el castellano de Navarra *zascarria* ‘barro que queda pegado al calzado’, el gascón *cascârros* (relacionado con *cascant* ‘muy sucio’, específico del dialecto bearnés), el leonés *cascarra*, y sobre todo con el sardo *cascasina* ‘excremento’. En cuanto al vasco, existe en esta lengua *kazkarria*, palabra mantenida aún en los dialectos conservadores del este (básicamente el roncalés y el bajonavarro), y no se puede descartar que se trate de un aragonesismo o un alavesismo; en cambio, más aspecto de ser nativos lo tienen *haskeria* ‘suciedad’, *kakatza* ‘basura’, *kakaztu* ‘ensuciar con mierda’, y *kakazi* ‘suciedad de las orejas, cerumen’, con conservación de /k-/ inicial por efecto de la segunda ka (tal como pasa con el latín *cauca* > *kaiku*, *cucumis* > *kukuma*, etc.).

***khokhV** ‘redondo; cóncavo’

cóc ‘panecillo, bollo; pan para hostia (Baleares); chato, de forma no completamente redonda (Baleares)’; *coca* ‘torta; pan de cera, porción de cera sin trabajar (Mallorca); hoyo redondo en el que el zapatero martillea el cuero (Llucmajor)’; palabra que se supone procede del godo, pues existe en bajo alemán *koka* ‘pan de forma redonda’; *coqueta* ‘tipo de albóndiga (Ribagorza)’; *coqueta* ‘golpe que se da en la frente de quien pierde en un juego, papirotazo (Mallorca)’; *cocó* ‘huevo, en lenguaje infantil (Mallorca)’; *cocó* ‘agujero natural en el que se deposita agua de lluvia o de mar’, de origen incierto; *coconar* ‘idem (Mallorca)’; *cocó* ‘barraca de piedra (Penedès)’, las cuales suelen tener una forma arqueada, como de cuenco invertido.

■ Si analizamos la etimología de la palabra germánica, esta proviene de una raíz PIE **gog-* ‘objeto redondo’, siendo en las lenguas germánicas donde se desarrolla el sentido de pan o afines (inglés *cookie* y *cake* ‘galleta’), mientras que en el resto

de lenguas que aparentemente conservaron esta raíz, esta sirve para designar la cabeza (lituano *gúoge* y albanés *kokë*); ante la escasez de formas comparables, se ha propuesto que el **kokon* protogermano sea un préstamo, cosa que sería bastante razonable si se asigna a la familia mediterránea del iberovasco una antigua expansión neolítica por gran parte de la Europa Occidental. De todas formas, en caso de ser **khokhV* una raíz prerromana, esta habría rivalizado también con el latín *caucus* ‘copa’, *coccus* ‘hueso de fruta’, *cochlea* ‘cuchara’, y *concha* ‘concha; cuenco’, palabras muy afines tanto fonéticamente como semánticamente (si bien todas son helenismos preindoeuropeos), por lo que no sería inesperado obtener híbridos (aunque Coromines se decantó por priorizar un origen latino). Aun y así, existiría un posible indicio de que esta serie es realmente prerromana: podemos ver una diptongación en el castellano *cuezo* (< **coceo*), en la variante alavesa *cuezo* ‘colmena hecha de un tronco vaciado; recipiente’, así como en el benasqués *cueso* ‘medida equivalente al cahíz’; luego, el mismo latinismo también fue adoptado por el gascón (*cossa* ‘cucharón’), por el sardo (*cossiu* ‘tipo de recipiente; balsa’), por el antiguo languedociano (*cossa*, *cuessa* ‘bol de madera, cuezo; medida de grano’), e, indirectamente, por el catalán (*cossa* ‘medida para el grano’, *cossi* ‘recipiente, cuezo’); todas estas palabras niegan un origen en **caucea*, ya que /aw/ nunca diptonga en castellano y este grupo vocálico siempre se conserva en occitano. Otros cognados románicos serían: el castellano del Albarracín *cuco* ‘cualquier tipo de baya’; el navarro de Cintruénigo *hueca* ‘pan redondo’ y *cúcaro* ‘bote’; el alavés *cucullo* ‘hueso del melocotón’, *cocón* ‘cáscara de la nuez’, *coca* ‘nuez’ *cocos* ‘alubias para desgranar’, y *coca* ‘golosina’; el leonés *cuca* ‘tipo de hogaza de pan de forma circular y agujereada’, *chocho* ‘hueso de fruta’, y *cucos* ‘garbanzos’; el occitano *côca* ‘cáscara de fruta; torta; castaña’, *cocon* ‘cáscara de huevo; huevo’, y *coquèl* ‘burbuja’; el sardo *cocca* ‘un tipo de torta’ (podría ser catalanismo), *coccone* ‘pan grueso (Bitti)’, *coccoi* ‘pan de forma ovalada’, *cuccusa*, *cucuza*, *cucuya* ‘almendra inmadura que aún se puede comer con la cáscara’, *cocco* ‘granos empleados como amuleto’, *coccu* ‘semilla, grano’, *cucca* ‘gramínea de la especie *Phalaris tuberosa*, con nodos bulbosos; *Hordeum bulbosum*; mazorca de la *Dactylis glomerata* o de la *Holcus*

lanatus’, *cuccuniu* ‘flor del sambuco’ (produce una baya esférica), *còccoro* ‘nuez’, y *coccu*, *cocchi*, *coccoi* ‘huevo (en lenguaje infantil)’. En lo que tocante al vasco, *kokel* ‘cazuela’ es galicismo (*coquelle*), *kotxu* ‘cuerdo para la leche’ debe ser un préstamo romance precursor del castellano *cuerdo*, y *koxko* ‘cuerdo’ es un diminutivo de *kotxu*. El vínculo más interesante con el vasco podría ser con *ogi* ‘pan’ en el caso de proceder de un antiguo protovasco **khokh-* > **hok-* (según se podría tomar del navarro de Cintruénigo *hueca* ‘pan redondo’, si bien lo que resulta más probable es que provenga de una protoforma *orgui*, ya que esta variante de *ogi* la registró así en el siglo XIII el peregrino francés Aymeric Picaud, y se podría interpretar como *or-* ‘masa’ + *-gei*, *-ki* ‘materia, producto’); de todos modos, también existe *marrakükü* / *marrakuku* y *kukumarru* ‘bollo de harina de maíz y queso’, a los que se les podría sumar el alavés *coca* ‘golosina’. La gran afinidad semántica y fonética con el íbero **khaskho(l)* ~ *khaskhor* ~ *khoskho(l)* ~ *khoskhor* ‘cáscara; cráneo’, es suficiente como para establecer algún tipo de relación primitiva. Luego, las similitudes o cognados de la raíz prerromana **khokhV* parecen continuar por el este: el albanés *kokër* ‘grano; legumbre’ no tiene un origen indoeuropeo asegurado, mientras que el griego *κόκκος* ‘hueso de fruta’ ciertamente no tiene un origen preindoeuropeo (aunque pasó al latín: *coccus*, y de ahí pasó al italiano como *còccola* ‘grano, baya’, al francés como *coque* ‘cáscara’, y de este último al inglés *cocoon*). Otra extraña correspondencia está en el protokartvelio **kaka* ‘hueso de fruta’, **guga* ‘hueso de fruta’, y **kakali* ‘nuez’, y en el mismo ámbito caucásico, el armenio *gog* ‘cavidad’ no tiene origen etimológico seguro.

****khori*** ‘amarillo’

coriol ‘rebozuelo, seta comestible muy apreciada de color amarillo o anaranjado, *Cantharellus cibarius* (Rosselló)’. ■ Parece contener el sufijo diminutivo *-ol*. Una derivación anómala desde *aureolus* ‘dorado’ como se ha sugerido no encajaría con la oclusiva inicial epentética, pues sería el único caso registrado en todo el dominio catalán. Se correspondería

por lo tanto al vasco *zizahori* (*ziza* 'seta' + *hori* 'amarilla'), siendo su característico color el responsable de su nombre en otras lenguas como el francés (*jaune* > *jaunotte*), o el italiano (*giàllo* > *gialletto*). Si el prerromano **khor* equivale al vasco *hori*, y si realmente este adjetivo proviene del sustantivo *hor* 'perro' tal como se propone desde la vascología, se podría reconstruir el íbero **khor* 'perro', ya que siempre se crea antes el sustantivo que el adjetivo (y si el adjetivo sobrevivió en el dialecto rosellonés, es de suponer que el sustantivo estuvo en uso también en el íbero). De hecho, existe en vasco *artzakur* 'mastín' como compuesto de *artzain* 'pastor' + *hor* 'perro' el cual probaría la existencia de una antigua oclusiva inicial en protovasco. Cabe también remarcar la presencia en catalán de *groc* 'amarillo' (procedente del latín *croccum* 'azafrán'), pues además de mostrar una sonorización de oclusiva inicial muy inusual en catalán, también muestra una evolución semántica que podría estar relacionada con la existencia en ibérico de **khor* (si bien existe en sardo *coroe*, *crocoë* 'Reseda luteola' o *Genista tinctoria*, arbustos utilizados para teñir de amarillo). Igualmente, es necesario apuntar a la existencia de una raíz protoindoeuropea muy afin al iberovasco: **ghlo-*, de donde procede el griego *χλοος* 'verde amarillento', o el inglés *yellow*.

****khorobhelV*** 'voltereta' (****khor*** 'vuelta, curva')

curumbela, *carumbela* 'voltereta', palabra que según Coromines procede de un supuesto *colca-vela* 'acabar la vela en el agua'. ■ Resulta difícil incluir en esta serie el mallorquín *cucavela* 'golpearse en el suelo la cabeza', y el occitano *cancabièlha* 'zambullir'. Por la longitud de *curumbela* se podría pensar que se trata de una palabra compuesta tal como lo son los sinónimos *capgirell* (lit. 'cabeza girito'), o *giravela*, y el caso es que en protovasco **bil* significaba redondo; también recuerda al vasco *kurubilo* 'enroscado', palabra que parece estar formada con la raíz protovasca **kur* 'curvo' y **bil* 'redondo'; siendo el primer componente visible en el sufijo *-kor* / *-gor* 'tendiente a, inclinado a', *koro* 'bóveda', *makur* 'inclinado, arqueado; torcido, contrahecho' ~ *oker* 'doblado;

torcido; inclinado' ~ *maker* 'contrahecho, deforme', en *makurtu* 'inclinarse, encorvarse; postrarse; capitular', en *konkor* 'joroba, corcova' (**kon-kor*), en *korkoi* 'joroba' (**kor-kon-i*), en *txalkor* 'chichón; tumor' (**zal-kor*, lit. 'piel-curvada'), en *malkor* 'joroba' (**mal-kor*), en *kokoriko* 'en cuclillas, agachado', en *kokonkatu* 'inclinarse', en *kurkur* 'agachado' (alavés *agurrucharse* 'agacharse'), en *kuzkur* 'encogido; acurrucarse, encogerse, agacharse', en *kukuldu* 'agazaparse', en *gurtu* 'inclinarse; adorar', en *ukurtu* 'encorvar, torcer; inclinarse por respeto', etc. A esta serie es posible que también pertenezca el vasco *bihur* 'lazo, atadura' en el caso de poderse interpretar como *bi* 'dos' + *kor* 'torcido, curva', a la vez entonces que los derivados *bihurkor* 'flexible', *bihurgune* 'recodo, vuelta', *bihurdikatu* 'volver', *bihurarrazi* 'regresar' y *bihurrera* 'regreso, vuelta; giro'. Fuera de la península hallamos que el inglés *crook* 'gancho', *to crook* 'encorvar' y *crooked* 'corvado; poco honesto' son palabras muy cercanas al concepto de curva y también comparten muchos rasgos fonéticos, y que sumados a que el origen de estas palabras no tiene relación con el indoeuropeo, nos ponen ante la duda sobre el origen primero de esta raíz (la hallamos también presente en el francés teóricamente por mediación del fránico como *croc*, *crochet* 'gancho'). Por otra parte, en protokartvelio parece que encontramos raíces tan afines como **gwl-* 'torcer, doblar, inclinar' o **krk* 'enroscarse'.

****khorron*** 'riñón; cintura'

corró 'región lumbar; riñón (Pallars)'; *corrons* 'riñones, región lumbar (Rosselló, Cerdanya, Urgell, Conca de Tremp)'; *gurrón* 'cadera (Vall de Benasc)'; *escorronyar* 'tener mal de riñones, cólico (Vall de Ribes)', cuyo equivalente más conocido en lenguaje vulgar es *mal de corrons* y equivale a *mal de ronyons* (lit. 'dolor de riñones'); *escorronar* 'trabajar mucho; cansarse trabajando, desriñonarse; derrumbarse parte de una montaña', la última acepción implicaría la existencia de una antigua acepción desaparecida de *corró* como 'loma de montaña'; *escorronat*, *escurronat* 'quien sufre de los riñones (Pallars y Ribagorça)'; *corronyer* 'planta medicinal usada para purificar la sangre (Ulldecona)'. ■ Fuera del catalán existen los

siguientes cognados: aranés *garun* / *gürun* ‘cadera’; gascón *currou* / *gurrou* / *gurrinh* ‘hueso del coxis’; aragonés *gurrón* / *currón* ‘hueso del coxis’; tolosano *currou* ‘parte posterior de las aves, donde les crece la cola’; dialecto del Quercy *gurrin* ‘zona lumbar’; y tal vez el sardo *crogas* ‘region lumbar; espinazo (Goceano)’ y *carruga* ‘dolor de riñón’. La relación iberovasca la podemos rastrear en el vasco *gerruntze* ‘riñón’; *gerri* ‘cintura; tronco de árbol’; *gerrialde* / *gerrondo* / *gerruntze* ‘cintura’; *gerriko* ‘cinturón; faja’; y *koroi* ‘hueso sacro de la cadera’, aunque probablemente se trate de un occitanismo; todas estas palabras vascas parecen compartir un origen en **gerr(un)* ‘riñón’, por lo que las variantes vascas para ‘riñón’ *giltzurrin* / *gultzurrin* / *gultzurrin* / *giltzurrin* deben ser metátesis de *gerruntze*, siendo entonces *guntzurrin* una forma intermedia (otra posibilidad sería interpretar esas variantes como compuestos formados desde una raíz **giri* / **gil-*, ya que el vasco suele mudar la rótica en compuestos: *abere* / *abel-*, *gari* / *gal-*, *zamar* / *zamal-*, *amore* / *amol-*, etc). Se comprueba el cambio semántico ‘lomo’ ~ ‘riñón’ en el mismo indoeuropeo: **lendh* evoluciona en latín a *lumbus*, mientras que en antiguo alto alemán produce *lenti* ‘riñón’ y en checo dio *ledvina* ‘ídem’. De ser todo esto correcto, el íbero habría sufrido una asimilación vocálica en **kherron*, pues si hubiese transmitido el ibérico **kherron* al latín regional, el resultado en catalán habría sido ***cerró*.

***khothV** ‘cerdo’

godall ‘cochinillo’; *godí* ‘lechón (Mallorca)’; *cutí* ‘cochinillo recién nacido (Empordà)’; *cotinar*, *cutinar* ‘godinar, parir la cerda (Empordà)’; *cotx*, *cotxo* ‘cerdo (Terra Ferma, Terres de l’Ebre)’; onomatopeya; *gutxo* ‘cerdo, gocho (Camp de Tarragona)’; onomatopeya; *cossígola* ‘porqueriza (Elna)’. ■ Existen como posibles cognados románicos de esta “onomatopeya”: en aragonés *cuto* ‘cerdo de menos de un año’ (Valle de Ansó); en castellano de Navarra *cuto* ‘cerdo’; en castellano *cocho* y *cochino*; en leonés *gochera* ‘pocilga’ y *guaxo* ‘cerdo’ (con diptongación de *ō*); y en francés *coche* ‘cerda’ y *cochon* ‘cerdo; jabalí’ (se desconoce su origen etimológico). En sardo tenemos *cotxitxi* ‘betónica, *Stachis glutinosa*’, planta

usada tradicionalmente para quemar las cerdas de los puercos, y también se usa tradicionalmente la interjección *cotx!* para llamar a los cerdos. El vasco *aketz* ‘verraco’ es muy próximo a esta serie tanto por fonética como por semántica, pero nada justificaría la diferencia vocálica; de todas formas, en vasco se usa el grito *kutz!* para espantar a los cerdos, e igualmente existe *gotaña* ‘piel dura del tocino’ (aunque lo más probable es que se trate de un préstamo relacionado con el latín **cutina*), *kuttin* ‘gorrino que nace último’, y *kutxo* ‘cerdo’. Dada la similitud fonética, proximidad geográfica, y por su ambiente agrícola, tal vez estén relacionados con esta serie el occitano *gòda* ‘oveja vieja cebada para sacrificar’ y *gòt* ‘lana de la parte del vientre de las ovejas’ (con cognados en el portugués septentrional: *godalho* ‘cabrón’, y en el leonés: *godallo* ‘carnero castrado’ y *güedayo* ‘cabrito de medio año’), aunque sería preferible compararlos mejor con el PIE **ghaido-* ‘cabrón’. Sin embargo, muestra mucha más afinidad el igualmente occitano *cusson*, *cosson* ‘larva’ y el castellano *gusano*, ya que lo mismo que de *cochino* el castellano tiene *cochinilla*, el catalán ha seguido la misma derivación entre ‘cerdo’ y ‘cochinilla’: *gorrinet*, *marranxet*, *tocineta*, *truja*, *gutxo*, *cotxet*, *gotxet*, siendo interesante la existencia ya en el bajo latín de *cutio* para designar también a este insecto (conocido sobretodo por enroscarse sobre sí mismo cuando se siente vulnerable: *Armadillidium vulgare*). El vasco *kotxarinka* ‘cochinilla’ debe ser una adaptación del castellano (presentaría una metátesis: **kotxini-ka*)

****khothobha*** ‘aliaga’

gòdova ‘retama de escobas, *Cytisus scoparius* (Olot)’, palabra proveniente de un prerromano **gutuba* según Coromines; *gúdubes* ‘pajillas de muérdago para cazar tordos (Besalú)’. ■ Estas palabras de la comarca de la Garrotxa no parecen tener cognados fuera de la comarca, excepto posibilidades muy inseguras como el púnico *gudubal* ‘*Alchemia vulgaris*’, el griego κντισος ‘codeso’ (de donde el latín *cytissus*), o el asturiano *godoxu* ‘vericios de los que se hacen escobas’. Lo más probable, dado lo reducida que es la zona donde se da

esta serie, y la inexistencia de cognados claros, es que se trate de una metátesis prerromana del más conocido y extenso grupo **bhothokha* ~ **mothokha* ‘aliaga’; sin embargo, es posible que esta hipotética metátesis tuviese en íbero mucha más extensión, pues habría sido capaz de influir en el catalán *gatosa* ‘aulaga, gatuña, matorral de la especie *Ulex parvifolius*’ (la *gatosa blanca* es la *Calycotome spinosa* o retama espinosa, mientras que la *gatosa negra* es la *Genista scorpius* o aliaga), pues en mallorquín tenemos *gatova*, *gatoua*, *gatoa*. Cabe mencionar que ciertos topónimos valencianos de origen prerromano tienen una terminación similar: *Gátova*, *Ènova*, *Yátova*, y *Rótova*, todos esdrújulos también.

****khukhur*** ‘cúspide; cabeza’

cucurull ‘caperuza; cúspide; cucurucho’, palabra balear que procedería del latín *cucullum* ‘capucha’, que a su vez es de origen preindoeuropeo; *curucull*, *caracull* ‘cima, cúspide (Balears)’; *cucurulla* ‘capucha acabada en punta (Empordà); objeto cónico en general (dialectos occidentales); cumbre (Borèn)’; *cucurutxa* ‘vestido largo con capucha acabada en punta; penacho de plumas (Fulleda)’; *cacarutxa* ‘caperuza (Empordà)’; *cocoronell* ‘parte más alta de una cosa; coronilla’; *cucurucuc* ‘moño; coronilla de la cabeza’, palabra procedente de la onomatopeya del canto del gallo. ■ Esta serie de palabras es afín a un grupo de palabras mediterráneas como el aragonés *cucurumbeta* ‘cima de una montaña’; el alavés *cucurro*, *cucurreta* ‘agalla de roble’ (con las variantes *cacurra*, *cucubeta*, *cucumel*, *currubeta*, *currumeta*, *curumelo*, *curubina*); el castellano *cucurucho* (en Honduras persiste el significado de cumbre) y *cocorota* ‘coronilla de la cabeza; parte elevada de un objeto’; el asturiano *cucuruta* ‘cima, lo más alto de algo’; el portugués *cucurúta* ‘la parte más alta de la cabeza, del árbol, etc.’; el mozárabe *corcomul* ‘montón, caramullo’; el occitano *cocolon* ‘moño’, *cocoluchon* ‘moño; cúmulo; cima de una montaña’, *cocolucha* ‘penacho de plumas’, *cocarel* ‘inflorescencia de forma cónica’, *cocorèca*, *cocarèla* ‘piña de pino o de abeto’, y el antiguo *cuguro* ‘coronilla de la cabeza’; el gascón *cruque* ‘montículo de piedras’, *encucar* ‘amontonar’, y *croque* ‘cráneo, cabeza’; el francés *cagoule* ‘casulla’; el sardo

cuccuru ‘cima, cumbre, vértice; lleno hasta los topes, colmado; coronilla; cráneo’, *cuccurru* ‘colmado’, *cuccureddu* ‘colina; cima; agalla de árbol’, *cuccuruddu* ‘cima; agalla de árbol’, *coccoredda* ‘agalla de roble’, *cuccura*, *coccura* ‘tope de carrete’, y tal vez *cuccare* ‘mechón de pelo’; el siciliano *cucuru* ‘teta de pan’ y *cucuruccio*; el tarantino *coccoro* ‘cráneo; coronilla’; y el salentino *cucuruttu* ‘cúspide de una barraca de piedra’. Es muy dudoso que del celtolatín *cucullum* se hayan obtenido directamente tantas variantes inusuales en el campo fonético y semántico (a veces coincidentes); de hecho, hasta se podría pensar que habría afectado al vasco: *kukur* ‘cresta; tope’, *kukula* ‘copa, parte superior de un árbol; cresta; cumbre’, *kunkurru*, *kurrunku*, *kunkur*, *konkor* ‘prominencia; montaña; joroba’, *korkoi* ‘joroba’, *kokolotu* / *kokorrotu* ‘aturdir, golpear en la cabeza’, y *kukurusta* ‘penacho de plumas’. Es interesante la acepción de ‘moño’ en *cucurucuc*, porque puede ser que una palabra similar fuese usada entre los íberos: “*otras [mujeres íberas] llevan una columnita alta como de un pie encima de la cabeza, alrededor de la que arrollan los cabellos y después la cubren con un velo negro.*” (Estrabón, *Geografía* III, 4, 17); lógicamente, esta clase de atuendo debió tener una forma cilíndrica o cónica. Es muy posible que se deban añadir a esta serie un grupo de cognados identificados por Hubschmid con *muta cum liquida* propios del ámbito celta: el bearnés *cruque* ‘pequeño montículo; pila de piedras’, el delfinés alpino *crüc* ‘cima, cumbre’, el bretón antiguo *cruc* ‘idem’, el antiguo islandés *hruga* ‘idem’, el galés *crug* ‘túmulo’, y el irlandés *chruach* ‘colina; montón’, procedentes de una raíz celta **krouko* ‘colina’ la cual procedería a su vez según Pokorny de la raíz PIE **(s)ker-* ‘torcido’ > **(s)kreu-k-*; como se puede observar, es mucha mayor la afinidad con la serie mediterránea que con la raíz PIE y su supuesto derivado; pero el caso es que el mundo celta parece compartir más cognados, como el galés *cwch* ‘parte superior del sombrero; colmena’, bretón *couc’h* ‘remate de una colmena’ y *keigel* (< *coicel*) ‘penacho’, el gaélico *cogail* ‘idem’, el irlandés *coigeal* ‘idem’, así como el galo *kokolos* ‘idem’ (incluso en noruego, con *kokul* ‘piña de conífera’). Es muy posible también que esta serie tenga relación con el protokartvelio **kukul* ‘brote’. Igualmente, podría ser que el PIE **gugā* ‘pelota’ (extensión gutural de **gēu-*, *gū-*) sea el cognado indoeuropeo de esta serie **khukhur*, y de

aquí habrían derivado palabras semánticamente especializadas sin consonante líquida, como el albanés *kokë* ‘tope; cabeza’, el lituano *goge* ‘cabeza’, el español vulgar *coco*, el sardo *cucca*, *cuccu* ‘cabeza; capucha’, y *cuccas* ‘sien’, el toscano *cocca* ‘punta, cima’, el latín *cucutius* ‘cogote’, o el griego *κοκκυς* ‘coronilla; cresta; cima; colina’. En fin, de origen desconocido es el protogermánico **haukhaz*, de donde proviene el inglés *high* ‘alto’.

****khun(V)* ? ‘conejo’**

conill ‘conejo; vulva femenina (Perpinyà)’, palabra procedente del latín hispánico *cuniculus*, un tipo de conejo propio de la península según Varrón (*R.R.* III, 12, 6), quien además especificó que reciben su nombre por los túneles que hacen bajo tierra; Plinio (*HN* VIII, 217) también hizo constar este significado subterráneo, ya que era usado entre los mineros hispanos para designar las galerías que excavaban para extraer mineral. ■ Tal vez esta palabra sea en realidad un préstamo del celtíbero que ha llegado al catalán mediante el latín hispánico; Cátulo (*Poesias*, XXXVII) vinculó esta palabra con un celtíbero, y es uno de los más famosos celtíberos quien loó al conejo por sus madrigueras: “*El conejo gusta estar en las madrigueras que ha sabido excavar; es él quien nos mostró el uso de las minas durante la guerra*” (Marcial en *Epigramas*, XIII, 60). De todas formas, incluso si se acepta un origen celta para la palabra, esta parece que debió ser adoptada también por vascones e íberos (o iberovascos si fue muy atrás en el tiempo), ya que en vasco el conejo es *untxe*, palabra que podría contener una raíz **un-* que habría perdido la oclusiva inicial como ocasionalmente sucede en vasco (*cupa* > *upa*; *cuna* > *ua*), todo lo contrario que en *kuilu* ‘cama de liebre’, que si bien tiene aspecto de ser un préstamo romance precisamente por conservar la oclusiva, se podría pensar que contiene *-ilu* ‘pelo’, o en el alavés *cuin* ‘conejo’. Por otra parte, tampoco debe obviarse que la correspondencia entre conejos y vulvas femeninas se da también en castellano y en inglés, por lo que esto puede dar pie a considerar si el latín *cunnus* ‘coño’ o el inglés *cunt* ‘idem’ como cognados procedentes de una

misma raíz indoeuropea aún por dilucidar, o que proceden de préstamos de alguna lengua prerromana emparentada con el iber vasco.

****khurubhu-LV*** ‘colmo; colmado, repleto’

curumull (Osona), *curmull* (Cerdanya, Solsonès), *curull* (general) ‘elevación del contenido sobre el continente; lleno hasta los topes; colina; pila de tierra encima de un pajar’, palabra que procedería del hipotético latín **corolla* ‘coronita’; *caramull*, *acarmull* ‘colmado’; *corull* ‘pila de tierra que se pone encima de la paja para protegerla de la intemperie; montón de tierra encima de una cribadora (St. Feliu de Guíxols); pila de grava en un horno’, palabra de etimología incierta; *coromull* ‘cima de un árbol (Castelló de la Plana)’. ■ Existen otras variantes que muestran *muta cum liquida* como *clamull*, *cramull*, *gramull*, *crumull*, *clomull*, o *gromull* que deben ser evoluciones internas romances (facilitadas seguramente por la presencia de *grumoll* ‘grumo’). Es posible añadir a este grupo *curolla* ‘manía, idea fija’, ya que se puede partir de la cabeza como tope, a tener algo en la cabeza, o bien se puede partir de un colmo para compararlo con una idea que rebasa lo normal. Tampoco se puede negar que exista una cierta relación con la raíz **khor* ‘vuelta, curva’ como derivado, o con **khorobhelV* ‘voltereta’ por afinidad semántica. Como cognados de *curumull* tenemos el aragonés *caramullo*, *carambullo* ‘lleno’, *caramuello* ‘rebose, colmo (Alquézar)’, y *cucurumbeta* ‘cima de montaña’; posiblemente también lo sea el mozárabe *calmun* ‘capucha’ y *corcomul* ‘montón, caramullo’; el occitano *cropa* ‘grupa, chepa’; el sardo *corumeddu* (**corumellu*) ‘cima’, y tal vez también *cunoru* ‘colmo’. Ciertamente, se pueden encontrar más candidatos a cognados fuera de las lenguas romances, así por ejemplo, se puede pensar en el vasco *gopor* ‘cuenco’ y *gopoil* ‘cúpula, bóveda’, pero es más afin una hipotética metátesis de **kurumu* en los actuales *mukuru*, *mukullu*, *mukurru*, *mulko* ‘colmo; montón; lleno hasta los topes; montón; bulto enorme; racimo’, *molko* ‘penacho de abubilla; racimo; panocha’ y *mukuloxko* ‘cerro’ (si bien todas estas variantes se suelen poner en relación con el latín *cumulus* ‘colmo, montón’); luego tendríamos el mismo latín *cumulus*, pues no es de origen

indoeuropeo, lo mismo que *grumus* ‘grumo; montón’, *glomus* ‘bala de paja’, y *glomerare* ‘arrollar; amontonar, apilar’; tampoco tiene un origen IE el albanés *grumull*, *grumbull* ‘masa, pila’ ni el griego clásico κρημνος, κλυμαζ ‘montón de piedras’, κορυφῆ ‘cima, tope; cráneo’, y κορυμβος ‘cima de una montaña, cumbre’; por otra parte, el latín *globus* ‘esfera; masa’, *culmus* ‘techo; arista’, *columen*, y *culmen* ‘cumbre, cima’, así como los cognados griegos καλαμη y κολονος sí que disfrutaban de una etimología IE: **gel-* ‘redondo’. Las semejanzas con el indoeuropeo no acaban aquí, pues también existe la raíz PIE **krēu-* ‘apilar’, que podría corresponderse con la serie iber vasca o mediterránea aquí tratada, por lo que sigue siendo difícil establecer un origen cierto para palabras como *grupo* y *grupa* (con cognados en otras lenguas como el inglés *crop* ‘montón; manojo’ o el gaélico *crup* ‘apilar, amontonar’, y *crupa* ‘chepa’). Igualmente, resulta difícil determinar si el protokarvelio **kur* ‘masa’ (que da en suano *kwr-iw* ‘lleno’, en georgiano *kur-ul-a* ‘pila, montón’, y en laz *khorg* ‘amontonar’) pertenece a la serie mediterránea, o a la indoeuropea, o es independiente de las dos aun estando igualmente relacionado.

**khus* ‘perro’

cus ‘cachorro (Baleares)’, onomatopeya; *cotxo* ‘perro (Ribagorça)’. ■ Esta onomatopeya comparte similitudes con el español *gozque* ‘perro pequeño muy sentido y ladrador’; con los leonesismos *cuзо* ‘perrito; sagaz; ladino’, *cuscular* ‘atisbar, espiar’ y *cusquín* ‘perro pequeño que no se usa para caza’; con el gallego *cusco*; con el italiano meridional *cuccio*; con el occitano *gos* ‘perro’ (de donde debe proceder el catalán *gos*), o con el serbio *kuco* (pron. /kutso/)... existe incluso en indostano *kutha* ‘perro’, a lo que se debería añadir el vasco *zakur* (si este proviene de una metátesis de **kuzar* con -*ar* ‘macho’), lo mismo que el sardo *jagaru* ‘perro de caza’, o el griego bizantino ζαγαριον. Esta posibilidad, al menos por lo que respecta al vasco, se puede respaldar al observar que existen ciertas palabras que contendrían la raíz fosilizada sin metatesizar: *kuxkuxean* / *kuzkuzka* ‘seguir el rastro;

acechando', *kusano* 'merodeador', *kotzo* 'macho', *ozar* 'perro macho' (¿desde **koz-ar*?), *usikada* 'mordida'... También resulta remarcable la semejanza entre 'acechando' (*kuzkuzka*), muy probablemente derivado de **kus* 'perro', y el verbo *ikusi* (< **e-kus-i*) 'ver'. Dado que el cadillo o la planta de la especie *Caucalis platycarpus* suele recibir un nombre relacionado con los canes (p.e. catalán *cadells*, toscano *catiglione*), es posible averiguar si esta evolución semántica también ha involucrado palabras de substrato, y efectivamente del latín *cuspis* 'lanza, aguijón', y la presencia de *cus* y *gos* deben haber ayudado a formar *gospí*, *cospí* y *gossos* en catalán para referirse a su fruto (el cual tiene la característica de engancharse en ropas y pelajes); luego, en el dialecto castellano de Navarra el fruto del cadillo se llama *cascurrillo*, el cual admite una comparación con el vasco *txakur*, *kakur* 'perro' (conservando *k-* inicial por cacofonía o asimilación de sordas); también llama la atención que en sardo exista *cuscusone*, *curcusone* 'bardana', *Arctium lappa* y *cuscusoni* 'la *Caucalis daucoides*', plantas con un efecto similar al del cadillo por aferrarse sus frutos al pelaje animal o a los ropajes humanos. Tal vez sea posible adicionar a esta serie un subgrupo de palabras afines tanto en lo que respecta a la semántica como a la fonética, pues únicamente sería preciso suponer que hubo una metátesis vocálica en latín o protocatalán, o una vocal prerromana /*ũ*/: *quetxo* 'cachorro (St. Feliu de Guíxols)', *quitxo* 'cachorro (Olot)', *quis* 'perrito', *quissu* 'perro, en lenguaje vulgar', *quissó* 'cachorro; gorgojo', *aquissar* 'incitar a un perro atacar', y *guissar* 'ladrar' (si bien este último coincide en gran medida con el occitano *guissar* 'gritar, chillar'); ttampoco *aquissar* está libre de comparaciones: el francés *hesser* 'azuzar', el holandés *kissen* 'azuzar', y el alemán *hetzen* 'azuzar' y *hassen* 'odiar' proceden de una raíz germánica común **kazy*an).

kite 'amigo; socio'

Aparece en una inscripción presuntamente bilingüe en la que se intercala el texto íbero con el latino (Tossal de Manisses, G.10.x):

]eś : **nikiteiskul**[
]ES AMICU[
]**ireka**[.

Si **kite** fuera sustantivo, entonces se podría pensar que **ni** actuaría como posesivo, por lo que se podría entonces comparar con el vasco *nire* o *ene* ‘mi’. En cuanto a **kite**, existe en vasco *kide* ‘compañero, colega; socio’, *ide* / *ideko* ‘semejante a, como’, *adiskide* ‘amigo’, y el sufijo *-kide* ‘compañero’.

laur ‘cuatro’

Posible numeral ibérico identificado por Orduña (2005), ya que aparece en contextos propicios y junto a otros posibles numerales, lo que reforzaría el aspecto cuantitativo de la palabra. Se correspondería al número 4 en caso de ser correcta una equivalencia con el vasco *laur* / *lau*.

laur-ikhV** ‘gazapo’ (laur** ‘liebre; conejo’)

llorigó ‘gazapo, conejo joven’, palabra procedente del latín hispánico *laurex* ‘gazapo’ (Plinio en *Historia Natural*, VIII, 81); *llodrigar* ‘parir muchas crías un animal’; *llodric* ‘cochinillo (Ripollès)’; *llorca* ‘madriguera de conejos (Maella)’. ■ En catalán el sufijo *-ic* es diminutivo, que es seguramente el mismo sufijo que podría representar la adaptación latina de esta palabra prerromana; el caso es que palabras latinas como *pax* o *rex* han acabado en catalán como *pau* y *rei*. Quedarían varios descendientes de *laurex* como *lorica* ‘gazapos recién nacidos’ en el valle piránico de Ansó, el aragonés *aloira* ‘nutria’, *lorca* ‘madriguera de conejos’ y su variante *oliquera*; en leonés *llorigón* ‘rata grande’; en salmantino *lurga* ‘madriguera’; en portugués trasmontano *lorga* ‘lura’ y *lourigão* ‘ratazana’; y el occitano *origada* (< **lorigada*) ‘túnel de liebres’. Cabe señalar que existe un componente antroponímico ibérico **lauf** que podría estar representado por esta serie. Como posibles cognados o préstamos, podrían ser el antiguo alto-alemán *lorichin*; el latín

lepus, *leporis* ‘liebre’ (palabra que se creía de origen griego según Varrón), ya que podría ser una más antigua adaptación de *laur-ex*; el holandés *robbe*, palabra de origen desconocido pero que pasó al valón como *robète* y de aquí al inglés como *rabbit*; y el vasco *erbi* ‘liebre’, si bien este idioma tiene el adjetivo *labur* ‘corto; escaso, pequeño; breve’ muy afin fonéticamente a *laurex* y semánticamente afin.

***lenka** ‘loncha’

llenca ‘loncha de carne; tira de papel; lista de tela; faja de tierra’. Origen desconocido, sólo se encuentra en el dominio catalán. ■ La palabra *llenca* es muy similar fonéticamente y semánticamente al leonés *lonja* ‘pizarra’; al castellano *loncha* ‘piedra plana y delgada; objeto plano y delgado’ y *lonja* ‘cosa larga, ancha, y poco gruesa cortada o separada de otra’; al occitano *lonja*, *lonza* ‘correa; trozo de terreno alargado; filete de carne’; y al vasco *lunka* ‘lomo de cerdo’, si bien es más probable que estas palabras procedan de **longea*, supuesto derivado del latín *longu* ‘largo’.

***leston** ‘paja’

llastó ‘gramínea de la especie *Brachypodium phoenicoides* (Ribagorça)’; *llostó* ‘tres tipos diferentes de heno (entre los cuales la *Brachypodium retusum*)’, etimológicamente tendría relación con el vasco *lasto* ‘paja’ ya que esta gramínea recuerda a la paja, más cuando se tiene en cuenta que en catalán un *fenasser* es un prado de heno formado en el margen de un campo de cultivo. ■ Los cognados románicos serían: el aragonés *lastón* ‘hierbas secas y bastas’; el castellano de Navarra *lastón* ‘espliego’; y el gascón antiguo *laston* ‘un tipo de gramínea’. Existe además un pueblo en la comarca del Vallespir llamado *Llastanós* que parece conservar una variante catalana ya en desuso **lleston* (que al estar en composición, la /o/ quedó en posición átona y fue asimilada por la /ë/ neutra).

***makharr ~ *mekharr** ‘seco; escuálido; pequeño’

macarrí ‘escaso, enclenque (Menorca)’, palabra que contiene un sufijo diminutivo *-í*; *magarrinyes* ‘persona o animal más pequeño o enclenque de lo normal (Barcelona, Lluçanès); ondulaciones que aparecen en una pared, concepto que también se aplica a vías y caminos (Guissona)’. ■ Estas palabras tienen cierta similitud con el latín *macer* ‘magro, flaco; seco’, pero debe descartarse un origen latino porque en catalán ha evolucionado de manera normal hasta *magre* ‘magro’. Luego podría pertenecer a esta serie el alavés *macarro* ‘enfermo de dolencia benigna’, cuyo origen puede ser vasco: *meko* ‘enclenque, debilucho’, *maker* / *makar* ‘delgaducho’, *mikerreto* ‘escuálido, escuchimizado’, *makal* ‘lánguido; débil’, *magalo* ‘débil’, y *maheila* ‘enclenque’; luego, aceptando una elisión de rótica también se podría incluir *makets* (< **makarrets*) ‘embotado, defectuoso’. Esta serie debe haber sufrido una fuerte influencia occitana, tanto la parte catalana (*mirgolat*, *migrolat* ‘raquítico, esmirriado’), como la vasca (*mengel* / *menkaio* ‘enclenque, lánguido’, *milkor* / *elkor* / *ehor* ‘enjuto’, *mendre* ‘débil, lánguido; menor, pequeño’), pues muestran una mayor afinidad con el occitano *menèl* ‘pequeño’, *mingre*, *mingarèl*, *melingre* ‘raquítico’, *mendrigòl* ‘idem’, etc. Cabe señalar que el origen de esta serie podría encontrarse en una raíz equivalente a ‘seco’, tal como el catalán *secall* ‘persona delgada’ procede de *sec* ‘seco’, así, de esta manera, se podría vincular también con el vasco *igar* / *ihar* / *eihar* ‘seco’ y *pekor* / *elkor* / *egor* / *lehor* / *legor* ‘seco’, de donde habría derivado *malkor* ‘lugar estéril’, *malkar* ‘cuesta infructífera’, y *malgorki* ‘leño seco’; también podría asignarse un origen común con el vasco *mehe* ‘agudo; delgado’, de donde procede el verbo *mehetu* ‘afilarse, limar’, y el adjetivo *mehar* ‘estrecho’.

***marr** ‘cerdo’

marrà ‘cerdo; persona sucia, marrana’, palabra de origen prerromano; *marranxa* ‘mujer sucia, marrana’; *marranxer* ‘piara, recinto para cerdos (Camp de Tarragona)’; *marrinxa* ‘cerda destinada a la cría; borrachera’. ■ Existen diversos

cognados románicos: el aragonés *marraco* ‘verraco, cerdo macho sin castrar’; el alavés *marrancho* ‘cerdo’ y *barrionda* ‘cerda en celo’; el leonés *marraco* ‘cerdo semental’, *marrón* ‘cerdo semental’, *gamarranchón* ‘cerdo para destetar’ y *borrón* ‘cerdo’; el portugués *varrão*, *barrão* ‘cerdo no capado para la reproducción’ y su sinónimo *varrasco*; el occitano *marran* ‘pordiosero’; y el sardo *mardi* ‘cerda’ (aunque puede que en este caso se haya desarrollado desde el latín *matrem* ‘madre’), *mardusca* ‘cerda joven’, *merdege* ‘intestinos de cerdo con su sangre’ (¿acaso del latín *merda*?) y *merdocco* ‘caldo de tocino’. En vasco se pueden encontrar varias palabras afines como *marro* ‘cerdo viejo’ (dialecto altonavarro), *bargo* ‘cerdo de 3 a 7 meses’ (acaso contenga el sufijo diminutivo *-ko*), *bargasta* ‘cerda de 4 arrobas’ (con sufijo dim. *-asta*), *arhuka* ‘gorrino que nace último’ (¿**barguka*?), *marzal* / *maxal* ‘lechón de menos de un año’, y el roncalés *pran-pran!* ‘voz para llamar a los cerdos’. Cabe suponer que esta serie ha recibido la influencia del latín *verres* ‘verraco, cerdo padre’ y de *aper* ‘jabalí’ (cognado del celta *eburos* ‘jabalí’, del alemán *eber* ‘verraco’, o del inglés *boar* ‘cerdo macho’). Puede que se deba añadir a esta serie el occitano *perre* ‘perro’ y *parrec* ‘porqueriza’, de donde procedería por cruce el vasco *perret* ‘verraco’, el gascón *perrita* ‘rebaño’, el catalán *parrasca*, *perriana* (Empordà), *perraca* (Cassà de La Selva) ‘cerda’, y por supuesto, el castellano *perro*. Tal vez esta serie tenga por otra parte relación con la serie de *marrà* ‘carnero’ (occitano *marran*, *marre*, *marrò*).

***martheV ~ *markheV** ‘vacío’ ~ ‘inútil’

vindre de marso ‘regresar sin capturas (en caza o pesca)’; *gallimarsot* ‘tipo de gallo hermafrodita desprovisto de cresta y que pone huevos hueros; marimacho, mujer de aspecto masculino’, palabra compuesta cuyo primer elemento es *gall* ‘gallo’. ■ Una posibilidad iberovasquista sería hallar un cognado en el vasco *maltxor* ‘infecundo, estéril’, si bien podría ser aragonesismo ‘macho’.

***marthoxV** ‘zaramora; fresa’

maduixa ‘fresa’, palabra de origen prerromano; *madoixa* ‘fresa (Garrotxa, Ripollès, Puigcerdà, Osona, Solsonès)’; *manduixa* ‘fresa (Mallorca)’; *martol* ‘fresa (Alta Ribagorza)’; *mariotxa* ‘fresa (Castellón)’; *moixa* ‘fresa (Vall d’Àneu)’. ■ Es difícil explicar las variantes de esta palabra, y si bien gran parte de los cambios deben tener su razón en la fonética prerromana, se puede pensar que *mariotxa* a recibido la influencia de *Maria* y que *moixa* ha recibido la influencia de *moixa* ‘pasada, fofa’ (aunque no se pueda descartar una pérdida romance de /-d-/ intervocálica). Los cognados romances serían: el aragonés *martuel*, *martuall*, *martuello* ‘fresa’ (comarca del Sobrarbe y de la Ribagorza); el alavés *metra*; el castellano dialectal *maíta* (Cantabria) y *mayueta* (Sierra del Albarracín), ambas usadas para la fresa silvestre o *Fragaria vesca*; el asturiano *meruédanu* ‘fresa’; el gallego *merodo* ‘ídem’; y el occitano *majofa* (posiblemente relacionado con el galés *mafon* ‘frambuesa’). Si observamos las variantes aragonesas, estas parecen contener lo mismo que *martol* diminutivos romances como -uel-, -uallo-, -uello-, por lo que partirían de un lexema prerromano **mart-*; también los cognados castellanos parecen contener un sufijo diminutivo -eta / -ita (quedando una raíz prerromana **madi-* o **madio-* compartida por el occitano), mientras que los cognados de Asturias y Galicia parecen contener un sufijo de relación -ano (**merodano*) que en su conjunto procederían de un lexema común **merot-*. Por lo tanto, cabría suponer que el catalán *maduixa* también podría contener un sufijo, acaso un diminutivo -xo / -xa (y que también se habría usado en *llangardaix*, *llagardaix* < *lacartus* ‘lagartija’), y sería equivalente al diminutivo vasco -txa. La pérdida en *maduixa* de la rótica prerromana puede compararse a la pérdida ante dental de *Ilerda* > *Lerida* > *Lleida*, siendo causada posiblemente por un efecto disimilatorio. En vasco, las palabras usadas para designar la fresa tienen aspecto de ser préstamos: el alto-navarro *maidubi* ‘fresa’, el suletino *marhuri*, el labordano *marhobi*, y otras variantes como *mallubi*, *malubi*, *maulubi*, *mauli*, *marubi*, o *marrobi* deben proceder del más común *marrubi* (muy similar al castellano *marrubio*, tanto por fonética como por apariencia o porte). De toda formas, Hubschmid identificó los verdaderos

cognados vascos, serían: *martosa*, *martusera*, *marthotx*, *martuza*, *martutz*, *martotx*, *matots*, *marhüga*, *marzuza*, *mazuza*, y *masusta* ‘mora’, pues el cambio semántico entre mora y fresa apenas presenta dificultad alguna ya que ambas plantas tienen hojas similares y producen frutos comestibles muy parecidos; de hecho, en Ustárriz (Valle del Roncal), *mazuza* era ‘fresa’; se pueden identificar además como posibles sufijos diminutivos en este subgrupo *-za*, *-ga* y *-sta*, así como evoluciones internas como *martosa* / *martutz* > *marzuza* > *mazuza*.

****merr*** ‘charla’ (var. de ****bharr***)

merra ‘charla (Beget)’ ■ Se puede suponer una protoforma latinizada **merra* que a su vez estaría relacionada dialectalmente con *barra* ‘maxilar’. Existe curiosamente en vasco *marru egin* ‘gritar, chillar’ y *berritsu* ‘hablador, locuaz’ (deriva de *berri* ‘nuevo; nueva, noticia’). El vínculo entre *barra* ‘maxilar’ y la locuacidad también se ha desarrollado en el sardo, ya que de *barra* ‘mandíbula’ parece derivar *barrimannu* ‘parlanchín (con el adjetivo románico *-mannu* ‘grande’), y *barrosu* ‘locuaz, hablador; voraz’; las derivaciones semánticas apuntan a un origen nativo y no a un catalanismo.

****mexV*** ‘ternero’

meix, *meixo* ‘ternero (área pirenaica de la prov. de Girona)’; *meixic* ‘ternero pequeño (Garrotxa)’; palabra que contiene un sufijo diminutivo *-ic*; *meixada* ‘conjunto de terneros (Rupit)’; *maixarca* ‘vaca o ternera que no ha criado (Súria)’. ■ Posiblemente tenga cognados en gascón: *massó*, *mossó* ‘ternero entre 12 y 15 meses’ y *massona*, *mossona* ‘ternera’. Se correspondería al sinónimo vasco *moxo*, de donde procedería el alavés *mocholo* ‘ternero de pocos meses’, si bien no se puede descartar que deriven de *motz* ‘mocho’ por no tener aún cuernos. Existiría cierta afinidad con la raíz celtolatina **mugia* ‘ternera’, de donde procede el francés *moge* ‘ternera’, el piemontés *mougia*, el lombardo *modj* ‘ternero’, y *moch* ‘ternero de dos años’ (aunque según Grzegza la celticidad

de esta raíz no está asegurada, pues no existen cognados insulares).

***olibhV** ‘búho’

ðliba, *ðbila* ‘cárabo, un tipo de ave nocturna, la *Strix aluco*’, palabra procedente del germánico **uwwalon* (evoluciona en alemán hasta *eule* y en inglés hasta *owl*). ■ No hay cognados románicos. Si bien es posible una etimología germánica para una ave que ha convivido desde tiempos inmemoriales en la región nordeste, tenemos en vasco *urubi* ‘*Strix aluco*; chillo’, palabra que demanda un protovasco **ulubi* la cual crea dudas sobre la etimología germánica (esta además no tiene un origen indoeuropeo, pues se supone que es de formación onomatopéyica).

oŕkei ‘veinte’

Posible numeral ibérico identificado por Orduña (2005), ya que aparece en contextos propicios y junto a otros posibles numerales, lo que reforzaría el aspecto cuantitativo de la palabra. Se correspondería al número 20 en caso de ser correcta una equivalencia con el vasco *ogei*.

***oska** ‘izquierda’

osca, *oixque*, *oixca*, *oixque* ‘voz empleada por los carreteros para desviar a la izquierda a las caballerizas’, para Coromines tiene un origen expresivo. ■ Este valor "expresivo" cruza fronteras lingüísticas al encontrarlo diptongado en Aragón, Álava y Rioja como *huesque*. Si bien el valor probatorio de voces usadas con los animales no es alto, tampoco es despreciable en absoluto, ya que por ejemplo los pastores navarros castellanoparlantes usan *jago!jago!* para que las cabras se queden quietas para así ser ordeñadas, haciendo esto sin darse cuenta de que esta voz proviene del vasco *ago*, el cual es ni más ni menos que el imperativo del verbo quedar:

¡quédate!. La supervivencia de palabras prerromanas para dirigir a los equinos parece extenderse a otras órdenes, así por ejemplo un antiguo **ax* ‘atrás’ sobreviviría en *aixa!* ‘voz empleada con las caballerizas para que reculen o vayan para atrás (País Valenciano)’ con voces alavesas similares (*achera!* y *ezti!*) y vascas (*aiz!*, *atx!*, *esti!*, *ixti!* y *atzera!*, voces usadas para hacer retroceder animales); en cualquier caso, parece evidente que estas voces vascas están vinculadas con *atze* ‘trasero, nalgas; detrás, para atrás’, *atzez* ‘hacia atrás’, *atzera* ‘atrás, hacia atrás; retrasado; retraso’, *atzen* ‘último; final’, *azken* ‘término, fin; último, postrero’, *atzeka* ‘retrasado, reservado’, *atzo* ‘ayer’, *atso* ‘*pasado; anciano’, **atso-be* > *osaba* ‘ancestro’ (con sufijo de parentesco *-ba/-be*), *atzen* ‘olvidar; ultimar, concluir; poner detrás’, y *antzi* (< **e-atz-en*) ‘olvidar’. Lógicamente, el compuesto *eguezten* / *eguasten* / *asteazken* ‘miércoles’ está constituido con derivados de **atz*. Otro posible vasquismo empleado para con los caballos es *arri!*, también usado en castellano (*arre!*) y en occitano (*arrè!*), pues en vasco se usa *aurre!*, palabra que viene a coincidir con el vasco *aurre* ‘frente, delantera; delante, antes’ (de donde derivan *aurre egin* ‘afrontar, encararse’, *aurrez* ‘antes, anticipadamente’, *aurreko* ‘antepasado; delantero, anterior; guía, precursor’, *aurren* ‘primero’, *aurrea egin* ‘avanzar, tirar para adelante’, *aurregun* ‘vispera’, *auresan* ‘predecir’ o *aurrezaindu* ‘prevenir’...). En definitiva, parece ser tal como si los actuales caballos debieran entender una lengua prerromana, tal vez la ibérica. Luego, si bien hay una cierta semejanza fonética entre *osca* y el también catalán *esquerra*, no existe certeza alguna en que pertenezcan a un mismo lexema, lo mismo que el cognado castellano (*izquierdo*), el portugués (*esquerdo*), el mozárabe (*exquerdo*), y el occitano (*esquerre*), los cuales derivan aparentemente del protovasco **ezkuer* (actualmente *ezker* ‘izquierda’, palabra que los mismo que *eskuin* ‘derecha’, estría formada con *esku* ‘mano’), si bien Michel Morvan ha propuesto un origen PIE alternativo en **sker* ‘torcido’; ciertamente no simplifica las cosas que tengamos *scaevus* ‘zurdo’ en latín, *kearrag* ‘mano izquierda’ en galés, o **kwertzkh* ‘izquierda; desgracia’ en protokartvelio.

oóor ‘lobo’

La estela funeraria de Caspe (E.13.1) está dedicada a una persona llamada **oóor-tarban**; el primer componente ha sido comparado con el vasco *otso* ‘lobo’ por Tolosa Leal por mera similitud fonética, pero ciertamente esta estela tiene en la parte superior la representación de un animal cuadrúpedo en posición de reposo al que le falta la cabeza; en vista al hecho de que la iconografía íbera representa normalmente a tres tipos de cuadrúpedos (el caballo, el toro, o el lobo), y más inusualmente la liebre y el ciervo, únicamente queda como opción válida el lobo como animal representado, ya que en la figura no se distinguen pezuñas o cascos, y la flexión de la pata delantera de bóvidos y equinos se da en la parte delantera, mientras que la representación tiene la flexión en la parte posterior. En vista a que el vasco pierde determinadas róticas finales como en *laur* / *lau*, cabe la posibilidad de que **oóor** tenga relación con *otso* ‘lobo’, palabra que según Gorrochategui (1984) tendría una correspondencia en los antropónimos aquitanos *Osson* y *Oxson*. El cambio de *-n* a *-r* en vasco no es anómalo en palabras compuestas (*oin/or-*, *jaun/jaur-*), y el intercambio *-r/-n* también es frecuente en antropónimos íberos (**iltur** / **iltun**).

***salankha** ‘sauce’

salanca ‘diversos tipos de sauces, *Salix spp.* (Pallars Sobirà, Ribagorza, Andorra y Cerdanya)’, palabra de origen celta (**salika*); *sàlic* ‘mimbrera, *Salix purpurea*’, procede del celta **salika*; *sarga* ‘sarga, diversos tipos de sauces, *Salix spp.* (Solsonès, Pallars Jussà, Penedès, Noguera, Camp de Tarragona y País Valenciano); vara que se extrae de dichas plantas usada para la confección de cestos’, palabra que según Coromines procede del vasco *zarika* (este a su vez es un préstamo celta: **salika*); *sirga* ‘sirga, cuerda para el arrastre de embarcaciones desde la ribera’, del vasco *zirga* ‘mimbrera’.

■ Es harto difícil aceptar como vasquismos *sarga* y *sirga*, siendo preferible verlos como castellanismos o occitanismos (*sargàs* ‘sargazo’, por ser también una planta de ambiente acuático, y *sirgar* ‘mover, remover; trabajar’). En cuanto al

vasco *zarika* ‘sauce; retama’, y el protocelta **salika*, se deben relacionar con el latín *salix* ‘sauce’ y *siler* ‘mimbre’; con el aragonés *charga* ‘zarza’ y *sarguera* ‘zarzamora’; con el navarro *sarga* ‘sauce; zarzamora’; con el vasco *zirga* ‘mimbrera’ y *sarga* ‘esparto; rama; fruto de la cambronera’, con el dialecto roncalés *xarga* ‘zarza; bastón que soporta las ramas de un árbol’, con el dialecto suletino *sargasta* ‘ramillas’ (con sufijo diminutivo *-asta*); así como con el castellano *sarga*, el bearnés *sargues* ‘ramas muertas en los árboles’ y *saligue* ‘sauce’ (que pasó al suletino como *zaliga*), el languedociano *salèga* ‘lugar plantado con sauces; mimbrera’, el galo **saliko* ‘sauce’ (NL *Salicogenne*), el bretón *halek*, el irlandés *sail*, el cornuallo *heligen*, el alemán medieval *salhe*, y el griego *helike*. En su conjunto, provendrían de una raíz IE **shelik-* ‘sauce’, y si bien se acepta la dificultad de reconciliar el vocalismo céltico, se piensa que esta raíz pueda ser un préstamo de una lengua no indoeuropea (Matasovic, 2009:302); efectivamente, *salanca* muestra un sufijo prerromano propio del ambiente ibérico, lo que indicaría que el origen probable de esta “raíz” en realidad serían varios préstamos independientes desde lenguas mediterráneas pertenecientes a la misma familia que el iber vasco. Por otra parte, también se podría vincular otro pequeño grupo de palabras vascas afines tanto fonéticamente como semánticamente: *sahats* / *sagats* / *sarats* ‘sauce’ (pues podría proceder de *sargasta* perdiendo la rótica o la velar), y *saratxa* ‘mimbrera’, la cual parece vinculable a su vez con *sare* ‘cesto’ (además, un hipotético vasco ***sareko* significaría ‘cestero, o planta de donde se obtienen los cestos’).

śalir ‘plata’ ~ ‘precio, valor’

El significado puede deducirse según dónde aparece este lexema en textos ibéricos: fundamentalmente plomos comerciales y monedas (como la leyenda de la ceca tarragonense: **tarakonśalir**). Antonio Tovar relacionó **śalir** con el vasco *zilhar* ‘plata’, mientras que para Luis Michelena (seguido por Silgo Gauche, 2007), habría una relación con el vasco *sari* ‘precio, importe’, palabra que comparte raíz con el verbo *saldu* ‘vender’. ■ Posiblemente la duda en relacionar **śalir** con ‘plata’ o ‘valor’ no sólo se deba a razones de casi

homofonía, sino que tal como acontece con el catalán *plata*, **šalir** se haya usado indistintamente para el metal como para designar el dinero. Se puede excusar que *zalir* no haya rotalizado *-l-* intervocálica a causa de la presencia de una segunda consonante líquida */r/* (disimilación vasca). Otras palabras que parecen compartir la misma raíz **sal-* en vasco son *salerosi* ‘comerciar, negociar’, *saldun* ‘vendedor’, y *salerostegi* ‘mercado’. El inglés *to sell* ‘vender’ parece compartir la misma raíz, y de hecho, se da el caso de que esta no es de origen IE. También el inglés parece contener un cognado de **šalir**, *silver* ‘plata’, procedente de un protogermánico **silubran*, palabra que junto al lituano *sidābras* o el ruso *ceпeбpo*, proceden de una *wanderwort* de origen ignoto (aunque cabe señalar que las palabras indoeuropeas contienen una consonante labial que faltaría en vasco e ibérico).

***sarghu(a)ntha-** ‘lagarto’

sargantana (general), *sargandilla* (Pallars), *sargantilla* (Noguera, Urgell, Solsonès, Osona), *sargantalla* (Solsonès), *sarcantana* (Santanyí, Mallorca), *sarnalla* (Pallars), *sargussa* ‘lagartija’, palabra que se supone procede del latín *lacerta* ‘lagarto’ mediante una forma intermedia **lacartana*, o bien de una palabra prerromana afín al vasco *suge* ‘serpiente’ + *andere* ‘mujer, esposa; señora’. ■ Las variantes *sangardilla* (Pallars, Alt Urgell), *sangarta*, *sangartilla*, *sangatalla*, *sengatalla*, y *singuetella* pueden haber sido influenciadas por *sang* ‘sangre’ y *sangonera*, *sangonella* ‘sanguijuela’, mientras que la variante valenciana *sangrantana* habría recibido una influencia directa del castellano *sangre*. Las variantes valencianas *segrantalla*, *sagrantana*, *segrantana*, así como la variante oriental *sagrantana* (Osona, Penedès, Tarragona, Maó), pueden haber sido influenciadas por *sagre* ‘sagrado’ o *segre* ‘seguir’ (antiguamente), si bien es mucho más económico suponer que presentan metátesis desde *sangratana* y similares. Debe hacerse notar que todas estas variantes mantienen una dental sorda. Luego, en el Rosellón, existen las variantes *sanglantana*, *singlantana* y *singlatana* que parecen haber sido influenciadas por *sanglot*, *singlot*

‘hipo’ o por el languedociano *anglòra*, *angròla* ‘lagartija’. Es evidente que, si por una parte todas estas variantes han sufrido las diferentes modalidades dialectales del substrato prerromano, por la otra, una vez estas fueron adoptadas en romance, habrían sufrido diversas metátesis por el número de sílabas que contiene la palabra y por la pérdida del significado original que tuvo en la lengua de substrato (a lo que se debe añadir unas más que posibles asimilaciones vocálicas). Si se tiene en cuenta el número de variantes, es normal que proponer una etimología sea difícil, pero es posible ayudarse con los cognados románicos: en el Pirineo aragonés hay *zagardiana*, *zargallana*, *sargadiana*, *sagardana* y *sangartera*; en la Ribera del Ebro existen como palabras de probable substrato vasco *sarandilla*, *zarandilla*, *sangordilla*, *sangundilla*, *zanguandilla*, *salandilla* y *sorgandilla*, mientras que en el castellano de Álava hay las variantes *chaguandilla*, *changuandilla* y *sigulinda* (de una palabra afin debió surgir el castellano *sabandija* < **saguandilla*); en leonés existe *sacaruela* ‘salamandra’, *sancardilla* ‘lagartija’ y *sagardana* ‘idem’; en el subdominio gascón tenemos *sangalina*, *segundina*, *chichangle*, *sarnalha* y *santanhera*, mientras que el languedociano *anglòra*, *angròla*, más que mostrar afinidad con la serie de *sargantana*, muestra una mayor afinidad con el latín *anguilla* o con el celta **angu* ‘estrecho; serpiente’. Existe en la comarca del Capcir, al norte de la Cerdanya, una variante *xinxola* que es más parecida al gascón *chichangle* que a cualquier otra variedad catalana. Las variantes vascas muestran también una gran diversidad: para designar al lagarto se usa *sugandela*, *sugelinda*, *sagundila*, *silaginda*, *sangangila*, *sugelindara*, *sugelandara*, *sugekandera* y *sugekandela* (lit. ‘serpiente-esposa’); no necesariamente todo este subgrupo debe proceder de ‘serpiente-esposa’ o ‘hembra de la serpiente’, ya que los casos que invitan a pensarlo así podrían ser perfectamente derivaciones populares para adaptar una palabra compleja al léxico vasco... pero el caso es que en vasco no es infrecuente usar *andere* ‘mujer, esposa; señora’ para referirse a ciertos animales: *xatandre* / *satandre* ‘comadreja’ (*sagu* / *sat*- ‘ratón’), *txoriandre* ‘terrera, ave de la especie *Calandrella*’ (*txori* ‘pájaro’), *muskentra* ‘lagartija’ (*musker* ‘lagarto’), etc.; también se suele usar un sufijo *-anda* / *-andre* que denota feminidad o tamaño menor,

como en *otsanda* ‘lobezna’, *artxanda* ‘osa’, *ezkanda* ‘roble pequeño’, *atxikandre* / *atxakande* / *atxikalandara* / *atxingila* ‘dedo meñique’, etc. Por otra parte, el catalán confirmaría indirectamente la suposición de que se trata de un compuesto ‘serpiente-mujer’, ya que este habría hecho un calco lingüístico en *noia de serp* (literalmente ‘muchacha de serpiente’), reptil que se corresponde a un saurio ápodo muy semejante a una serpiente, el lución. También existe en vasco *ziringilo* ‘sabandija’, aunque resulta más difícil determinar aquí si pertenece a esta serie (mediante el alavés *sigulinda*), o si se debe relacionar con *ziraun* ‘gusano’ o con el gasconismo *aingira* ‘ángula’. Con todo, tampoco se puede descartar una interferencia sobre este subgrupo del vasco *zango* ‘pierna; pie’, con lo que no se puede obtener tampoco una protoforma común segura. De toda formas, se puede suponer que la protoforma común comenzaba por sibilante, tenía un grupo consonántico *-rg-*, otro grupo *-nd-*, y una consonante líquida: ¿**sarghu(a)ntha*?, palabra que sería femenina, tal como lo son todos los cognados, y podría contener un sufijo diminutivo (como en el castellano *lagartija*, de *lagarto*). La variante catalana *sargussa* ‘lagartija’ presenta una gran dificultad para integrarla en esta serie y es necesario plantear una protoforma romanizada **sargutea*, o bien suponer que no se trata de un compuesto sino que sería un derivado de **sarghu* ‘serpiente’ feminizado con el sufijo *-ssa* (tal como sucede en *princessa*, *batllessa*, *duquessa*, etc.). El grupo */-rg-/* en vasco tiende a la reducción: *orgi* ‘pan’ (reg. Aymeric Picaud, s. XIII) es hoy en día *ogi*, y tampoco se conserva en compuestos como **gor-gor* > *gogor* ‘duro’, o **bedar-(e)gin* (lit. ‘hierba-hacer’) > *bedagin* ‘bruja’ (R).

***sarr** ‘cuña’

sarra ‘cuña’, según Coromines tiene relación con *serra* ‘sierra’.
 ■ En vasco existe *ziri* ‘cuña’.

sarrin** ‘sarna; caspa’ (sarr** ‘excoriación, residuo; ¿piel?’)

sarna ‘sarna; caspa’ (Garrotxa, Empordà). No tiene una

etimología latina, pues es un préstamo tardío al latín vulgar (lo registra San Isidoro en el s. VII, pero con la acepción de escama, y también la menciona un autor africano del siglo V, Casio Félix en *De Medicina* 45, 3, con la acepción actual de sarna: “*impetigines, quas Graeci lichenas vocant, Latini vulgo zernas*”); esta palabra también ha sobrevivido en el sardo y en dialectos suditalianos (pero refiriéndose a excoriaciones de la piel): *zerra* y *atterra*, mostrando por lo tanto un proceso dialectal habitual /-rn- > -rr-/; Coromines aprobó la relación con el vasco *sarra* ‘escoria; lepra; arenilla’ (aparente variante de *sar* ‘escoria de hierro; arenilla’), ya que el igualmente vasco *sarna* podría ser perfectamente un castellanismo. ■ Cabría añadir como variante el catalán *arna* ‘polilla, insecto que en su fase de oruga se alimenta de vestidos; caspa (Mallorca)’, pues si por una parte es una palabra de origen oscuro (¿latín *tarmite*?), por la otra no es menos cierto que podría haber perdido la sibilante inicial por haber sido interpretada como artículo (s’*arna*); en ese caso, se deberían considerar catalanismos el languedociano *arna* ‘gusano; sarna; tiña; capullo; polilla’ y el sardo *arna* ‘polilla’ (además, si fuese antiguo sería ***arra*). De todas formas, existe en el mismo sardo *arrana*, *arragja*, *arrala* ‘polilla’, las cuales ofrecen una gran probabilidad de ser de origen paleosardo, y si bien el mismo sardo ha eliminado y añadido sibilantes por confundir su artículo “*salat*” (so, sos, sa, sas), lo cierto es que tendría cognados en gascón (*arna*, *arla*, *arde* ‘polilla; carcoma’), en albanés (*ertëzë*, *ethëzë* ‘polilla’), y en vasco (*har* / *hāar* / *ār* / *anr* ‘gusano’ y *anra* ‘gusano de la carne’), aunque lo cierto es que podría tratarse en este caso de un préstamo gascón (*arna*, *arla*, *arde* ‘polilla’). De todas formas, el vasco posee también palabras afines tanto semánticamente como fonéticamente con *sarna*, tales como *zeren* / *zeden* / *zerren* / *zerra* ‘gusano; polilla’; *zarrapo* ‘arañazo’ (la sarna provoca una alergia cutánea que induce a rascarse la zona afectada), *zaragar* / *zarragar* ‘sarna’, y *zarakar* ‘costra’. Dada la aparente vinculación entre *sarna* y el vasco *sarra* (responsable además del castellano *sarro*), la formación del latín vulgar *sarna* debió provenir de una latinización de **sarr* (**sarrina* o **sarina*). Otro vínculo vasquista sugerido por Tovar fue sin embargo con *zorne* ‘pus; herida’, palabra registrada como *zaurna* en el siglo XVII. De todas formas, la posibilidad más atractiva es la

relación con *zarra-* / *zara-*, pues tal vez estas palabras vascas tengan relación con *azal* / *axal* ‘piel; peladura; corteza’, ya que existen compuestos que parecen incluir este sustantivo pero con diferente composición: *zahagi* / *zaragi* / *zagi* ‘odre’ (los más rústicos son hechos con pieles animales cosidas por los extremos, aunque no se puede descartar un origen hispanoarábigo: *zaqq*), *zatazal* ‘odre vacío’, *zarrabete* ‘gaita’, pues literalmente podría interpretarse como ‘piel-llena’, *zarrastada* ‘rasguño, arañazo’, y tal vez, *sarrats* ‘carroña’; en cambio, hay dos palabras que sí parecen mostrar una mayor fidelidad con *azal*, como lo son *azaldu* ‘descubrir, poner a la vista; mostrar, exponer, explicar; descubrir, encontrar’ y *ohazal* ‘colcha’ (lit. ‘cama-piel’), si bien el verbo es de relativa creación reciente (pues contiene *-tu* / *-du*), y el sustantivo también puede ser perfectamente de formación reciente ya que las colchas son una innovación relativamente moderna; por lo tanto, no parece que en vasco antiguo *azal* fuese la forma original del actual sustantivo, al contrario, parece que no contenía la vocal inicial tal como tampoco aparece en otros posibles derivados: *zala* ‘salvado’ (cáscaras molidas de los cereales; equivale a catalán *pellofa*, derivado de *pell* ‘piel’), *zalkor* ‘chichón; tumor’; *zail* (< **zali*) ‘flexible; algo que se rasga con facilidad’; *zalu* ‘ágil, ligero; flexible’; *zaldar* ‘costra; divieso, tumor cutáneo inflamatorio’ (sería lit. ‘piel-residuo’, ya que *-dar* se reencuentra en *kedar* ‘hollín’, lit. ‘humo-residuo’, en *hondar* ‘residuo; arena’, en *kondar* ‘escombros’, y en *zidar* ‘escoria’); *zalakar* ‘salvado de trigo’ (¿< **zala-kari* ‘piel-trigo?’); *zaldabai* ‘pandereta’ (de **zal-tabal* o ‘piel-timbal’); y sobre todo, en *zalki* / *zalgi* ‘caspa’, *zahi* / *zagi* ‘salvado; caspa; desecho’, pues demandan una protoforma **zal-ki* (literalmente ‘piel-materia’: la caspa son excoiaciones del cuero cabelludo). Realmente, en vasco una /a-/ inicial parece actuar en ciertas palabras como vocal epentética para evitar homofonias con otras palabras, tal como pasa aparentemente en *egaxu* ‘payo, gachó’ y *gaixo* ‘enfermo’, en *ahuntz* ‘cabra’ y *huntz* ‘hiedra’, o en otros casos sin haber una razón aparente: *ahetz* ‘hez’, *amengatu* (< cast. *vengar*) ‘vengar’, *abatz* ‘recipiente’ (< *vas* occitano), *enul* ‘nulo, sin energía’ (< *nul* occitano), *atal* ‘tajo, porción’ (< *talh* occitano), *igeltsu* ‘cal’ (< *gypsum* latino), *elartz* ‘cadenas del hogar’ (< *lares* latino), etc. Otra alternativa iberovasquista sería relacionar *sarna* con el vasco

zurrún ‘polvillo de la carcoma’, ya que se aproximaría más a la acepción de ‘caspa’ de *sarna*, pero se debería recrear una protoforma protovasca **sarra-dun* (sufijo que indica pertenencia o vínculo) > **zarrún* con una posterior asimilación vocálica. Fuera de la península, se podría averiguar si es cognado el sardo de origen prerromano *sola* / *tzola* / *zoza* ‘caspa; copo de nieve’ (pues es afín al vasco *zolda* ‘caspa’ y *zaldar* ‘costra; divieso, tumor cutáneo inflamatorio’), y es de donde derivaría aparentemente *zolove* ‘manto fino de nieve’; también se debería averiguar si el protokartvelio **tzal* ‘pelar’ (dada su afinidad semántica y fonética con el protovasco **zal* ‘piel’) pertenece también a esta serie.

***sarron-1** ‘zurrón’

sarró, *serró* ‘zurrón, zorro, bolsa pastoril hecha normalmente de piel de oveja; pellejo que forma la bolsa de una gaita (Artà); tunda, paliza; serrón, zurrón, planta de la especie *Chenopodium bonus-enricus*’, palabra con etimología vasca: *zorro* ‘zurrón’, con el posible verbo derivado *ezarri* ‘poner’; *assarronar* ‘zurrar’; *ensarronar* ‘engañar, enzurronar’. ■ Existen como cognados: el gascón *sarrou*; el aragonés *serrón* / *sarrón*; también se usa en el dialecto occitano de la región de Montpellier (seguramente aportada allá por la antigua presencia íbera); y el calabrio *zarruni*. El leonés *zarrón* ‘piel entera de una res’ debería considerarse como un aporte íbero al celtibero o como una aporte de vascones trashumantes, o como procedente de un préstamo íbero al latín hispánico. Algo más dudoso es el gascón *sarpa* ‘zurrón’, si bien tiene una correspondencia en el vasco *zarpa* ‘bolsillo’ y en el pallarés *xamarra* ‘zurrón’, siendo los dos primeros afines al languedociano *eissarpa* ‘harapo’. Es necesario explicar que el vasco *zorro* presentaría una asimilación vocálica desde el protovasco **sarro*, asimilación que habría heredado el castellano *zurrón*, y que habría recibido como préstamo procedente de los vascones que repoblaron La Rioja, Burgos, y Soria. Por el contrario, la palabra compuesta *zarrabete* ‘gaita’ (**zarra-* ‘bolsa’ + *bete* ‘llena’) no habría sufrido dicha asimilación a/o. De *zorro* el vasco ha derivado *zurritu* ‘zurrar, azotar’ (equivalente a *assarronar*), y, tal vez, *sartu* ‘engañar,

embaucar; entrar; introducir; guardar, poner dentro; meter, insertar; contener' (equivalente a *ensarronar*, y con una evolución semántica similar a la del castellano *enredar* - *red*). Tal como se puede comprobar, toda esta serie tiene una gran afinidad con pieles animales, por lo que tal vez esta afinidad sea igualmente lingüística y el íbero **sarron* se pueda vincular con un hipotético **sarr* 'piel'.

***sarron-2** 'planta de la especie *Capsella bursa-pastoris*'

sarró de pastor 'paniquesillo, *Capsella bursa-pastoris*'; *sarro* 'planta de la especie *Chenopodium bonus-henricus* (Andorra, Pallars)'. ■ Estas palabras, junto al sinónimo aragonés *serrones* y al francés *sarriette*, deben relacionarse con **sarron-1* a causa de la característica forma de su fruto, pues recuerda a la de un zurrón de pastor, tal como se da en el catalán (*borsa de pastor*), en el italiano (*borsa de pastore*), en el francés (*bourse de berger*), en el inglés (*sheppherd's bag*), en el alemán (*schäfertasche*), en el holandés (*herderstaschje*), en el sueco (*herdtaska*), en el rumano (*pungulisa-pastorului*), en el lituano (*piemenš tarbėle*), etc., aunque muchos de estos casos sean simples adaptaciones del cultismo (cosa que también se podría aplicar al vasco *txorrontela* 'ídem'). Debe considerarse catalanismo el occitano *sarrons* '*Chenopodium bonus-henricus*'.

***seghaL** 'cabrito'

sagall, *segall* 'cria de cabra, chivo, segallo, cegajo', palabra de origen incierto; *segell* 'cordero (Camp de Tarragona)'; *xai*, *xall* 'cordero'. ■ La variante *segell* debe proceder de una variante prerromana con metátesis o asimilación de vocal (**sagheL* o **segheL*), la cual habría posibilitado la africativización; sin embargo, la variante *xai* se puede justificar por una latinización de **seghaL* como **sagallo*. Los cognados en otras lenguas serían: el aragonés *segallo* 'ídem'; el castellano de Guadalajara *ceajo* 'macho cabrío en su segundo año de vida'; el andaluz *cegaja* 'cabra de dos años'; el bearnés *sigalo* 'cabra de un año'; y el sardo *saccallu*, *saccajju*, *sasayu* 'cordero de

un año’, a los que se les debe añadir el vasco *segail* ‘cabrito de un año’, palabra que podría ser patrimonial si estuviese vinculado tal como propuso Rohlfs con el adjetivo vasco *sekail* / *segail* / *sehail* ‘esbelto’ (adjetivo que también se aplica a personas: *zegazta* ‘persona delgada y ágil’), o con *xehe* ‘menudo; pequeño, corto; pequeño, de poca edad’, palabra usada plenamente para referirse al ganado lanar y para designar a animales de corta edad. Coromines sin embargo prefirió suponer que todo procedería del gascón *secalh* ‘seco’, que de allí pasó al vasco, y de este a las demás lenguas. Se puede comparar **seghaL* con el protokarvelio **tzal* ‘chivo’, o con el georgiano *tzkhor* ‘oveja’ (lazi *tshkhur* ‘idem’); también se puede comparar con el alemán *zicke* / *ziege* ‘cabra’, pues es la evolución indoeuropea más próxima que podría explicar **seghaL* como préstamo germánico en vez de ser prerromano.

sei ‘seis’

Ferrer (2008, 2009) relaciona **sekir** ‘sexto’ en monedas con **sei**, hipotético numeral que Orduña (2005) relaciona con el vasco *sei* ‘seis’.

seltar ~ siltar ‘¿tumba?’; ‘¿túmulo?’; ‘¿alma?’

El significado de ‘tumba’ es ampliamente reconocido por casi todos los iberistas, pues este lexema sólo aparece en estelas funerarias. Han habido varias aproximaciones al vasco; una es la de Pérez Orozco (2007), que tras constatar la relación existente entre ‘túmulo’ y ‘tumor’ (comparten además la misma raíz indoeuropea), atribuye a **seltar** un significado de ‘túmulo’ y lo compara con el vasco *zildar* ‘barro, bulto de la piel en el ganado en el que se cría una larva’, *zaldar* ‘divieso’, *zelder* ‘botón, buba, granillo que brota en la cara’, *zoldar* ‘erupción de los gorrinos’, *zeldor* / *zuldar* ‘barro, granillo en la piel, orzuelo, divieso’. Ciertamente, una deriva semántica desde un significado primitivo de ‘bulto’ hasta ‘túmulo’ en ibérico y hasta ‘grano’ en vasco es perfectamente aceptable, lo mismo que el significado de ‘túmulo’, pues las urnas funerarias ibéricas se enterraban bajo un pequeño túmulo de

piedras o pseudotúmulo enlosado. Otra aproximación con el vasco sería la del vascólogo francés Hector Iglesias (2000), pues relaciona **seltar** con el vasco *zelhai* ‘campo, terreno; prado; llanura, planicie; valle ancho y llano; suelo’ a través de una protoforma común cuya raíz habría evolucionado al ibérico como ‘suelo’ o ‘lugar donde se entierra’. ■ Lo cierto es que el vasco *zelhai* debe relacionarse con *sel* ‘terreno circular con un mojón en su centro’, mucho más afín a lo que se puede entender como túmulo ibérico, así como con *zeldor* ‘llanura, campo extenso y llano’, y *sarobe* / *saroi* ‘sel, terreno cercado’. Igualmente, se puede proponer otro tercer vínculo vasco, más concretamente con *seldar* ‘silvanos, espíritus del bosque’ en el caso de que el ibérico **seltar** hiciera referencia al espíritu o alma del difunto más que al lugar de entierro. Una cuarta posibilidad sería relacionar **seltar** con *zilo* ‘hoyo, agujero; silo; sepultura, fosa; caverna’, *zil* ‘ombligo, hoyo del vientre’, *zilbor* ‘idem’, *zilar* ‘remolino’, y *zilmutur* ‘prepucio’; semánticamente no ofrecería ningún problema vincular ‘agujero’ con ‘sepultura’, pues esto ya sucede en el castellano *fosa* y *hoyo*. Es posible incluso que el aragonés *chilanco*, *cilanco* ‘poza de agua que queda en un río seco; charco’, y el castellano (Sierra del Albarracín) *celada* ‘dolina o depresión del terreno’ provengan de un préstamo del substrato vascón de la Jacetania adaptado por antiguo romance aragonés.

***senar** ‘único’

senar ‘simple, que no es doble; impar’, palabra de origen prerromano. Coromines propuso una etimología sorotáptica derivada de la raíz PIE **sen* o **seni* ‘separado’, de donde deriva el latín *sine* ‘sin’ y *singulus* ‘único, sólo’, el inglés *asunder* ‘separado’, o el prefijo celta **sen-* ‘separado’ (presente en el bretón *hanter* ‘mitad’ o el galés *hanner* ‘mitad’, desde **san-teros*). ■ Los celtistas prefieren una protoforma celta **sam-teros* ‘mitad’, procedente del PIE **sem-* ‘uno; el mismo; junto’. De todas formas, se puede evocar una etimología iberovasca para *senar* observando cómo el vasco puede ofrecer como posible cognado una antigua raíz **sen-* en *zein* ‘cada cual, cada uno’, *zeihar* / *zehir* ‘oblicuo’, *zehir* ‘de costado, de lado; llano, plano’, *zeharo* ‘completamente,

enteramente’, y *zehatz* ‘detallado, exacto, preciso, específico’. Así pues, si bien una etimología “sorotáptica” es posible, tampoco es posible rechazar de plano un origen iber vasco ya que la semántica es mucho más cercana: el vasco nos ofrece conceptos de entereza mientras que el indoeuropeo el concepto base es el de separación.

****siskhilV*** ‘ciclán’

cicló, *sicló* ‘animal con un sólo testículo, ciclán’. palabra que provendría del árabe *siqlab* ‘eunuco’; *xisclo* ‘ídem’; *cisclo* ‘macho lanar con un testículo dentro del vientre (Calasseit)’; *xescló* ‘cerdo mal capado (Cassà de la Selva)’. ■ Posiblemente las variantes *xiscló* y *xescló* han sido interferidas por *xiscle* ‘grito’ (*siscle* en occitano). La etimología árabe es muy dudosa, ya que la mayoría de cognados se encuentran a lo largo de los Pirineos: a los sinónimos aragoneses *cisclo* y *ciclón*, se suma el languedociano del Ariège *sisclu*, y el gascón *sisclon*, a los que se les puede añadir el vasco *zistor* / *ziztro* / *sistor* ‘hombre incapaz para la generación; animal macho impotente para la generación’, *zikiro* (< **zikilo*) ‘carnero castrado’, *zikite* ‘ídem’, *txikilon* ‘hombre de un sólo testículo’, *xixklo* ‘varón con los testículos retraídos’, y *txistor* ‘hombre incapaz de procrear; toro o carnero que tiene los testículos ocultos en el vientre’. De procedencia substrática debe ser el alavés *ciqilón* ‘cerdo macho’ en vista a la antonimia desarrollada. Tal vez este subgrupo vasco deba ponerse en relación además con *xikotu* ‘joder, follar’, o *txikizio* ‘destrucción, destrozo’, o *zikao* ‘punzón’. Más difícil es saber si el rosellonés *xabau* ‘ciclán’ procede de una variante prerromana del mismo sustrato.

sisbi ‘siete’

Posible numeral ibérico identificado por Orduña (2005), ya que aparece en contextos propicios y junto a otros posibles numerales, lo que reforzaría el aspecto cuantitativo de la palabra. Se correspondería al número 7 en caso de ser correcta una equivalencia con el vasco *zazpi* (según las adaptaciones fonéticas que aparecen en textos latinos, el

numeral ibérico se pronunciaría como /sispi/, pues tras sibilante la consonante labial se hacía sorda).

***sitho** ? ‘cosecha’

El griego σιτος coincide con el vasco *zitu* ‘mies, cosecha; cereal’, palabra que pudo llegar como préstamo del íbero, o bien pudo llegar a través del iberovasco común (aunque eso representaría que la separación debió ser entorno al siglo VII a.C.).

***sor** ‘mentira’

sòria ‘cuento exagerado’, palabra que según Coromines procedería de una contaminación entre *solfa* e *història*; *soriejar* ‘chafardear, curiosear’. ■ Podría relacionarse con el vasco *zoro* ‘loco’, de forma que *sòria* fuese una ‘locura’, pero parece más afín a *gezur* ‘mentira’, *iruzur* ‘engaño’, y *maltzurkeria* ‘engaño, trampa’, palabras que parecen contener una raíz **zur* ‘falsedad’ que habría quedado más expuesta en *sorberri* ‘embuste’ (formado con *berri* ‘nuevo; nueva, noticia’).

orse ‘ocho’

Posible numeral ibérico identificado por Orduña (2005), ya que aparece en contextos propicios y junto a otros posibles numerales, lo que reforzaría el aspecto cuantitativo de la palabra. Se correspondería al número 8 en caso de ser correcta una equivalencia con el vasco *zortzi*.

***sorr** ~ **xurr** ‘inútil’ ~ ‘mezquino’

sorrut ‘esquivo, de trato tosco, ceñudo’, palabra que según Coromines es una malformación de *cerrut* ‘cerdoso, abundante en cerdas’ (fonéticamente es posible, pero semánticamente precisaría una base más sólida); *xurra* ‘tipo de oveja más lanuda pero de calidad menor’, posible

castellanismo; *xurro* ‘persona castellanoparlante; aragonés; churro’, las dos primeras acepciones son propias del País Valenciano. ■ Como cognados se puede encontrar en el castellano *churra* ‘carnero u oveja de lana basta y larga pero de pelo grueso y corto en cabeza y patas’, *churro* ‘grosero’, *churro* ‘un tipo de buñuelo alargado’, y según Hubschmid, *zurdo* (aquí con evolución prerromana de -rr- > -rd-, siguiendo además la evolución semántica de origen prerromano de considerar todo lo izquierdo como funesto o malo); en el leonés existe *churra* ‘tipo de oveja o vaca vieja’; en el portugués *surro* ‘sucio’ y *churdo* ‘zurdo’; en el gascón *surre* ‘avaro, taciturno’; en el calabrio *zurra* ‘cabra hermafrodita’; y en el sardo *tsurra* / *zurra* / *txurra* ‘res vieja y enclenque’ y *tzurra* ‘alevín de trucha’ (aunque podrían ser catalanismos o castellanismos). Esta serie de palabras parece contar con un posible cognado vasco: *sor* ‘sordo; indolente, apático; torpe, lento en comprender; torpe, de movimiento lento y pesado; amortiguado; absorto’ (en cambio *zur* / *xur* / *zuhur* / *surre* ‘avaro’, del que derivan *surruntaka* ‘refunfuño’, *zurrun* ‘viga maestra; rígido, tieso; pesado, lento, desganao’, y *zurrul* ‘persona dejada y viciosa’, deben proceder de **zinur*, pues la existencia de una antigua nasal la aseguraría el roncalés *zūr* y el vasco común *zimur* ‘arruga; ávaro, tacaño’, así como el gascón *chimurri* ‘arrugado’). Tal vez pertenezca a esta serie un pequeño grupo de palabras propias del sur de Francia y regiones vecinas: occitano *sorn* ‘oscuro; melancólico’ y *sornarut* ‘taciturno’; piemontés *ciorn* ‘sordo’; castellano *sorna* ‘lentitud con la que se hace algo; disimulo y bellaquería con la que se hace algo o con la que se dice algo con alguna tardanza voluntaria; ironía; noche’; catalán *sorna* ‘cachaza, lentitud provocada por la desgana; burla malintencionada; quejidos, lloriqueos (Rosselló); aspecto lúgubre (Rosselló)’, *sornar* ‘dormir (Rosselló); hablar con voz ronca (Conflent)’, *sornut* ‘esquivo, de trato tosco, ceñudo’, *sumi* ‘taimado (Olot)’, *sorneguer* ‘calmoso’, y, tal vez, *fer-se l’orni* ‘persona que aparenta no escuchar o entender’ en el caso de haberse interpretado ***sorni* como ***s’orni*, es decir, pensando que la ese era un artículo. Pertenezca o no este subgrupo, es evidente que habría una cierta interferencia semántica y fonética, lo que se agravaría aun más con el catalán *sorra* ‘pereza (Mallorca)’ y *xurra* ‘calor excesivo, bochorno; cachaza,

gandulería; asno’, palabras con representación en el aragonés (*sorna* ‘calor sofocante’), y en el occitano (*chorra* ‘pereza’); en fin, en vasco existe *lozorro* ‘dormilón; sueño profundo’, palabra formada con *lo* ‘sueño’.

sosin (*Sosin-*) / **sesin** ‘toro’

La existencia de una lápida aquitana en Bagnères-de-Luchon (CIL XIII, 313) que reza *Taurus Sosonnis F(ilius)* podría tomarse como una adaptación latina de un antiguo antropónimo aquitano (‘Toro hijo de Soson’); de ser esto cierto, el aquitano **soson* tendría una asimilación vocálica diferente a la del vasco *zezen* ‘toro’ (pero es que en vasco también existe *txekor* / *txokor* ‘novillo’, formado con el sufijo *-kor*, el cual indica similitud, y luego hay *susara* / *zuzera* ‘celo de la vaca’, palabra sufijada con *-ara* ‘celo’). La posibilidad de relacionar el aquitano *Sosonnis* con ‘toro’ se puede asegurar más con el hecho de que muchos antropónimos aquitanos parecen derivar o basarse en el nombre del padre, así sería el caso de un tal *Bonbelex Harbelexsis f(ilius)* en Caubous, un tal *Erdenius Erdesci f(ilius)* en Ladivert, un tal *Belex Belexconis f(ilius)* en Cardeilhac, un tal *Hotarri Orcotarris f(ilio)* en Cazaril-Laspènes, un tal *Senicco Senixsonis f(ilius)* en Boucou, un tal *Harbelex Harsi f(ilius)* en Gourdan, e incluso una tal *Laurina* hija de un tal *Vivus Lauro* en la antigua *Elimberris* (CIL 13, 472); por si fuera poco, esta práctica indígena se transmitió incluso a sujetos plenamente romanizados: *Tauricus Taurini f(ilius)* de Saint-Beat, o *Secundus Secundionis f(ilius)* de Saint-Bertrand-de-Comminges. Además, se da el caso de que esta costumbre fue seguramente compartida por los íberos, pues estos según Untermann nombraban a sus hijos a partir del nombre del padre, y así pasa al menos en 10 de los 19 antropónimos indígenas bimbres del Bronce de Áscoli: *Ilurtibas Bilustibas f(ilius)*, *Umargibas Luspangib(as) f(ilius)*, *Balcíadin Balcibil f(ilius)*, *Belennes Albennes f(ilius)*... y un caso mucho más evidente es que a *Sosinaden Sosinasae f(ilius)* le siga *Sosimilus Sosinasae f(ilius)*, siendo ambos procedentes de la misma ciudad, con lo que aparecer uno detrás de otro y compartir el nombre de padre los hace sino gemelos, al menos hermanos. Tampoco es probable que sea debido a la

casualidad que un tal *Bilisteges* herede el trono ilérgete después de la muerte del régulo *Indíbilis* (Tito Livio XXXIV, 11). De hecho, esta forma de nombrar indicaría quienes fueron los encargados de erigir (**eban**) la estela de Sinarcas (F.14.1) que comienza con **baise-taś-iltu-taś-eba**], o una de Sagunto que reza **nefse-atin** / **balke-atin : e** (F.11.11).

***su** ‘fuego’

sucarrar ‘chamuscarse, socarrar, sollamar’, Coromines aceptaba la etimología de que se trata de un compuesto “vasco” *su* ‘fuego’ + *kar* ‘llama’; *socarrum* ‘chamusquina’; *sucarrumar*, *sacurrumar* ‘chamuscarse (Rosselló)’, palabra que parece una interferencia entre *sucarrar* y *arrumar*; *suclimar* ‘chamuscarse (Bordils y Amer)’. ■ Como posibles cognados románicos habría el aragonés *sucarrau* ‘irascible, enfadado’; en la Navarra castellanoparlante habría *chocarrar* ‘chamuscarse’, siendo sinónimos *chamurrir* y *chicorrar*; en el castellano hay *churruscar* ‘comenzar a quemar’ y *chamuscarse* (posible metátesis de **chumascarse*); luego en el leonés existe *charrascar*, *charruscar* ‘chamuscarse’. En vasco se puede comparar con *sugar* ‘llama; ardiente, impaciente’, *sugartu* ‘inflamar, prender; acalorar, enardecer’, *txukul* ‘tostado, requemado’, y *xixkarratu* ‘quemar las cerdas del cerdo’. Sin embargo, es muy probable que el vasco *txokartu* ‘requemar, tostar, asar’ sea un préstamo. La variante gerundense *suclimar* se podría explicar partiendo de una metátesis de **sucalimar*, variedad que tal vez herede una característica dialectal del íbero indigete. También se podría añadir a esta serie el catalán *aixuartat* ‘enfurismado, fuera de sí; alocado, sin cordura (Empordà)’ dado el paralelismo que ofrece el vasco *suhar* ‘bravo, fogoso’ y el verbo *suhartu* ‘acalorar, enfervorizar’ (*su* ‘fuego’ + *hartu* ‘coger, tomar’), así como *sukar* ‘fiebre, calentura; cólera, mal humor’ (o *sumin* ‘furor, cólera; dolor en los dedos provocado por el frío’, los cuales están basados en *su* ‘fuego; enfado’). También debería incluirse a esta serie el occitano *sucarda* ‘colada que se hace con la lana nueva para limpiar la materia grasa’, ya que deja un color turbio al agua (por otra parte, también se podría pensar en un derivado despectivo de *chuc*, *suc* ‘jugo’). En el caso de estar Coromines

en lo cierto, cabría añadir a esta serie el catalán *sútia* ‘hoyo dispuesto para quemar leña para convertirla en carbón, carbonera; agujero profundo para apresar lobos’, ya que según el etimólogo existiría una relación con el vasco *su* ‘fuego’ y su derivado *sutegi* ‘fragua; horno; hogar, cocina, fogón (lit. ‘fuego-lugar’) a través de una forma prerromana **sutege*. Finalmente, se debería decidir sobre la similitud del vasco *su* con la raíz PIE **eus-* ‘quemar’, y con las raíces protokartvelias **tʒhu-* ‘tostar’, **xux-* ‘llama’, y **hel-* ‘llama’.

****surr*** ‘arruga’

surres ‘arrugas faciales producidas por un enfado o irritación’.
 ■ Su probable cognado vasco podría ser *izur* ‘rizo; arruga; pliegue’, palabra que podría presentar vocal epentética. Dada la evolución semántica entre ‘arruga’ (o ‘rizo’) y ‘ávaro’ (tal como la encontramos en el vasco *zimur* o en el catalán *rinxo*), sería posible plantear que esta serie está relacionada con la del catalán *sorrut* ‘esquivo, de trato tosco, ceñudo’.

****tharabhV*** ‘ruido, estrépito’

taramboll ‘lugar ruidoso y abarrotado de gente’; *tarambori* ‘bullicio’; *tarumba* ‘balumba, voluminoso; bulla, gresca; atolondrado; tarumba, turbado del entendimiento’, palabra que Coromines vinculó con *taral·là* ‘tarará’; *talabastall*, *talabastaix* ‘estrépito (Mallorca)’. ■ Cognados occitanos (algunos pasaron al catalán): *travèla*, *taravèla* ‘aldaba; barrina’, *tarabast*, *tarabastalh* ‘estruendo’; *tarabastèla*, *tabastèla* ‘toque de campana, toque de puerta’, *sarabastalh*, *sarrabastalh* ‘ruido fuerte’ (*sarramball* en el Pallars); *tambust* (en catalán *tabustoll*); *chavari* ‘ruido confuso producido por personas’ (en catalán *xivarri*, lo que admitiría una metátesis desde **xerrabi*); y luego estaría el gascón *estarrabelh* ‘tromba de agua’. Las palabras vascas que podrían ponerse en relación serían *zarramaltza* (< **zarrabastal*) ‘embrollo, confusión, enredo’ (posible occitanismo); *zarraparra* / *tarrapata* / *astrapalada* ‘estruendo’; *zarrapastaka* ‘atosigamiento’; *zirriparra* ‘alboroto’ (bastante afin a *xivarri*); *zalaparta* ‘fragor’;

zalaparta ‘estrépito’; *tarrapata* ‘ídem’. La palabra catalana *soroll*, *seroll*, *xuroll* ‘ruido; tumulto’ y la occitana *sorrolh* ‘ruido; estrépito’ no poseen una etimología cierta, por lo que se podría proponer que derivan de una variante latinizada **serapulio*, presentando por lo tanto una palatalización típicamente romance del grupo secundario -p’l- (p.e. *copula* > *colla* ‘pareja’), a la vez que se desarrolló más tarde una asimilación vocálica. En el Pallars existe *sorollar* ‘moverse’, y en la Ribagorza *sorrollar* ‘sacudir, zarandear’, palabras bastante afines a esta serie. Luego, el occitano *taravèl* puede ponerse en relación con el protocelta **taratron* ‘buril, barrena’ (Delamarre, 2003:290), cuyos descendientes serían el latín tardío *taratrum*, *teratrum* (San Isidoro de Sevilla), el castellano *taladro*, el portugués *tadro*, el occitano *taradoira* y *taraire*, el francés *tarière*, el irlandés medieval *tarathar*, el galés *taradr*, y el bretón medieval *tarazr*, palabras que en su conjunto proceden del IE **terh-* ‘penetrar, hendir’ + *-tro*, un sufijo de instrumento, tal como el griego *τερετρον*, o el latín *terebra* (**teradhra*).

***tharr** ‘salvia’

tàrrec ‘tárrago, un tipo de salvia, la *Salvia verbenaca*’, palabra de etimología desconocida; *tàrrega* ‘un tipo de salvia’; *tarró* ‘planta de la especie *Salvia pratensis*, gallocresta’. ■ Todas las variantes tienen una raíz **tarr-* a la que o bien se le ha añadido un sufijo diminutivo (-ó), o bien se ha añadido otro sufijo que aparentemente también es de origen prerromano.

***tharrankhV** ‘tallo que queda después de talar o segar’

tarranca ‘trozo de rama o astilla, tångano; tallo de los cereales segados’, palabra de etimología incierta (se ha propuesto un origen celta por existir *tarrag* ‘clavija’ en gaélico, planteamiento que según Coromines recibiría el apoyo del celtolatín *tarinca* ‘clavo, punta de hierro’); *estarranc* ‘astilla que queda introducida dentro de la carne (Mallorca)’; *estarranco* ‘tronco o raíz de arbusto que queda después de

desbrozar (Vall de Benasc); *estarranc* ‘desgarro, sobretodo referido a paños; rotura (Molló)’. ■ Las variantes con *es-* deben contener el antiguo artículo “salat” es fosilizado (p.e. *estenalles* ‘tenazas’); igualmente, este grupo de palabras parece contener el sufijo prerromano *-anc*. Los cognados románicos serían: el aragonés *tarranco* ‘tronco para hacer leña; garrancho’, y *tranga* ‘palo grueso’ (Valle del Tena); el alavés *taranca*, *zaranca*, *tanca* ‘fusta que se ata a las patas delanteras de los animales para impedir que estos corran’ y *zarranco* ‘estaca esquinera del carro’; el castellano *tranca*; el mozárabe *ithranca* ‘tranca’; el leonés *tarranca* ‘palo grueso; cuña’ y *talanca* ‘palo que sujeta una cancilla’; el occitano *tranca* ‘tallo, pie de planta’ (mientras que el occitano *tarenc*, *estarengla* ‘astilla introducida en la carne’ debe un préstamo del catalán por conservar el artículo *es* y por mostrar una vacilación vocálica /e/ causada seguramente por la /ë/ neutra del catalán); *tarrangolada* ‘tira de tela larga’ sería por lo tanto un derivado propio; y luego habría en francés *taranche* ‘clavo de hierro grande’. En Delamarre (2003:291) se compara el galo *tarinca*, *taringa* con el antiguo irlandés *tairnge* ‘clavo de hierro, punta’, glosa que procedería de un compuesto indoeuropeo **t(e)rh-* ‘perforar’ + **hng-* ‘uña’. En vasco tenemos *tarrankada*, *tarratada*, *zarratada*, *zarrakatu* y *zarrasta* ‘desgarro’, y si bien puede aducirse un origen onomatopéyico, también se puede vincular perfectamente con *zar* ‘madera’ y sus derivados (*txaria* ‘punta de leña’, *zarba* ‘leña fresca’, *zARBASTU* ‘foliado’, *zaro* ‘pértiga para varear’, *zare* / *zaran* ‘cesto’ (pues *cesto* deriva de la familia vegetal *Cistus*), *zarta* ‘palillo; vara’, *zardai* ‘vara’, *txardango* ‘palo para remover las piedras ardientes en un cazo; horquilla’, *zaharo* ‘látigo, fusta’, y *zerraldo* ‘fêretro, ataúd; parihuelas, anda’; en cambio, *tartaka* ‘árbol nudoso; carrasca’, *tarte* ‘tallo de árbol joven’, *tartua* ‘rebollo pequeño’, *tartaka* ‘carrasca’, *tortotx* ‘alcornoque’ y *darte* ‘matorral, chaparral’, podrían haber conservado mejor la consonante oclusiva primitiva por efecto de la cacofonía, al contrario que *arte* ‘encina’, *arotz* ‘carpintero; herrero’, y *arrail* ‘astilla gruesa’; incluir a esta serie también *adar* ‘rama de árbol’ ya sería más dudoso. Del substrato vasco, el castellano alavés habría heredado *zarra* ‘palo grueso’, *zarrazo* ‘golpe con un palo’, *zarrote* ‘garrote’ y *charrasco* ‘estaca gruesa’. En caso de ser cierta la deriva vasca entre *zar* y *zarrakatu*, esto

posibilitaría en el ibérico una evolución paralela, por lo que entonces se podría proponer un iberovasco común **tharr* ‘madera’. Con todo, resulta mucho más convincente un origen preindoeuropeo para esta serie que uno indoeuropeo, pues la propuesta IE, a parte de ser poco creíble, tiene que los cognados celtas contienen evoluciones fonéticas y semánticas más evolucionadas; luego, es muy probable que una lengua continental emparentada con el iberovasco tuviera como característica fonética la pérdida de las vibrantes intervocálicas, siendo esto probablemente una característica fonética de las lenguas indoeuropeas que recibieron préstamos no indoeuropeos, así, de esta forma, se podrían incluir en esta serie el castellano *tángano* ‘rama seca’, y el occitano *tanca* ‘palo; travesaño; estaca’, palabra heredada por el catalán con el sentido de ‘cierre; cerca’, y de donde procede *tancar* ‘cerrar’, así como por el vasco (*langa* ‘travesaño’, *taka* ‘palo que sirve de eje en un pajar’, y *haga* ‘viga; vara, palo’); en cuanto al occitano *tanc* ‘trozo del pie de un árbol; tocón; astilla insertada en la carne’ también parece haber sido heredado por el catalán (*tany* ‘brote en un tocón; grupa de una madera; astilla’), pero es difícil asegurarlo dado los posibles cognados pirenaicos: aragonés *tano* ‘nudo en un madero’, y vasco *tantai* ‘rama; árbol bravio; estaca; garrote’, y *zain*, *nadi* ‘raíz’ (¿de **thani*?); además Grzega relacionó *tanc* con el bretón *tann* ‘roble’, y el cornuallo *tannen* ‘encina, *Quercus ilex*’.

***thenV** ‘canto, guijo’

tenassa ‘tipo de terreno pedregoso no apto para el cultivo (Mallorca, Ibiza); roquedal saliente en la costa (Mallorca); laja, roca plana cubierta por agua (Mall.)’, palabra de origen incierto, pero Coromines pensó que el barcelonés río Tenes tiene relación, más cuando este pasa junto a la población de Sant Feliu de Codines (*codina* ‘canto’).

***thirri** ‘odio’

tirria ‘animadversión’, onomatopeya. ■ En vasco hay

tarritadura y *tarritamendi* ‘irritación’, así como *tirria* ‘deseo, anhelo’, formas muy cercanas semánticamente a *kirrika* / *irrika* ‘ansia’, o a *errai* ‘rabioso’, si bien el subgrupo que parece más cercano semánticamente es el de *ziri* ‘vara, palo; palillo; aguja’: *ziri* ‘incitación; tonto’, *ziri egin* ‘instigar’, *zirkin* ‘movimiento’, *zirin* ‘nervioso’, *zirinko* ‘inquieto’, *zirika* ‘hostigando; incitar’, y *zirrara* ‘emoción’. Tal vez pertenezca a este grupo el sardo *inzerrare* ‘provocar, incitar’.

***thobhe** ‘punta, tope’ = ‘colina; cabeza’

top ‘topada, choque’, *topar* ‘topar, chocar; encontrar; topetar, chocarse con la cabeza’, *topall* ‘tope o pieza que sirve de parachoques en un vagón o carruaje’. Derivan de una onomatopeya. ■ Se puede añadir *tumar* y *tumir* ‘envestir con la cabeza, topetar (Cerdanya, Rosellón)’, aunque se ha propuesto que proceden de una mezcla entre *tombar* ‘caer’, *tomar* ‘tumar, derribar’, y *tossar* ‘cabecear’ (pero teniendo en cuenta que el catalán cambia o confunde habitualmente b/m, se podría proponer un origen desde una latinización **tobare*, dado que en catalán oriental la /o/ átona se cierra hasta /u/). Luego también parece relacionada *tupar* ‘dar golpes fuertes, sea para agredir, sea para aplanar (Mallorca)’ y que también se supone que es una onomatopeya basada en *tupp*. Otra palabra relacionada con esta serie podría ser *topè* ‘cabeza’, con cognados occitanos como *supèl* / *tupèl* ‘cumbre’ y *tepe* ‘colina; tepe’, presente este último también en el catalán y castellano, pero mostrando una asimilación vocálica; igualmente, el occitano *topin* habría dado al catalán *topí* / *tupí* ‘puchero; cabeza de una persona’ si bien se prefiere vincular con el fránico **topp* ‘olla’, pues existen también los cognados franceses *toupet* y *top*, los cuales pasaron al castellano como *tupé* y *tope* respectivamente; estos galicismos, como se ha dicho, se les atribuye un origen fránico (**topp* ‘punta, cima’), el cual derivaría del protogermánico **tuppaz*, raíz responsable a su vez del inglés *top* ‘cima, punta, tope’ y *tuft* ‘tupé’, así como del alemán *zopf* ‘coleta, trenza’; ahora bien, esta raíz germánica no tiene una etimología indoeuropea conocida y podría tratarse de un préstamo muy antiguo. Luego, esta "onomatopeya" se encuentra también en el alavés

tufa ‘flequillo’ (acaso sea otro galicismo: *touffe*), en el leonés *atopare* ‘encontrarse con una persona por casualidad; chocar’, la cual se corresponde al gallego *atopar* ‘encontrar, hallar; averiguar, descubrir; pensar, cabilar’ y al portugués *sopeijar* (en caso de /th > z/ prerromano); el gallego hablado en la comarca de Los Ancares tendría también una variante asibilada *zoupetare* ‘golpear con la cabeza el ternero la ubre’; luego las "onomatopeyas" continúan en el sardo *attoppu* y *azzupada* ‘encuentro; topetada’, y también con *tupezu* / *tubbezzu* ‘cuello, nuca’, para acabar en el occitano *supar*, pues tiene el significado de encontrar y de chocarse las cabezas. También debe pertenecer a esta serie el languedociano *tuma* ‘colina; cabeza’. En cuanto al vasco, aquí tenemos *tupa* ‘topetazo’, *topo* / *topo egin* ‘topetar; encontrar’; a los animales que atacan con sus cuernos como el toro se les llaman *topekari*, y *kopeta* es la coronilla y tendría relación si fuese metátesis de **topeka*... También formaría parte el compuesto *goroztopo* ‘montón de estiércol’, el cual está formado con *gorotz* ‘estiércol’ + *topo*. En estos casos vascos, la presencia de las oclusivas sordas iniciales se puede explicar por un efecto de asimilación con la segunda oclusiva sorda (como en *depilatum* > *tipildu*, **biz-tu* > *piztu*; *digitale* > **ditare* > *titare*, etc.); de todas formas, el vasco también ofrece posibles cognados con sibilante inicial como *zunpa* ‘golpe’ y *zunpatu* / *zapuztu* ‘golpear’. Otro posible candidato a cognado sería el igualmente vasco *lepo* ‘nuca, cuello; cumbre de una sierra’ y su derivado *lepape* ‘papada (lit. ‘nuca-bajo)’’, ya que consta el paso de dental a líquida en *theca* > occitano *teca* > **deka* > *leka*, en *tanca* > *langa*, o en el francés *dangereux* > *lanjeros*, por lo que es posible proponer una protoforma protovasca **tepo* < **tope* con asimilación de no sonoridad. Si bien es cierto que en vasco ‘cabeza’ es generalmente *buru*, esta palabra también tiene el sentido de cima, punta, y de hecho *burutu* significa finalizar, aabar, con lo que es posible pensar en un cambio semántico en el antiguo vasco causante de la posterior especialización semántica de *lepo*. Dado el sentido que **thobhe* tiene referente a la cabeza, se podría incluir también el georgiano *tzavs* ‘cabeza’ como cognado.

***thoLV** ‘haz, ramillete’ = ‘aliaga’

toia ‘ramo de flores’, procedente del prerromano **toyu* (a través de un gasconismo según Coromines); *tollaga* ‘aliaga (País Valencià)’. ■ Cognados románicos: el castellano *tojo*; el leonés y portugués *toyo* ‘tojo’; el mozárabe *toyu* ‘ídem’; el languedociano *toja*, *tojaga* ‘ídem’ (Ariège, Narbonne); y el gascón *toie* ‘tojo’. Los cognados languedocianos están en zona de influencia catalana. Si el vasco *txola* ‘haz, gavilla’ es cognado, únicamente sería necesario justificar la fricativa de las variantes languedocianas, y como estas pueden ser catalanismos, estas fricativas podrían ser producto de una ultracorrección.

***thoska** ~ ***thaska** ‘piedra porosa; cal’

tosc ‘tosco, sin refinamiento’, palabra con etimología incierta, si bien Coromines halló en **tuscus* la mejor solución, haciéndolo derivar del barrio romano de *Vicus Tuscus* por la clase de gente de mala vida que vivía...; *tosca* ‘substancia calcárea que queda adherida en canales, tosca; toba, piedra volcánica de color grisáceo; sarro’; *tasca* ‘arenal en la entrada de un puerto’ (de uso medieval); *toix* ‘romo; tosco, rudo; barro, mugre’. ■ La variante *toix* podría proceder de una adaptación latina, **tosceu*. Se hallaría un cognado en el vasco *toska* ‘piedra arenisca para limpiar cuchillos; piedra usada en chimeneas; caolín, arcilla blanca muy pura usada en porcelanas; cal que se acumula en las estalactitas; deposición caliza en un canal’, aunque podría tratarse de un castellanismo (si bien una evolución semántica tan rica hace dudar de ello); otro cognado sería el alavés *tosca* ‘tierra apelmazada por la que no se puede filtrar el agua’, y *entoscar* ‘cubrir una pared de yeso’. La antigüedad del vasco *toska* puede justificarse porque el vasco suele conservar la oclusiva sorda inicial si existe una oclusiva sorda cercana, y la antigüedad de esta palabra prerromana la aseguraría según Bertoldi el latín hispánico *tasconium* ‘recipiente o crisol hecho con arcilla de color blanco para ser usado en la fundición del oro a altas temperaturas’, palabra registrada por Plinio el Viejo (*Historia Natural*, 33, 21), siendo la diferencia entre

tosca, *tasconium* y *tasca* una simple metátesis o asimilación vocálica.

***thuLo** ‘poza; charco’

toll ‘charco; empantanamiento de agua en un río encajonado, poza; agujero natural lleno de agua (Camp de Tarragona)’; *estollar* ‘sacar agua de una charca o agujero’. Se trata de un celtismo: **tullos* ‘agujero, perforación’, pues aún queda en irlandés *toll*, en galés *twell*, y en bretón *toull* (estos celtismos provendrían en última instancia del PIE **teuk-* ‘presionar’ o del igualmente PIE **tuk-* ‘perforar’). Esta palabra habría penetrado en ibero a través del adstrato celta, ya que más allá de los Pirineos sólo tiene un cognado románico: el gascón *tolh* ‘charco’, de donde debe proceder el vasco *toil* ‘tierra pegajosa; pesado; lento’ tal como se hace evidente por la conservación de la /t-/ inicial. ■ El cambio semántico entre ‘agujero’ y ‘charco’ se repite en la Ribagorza, pues del latín *fovea* ‘hoyo’ se ha obtenido *foió* ‘charca’; también se ha dado parcialmente en el vasco (del castellano *pozo* hay *putzu* ‘pozo; hoyo’). Los cognados hispánicos serían: el aragonés *tollo* ‘charco’, el castellano *atolladero* ‘barrizal’, *tollo* ‘hoyo en tierra donde se ocultan los cazadores; terreno húmedo que se mueve al pisarlo; charco formado con agua de lluvia; lodo, fango’, y *tojo* ‘parte de un río mansa y profunda (Palencia y Burgos)’, así como también en galaico-portugués. La antigüedad de esta palabra en ibérico quedaría confirmada por el antiguo nombre de Peralada (Girona): *Tolone*, pues en un texto del año 1344 se dice que Peralada era denominada antiguamente “por los paganos” (acaso los antiguos romanos) de esa manera, y según ese mismo documento, esta palabra significaba “tierra muerta o tierra estéril”; efectivamente, se puede comprobar cómo Peralada está rodeada por salinas, zonas que además de quedarse encharcadas frecuentemente, no son aptas para el cultivo. Más antiguos si cabe son los topónimos de *Tolobis* (ciudad lacetana según Ptolomeo), *Baetulo* (actual Badalona, la **baitolo** ibérica), *Tolous* (*mansio* situada en las cercanías de Monzón según el Itinerario Antonino), y *Labitolosa* / *Labitulosa* (Puebla de Castro, Ribagorza), donde se han hallado ruinas de época romana y árabe entre las que

aparecieron inscripciones que hacen referencia a esta ciudad (CIL II, 5837; *HEp.* 6, 1996, 600). Así, lo mismo que este celtismo parece haber sido adoptado por el íbero, el vasco (o el iberovasco común) lo adaptó; y de ello tendríamos en vasco *zulo*, *zilo* ‘agujero’, *zolo* ‘agujero; profundidad en el agua (Irun, Donamaria)’, o *urtzulo* ‘pozo’ (*ur* ‘agua’ + *zulo*). La variante *zilo* ‘agujero’ debe ser posterior, pues la extensión de los derivados de *zulo* abarca regiones en las que se usa *zilo*, mientras que se registran topónimos con /u/ en zonas que ahora la usan (como *Içiçuloa* en un doc. del año 1307, actualmente *Izeixiloa*, Valle de Salazar). Pudo también existir una variante prerromana **zullo*, la cual habría dado al catalán *xoll* ‘charco, barrizal (Camp de Tarragona, Terres de l’Ebre)’, *soll*, *aixoll* ‘pocilga’; el occitano *solh*, el francés *souille* (antiguamente *soil* ‘abismo del infierno’ y *sueil* ‘ciénaga donde gusta revolcarse los jabalies’), y mediante préstamo, el vasco *txola* ‘pocilga’. De todas formas, existen dos raíces que parecen muy próximas a **thuLo*: el protokartvelio **dur* ‘agujero’, y el protoindoeuropeo **dholo-* /*dhel-* ‘hueco’ (que evoluciona en griego hasta *tholos* ‘cúpula’ y *thalame* ‘madriguera’, en alemán hasta *tal* ‘valle’, o en antiguo eslavo hasta *dol* ‘agujero’).

****thurbhV*** ‘abultamiento’

turma, *turba* ‘tumor, bulto; trufa; testículo, especialmente referido al de los animales domésticos’, procede de una raíz prerromana **turm*; *torm* ‘peña aislada, tormo; piedra grande caída de un precipicio’; *turmassot* ‘abultamiento (Mallorca)’; *tremelló* ‘tobillo (Tavertet)’. ■ Cognados románicos: el aragonés *tormo* ‘peña’, el castellano *turmo* ‘testículo’, el leonés *tormezuelo* ‘tobillo’, el occitano *turmèl* ‘tobillo’ (palabra heredada por el catalán, *turmell*), y el francés *trumeau* ‘parte grasa de la pierna’. La palabra *tremelló* debe presentar una asimilación vocálica de **tormelló*, la cual debió facilitar la metátesis posterior, y pertenece al mismo subgrupo semántico galorrománico. Posiblemente el sardo *zurumba* / *zurumbu* ‘chepa; protuberancia arbórea’ pertenezca también a esta serie. En vasco tenemos igualmente para una parte abultada de la pierna *txurnil* / *txurmio* / *zurmio* ‘tobillo’, las cuales

parecen derivar de **thurm-*. Se debe destacar la afinidad que existe entre esta raíz prerromana y las palabras latinas *tuber* ‘joroba; hinchazón; chichón’, *tumere* ‘inflar, hinchar’, *tumor* ‘hinchazón; colina’ y *tumulus* ‘túmulo’, las cuales derivan de la raíz indoeuropea **tu-/ *tav / *tew-* ‘inflamación; crecer’; en cambio, el inglés *turf* ‘tepe’, o el castellano *turba*, procederían del PIE **drbh-* ‘tepe’. Por otra parte, palabras afines como el occitano *tuma* ‘colina; cabeza’, el galés *tom* ‘colina’, el irlandés medieval *tomm*, y el bretón *das-tum* ‘amontonar’ proceden de una protoforma celta **tumbo-*, la cual sería por su parte cognado del sánscrito *tunga* ‘altura’, del latín *tumulus*, y del griego τυμβος ‘montón de piedras; tumba’ (pasó al latín como *tumba*, después a las lenguas romances, y de ahí, al inglés *tomb*); ninguna de estas palabras contienen rótica alguna ni tampoco la muestra la raíz indoeuropea común, por lo que esta última podría pertenecer a un hipotético ámbito común iberovasco - indoeuropeo muy antiguo el cual debería ser desarrollado mejor para poder investigarlo en profundidad.

***thuri** ‘blanco’

Este adjetivo ibérico puede plantearse tras conocer que el río Túria (hidrónimo prerromano), tiene como afluente principal el río Guadalaviar (del árabe *Wadi Al-Abyad* ‘Río Blanco’), río que junto al Alfambra (‘El Rojo’) forman entre ambos el Túria en Teruel; luego, el Turia es conocido popularmente según Cortés (1836:292) precisamente como Río Blanco por las poblaciones castellanoparlantes de Ademuz, Chelva, y Chulilla, por lo que tal vez nos hallemos ante una traducción del topónimo prerromano que sobrevivió en el mozárabe local para luego ser traducido al árabe en su curso alto. De ser esto correcto, tendríamos además que el ibérico **thuri* sería cognado del vasco *zuri* ‘blanco’, adjetivo que según los vascólogos procede o deriva del sustantivo *zur* ‘madera’.

***thurrV** ‘pieza cilíndrica’ = ‘tubo’

torrilló, *torrió* ‘pieza cilíndrica móvil, perno de cabeza’; *torroll*

‘hueso de la fruta (Ribagorça); pestillo que cierra el collar de un cencerro (Ribagorça)’; *torrollera* ‘pestillo (Ribagorça); lengüeta de una flauta (Ribagorça)’; *aturullar*, *atorollar*, *aturullar* ‘aturdir, confundir, aturrullar’, palabra de posible origen onomatopéyico; *turulut* ‘agujero de la oreja del asno (Ribagorza)’, onomatopeya. ■ Estas “onomatopeyas” aparecen también en el aragonés *turrullo* ‘hueso de fruta’ y *aturullau* ‘azorado’; en el sinónimo castellano *aturullar* (el cual procede de *turullo* ‘cuerno usado por los pastores para reunir el ganado’), también en el igualmente castellano *zurullo* ‘pedazo rollizo de materia blanda’ al hacer referencia a un objeto cilíndrico, y tiene una similitud semántica y fonética innegable con el castellano vulgar *truño*, que tal vez sea igualmente cognado; también coincide con el occitano *turla* ‘cuerno; trompeta de pastor’ y *turra*, *turre*, *turle*, *trulle* ‘montón, tepe, tocón’. Es posible que estas “onomatopeyas” también hayan sido inventadas independientemente en vasco, pero el caso es que hay *zurruto* ‘excremento humano’, y también hay *durditu*, *urduritu* o *uruduritu* ‘aturdir’, los cuales no parecen ser castellanismos, y pueden ponerse en relación con *turuta* ‘bocina; corneta’ y *durdurio* ‘zumbido en el oído’. Es posible también añadir el bajonavarro *xurko* ‘hueso de fruta’, pues con un posible diminutivo *-ko* sería cognado. Puede que esta serie se haya confundido en gran medida con los posibles descendientes del latín *torus* ‘protuberancia; cuerda’, entre los que habría el alavés *tuero* ‘tronco de escasa longitud’, *tuerar* ‘trozear un tronco’, y varias palabras occitanas derivadas de *tòr*, *tòra* ‘tronco de árbol serrado; cilindro de madera’, la cual también tiene cognados en catalán: *turull* ‘porción gruesa de un tocón (Lledó)’, *torada* ‘tronco grueso y sin ramas preparado para ser serrado’, *torat* ‘tipo de travesaño en un carro usado para atar a dos caballos’, *tòria* ‘sarmiento; abundancia de ramas y hojas (Baleares)’, *torell* ‘tuero, trozo de tronco o rama que aún conserva la forma cilíndrica’, y con disimilación vocálica, el rosellonés *tiroll* ‘leño’ (antiguamente escrito *toroyl*, *toroll*); no es posible descartar tampoco que el occitano *turon* y el catalán *turó* ‘colina’ pertenezcan a este subgrupo, si bien Grzega y Delamarre los hacen celtismos independientes.

***urpV** ‘extremidad’ = ‘garra, zarpa’

urpa ‘zarpa; mano; mano humana o animal con grandes uñas’, según Coromines, presentaría una mezcla entre *arpa* ‘mano; zarpa’ y *ungla* ‘uña’, si bien resulta difícil creer que se haya producido la misma confusión en gascón: *urpa* ‘zarpa’. ■ El vasco ofrece un etimología más plausible ya que un pie o garra animal es *erpe* / *txerpa* (palabra que parece relacionada con el castellano *zarpa*, el aragonés *zerpa* ‘cantidad de lana que se puede coger con los dedos’, *zarpiar* ‘manosear’, y *zarpada* ‘un puñado’, así como con el occitano *eissarpa* ‘tira de tela que sirve para sostener un brazo o mano herido; zarpa’, palabra de la que procedería el catalán *xarpa* ‘zarpa’ y *enxarpar* / *enxampar* ‘coger, capturar’. Existen más vasquismos posiblemente relacionados como *zarrapatu* ‘arañazo, zarpazo’, y *aztapar* / *atzapar* ‘garra, zarpa’ (si bien podría derivar de **hatz-hamar*, ‘lit. ‘dedo-diez’). En todo caso, la más probable correspondencia vasca de *urpa* sería *orpo* ‘talón’, palabra que podría proceder de un antiguo **or-pe* (lit. ‘pie-debajo’) tras asimilación vocálica, pues también hay otros derivados de **on* / *or-* ‘pie’ tal como *orkai* ‘tira de paño que fija la media’, *orkatila* ‘tobillo’, *orstiko* / *ostiko* ‘patada, coz’, *oski* (< **orski*) ‘zapato’, *orbia* (< **or-bide*) ‘galope, carrera’, y *orpogorri* ‘pie descalzo’; además, como los sustantivos acabados en *-n* presentan una rótica en composición (p.e. *jaun* ‘señor’ – *jauregi* ‘palacio’), también es posible incluir *ohoin* ‘ladrón’ (por iteración de la raíz original **on-on*), y su derivado *ohorgo* ‘robo, latrocinio’. Por otra parte, se podría considerar también la existencia de una raíz protovasca **urra* ‘zarpa’ según *urratu* ‘desgarrar’ y *urrako* ‘rasguño’ (*urrats* ‘paso’ se debería relacionar con *lorratz* ‘huella’, posiblemente formado con *lur* ‘tierra’ + *hatz* ‘dedo; huella’). Es necesario indicar que en catalán también existe *arpa* ‘mano; zarpa, tanto animal como humana en caso de tener grandes uñas’, palabra que se considera de origen latino (*harpere* ‘asir fuertemente’), esta palabra tiene un cognado occitano, y de ella habrían derivado *arpella* ‘hombre avaricioso’, *arpies* ‘una clase de tridente que sirve para recoger defecciones animales’, y *centarpes* ‘ciempiés (Rosellón)’; esta serie de palabras parecen mostrar una asimilación vocálica de una latinización **orpa*, ya que resularía más difícil justificar la pérdida de sibilante inicial en

occitano (en catalán se habría justificado por haberse interpretado como artículo “salat”).

***xabhV** ‘gusano’

saballó ‘larva en la carne, sabañón’, palabra de origen desconocido; *safalló* (Vall d’Àneu), *sagalló* (Vall de Barrabés) ‘sabañón’; *xevixó* ‘gusano (Ceret)’; *samaruc* ‘gusano marino; renacuajo; tipo de pez’, palabra que según Coromines podría estar relacionada con el celta *more* ‘mar’. ■ Teniendo en cuenta que hay casos en que algunas palabras han perdido s-etimológica inicial por ser tomada falsamente como artículo “salat”, es posible incluir en esta serie *amo* ‘gusano que ataca las almendras (St. Feliu de Guíxols)’, *murga* ‘tipo de gorgojo’, y *marruc* ‘gorgojo (Empordà), palabra que según Coromines es una mezcla entre *corc* ‘gorgojo’ y *marrar* ‘desviar’. Los cognados románicos serían: el aragonés *zaramugo* ‘pez nuevo’; el castellano de la Baja Navarra *samarugo* ‘renacuajo’; el castellano *jaramugo* ‘cría de pez’, y *sabañón*; el portugués *samarugo* ‘gusano de mar’; el leonés *moruca*, *meruca* ‘lombriz; pene’; el gascón *sabalhoun*, *salajunh* y *saualhunh* ‘sabañón’; y el dialecto calabrio *maruca* ‘caracol’ y *ciammaruca* ‘gusano de mar’. Fuera de las lenguas indoeuropeas puede ser puesto en relación el vasco *txamo* ‘gorgojo del grano’ (**zabo*), *txamorro* ‘gorgojo’, y con asimilación vocálica, *zomorro* ‘insecto’ y *xomorro* ‘gusanillo’; más dudas ofrece *zibela* ‘gusano de las ovejas’ y *bizio* ‘tenia’, pues parecen más afines a *zizare* ‘gusano’ ~ *izain*, *usan* ‘sanguijuela’; igual grado de duda ofrece *zalupa* ‘renacuajo’ (¿desde **zapula*?). En georgiano existe *m-tcham-el-i* ‘gusano’, palabra que también muestra una gran afinidad con esta serie.

***xabha** ‘sujeción, presión’ ~ ‘pie; zapato’

xaboc, *xavoc* ‘zuecos; calzado de mala calidad (Garrotxa)’; *xampa* ‘cayado o bastón curvado típico de los pastores que se suele usar para sujetar a las ovejas por los pies (Andorra)’, también se conoce en catalán como *tirapeu*, literalmente ‘tira-pie’ (la evolución entre ‘pie’ y ‘sujetar animales’ la tenemos en

el castellano *peal* ‘cuerda usada para trabetar los animales’ y en el latín *pedicare* ‘hacer una trampa con cuerdecillas para atrapar pájaros’; *enxampar* ‘trabar una res por las patas; capturar, coger’, se trataría de la onomatopeya *xap-*; *xapar* ‘pisar con el pie, pisotear’, procedente de la misma onomatopeya *xap-*; *xameldo* ‘juego consistente en saltar uno encima del otro (Vall de Ribes)’; *xapa* ‘pátera, escudilla, recipiente de poca profundidad; chapa, pieza de metal convexa usada normalmente para decorar; chapa, lámina de metal; lapa, molusco que vive adherido a las rocas; moneda’, cuya etimología es incierta (si bien se ha propuesto un origen en la onomatopeya **klapp-*); *sansa* ‘orujo, pasta o residuo que dejan las aceitunas una vez prensadas (Terres de l’Ebre)’, palabra que proviene del latín hispánico *sampsā* ‘pasta de oliva’, y cuya etimología es desconocida (únicamente ha dejado derivados en catalán y aragonés). ■ Existen posibles cognados en otras lenguas románicas: el aragonés *chapada* ‘bofetada’; el castellano de Álava *zapla* ‘mazo de allanar y apisonar la tierra de las eras’; el castellano *chapa*; el leonés *chapa* ‘galocha’, *chapar* ‘chafar’, *zapare* ‘pisar excrementos’, *zapear* ‘cojear un animal’, *zapiare* ‘cojear en general’, *chambear* ‘tropezar’, *chamanca* ‘zuecos’, y *chapinas* ‘un tipo de calzado’; el mozárabe granadino **txapp* ‘romo, chafado’; el savoyano *asēpi* ‘endurecido por la presión’; el francés dialectal (departamento de Maine-et-Loire) *saper* ‘presionar, collar’; el languedociano *sapá* ‘vegetación tupida, agrupada’; el occitano *chafar* ‘chafar’ (de donde procede además el catalán *aixafar*); y el sardo *djampare* / *ciumpare* / *gimpare* / *zampare* ‘saltar’ (que recuerdan sobremanera al inglés *to jump* ‘saltar’ y al catalán *ajupir* ‘agachar’). Se ha de comentar que el catalán *xapar* también tiene acepciones de agrietar o hender y que se encuentran en otras lenguas románicas; es muy posible que haya entonces una simple homofonía: el sardo *tseppara* ‘llanura muy pedregosa’, el corso *sapara* ‘agujero’, y el gascón *sapole* / *chapole* ‘abrigo, refugio rocoso’, palabras que coincidirían según Hubschmid con el vasco *zapalda* ‘refugio natural usado por las reses; cimientos en los que se construye un horno de cal’. La supuesta “onomatopeya” *xap-* tiene también sus correspondencias en lengua vasca: *txapa* ‘lámina, plancha’ (seguramente se trata de un castellanismo), *zapa* ‘prensa’, *zapal* ‘aplastado, aplanado; chato, aplastado’,

zapakin ‘orujo’ (lit. ‘pisada-hacer’), *zapuztu* ‘pisar’, *zanpatu* ‘pisar; apisonar, apelmazar’, *zapatu* ‘pisar; aplastar’, *zapaldu* ‘pisar; oprimir, reprimir’, *zapaka* ‘pisoteando, apelmazando’, *asapala* ‘galope’, y *zapalatu* ‘chapotear’ (es decir, golpear el agua con las manos o los pies, de donde seguramente proviene *txapasta* ‘salpicadura’ con sufijo dim. *-asta*). Si bien detrás de algunas de estas palabras puede esconderse el occitano *chafar*, esta “onomatopeya” vasca sería tan antigua como para poder estar detrás de la formación del adjetivo *zabal* ‘ancho’, pues es fácil una derivación semántica entre un objeto apelmazado y un objeto que se hace ancho, y de aquí se pudo obtener entonces *zapalda* ‘rellano; anaquel’, *zapardote* ‘regordete’, *txaparro* ‘persona rechoncha; coscoja, chaparro; mata de roble o encina’, *zapar* ‘zarza’, y *txapar* ‘roble pequeño; mata, coscoja’ (a menos que sea un castellanismo desde *chaparro*); el sardo *ciampaurru* ‘alevín de trucha; persona baja y débil’ sería un cognado del palesoardo. Una vez expuesto todo esto, es posible tratar de averiguar si el catalán *sabata* ‘zapato’ y *sabot* ‘zapato con la suela de madera’ tienen un origen alóctono, o bien proceden del substrato prerromano (por lo que entonces se debería suponer que *zapato* y el resto de cognados proceden del íbero a través del latín); en cualquier caso, su origen es incierto, lo mismo que el vasco *zapata* ‘zapato’.

***xaLV** ‘chispa’

aixalda ‘chispa (Pallars)’; *eixaldar* ‘resquebrajar (Ribagorza)’; *aixalla* ‘chispa que asciende por la chimenea (Pallars)’; *xardiga*, *xaldiga* ‘chispa (Girona)’, Coromines creyó que se trataba de un arabismo: *xakha* ‘llama’. ■ La deriva semántica entre chispa y resquebrajar se puede justificar por ser frecuente hacer chispas cuando se intenta romper una piedra. El vasco ofrece algunas palabras que tienen cierta afinidad semántica y fonética: *zirt-zart* ‘brillo, chispazo’, *zirtzirt* ‘destello, fulgor’, *zirtatu* ‘rociar, salpicar’, y *zirtaka* ‘chisporroteando’, palabras aparentemente relacionables con las formas más básicas *dirdira* ‘destello’ y *dardara* ‘temblor’, pues iteran la raíz.

****xamarr*** ‘zamarra, abrigo de pastor’

xamarra, *samarra*, *xamarreta*, *samarreta* ‘zamarra, tipo de vestido rústico, normalmente hecho de piel de oveja; zurrón, bolso rústico (Pallars); delantal de piel usado por los segadores (Terra Alta)’, palabra de origen vasco: *zamar* / *txamar* / *txamarra* ‘vellón de carnero; zamarra, pellico; delantal de segador’; *simarra* ‘zamarra (Ribagorza y Vall de Núria)’. ■ El catalán *samarreta* ha evolucionado hasta ser usado comúnmente para designar la camiseta (la palabra castellana es además de origen céltico). Como cognados: el aragonés *chambra* ‘camisa’ (**xamara*); el leonés *jabarda* ‘saya de lana basta’ (con evolución prerromana de -rr- > -rd-); el mozárabe *çamarra* ‘zamarra’; el occitano *chimarra* ‘vestido de magistrado’; el sardo *ciamarra*, *acciamarra*, *zimarra* ‘zamarra’ (podría tratarse perfectamente de un catalanismo introducido en tiempos de la Corona de Aragón); el italiano *zimarra* ‘vestidura de magistrado’ (se trata de un préstamo); y el francés *simarre* y *chamarre* ‘tipo de ropa costosa’ (posiblemente sean occitanismos). El pallarés *xamarra* ‘zurrón’ ofrece una similitud fonética incuestionable, pero en cambio la semántica remite a otro grupo de palabras, si bien tanto zamarras como zurrones están hechos normalmente con piel de oveja o cabra, por lo que no resultaría descabellado intentar hallar un vínculo común: podemos ver así cómo el gascón *sarpa* ‘zurrón’ y el vasco *zarpa* ‘vellón de carnero; bolsillo’ deben ser cognados de la palabra pallaresa, pero sin embargo estas presentan una metátesis de la consonante que las acercan al grupo léxico de *sarró*; si luego se tiene en cuenta además que en catalán el sufijo -ó / -ona es diminutivo, y si se acepta que este sufijo es prerromano, entonces se podría partir de una raíz común **sarr* ‘piel, pellejo’, situación que recordaría por lo tanto a la formación en catalán de *pellissa* ‘pelliza, abrigo de pieles del pastor’ desde *pell* ‘piel’, o a la del sardo *bestibeddi* (< *veste-de-pelle*) ‘zamarra hecha con piel de cabra’; entonces, *samarra* procedería de **sarr-marr*, siendo el último componente **marr* ‘oveja’ (por el catalán *marro* ‘carnero’ y *marrec* ‘cordero’). De todas formas, el vasco *zarpa* ‘vellón de carnero; bolsillo’ parece tener más afinidad con *sapa* / *txima* / *txima-rro* ‘greña, cabellera’ por razones evidentes (*vello* > *vellón*).

***xar** ~ ***xarr** ‘viejo; malo’

xaró ‘carente de elegancia, chabacano’; *xaruc* ‘decrépito, vetusto, usado tanto para personas como para objetos’, palabra que vendría del latín *caducus* con deformación fonética para intensificar el sentido (!); *xarec* ‘enclenque, seco; enfermizo; malo, carente de bondad tanto físicamente como moralmente (Mallorca)’; palabra que vendría de *xereca* ‘higo seco’; *xereca* ‘mentira’; *xerequesa* ‘maldad’; *xarrapada* ‘mala acción (Amer)’; *xarruell* ‘pañó viejo usado para lavar (Ibiza)’; *xerigall* ‘harapo, trapo usado (Reus)’; *sargall* ‘malo, maligno (Bonansa, Ribagorza)’. ■ La palabra *xaruc* parece contener un sufijo diminutivo peyorativo *-uc* (tal como *poruc* ‘miedoso’, *malastruc* ‘gafe’, *feixuc* ‘engorroso’, *lladruc* ‘ladrido’, *masuca* ‘masía pequeña y pobre’, etcétera). Como posibles cognados de origen prerromano habría en el castellano de Navarra *charro* ‘pequeño, raquítrico; basto, tosco’; en el leonés tenemos *zarria* ‘ganado ruin’, *zarriería* ‘montón de cosas inútiles’, y *zarrio* ‘persona sucia’; en el portugués hay *charro* ‘vil, despreciable’; en el gascón *charre* ‘malo, de pésima calidad’ y *chare* ‘triste, melancólico’; en el languedociano de Béziers *charrin* ‘burro de pequeña talla’; y en el francoprovenzal del Alto Delfinado hay *charrin* ‘planta mal desarrollada; persona frágil, débil; avispamiento’. Estas palabras se han puesto en relación con el vasco *zahar* ‘viejo’, *xahar* ‘anciano’, y *txar* ‘malo’, de donde derivaría *zakarkeria* ‘tosquedad’ (con dos oclusivas por asimilación con la del sufijo). No es inusual insertar una aspirada antietimológica en vasco, ya que esto sucede en *saccus* > *saco* > *xahako*, *manica* > *manga* > *mahanga*, *vimine* > *vimen* (gasc.) > *mihimen*, etc. También aparentemente en el vasco se habría derivado del concepto de viejo al de harapo (*zarpa* / *zarpail* ‘andrajó, harapo’), pero debe ser un préstamo occitano: *eissarpa*.

***xar** ~ ***xer** ‘inteligencia’

xarot ‘juicio común, entendimiento (Camp de Tarragona)’; la *a* es una /ë/ neutra.

****xarabhV* ~ **xarbhV*** ‘chubasco’

xarbasco ‘chaparrón (Osona)’; *xarbascat*, *xarabascat* ‘aguacero; estruendo, tumulto’; *xarabot*, *xarbot* ‘aguacero (Lluçanès)’; lluvia repentina (Osona); salpicadura violenta’, palabra de origen onomatopéyico; *xarbotar* ‘borbotar; sacudir un líquido para mezclarlo bien (Garrotxa)’; *xarboi* ‘ruido confuso (Vilassar de Mar)’; *xarball* ‘tumulto, estruendo (Palarugell)’; *xarballí* ‘estruido (Rosselló)’; *xarama* ‘alboroto, bullicio’. ■ Se debería incluir *araboga* ‘lluvia fina mezclada con nieve (Maestrazgo)’ en el caso de proceder de un antiguo **saraboga* en el que la sibilante se hubiese considerado un artículo “salat” s’ falsamente; por otra parte, habría un pequeño grupo de palabras que podría estar también en relación: *xarpeig* ‘marea (Cadaqués)’; *xarpeti* ‘marejada; tierra mojada’; *xarpeller* ‘chapuzas (Empordà), palabra similar al leonés *zarapallón* ‘idem’; la diferencia estribaría entonces en la modalidad o adaptación que se hizo de un fonema ibérico que los latinoparlantes desconocían. En aragonés habría como posible cognado: *charpaleta* ‘nieve que se derrite’. La posible correspondencia en vasco sería *zarama* (< **zaraba*) ‘llovizna’, palabra que parece pertenecer a una serie más amplia (ver **xarr*); otras palabras relacionables a causa de la afinidad semántica entre tempestad y fragor serían *zaratots* ‘ruido, bulla’ (*zara* + *hots* ‘ruido’), *zarata* ‘ruido’, *zarramaltza* ‘embrollo, confusión, enredo’, y *zarraparra* ‘ruido, tumulto, alboroto’. Tal vez se pueda incluir en esta serie el vasco *zappar* ‘chaparrón; ruido de la lluvia fuerte’ en el caso de proceder de una metátesis (**zarpa*), por lo que se podría incluir entonces *zaparra* ‘tormenta’ y su derivado **zaparrasta* (con el diminutivo *-asta*), de donde procedería *zapasta* / *txapasta* ‘salpicadura’ tras perder la lateral por efecto de las sibilantes (si bien no definitivamente en *zalapasta* ‘salpicadura’). De todas formas, tal vez el causante de la supuesta metátesis no fuese el vasco, ya que encontramos en catalán *xaparrada* (Pallars y Ribagorza), y *xapallada* (País Valencià) ‘chubasco, chaparrón’, casi idénticas al castellano de Navarra *chaparrada* ‘lluvia de poca duración’ y al leonés *chaparrada* ‘chubasco’, pero lo cierto es que Navarra, la Ribagorza y el Pallars tienen un substrato vasco, y muchos repobladores que llegaron al Reino de Valencia venían de esas regiones. Algo

más alejado quedaría el gascón *chalabast*, *chalabastade*, *chalagas* ‘chaparrón’, donde contamos igualmente con la presencia de un antiguo estrato vascón.

****xardha*** ‘rama’

sarda ‘cada uno de los tres manojos de cáñamo o briznas usados para confeccionar las estoras de las alpargatas (Banyoles)’. ■ Cognados románicos: el navarro y aragonés *sarda* ‘zarza; terreno zarzoso’; el asturiano *zarda* ‘tejido de varillas grande y plano o en forma de barco, que, colocado en alto sobre el hogar, sirve para curar castañas y otros frutos’, y *sardón* ‘tierra espinosa, llena de cardos’; el leonés *sardón* ‘mata achaparrada de encina’; el portugués *sardão* ‘raíz o rama retorcida de encina’; y el gallego *xardeira* ‘brusco, acebo’. Podría tratarse de un derivado de la raíz iberovasca **xarr* ‘madera’, o bien podría ser una variante con evolución prerromana /-rr- > -rd-/. En vasco se puede encontrar *zardai* ‘vara, palo largo’, *zartaka* ‘retoño’, *sardai* ‘vara o palo para hacer caer castañas; esbelto’, *zarta* ‘vara, palo; látigo’ (palabra que Hubschimd no dudó en relacionar con el igualmente vasco *sarda* ‘rastros, horca; multitud, grupo; pañuelo de la cabeza usado por las mujeres; tejido muy burdo’). Esta serie muestra una gran afinidad con el alto-navarro *sarza* ‘zarza’ y con el resto de variantes vascas (*zartzi*, *sasi* ‘zarza; zarzal; maleza’), de donde procedería *sastar* ‘maleza, broza; basura, desperdicios’ (**sasi-tar*); cabe decir que el sufijo *-za* vasco tiene un sentido de conjunto, de grupo. Igualmente, cabe señalar la similitud fonética y semántica del vasco *tarta* / *arte* ‘encina’, *darthe* ‘matorral’ (doc. 1857), *tarte* ‘tallo de árbol joven’, *tartua* ‘rebollo pequeño’, y *tartaka* ‘carrasca’.

****xarr*** ‘lluvia, llovizna’

xerricar ‘lloviznar (Ibiza)’, onomatopeya. ■ En el dialecto de Ibiza la *e* es una /ẽ/ neutra; la palabra parece contener un sufijo diminutivo *-ic*. La misma supuesta onomatopeya se repetiría en el bierzano *xarriare* ‘lover’ y en el leonés *zaraza* ‘granizo’. En cualquier caso, se puede comprobar que en

vasco esta “onomatopeya” ha tenido bastante suceso: *zerro* ‘nube muy lluviosa’, *erazarri* / *irazarri* (< *e-ra-zarr-i) ‘chubasco, aguacero’, *zarraka* ‘chubasco’, *zara-zara* ‘lluvia fuerte’, *azaro* ‘lluvia fértil’, *lantzer* ‘llovizna’ (*lan-* ‘nube, niebla’), *ziri* ‘llovizna’, *zirimola* ‘tempestad’, *zarama* / *zirimiri* ‘lluvia suave’, *zirristada* ‘surtidor’, *zirta* ‘salpicadura’, etc. Podría tratarse pues de grupos de palabras formados independientemente a partir de la onomatopeya *xrrrrr* (ruido aproximado que hace la lluvia), aunque la afinidad semántica que muestra el derivado **xarabhV* con las correspondencias en vasco invitaría a pensar que esta onomatopeya fue adaptada al lenguaje iberovasco común hace muchos milenios.

**xarrankha* ‘pierna’

xarranca, *xarrango*, *xaranga* ‘juego de niñas que consiste en hacer una secuencia de saltos a pata coja sobre unas casillas marcadas en el suelo’; *eixarranca* ‘forma de saltar a la cuerda con las piernas bien separadas; ir a horcajadas, con las piernas bien abiertas’; *eixancarrar*, *enxarrancar*, *escarranxar* ‘abrir las piernas’, muy similar conceptualmente al sinónimo *eixancamellar* (híbrido entre *eixancar* y *camall* ‘pierna’). ■ Esta serie debe ponerse en relación con el occitano *eissalancas* ‘zancos’ y *eissanca* ‘muleta’, los cuales deben estar relacionados a su vez con el catalán *xàncares*, *xanco* (Valls), *xangues*, *xenga* (Artà), *xinga* (Eivissa) ‘juego de saltar sobre un casillero’; *anar de xincalirot* ‘cojear’ (Ceret); *xanca* ‘zancos, palos que sirven para alargar la altura del caminante; pierna larga’ (en teoría deriva del latín tardío *zanga* ‘un tipo de bota’ palabra que se cree que deriva de una palabra persa: el avesta *zanga* ‘pierna’), *xanco* ‘cojo’ (en catalán medieval); *eixancar* ‘abrir las piernas’ (procede supuestamente del latín **ex-hancare*), *sancall* ‘hueso que forma el talón del pie’; *sancallós* ‘persona que tiene las piernas torcidas, zancajoso’; *eixancar* ‘cansar’ (Rosselló); y *xancleta* ‘un tipo de zapato, chancleta’. Esta serie secundaria tiene más cognados románicos como el aragonés *zancarrón* ‘hueso del jamón’ (que en Navarra se usa para designar a personas con las piernas largas y delgadas); el navarro del Valle del Esca *ir a la zangalleta* y *zanganeta* ‘ir a

pata coja'; el castellano *zancajo* 'hueso del pie, que forma el talón; parte del pie, donde sobresale el talón'; el leonés *zanca* 'pata de un ave', *zancaño* 'talón', *chanca* 'bota con suela de madera', *chancla* 'calzado con la suela de madera', *chancleta* 'zueco tosco', *chanclos* 'zuecos; zancos', *zancarro* 'pierna sucia', *enzancarse* 'empantanarse', *azancare* 'cruzar un obstáculo con un gran salto', *achancare* 'vadear un arroyo a pie; saltar'; el bierzano *zancarro* 'pierna sucia'; el mozárabe *chanca* 'chinela, chancla'; el portugués *sanco* 'zanco'; el lombardo *zanch* 'zanco'; el véneto *zanca* 'zanco'; el italiano *cianca* 'zanco'; y el sardo *ciancanu* / *zancanu* 'cojo', *zancone* 'tibia', *isancare* 'romperse las piernas', y *sancone* 'zancos'. Como se ha dicho, el catalán *xanca* se cree que proviene en última instancia del persa, pero resulta más económico pensar en un préstamo germánico (**skanka* 'tobillo; pierna' > *shank* en inglés, *schinkel* en alemán), derivado este a su vez de la raíz IE **skeng* 'torcido'. Este préstamo germánico (o tal vez ligur), habría pasado también al vasco: *txanka* / *zango* / *anka* 'pierna', *zankarro* 'talón' (podría ser un préstamo castellano: *zancarrón*), *zangar* 'pantorrilla', *xangar* 'jarrete', *zangarte* 'zancadilla', *txangurru* 'cangrejo' (aunque podría ser un gasconismo: *changru*), *hanka* *egin* 'huir'; *lau hankan* 'caminar con los pies y las manos', *ankar* 'cabriola, salto', *txango* y *zangomotz* 'cojo' (compuesto con *motz* 'corto, mocho'), mientras que *txingo* y *xingilka* es mantenerse en equilibrio con un pie. En cuanto a la serie con rótica, se podría aducir que el leonés *acharrancare* y *escarranjar* 'abrir de piernas' son cognados.

***zarri** ~ **xarin** 'objeto hecho de varillas: cesto, estera...'

sàrria, *sarri*, *sària* 'serón, cesto', palabra de origen prerromano (**sarea*); *serenatxo*, *sernatxo* 'cenacho (Camp de Tarragona)'. ■ Cognados románicos: el aragonés *sarria*; el alavés *zareta* 'tira de madera para hacer cestos' y *zarica* 'varilla para hacer cestos'; el castellano *sera* 'espuerta grande desprovista de asas' y *serón*; el leonés *zaranda* 'canasta' (más afín a *serenatxo*, con sufijo diminutivo *-txo*); el asturiano *zarda* 'tejido de varetas grande y plano o en forma de barco, que, colocado en alto sobre el hogar, sirve para curar

castañas y otros frutos' (en caso de presentar una evolución prerromana /-rr- > -rd-/); el galaico-portugués *seria*, *seira* 'serón'; y el mozárabe *xaira* (que pasó luego al árabe andalusí). También existe un cognado en el Languedoc mediterráneo, pero en este caso, al ser exclusivo de esta zona occitana, se puede suponer que se trata de un préstamo catalán (fue una región bajo dominio barcelonés por casi dos siglos), o bien es un préstamo íbero de la época iberizante de esta región (ss. V-IV a.C.). En vasco existe *sare* 'red; trampa', *zare* / *zaran* 'cesto', *zaranda* 'criba para tamizar el grijo', *zirri* / *zerria* 'cesto; estera; alfombra', *otarre* 'cesto de pan' (**ot-pan*), y *saratxa* 'mimbrera'. Parece bastante probable que **xarri* sea además una palabra derivada de **xarr* 'madera', por lo que -i tendría una función de sufijo adjetivador en iberovasco.

****xebhV*** 'bello'

xepo 'guapo'; *xamós*, *ximós* 'hermoso, lozano', palabra que según Coromines es un préstamo árabe: *shamus* 'vivaz, listo'.

****xebhi-thV*** 'cabra'

xivida, *xevida* 'cabra joven (Rosselló)', palabra de origen expresivo; *xibit* 'cachorro; cabrito (Urgell)'; *xet* 'cordero (Pallars)'; *xeta* 'voz para atraer a una cabrita (Pla d'Urgell)'. ■ Las variantes sin consonante labial pueden relacionarse con este grupo si estas proceden de una variante latina **xēto*. Los cognados serían: el castellano navarro de Tierra Estella con *chiva* 'cabra'; el castellano de La Rioja con *chibiña* 'cabra'; el castellano pastoril con *chivo* 'cabrito'; el leonés *chivato* 'cabrito de medio año', *chivina* 'cabra', *xiguada* 'cabra que aún no ha parido', *chiva* 'cabra', y *chita* 'cabra'; el portugués *chibo* 'ídem', *chibarro* 'cabrón pequeño castrado' y *chebérrro* 'cabrito después de mamar'; el toscano con *ciabarro* 'carnero' y *zeba* 'cabra', en los dialectos italianos meridionales hay *tsavarro* 'cabrito joven; cabrito de dos años' y *tsappu* 'macho cabrió', se puede seguir con el trentino *dzaver* 'cabrón castrado' y con el ladino *ziba!* 'voz para llamar las cabras'. Hubschmid identificó

más cognados de la variante **tsap-* ‘cabrón’ fuera de las lenguas romances y que sobrepasan los Urales, aunque en nuestro caso interesan más las variantes georgianas *txepitxi* ‘cabrito de un año’ y *txepig* ‘cabrón joven’. En vista a que parece subyacer una raíz **xebh-* común, *xibit* debe contener un diminutivo similar al vasco *-to*.

****xer* ~ **xerr*** ‘res ovina’

xera ‘oveja (Ripollès); voz para llamar a las ovejas (Berguedà)’, palabra de origen expresivo según Coromines, o francés según Moll (*chère* ‘querida, estimada’); *xaró* ‘cordero (Vic)’; *xerricar* ‘cubrir el cabrón a la cabra’, onomatopeya. ■ En vasco existe *zirri* ‘tocamientos sexuales’ y *zirrara* ‘emoción’.

****xeribhV*** ‘resquebrajo’

xerebec, *xiribec*, *xirimbec* ‘resquebrajo o contusión en la cabeza, chirlo’; según Coromines esta palabra deriva del arabismo *xàvega* (< *shabaka*) ‘red’. ■ Podría vincularse con el vasco *zirritu* y *zirrikuta* ‘rendija, fisura’ en el caso de derivar o estar relacionados con *ziro* ‘chichón’ o *ziri* ‘cuña’. Es difícil también saber si el valenciano *xirnac* ‘chirlo, descalabradura (Vinarós)’ pertenece a esta serie.

****xerrakhV*** ‘calzado’

xarrac, *aixerrac* ‘chancleta’, onomatopeya. ■ Podría tener relación con el vasco *zerrenda* ‘tira; cinta’ o con *zarra* ‘arrastre’, así como con el castellano *zarria* ‘tira de cuero usada en las abarcas; harapo’ y que la RAE vincula con el vasco *txar*, ‘débil’. No debe ser gratuito que en leonés exista un *coricia* ‘alberca, polaina de cuero’ formado a partir del latín *corium* ‘cuero’.

***xerri-1** ~ ***xeri** ‘cerdo; suciedad’

xeric ‘lechón, cerdo joven; chillido’, onomatopeya; *xericar* ‘chillar; quejarse, gemir’; *xerric* ‘chirrido; trago estridente, con chirridos’, onomatopeya; *xerricar* ‘chirriar, rechinar; beber con estruendo o chirriando’; *sàrria* ‘mujer sucia o mezquina (Empordà)’; *aixerriadura* ‘falta de elegancia o gentileza’; *xerri* ‘chirle, conjunto de defecaciones ovinas’, palabra vasca; *xàrria* ‘chirle usado para abonar (Beget)’; *xerc* ‘chirle (Puigcerdà)’; *aixer* ‘chirle (Cerdaña)’; *xerriu* ‘chirle (Ripollés, Cerdanya)’; *sirro*, *sierrí*, *serro* ‘chirle (Pallars)’. ■ Es posible que *xeric* muestre un diminutivo *-ic* (como en *bola* > *embolic*, *fred* > *fredolic*, *bo* > *bonic*) el cual se corresponde al aragonés *-ico* y al vasco *-ko*. Además del castellano *chirle*, la palabra *zarrio* ‘barro o lodo pegado en la parte inferior de la ropa’ podría proceder del mismo origen. Idéntico origen debe tener seguramente el aragonés *sarro* ‘heces’. En vasco los probables cognados serían *txerri* / *txarle* ‘cerdo; suciedad’, *txerama* ‘cerda’ (compuesto con *ama* ‘madre’), *txarama* ‘piara’, *ziri* ‘incitación, estímulo’, *zirikatu* ‘azuzar, hostigar’, *xirizta* ‘voz de quejido’, *zirrista* ‘chirrido; trago estridente’ (con variantes como *karraskatu*, *kirriskatu*, *kirrinka egin*, *karrankatu*, *karriskatu*, *kirrixka*, *kirrinka*; *giringa*), *zirri* / *txirri* ‘chirle’, y *zirin* ‘guano, defecaciones de aves; diarrea’. También se podrían incluir *sits* (**sirits*) ‘estiércol’ y *sitx* (**siritx*) ‘chirle, excremento de oveja’ en caso de haber perdido la rótica a causa de la influencia de la sibilante; también parecen relacionados *zirtzil* ‘harapo’, *xirtxil* ‘andrago, prenda de vestir vieja, rota o sucia; hombre miserable, despreciable’, y *txirtxil* ‘desaliñado’, pues parecen ser palabras que iteran una raíz simple (como *biribil* ‘redondo’ con **bil*). Como cognados o préstamos de pastores vascos habría en el aragonés *sírrio* ‘chirle’; en el castellano de Navarra *alchirria* ‘idem’ (vasco *artxirri* / *altxirri* ‘excremento de oveja’, comp. *ardi* ‘oveja’ + *txirri* ‘cagarruta’); en el alavés *aljerique* ‘rebaño de cerdos’; en el leonés *chirimiscar* ‘llorar’, *chiritón* ‘persona inquieta’ y *chirillare* ‘gruñir el cerdo’ (con posible influencia de *chillar*); en el dialecto gascón y en el vecino subdialecto languedociano de la alta Arieja existe *exerre*, *chèrre* ‘conjunto de purines y bosta entremezclado’; y ya como palabra de origen paleosardo, *zirriga* ‘huevos de mosca’ (considerados vulgarmente como

excrementos de mosca). Existe en georgiano *teli* ‘cerdo’. Esta serie podría tener alguna relación con la que aparentemente estaría formada con el catalán *xorret* ‘nombre para llamar al cerdo (Terres de l’Ebre)’; el alavés *churro* ‘cerdo, puerco’; el castellano *churritar* ‘gruñir el verraco’, *churre* ‘pringue sucio que rezuma de una cosa grasienta’, *churri* ‘diarrea’, *churria* ‘mancha producida del chorro de alguna cosa’ y *churripuerco* ‘desaseado, mugriento’; en los dialectos galaico-portugueses hay *zúrrio*, *xurro*, *zurro* ‘líquido que rezuma del estiércol’; y en occitano se usa *churlar* ‘beber a grandes sorbos’. Aunque las onomatopeyas no tengan gran valor probatorio en comparaciones lingüísticas, hay que razonar que el lenguaje humano no nació *ex nihilo*, y que por lo tanto debieron existir fases intermedias; una de estas fases debió de ser un protolenguaje compuesto mayormente por onomatopeyas y gestos, pero sin contar apenas aún con estructura gramatical. En la naturaleza no existe animal que chirrie con más intensidad y afán que el cerdo o el jabalí, y se podría pensar que los cazadores del paleolítico comenzaron a nombrar a este animal imitando su sonido más característico, el chirrido (parece tal como si la palabra española tuviese alguna relación); y es una vez explicado esto cómo se entiende entonces la acepción del alavés *gruñente* ‘cerdo’ como derivado de *gruñir*. Además, un origen onomatopéyico no evita que los expertos en lenguas indoeuropeas afirmen que el albanés *derr* ‘cerdo’ (**ghor-n*) y *dosë* ‘cerda’, el irlandés *crain* ‘cerdo’, el letón *krina* ‘idem’, el griego χοίρος ‘cerdo’ (**ghorios*), el letón *krina* ‘cerda’, o el irlandés *crain* ‘cerda’ provengan de la raíz indoeuropea **kor-* ‘chirrido’ (de donde procederían además otras palabras de origen supuestamente onomatopéyico como el piemontés *crin* ‘cerda’, el friuliano *crina* ‘pocilga’, el francés *goret* ‘lechón’, o el occitano *gòrra* ‘cerda’, *gorret* ‘cerdo’, *gorrin* ‘vagabundo, libertino’ y *gorrinon* ‘cochinillo; joven vicioso’, palabra que fue adaptada al catalán: *gorrí*, *garri* ‘lechón, gorrino, guarro; mala costumbre (Ceret)’).

***xerri-2, *xeri** ‘gusano’

xeri ‘gusano del trigo’; *xarricada* ‘patata agusanada o roída por

insectos'. ■ Existen como posibles cognados románicos: el mozárabe *zerezán* 'lombriz' y *zérex* 'carcoma'; el occitano *siron* 'carcoma; sabañón'; el sardo *tzarriga*, *tzerrigu*, *tzirriga*, *zirrica*, *ziringoni*, *tilingia*, *attulingia* 'lombriz; diversos tipos de gusanos (dependiendo del dialecto)', así como las posibles variantes *zorroigu*, *zilingrone*, *zulungrone*, *zingorra*. En vasco también se pueden encontrar candidatos a cognado: *zerren* / *zeren* / *zeden* 'gorgojo; carcoma'; *zizka* 'carcoma' (con el diminutivo *-ska* y una posible pérdida de rótica por influencia de la sibilante: **zereska*), *zibel* 'gusano que ataca las ovejas' (¿**zir- + bel* 'negro?'), y más hipotéticamente, *zizare* 'lombriz' (**zer-zer*).

****xerriskhV* ~ **xarriskhV*** 'arañazo'

xerriscar 'arañar, rasguñar (Menorca)', onomatopeya. ■ En vasco vemos otra vez "onomatopeyas" muy similares: *txarramiko egin* 'arañar', *zarramazkatu* 'rasguñar', *zarrapo* 'arañazo, rasguño', *zarrastatu* 'rasgar, desgarrar'... Si se acepta la pérdida de una /b/ intervocálica en la palabra menorquina, la coincidencia sería aun mayor: **xarrebhiskhV*.

****xini*** 'tocamiento sexual'

xinar 'hacerse tocamientos sexuales entre jóvenes; copular; hacer burla (Lluçanès); tirar de los pelos (Pallars)'; *xenesca* 'fiesta, jolgorio (Beget)'; *xin* 'gato (Vall de Ribes); embriagado (Pallars)'; *aixanicar* 'despabilar (Cerdanya, Conflent)'. ■ No parece segura la relación de todas estas palabras, como tampoco lo sería la relación con el castellano *chingar* 'copular; molestar; emborracharse', y el vasco *ziri* 'incitación, estímulo', *zirri* 'tocamiento furtivo entre jóvenes de distinto sexo', *zirri egin* 'estimular, acariciar; tocarse furtivamente jóvenes de diferente sexo', si bien no es desconocido el cambio de /-n-/ a /-r-/ en préstamos latinos: *anate* > *arate* 'pato', *anima* > *arima* 'alma', etc.

****xinxorr* ~ **xinxoL*** ‘bazucar, remover’

xinxoll ‘bazuqueo, acto de remover un líquido con lo que este se vuelve turbio (Vimbodí)’; *xinxollar* ‘bazucar (Terra Ferma)’; *xinxoram*, *xinxaram* ‘fritura de col, calabaza, cebolla y otras verduras (Menorca)’.

■ El aspecto culinario de la última palabra acercaría este grupo al aragonés *chinchorra* ‘pedazo de carne del cuello del cerdo que se frie en primer lugar’, y por lo tanto al castellano *chicharrón* y *cencerro*, los cuales se podrían vincular perfectamente con el vasco *zintzur* ‘garganta’.

****xon*** ‘actividad’

eixonar ‘deshojar; quitarle las ramas a un árbol; desenganchar un objeto; allanar, arrasar’, palabra de etimología desconocida, aunque Coromines propuso la alternativa de hacerlo proceder de un hipotético **ex-ondare* latino; *xonar* ‘copular (Ribagorza)’.

■ El último verbo tiene un cognado mozárabe según Coromines: **xūna*, y sería según él de origen expresivo. La relación entre deshojar y copular es parecida a la que existe en el catalán con *cardar*, por lo que se puede aceptar una relación entre ambos verbos. Tal vez se puedan vincular con el vasco *zoinu* (< **zoNu*) ‘tarea’, si bien puede estar relacionado con el occitano *sonhar* ‘ocuparse de, aplicar’, y el francés *soigner* ‘ocuparse del bienestar de una persona’, ambos procedentes del latín *somniare* ‘soñar’.

****xormV*** ‘rezumar; beber, chupar’

xurmar, *xumar* ‘rezumar; chupar, beber a morro; beber vino (Osona)’; se cree que deriva del latín *sumere* ‘transpirar’; *xorm* ‘chorro de agua (Cerdanya)’; *eixormar* ‘ordeñar (Poboleda)’; *eixormer* ‘lechazo, cordero que se alimenta solo de leche (Lledó)’; *xurmer* ‘ternero que aún mama (Garrotxa, Blanes)’; *xarminar* ‘mamar un bebé de la nodriza (Palafrugell)’; *xarmollat* ‘constipado de la nariz (Cerdaña)’; se ha sugerido que es un cruce entre *cimorra* y *mollat* ‘mojado’.

■ Las variantes *xarminar* y *xarmollat* pertenecen al dialecto oriental (/ẽ/

neutra en *a* y *e* átonas), y por lo tanto pueden proceder de **xerminar* y **xermollat*, palabras que admitirían una disimilación de **xormo*; esta posibilidad vendría avalada por la existencia en occitano de *chimar*, cuyo cognado catalán es *ximar* ‘beber de la boca del botijo (Osona); beber vino (Pallars)’, verbo del que podría proceder *xamec* ‘bebé (Llofriu)’; de todas maneras, en occitano existe *jurmelar*, palabra que en catalán corresponde a *xormollar* ‘tener hipo (Rosselló)’. Como posibles cognados de una raíz prerromana, podría aducirse el dialecto de Cintruénigo (Navarra) *esumil* ‘ordeñar’; el castellano *chupar*, *zumo* y *churumo* ‘jugo’. Se podrían plantear cognados más lejanos como el protokartvelio **tzob* ‘chupar’, **sow* ‘estar mojado’, **tzurva* ‘exprimir agua’, **tzump* ‘mojarse’, o *txam* ‘comer’; y de manera muy hipotética, una muy antigua relación con la raíz IE **seu* / **su* ‘líquido’, de donde proceden palabras como *jugo* (latín *sucus*), o por mediación germánica, *sopa*. También debe tenerse en cuenta la raíz IE **serbh-*, de donde procede por ejemplo el letón *surbju* o el latín *sorbere*, ya que podría estar en el origen del occitano *sorrop* ‘sorbo’, palabra que parece que también adquirió el catalán (*xurrup*, *xarrup*) y el vasco (*xurrupa* / *zurrupa* / *hurrupa*), pues la variante occitana *forrup* apuntaría a un origen prerromano (muestra el mismo cambio fonético /s > f/ que otra palabra de substrato como es *majofa* / *majossa* ‘fresa silvestre’).

***xorr** ‘torrentera’

xorrar ‘chorrear un líquido (País Valenciano, Tierras del Ebro)’, palabra de origen onomatopéyico; *xorrat* ‘mojado, calado de agua (Camp de Tarragona)’; *xorrada* ‘chorro, flujo de agua’; *xurrutada* ‘masa de excrementos clara (Tortosa)’; *xúrria* ‘mar de fondo de mucha potencia; chorrear’, contiene la raíz onomatopéyica *xurr-*, o, según Coromines, procede del árabe *jorra* ‘arrastrar’ (porque arrastra a las personas al fondo del mar...). ■ El catalán *xorro* procede de un castellanismo: *chorro*, pero este castellanismo no es suficiente como para explicar la variedad y riqueza de los derivados de un **xorr* prerromano. Si bien en occitano existe también *chorra* ‘chorro’ y *chorrar*, *charrotar* ‘chorrear’, el hecho de que en catalán exista un derivado de muy probable origen prerromano como

xòrrec ‘torrentera’, sumado al hecho de que en mozárabe ya se usaba *chorro*, hace posible suponer que esta raíz ya existía en lengua ibérica. Los posibles cognados románicos serían: el alavés *zurriada* ‘borrasca de nieve, granizo y viento’; el leonés *chorrare* ‘manar’ y *churumbo* ‘chorrito’; el gascón *chorrolh* ‘cascada’; el sardo *tzuri* / *turru* / *zurru* ‘líquido que supura y mancha; chorro de agua; fuente con tubo; torrente; cascada de agua’, *turrargiu* ‘cascada’, *turruttu* / *torruttu* ‘chorrillo de líquido que rezuma de la boca’, *tzurrette* ‘comida elaborada con sangre’, *tu-tturrihe* ‘reguero’, *tu-tturrighe* ‘zambullida’, *natare a tutturriccu* ‘bucear’, así como infinidad de topónimos como *Turru*, *Turrai*, *Zurrele*, *Turriu*, *Tzurru*, *su Tzurrittu*, etc. Como posibles correspondencias en el vasco, y después de descartar *txorro* por tratarse seguramente de un castellanismo, se podría aducir *zurrutan* ‘chorro discontinuo’, *txurru* ‘canal’, *zurruka* ‘río’, *zorrota* / *zurruta* / *zurrutza* ‘torrente, río’, *zorrotz* ‘agua corriente’, *zorrota* ‘cascada’, *xurru* ‘mortero’, *sura* ‘colador’, *xorta* ‘gota’, *zurda* ‘escarcha’, *lantxurda* ‘aguanieve (*lain* ‘niebla’ + *txurda* ‘escarcha’), *zurrupita* ‘chaparrón’, *zurrunbilo* ‘remolino’ (¿desde *torbellino*?), *zurrunba* ‘cascada’ (¿desde *tromba*?), *zurrut* ‘sorbo’, *txurrutari* ‘hundir’, *isuri* ‘fluido’, *isuri* ‘derramar’ (**e-sur-i*), etc. El vasco *txirri* ‘chorro de agua’ debe ser un occitanismo: *chürlar* ‘chorrear’, lo mismo que el catalán *xirril* ‘chorrito (Conflent)’ y *xirrit* ‘sorbo, trago (Rosselló)’, aunque Coromines lo relacionase con *xerrar* ‘charlar’. En protokartvelio se usaron igualmente raíces con una gran afinidad fonética y semántica, tales como **tzurva*- ‘exprimir agua’, **tzur*- ‘nadar’, **tzurtzul*- ‘fluir; chapotear’, **tzwar*- ‘manantial’, **tzwer*- ‘hundir’, **tzwet*- ‘gota’, **tzwim*- ‘lluvia’, y **sow*- ‘húmedo’.

**xorra(n)/khV* ‘torrentera’

xorranc ‘torrentera (Empordà, Garrotxa)’; *xòrrec* ‘canal formado por el agua de lluvia en un terreno’; *xorregall* ‘canal formado por el agua de lluvia en un terreno (Empordà)’, se ha sugerido que sea un cruce entre *còrrec* y *xaragall*, pues tienen significados idénticos; *xorrencar* ‘hacer regueros (Girona)’. ■ Todas estas palabras se usan en comarcas donde se habla el

dialecto oriental, y por lo tanto, no es posible reconocer si la protoforma incluyó una *e* tal como aparece en los diccionarios, o bien procede de una protoforma con *a* que podría emparejarse entonces con el sufijo prerromano *-anc*. Es preferible elegir las suposiciones más económicas, y por lo tanto cabe partir de **xorranc*, de donde habría derivado el verbo *xorrencar*. No se puede descartar por otra parte que este grupo de palabras proceda de una hibridación entre *xorrrar* ‘chorrear’, y *rec* ‘acequia, canal de riego’. Luego, tal vez pertenezca a esta serie *tòrrec* ‘corrimiento de tierras (Ripollès, Berguedà); reguero’, palabra de origen incierto pero que se cree que procede de una contaminación entre *còrrec* y *torrent*. En todo caso, como posibles correspondencias románicas habría el sardo *zurgalu* / *turgalu* / *durgalu* ‘torrentera; rendija en una roca; fractura en el terreno; arroyo temporal; inundación; corriente de aire’, *zurgale* ‘pantano’ y *trubulu* ‘riachuelo temporal’, posibles variantes de *orga* ‘fontana’, *orgosa* ‘zona palustre’, y los fitónimos acuáticos *zurgusa*, *turgusa*, *trugusa*, *zrugusa* y *turgusone*, *zurgusone* (*Oenanthe crocata*, apio silvestre, etc.). En vasco, se pueden encontrar *txurru* ‘torrentera’ y *zurruka* ‘río’, si bien el primero puede ser perfectamente un préstamo del castellano.

****xumV*** ‘inteligencia’

xumaca ‘sentido común’, *xumaia* ‘ídem (Empordà)’, *xumaina* ‘ídem (Canet de Mar)’; parecen contener una raíz **xum-* a la que sigue el sufijo *-aca*, *-alla* o *-ina*. ■ Se puede comparar con el vasco *zogi* ‘discreto, prudente’ si la oclusiva está evitando un hiato formado a partir de la elisión de /b/ de **zobi*, protoforma que se acercaría al protocatalán **xom-*/**xum-*.

****xur*** ‘blanco’

xura ‘lechuza, ave de la especie *Tyto alba* (Garrotxa)’, se cree que esta palabra se ha originado de una onomatopeya. ■ Esta ave se caracteriza por su plumaje blanco, el cual le ha propiciado su nombre oficial latín (*alba* ‘blanca’) por verse únicamente este color cuando vuela de noche, por lo que no

sería descabellado vincular esta palabra con el adjetivo vasco *zuri* ‘blanco’. De hecho, la lechuza es uno de los pocos animales caracterizados por el color blanco con la excepción de las gaviotas, por lo que ¿es posible pensar que primero fue la onomatopeya de esta ave la que acabó convirtiéndose en sustantivo, y luego se derivó el adjetivo para ‘blanco’? ¿acaso ocurrió lo mismo en vasco con *bele* ‘cuervo’ y *beltz* ‘negro’? ¿esta hipótesis es más probable que la que hace derivar *zuri* ‘blanco’ de *zur* ‘madera’? ¿qué árbol o madera existente en la península se caracteriza por su blancura? ¿qué otros animales o cosas existen en la naturaleza que se caractericen por su blancura a excepción de la lechuza, la gaviota y la nieve (sustantivos de los que se puede derivar el adjetivo *blanco*)?. Todas estas preguntas carecerían de propósito si *zuri* proviniese de una raíz **zur* ‘hueso’, aparentemente oculta en *zurda* ‘tendón’ y en *hezur* ‘hueso’.

**xurr* ‘madera, palo’ > **xurriakV* ‘zurriaga’

xurriac, *surriaca*, *suriaca* ‘zurriago, látigo compuesto por una vara de madera y una parte flexible, normalmente de cuero, la cual se usa con animales’, palabra que procedería de una metátesis del latín **excorrigiata* ‘descorreada’; *surra* ‘zurra’, que se supone es un préstamo del castellano. ■ Existen varios cognados románicos: el benasqués *ixordiaca* ‘zurriaga’ (muestra la evolución prerromana /-rr- > -rd-/); el mozárabe *surriaca* y *axorrague* ‘idem’; el dialecto castellano de la Ribera navarra *achurrear* ‘apalear las legumbres para liberarlas de la vaina’; el alavés *churra* ‘palo de pastor para castigar a los animales’ y *zurriar* ‘zurrar’; el castellano *zurrar* y *zurrido* ‘golpe, especialmente con un palo’; el leonés *zurdiaga* ‘vara verde con la que se castiga’ y *zurdire* ‘pegar a un chico’; (también con /-rr- > -rd-/ el portugués *zorrage* ‘zurriaga’; y el occitano *sorral* ‘zurrar’. La evolución semántica entre ‘madera’ o ‘vara’ y ‘fustigar’ se observa por ejemplo en el castellano *palo* y *apalea*r, en leña y *dar leña*, o en el catalán *fusta* ‘madera; látigo’. En cuanto al vasco, esta lengua ofrece lo que sería la raíz original *zur* ‘madera, fusta’, de la cual habrían evolucionado *zurra* ‘paliza’, *zurriaga* ‘zurriaga’ (el sufijo vasco -*aga* denota conjunto), *zurraldi* ‘azotar’, *zurreteria*

‘fusta que sirve para empujar la paja que se debe aventar’, *zurrun* ‘viga maestra; palo’, *zurtoin* ‘tallo de un vegetal’ (seguramente compuesto por *zur* + *oin* ‘pie’), *zumel* ‘carrasca’ (de **zur-bel*, lit. ‘madera-negra’), *zume* ‘mimbrera’, *zumar* ‘olmo’, *zumarra* ‘álamo’, o ‘*zumalika*r ‘aladierno’ (muy parecido al sardo *a-suma*; *sa-suma* ‘aladierno’). Externamente, el vasco *zur* se podría poner en relación con la raíz protokartvelia **dwire* ‘travesaño, tronco’, así como con la raíz indoeuropea **swel-* / **swer-*, pues hace referencia a objetos hechos de madera. De difícil adscripción es por lo tanto el sardo de origen prerromano *duri* ‘vara sin ramas para ser usada en corrales’, o el latín hispánico *dureta* ‘escaño de madera’ (Suetonio, en *Vida de los Doce Césares*, II, 82).

MORFEMAS

*-(a)**khV** sufijo abundancial, despectivo

Usado en *fullac*, *fullaca*, *fullaraca* ‘hojarasca’, como derivados intensivos de *fulla* ‘hoja’. En vasco -*ak* marca el plural (*seme* ‘hijo’ > *semeak* ‘hijos’), mientras que en derivados el uso de -*aga* equivale al de un sufijo colectivo (*Harriaga* ‘Pedregal’, *gatzaga* ‘mina de sal’, *izaga* ‘juncal’, *Pagoaga* ‘hayedo’, *Lizarraga* ‘fresneda’).

*-**ankhV** sufijo abundancial, de relación, o diminutivo

Usado tanto en palabras de origen romance (*salanca* ‘salobral’, *pollanc* ‘chopo’), como en palabras de origen prerromano (*carranca* ‘pedregal’, *barranc* ‘barranco’, *tarranca* ‘astilla’, *llosanca* ‘losa en terreno calizo’, *carranc* ‘cojo’, *esborranc* ‘hoyo, grieta’, *calanca* ‘cala pequeña’, etc.).

-**bi**

Se encuentra en topónimos de ámbito ibérico: *Anabis* (¿Vall d’Àneu?), *Saetabis* (Xàtiva), y *Tolobis*; Joan Coromines quiso compararlo con el sufijo vasco -*behe* ‘bajo’. ■ No es equiparable con los etnónimos celtas de los *mandubios*, *latobios*, *oxubios*, etc. pues contienen el protocelta **bio*- ‘cortante’.

*-(**et**)**ar** sufijo abundancial

Aparece en palabras como *penyalar* ‘peñascal’, *avellandar* ‘avellaneda’, *sitjar* ‘lugar abundante en silos’, *fangar* ‘lodazal’, *pedregar* ‘pedregal’, *canyissar* ‘cañizal’, *herbassar* ‘herbazal’, *llosar* ‘lugar de losas’, etc. Cuando la palabra acaba en consonante se usa también -*etar*: *boix* ‘boj’ > *boixetar* ‘bojedal’;

vern ‘aliso’ > *vernatar* ‘aliseda’. Se ha propuesto de forma poco concluyente que un sufijo *-ar* fue usado para formar plurales en antiguas lenguas de estrato mediterráneo.

-e ¿nominativo? ¿dativo?

Sufijo que parece actuar como caso nominativo, aunque sólo se usaría con nombres extranjeros (**bilake** por *Flaccus*, **likine** por *Licinus*, etc.). Silgo Gauche toma la inscripción E.1.308 (ánfora hallada en Azaila):

baštaftine aiuneskef

y supone que hay alguna relación entre los dos antropónimos; el segundo no está declinado, por lo que estaría en caso cero, es decir, que sería el sujeto principal de la frase, por lo que el receptor de la ánfora sería **baštaftin**. También se remarca la similitud funcional y fonética que habría entonces con el vasco *-i*.

***-egi-a** (o ***-eia**) ¿marca de femenino?

Se halla en algunos topónimos prerromanos como Saneja (doc. *Exenegia*), Sareja o Cereja (doc. *Cereia*), u Osseja (doc. *Olcegia*). Coromines reconstruyó con estos y otros datos un sufijo *-egi-a* que comparó con el vasco *egi* ‘lugar, paraje’ + artículo vasco *-a* (actualmente se supone que el artículo es de creación medieval). Se podría desarrollar más esta posibilidad si observamos que este sufijo ya pudo estar en uso en época romana en la ciudad ilérgete de *Athanagia*; dado que en vasco existe *ekhijalkigia* (que significa ‘este’ o ‘punto cardinal oriental’, literalmente ‘sol-emergir-lugar’), así como *ekhisargia* (‘oeste’, literalmente ‘sol-entrar-lugar’), parece como si el sufijo vasco y el prerromano se correspondiesen, aunque en ibérico tendría una función locativa que hasta cierto punto sería gemela a la terminación *-egi* vasca antes mencionada. ■ Lo más cauteloso sería proponer una protoforma ***-eia** comparable con el sufijo feminizante *-eia* que aparece en antropónimos femeninos del ámbito aquitano como *Lexeia*,

Laureia o *Talseia* (es frecuente en documentos medievales la representación de la fricativa /ʒ/ con *-gi-*). Resulta además que este mismo sufijo (o una variante) fue usado en antropónimos ibéricos femeninos, como p.e. en la inscripción *Socedeiaunin Istamiuris filia* (CILA III, 154), o como en *Galduriaunin* (CIL II, 5922), siendo *unin* / **unin** comunmente vinculado con féminas.

-en genitivo

Parece haber bastante consenso en que cumple la función de sufijo genitivo en ibérico, como por ejemplo en la estela funeraria F.5.1:

iltirbikisen : seltar : Yi

Tlirbikis-de tumba aquí/esto/yo'

Se ha comprobado también la afinidad de este sufijo con el vasco *-en*. También se ha querido incidir sobre su uso en el sufijo **-(e)sken**, el cual aparece únicamente en monedas haciendo referencia al tribónimo, por lo que se ha considerado el genitivo plural.

-enne

Identificado en varios topónimos prerromanos del Pirineo catalán: Adraén (doc. *Atrasenne*), Berén (doc. *Berenne*), Ordèn, Oden, Tuixén. También ofrecen un aspecto prerromano los topónimos que acaban en *-ein* existentes en el Valle de Lez (comarca gascona de Cousserans): Augirein, Sentein, Salsein, Audresein, Chein, Escarchein, Ilartein, Argein, Aucazein, Luentein, Uchentein... topónimos que parecen formar un grupo compacto que contrasta con el de los topónimos de tipo vascoide acabados en *-os*, así como con los topónimos galos acabados en *-ac*. Coromines llamó a la atención con la similitud con el aparente sufijo *-ennV* que contienen algunos antropónimos del ámbito aquitano.

*-(e)**than** uso para formar gentilicios

Aparece en topónimos catalanes como *Baridà*, *Empordà* o *Berguedà*, derivados respectivamente de *Bar*, *Empuries* y *Berga* (**Baretano*, *Emporitano*, **Bergatano*). Este sufijo fue usado por los romanos para nombrar tribus del área ibérica: **kose** > *cossetani*, *Ausa* > *ausetani*, *Ινδικε* > *indigetes*, etc. Se ha propuesto una lejana relación con el inesivo plural vasco *-etan*, sufijo que en su tiempo pudo tener un uso similar al ibero, pues los habitantes de la región vasca del Soule son los *suletinos*. Queda patente su antigüedad y extensión mediterránea al servir también en etnónimos sardos y baleares. Otra posibilidad es relacionarlo con el también formante de etnónimos ligur *-ate* (en Savona los *sabates*, en Génova los *genuates*, en la isla de Elba los *ilvates*, etc.). También en etrusco se usó un sufijo afin *-the* para crear genónimos: *latithe* ‘latino’, *runate* ‘romano’, etc.

-era

Sufijo detectado en las localidades valencianas de Nàquera y Enguera, así como en la antigua *Egara* (Terrassa) *layetana*.

*-**goia** ‘alto; sobre’

Según Coromines sería comparable al vasco *goi* ‘altura’ + artículo *-a* aglutinado. Lo identificó en Estaüja, Aguja, Gorguja, Serra de Nuja, Ataüja (o Taüja), Anaüja (o Naüja), Sanaüja, Toluges y Barguja; siendo el significado de altura confirmado por Estaüja y Barguja (pues estas poblaciones están situadas en una posición más alta respecto a las cercanas poblaciones de Estavar y Bar respectivamente).

*-**in** sufijo diminutivo

Aparece en palabras como *boirina* ‘bruma, neblina’, *joguina* ‘juguete’, *gavina* ‘gaviota’, *carabassina* ‘planta trepadora

cuyas hojas se parecen a las de la calabacera, *Bryonia dioica*, etc. Corresponde al sufijo diminutivo vasco -ño (p.e. *eriño* ‘dedo meñique’ deriva de *eri* ‘dedo’).

*-ikho sufijo diminutivo

Ha quedado fosilizado en palabras como *monyico* ‘moño pequeño (Cassà de la Selva)’; *bonic* ‘bonito’, derivado de *bo* ‘bueno’; *canic* ‘perrito (Garrotxa, Osona), desde *ca* ‘perro’; *ploricó* ‘lloica’; *feixica* ‘bancal’, etc. Correspondería al diminutivo vasco -ko (*etxeko* ‘casita’, *idiko* ‘vaquilla’, etc.).

-is(s)a / -esa

Identificado en los topónimos (pre)romanos de *Minorisa* (Manresa), *Turissa* (Tossa de Mar), *Etobesa*, *Mentesa*, *Otogesa* (Utxesa), y tal vez en **Contesa* (etnónimo: contestanos). También se encuentra en Tivissa, población cercana al poblado ibérico de Castellet de Banyoles. Otros topónimos actuales que parecen incluirlo son Olesa de Montserrat, Olesa de Bonesvalls, Anseresa (con poblado ibérico), Súria (doc. *Soresa*), Artés (doc. *Artesse*), Vispesa (cerca de Binéfar), Gandesa, Albesa, Conesa, Artesa de Segre, Tornesa, Montesa, Plans d’Ardesa, Orpesa, Betesa, *Enesa* (actualmente El Puig), Borresa, Castanesa, Larbesa, Leres, Loresa, Carpesa, y tal vez la aragonesa Muniesa, pero en este caso con diptongación aragonesa. ■ Coromines adjudicó por deducción un significado de ‘ciudad’ o ‘villa’, pero este sufijo pudo tener perfectamente un significado abundancial semejante al del sufijo vasco -tza, puesto que los únicos sufijos que pueden seguir a *Turi*- ‘fuente’ son los diminutivos, los aumentativos, o los colectivos que marcan abundancia; además, el sentido de ‘villa’ en posición final no se explicaría ya que la situación inicial de *Ili*- ‘ciudad’ indicaría como se formaban topónimos de este tipo en el ámbito ibérico. Otra posibilidad secundaria sería contrastar -is(s)a con el mismo sufijo vasco que aparece en topónimos del tipo Ustaitze, Orzaitze, Uskartz (y que se corresponden a los romanizados Ustés, Osses y Uscarrés). En Cerdeña existen localidades tales como Gonnese, Soltenissa,

Orissa y Artasa. También se ha detectado el mismo o parecido sufijo *-issa* en algunos topónimos célticos: *Vindonissa*, *Abissum* y *Laurissa* (Curchin, 2008 : 22), a los que se les podría añadir los topónimos celtibéricos de *Urcesa* / *Urcaisa*, ***kaiseía*** / *Caeseda*, y ***sekeiía*** / *Segeda*, la *Salpesa* en la *Baeturia*, así como la *Nebrissa* y *Carissa* béticas.

-ka ergativo

Marcaría según Untermann el ergativo, por lo que coincidiría en gran medida con el vasco (*-k*), usado solamente para marcar el sujeto de un verbo transitivo. ■ El ergativismo puede analizarse mediante el plomo de Mogente (G.7.2), donde las personas a las que se les entrega o pide algo son seguidos del morfema **-ka** (si el antropónimo acaba en consonante, como p.e. ***biuřtakeř-ka***) o **-ku** (cuando este acaba en vocal, p.e. ***aituafki-ku***), característica que puede tener también alguna relación con el vasco, pues este usa la terminación *-k* si el nombre acaba en vocal, mientras que se usa *-ek* / *-ok* si acaba en consonante.

***-kale**

Se encuentra en Isòvol, Toèvol (doc. *Tovegale*), Sòvol, Arsègel (doc. *Arcegal*), Estèguel, Nyòvols, Bèrcol, Bordígol, y Salteguet (doc. *Saltegal*). Este sufijo **-kale* parece haber sido blanco de asimilaciones vocálicas (ciertamente no son desconocidas en catalán: *fenuculu* > *fenoll* > *fonoll* ‘hinojo’). Este sufijo según Coromines tuvo un significado cercano al de ‘castillo’ (tal vez por haber en catalán *cala*, cuyo origen prerromano sería **kala* ‘refugio rocoso’), si bien otros autores vieron más factible compararlo con el vasco *gara* < **kala* ‘altura’. Además, es posible que sea el mismo componente que aparece en la *Calagurris* vascona, y, más dudosamente, en la *Arbucale* vaccea que menciona Polibio (III, 13). ■ La idea de Coromines de que **kala* significó ‘refugio rocoso’ proviene del hecho de que en catalán haya un pequeño grupo de palabras de substrato que apuntan a una raíz con ese significado: *cala* ‘bahía, refugio costero’; *calaborca* ‘agujero, cavidad’; *calabroa*

‘grieta’; *california* ‘cueva’, las cuales están emparentadas con el francoprovenzal *chalet* ‘refugio de montaña’; ahora bien, también de origen prerromano son otro grupo de palabras catalanas que podrían contener una raíz **kala-* como *calap* ‘un tipo de caracol, el *Helix lactea*’; *galàpat* ‘sapo’; *calabassa* ‘calabaza’; y *calaibre* ‘rueda de molino hidráulico’. La mayor parte de este segundo grupo de palabras conllevan la idea de caparazón o forma abultada, lo que admitiría compararlo con el vasco *gara* ‘cráneo’ (¿< **kala*?). En cualquier caso, el léxico ibérico muestra una secuencia **-kala** / **-kale** en **afíkale** y **seraikala** (F.7.2, C.21.8, G.1.1).

-ku genitivo locativo

Según lo interpreta Rodríguez Ramos (2001d), pues aparece tras topónimos: **tafbeliof-ku**, relacionado con la tribu aquitana de los tarbelios, y **osikerte-ku**, lat. *Osicerta*; se puede comparar por lo tanto con el genitivo locativo vasco **-ko** (p.e. *basoko* ‘del bosque’). La alternativa sería considerar **-ku** como ablativo.

-on

Coromines (O.C. IV, 450) detecta este sufijo en los topónimos ibéricos de *Tarraco(n)*, *Barcino*, *Iluro*, *Arrago(n)*, *Baetulo* y *Lauro*, pero adaptado o considerado por los romanos como si contuvieran la tercera declinación (con tema nasal **-o**, **-onis**), el cual más tarde sería adaptado en romance como si fuese el diminutivo **-ona**. ■ Este hipotético sufijo ya aparece en la ceca tarraconense de **taarakon** (Tarragona) y en la ceca septimana de **keřekontona**. En territorio ligur tenemos *Dertona* y *Savona*; en el Bajo Lenguadoc, tenemos *Narbona* y *Carcasona*; en Catalunya hay *Barcino* (Barcelona), *Lauro* (Llerona), *Aesso* (Isona), *Ieso* (Guissona), y *Ausa* (Vic d’Osona); este sufijo tiene continuidad en Aragón con la antigua *Alavona* (Alagón) y *Turiaso* (Tarazona), haciéndose extensible a territorio euskaldun (*Pompelon* > Pamplona / Iruña, *Andelon* > Muruzábal de Andión, Hijona / Ixona, Cestona / Zestoa, Lejona / Leioa y Lemona / Lemoa). También este sufijo tuvo

aceptación en Andalucía en *Urso* (Osuna), en *Castulo* > **Castulona* > **Cazulona* > *Cazlona*, en *Ibolca* (Porcuna), en *Carmo* (Carmona), en *Astapa* (Estepona), etc., así como en territorio lusitano con *Olisipo* (Lisboa). Resulta verosímil que algunos de estos topónimos prerromanos acabaran verdaderamente en *-on* / *-an* y que pudieron ser interpretados o asimilados por lo romanos mediante la declinación antes citada, independientemente de la lengua de origen, sin ser determinante el hecho de que *-on* / *-an* perteneciese a la raíz léxica del topónimo o fuese un verdadero sufijo.

-osa

Según se segmenta en *Tolosa*, *Labitolosa* (Puebla de Castro), *Libisosa* (Lezuza), *Dertosa* (Tortosa), *Egosa* (ciudad de los *castellani* indoeuropeos), *Caequosa* (Aquitania), *Mentercosa* (carpetanos), etc. ■ Tal vez tenga relación con el actual sufijo colectivo *-osa* (*pinosa*, *matosa*, *arçosa*, *avetosa*, etc.).

-ova

Posible sufijo detectado en las poblaciones valencianas de Gátova, Ènova y Yátova.

***-ssa** sufijo abundancial

Aparece en palabras como *arbrissa* ‘conjunto de arbustos y matas (Empordà, Gironès)’, formado sobre *arbre* ‘árbol’; *bardissa* ‘barrera de arbustos natural en un campo constituida por matorrales y ramas’, derivado de *barda* ‘zarza’; o en *xerradissa* ‘charla larga’. Equivaldría al sufijo vasco *-tza*: *belar* ‘hierba’ > *belartza* ‘montón de hierba’, *lizar* ‘fresno’ > *lizartza* ‘fresneda’, etc.

-te ablativo ?

Marca de agente (según Velaza, Ballester, Rodríguez Ramos);

alternativamente, también se le ha asignado un valor de ablativo, ergativo, o dativo. Para la segunda posibilidad, se ha propuesto una relación con el ablativo vasco *-ti(k)*: *basatik* ‘desde el bosque’.

-urri

Se puede identificar en las actuales poblaciones pirenaicas de Canturri, Creixenturri (doc. *Graxanturri*) y Asnurri, que como se puede comprobar, las dos últimas poblaciones parecen proceder de los antropónimos latinos *Asenarius* y *Crescentius*, (por lo tanto, este sufijo se ofrecería a ser comparado con el de la *Gracchuris* vascona, ciudad fundada por Graco). A partir de ahí, se podría sugerir que la antigua *Calagurris* vascona (Calahorra), la *Laccuris* oretana, y la *Ilarcuris* (posiblemente) carpetana contienen igualmente antropónimos, pero de origen indígena. Coromines supuso que este sufijo era idéntico al vasco *-uri* ‘villa’, cuyo ámbito es dialectal y relacionado con *iri* ‘villa’, que a su vez es cognado o préstamo: ibérico **ilti** / *Ili*-.

***(e)xo** sufijo diminutivo

Aparece en palabras como *fornatxo* ‘hornillo’, o *ametxo* ‘amito, señorito’. Correspondería al diminutivo vasco *-txo* (*ibaitxo* ‘río’, *neskatxo* ‘niñita’, *eulitxo* ‘mosquito’, que deriva de *euli* ‘mosca’, etc.), aparente palatalización expresiva de un más antiguo *-to* (*elixato* ‘ermita’, desde *eliza* ‘iglesia’), y que reaparece en algunos antropónimos aquitanos.

CALCOS LINGÜÍSTICOS

amunt ‘arriba’; si se compara con el vasco *gain* ‘cima, cumbre’, *goi* ‘altura’ y *gora* ‘alto’, y cómo de estos se han desarrollado verbos para expresar el acto de subir o elevarse se entiende el vínculo: *igan*, *igon*, *goratu* y *erakori* ‘levantar’ (**e-ra-kor-i*); lo mismo sucede en catalán con *mont* ‘monte’, *muntar* ‘subir’.

espantallops ‘una planta, el espantalobos’; se corresponde al vasco *ikaraotso*, donde *ikara* significa ‘espanto’ y *otso* significa ‘lobo’.

espiadimonis ‘libélula’; en vasco *txerrenburduntzi* (lit. ‘demonio-libélula’); curiosamente en castellano existe el dialectal *caballito del diablo*.

estela del boer ‘Venus (Lledó)’, literalmente ‘Estrella del Boyero’. En vasco se corresponde a *Artizar* (literalmente ‘Cordero-Estrella’).

estela dels pastors ‘Venus’.

guardar ‘pacer o vigilar un rebaño’. Parece una transliteración del vasco *zaindu* ‘vigilar ; proteger’ y *-zain* ‘*pastor’.

herba dels cinc nervis ‘el llantén o *Plantago lanceolata*’; existen las afinidades castellanas *siete nervios* y *sietevenas*, si bien es en el vasco donde hay una mayor coincidencia: *borzein-belar* / *barzein-belar* (lit. ‘cinco-nervio-hierba’).

mastegot ‘bofetada’. Formado desde *masticar*. Se corresponde perfectamente al vasco *masaileko* y *musturreko* ‘ídem’, y que dan una idea de dar una bofetada en el maxilar (*masail*) o en la boca (*mustur*).

moguda ‘movimiento ; celo de los animales domésticos’. La última acepción podría ser una transliteración del vasco *zirri* ‘tocamientos sexuales entre personas de diferente sexo’, vinculable a *ziri* ‘incitación, estímulo’, *ziri egin* ‘moverse’ y *zirkin* ‘movimiento’ (de **ziri-ekin*).

pastor ‘estrella delantera en las constelaciones de Orión, Osa Mayor y Tauro’; en vasco la Osa Mayor es *Artzaia* (lit. ‘El Pastor’), y concretamente en roncalés recibe el nombre de *Artzaia Makoareki* (lit. ‘Pastor con Cayado’), que viene a ser

precisamente el significado del catalán *Pastor dels Bordons* y que se usa para designar la estrella delantera de la Osa Mayor.

port ‘puerto ; puerto de montaña’. Si bien se podría vincular al latín *portus* ‘puerto de mar’, el cambio semántico es de tal dimensión que Coromines consideró que en realidad podría tratarse de una palabra de substrato. Tal vez la solución esté en el medio, así, si tenemos en cuenta que un puerto de montaña en vasco actual es *mendate* (literalmente ‘puerta de montaña’), los íberos pudieron transmitir al latín local conceptos afines a su cultura. Otra explicación más latinista sería pensar en que como *porta* también designa una entrada, se evolucionase semánticamente hasta ‘puerto de montaña’ masculinizando *porta* al considerar un collado la entrada a otro valle.

aiguat ‘aguacero’. Se asemeja al vasco *euri* ‘lluvia’, que contiene la raíz *ur* ‘agua’

primavera d’hivern ‘otoño’; hay variantes vascas que hacen referencia al otoño como un tiempo vinculado al invierno: *neguantz* (B) y *negulen* (G); compuestos con *negu* ‘invierno’ y *antz* ‘hacia’ o *lehen* ‘primero’.

rodanxó ‘rechoncho, regordete’. Deriva de *redón* ‘redondo’. Acontece algo similar con el castellano *rollizo*, que deriva de *rollo*. Esta semántica reaparece en vasco: *bilgor* ‘grasa animal’, compuesto con **bil* ‘redondo’ y el sufijo *-gor* ‘tendiente a’.

rodar ‘rondar, ir y venir sin detenerse en sitio mucho tiempo ; ir a buscar una determinada cosa ; recorrer’. Junto a otros vocablos que expresan sentido de movimiento circular como *rondar* y *voltar*, remiten al vasco **bil* ‘redondo’ y el verbo derivado *ibili* ‘caminar’.

ull ‘ojo ; manantial o surgente de río’. En vasco se usa para la segunda acepción *urbegi* (lit. ‘agua-ojo’), aunque el mantenimiento del grupo */-rb-/* apunta a que es de creación reciente. Otro paralelismo ocular está entre *ullal* ‘colmillo’ y el vasco *betagin* (lit. ‘ojo-muela’).

vi de pomes ‘sidra (St. Hilari Sacalm)’; es exactamente el significado del vasco *sagardo* (< **sagar-ardano* ‘manzana-vino’)

conclusiones

CONCLUSIONES GENERALES

Aproximadamente un 90% de las palabras que en catalán tienen un origen prerromano seguro tienen aparentemente cognados en el vasco. Incluso refutando la mitad de esas coincidencias como errores de interpretación o como préstamos mutuos o como meras casualidades, un 45% es un porcentaje tan elevado que es capaz de mantenerse ante cualquier crítica anti-iberovasca. Un alto porcentaje de correspondencias suele representar que la fecha de separación entre dos lenguajes es relativamente "reciente"; este hecho se comprueba indirectamente con los préstamos indoeuropeos que el íbero ha recibido desde los diversos adstratos invasores (celta o ligur sobretodo), ya que conforman una parte importante del vocabulario obtenido, y precisamente esta parte se vuelve a reencontrar en el vasco; como sería una gran casualidad que los préstamos indoeuropeos fuesen los mismos y hubiesen arribado al vasco y al íbero independientemente, este hecho no deja de señalar a una penetración de ligurismos o celtismos antes de la separación entre íbero y protovasco, cosa que no pudo acontecer antes del año 1100 a.C., que es cuando la Cultura de los Campos de Urnas hace su aparición en la Península Ibérica; tres siglos más tarde, esta cultura se expande desde la cuenca del Ebro a la actual Navarra y Pirineos gascones. Otra conclusión para-ibérica, y que puede ayudar a esclarecer las dificultades sobre la traducción de textos celtíberos, es que según los datos obtenidos del vocabulario prerromano leonés (si evidentemente este fue principalmente el celtíbero), es que aproximadamente un 40% del vocabulario celtíbero pudo ser de origen no indoeuropeo, más probablemente de origen íbero o de otras lenguas afines.

Si el substrato catalán y los topónimos prerromanos íberos se pueden vincular claramente con el vasco, se puede pensar en que una vez existió efectivamente una familia lingüística que incluyó al íbero y al vascón. No se han puesto en duda los trabajos de Rohlf s en el gascón, o de Nagore con el

aragonés, quienes con menos de un centenar de cognados vasco-prerromanos demostraron el vínculo entre el substrato gascón y aragonés con el vasco actual. Otra particularidad que ofrece la comparación con el substrato no-indoeuropeo es el observar la relativa facilidad de identificar los cognados: ni han evolucionado semánticamente ni fonéticamente como para plantear dudas serias, y esto sólo tiene una explicación: que la separación entre el vasco y el ibero debió ser "reciente" en términos lingüísticos, tan reciente como para suponer que no debió separarse del tronco común iberovasco mucho antes de la Edad del Hierro¹⁰. Esto nos lleva a que teóricamente debería ser posible leer las inscripciones íberas con cierto grado de seguridad, pero siendo el ibero y el vasco actual lenguas diferentes, se puede suponer que no sea posible leer el 100% (nadie puede leer una frase de rumano sólo con la ayuda de un diccionario de francés, incluso siendo ambas lenguas romances).

Si bien hasta la fecha los textos bilingües son fragmentarios y exigüos, no deja de ser muy significativo que en tales textos se pueda llegar a una traducción por medios iberovasquistas; cada caso aisladamente no prueba ninguna relación por sí mismo, pero todos juntos suman entre ellos una tendencia en la que la probabilidades de originarse por meras coincidencias resultan cada vez más lejanas, y, de hecho, muestran o constatan más bien una relación entre ibérico y vasco.

Ciertamente la prueba más importante para demostrar un mismo origen para dos lenguas es obtener una tabla de correspondencias fonéticas¹¹; pero este tipo de prueba

¹⁰ Otra prueba indirecta sobre el momento de la separación del iberovasco viene dada por la presencia de cognados referentes al mundo agrícola y pastoril, y si se comprueba que las técnicas neolíticas no arribaron a la zona cantábrica sino después de la primera mitad del V milenio a.C., esta ya nos ofrece una fecha *post quem*.

¹¹ Por ejemplo si tenemos que el castellano "ch" se corresponde al portugués y catalán "it" (*pecho – peito – pit; noche – noite – nit; ocho – oito – huit*), se puede suponer que *leche* tiene relación con *leite* y *llet* (< **llait*), o que *hecho* se corresponde con *feito* y *fet* (< **fait*).

presenta para este caso el problema infranqueable de tratar con una lengua muerta cuyos restos han sido adoptados de diversas formas en diversas épocas, lo que añadido al hecho de tener una cantidad de poca entidad de posibles correspondencias, hace que la tarea de proponer correspondencias fonéticas sea poco productivo. Aun y así, se pueden detectar algunas posibles correspondencias.

Cabe señalar la gran afinidad que existe entre el vocabulario iberovasco y el indoeuropeo, hasta tal punto que se hace difícil poder distinguir si estas afinidades son producto de préstamos, o proceden de un muy antiguo origen común para ambas familias. Las afinidades IE ~ vasco podrían extenderse a:

- **aghen*- ‘día’ ~ *egun*
- **aker*- ‘arce’ ~ *igar, eihar*
- **bend*- ‘pica, aguja’ ~ *mendi* ‘montaña’
- **bhag*- ‘dividir’ ~ *e-bak-i* ‘cortar’
- **bhel*- ‘inflar’ ~ **bil* ‘redondo’
- **dheus*- ‘polvo’ ~ *hauts*
- **dru*- ‘madera’ ~ *zur*
- **il*- ‘negro’ ~ *ilun* ‘oscuro’
- **kost*- ‘hueso’ ~ *hezur*
- **kwel*- ‘rueda’ ~ **bil* ‘redondo’ (p.e. *aqua* > sardo *abba*)
- **lei*- ‘viscoso’ ~ *liska* ‘lodazal’; *likin* ‘viscoso’
- **mel*- ‘negro’ ~ *beltz, bel*
- **mento*- ‘proyección’ ~ *mendi* ‘montaña’
- **teus*- ‘vaciar’ ~ *huts* ‘vacío’
- **uhr*- ‘agua’ ~ *ur*
- **wes*- ‘vivo’ ~ *bizi*

Estas afinidades no significan en ningún caso que el vasco o iberovasco sea una rama de la familia indoeuropea, sino que merecería la pena investigar esta hipotética relación más a fondo para poder saber si existió una macrofamilia formada por indoeuropeo e iberovasco.

correspondencias fonéticas

Se pueden identificar previamente algunos procesos fonéticos de origen prerromano, los cuales no deben estar necesariamente vinculados con el vasco o el ibérico, pero sí que permitirían conocer mejor la fonética de las lenguas prerromanas vecinas, y por lo tanto, del protovasco y del ibérico.

Pudo existir un fonema /kh/, responsable de las variantes románicas que muestran /k-/ ~ /g-/ en palabras de origen prerromano: de la raíz **kalabria* ‘perdiz blanca’ (tal como la reconstruyó Hubschmid), tenemos en el piemontés *calavria* ‘perdiz nival’, la cual se corresponde al provenzal *galabre* y al languedociano *gelabra*; desde **karabo* ‘agujero’ se ha llegado hasta *caravun* ‘hoyo’ en Savoya, mientras que en el romance ligur tenemos *garbo* ‘antro, gruta’; luego, de **kalaburna* se obtuvieron formas sonorizadas en los Alpes provenzales (*galaverna*) y en el Cahors (*goloberna*); y mientras que se encuentra **kant-* ‘canto’ en las zonas llanas, hay **ganda* ‘guijarro’ en las zonas montañosas occitanas, continuando este dualismo en la Península Ibérica con el latín hispánico *gandalia* ‘arcilla mezclada con piedras y gravilla’, con el castellano *canto*, con el catalán *cantal*, así como con el topónimo prerromano *Cantabria*. Los ejemplos se multiplican en territorio catalán: *calâpat* ~ *galâpat*, *caus* ~ *gaus*, *cavarrera* ~ *gavarrera*, *cutxo* ~ *gutxo*, *cus* ~ *gos*, *carrotxa* ~ *garrotxa*, *Ivðike* ~ *indigetes*, *ilercavones* ~ *ileraugates*, etc.

Un tipo de rótica por determinar, o una oclusiva dental retrofleja, podría estar tras la diferente adaptación en castellano de palabras de origen prerromano como *barro* (occitano *bard*, aragonés *bardo*), *izquierda* (catalán *esquerra*, portugués *esquerda*), *zurriago* (aragonés *ixordiaga*, catalán *xurriac*), o del aragonés *sarrio* (catalán y languedociano *isard* ‘corzo’). Además, algunas palabras prerromanas podrían estar relacionadas si se acepta una elisión de rótica intervocálica, ya fuese a nivel preindoeuropeo, o a nivel de préstamo a una lengua indoeuropea prerromana: *tarranca* ~ *tranca* ~ *tanca* ‘barrera’; *xarranca* ~ *xanca* ‘pierna’, *carranca* ~ *canca* ‘pierna’, *tarrabust* ~ *tambust* ‘alboroto’; *garrancho* ~ *gancho*, elisión posiblemente mediada por una adaptación latina de esta

rótica como /-d-/, la cual desaparecería en las lenguas romances. De todas formas, sería más fácil explicar esta teórica elisión si se establece como paso intermedio una /-l-/, pues se pueden aducir algunos ejemplos de eliminación prerromana de lateral intervocálica, sobretudo en el ámbito occitano: *californa* (Pallars) ~ *calaverna* (Alentejo) ~ *calabroa* (Empordà) ~ *calaborca* (La Selva) ~ *carabaunha* ~ *caborna* ~ *cafora* ‘cueva’; *gelibre* ~ *gibre* ~ *jarabre* ‘escarcha’; *galabardera* ~ *gabardera* ‘rosa de los Alpes’. Al menos, a nivel románico, la pérdida de lateral intervocálica es una característica que también se dio en el ligur moderno y en portugués. De todas formas, parece que determinar el proceso fonético exacto que llevó a la pérdida de la rótica es una tarea difícil, pues también parece desaparecer en *xurmar* ~ *chupar* y *turmell* ~ *tobillo*.

Antes de intentar presentar las posibles correspondencias fonéticas entre ibero y vasco, se debe recurrir a lo ya conocido, es decir, las correspondencias o similitudes fonéticas halladas hasta ahora entre ibero, aquitano y vasco. Resumiendo las convergencias y divergencias fonéticas entre ibero y aquitano halladas por Gorrochategui (1993) y Ballester (2001), se hizo el siguiente resumen (VIDAL, 2011):

- Vocalismo: ni ibérico ni vasco hacen distinción de vocales largas y breves; ambas lenguas coinciden en el número de vocales.
- Ausencia absoluta de /f/.
- Tendencia a asimilar o mudar /b/ por /m/.
- Carencia de /p/ de forma autónoma, sin embargo, esta sí que aparece de forma secundaria en ambos lenguajes (*Andox-ponni*, *Seni-ponnis* en aquitano, *Esto-peles*, *Tanne-paeseri* en ibérico)
- Ausencia de /m/ (en aquitano sólo aparece en un contexto consonántico -mb- o como una variante evolucionada a partir de /b/; en ibérico aparece casi exclusivamente como evolución desde un grupo /-nb-/ anterior).
- Falta de la semiconsonante /w/ en forma autónoma; en ibérico aparece muy ocasionalmente tras consonante.
- Una vibrante /r-/ en inicio de palabra es desconocida.

- Infrecuencia en el uso de /d-/ inicial, extensible al vasco.
- Infrecuencia o ausencia de /-l/ final.
- El aquitano muestra ene geminada, forma que justificaría las enes intervocálicas que se dan en vasco después del enmudecimiento de nasales simples que hubo en época histórica. Existen inscripciones latinas en las que se evidenciaría el uso de una ene geminada que no fue anotado en el semisilabario ibérico (*CIL* II, 5840; *CIL* II(14), 148; *CIL* II, 4040): en *Tannepaeseri*, *Tannegadinia* y *Tannegalduni*.
- Dos series de sibilantes, escritas como S y XS en alfabeto latino para el aquitano, y dos letras para las sibilantes en el semisilabario ibérico; los valores fonéticos atribuibles a cada tipo son en mayor o menor medida especulativos.
- Dos series de vibrantes, escritas como R y RR en alfabeto latino para el aquitano, y dos letras para las vibrantes en el semisilabario ibérico; los valores fonéticos atribuibles a cada tipo son en mayor o menor medida especulativos.
- Las palabras vascas acabadas en /-n/ tienen un comportamiento similar a las que encontramos en ibero (por ejemplo los formantes onomásticos **iltun**; **iltur**; **iltu o eten**; **eter**; **ete**), así, de *egun* ‘día’ hay en vasco los derivados *egur-aldi* ‘tiempo atmosférico’ y *egu-zki* ‘sol’; *oin* ‘pie’ en compuestos es *or-*, como en *orpo* ‘talón’, *orkoi* ‘horma del zapato’, *orburu* ‘alcachofa’, *ortutsik* ‘descalzo’... y de *soin* ‘hombro; tronco del cuerpo; espalda’ se hace en compuestos *sor-* (como en *sorbalda* ‘hombro’ y *sorburu* ‘espalda’); de *jaun* ‘señor’, hay compuestos con rótica como *jaur-egi* ‘palacio’, *jauretxe* ‘iglesia’, etc.

Entre las divergencias más destacables:

- En testimonios onomásticos ibéricos escritos en alfabeto latino se suele dar una evolución /*nb > *mb > *mm > m/ (***sosin-bilos** > *Sosimilos*), la cual no queda registrada en los textos ibéricos por falta de un signo que representase la eme (**atin-belauí**, galo **konbulo**); el aquitano en cambio, se muestra mucho más conservador al mantener el grupo /-nb-/ (*Bonbelex*, *Banbixi*) así como por mantener /-mb-/ secundaria (*Ombecco*, *Sembe*), grupo que el ibérico debió

simplificar hasta /-m-/ igualmente; esto contrastaría con la evolución intermedia hasta /-mm-/ del vascón (*Umme*), que acabará dando como resultado /-m-/ también en vasco (*ume*).

- Según Gorrochategui, el aquitano no muestra casos de sonorización ocasional de /t/ como aparenta hacerlo el ibérico (*Tautin-dals*, *Ager-do*, *Urgi-dar* en la *Turma Salluitana*, **tibeś-dar**...), pero esta característica no es tan clara dada la imposibilidad del alfabeto latino para registrar sonidos ajenos, y además, se registran posibles casos de sonorización aquitanos como *Sembeddonnis*, *Gisondonis* (más un *Sembedonis* en Hagenbach); en todo caso, la sonorización de una dental sorda tras nasal es característica de la mayoría de dialectos vascos, y se observa también en determinados dialectos pirenaicos del aragonés.
- La aspiración. Para este caso, existe una posibilidad real de que las aspiradas del aquitano y del vasco no pertenezcan a su fondo más primitivo (como tampoco la aspirada gascona procedente de /f-/ supone que el latín la transmitiera); esta sospecha procede de casos que indican un uso de la aspirada tal como si se tratase de un “comodín” para romper hiatos, sustituir otros fonemas, o como producto de una evolución desde una consonante aspirada previa. Así, del antiguo *Seni* aquitano habría sobrevivido en las variantes vascas *sein*, *sehi*, *segi*, del latín *honore* se pasó a *ohore*, etc., lo que demuestra que la aspirada se usa en vasco para eliminar hiatos secundarios, aspecto confirmado también para palabras compuestas nativas como **ur-arte* > **uarte* > *ugarte* / *uharte* ‘ribera’; luego, tal como remarcan Lakarra y Gorrochategui (1996), la aspirada siempre aparece indefectiblemente en palabras monosilábicas en posición inicial cuando no hay consonante alguna en esa posición, lo que lleva a sospechar que pueda ser producto de una inclusión de aspirada para equilibrar el sistema CVC que propone Lakarra para el protovasco más primitivo tras algún proceso hipotético de pérdida de consonante inicial; los préstamos romances *arena* > *harea*, *ira* > *hira*, y *arma* > *harma* indican que la inclusión de aspirada es obligada

si existe *Vr-* incluso si son palabras multisilábicas, por lo que esta aspirada no tendría ciertamente un origen etimológico; también habría indicio de aspiración de oclusiva sorda inicial en vasco si se acepta que el suletino *hazku* procede del celta **tasko* ‘tejón’. La situación en el aquitano tampoco deja de crear ciertas dudas, así el antropónimo celta *Caenos* se asume en la onomástica aquitana como *Cahena*, demostrando que el uso de aspirada para deshacer hiatos es antigua, y esta incluso podría extenderse a elementos nativos como *Biox* – *Bihox* o *Adei* – *Adehi*; el celta **Dubno-rigis* (‘Rey de la Oscuridad’) pasa al dominio aquitano como *Dunnohorigis*, lo que indicaría el uso de la aspirada para evitar un sonido desconocido entre los hablantes de aquitano (tal vez en este caso una /o/ larga); por otra parte, tenemos el evidente caso de *Talsco* – *Halsco* cuya explicación más razonable sería que la dental representada defectuosamente por el alfabeto latino fuese una dental aspirada tal como propuso Gorrochategui, pero que evolucionó a una aspirada en determinadas hablas aquitanas. Igualmente, las lenguas vecinas del vasco han tendido hacia la aspiración con la /f-/ latina a causa de la influencia de substrato o adstrato (*farina* > *haria*, *furca* > *horca*; *fotere* > *joder*, *ferrum* > *fierro* > **jierro* > *hierro*) y eso no supone que el castellano o el gascón no tengan relación con el provenzal o el portugués.

Una vez se han identificado las convergencias iberovascas identificadas, presentar más correspondencias fonéticas exactas iberovascas no es posible ya que la gran mayoría de las fuentes del substrato ibero en el catalán son palabras que muestran cierto gradiente dialectal, o son exclusivas de una sola comarca o pueblo; a causa de esto, muchas veces no se puede reconstruir la protoforma original ibera y sólo nos queda la forma dialectal ibera, y es por eso que algunas correspondencias podrían contradecirse ocasionalmente. También es necesario comparar estos datos parciales con los datos teóricos que permiten reconstruir la fonética del protovasco.

La mayoría de vocales parecen quedar intactas en ambas

lenguas, si bien se observan algunos cierres vocálicos que pueden deberse perfectamente a la evolución del mismo vasco; por ejemplo la /o/ de **thoLV* se corresponde a una /u/ en el vasco *zulo*; de todas formas, se constata una tendencia en vasco a cerrar /o/: cast. *duelo* > *duelu*, cast. *hito* > *itu*, cast. *inocente* > *inuzente*, etc. y que ha sido generalizada en dialecto zuberoano. Igualmente, dentro del mismo ibérico parece darse ya tempranamente esta aparente oclusión, ya que en un mismo documento (la *Tabula Conterbiensis*), algunos formantes de antropónimos ibéricos varían tal como *Sosin* / *susin*. Similar a la variación vasca e ibérica /o~u/, se puede presentar una variación común /a~e/ y /e~i/: latín *parcere* > vasco *barkatu* ‘perdonar’; latín *saliqua* > vasco *zeruka* ‘vaina’; latín *cepulla* > vasco *gipula* ‘cebolla’, etc. Aun sobre el vocalismo, las correspondencias ibéricas ayudarían a detectar posibles asimilaciones vocálicas en el vasco actual, como *zorro* ‘zurrón’ o *erpe* ‘zarpa’ al ser comparados con *sarró* ‘zurrón’ y *urpa* ‘garra’; por supuesto, este tipo de asimilaciones no son desconocidas en vasco, así por ejemplo hay *arte* ‘encina’, *darte* ‘matorral, chaparral’, *tartaka* ‘carrasca’ y *tortotx* ‘alcornoque’. Cabe decir que en catalán tampoco son desconocidas las asimilaciones y disimilaciones vocálicas, caso por ejemplo de *lledó* (< *lotone*), o de la medieval *Alarona* (*Iluro* > **Elor-ona*).

En cuanto al consonantismo, aun teniendo en cuenta que no existen datos ciertos sobre fonética antigua vasca e ibérica, parece ser bastante conservador, es decir, no parece mostrar una gran diferenciación¹², siendo los casos más interesantes de señalar:

- La correspondencia de /m/ con /m/ y de /b/ con /b/, aun siendo esto contrario al protovasco postulado por Mitxelena, pues la eme no se conocería aún. Ambas labiales se pueden intercambiar ocasionalmente, sobretudo ante presencia de nasal: cast. *bozal* > vasco *mozal*; latín *molinus* > vasco *bolin*; latín *incubus* > vasco *inguma* ‘fantasma’; latín *vindemia* >

¹² O son triviales, como en **xamarr* ~ *zamar* ‘zamarra’, **xar-* ~ *zahar* ‘viejo’, **xar-* ~ *zar* / *txar* ‘malo’, **xeri* ~ *zerri* ‘cerdo’, *xerri* ~ *zirri* ‘chirle’, etc.

vasco *mendema* ‘vendimia’; en catalán hay *berenar* de *merendare*, *moniato* de *boniato*. Los grupos secundarios /nb, mb/ fueron reducidos tanto en vascón (*Ummesahar* -aquitano *Ombe-*, vasco *ume* ‘cría’), como en ibérico (*Sosimilos* < **sosin-bilos**). Tanto en gascón como en catalán el grupo latino /mb/ fue reducido a /m/.

- Es posible que una antigua dental aspirada inicial /th/ fuese asimilada a la /t-/ latina en área iberoparlante, mientras que en área vasca evolucionó hasta la actual /z-/ vasca; esto podría suceder en **tharr* ~ *zar* ‘madera’, o en **thoLV* ~ *zulo* ‘agujero’. En vasco se podrían aducir posibles huellas de esta evolución en *zain* ‘raíz’ en el caso de ser *nadi* ‘ídem’ metátesis; y en *ziri* ‘cuña, clavija’, en el caso de ser *triku* ‘erizo’ un derivado (**thiri-ko*) que ha conservado la dental por quedar integrada en un grupo *muta cum liquida*. También parece detectarse este fonema en región vasca, según *Thereus* (Pradejón, Hep-07, 589), *Thutis* (Olite, AE 1997, 910), o *Thurscando* (Tafalla, Hep-07, 478), cuyo primer elemento recuerda el vasco *zurtz* ‘huérfano’, mientras que el segundo podría corresponderse al actual sufijo vasco *-gando* ‘pequeño; hembra’ el cual aparece en compuestos como **haitz-ganda* > *ezkanda* ‘roble pequeño’ / *haskanda* ‘encina’, **hatza-ganda* > *atxakande* ‘dedo meñique’, **otsa-gando* > *otsando* ‘lobezno’, **oila-ganda* > *oilanda* ‘polla’, **hartza-ganda* > *artxanda* ‘osa’, **urde-ganda* > **urde-danga* > *urdanga* ‘cerda’, etc. Más dudas ofrecen *Attia* (divinidad, Álava); los teónimos aquitanos *Idiatte* deo e *Ittixonis*; o los vascones *Ederetta* (nombre de mujer de la comarca de las Cinco Villas relacionado con el vasco *eder* ‘bella’) y *Edsuri* (Iguzquiza, Navarra; Hep 5, 610). La aspirada parece ser igualmente detectada en región ibérica: *Thiar* (ciudad entre Cartagena y Elche según el *Itinerario Antonino*); *Athanagia* (capital ilérgete según Tito Livio, XXI, 61); y *Theava* (ciudad ilercavona según Ptolomeo, la cual podría identificarse con la actual Tivissa). Por otra parte, existen indicios suficientes como para pensar que dialectalmente la aspirada /th/ acabó por perder su valor dental en el ámbito protoeusquérico: ciertos préstamos como el celta **tasko* ‘tejón’ > *azkon*, *hazku*; latín *tepidu* o *tepor* > *epel* ‘tibio’;

tabanus > gasc. *tabe* > *habe* ‘tábano’; u occitano *taurèl* ‘ternero’ > *aurer* ‘vaca montaraz’, parecen proseguir una evolución detectada entre formantes de antropónimos ibéricos y aquitanos: *Tautin* ~ *Tautinn-i*, *Hauten-se*, *Hauten-soni* (que podría estar relacionado con el vasco actual *hauta* ‘excelente, selecto’); o **talsko** ~ *Halsconis*, *Talsconis*, y *Halsco-tarris* (que podrían vincularse al vasco actual ‘tejón’, de procedencia celta). Incluso es posible ocasionalmente detectar ambas evoluciones, como sería el caso de los aquitanos *Bocco* *Haurausoni*, *Saurhausi* y *Herauscorritsehe*, o en el teónimo de Álava *Helasse*, divinidad que debe corresponderse a la navarra *Selatse*. Tal vez también demuestren la existencia de una antigua /th/ prerromana los sinónimos castellanos *zoca*, *tocón* y *tueco*, así como los occitanos *supèl* – *tupèl* ‘cumbre’, o *tuc* – *suc* ‘colina’. Tras rótica, esta /th/ pudo ser mayormente asibilada (**marth*V- ‘fresa’ ~ *marto*-, *marzo*-, *mazu*-, *matsu*-, *masu*- ‘mora’)¹³.

- Tal como pareció existir un fonema /th/, parece que existió paralelamente una velar aspirada /kh/, la cual se acepta en vascoología, así p.e. **kharri* > *harri* ‘piedra’, pues existe *sukarri* ‘pedernal’ (lit. ‘fuego-piedra’); **khur* > *hur* ‘avellana’, pues existe *ezkur* ‘bellota’ (lit. ‘roble-avellana’), y luego se pueden exponer *izokin* ‘salmón’ / *izun* ‘trucha’, o *erkatz* / *erhatz* / *erratz* ‘retama’, o *zokil* / *zohi* ‘terrón, tepe’¹⁴; de todas formas, el fonema /kh/ aun se usa en determinados dialectos vascos, pero sólo en posición intervocálica. La presencia de una velar sin letra latina que le correspondiese

¹³ Hasta cierto punto, este grupo /-rth-/ pudo determinar la evolución del aragonés *xordiga*, *xordica* ‘ortiga’, o *suarde* ‘suerte’, además del catalán *llangardaix* ‘lagarto’.

¹⁴ Excepcionalmente, esta antigua /kh/ se habría conservado como /k/ a causa de la cacofonía provocada con una segunda oclusiva o por asimilarse a esta (*kosko* ‘cáscara’, *kazkar* ‘grava’, *koskor* ‘corteza de pan’, de *zahar* ‘malo’ hay *zakarkeria* ‘tosquedad, grosería’); este proceso habría afectado de forma similar a ciertos préstamos latinos como *caucus* > *kaiku* ‘cazo de madera’, *cucumis* > *kukuma* ‘calabaza’, *cortice* > *kortika* ‘corteza’, etc. En fin, existen evoluciones tan divergentes dentro del mismo vasco como *ua* ‘cuna’, *kardo* / *hardo* ‘cardo’, *kafia* / *habia* ‘nido’, *kamuts* / *amuts* ‘romo’ (occitano *camus*), etc.

habría facilitado además la duda entre el uso de C i G que se puede observar en algunas estelas aquitanas (p.e. entre el teónimo *Baigori-xo* y *Baicori-xo*, o entre los antropónimos indígenas *Cison-ten* y *Gison-co*, o *Gere-xo* y *Cere-co*); mucho más instruido debió ser el lapicida que escribió el antropónimo iberovascón *Urchatetelli* de una lápida funeraria vascona de Mendigorria (CIL II, 2967), pues usó el mismo dígrafo que sirvió para transcribir helenismos que incluían el fonema /kh/. El uso de una velar aspirada en ibérico es aun más difícil de demostrar, pero existe el antropónimo *Chadar* de la *Turma Salluitana*, cuyo origen fue la ciudad *Bagar*, la cual tanto pudo estar en territorio ilérgete, vascón, o sedetano; tal vez el fonema /kh/ o uno parecido explicaría las diferentes modalidades para los $\iota\lambda\epsilon\rho\ \kappa\alpha\omicron\nu\epsilon\varsigma$ (en Ptolomeo) - *ilergaones* (en Plinio), y *Urgi* (en P. Mela 2, 94) - $\omicron\upsilon\rho\chi\eta$ (en Ptolomeo 2,6,14). Las posibles correspondencias entre ibérico y vasco las encontraríamos en **kharr*- ~ *harri* ‘piedra’; **khaskharr*- ~ *hasker*- ‘excremento’; **khori* ~ *hori* ‘amarillo’; **kharr(in)* ~ *herra* ‘odio’, **bhakhV* ~ *mahats* ‘uva’, etc.

Los grupos consonánticos comunes entre ibero y aquitanovasco son los formados por las mismas combinaciones: nasal con oclusiva, líquida con oclusiva, tanto las sibilantes como las líquidas /r, l/ siempre son iniciales, las nasales y las sibilantes pueden situarse a fin o a principio de grupo /n, m, s, x/, y las oclusivas siempre son finales /Cg, Ck, Cb, Cp, Cd, Ct/. Por el contrario, no hay pruebas en ninguna de estas lenguas que avalen la existencia de grupos formados por lateral y nasal como /lm, ln/, ni de nasal con líquida /nl, nr, ml, mr/, otros grupos consonánticos rechazados por el protovasco parecen ser los mismos que no están presentes en el ibero, como los grupos CC- iniciales, grupos consonánticos compuestos de sibilante + oclusiva sonora /sb, sd, sg, zb, zd, zg/; dos oclusivas juntas /kp, kb, kt, kd, bk, bg, bt, bd, tk, tg, tp, tb/; oclusiva + sibilante /ps, ts, ks, bs, ds, gs/; oclusiva + nasal /pn, tn, kn, bn, dn, gn/; oclusiva + líquida /pl, bl, tl, dl, kl, gl, pr, br, tr, dr, kr, gr/; dos sibilantes juntas /sz/; sibilante + rótica /sr/; lateral + rótica /lr/; dos nasales juntas /nm, mn, mm/. En posición

final, ni en vasco ni en ibérico se admiten consonantes oclusivas. En definitiva, el vínculo iberovasco se confirmaría otra vez en comprobar que la formación o uso de grupos consonánticos eran idénticos.

los íberos ¿de dónde?

DONDE SURGIERON

"A continuación viene la región de los ilerjavones, con la corriente del Hiberus [Ebro], rico por su comercio fluvial [...]. A causa de este río los griegos llamaron Iberia a toda Hispania." (Plinio el Viejo, Naturalis Historia III, 21-22)

Si según Plinio se llamó la Península Ibérica como 'Iberia' según el nombre del segundo principal río mediterráneo, es lógico pensar que el etnónimo de "íberos" lo recibieran precisamente los habitantes del Ebro primero (y sobretudo los que habitaban en la desembocadura, principal punto de contacto entre la región del Ebro y los comerciantes griegos); luego en consecuencia se debió extender este nombre al resto de tribus de filiación étnica similar, ya fuese por motivos de vecindad, ya fuese por motivos de expansiones territoriales siguiendo un patrón similar al que pasó con el etnónimo de los 'griegos', ya que fueron en un principio una de las tantas tribus helenas pero que finalmente acabó por designar a todas las tribus de etnia similar. Al final, como los íberos étnicos parece que ocuparon la casi totalidad de las costas mediterráneas peninsulares, los comerciantes griegos debieron tomar la falsa sensación o creencia de que toda la península estaba ocupada por gentes íberas, con lo cual el etnónimo pasó a designar el nombre de la península, y fue Polibio el primero en identificar Iberia con la Península Ibérica.

Es mucho más interesante la constatación que tenemos por parte del geógrafo griego Estrabón sobre el origen primero de los íberos:

"Toma por ejemplo Iberia: se dice que los historiadores de tiempos pasados daban el nombre de Iberia a toda la región que hay más allá del río Ródano y el istmo que hay entre los dos golfos galos [Golfo de Vizcaya y Golfo de

León], mientras que los historiadores de hoy en día ponen a los Pirineos como límite de Iberia y hablan de esta misma región como 'Iberia' e 'Hispania' simultáneamente; pero se usó [antiguamente] el nombre de 'Iberia' solamente a la región que hay a este lado del Ebro [entre el río y los Pirineos, Estrabón habla desde una perspectiva greco-latina], mientras que los historiadores de más antiguo llamaron a los habitantes de esta región 'igletes' [¿metátesis de ilergetes?], los cuales no ocupan una gran extensión, tal como Asclepiades el Mirleo dice." (Estrabón: Geografía, III, 4, 19-20)

A la mención de Estrabón de que los iberos eran originarios de la actual Catalunya y de la mitad septentrional del Aragón, se ha de añadir la aserción del poeta romano Avieno (basado en fuentes hoy desaparecidas), de que la ciudad de Ilerda (Lleida) fue la primera capital de los iberos. Avieno además sirve para constatar que ya existían las tribus íberas que conocemos de época romana en el NE peninsular (ceretanos, indígetes), y si se tiene en cuenta que el autor se basa en derroteros fenicios y griegos del siglo VI a.C., y como la etnia o tribu es producto de una construcción histórica, se debe pensar que tales tribus debían de existir mucho antes de la mención y su referencia.

Pero es evidente que las menciones clásicas a los iberos no bastan para dilucidar el origen de los iberos, estas deben contrastarse con los resultados arqueológicos, y estos, según parece, apoyan un origen ibero (o sea, del Ebro) para los iberos. Efectivamente, el periodo formativo del urbanismo ibero se encuentra sobretodo en la cuenca oriental del Ebro en la zona de desagüe de los mayores afluentes durante el Bronce Final (XIII-VIII a.C.), donde se encuentran los primeros poblados amurallados de forma oval con calle central y casas poligonales adosadas al muro como son los poblados protourbanos de Genó o el de Carretelà en Aitona, o el de Vincamet en Fraga, viéndose una evolución continuada hasta al final de este periodo a poblados tan desarrollados como es el caso de Els Villars (Arbeca), donde

se data un uso entre el VIII al VI. En cambio no se ve una evolución desde un proto-urbanismo íbero hasta la ciudad íbera al sur de Tortosa, ni al este del Llobregat, con lo que si nos encontramos en regiones en que no han habido pasos previos se puede suponer que la iberización cultural llegó de forma bastante rápida y que por lo tanto que esas regiones no debieron ser las responsables del desarrollo de la civilización íbera... El Ebro, con sus ricos y fértiles afluentes, debieron facilitar el cultivo de cereales, y por lo tanto un exceso de producción, la que a su vez debió permitir la aparición del comercio a gran escala, conllevando esto a un tránsito de mercancías facilitado por esos mismos ríos (además del mismo río Ebro, el Segre, el Cinca, el Martín, el Guadalope...). Así la combinación de una fértil agricultura, de excedentes, de aportes religiosos transpirenaicos, de los aportes comerciales y técnicos fenicios, todo en su conjunto, debió conformar el surgimiento de la civilización íbera en esa área, la cual tras un proceso de aprendizaje, formación y evolución debió conllevar a la expansión económica, demográfica y territorial de esas gentes, más si tenemos en cuenta que debieron de contar con la recientemente adaptada tecnología del hierro transpirenaica, la cual les debió convertir en aventajados guerreros en enfrentamientos militares.

La arqueología además ofrece un claro indicio de una expansión de norte a sur, ya sea poblacional o cultural, tanto da, de las prácticas funerarias íberas, que si bien se adaptan de costumbres ligures o celtas hacia el siglo XI a.C. en la zona catalana, estas costumbres se expanden más tarde por toda la península tal como los protoíberos las adaptaron junto a sus nuevas formas de vida en poblados amurallados; aparentemente nunca se da una expansión cultural de sur a norte, ya que la muy dudosa expansión de la escritura de sur a norte no implica cambio étnicos (ver anexo), tampoco la expansión de determinadas cerámicas de lujo desde el área almeriense implica necesariamente una expansión desde ese núcleo, lo mismo que tampoco la presencia de cerámicas refinadas egeas en el Ebro representa una colonización griega.

A estas pruebas o indicios se debe añadir la paradoja de que las inscripciones íberas apenas muestren alguna clase de dialectalismo, y esto sólo se puede explicar con tres causas probables: que el íbero escrito fuese un estándar de prestigio adoptado por tribus íberas; o que el íbero fuese una lengua usada para determinados usos (religioso, comercial...) independientemente de la lengua de casa sitio; o que el íbero escrito reflejase la lengua tal como era y en ese caso casi con toda seguridad se debería hablar de expansión colonizadora íbera reciente. Miquel Tarradell concluyó en base a este hecho que si la cultura íbera era tan uniforme se debía a algún tipo de migración desde una región determinada al resto de dominio, siendo para Tarradell esta región el sudeste por motivos arqueológicos, motivos arqueológicos que actualmente están desfasados.

En cuanto a expansiones espectaculares, en la Península Ibérica tenemos que, con condiciones tecnológicas similares, tanto gallegos como castellanos como catalanes sobrepasaron en exceso sus límites étnicos originales, siendo el caso del castellano el más vehemente ejemplo de expansión lingüística, que desde un condado pasó con el tiempo a ser hablado en la mayor parte de la península e incluso en la mayor parte del continente americano:

*"Entonte era Castiella un pequeno rincón,
era de castellanos Montes de Oca mojón,
e de la otra parte Fituero en fondón."
(Poema de Fernán González, anónimo, s.XII)*

LOS ORIGENES DEL ÍBERO: ENTRE LA CULTURA CARDIAL Y EL MEGALITISMO

Una vez identificado el núcleo principal de los protoíberos, las referencias clásicas ya no nos ayudan a rastrear el origen de estos protoíberos y sólo nos queda la ayuda otra vez de la arqueología, aunque también la lingüística nos ofrece indicios para orientarnos en una dirección u otra ya se han expuesto en el vocabulario palabras que tienen cognados en el sur de Italia, Grecia e incluso en el Cáucaso.

Si bien es cierto que resulta muy simplista ejecutar la ecuación de que a cada cultura determinada arqueológicamente le debe responder una etnia, esta premisa en sí mismo no es inválida: un musulmán se entierra de diferente manera y con diferente orientación que un cristiano, y mientras que a un ceilandés se le incinera, un maldivo no. Estos aspectos rituales y culturales al final llegan a indicar si una persona incinerada cerca del río Ganges habló una de las numerosas lenguas indias y no chino mandarín; o si una persona enterrada en el Yemen con la cabeza apuntando hacia la Meca fuese seguramente araboparlante y no francoparlante; o si entierran a una persona en el Japón del siglo XVIII acompañado de una katana seguramente debió hablar japonés y no quechua...

Si estudiamos las "capas" arqueológicas del nordeste peninsular, estas nos muestran como la Cultura Cardial¹⁵

¹⁵ Cultura que tiene un origen balcánico; se expande por mar de este a oeste, colonizando así las costas italianas, las del *Midi* francés, así como la costas mediterráneas ibéricas. Se cree que se trata de un movimiento colonizador ya que arqueológicamente sigue una expansión constante y progresiva, además de poderse concatenar con la expansión neolítica desde el Creciente Fértil; otro indicio sobre esta expansión está registrada en la clínación genética europea (aspecto que corroboran los

llega en el VI milenio antes de Cristo, expansionándose por toda Catalunya, el Languedoc Marítimo, Andorra, el Somontano Oscense¹⁶, y la Rioja Alavesa, prosiguiendo esta verdadera colonización la costa mediterránea peninsular. Es interesante constatar como esta cultura fue producto de una expansión foránea observando como en el poblado palustre de la Draga (Banyoles) se muestra un cambio brusco entre el paleolítico y la nueva cultura asentada; a aparte de lo que se ha constatado sobre esta cultura, que con una tipología material así como con economía productora agrícola y ganadera plenamente constituida y sin señales identificables de una evolución previa en la península, son suficientes factores como para considerar una colonización por vía marítima de gentes foráneas¹⁷. Con el paso del tiempo, esta cultura evolucionó seguidamente (Neolítico Medio) a un grupúsculo de culturas derivadas epicardiales en esas mismas regiones, pero presentando un proceso de expansión que incluyó el Aragón oriental y la comarca gascona de Comminges.

estudios genéticos al apuntar que tanto las ovejas como el trigo son de procedencia oriental). Si se rastrea más hacia el oriente, veremos que la cultura griega de Proto-Sesklo decoraba sus cerámicas con conchas de *Cardium*; esta cultura fue la responsable de colonizar las islas egeas, con lo que debió alcanzar un cierto grado de experiencia en la navegación marítima.

¹⁶ El caso más ejemplificante es la Cueva de Chaves (Bastarás).

¹⁷ Además, actualmente se sabe que las poblaciones actuales que aún están en una etapa paleolítica prefieren continuar con su tradicional tipo de economía de recolección y caza y muy raramente adoptan costumbres agrícolas o pastoriles; como además las poblaciones paleolíticas tienen una escasa densidad y demografía a causa de su economía restrictiva, esto permite que cuando llega una nueva población desarrollada tecnológicamente con posesión de conocimientos agrícolas o ganaderos, esta se desarrolla demográficamente en un espacio de tiempo relativamente corto, con lo que finalmente la mayor presencia de descendientes neolíticos acaba por absorber a los recolectores-cazadores nativos, incluso a un nivel lingüístico, tal como sucede entre los aborígenes australianos, los pigmeos del África, las tribus patagónicas, los bosquimanos del Kalahari, las tribus del Amazonas, los semang malayos, o los vedas ceilandeses...

Las culturas epicardiales adaptarán con el tiempo el fenómeno megalítico, que parece tener un origen en el Alentejo portugués, ya que las dataciones por termoluminiscencia apuntan a unos inicios en la segunda mitad del V milenio. El megalitismo es una cultura compleja como ninguna otra, tanto por su datación como por su extensión como por su variedad, pero se ha podido comprobar como suele coincidir la presencia de monumentos megalíticos con el paso de un camino importante, el paso a través de un puerto de montaña, o una simple divisoria de montañas que dan al fenómeno megalítico un aspecto de que tuvo una función de hito o mojón intertribal, más cuando suelen estar lo más expuestos a la vista; pero hay que ser precavido, ya que muchos de estos megalitos cumplen una función sepulcral que hay que tener en cuenta. Esta función de hecho también podría confirmar la función de mojón de los megalitos, pues claro, al ser enterrados dentro de los dólmenes los antepasados tribales, y teniendo en cuenta el muy probable sentido religioso que tuvieron los constructores de megalitos, estos debieron en cierta manera "aprovechar" o "usar" el poder que tienen los muertos de provocar pavor u horror entre las culturas antiguas¹⁸. Otra circunstancia que apuntaría a que los megalitos cumplieron mayormente una función de hito o marca de frontera bien pudo ser precisamente las dimensiones que suelen tener, y no hay nada como las demostraciones de fuerza para mantener a raya a posibles enemigos. En conclusión, si realmente el fenómeno megalítico se desarrolló como un marcador de fronteras tribales, este fenómeno pudo haber sufrido una expansión espontánea, ya que si estas "marcas" eran lo suficientemente buenas como para pacificar tribus o para evitar discusiones y enfrentamientos sobre el territorio,

¹⁸ Los cadáveres de los fallecidos son tratados con mucho respecto entre las civilizaciones antiguas ya que creen que los antepasados tienen el poder de castigar a los vivos (de hecho, aún hoy en día, en la Cerdeña rural se temen las acciones de los muertos en contra de los vivos a causa de deseos no satisfechos en vida), entonces las grandes losas no serían sino una forma de asegurarse que los cuerpos de los fallecidos no recobraran vida para atacar a los vivos tal como se creyó durante siglos en los Balcanes...

ya fuese por el respeto hacia los castigos que pudieran imponer los antepasados, ya fuera por el efecto transgresor que pudiera conferir el acto de cruzar el límite, esta nueva "tecnología de la persuasión" bien pudo ser imitada en cadena por diferentes tribus de forma similar a como las armas atómicas han sido copiadas entre naciones actuales por su poder pacificador y de disuasión por muy costoso que haya sido conseguirlas. Este proceso de escalada en las tensiones intertribales debió ser una lógica respuesta a la situación que se planteó una vez colonizada toda Europa Occidental, ya que no habrían más tierras de colonización disponibles para los posibles excesos de población, y esto a su vez repercutiría en una mayor tensión entre las diferentes tribus ya que siempre surgirían poblaciones envidiosas de las pertinencias ajenas... en este estado de las cosas, el megalitismo pudo surgir como una técnica de prevención o de disuasión contra las tribus vecinas, edificando estos verdaderos hitos en los puntos fronterizos (división de aguas, cruce de caminos, etc.) para ser vistos por todos fácilmente; las grandes piedras usadas para bastir los megalitos y los menhires serían en una última instancia una demostración de fuerza de la tribu que las colocó.

Evidentemente no todo el mundo se sepultaba en dólmenes, eso parece que fue reservado para los jefes tribales o los chamanes de turno, la gente normal continuaba practicando enterramientos colectivos en cuevas naturales (*cova d'alarbs* en catalán). No es posible descartar que, de facto, el megalitismo funerario proceda de esta antigua costumbre epicardial; ocasionalmente, posiblemente por la falta de más cuevas naturales que no fuesen destinadas a la habitación se reutilizaron antiguas minas para los enterramientos tal como pasó en el yacimiento de Gavà (Barcelona), y esto pudo dar ejemplo a otras poblaciones con escasez de cuevas o cuevas libres para hacer cuevas artificiales con el uso exclusivo de necrópolis (*domus de janas* en sardo), siendo la forma paradolménica la más simple al tratarse de una covacha artificial de tamaño reducido y con la entrada tapada por una o varias losas. Con el tiempo estas cuevas pudieron ser excavadas verticalmente y no horizontalmente a razón de no encontrar paredes de roca madre pero tener acceso a suelos

con la roca madre a poca profundidad; estos fosos necesitarían una losa o losas que cubriesen la parte superior (hemidólmen). Tal vez con el discurrir del tiempo y debido a la falta de cuevas y de roca madre accesible se ideó crear un foso reforzado con losas laterales y superiores para proteger así la cámara funeraria (cista de tipo solsoniana); de aquí a los dólmenes sólo sería una cuestión de tiempo. Otra posibilidad evolucionista es considerar que los dólmenes en un principio no fuesen sino una especie de atrios o acceso marcado a una cueva tal como pasa de forma más sutil en varias *domus de janas* sardas en las que se anuncia la entrada a la cueva mediante la presencia de un gravado con forma de portal; aspecto que parece darse en ciertos dólmenes-cueva o paradólmenes catalanes (Tomba del Moro de Peà, en Navés; la cista-cueva del Garrigó, en Clariana; Tossal Gros, en Torroella de Montgrí; Pedra sobre Altra, en Tossa de Mar; Tafania, en Ventalló; Font del Molinot, en Pontons; La Masia, en Torrelles de Foix; Riera Quarentena, en Roses...), y es así que de una evolución de estos accesos pudo surgir un concepto que los hizo finalmente el sepulcro real simulando la roca madre el túmulo o incluso prescindiendo del túmulo. Algunos casos, en cambio, parece que apunten a una evolución tan contraria como sería la inclusión de cistas dentro de la misma cueva (se da tal caso en el Cau de la Guineu y la Cova de Finestres, en Madrona, y también en la Balma de Gros y la Balma de la Sargantana, ambas en Oliola). En cualquier caso, los enterramientos colectivos en cuevas (*cova d'alarbs*) son contemporáneos al megalitismo (dólmenes, menhires, cistas) en Catalunya, al menos en el Neolítico Final y el Calcolítico (3600-2200 a.C.), y continúan usándose en el periodo campaniforme posterior, en ninguno de estos periodos los ajuares encontrados en las cuevas o en los dólmenes varía, con lo que estaríamos ante diferentes tipos de entierro para poblaciones de una misma extracción étnica. La diferencia tal vez estribe, como se ha apuntado anteriormente, en que los dólmenes eran las tumbas en que se enterraban los dirigentes del clan o tribu, mientras que las cuevas servían de tumba para el resto de la población, no en vano bastir un monumento megalítico requiere como mínimo ejercer el poder de una cierta persuasión... Pero, como no, aún hay otras posibilidades más mundanas, así tal vez el hecho de que en el

Pirineo los dólmenes suelen estar en lugares de tránsito o a lo largo de cañadas, situados además en zonas bien reconocibles, fuesen para que antiguas poblaciones agrícolas o pastoriles seminómadas guardasen en esas estructuras a los fallecidos que murieron en el viaje o en la zona de veraneo para luego ser trasladados más tarde a una oscura colectiva: las cuevas de sepultura.

Se comprueba como las culturas megalíticas presentes en el NE peninsular tienen a lo largo del Neolítico Final una estrecha relación con las culturas megalíticas del Languedoc (fundamentalmente Chassien y Verazien).

La Cultura de los Sepulcros de Fosa (III milenio a.C.) continua las antiguas tradiciones megalíticas, pero surge la variante de sepultar los cuerpos en cistas bajo tierra (o cuando menos cubriendo la fosa con una única losa); esta cultura supuso la expansión del fenómeno megalítico en lo que se llama *Catalunya Nova* (principalmente la provincia de Tarragona y la mitad meridional de la leridana).

La llamada "Civilización Megalítica" llegó a su ocaso precisamente cuando la Cultura del Vaso Campaniforme se estaba extendiendo; efectivamente, las antiguas culturas megalíticas del norte de Alemania, del sur de Escandinavia, de las Islas Británicas, de la vertiente atlántica de Francia, y de la vertiente atlántica peninsular al norte del Tago desaparecen tras la expansión del campaniforme originario del bajo Rin (portador al parecer de lenguas indoeuropeas), parándose casi en seco la construcción de dólmenes y siendo estas antiguas culturas substituidas por culturas en las que sus élites entierran sus cadáveres o cenizas dentro de túmulos de tierra al norte de los Pirineos, o bien bajo fosas en las culturas derivadas centroeuropeas y en la meseteña de Ciempozuelos, así como practicar un rito incinerador que no deja rastros en la cornisa atlántica y en la cultura meseteña de Cogotas. El campaniforme conlleva además la primera aparición del caballo domesticado en el occidente europeo. En base a estos cambios tan radicales existen en la actualidad arduos debates sobre si esta expansión se debe a un simple tráfico comercial de productos de lujo debido a

una moda pan-europea, o se debe a la expansión de un pueblo invasor; pero dado que el momento en que se expande esta cultura coincide a grandes rasgos con la expansión de los indoeuropeos por Asia Menor, la India, los Balcanes y el Turkemenistán Chino, y como estos vasos van acompañados por otros restos como brazaletes de arquero, puñales, esvásticas, junto a la presencia de nuevos tipos antropológicos, y si se a esto se le añade que se produce una especie de *tabula rasa* en Europa Occidental con la aparición de esta cultura innovadora... se puede sospechar que esta expansión efectivamente fue *manu militari* y que a la larga¹⁹ causó el declive de las antiguas culturas y lenguas regionales: el megalitismo se abandona en Inglaterra, Escocia, Galicia, etc., pero pervive en la península al norte del Ebro, al sur de Portugal, y en el sudeste hispano (Cultura del Argar).

¹⁹ Para el paleoetnólogo Almagro-Gorbea (2005) la cultura de Cogotas I, deudora de la Campaniforme, mostraría ya claros indicios de ser indoeuropea: "*A su vez, las características que ofrece la Cultura Cogotas I y su dispersión (Abarquero, 2005), permiten relacionarla con elementos ideológicos, sociales y lingüísticos que conforman un sistema cultural de tipo indoeuropeo muy arcaico (ALMAGRO-GORBEA 2001) extendido por las áreas septentrionales, occidentales y centrales de la Península Ibérica. La aparente relación entre documentos arqueológicos, epigráficos, religiosos y lingüísticos permiten atribuirlos al sistema cultural que conforma la tradición etno-cultural del Bronce Final Atlántico. Esta tradición perduró hasta la Edad del Hierro y, en algunos casos, hasta la romanización de esas regiones, por lo que cabe relacionarla con poblaciones ya documentadas por los historiadores y geógrafos romanos, como Vacceos, Vettones y Carpetanos, junto a los Lusitanos, Galaicos, Astures y Cántabros y, probablemente los habitantes del País Vasco, Autrigones, Caristios, Várdulos, más los Berones de La Rioja, gentes entre las que se contaban algunas poblaciones que ESTRABÓN (3,3,6-7) consideró las más primitivas de Hispania. [...] Por todo ello, la lengua de estas gentes se podría identificar con una lengua indoeuropea arcaica, como la conocida como "Lusitano" (TOVAR 1985; GORROCHATEGUI 1987), asociada a topónimos y elementos ideológicos y sociales que evidencian un auténtico substrato etno-cultural "protocéltico" del Bronce Atlántico.*"

En Catalunya esta *tabula rasa* que representa la aparición de la Cultura del Vaso Campaniforme (CVC) coincide con el fin de la antigua Cultura de las Fosas hacia el 2200 a.C., pero a diferencia de otras tierras, la CVC parece adaptarse a la cultura postmegalítica, y es así que se han encontrado cerámicas de esta cultura en dólmenes como el de Serrats dels Quadrats, en Tost o el de Mas Pla, a los que se deben añadir los dólmenes tumulares del tipo "cámara pirenaica" (Collet de Sú, Pinós; Torre dels Moros de Llanera, Llobera; Puig ses Forques, Calonge; Castellatallat, St. Mateu de Bages...)... así como en cuevas sepulcrales naturales (Torre Negra, St. Cugat del Vallés; Cova del Calvari, Amposta; Cova de l'Alzina, Arboli; Cova del Parco, Alòs de Balaguer), en paradólmenes (Cal Martorell, Dosrius; Aigües Vives, Clariana), o en sepulcros de corredor como el de Puigverd d'Agramunt, en el que incluso se han encontrado cerámicas ibéricas; en definitiva, parece ser que en Catalunya las antiguas tradiciones megalíticas convivieron con la CVC, y eso debió permitir que se hayan encontrado en muchas de estas tumbas restos de individuos altos y braquicéfalos de origen foráneo enterrados, o que un 95% de las cerámicas campaniformes estén hechas con arcillas locales, lo cual presenta un desarrollo nativo y no comercial. Así pues, el fenómeno megalítico no fue interrumpido como en otras zonas y continuó en todos los Pirineos (pero evolucionando hasta las "cámaras pirenaicas", en las que una cista-dólmen es cubierta por un túmulo, y este a su vez marcado por un perímetro de piedras hincadas en el suelo, y que se usan hasta el Bronce Final como es el caso de los dólmenes de Serrat de Pipes I, Montmajor, o el de Collet del Consell, en Pinós). El hecho que los dólmenes se cubran de un túmulo aparentemente a partir de la CVC parece indicar cierta mezcla de tradiciones, ya que si por una parte en el Calcolítico se bastía un dolmen simple, los entierros originales de la CVC eran unas cámaras de madera cubiertas por un túmulo...²⁰ Ahora bien, también es posible pensar que

²⁰ Los túmulos o kurganes suelen ser una práctica funeraria típica del mundo indoeuropeo del Calcolítico y del Bronce; fueron usados por los reyes tracios, por los escitas, por la cultura de los kurganes (supuesta matriz de la familia lingüística IE), por los saxones, por los vikingos, por

las cámaras pirenaicas son una evolución independiente sin influencias del campaniforme ya que en el Pre-Pirineo catalán existían con anterioridad dólmenes protegidos por estructuras tumulares (como los hallados en Tavertet, que se datan de entorno al 3800 a.C. y que muestran cerámicas del tipo Montboló: Font de la Vena, el Padró y Collet de Ràjols). No sería descabellado pensar en una evolución nativa ya que perfectamente esta clase de dólmenes pudieron surgir como una evolución estética natural desde el dolmen simple, producto de un aprovechamiento de la acumulación de materiales en la periferia tras la excavación de la fosa-matriz (principalmente acumulación de tierra y piedras en los contornos del nuevo dolmen), y que sirvieron para poder arrastrar las losas hasta el foso principal y así poderlas decantar fácilmente, para luego arrastrar otro conjunto de losas que se dispondrían horizontalmente a forma de techo, formando así un dolmen simple.

Lógicamente, durante la Edad del Bronce se continuó en Catalunya con la tradición de sepultar a los jefes tribales o chamanes en tumbas remarcables, mientras que la gente común siguió enterrándose tal como se hizo en el neolítico ya que los enterramientos humildes continuaron siendo colectivos y en cuevas durante toda la Edad del Bronce. Si bien la persistencia de este último sistema de enterramiento neolítico también se dio en regiones limítrofes durante el Bronce Inicial y Medio (la Narbonense, el País Valenciano...), por el oeste tuvo como límite el río Ésera ya que es en Graus donde tenemos el último ejemplo de cueva sepulcral de esa época (Las Forcas), ya que más hacia el oeste la Edad del Bronce supone para la mayor parte de Aragón la pérdida de la tradición de enterrar en cuevas e incluso la de bastir o usar dólmenes.

Efectivamente, en lo que respeta a los dólmenes en el noreste peninsular siguen usándose o incluso construyéndose en el Bronce Antiguo: Dolmen de Maioles en Rubió, cámara pirenaica de Serra Clarena en Castellfollit del Boix, Gran

los protoeslavos, por la cultura de Hallstatt, por los frigios, por los lidios...

Galeria de Montmany en Querol, Les Comes en Torroella, Bressol de la Mare de Déu en Correà, Mas Clami en Castellterçol, Puig Rodó en L'Estany, dolmen de Molí de Vent en Bellestar, dolmen de Montmagastre en Vilanova de Meià, todos los dolmenes del Pallars, etc. Luego constan ya en el Bronce Medio cistas y dólmenes como es el caso de Vall de Miarna (Llardecans), dolmen de Molers (Saldes), Serrat d'en Jacques (St. Miquel de Llores), Fossa del Gegant (Navès), Cabana del Moro (Bescarà), cista de Mig-Aran, dolmen de Plans de Ferran (Argençola), y es así que incluso perduran inhumaciones hasta el Bronce Final como es el caso de los dolmenes dels Tres Reis (Prats de Rei), Les Toixoneres (Moià), El Gavatx (Castellterçol), Can Planas (La Roca del Vallès), Collet de Can Gurri (Vallromanes), así como en la cista del Turó de les Mentides (Folgueroles), o incluso en la cista con túmulo plano de Les Fontetes (Angostrina) y que se ha datado de la Edad del Hierro, lo mismo que la Fossa del Moro d'En Bertrán (Cortiuda, Peramola), sepultura megalítica que según el C-14 se usó hacia el año 660 aC. En cuanto a los enterramientos en cuevas sepulcrales, se registra durante todo el periodo un uso continuado²¹, llegando hasta al Bronce Final con los casos de Cementiri dels Moros (St. Aniol de Finestretes), Bora Tuna (Lorà), Can Roca de Malvet (Sta. Cristina d'Aro), Puig ses Forques (Calonge), o L'Estrada (Agullana). Y como no, el tipo mixto dolmen-cueva se da igualmente durante el Bronce en la Cova de la Masia (Torrelles de Foix), en la Cova de Bellestar (Rosellón), en la Cova del Moltó (Corbère-les-Cabanes), en Puig Anseric (St. Miquel de l'Aguda), en la Talaia (Solsona), en la Balma de la Sargantana (Cabanabona), en l'Oratori (Guissona), en Fontanet (Torà), en la Balma de Solanells (Olius), o en El Calvari (Amposta). Tampoco se deja de constatar la protección de las entradas a las cuevas sepulcrales con losas: Cova Mont Bufadors (Port de la Selva), Cova de la Porta, y Cova Encantats. Para estos casos y otros ejemplos de fusión

²¹ Tal vez el milenario uso de cuevas naturales para entierros acabó por colmarlas, siendo necesario para continuar con esa tradición la creación de verdaderos hipogeos como el de Cova de St. Genís (Sta. Coloma de Gramenet), o el de la Costa de Can Martorell (Dosrius), o el de la Clota del Molinàs (Amposta), o el de Mas Risseu (Llagostera), etc.

cultural en el contexto funerario, es recomendable consultar López Cachero (2008).

En cuanto a la sociedad, durante la Edad del Bronce el nordeste muestra un poblamiento del territorio en explotaciones agrarias asentadas en llanura, organizadas de una forma suprafamiliar, tal vez clánica. No existían grandes diferencias sociales, cosa que se comprueba en la similitud de los ajuares y en la mayoría de enterramientos... parece pues que la antigua sociedad igualitaria y aparentemente pacífica (por la escasez de armas en los restos arqueológicos) que existió en el neolítico aún persistía.

LA HERENCIA INDOEUROPEA: LIGURES Y CAMPOS DE URNAS

Se ha hablado sobre la continuidad de la cultura megalítica en el nordeste peninsular así como de la penetración de elementos foráneos de origen centroeuropeo en toda la Península Ibérica. Se puede hablar perfectamente de que estos mismos elementos foráneos debieron influir sobre las lenguas nativas en forma de superestrato, lo que explicaría la presencia de léxico indoeuropeo prerromano no-celta en el catalán y que ya ha sido expuesto con anterioridad, sobretudo por Coromines, si bien este lo atribuyó a la posterior Cultura de los Campos de Urnas y lo bautizó como sorotáptico²².

Sin duda este superestrato indoeuropeo no sólo debió de influir sobre el protoíbero, sino que provocó la aparición también de topónimos creados por ese superestrato, sin descartar por supuesto una transmisión al ibero de determinados sufijos. Así, una marca sería la existencia de una batería de topónimos acabados en *-on(a)* tanto en Catalunya como en zonas antiguamente ligures²³; así en

²² Por otra parte Coromines era partidario de identificar su aséptico neologismo de "sorotáptico" con ligur: "*Sorotàptic o ligur?... Encara que no sé si hi ha realment un veritable dilema: car que el poble que indoeuropeïtzà els ligurs fou precisament el sorotàptic és una conjetura que han fet diversos autors; i, si més no amb certa latitud geogràfica i algunes reserves, no tindria por a donar-li la meva adhesió.*" [COROMINES, 1980; vol. IV, p. 61].

²³ El Languedoc, la Provenza y la Liguria reciben igualmente los influjos del campaniforme, y es a partir de ahí que las prácticas funerarias en el Bajo Languedoc Oriental y Provenza incluyen durante el Bronce Final y buena parte del Hierro inhumaciones bajo túmulos de piedra o tierra, siendo estos no representativos de las prácticas funerarias de la gente común por en cuanto el número de túmulos es escaso y por que no se conoce en esta área y en la Liguria Occidental los ritos funerarios populares.

territorios ligures actuales tenemos *Dert-ona*, *Sav-ona*, mientras que en antiguas tierras ligures hay *Narb-ona* y *Carcas-ona*, con una continuidad en la zona Ebro-Pirineos con *Barcino* > *Barcel-ona*, *Aesso* > *Is-ona*, *Ieso* > *Guiss-ona*, *Ausa* > *Vic d'Os-ona*, *Tarraco* > *Tarrag-ona*, *Alav-ona* > *Alagón*, *Turiaso* > *Taraz-ona*, *Pompel-on* > *Pampl-ona*, *Andel-on* > *Muruzábal de Andión*, a las que se les podría añadir las vascas *Hijona/Ixona*, *Cestona/Zestoa*, *Lejona/Leioa* y *Lemona/Lemoa*. Curiosamente como aporte directo ligur o como aporte iberizado tendríamos en la Bética de *Urso* > *Os-una*, de *Castulo* > **Castulona* > **Cazulona* > *Cortijo de Cazl-ona*, de *Ibolca* > *Porc-una*, de *Carmo* > *Carm-ona*, de *Astapa* > *Estep-ona*... y tal vez incluso *Archid-ona*. Otro sufijo presente en los topónimos y de reconocido origen ligur es *-asco* / *-asca*, pero en este caso se extiende por toda la zona indoeuropea peninsular: *Tarascón* que se corresponde a la *Tarascon* provenzal, *Viascón*, *Beasque* en Galicia hermana de la *Behasque* zuberiana; los orgenomescos y *Piasca* en Cantabria; *Virovesca/Bribiesca* en Burgos, la antigua *Menosca* (Zarautz) en tierras de bárdulos y homónima de la *Manosque* provenzal (ant. *Menoasca*); *Biosca* en Lleida; *Biescas* y *Benasque* en Huesca, *Bijuesca* en Zaragoza, *Amusco* en Palencia, *Adahuesca* en Huesca, *Vipasca* antigua (Aljustrel) en el Alentejo, el río *Magasca* en Extremadura, la antigua *Contrebia Belaisca* celtíbera, etc. Es muy interesante constatar que sólo se registra un sólo topónimo afin en la zona ibera tradicional.

Luego una referencia indirecta sobre la presencia de ligures en la Península es la comparación que hizo Séneca entre corsos y cántabros (indoeuropeos):

"Los ligures les sucedieron en el tiempo [a los colonos griegos], y dejaron sitio para los hispanos tal como se ve en la similitud de costumbres. En efecto, los corsos tienen el gorro y el calzado de los cántabros; incluso poseen algunas palabras de su lengua, cosa lógica si se tiene en cuenta que su lenguaje primitivo ha sido alterado por el comercio con los griegos y por los ligures [por entonces muy

*celtizados*²⁴]. Después dos colonias de ciudadanos romanos fueron creadas, una por Mario, la otra por Sila: ¡ tantas han sido las veces que ha presenciado esta roca árida y escarpada renovar a sus pobladores !" [Séneca en su duodécimo diálogo "Consolación para Helvia" capítulo 7, 8-9]

De hecho, las coincidencias entre la zona cantábrica y el ámbito ligur siguen cuando se compara la onomástica prerromana de la Liguria clásica: *Torrente Letimbro*, *Torrente Sturla*, *Torrente Nérvia*, *río Bórmida*, el dios *Bormo/Borvo*, la tribu de los *esturi*... contrastan con nombres de ámbito cantábrico como el *río Tambre*, los astures, el *río Nervión*, el *río Burbia*, o el dios *Bormánico*...

Se entendería de esta manera que la penetración de elementos ligures en la península sería la responsable de un Lago Ligústico en la desembocadura del Guadalquivir, el antropónimo indoeuropeo del rey tartesio Argantonio, o el uso de la partícula *-oba* (< **aubā*) en la zona tartesia para las ciudades, de forma similar al uso que hacían los ligures históricos: *Albium Ingaunum* y *Albium Intemelium* contienen

²⁴ Existe el problema de que en la zona ligur más oriental se encontraron inscripciones de filiación puramente celta como MEZUNEMUSUS (Zignano), VEMETUVIS (Bigliolo), NEMETIE (Génova) y ENISTUALE (Ameglia), lo que está provocando (y pudo provocar) una confusión entorno a la filiación lingüística del antiguo ligur al acercarlo al celta. De hecho la Liguria más oriental recibió aportes culturales celtas ya que se hallan poblados en altura (*castellaro*) y necrópolis de incineración desde el siglo XII con ajuares equiparables a los de la Cultura de Canegrate. Como las inscripciones celtas en dialecto leponcio se encontraron en una área donde se desarrolló la cultura padana de Golasecca, y esta cultura evolucionó precisamente desde la Cultura de Canegrate y esta a su vez descende de los Campos de Urnas que rebasaron los Alpes en el siglo XIII a.C., es hasta cierto punto lógica la presencia de esos antropónimos celtas en esa región ligur; y esto se comprueba cuando se observa que en la parte occidental de la Liguria no existen esta clase de antropónimos ni tampoco tradiciones funerarias celtas, dándose el caso que los topónimos prerromanos de la región ya no pueden adscribirse tampoco al celta.

**alba* ‘ciudad’, palabra que seguramente proceda de una raíz PIE **alp* ‘colina, elevación’ y que aún se conserva en el italiano como *alba*, en el piemontés como *arpa*, y en el occitano como *aup*. Esta extensión ligur también explicaría la presencia histórica de pueblos indoeuropeos no-celtas (lusitanos, galaicos, vetones); de hecho, ya Gómez Moreno se guió por la antroponimia indoeuropea para-celta para proponer una extensión ligur en la Península Ibérica y que abarcaría Galicia, el norte de Portugal, Castilla y León, y la cornisa cantábrica.

Igualmente esta presencia de indoeuropeos para-celtas explicaría las anomalías de encontrar topónimos y antropónimos prerromanos con /p-/ etimológica indoeuropea (rechazada por el celta), como *Palencia*, río *Pisuerga*, río *Palancia*, tribu pelendona... y que ha tenido una extensión hasta el castellano actual: *perca*, *páramo*... a los que se les debería añadir el uso del sufijo "ligur" -*asco*: *churrasco*, *ternasco*, etc.

En definitiva, se puede sospechar que una rama de la Cultura del Vaso Campaniforme fue la responsable de la introducción de los ligures prerromanos en su área histórica (Languedoc, Provenza y Liguria), y que otra rama debió traspasar el Pirineo distribuyéndose por toda la península, siendo esta rama menos conocida (solo de forma mítica) por los clásicos por haber perdido terreno frente a íberos y celtiberos. No deja de ser desilusionante la falta de más testimonios escritos de esta lengua que confirmasen o negasen tales suposiciones. Igualmente desilusionante es la falta de pruebas culturales tan definitivas como saber qué tipología funeraria practicaron estas etnias, puesto que en lo único en que coinciden las regiones panligures es en desconocerse qué rito funerario practicó la gente común, siendo esto válido para Provenza, el Bajo Languedoc Oriental, la zona pelendona, la zona cantábrica, y para María Cruz Fernandez, la zona lusitana también: "*Ni las características de los poblados ni de las necrópolis son conocidas*." (1989). Este hecho podría adjudicarse a prácticas de matriz indoeuropeo como la ofrenda de las cenizas a los cursos de aguas, o a la exposición de los cadáveres y la

consiguiente eliminación de los huesos.

Un milenio después de la aparición en la Península Ibérica de la CVC, se registra en Catalunya una intrusión en el Bronce Medio de elementos culturales provenientes del Languedoc tales como cerámicas con asas de apéndice de botón, vasos polípodos, hachas de rebordes, y ciertos tipos de puñales, los cuales van acompañados muchas veces de restos antropológicos diferenciados de los nativos. Aun aceptando que estos datos reflejasen la entrada de gentes alóctonas y el establecimiento de una élite de lengua posiblemente indoeuropea, esta nueva élite desapareció en tres siglos ante la entrada de una oleada de invasores centroeuropeos que también se asentaron en el Languedoc: la Cultura de los Campos de Urnas (CCU), con lo que los posibles efectos culturales y lingüísticos de la primera élite no debieron de afectar sobremanera el conjunto cultural antiguo. Efectivamente, es hacia el 1150 a.C. cuando en el nordeste peninsular hace aparición la Cultura de los Campos de Urnas de origen centroeuropeo, y de donde evolucionaron pueblos históricos indoeuropeos como los celtiberos, los galos, o los leponcios; es casi unánime el consenso en identificar esta cultura con una cultura celta.

Las repercusiones de esta afluencia indoeuropea centroeuropea es clara sobretudo en el plano religioso, ya que además de aparecer las características cerámicas acanaladas, se va adoptando paulatinamente el rito de incineración, seguido del entierro de la urna cineraria en un foso. El proceso será largo y muestra toda una serie de adaptaciones localistas en Catalunya. Entre las aportaciones culturales celtas más destacables, se puede destacar la costumbre de clavar cráneos de enemigos abatidos en combate en estacas o clavos como advertencia en la entrada de las ciudadelas, práctica atribuida a los celtas por Diodoro Sículo, Posidonio de Apamea y Estrabón (IV, 4, 5). Los aportes militares también son destacables, el más evidente siendo el uso de "campos de frisios" o perímetro de piedras hincadas usadas para detener el avance directo de la caballería enemiga, y que fue usado entre los pueblos herederos de la cultura de los Campos de Urnas; el mejor

ejemplo se puede ver en el poblado de Els Villars.

Es posible rastrear protohistóricamente este contacto entre nativos pre-indoeuropeos y celtas en la península, así, Dionisio de Halicarnaso comentó que el nombre de Céltica (las tierras celtas en su conjunto) provendría de un tal Celtus, que era hijo de Hércules y de Aterope, siendo esta última hija de Atlas, uno de los titanes que vivía en el Occidente. Lo curioso de este mito es que Dionisio dice que el hermano de ese tal Celtus era Iberus, y esto hace que esta leyenda pueda tener un fundamento histórico real: el caso es que la cultura Urnfield (CCU), representante de los celtas, arribó a la actual Catalunya y norte del País Valenciano apenas unas décadas después de la Guerra de Troya según la arqueología, que es cuando Hércules acomete supuestamente sus doce trabajos; pero allá, el elemento nativo pudo integrar al foráneo lingüísticamente, pero no religiosamente, de tal forma que de hecho existe una continuidad cultural y material entre la cultura Urnfield y las tribus íberas. También Esteban de Bizancio, siguiendo en este caso a Hecáteo, hace mención a la tribu de los *misquet*es en el nordeste peninsular o costa languedociana, nombre que alude a cierta mezcla de elementos culturales...

A estas dos (o tres) posibles penetraciones indoeuropeas expuestas, se debería añadir la última antes de la conquista romana, y esta sería la gala/belga, que englobaría a los berones "celtas" de la actual Rioja, así como a los suesetanos de las comarcas aragonesas de Las Cinco Villas y el Somontano (*Oscences regionis Sussetaniae*; Plinio III 3,24), los cuales debieron tener como capital la antigua *Suessa* (la actual Sos de los Reyes Católicos), y que se les hace proceder de la región francesa de Soissons en ser donde estuvo establecida la antigua tribu de los suessiones. Una penetración de tal calibre se puede descartar para el nordeste, si bien la zona ciertamente cayó en el radio de influencia de la cultura de La Tène y las regiones vecinas del norte sucumbieron a la expansión gala (Languedoc, Rosellón).

CONTINUIDAD DEL SUBSTRATO NO-INDOEUROPEO

Como ya se ha recalcado anteriormente, el fenómeno de los Campos de Urnas se modifica radicalmente en Catalunya ya desde el Bronce Final, y ofrece en conjunto un aspecto postmegalítico o incluso a veces convive con esas mismas tradiciones nativas: en unas comarcas ocasionalmente se reutilizaron los dólmenes para depositar las urnas cinerarias, mientras que en otras áreas más remotas ni siquiera se adoptó la cremación hasta mucho más tarde, como es el caso de la Cerdanya (ver MARTZLUFF et al.). Efectivamente, las antiguas prácticas neolíticas de enterrar los muertos en cuevas tienen una continuidad temporalmente limitada, así la Cova de Pau III (Serinyà) se utilizó durante el Bronce Final como cueva sepulcral colectiva para las urnas de la CCU, caso semejante al que vemos en la Cova del'Alzina (Arbolí) y en la Cova Noranta (Torre de Claramunt), donde directamente se encontraron urnas de época plenamente íbera; algo semejante se da en la Cova 120 (Sales de Llierca), que fue usada como sepulcro colectivo en el neolítico final para ser igualmente usada como necrópolis de incineración en el Bronce Final; aún más continuidad presenta la cueva N de Arbolí, que durante el Bronce Final recibe inhumaciones para luego contener urnas cinerarias; y la cueva funeraria de Can Roca de Malvet (Santa Cristina d'Aro) recibe inhumaciones durante el Bronce Final sin ni siquiera introducirse el rito de incineración. De hecho, las cuevas-necrópolis que guardaron incineraciones se extienden por todo el nordeste peninsular y suelen ser la principal aparición local de tradiciones funerarias del Bronce Final: Cova de la Guia (St. Jaume dels Domenys), Cova Bona, Encantades de Martís, Costa d'En Cirera, Cova d'Assols, Cova de Segarrull's - Cova de les Pintores (Penedès), Cova de Montmany (Pallejà), Cova de Janet (Tivissa), Cova del Moro (Olvena), etc.

Igualmente se constata una evolución convergente entre la incineración y los antiguos túmulos pirenaicos, así por ejemplo en la necrópolis de Castellet II (Mequinença, la cual se data entre el 1100 y el 800 a.C.), se observa una convivencia entre inhumaciones en túmulos con cista de tradición post-megalítica, junto a la deposición de las urnas cinerarias en túmulos con cistas o *loculi* lógicamente más reducidos de tamaño, continuando así una tradición que se remontaba a varios siglos en la vecina necrópolis de Barranc de Mina Vallferra (Mequinença), con inhumaciones en crómlech datadas entre el XXIX y XXIV a.C. o en la del túmulo aplanado con cista del Tossal del Tancat (Granja d'Escarp). Igual de evidente parece el caso de la necrópolis de Camp de Ginebre (Caramany, Roselló) por mostrar la combinación de tradiciones postmegalíticas con la nueva tradición centroeuropea de incinerar ya que se encuentran cistas con túmulo plano que contienen inhumaciones y cistas con túmulo plano más pequeñas que contienen urnas. Parece que se da pues una gradual mezcla entre tradiciones funerarias, y es así como pueden interpretarse los campos tumulares de Serós o de La Tossa (Saidí / Zaidin), los cuales comprenden una serie de estructuras funerarias (semi-túmulos) situados en la cumbre de una colina, y que recuerdan a los "crómlechs" aquitanovascos por su forma (circular, con diámetros de entre uno y tres metros), por su perímetro (en este caso compuesto por piedras calizas enclavadas verticalmente en el suelo, un peristalito), así como por su espacio central (algunos túmulos están "empedrados", si bien otros continúan estando cubiertos por un conglomerado que a su vez conforma una especie de *loculi* central en el que se deposita la urna). Existen más de estos "campos tumulares" o "tumbas de incineración tumularia" en la zona, la cual abarca en su conjunto las riberas bajas del Cinca, del Alcanadre y del Segre, además de extenderse posteriormente por las inmediatas cuencas de los ríos Martín y Matarranya así como por el Bajo Ebro (Sebes y Castellons 2 en Flix, Cabiscot en Amposta, Santa Madrona en Riba-Roja). En su mayoría datan de entre los siglos IX y V a.C., mientras que los correspondientes "campos tumulares" aquitanovascos suelen encuadrarse ya en la Edad del Hierro. El nexo de unión entre la llanura leridana y las montañas

gasconas fue hallado por González et al. (1994) en una zona de poca prospección arqueológica como es la sierra divisoria entre el Pallars y la Ribagorça, con necrópolis como la de Capsera, en la que las urnas son enterradas dentro de un perímetro variable de 1 a 6 metros delimitado por rocas ovales, y que en ciertos casos la superficie está enlosada.

De origen independiente o relacionado, existen también en el área ampurdanesa necrópolis tumulares como la de Els Vilars (Capsec y Espollà), La Foradada (Torroella de Montgrí), o Puig Alt (Roses), y que llegan hacia el norte hasta el Rosellón (Camp de Ginebre, Caramany), y hacia el oeste hasta la Garrotxa (necrópolis Can Barraca en Besalú) y Osona (Coll s'Avenc en Tavertet), mientras que hacia el sur, en la comarca de La Selva, encontramos la necrópolis de Pi de la Lliura (XII-X a.C.); unas veces las urnas se depositan en pequeñas cistas cubiertas por túmulos rocosos rodeados por lajas verticales, mientras que en otros casos las urnas se depositan sobre la roca madre y se tapan con una losa o empedrado para luego crear un perímetro de lajas de aproximadamente un metro de alto entorno a la urna, con lo que finalmente una vez recubierto el hoyo quedaba un recinto circular de piedras hincadas muy semejante, sino idéntico, a los crómlechs aquitanovascos una vez más, y que por ende se constata una evolución tipológica paralela a la leridana. Se dan también en el Pirineo Oriental casos de túmulos de incineración aislados, como el túmulo con cista de Sant Pau de Pinós (Camprodón) datado del X a.C., el túmulo de Les Fontetes (Angostrina) datado de mediados del s.VII a.C., el túmulo de Els Plans (Eina), o el túmulo-crómlech de 11 metros de diámetro con cista de Aubareda (Navès), así como otros túmulos diseminados que engarzan geográficamente la zona leridana con la ampurdanesa.

Exceptuando la zona leridana y la pirenaica, el resto de comarcas catalanas presentan también una mezcla más sutil de tradiciones funerarias en hoyo a causa del tamaño; efectivamente nos encontramos con tumbas planas, pero abundan más las urnas protegidas por cistas, por pequeños túmulos (necrópolis de Can Piteu-Roqueta en Sabadell, Els Canals en Millàs, Villanova en Ceret, Can Rodon en Cabrera de Mar, Can Majem en Vilafranca del Penedès...), por hoyos

practicados en la roca madre (sobretudo en la zona litoral), o por pequeñas losas (si bien excepcionalmente estas losas a veces pesaban casi media tonelada como se da en el caso de la necrópolis del Turó dels Dos Pins de Cabrera de Mar). Para más ejemplos de hallazgos de cerámicas acanaladas de la CCU halladas en tumbas de tradición post-megalítica: López Cachero (2008).

Para la Catalunya más mediterránea hay que remarcar que durante muchos años se creyó que en el Bronce Final la separación entre los campos de urnas tradicionales en hoyo, y los campos de urnas de tradición post-megalítica era sobretudo geográfica, presentándose los primeros en áreas de planicies (los preferentes para poblaciones asentadas recientemente), mientras que los de tipología tumular se encontraban principalmente en pasos de montaña y vías trashumantes, precisamente donde se prefería bastir antiguamente los dólmenes, por lo que a partir de ello se aplicó durante muchos años para Catalunya (GRAELLS, 2008) lo que Louis-Taffanel quiso plantear para las Garrigas languedocianas: que los túmulos de las zonas de montaña se corresponderían a una etnia pastoralista, mientras que los campos de urnas de las llanuras se corresponderían a una etnia de tipo agrario; este supuesto se ha ido abandonando paulatinamente para Catalunya ya que se ha podido constatar cómo las variantes tumulares y de fosa plana conviven en las mismas necrópolis.... En conjunto, todas estas nuevas tipologías (cuevas, túmulos, dólmenes, enlosados...) acaban definitivamente con el modelo tradicional centroeuropeo de enterrar la urna en una fosa simple; en la actualidad, la gran mayoría de arqueólogos catalanes creen que el fenómeno tumular es una evolución local que hunde sus raíces en el antiguo megalitismo (GRAELLS, 2008: 236), así por ejemplo, Gonzalo Ruiz (1995) expone:

"[...] en esta región [Bajo Segre y Bajo Aragón] los túmulos parecen arrancar de una tradición tumular autóctona que confirma plenamente el carácter mixto de este tipo de enterramientos del Bronce Final con un ritual -la cremación- llegado

*del otro lado de los Pirineos y unos contenedores
-las estructuras tumulares- procedentes del
substrato local de la Edad del Bronce."*

Conclusión a la que llegaron también en 1989 Rovira y Cura:

*"Perque si observem amb atenció les referències
sobre excavacions antigues de necròpolis
[catalanas] del Bronze Final-Primera Edat del
Ferro, podem entreveure que moltes de les
necròpolis que son assimilades a autèntics Camps
d'Urnes, presenten també fortes concomitàncies
que les podrien arribar, sino a assimilar, sí,
almenys, a relacionar estretament amb la tradició
tumular pirinenca i prepirinenca."*

En fin, parece asegurada en definitiva una continuidad o pervivencia entre la CCU del nordeste peninsular de ciertos localismos, los cuales llegaron hasta épocas históricas, y en el que la continuidad con el mundo ibérico es evidente; y esto en definitiva apunta a que el substrato pre-indoeuropeo local, lo mismo que pervivió más o menos modificado en cuanto a ritos funerarios, de forma semejante debió pervivir en lo que a idioma se refiere. Puede ser que un motivo que ayudó a esta supervivencia sea que no existió un *continuum* entre los campos de urnas centroeuropeos y los campos de urnas de Catalunya y Languedoc Occidental, formado pues esta última región una isla cultural incineradora hasta el siglo VIII... de lo que puede desprenderse que los inmigrantes indoeuropeos fueron poco numerosos ya que su llegada no conllevó expansiones sucesivas; de hecho, estos celtas pudieron hacer tal como hicieron los godos en su constante migración, los cuales pasaron décadas primero en Pomerania, luego migraron al sector póntico, para más tarde desplazarse a la zona occitana, y tras ser derrotados por los francos, pasar el Pirineo para establecerse finalmente en Hispania: primero instalando su sede en Barcelona, luego en Toledo; pues de semejante manera los celtas instalados en la Catalunya pudieron acabar desplazándose hacia tierras meseteñas, pero ya con una fuerte carga cultural ibera.

En conjunto, es en el nordeste peninsular donde se dan las condiciones para la evolución de una sociedad protoíbera que recibe influencias indoeuropeas de origen alpino y que acaban mezclándose con el antiguo substrato postmegalítico; en ninguna otra región se comprueba tan fácilmente y tan antiguamente la convivencia y fusión entre tradiciones foráneas y nativas.

EL CASO HURRITA

Se sabe que existió hace veinticinco siglos en el actual Kurdistán un reino llamado Mitani; este reino fue dirigido por una élite indoaria según demuestran los nombres indoeuropeos de sus reyes (*Artatama*, *Shattiwaza*...), así como los préstamos lingüísticos indoarios en los textos hurritas tales como *panza* ‘cinco’, *babru* ‘marrón’, *marya* ‘caballero’, etc.; esta élite indoeuropea fue con toda seguridad la responsable de ceder préstamos culturales y religiosos²⁵ al pueblo hurrita, de lengua no indoeuropea. Hacia el siglo XIII a.C. los asirios atacaron este reino, pero decenios más tarde las zonas montañosas del antiguo reino mitanio lograron independizarse del poder asirio, si bien ya entonces la clase dirigente era urartiana (poseedora de un lenguaje afín al hurrita y de extracción no indoeuropea por consiguiente), la antigua clase dominante indoaria desapareció sin dejar más rastros. Otro caso semejante, y además coincidiendo con el periodo protoíbero, es el de los peleshet, un Pueblo de Mar indoeuropeo de origen egeo que conquistó la actual Palestina (¡ a la cual le dio el nombre !), pero que acabó perdiendo la lengua en frente del cananeo local.

¿ Pero qué pudo motivar en el caso íbero la perduración de la lengua nativa y evitó a su vez la imposición de la/s lengua/s foránea/s indoeuropea/s? Tal vez tengamos la respuesta en la protohistoria de los celtíberos vecinos y en como fue de complicada la génesis de los celtíberos, así en un comentario de Posidonio:

²⁵ En muchos casos sigue que la religión de una élite invasora acaba imponiéndose sobre el pueblo llano sin que por ello implique una substitución lingüística, esto mismo ya pasó entre los antiguos armenios, los cuales si bien fueron dominados por los persas durante unos pocos siglos, fueron suficientes como para que estos adaptasen parte del panteón persa: *Ahura Mazda* > *Aramazd*, *Mithra* > *Mihr*, *Anahita* > *Anahit*, *Verethagna* > *Vahagn*, etc.

"Estos dos pueblos, iberos y celtas, en otro tiempo habían peleado entre sí por causa del territorio; pero hecha la paz, habitaron en común la misma tierra; después, por medio de matrimonios mixtos, se estableció afinidad entre ellos y por esto recibieron un nombre común [celtíberos]" (Posidonio en "Diodoro" 5, 33).

El doble origen ibero y celta de los celtíberos también lo defendió un poeta celtíbero como fue Marcial:

"Nosotros, hijos de los celtas y de los iberos, no nos avergonzamos de celebrar con versos de agradecimiento los nombres un tanto duros de nuestra tierra" (4, 55).

Polibio pensaba de forma semejante:

"De todas formas, pienso que los celtas, pasando por los Pirineos en tiempos pretéritos, se mezclaron con los nativos, y así se creó el nombre de Celtiberia."

E incluso una interpretación similar es sugerida por Apiano (Iberia, 2): según él, los celtas tras atravesar los Pirineos se fusionarían con los nativos, lo que explicaría el nombre de los celtíberos. Según estos testimonios pues, la Celtiberia fue producto de una mezcla más o menos forzada entre celtas e iberos; por lo cual se puede suponer que en el nordeste esta mezcla no se produjo porque no se dieron condiciones de paz o estabilidad social, o por que las gentes indoeuropeas no tuvieron el peso demográfico suficiente como para imponer su/s lengua/s a los nativos. También puede pensarse en dos entradas indoeuropeas iniciales en la península de la CCU, una por el nordeste, fallida por la "contaminación" nativa, y la otra por Navarra, con más éxito; pues un buen ejemplo sobre la entrada de gentes indoeuropeas en la región de la Ribera Tudelana es el caso del poblado-fortaleza de Fitero, con cerámicas y tradiciones puramente centroeuropeas establecidas desde el siglo IX a.C., en los mismos pies de la Celtiberia tradicional, región

en la que la cultura de los CU comienza a establecerse apenas dos siglos más tarde.

LA GÉNESIS DE UNA CIVILIZACIÓN

Una vez planteado el origen probable de los iberos, así como su adaptación de nuevas costumbres centroeuropeas, nos podemos dedicar a indagar sobre la génesis de los mismos iberos históricos. Se puede determinar que la forma de poblamiento en el Bronce Final en el nordeste continuaba siendo prácticamente la misma a la que se practicó en el periodo neolítico, fundamentalmente hábitats en cueva o casas dispersas que ocasionalmente formaban aldeas; ahora bien, en las llanuras aluviales de la región leridana, a principios de la Época del Bronce Final, se comenzaron a fraguar poblados protoiberos, protegidos por una muralla la cual se aprovecha a su vez como pared para las casas, y estas casas a su vez comparten paredes medianeras, formando todo un complejo con una calle o plaza central; estos poblados protourbanos además se suelen situar en las alturas de algún cerro para aprovechar así la ventaja estratégica y defensiva del lugar, con lo que todo esto tomado en conjunto denota un diseño previo de la ciudadela, como se puede observar en el poblado de Genó (Aitona) o de Paretetes. Es en la Terra Ferma pues donde la ciudad íbera por excelencia (amurallada, en altura y con plaza o calle axial) comienza a evolucionar²⁶. En cambio, esta tipología urbana no se conocerá en el resto de Catalunya hasta pasados cinco siglos (VII a.C.), tras un verdadero *boom* constructivo, cosa que sólo se puede explicar como una imitación del modelo leridano a causa de una mayor inestabilidad social, o como producto de un desplazamiento hostil de gentes de la zona leridana hacia el este, exportando con ellas el modelo urbanístico que desarrollaron.²⁷

²⁶ Y será en el poblado de Els Vilars donde se concentraran y magnificaran los avances tecnológicos y urbanos de estos proto-iberos.

²⁷ Por ejemplo las planimetrías del poblado de Ullastrell (Girona) o del de La Moleta del Remei (Alcanar, Tarragona) sufren un cambio radical entre el siglo VII y el VI a.C., en que las casas pasan de ser circulares a rectangulares, y se construye una muralla de piedra entorno a ellas; aunque estos cambios se puede atribuir también a la influencia de

Un factor que debería tenerse en cuenta a la hora de explicar el desarrollo del protourbanismo en la zona Ebro-Cinca-Segre sería la aparición casi simultánea de inmigrantes centroeuropeos en la zona, y no necesariamente con objetivos pacíficos, dedicándose al pillaje y predación, lo que pudo empujar a la población nativa a defenderse y concentrarse en *oppida* a causa de la creciente inestabilidad. Esta casualidad en el desarrollo de los primeros poblados amurallados y la irrupción de la CCU ya fue expuesta por López Cachero (1999):

“Otros autores, en cambio, opinan que el origen de los poblados de espacio central es fruto de una evolución local a partir de los primeros tipos de arquitecturas estables localizados en diversas zonas del Ebro a lo largo de la segunda mitad del Bronce Inicial, pero que no llegarán a consolidarse hasta principios de los CC.UU. Antiguos en el Bajo Segre desde donde se difundirá, ya durante los CC. UU Recientes, hacia otras zonas cercanas como el Bajo Aragón.”

Luego otro factor a tener en cuenta en la rápida expansión del fenómeno protoibero en Catalunya es la nueva tecnología del hierro, ya que poseer los medios necesarios para hacer armas de hierro supone una ventaja militar por su dureza contra las más débiles armas de bronce, así mismo el hierro supone un mejor aprovechamiento de la tierra por la mejor eficiencia y rendimiento de los aperos agrícolas (azada, hacha, etc.), cosa que a su vez permite un *boom* demográfico y económico debido a la disposición de más recursos... y sea por disponer de mejores y eficientes armas, o sea por el propio *boom* demográfico, o sea para defender las nuevas riquezas, estos factores bien pudieron inducir a guerras de expansión. Con todo, hay que remarcar que uno de los primeros hornos de hierro íberos se ha localizado en el poblado leridano de Els Vilars. Si a este proceso se le añade la presencia de comerciantes helenos y fenicios (como compradores de materias primas, pero también como

comerciantes orientales.

vendedores de armas), hay que pensar que la demanda de productos debió provocar una intensificación de la competencia por los recursos naturales y por lo tanto a una mayor tasa de conflictos intertribales y de inestabilidad social. Una vez dentro de esta dinámica, este proceso se realimenta a sí mismo: se necesitan más recursos para vender a los comerciantes y poder así comprar más armas, y esto genera tensiones con las tribus vecinas que a su vez necesitan armarse y en muchos casos invadir o expoliar territorios contiguos... Como contraprestación positiva a estas evoluciones, es muy probable que estos procesos evolutivos tecnológicos y sociales fueron los que llevaron al surgimiento de una clase social encargada de la defensa y organización del territorio; y como producto del deseo de controlar el territorio de una forma más efectiva debieron surgir así los estados arcaicos íberos, responsables de la difusión de la escritura, de los sistemas defensivos, etc.

Una de las tribus íberas más beneficiadas por este proceso social, debió ser la de los ilercavones en las Terres de l'Ebre, ya que los poblados íberos de St. Jaume - Mas d'en Serra y Moleta del Remei (ambos en el municipio de Alcanar) datan de VIII a.C. y presentan importaciones de vajillas y armas púnicas; esta capacidad comercial tan temprana en el área del Bajo Ebro debió ser a causa de ser comercialmente estratégica ya que debió actuar de puerta de entrada a los ricos territorios del interior leridense y aragonés, permitiendo esta posición un caso similar al reino tartesio, enriquecido y engrandecido por su posición estratégica como lugar de paso de las riquezas minerales extraídas del interior andaluz, cosa que parece que le permitió una expansión cultural por el sudeste peninsular... si no fue militar.

En definitiva, debió ser de esta manera como surgieron unas incipientes ciudades-estados que acabaron determinando incluso la formación de los etnónimos (**kese** > cosetanos, *Ausa* > ausetanos, *Indike* > indígetes, etc.), lo que nos indica que estas tribus debieron conformarse con posterioridad a la fundación de cada capital tribal y por consiguiente al asentamiento de la élite gobernante en la ciudad. Se llegó así a un estadio de civilización similar, pero

en grado menor, al alcanzado por las ciudades-estado helenas o fenicias. Estas ciudades-estado íberas, que ejercían a su vez de capital tribal, fueron residencia de los régulos íberos, de tal forma que incluso Polibio usó el término de *tyrannon* para referirse a Indíbil, rey de los ilérgetes. También se ha calculado la extensión de los *hinterlands* que disponían las ciudades-estado íberas, y se ha comprobado que por lo general cubría una extensión entre los 2000 a 3000 km². (SANMARTÍ & SANTACANA, 2005).

LA CIVILIZACIÓN ÍBERA COMO HEREDERA DE LA CIVILIZACIÓN GRIEGA

Como se ha podido ver anteriormente, uno de los factores principales para el avance de la civilización íbera fue con casi total seguridad la competencia por el comercio mediterráneo. De hecho se registran dos fases en el comercio íbero, así, el comercio fenicio dominó los intercambios que se efectuaron en la costa mediterránea durante dos siglos (VIII al VI a.C.); este comercio debió permitir primero el asentamiento de bases o factorías fenicias, las cuales con el tiempo conllevaron en el sur peninsular al desarrollo de verdaderas ciudades. Esta situación comercial ibero-fenicia se interrumpió coincidiendo con el desmoronamiento de las metrópolis fenicias a causa de los ataques asirios; será tras este revés histórico que el comercio griego haga acto de presencia en las costas íberas de forma más intensa, comercio encabezado en un principio por la metrópolis focea y más tarde desarrollada por su colonia marsellesa, de donde irán surgiendo así a lo largo de la costa íbera colonias-satélite como *Agathe* (Agde), *Rhode* (Roses), *Emporion* (Empúries), *Callipolis* (¿Salou?), *Artemisium* - *Dianum* (Dènia), *Hemeroskopion*, *Alonis* (Vilajoiosa), *Akra Leuka* - *Lucentum* (Alacant)²⁸... y que representaran unos verdaderos focos culturales y tecnológicos en la región.

A partir de ese momento, en el que los griegos comienzan a comerciar fluidamente con los iberos aparecen nuevos avances tecnológicos, los cuales con casi toda seguridad son aportes helénicos:

- la utilización del torno alfarero.

²⁸ Es curioso que la colonización griega acabase a la altura de Alicante y a partir de allá fuesen colonias fenicias, ya que precisamente en esa región situaba Avieno la frontera entre el reino tartesio y los iberos.

- el uso de láminas de plomo como base permanente para la escritura y del mismo plomo en sí, como se puede ver en el apartado de vocabulario.
- uso de ponderales, muchas veces de plomo, imitando en el material y peso a los originales griegos (OLMOS, 2010:391-392).
- la adaptación de unidades de medir griegas, como se puede comprobar en la planimetría de la muralla de Ullastret o de Tivissa (OLMOS, 2010:380).
- la adaptación de construcciones defensivas de tipo helénico como la *proteichismata* o los muros avanzados, tal como se ve en Ullastret, así como el uso de torres pentagonales para resistir mejor los embates como las del Castellet de Banyoles.
- la difusión del sistema monetario, comenzando primero en Arse (Sagunto) hacia el siglo IV a.C., a partir de una antigua colonia griega.
- la falcata, como adaptación local de la *kopis* griega, la cual irá sustituyendo las espadas de antenas del periodo proto-íbero.
- la tipología escultórica (La Dama de Elche es el mejor ejemplo); es posible que incluso la aparición de un arte escultórico entre los iberos sea originado por la influencia helénica.
- uso limitado de templos de tipo *megaron* (Ullastret, Castell de la Fosca, Lliria).
- el uso del paño con llave, tal como se puede inferir por la lingüística.
- el empleo de la escritura, desarrollada a partir de algún alfabeto griego arcaico, tal como se verá en el Anexo I.

Tal vez con un relato del escritor cristiano Justino sobre los galos de Provenza nos podamos hacer una idea de los que representó el contacto con la civilización griega:

"Fue entonces que de la gente de Marsella los galos aprendieron una forma de vida más civilizada, y su antigua crueldad fue reblandecida o apartada; y fueron enseñados por ellos a cultivar sus tierras y a amurallar sus ciudadelas.

Fue entonces también, que se acostumbraron a vivir de acuerdo a las leyes y no según la violencia; y fue más tarde que aprendieron a cultivar la viña y el olivo, y tal fue la prosperidad que se irradió sobre hombres y cosas, que pareció que no fuera Grecia la que inmigró a la Galia, sino que la Galia se hubiese trasplantado en Grecia."
(Justino en "Historia Universal" Libro XLII, 4)

Pero no todas las culturas mediterráneas que entraron en contacto con los griegos supieron aprovechar sus conocimientos superiores, así los ilirios o los ligures apenas desarrollaron el urbanismo, y nunca se interesaron por tener una escritura propia.

iberización

EL LANGUEDOC IBERIZADO

La historia del Languedoc va paralela a la de Catalunya: también reciben aportes de la Cultura Cardial, se desarrollan culturas megalíticas (veraziano, chassiano, saintponiano), y que están estrechamente relacionadas con las catalanas... En definitiva es muy probable que estas dos áreas culturales compartieran un fondo lingüístico común durante el periodo neolítico. Pero es a partir de la irrupción de la Cultura del Vaso Campaniforme que las historias comienzan a divergir, así se constata que la pervivencia del megalitismo tras la difusión de la CVC sólo se da en aquellos dólmenes próximos a los Pirineos (como Peyré, en Sabarat; Cigalière en Cesseras es la única excepción) o sitios en la montaña de Niza y Montpellier; esta pervivencia megalitista se debe vincular con la variedad pirenaica de la CVC, que no rebasa nunca por el oeste el río Cinca ni el río Garona. En el resto de la zona, la forma de inhumar nos es desconocida por el periodo comprendido entre la Edad del Bronce Inicial y el Medio. Más tarde, durante el Bronce Final, hacen acto de presencia en el sur los portadores de la Cultura de los Campos de Urnas, tal como en Catalunya, salvo que la etnia histórica que parece emerger no es la ibérica sino la ligur, y que en el Languedoc los campos de urnas son en su gran mayoría de tipo tradicional y suelen mostrar cierta ordenación jerárquica (normalmente la urna se entierra en un hoyo que es tapado con tierra y queda sin señalización pétrea exterior); será más tarde, a comienzos del siglo V a.C., que el Languedoc Marítimo sufre un proceso de cambio, constatado arqueológicamente por el abandono de muchas necrópolis (p.e. Mailhac), o en la destrucción y/o abandono de antiguos asentamientos (Cayla II, Ruscino II), por la masiva aparición de cerámicas de tipo íbero, por la aparición de nuevas tipologías funerarias (la mayor parte de las sepulturas se siguen tapando con una losa pero no se usa ya urna cineraria y se simplifican los ajuares al desaparecer los vasos de acompañamiento; aparecen variedades "catalanas" de enterramiento como los enlosados de la necrópolis de

Adge; se constata el doble uso funerario de los hoyos; aparecen fosas que se cubren con un túmulo de piedras y en las que suelen aparecer armas expresamente inutilizadas como ajuar novedoso, práctica habitual en Catalunya; se entierran niños en las casas como en el caso de Cayla II). Todo esto tomado en su conjunto apunta a una posible invasión o inestabilidad social, aunque debe entenderse que por las "pistas" clásicas que disponemos que debió ser el producto de una expansión íbera:

"2. IBEROS. En Europa [desde los Pilares de Hércules] el primer pueblo es el íbero, una nación de [la península] de Iberia, con el río Ebro. Luego viene [la colonia griega] Emporion: esta gente son colonos de los masaliotas. El viaje por las costas de Iberia dura siete días y siete noches.

3. LIGURES E ÍBEROS. Desde los íberos luego hay ligures e íberos mezclados [desde Emporion] hasta el río Ródano. El viaje por costa por la Liguria desde Emporion hasta el Ródano es de dos días y una noche.

4. LIGURES. Desde el Ródano hay ligures hasta Antion [actual Anzo, a pocos kilómetros del límite entre la Liguria y la Toscana]. En este territorio hay una ciudad griega, Massalia [Marsella], con puerto. [...]"

(Periplo de Pseudo-Scílax o Scílax de Carianda, hacia el siglo IV a.C.)

Así pues, según las pistas que nos deja Pseudo-Scílax, el Languedoc Marítimo recibe el nombre de Liguria y estaba habitado por ligures e íberos... la conclusión más lógica pues, es considerar a los íberos como arribistas. Este dominio íbero de la parte meridional del Languedoc también fue recogida indirectamente por un poeta latino, porque si por una parte nos dice que los íberos alcanzaban hasta los Pirineos:

"Enfrente [de las islas Baleares], los íberos extendieron su poder hasta el macizo de Pirena [los Pirineos], situados espaciosamente a la vera del mar Interno [mar Mediterráneo]. La primera de sus ciudades en levantarse es Ilerda [actual Lerida/Lleida]." ("Ora Maritima" de Rufus F. Avienus, poeta romano que se basó en antiguos periplos fenicios que datan del siglo VI aC.).

Luego nos dice que en la actualidad el límite íbero está más al norte:

"La cadena del Setio [Sète], alargando sus estribaciones, alcanza al Tauro [Bassin de Thau], pues los indígenas llaman Tauro a un pantano cercano al río Orano [Herault o Terrieu, cercano a Montpellier], cuyo cauce delimita el territorio íbero de los fieros ligies [ligures]. Aquí se encuentra la ciudad de Poligio [?], de caserío bastante escaso y con pocos habitantes." (Rufus F. Avienus).

Se puede documentar además la presencia de una población no íbera (pero tampoco celta) en las inscripciones íberas de la zona, ya que se registran antropónimos tales como **asune** (Axunus), **botiño** (Botiros) **futa** (Ruta), **aboko**, **osati**, **asain**, **kobarba**... muchos de los cuales se extienden por la Provenza y la antigua Liguria, por lo que defender que son antropónimos ligures no está fuera de lugar. La pervivencia de las poblaciones prerromanas además fue claramente ligur y no íbera (lo que induce a pensar en que los íberos constituyeron una capa superficial en el conjunto demográfico), y a tenor de ello en lápidas romanas tenemos antropónimos como *Pedanius*, *Pedia*, *Velanius*, *Blaia*, *Blaesius*, *Parra*, *Avelius*, *Ennius*, *Mocco*, *Venelius*... mientras que los antropónimos íberos desaparecen completamente con la romanización.

Por contra, lo que en cambio sí que comienza a abundar contra más cercanos nos situamos al cambio de era, es la antroponimia de origen celta o gala igualmente identificada por Untermann (1980, 2003, 2005a), y que ya se comienza a

perfilar en los textos íberos con **asetile** (*Adsedilos*), **kařate** (*Caratos*), **eřkinke** (*Excingos*), **botuoriř** (*Boduorix*), **lituriř** (*Liturix*), **uařtiřo** (*Uextissos*)... y que tiene una continuación en la epigrafía latina con *Escingorix*, *Litugenus*, *Segorix*, *Solimutus*, *Toutodivix*, etc., la cual aún es más radical en este proceso ya que ni si quiera se constatan nombres íberos en latín. Esta presencia de nombres galos ha de interpretarse como producto de la expansión territorial que llevaron a cabo los galos establecidos en el área tolosana hacia el siglo III a.C. En definitiva, parece que lo que pasó en la zona fue un simple cambio de élites dominantes; al principio una élite ligur impuso su lengua a la población autóctona, luego llegó una élite íbera, la cual no dispuso de suficiente tiempo como para mudar el lenguaje mayoritario, y después hizo acto de presencia una nueva élite gala, que tampoco dispuso de suficiente tiempo como para sustituir el lenguaje regional ya que a las pocas décadas arribó una nueva élite, la romana, y estos sí que dispusieron de suficientes siglos de dominio como para cambiar el lenguaje de la zona.

Algo más confusa es la situación étnica que se ofrece en el Rosellón, si bien se nos dice que:

"Los celtas viven en la comarca de Narbona y más allá hasta la cadena de los Pirineos [...]" (Polibio en "Historias").

Todos los autores de época romana limitan la frontera entre celtas e íberos en los Pirineos, y luego tampoco son infrecuentes los topónimos celtas en el Rosellón (identificados por Coromines y explicados en sus respectivas entradas del *Onomasticon Cataloniae*) como Conat, Ardena, Cavanac, Jújols, Motzanes, Verdoble, Ensenisma, Darnacolleta, Cassanac... lo cierto es que el Rosellón parece que persistió en el iberismo, tal vez por ser más antiguo allá o por ser indígena, pero el caso es que la epigrafía prerromana apenas muestra elementos onomásticos no-íberos a excepción de algunos nombres galos. Tal vez se deba a esta doble vertiente cultural la disparidad en los distintos testimonios clásicos sobre la región: así la *Illiberis* rosellonesa [actual Elne / Elna], homónima de la andaluza,

es una población de los volcos tectósagos según Ptolomeo (II 9,9), mientras que es sordona según Mela (II 5,84) y Plinio (H.H. III 32). Una explicación a esta anomalía sería considerar una ocupación étnica a diferente nivel, en el sentido de que pudo haber una situación de dominio galo sobre nativos iberos, con una élite volca habitando las principales ciudades sordonas:

"Desde los Pirineos hasta Narbona existen valles por los que corre el Ileberris [río Tec] y el Roscinus [río Tet] junto a ciudades del mismo nombre [la actual Elna y Castell-Rosselló respectivamente] habitadas por los celtas." (Polibio de Megalópolis en "Historia Universal Bajo La República Romana", tomo III, libro XXXIV, capítulo XVIII)

La situación se complica (seguramente por como la orografía ayuda a conservar reliquias), al constatarse como en la comarca del Vallespir, encajonada entre los Pirineos y el macizo del Canigó, albergó el remanente de unas antiguas poblaciones originadas en los antiguos invasores indoeuropeos, ya que allí el íbero no pudo imponerse, cosa que puede constatarse al comprobar que los plomos encontrados en Amelie-les-Bains, y estudiados por Coromines, representan el único testimonio de una antigua lengua local indoeuropea para-celta, tal vez afin al ligur. De hecho, es posible dar nombre a esa lengua y a esa población, ya que Escimnio de Quios en su "Descripción de la Tierra" (escrita alrededor del año 90 aC.), nos sitúa a unos bebrices en las cercanías de los Pirineos:

"A lo largo de la costa, debajo de los bebrices, se encuentran los ligures y las ciudades griegas que los foccos massaliotas han colonizado. La primera es Emporium (Empuries), y la segunda es Rhode (Roses), fundada esta última por los rodesios, que ya entonces tenían grandes fuerzas navales."

Las costas donde estaban estos ligures corresponderían entonces a una zona alta respecto a la llanura ampurdana, y no debe ser casualidad que Amelie-les-Bains esté situada

apenas a 50 km. de la antigua Rhodes encajonada entre los Pirineos y el macizo del Canigó.

También Dion Casio parece confirmar la presencia de estos bebrices en el Pirineo:

Dion Cocceyano da el nombre de bebrices a los habitantes de la Galia Narbonense. Aquí sus palabras: 'A los antiguos bebrices, conocidos ahora como narbonenses, pertenecen los montes Pirineos, los que separan la Hispania y la Galia.' (Dion Casio, Libro I, 176).

A parte de todo esto, sería difícil de explicar porqué los galos pararon su expansión mediterránea en los Pirineos a no ser que fuese por la defensa que las élites íberas debieron procurarse; tampoco es descartable la filtración de ciertos elementos galos en las sociedades íberas catalanas ya que coincide el tiempo de la expansión gala con el tiempo en que los íberos que hay al norte del Ebro adoptan armamento y arte de tipo galo o de La Tène, cosa que solo se explicaría o bien con la presencia material de una élite gala entre los íberos, o bien que las lides entre íberos que defendían la tierra y galos que pretendían las tierras fueron tan largas y constantes que los íberos solo les quedó adoptar e imitar el armamento celta para poder competir en condiciones de igualdad (o que simplemente se tratan de botines de guerra).

LA COSTA (RE)IBERIZADA

La Catalunya litoral parece evolucionar en paralelo a las regiones interiores, donde se mezclan muy tempranamente las tradiciones funerarias post-megalíticas con las nuevas tradiciones incineradoras centroeuropeas, si bien muestra un cierto retraso en desarrollar o presentar otra característica cultural típicamente ibérica como el poblado con calle central en altura; efectivamente, la aparición de *oppida* en las provincias de Girona y Barcelona es tardía en relación con los de la región Cinca-Segre, pues hay que esperar al siglo VI-VII a.C. (Ullastret, Olèrdola), mientras que en la provincia de Tarragona los primeros poblados se forman a partir del siglo IX a.C. Dado que las tribus costeras tomaron su etnónimo de la ciudad que capitalizó la formación de la tribu, cabe suponer que estas tribus existieron después de conformarse su ciudad principal, pero lo que no podemos saber es si en la formación de cada tribu hubo implicado cierto grado de violencia o dominio externo, o si este periodo “iberizante” fue promovido por el inicio del comercio con griegos y fenicios, lo que pudo provocar una mayor competencia por los recursos naturales, y por lo tanto, el desarrollo de conflictos armados y un consecuente encastillamiento de la población. En todo caso, lo que la arqueología nos muestra es que en ese periodo formativo se extinguieron las antiguas necrópolis, aparecieron otras necrópolis de nueva planta con tumbas de guerreros, así como también aparecieron las primeras tumbas de guerrero aisladas.

El levante peninsular comparte con el nordeste el haber sido un territorio de asentamiento para los portadores de la cultura cardial. También allí se constata arqueológicamente que esta cultura tiene un origen externo:

"En el País Valenciano, los yacimientos considerados como representativos del Neolítico -Cova de la Sarsa, Cova de l'Or o Cova de les

Cendres- y en general todos aquellos que poseen un horizonte inicial caracterizado por la abundancia de las cerámicas impresas cardiales, nos sitúan ante una cultura material enteramente nueva y una economía basada fundamentalmente en la agricultura y en la ganadería, significando todo ello una profunda ruptura con respecto al Epipaleolítico. Quiere ello decir que no tenemos constancia en estos casos de la existencia de un proceso de neolitización, habiendo resultado infructuosos los intentos realizados en los últimos años por encontrar una relación genética que, bajo el nombre de Proto-neolítico, asegurase la evolución desde la cultura material epipaleolítica a la del Neolítico antiguo." (Martí Oliver, 1985)

Si tenemos en cuenta que esta cultura parece desplazarse resiguiendo las costas mediterráneas de este a oeste, hay que pensar que los colonizadores cardiales en el País Valenciano debieron tener un origen septentrional casi seguro.

Luego, tanto en el periodo eneolítico y la posterior fase de la CVC, los enterramientos son normalmente en cuevas (algunas de ellas artificiales); si bien no existen rastros de megalitismo en el País Valenciano, sí que hay en cambio un fondo cultural que desarrolla el arte rupestre, el cual recibe el nombre de Arte Levantino (producido durante el eneolítico y la Edad de Bronce, siendo por lo tanto contemporáneo al megalitismo pirenaico de esta forma), con afinidades con las culturas vecinas de la cuenca del Ebro y del sudeste.

No será sino en la Edad del Bronce cuando las sociedades levantinas entran en una dinámica más compleja, ya que será cuando empiecen a aparecer en el registro arqueológico poblados en las alturas adaptados a la orografía pero sin mostrar planificación previa, levantados tal vez a causa de una mayor rivalidad por las tierras y por una mayor inseguridad en la zona. A esta etapa de inestabilidad deberían atribuirse ciertos topónimos que aparentan un origen paleoeuropeo como el río *Bergantés*, el río *Palancia*, o

el río *Turia* (que se puede vincular al *Thyrius* occitano o al *Duero/Durius* castellano).

Efectivamente, tras la CVC en el País Valenciano se desarrolla en la Edad del Bronce hasta las llanuras alicantinas la cultura llamada Bronce Valenciano, aunque esta parece acabar bruscamente antes de que aparezca la cultura proto-íbera en la región. Es así que el proto-iberismo aparece en el Levante entre los siglos VII al VI aC, que es cuando aparecen los primeros poblados de tipología íbera (fundados además *ex-novo*), y en que los ritos funerarios cambian radicalmente, practicando la incineración de los cadáveres con la posterior deposición de las cenizas en urnas bajo túmulo de piedras, bajo una loseta, en fosa simple o incluso en túmulo de planta cuadrada, lo que tiene un claro antecedente en la región Cinca-Segre y Bajo Aragón:

"A partir del siglo VIII a. de C. -fecha modificada recientemente como tendremos ocasión de analizar- comienzan su vida algunos poblados cuyo rasgo común y más destacado es su total ruptura con la tradición del Bronce Valenciano. Pero además, todos ellos muestran relaciones con los Campos de Urnas [del Bajo Aragón, Matarranya y Terres de l'Ebre principalmente] y/o con el Bronce Final andaluz [sobretudo en la zona Segura-Vinalopó]; reciben en un momento posterior, influjos de los colonizadores púnicos y acaban iberizándose. En definitiva, se trata de poblados cuya dinámica cultural desembocará de forma gradual y progresiva, en la cultura ibérica."
(Gil-Mascarell, 1985)

Esta aparente expansión cultural desde el norte también se constata en la caracterización cerámica:

"La relación de estas cerámicas decoradas [con excisiones] con el grupo del bajo Aragón es patente y ha sido señalada en varias ocasiones por los autores que las han dado a conocer, pudiendo datarse entre mediados del siglo VIII y

del siglo VII a. C." (González Prats, 1985)

Como consecuencia lógica de esta posible expansión íbera desde la zona Cinca-Segre y Terres de l'Ebre, la cultura anterior del Bronce Valenciano parece mostrar un fin radical y absoluto en torno a estas fechas:

"Es decir, todos los elementos que se han utilizado para proponer la perduración de los poblados habitados en el País Valenciano desde el Bronce Antiguo y Pleno, carecen del más elemental requisito metodológico para llegar a semejante afirmación: un contexto demostrativo. Y no creo que debamos forzar aún más esta interpretación, pues bien pudiéramos estar desvirtuando un hecho histórico de suma relevancia, intentando alargar por todos los medios una cultura que, por qué no admitirlo, pudo haber languidecido e incluso desaparecido por aquellos entonces." (González Prats, 1985)

"Se trata en todos los ejemplos conocidos de poblados con fuertes raíces en el Bronce Valenciano, que reciben en un momento dado influencias de los CU [como urnas no cinerarias] y que, finalmente, acaban su vida en este período o a lo sumo en los inicios del Hierro, sin que, en ningún caso, aparezcan elementos posteriores." (Gil-Mascarell, 1985)

"Será a partir del siglo VII a. de C., coincidiendo en líneas generales con la fase del Hierro Antiguo, cuando se producirá un cambio más generalizado en el poblamiento. Los poblados típicos del Bronce Final I desaparecen y comienzan su vida otros cuyas características formales las conocemos poco, pero que por lo general, vuelven a ubicarse en lugares elevados de fácil defensa; sus materiales se caracterizan por la presencia de cerámicas de superficie bruñida y por las influencias de los CU Tardíos; y todos ellos

concluirán con una fase típicamente ibérica. Tal sería el caso entre otros de la Torre de Foios (Llucena), Peña de las Majadas (Tor), Sagunt, Puig de Benicarló, etc." (Gil-Mascarell, 1985)

También la genética ayudaría a la consideración de un desplazamiento norte-sur, ya que el mapa sintético del segundo conjunto de frecuencias genéticas realizado por Cavalli-Sforza para la Península Ibérica muestra precisamente una fuerte concentración en el nordeste (y sobretodo en los Pirineos catalanes) que se desplaza hacia el sur. Por su parte, Cavalli-Sforza interpretó este mapa como resultado de la colonización neolítica, que comenzó en la península primero por el NE, y resiguió luego la costa mediterránea... pero este planteamiento a día de hoy resulta obsoleto al comprobarse que es precisamente en Catalunya donde los marcadores genéticos de los colonizadores neolíticos es más tenue, a excepción de Euskal Herria. Así mismo el mapa con el tercer conjunto parece mostrar una clara división entre la Hispania indoeuropea y la Hispania no-indoeuropea, y de hecho se ha atribuido a las penetraciones celtas esta diferenciación genética; pues el caso es que la máxima intensidad "no-indoeuropea" se encuentra en Catalunya. Por otra parte hay que tener en cuenta que si se asigna a la CCU la entrada de gentes indoeuropeas, esta cultura se asentó y enraizó primero precisamente en el NE, donde se esperaría un importante vacío del tercer conjunto, pero en cambio esto es al revés, con lo que tal vez lo que indica el mapa es el desplazamiento norte-sur de los íberos, y que las zonas de vacío correspondan a la segunda entrada de gentes indoeuropeas por los pasos del Pirineo Central. Aun con todo se deberían poner "en cuarentena" estas felices conclusiones, ya que evidentemente la historia y la prehistoria no se constituyen por actos independientes entre sí, sino que en realidad son una continua sucesión concatenada: sin los romanos no se hablaría rumano en los Balcanes por ejemplo. Lo mismo debe aplicarse a las interpretaciones genéticas, y razonar que los mapas genéticos deben depender de todos los factores (migraciones humanas en nuestro caso) en conjunto, y aceptar que estos mapas deben en gran parte su

conformación a las repoblaciones medievales tras la reconquista, y que lo mismo que los íberos debieron desplazarse de norte a sur, estos mismos íberos debieron desplazar a su vez genes del primer conjunto que se sobrepondrían a su vez sobre los genes del primer conjunto anteriores... además de esto se debe tener en cuenta que si se registra una presencia de gentes centro europeas en el nordeste, habrá que aceptar que este hecho haya producido una disminución de la cantidad total de genes nativos, con lo cual los resultados de las posteriores migraciones transpirenaicas hacia la península aparezcan con un menor gradiente en comparación con las poblaciones íberas cuando este mismo gradiente pudo ser mucho mayor en caso de no haberse dado la primera fase de indoeuropeización en el NE...

En fin, con la iberización plena en el País Valenciano aparecen además nuevos registros arqueológicos que apuntan a un culto de una deidad femenina, y al uso de cuevas-santuario.

EL SUDESTE IBERIZADO²⁹

Los autores clásicos romanos nos indican que el sudeste peninsular estaba habitado por tribus de extracción íbera (contestanos, deitanos y bastetanos); pero si rastreamos autores más antiguos y hacemos comparaciones lingüísticas y arqueológicas, se nos presenta una situación en la que se nos indica que la presencia íbera en la región no debió ser muy antigua.

Si repasamos la historia de la región, vemos que durante el eneolítico y la posterior fase de la CVC, los enterramientos son normalmente en cuevas (algunas de ellas artificiales), y excepcionalmente en dólmenes en determinadas áreas. Será más tarde, durante la Edad del Bronce, cuando surgirá en esta macro-región un substrato común basado en la Cultura del Argar, y en la que los ritos funerarios incluyeron el uso de túmulos de grandes dimensiones, cistas, fosas y pozos-fosas dentro de los poblados, si bien en determinados puntos subsistió incluso la práctica de la inhumación colectiva en megalitos (como en el dolmen Domingo I de Fonelas, entre Granada y Baza). Al final de este periodo las prácticas funerarias se asemejan en la parte interior a la vecina cultura meseteña de Cogotas I (de la que se desconocen los ritos funerarios populares ya que sólo aparecen fosas de inhumación casi exclusivamente en la zona madrileña, mientras que el resto de hallazgos son de condenados o sacrificados a los que se les lapidó el cráneo y/o se les depositó en un silo-basurero), puesto que aparecen a partir del Bronce Final cerámicas y espadas de origen meseteño, en cambio, en la zona litoral desde el siglo VIII aparecen necrópolis de incineración de origen fenicio vinculables a colonias asiáticas (Frigiliana, El Jardín...).

En el periodo proto-histórico de la región, esta se sitúa

²⁹ Provincias de Jaén, Granada, Almería, Murcia, sur de Albacete y sur de Alicante incluyendo una estrecha franja cordobesa fronteriza con la provincia jienense.

fuera del ámbito ibero según el poeta Avieno, quien marca la frontera entre íberos y tartesios al norte de la región:

"Allá el río Teodoro [río Segura] (y no te sorprendas de oír en un paraje sin civilizar y bárbaro un nombre en la lengua de Grecia) desemboca lentamente. Los fenicios fueron los primeros en habitar estos lugares. De nuevo se extienden desde aquí arenales por la costa y tres islas [ahora integradas en la costa alicantina] circundan en toda su amplitud esta costa. Aquí en tiempos pasados estuvo la frontera de los tartesios [con los íberos], aquí existió la ciudad de Herna." ("Ora Maritima" de Rufus F. Avienus, poeta romano que se basó en antiguos periplos fenicios que datan del siglo VI a.C.).

Esta frontera común entre Tartessos y las tribus íberas también es recordada indirectamente por Dionisio Perigeta:

"Al sur de esta región (de los íberos) está Tartessos la Feliz y después los cepsios [cepsios], los cuales habitan la región que hay a los pies de los Pirineos [¿ Cordillera Cantábrica acaso? antiguamente los Pirineos incluían el Cantábrico, como en Polibio]; comenzando por el Océano Boreal [Atlántico] se extienden hasta el mar [Mediterráneo] separando celtas e íberos." (Nicéforo el Blémida en "Geografía Sinóptica", monje bizantino del siglo XIII sobre la geografía de Dionisio Perigeta)

Es un poco difícil entender que extensión tenían estos cepsios; tal vez sean los antiguos lusitanos, que según Estrabón antiguamente abarcaban una zona similar entre el Cantábrico hasta el Guadiana; otra posibilidad es identificarlos con los saefes o cempsios de Avieno, quien los situaba en el sudeste peninsular. En todo caso queda claro otra vez que tartesios e íberos compartieron fronteras, a parte de que el texto nos aporta otra vez más la diferenciación étnica entre tartesios e íberos. Si bien Dionisio

Perigeta no sitúa la frontera, esta debe interpretarse como la misma que Avieno nos transmite, ya que la referencia clásica de *Mastia de Tarsis* (*Mastia* debió ser una de las principales ciudades del SE, situada entre Cartagena y Águilas) nos expone la extensión mínima oriental posible del dominio tartesio.

También Hecateo de Mileto, hacia el siglo VI a.C., diferencia iberos de tartesios, ya que identifica como tribus íberas a los esdetes (edetanos del País Valenciano) y a los ilauragates (los ilergetes de la zona leridana o los ilercavones del Baix Ebre), pero en cambio ni mastienos ni tartessios se identifican como iberos, con lo que se excluiría que el iberismo fuese natural en Andalucía y en el sudeste.

Igualmente el historiador griego Heródoto separó iberos de tartesios:

"Pero fueron estos foceos los primeros entre los helenos que hicieron largos viajes y fueron precisamente estos quienes descubrieron el Adriático, Etrúria, Ibéria y Tartessos: no viajaban en barcos redondos, sino en embarcaciones de cincuenta remos." (Heródoto, I, 163)³⁰

Ni qué decir sobre las consecuencias lingüísticas que se obtendrían según las últimas interpretaciones, las cuales apuntan a que Tartessos sería una hija fenicia en Europa tal como Cártago lo fue en África (FERNÁNDEZ & RODRÍGUEZ, 2007; GONZÁLEZ WAGNER, 2010): santuarios de tipología fenicia, cerámicas orientalizantes, escritura fenicia, fundación

³⁰ Esta diferenciación también pasa al plano toponímico, así en Tovar (1961) se define el límite de la lengua ibérica paralela a la divisoria de las provincias de Jaén y Córdoba al observar una clara diferencia onomástica en los nombres de las personas y de las ciudades a cada lado del límite (*ili-* ibérico, por tartessio *-ippo*, *Ip-*; *Ob-*, *-oba*, *-uba*; *-(t)igi*, *-(t)uci*), y también en las sepulturas (incineraciones múltiples bajo un mismo túmulo de tierra, fosas simples, que recuerdan al ámbito centroeuropeo, y cámaras funerarias y pozos más propios del ámbito fenicio).

de ciudades *ex-novo*, y una tipología funeraria deudora de la fenicia parecen evidenciar una intensa presencia semita, lo mismo que los testimonios clásicos, así Estrabón y Plinio dicen:

"Los fenicios son, como digo, los informadores de Homero. Éstos dominaban la mejor parte de Iberia [Andalucía] y de Libia [Túnez] antes de la época de Homero y continuaron siendo los dueños de estos lugares hasta que los romanos terminaron su hegemonía [se refiere pues a sus continuadores culturales, los cartagineses]." (Geografía III 2,14)

"[...] su sujeción [de los turdetanos] a los fenicios fue tan completa, que hoy día la mayoría de las ciudades de la Turdetania y las regiones vecinas están habitadas por ellos." (Geografía III, 2, 13)

"Toda esta costa [litoral andaluz], Agripa creyó haber sido de fundación y descendencia cartaginesa [púnica]." (Historia Natural III,1)

La arqueología y la literatura clásica pues, evidencian una intensa colonización semita de las costas meridionales de la península desde la desembocadura del río Tajo, pasando por las colonias establecidas entorno al antiguo Golfo Ligustino, y acabando en el yacimiento alicantino de Peña Negra, incluyendo también el *hinterland* de todas estas colonias; de hecho, la misma Tartessos sería para algún autor clásico una fundación fenicia:

A mí me parece que el Heracles que veneran en Tartesso los iberos donde están las columnas de Heracles, es el Heracles tirio, dado que Tartesso es una fundación fenicia; y es así, según el rito fenicio, como está construido el Templo de Heracles y se ofrecen allí los sacrificios. (Arriano de Nicomedia, *Anabasis*, II.16.4)

Pero también es evidente que en un momento dado hubo un corrimiento de gentes íberas, seguramente desde tierras

valencianas, y que ocuparon una larga extensión: el sudeste, la Alta Andalucía y las costas andaluzas mediterráneas, siendo toda esta área dominada por una sola tribu íbera, los bastetanos, con capital en *Bastia* (actual Baza, Granada), aunque debió recibir algunas penetraciones tardías de oretanos celtíberos en el sector jienense y que se impusieron sobre los mentesanos. Ya Diodoro nos abre las puertas a la presencia de invasores íberos:

"Esta colonia [la Cádiz fenicia] venció a los íberos y a los tartésicos, liderados por el jefe de los celtas Istolacio y por su hermano, destruyendo toda la región, y haciendo morir a sus dos principales cabecillas..." (XXV,10).

Que Cádiz se sobrepusiera a un ataque coordinado entre tartesios, celtas e íberos no significa que otras ciudades no sufrieran derrotas, ni que estos aliados no acabasen por determinar otro balance de poder o se impusieran un pacto de reparto territorial. Un claro indicio de esta colonización celta e íbera del antiguo reino tartesio nos la brinda Ptolomeo, quien en el siglo II cita como ciudades de los "célticos de la Bética" a *Arucci, Arunda, Curgia, Acinippo* y *Uama* (II 4, 11). Más específicos en determinar una presencia íbera colonial en la Andalucía occidental fueron Eratóstenes (quien adjudicó precisamente a Cádiz el papel de frontera entre íberos y celtíberos), y Estrabón:

"La Turdetania, a la cual riega el río Baetis [Guadalquivir], se extiende al interior de esta costa por la parte de acá del Anas [Guadiana]; al Oriente, por parte de los carpetanos y algunos oretanos; hacia el mediodía, por los bastetanos, que habitan la estrecha faja costera que se extiende de Calpe [Tarifa] a Gadeira [Cádiz] y del Mar Exterior [Océano Atlántico] hasta el Anas [Guadiana]. También pueden adscribirse a ella los bastetanos, de los cuales dije ya que habitaban en la Turdetania, así como las gentes que ocupan el otro lado del Anas y gran parte de sus vecinos. Tanto en su latitud como en su longitud, el tamaño

de esta región excede de los dos mil estadios."
(Estrabón, *Geografía* III,2,1)

En fin, se hace evidente que después del ocaso de Tartessos otros habitantes confluyeron en la zona, y que fueron responsables en gran medida de que los antiguos santuarios tartesios tuviesen su fin en el siglo VI-V a.C. (Carambolo, Setefilla), lo mismo que la mayoría de necrópolis fenicias, proceso que va parejo además a la aparición de murallas defensivas, al desconocimiento de los ritos funerarios de la época³¹, y a la apertura de la región al comercio griego; siendo posible para estos nuevos habitantes el cambio de monarcas (de reyes semitas como *Habidis* / *Habdis* / *Habis* se pasa al antropónimo de tipo celta *Argantonio*), así como son capaces de transformar topónimos tan perdurables como los que se usan para designar ríos o ciudades:

"[...]dicen que Tartessos es un río que fluye por tierras ibéricas y que acaba en el mar en dos estuarios y que entre estos dos estuarios se halla la ciudad del mismo nombre. El río, el cual es el más grande de Iberia y conoce las mareas, se llama Baetis desde hace poco tiempo, y algunos piensan que Tartessos fue el antiguo nombre de Carpia, una ciudad de los iberos." (Pausanias VI 19, 2)

Puede que tenga razón Untermann en razonar que ese *Baetis* es el nombre ibero del río a causa del vasco *ibai* 'río', así como por ser localmente conocido el Guadalquivir (en árabe 'Río Grande') como el "Río": Coria del Río, Alcalá del Río, Villaverde del Río, etc.

³¹ "De acuerdo al registro arqueológico que acabamos de hacer, parece claro que las manifestaciones funerarias en la Turdetania son realmente excepcionales entre los siglos V y III a.C. El hecho de que sigamos sin conocer los cementerios de ningún núcleo de población importante no parece que pueda explicarse recurriendo simplemente al azar, y, en consecuencia, parece conveniente empezar a plantear otras explicaciones posibles." (ESCACENA & ESCACENA, 1992)

En definitiva, el siglo VI a.C. marca el fin del periodo "orientalizante"; en otras palabras, marca el fin del dominio semita de la región³². Tal vez incluso se puedan atribuir las causas del ocaso tartesio a la interrupción del comercio fenicio hacia el 575 a.C., vinculable al colapso de las metrópolis fenicias tras la invasión asiria de Nabucodonosor, la cual supuso la desaparición de muchas colonias en las costas andaluzas por motivo de la interrupción del comercio marítimo. También esto parece repetirse en el rico reino tartesio, ya que parece evidente que su desaparición en las fuentes escritas a partir de ese momento no sea producto de la casualidad; no sería descabellado pensar que una crisis económica provocada por las dificultades sociales de sus principales clientes conllevó a la debilidad político-militar del reino, y a la subsiguiente intervención de los vecinos íberos, celtas y libio-fenicios. No deja de ser interesante que la expansión de los bastetanos se realizara por mar, ya que ocupan la costa gaditana y la costa algarvense, mientras que la expansión celta acapara sobretodo las ciudades ribereñas del Bajo Guadalquivir.

Además, teniendo en consideración la arqueología, estos desplazamientos étnicos se pueden atestiguar "lógicamente" también en el SE al ser esta una zona de tránsito desde el núcleo íbero contestano; así por ejemplo, se observa como los rituales de incineración que tanto caracterizan el mundo íbero no llegan al sudeste sino en el periodo de transición entre el Bronce Final y la Edad del Hierro; y aunque las dataciones son muy aproximadas y bastante inseguras, en el

³² Por el contrario, la cultura semítica parece haberse sobrepuesto al superestrato íbero a causa de su superioridad cultural; en época romana tenemos la fusión de estas dos culturas, de forma que Apiano (VI, 56) habla de "blastofenicios", Marciano de Heraclea (II, 9) menciona igualmente a unos "bastulo-púnicos", y finalmente Tolomeo (II 3, 6) especifica que los "bástulos también son llamados púnicos". Tampoco hay que descartar que muchos de los antropónimos hallados en inscripciones latinas de las provincias de Sevilla y Córdoba se deban interpretar como semitas (*Binsnes, Sabdeus, Bahannonis, Sisean / Sisanna, Insghana, Igalghis, Agalean, Icstnis, Aninna, Velgana, Chilasurgun, Attita, Emthoce, Attuna*, etc.).

ámbito del SE peninsular, se desarrolla una cultura proto-íbera hacia el siglo VI/V a.C. (si bien muchos de estos hipotéticos CU pueden ser más de origen fenicio que europeo, tal como pasa en determinadas necrópolis en la que las urnas están protegidas por una cista de losas, tradición de origen oriental). A parte de esto también se nota una persistencia de tradiciones post-megalíticas locales: inhumaciones múltiples en cámaras-pozo subterráneas tapiadas por una losa y piedras, y que se concretan en la región desde la segunda mitad del siglo V a.C. (Cerro del Santuario, en Baza; Peal del Becerro, en Toya), si bien no se puede descartar que el origen de esta variedad de sepultura se deba a una influencia cultural o colonial cartaginesa... Además, por si fuera poco, y tal como pasó en el nordeste (donde se fusionaron las tradiciones funerarias post-megalíticas con las de la CCU), en el sudeste se mezclaron las tradiciones funerarias tumulares proto-íberas correspondientes a la región del Bajo Aragón y Cinca-Segre con las antiguas tradiciones nativas de enterramientos colectivos en túmulos de origen argárico (algunas veces presentando incluso un perímetro de lajas) y cámaras, y es así que se encuentran en la región ejemplos como la necrópolis de Bencarrón, El Cigarralejo, o la necrópolis de Baza. Las tradiciones funerarias nos remiten pues a pensar en la coexistencia de dos etnias. Ahora bien, es evidente que una de estas etnias fue la dominante ya que la región fue dirigida temporalmente por una aristocracia que representaba y ostentaba su poder mediante esculturas, monumentos y torres heroizantes y que muestran cierta influencia orientalizante (santuario de El Pajarillo en Huelma; torre funeraria del Cerro de los Santos; la bicha de Balazote, las esculturas de Los Villares, etc.), así como por el uso de túmulos funerarios de grandes dimensiones, o por la clara influencia armamentística de tipo Hallstadt que durante los siglos VI-V prevalece en la zona contestana (cosa que no se observa en territorio edetano ni ilercavón...). También esta apariencia de supuesta ibericidad contrasta con las observaciones sobre el mundo íbero en el nordeste y el levante peninsular: mientras que la tradición heroizante ha sido una constante y una característica de los pueblos indoeuropeos, los pueblos íberos tradicionales apenas

desarrollaron ningún tipo de representación especial personalizada, con lo cual se podría plantear si esta primera iberización cultural es realmente una iberización con íberos, o bien se trata de una celtiberización con celtiberos desplazados desde una zona nuclear... esta última posibilidad quedaría refrendada según el testimonio de Estrabón, quien anotó la presencia de celtiberos en las fuentes del Guadalquivir (en zona jienense³³); la pervivencia de estas poblaciones de stirpe celta en las montañas de la Alta Andalucía en época romana, rodeadas a su vez de tribus íberas (bastetanos, oretanos fundamentalmente), parece apuntar al típico caso de supervivencia cultural por la mayor protección o aislamiento que ofrecen las montañas; en caso de ser cierto esto, y descartando un corrimiento de población desde el Levante junto a gentes de la Celtiberia, se podría especular que la primera élite "iberizante" sería realmente celtibera.

Si seguimos con los rastros arqueológicos, vemos como hacia el siglo V-IV a.C. la región sufre una radical transformación de los sistemas sociales y religiosos, la cual va acompañada por devastaciones recogidas en las prospecciones arqueológicas (destrucción de monumentos funerarios, de torres de defensa, largos hiatos en la ocupación de poblados, algunos poblados muestran restos de incendios...): la aristocracia heroizante debió de desaparecer como hicieron sus esculturas y tumbas, mientras que las dimensiones de los nuevos túmulos y cistas se reducen y aparecen nuevos poblados de planta íbera *ex-novo* (p.e. La Quéjola), se instruyen santuarios naturales extraurbanos (cerros y cuevas) a partir del siglo IV a.C., los cuales no proceden del fondo religioso anterior ni muestran influencias semíticas; y luego en estos santuarios se usan exvotos en honor a las divinidades. Pero el cambio más notable es que la sociedad clientelar llegó a su fin y se puede hablar ahora sí de íberos en la región (los bastetanos), los cuales fueron referidos por autores romanos:

³³ Un siglo más tarde Plinio (N.H., III, 19) hace referencia a unos mentesanos situados entre oretanos y bastetanos, y que por los indicios arqueológicos y toponímicos se cree que habitaban en sur jienense.

"Varro nos informa que los íberos, los persas (?), los fenicios, los celtas y los cartagineses se expandieron sobre la totalidad de Hispania." (Plinio III)

Evidentemente este testimonio no es ni mucho menos exacto, pero sí que es verdad que desde una perspectiva marítima de la península, íberos, cartagineses, y en menor medida fenicios o libio-fenicios, llegaron a cubrir extensas áreas; por lo que respecta a los celtas, su expansión en el interior hispánico se constata absolutamente por los testimonios clásicos, la arqueología, y la toponimia. En todo caso, la referencia que hace Varro nos sirve aquí para plantear que no todos los territorios étnicamente íberos debieron serlo por evolución natural sino que en algunos casos la presencia de íberos debió corresponderse a una expansión, y dada la fama de guerreros que tuvieron los íberos, es de suponer que esta presencia debió ser en la mayoría de casos una presencia facilitada *manu militari*.

Debido a la gran expansión militar del grupo étnico íbero y la consiguiente colonización, se debió ampliar el territorio designado como Iberia, y es así como Polibio, escribiendo hacia el 215 a.C. certifica que:

"la parte [de la península] bañada por nuestro mar se llama Iberia, mientras que la parte que se extiende a lo largo del Mar Exterior o Gran Mar [Océano Atlántico] no tiene una denominación conocida." (Historia, III, 37, 10)

Casi dos siglos más tarde, esta situación la volvió a constatar Estrabón (Geografía II 4, 8), remarcando que el límite de Iberia estaba situado en el Estrecho de Gibraltar, si bien ya habían escritores que confundían el todo por una parte, y a raíz de eso con el tiempo Iberia acabó por identificar a todo el territorio peninsular, cosa que no es de extrañar ya que para los griegos, los íberos ocupaban la mayor parte de la península conocida.

Tal vez la tardía iberización étnica de la región no permitió

una iberización en profundidad del resto de capas sociales, y se puede identificar un claro remanente substrático para-íbero en época romana; algunos antropónimos no se corresponden con la antroponimia ibérica, y así en *Cástulo* (Cazlona, Jaén), en inscripciones romanas aparece: *Iscer*, *Sacal*, y *Uninaunin* que son ibéricos, junto a *Socedeiaunin*, *Soced*, *Vebag*, *Garos*, *Sierouciut*, *Brocchus*³⁴..., y que indicarían la presencia de personas de diferente extracción étnica, lo mismo que los íberos³⁵ *Sillibori* < **siliř-boř** y *Galduriaunin* < **keltun-aunin** de Jódar (antigua *Ossigi*), los *Bodonilur* < **boton-iltuř** y *Sergieton* < **selki-eten** de Arjonilla (antigua *Urgavo Alba*), y el *Urcestar Tascaseceris* < **uřke-tař talska-sakař** del Cerro de los Infantes (antigua *Ilurco*) contrastan con los antropónimos no íberos *Broccillae* (Cerro de los Infantes) e *Insteius* (Cartagena / *Carthago Nova*). Además, los mismos topónimos íberos parecen contar una historia de colonización y expansión, no en vano muchos topónimos andaluces parecen ser un reflejo de otros más viejos: así hubo en Andalucía otro río *Hiberus*, otra *Arsa*, otra *Osca*, otra *Iliberri* ('Ciudad Nueva'), otra *Iluro*, otra *Saguntia*... pero estos topónimos íberos aún contrastan más cuando se contrastan con los topónimos alto-andaluces que no guardan relación aparente con el íbero, algunos tan expresivos como *Arialdunum*, u *Oretum Germanorum*.

³⁴ *Brocchus* y otros antropónimos semejantes parecen relacionados con el celta **brokko* 'tejón'.

³⁵ El NP *Lacertaria* que aparece en Cádiz no debe ser necesariamente íbero como supone António Marques de Faria ya que puede ser perfectamente un antropónimo basado en un topónimo derivado del latín *lacerta* 'lagarto', como los actuales Lagartera y Lagarteira.

SÍNTESIS HISTÓRICA

Se expone este resumen como forma de explicar el vínculo ibenovasco de acuerdo a las constataciones históricas, arqueológicas y lingüísticas:

- Expansión de la Cultura Cardial por el Mediterráneo occidental, la cual conlleva la llegada en el occidente peninsular de colonos y de técnicas neolíticas entorno al VI milenio a.C.
- Evolución posterior hacia culturas epicardiales, entre las que se puede incluir el fenómeno megalítico.
- Cultura campaniforme (¿ ligures?) hacia el 2200 a.C. conquistan la Galia y la mayor parte de Hispania; fin del megalitismo en la mayor parte de la Península excepto en los Pirineos, en el sudeste y en el sur portugués.
- Los Campos de Urnas conquistan hacia 1150 a.C. el sector NE de la península
- Hacia 800 a.C. acaban fusionándose la cultura nativa y la alóctona en el NE.
- Hacia 800 a.C. celtas iberizados no asimilados desde el Bajo Aragón colonizan la futura Celtiberia.
- Posiblemente íberos y algunos celtas se movieron en la misma época hacia el somontano oscense, a la Jacetania, a las Cinco Villas, a la Navarra oriental y central, pasando luego hacia Aquitania; iberización de estas tierras (¿ pudo ser el río Ebro el límite entre las zonas de expansión celta y las de expansión íbera? ¿existió anteriormente un substrato afin en la zona pirenaica?)
- Hacia 700 a.C. se produjo una expansión meridional de la nueva civilización íbera; varios decenios después Festus Avienus establece el límite entre íberos y tartessos entorno a la ciudad de Alicante. El límite septentrional con los ligures se establece entorno a Montpellier (el territorio comprendido entre los Pirineos y esta ciudad estaba habitada por ibero-ligures según Pseudo-Scílax)
- Siglos VII y VI a C; helenización de la cultura íbera

(cerámica a torno, defensas de tipo helénico, escritura basada en caracteres del griego arcaico, introducción del cultivo de la viña y del olivo, comercio a gran escala, etc.)

- Hacia 550 a.C. se derrumba la civilización tartessia y las ciudadelas son arrasadas; en esta época se puede suponer la migración de celtas desde la *Baeturia* (los cuales deberían estar asentados allá previamente). También desde la *Baeturia* se colonizan regiones galaico-lusas con más o menos intensidad.
- Expansión íbera similar en el mismo momento de íberos levantinos hacia el sudeste sobretodo, provocando la caída de las antiguas élites locales así como sus monumentos funerarios.
- Expansión progresiva de la civilización celtíbera en la meseta norte y cornisa cantábrica; al final de esta expansión debieron quedar poblaciones post-ligures en las zonas menos afectadas y más montañosas: áreas vetonas, lusitanas, galaicas, bárdulas, etc.
- Gentes galas desde el área de Tolosa penetran hacia 350 a.C. en Aquitania, en el Languedoc marítimo, el Rosellón (volcos), parte del Alto Aragón, en las comarcas de las Cinco Villas y Somontano (suesetanos), la Rioja (berones), y parte de Navarra; el *continuum* territorial ibero-aquitano se debió interrumpir.
- Los vascones aprovechan el movimiento de conquista romano para atacar a tribus ya de por sí debilitadas: Alto Aragón (antiguos jacetanos), Ribagorza y Pallars (antiguos *arenosi*) y Cinco Villas (antiguos suedetanos); es Plinio quien menciona el contacto fronterizo entre íberos ceretanos y vascones ya por el siglo primero de nuestra era.
- Desde las bases pirenaicas los vascones acometen territorios aquitanos hacia el siglo V-VI aprovechando las bagaudas y las crisis internas de los nuevos reinos bárbaros: se establecerán en la futura Gascuña (*Vasconia*); mayormente encontraron un substrato aquitano afín. Posiblemente este periodo de inestabilidad regional permitió también la posible expansión vascona hacia el País Vasco (antiguos bárdulos y caristios).

RELIGIÓN

La religión íbera es uno de los aspectos menos conocidos sobre esta antigua civilización; las principales causas que determinan este desconocimiento es el propio desconocimiento sobre el significado de los textos íberos, muchos de los cuales seguramente han de ser temática religiosa, pero como se ha dicho, no entender estos textos repercute en el conocimiento de la antigua religión íbera. Igualmente tampoco los autores clásicos hacen menciones relacionadas con el tema que sirvan para esclarecer esta cuestión, a lo que sumado a el carácter austero en cuanto a esculturas y representaciones nos deja en una zona de penumbra.

Aun y así, la arqueología es en este caso fundamental para orientarnos sobre la antigua religión íbera: por una parte nos determina especialmente la extensión de esta religión, y por la otra nos da indicios sobre sus posibles creencias. Ciertamente, la religiosidad de tipo íbero se puede rastrear geográficamente según sus características funerarias y cultuales, así por ejemplo las cuevas-santuario y los abrigos-santuario tienen en conjunto una extensión territorial casi paralela a la extensión de la práctica de enterrar los cadáveres de los bebés bajo las casas³⁶ (Catalunya, cuadrante sur oriental de Aragón, País Valenciano y Murcia, alcanzando los santuarios rupestres también comarcas albaceteñas y altoandaluzas). También cabe destacar la independencia religiosa que muestra este sistema cultural frente al bosque sagrado o *nemeton* de los celtas. En cuanto al tema de indicios, en determinados santuarios íberos se han encontrado exvotos ofrecidos a determinadas divinidades protectoras, se trata de imitaciones de manos, brazos, piernas.... y esto es una costumbre que ha sobrevivido hasta nuestros días, en la que aún se presentan

³⁶ Una costumbre que al menos en Catalunya ya se practicaba desde el Cardial tal como se comprobó en el yacimiento de Les Guixeres (Vilobí del Penedès).

exvotos en recuerdo a la ayuda demandada a algún santo o virgen para salvarse de un peligro o de una enfermedad o herida que afectaba algún miembro del cuerpo. En conclusión se puede razonar con bastante seguridad que los íberos tendrían alguna divinidad o divinidades salutíferas, los nombres de las cuales nos son por ahora desconocidos.

Luego las prospecciones arqueológicas han podido constatar como entre los íberos se sacrificaban y enterraban reses ovinas (otras veces huevos) en las bases de las casas, seguramente para asegurarse la protección divina del hogar familiar, tal vez contra los espíritus malignos. Otra clase de sacrificio fue la ofrenda de figuras zoomórficas (caballos, bóvidos, ovinos, aves...), sobretodo en el nordeste y que seguramente constituían el sacrificio simbólico del animal representado, aunque por los restos animales encontrados en las cuevas-santuarios es evidente que se practicaban también sacrificios reales. Estas consideraciones también podría ser que fuesen totalmente erróneas, y que las figuritas representando animales fuesen exvotos en agradecimiento a la curación del ganado doméstico; y que los restos animales perteneciesen a banquetes conmemorativos...

El hallazgo de inscripciones en escritura íbera en ciertos peñascos o abrigos de difícil acceso de la Cerdanya (Guils, Odelló), como de la comarca de Osona (Les Graus, Roda de Ter), o del Garraf (Sant Gervasi-Adarró, Vilanova i la Geltrú) sólo se pueden entender como marcas de exvotos vinculadas a algún tipo de deidad o espíritus que se suponía que moraban en el lugar, o como marca de haber cumplido algún tipo de iniciación. En cualquier caso nos es absolutamente desconocida la estructura religiosa de la sociedad, si los íberos tuvieron chamanes, sacerdotes o incluso una casta sacerdotal es un tema que hoy por hoy es imposible de resolver.

Existieron lugares de culto en cuevas en un área que se extiende desde Murcia hasta Catalunya (excepto dos casos en Andalucía: Cerro de los Santos y Cueva de la Murcielaguina, esta en Priego de Córdoba); siendo los más

representativos el Cerro del Carambolo (El Cigarralejo, en Murcia), la Cova de la Pinta, la Cova Fosca (Ondara), la Cova de le Maravelles (Gandía), la Cova Merinel (Bugarra), Sima de l'Aigua (Carcaixent) en el País Valenciano; Cova de la Font Major (Espluga de Francolí), Cova de les Encantades (Cabrera de Mar), Cova del Bolet (St. Quintí de Mediona) en Catalunya. Normalmente parecen relacionadas con fuentes o cursos de agua. Luego en la última cueva mencionada se encontraron restos de culto como cuernos de bóvido³⁷ y figuras de la diosa Deméter, la cual debió de representar una romanización de una antigua diosa íbera; se constata además la presencia de ingente cerámica ritual, la cual se puede vincular a libaciones y ofrendas de alimentos dedicados seguramente a esta diosa. La importancia de esta divinidad entre los íberos se constata por el hallazgo de bustos de Deméter tanto en tumbas (p.e. en la necrópolis de Burriac), como en asentamientos íberos (p.e. en el *megaron* de Ullastret), lo cual no descarta que esta diosa tuviese algún papel fundamental en el tránsito de la vida a la muerte. En cualquier caso, es casi seguro que se dio una asociación de esta deidad griega con una de origen indígena, más si se tiene en cuenta la "exclusividad" en cuanto a la adaptación, ya que no hay constancia de que los íberos adaptasen otras deidades griegas, incluso de mayor importancia. Esta misma deidad principal indígena otras veces es menos identificable con su correspondiente griega, y

³⁷ Aparentemente el toro fue un animal sagrado entre los íberos, además de esta asociación religiosa se reencuentra representado en monedas íberas (**arse** y **untikesken**...); pero la prueba más fiable es la que nos aporta Diodoro Sículo (IV, 17,1-2; 18,2-3): "[...] y *atravesando [desde Tartessos] la región de los íberos y recibiendo [Hércules] honores de uno de los reyes del lugar, varón de religiosidad y justicia sobresalientes, dejó parte de los bueyes [robados a Gerión] como regalo al rey. Y éste, tomando todos los bueyes, los consagró a Heracles y cada año sacrificaba a él el más hermoso de los toros. Y sucede que hasta el día de hoy en Iberia se mantienen a los bueyes como sagrados.*" También a favor de esta posibilidad sería el poder vincular al dios *Herotoragus* (Rellinars, Barcelona) con el aquitano *Herauts-corri-tse* ('Verraco Rojo') si se dividiera en *Herot-or-ako* o *Herot-orag-*.

es así que se encontró un pequeño busto femenino en el poblado de Sant Miquel de Lliria con la inscripción DEA CAELESTIS; o como el caso de la Dama de Baza, encontrada en una tumba y con posición sedente mayestática, en una de sus manos tiene una paloma, asemejándose de esta manera a ciertas representaciones griegas de Deméter³⁸. Se puede especular que la paloma, como ser alado, representa el alma del difunto. Todo esto nos hace pensar en una religión de tipo mediterráneo en la que la cueva sagrada era el *Tellus Mater*, o lugar de morada de la *Magna Mater* o Diosa Madre, responsable de la vida y de la fecundidad de los campos y las mujeres, así como de regular el tránsito a la otra vida. De hecho, estas características son los principales atributos de Deméter (Ceres entre los romanos), ya que si por una parte podría tener una etimología como de ‘madre-tierra’, por la otra era la diosa de los cereales y de la agricultura en la antigua Grecia; además los griegos le asignaban la invención y la difusión de la agricultura. Por si fuera poco, al ser una diosa relacionada con la fertilidad de los campos y con el sustento de las gentes se le asignaba también cierto control sobre la vida y la muerte:

"Cuando Deméter llegó a nuestra tierra en pos de la búsqueda de su secuestrada hija Kore, y apiadada por la gentileza de nuestros ancestros por los servicios que no se pueden explicar salvo a los iniciados, dio estos regalos, los mayores en el mundo: los frutos de la tierra, que nos han permitido levantarnos por encima de la vida salvaje, y el rito sagrado, el cual inspira a aquellos quienes toman parte las más dulces

³⁸ "La segunda montaña, el Monte Elaios, está a unos 30 estadios de Phigaleia [antigua ciudad del Peloponeso], y tiene una cueva consagrada a Deméter la Negra... los phigalios dicen que consideraban esta cueva sagrada para Deméter y pusieron una imagen de ella tallada en madera. La imagen estaba dispuesta así: estaba sentada encima de una roca y se asimilaba a una mujer en todos los aspectos salvo por la cabeza, ya que tenía la cabeza y el cabello de un caballo. Su chiton alcanzaba su pie, y tenía un delfín en una mano, y una paloma en la otra." [Pausanias, Descripción de Grecia VIII, 42, 1]

esperanzas sobre el fin de la vida y la eternidad."
[Isócrates, Panegírico IV, 28]

Este aspecto funerario de la diosa griega se confirma en que uno de los ritos que incluían los Misterios Eleusianos consistía en la libación de líquidos en honor a los antepasados. Esta diosa es de carácter pre-indoeuropeo y se corresponde con las antiguas deidades mediterráneas englobadas con el epíteto de "diosas-madre" o "Venus". Este tipo de deidad pre-indoeuropea tiene sus correspondencias con la diosa Rhea, de origen minoico y simbolizada por la luna, así como con la diosa de origen anatolio Cibele, moradora de cuevas y montañas, la cual controla la naturaleza salvaje así como la fertilidad de los campos, siendo uno de sus animales sagrados el toro; se corresponde por lo tanto a la *Magna Mater* latina, o a la *Mater Oreie* ('diosa-montaña') de los griegos, y sin duda tiene una estrecha relación con la "Señora de los Animales" griega o *Potnia Theron*. Otro posible indicio de esta divinidad femenina, podría ser una inscripción dedicada a Isis, la diosa madre egipcia, hallada en Montroig del Camp (Tarragona), junto al antiguo camino de acceso a la ermita de la Verge de la Roca (VILARDELL & ROMERO, 1977-1978:70). Esta deidad relacionada con la fecundidad y la muerte tiene sus cimientos bien establecidos en la época neolítica catalana, que es de cuando data la Venus de Gavà, una figura femenina encontrada en una antigua mina-hipogeo aparentemente encinta, con un sol y una luna por ojos, y con el pubis en forma una espiga, la cual que no hace si no representar la importancia que tuvo esta deidad en las antiguas culturas agrícolas mediterráneas. También debe pensarse en el rito neolítico de enterrar los antepasados en cuevas, precisamente donde parece residir esta antigua señora de la vida y la muerte.

Uno de los aspectos más usuales de esta antigua deidad mediterránea es su aspecto lunar, aspecto que podría estar recogido en muchas monedas íberas, las cuales expresarían así el sentimiento religioso del pueblo (luna con caballo en **seteisken**, luna con estrella en **sekia**, luna con toro en **kastilo**...); esta presencia del símbolo lunar se repite en

además en muchas estelas íberas, siendo la estela funeraria de Cal Juich (Barcelona) un buen ejemplo; y teniendo en cuenta que se trata en este caso de una estela funeraria tal vez se pueda sospechar que lo mismo que la Luna tiene efecto sobre los animales y el crecimiento de plantas, este efecto acabó por ser atribuido a la influencia de la Diosa-Madre, y que por lo tanto, que esta tenía un efecto definitivo sobre la muerte al ser la responsable del transcurrir del tiempo. No deja de ser curiosa la posible identificación entre el antiguo *Promontorium Lunarium* de Ptolomeo (II, 6, 8) y la montaña de la Cova de les Encantades, donde se halló un busto de Deméter como se ha dicho. Cabe destacar por lo tanto, la diferente concepción religiosa que hubo entre los íberos y el correspondiente panteón de sus vecinos celtas.

Tal vez se deba ver con diferentes ojos la aparición por doquier de vírgenes negras en la Edad Media, vírgenes encontradas casualmente por pastores y que milagrosamente son imposibles de trasladar a un entorno más humano como la iglesia del pueblo, y que por lo contrario parecen preferir lugares "sagrados" naturales, tales como cumbres o cuevas. En la mayoría de casos, estos lugares sagrados parecen corresponderse con parsimónica contumacia a antiguos centros religiosos tribales:

- Verge de Montserrat, con cueva vinculada, posible centro religioso lartolaietano
- Verge de Nùria, posible centro ausoceretano
- Verge de Montgrony, otro posible centro ausoceretano
- Mare de Déu de Gràcia, en la montaña de Tossa de Montbui (620 m.), posible centro de los lacetanos
- Verge de Queralt, con cueva asociada, posible centro de los berguistanos
- Mare de Déu del Mont, en la cima de una montaña (1124 m.), posible centro de los indigetes
- Mare de Déu de Foix, asociada a una cima y a una cueva cercana, posible centro de los cosetanos
- Nuestra Señora de Guayente, en la Vall de Benasc
- Etc.

Uno de estos cultos relacionados con la virgen que ofrece

más ecos del pasado es el que todos los Pentecostés se hace en la Fuente de la Mare de Déu de la Font, sita además debajo de un castillo: los habitantes de la localidad penedesenca de Sant Pere de Subirats acuden en romería para bendecir un pan que les servirá más tarde para conjurar el pedrisco y la consecuente pérdida de cosecha, a lo que se debe añadir que a esta fuente se le atribuyen antiguas propiedades medicinales.

Se ha intentado ver pervivencias célticas de época romana en Catalunya puesto que dos inscripciones halladas en Rellinars y en el Coll de Susqueda mencionan a un tal *Herotoragus* y a un *Deus Seitundus* respectivamente. No es nada anómalo la adaptación de divinidades foráneas entre un grupo concreto si este tiene una élite igualmente foránea, es el caso planteado anteriormente sobre la presencia de divinidades indoarias entre los *mitani*, pero una búsqueda sobre a qué divinidades celtas se correspondían fue infructífera; por el contrario, las similitudes con deidades aquitanas son más fáciles de hallar, y es así que *Seitundo* (HEp 1, 1989, 346) parece estar relacionado con el paracelta *Suttunius* (Brozas, Cáceres), en antiguo territorio lusitano, que a su vez se ha vinculado por su parte con el aquitano *Sutugius*; la repartición geográfica de estos teónimos indicaría un origen ibero o paracelta (se debió usar una lengua paracelta antes de la iberización de la Aquitania). En cuanto a *Herotoragus*, tal como se ha dicho, no tiene correspondencias celtas, pero si en cambio la hache representa a una aspirada, si se acepta que /o < *au/ y que la "t" pudo ocultar el sonido /th/ tendría una correspondencia en el teónimo aquitano *Herauts-corri-tse* ('Verraco Rojo'). Ante esta situación pues, ya es posible poner en duda si son aquitanos o iberos los únicos vestigios de divinidades no romanas entre Tolosa y Narbona (territorio celtoligur antiguamente dominado por iberos): *Erditse* en Tolosa, *Larrasoni* en Moux, y *Herculi Ilunno Andose* en Narbona.

Luego es necesario plantearse si algunas prácticas religiosas iberas hayan podido pervivir, aunque modificadas,

hasta la actualidad; se debería estudiar el mito catalán de las *goges* o *dones d'aigua*, un tipo de hadas que suelen habitar en cuevas y que salen las noches de luna llena para hilar o lavar la ropa junto a ríos o pozas y que suelen estar implicadas en historias de amor con humanos; son bastante parecidas a las *lamiñak* vascas. Es posible que tengamos una confirmación sobre esta misma creencia entre los iberos si seguimos al poeta bizantino Claudio Claudiano:

"El océano Cántabro arrojó sus joyas a la costa y el pálido astur ya no vive más en las cumbres; en el día señalado por tu nacimiento la tierra liberó oro de sus venas abiertas como si fuera escoria. Y en las cavernas de los Pirineos las ninfas fluviales leyeron presagios en las piedras de fuego." (Laus Serenae, 75)

Por otra parte, por toda la geografía catalana, valenciana y balear existen ritos de fuego tales como las fogatas de San Juan (24 de junio), las fallas valencianas, o los *fais* pallareses, a los que se les puede atribuir un trasfondo pagano de renovación astral y espiritual. Tampoco son de desmerecer los fenómenos de la brujería medieval, como posible pervivencia de antiguos cultos mediterráneos. Así mismo, no debe obviarse la situación religiosa aquitanovasca como posible correspondencia de la ibera: la tradición de la diosa *Mari*, moradora de cuevas y alturas recuerda a la Deméter ibera, pero es en este ámbito donde se hallan nuevos campos de investigación al existir deidades arbolícolas aquitanas (*Arixe deo*, *Leherenno deo*, *Fago deo*...), aunque también podrían ser adaptaciones de deidades célticas al existir precisamente en el ámbito celta semejantes deidades naturales (*Robur*, *Fagus*, *Abellio*, *Buxenus*...); más interés tienen las divinidades bestiales aquitanas del tipo *Astoilunno*, *Herauscorritsehe*, o *Aherbelste*, y que hacen referencia a un mulo oscuro, a un verraco rojo y a un macho cabrio negro respectivamente, y que ofrecen un vago símil con ciertas deidades egipcias representadas por animales (Horus - halcón, Anubis - chacal, Apophis - serpiente, Hathor - vaca, Bastet - gato, Thoth - ibis...).

En los Pirineos, no hace mucho tiempo según Joan Amades, los pastores dedicaban oraciones y ofrendas al *Pare Llop* ‘Padre Lobo’ para ganarse su protección, ya que era una especie de rey de los lobos que vivía en cuevas y en las espesuras de los bosques, y estaba en su poder hacer que los lobos atacasen las reses o las dejarasen en paz. En la cultura vasca, existe el mito del *Basajaun* o ‘Señor de los Bosques’, que tiene en común con el *Pare Llop* el ser un protector de rebaños, pues avisa a los pastores cuando se acercan los lobos, siendo entonces la mayor diferencia el aspecto del *Basajaun*, pues se trata de un gigante cubierto de pelo; así lo describen en la Enciclopedia Auñamendi:

Es el genio que habita en lo más profundo de los bosques o en cuevas situadas en lugares prominentes. Tiene cuerpo alto, de forma humana, cubierto de pelo. Su larga cabellera le cae por delante hasta las rodillas, cubriendo el rostro, el pecho y el vientre. Es el genio protector de los rebaños. Da gritos en las montañas, cuando se acerca alguna tempestad, para que los pastores retiren su ganado. Hallándose en un aprisco o en su vecindad, evita que el lobo se acerque. Su presencia es anunciada por las ovejas con una simultánea sacudida y sonido de sus cencerros. Entonces los pastores pueden echarse a dormir tranquilos, pues ya saben que durante aquella noche o aquel día el lobo, gran enemigo de los rebaños, no ha de venir a molestarlos. Basajaun es representado a veces como ser terrorífico, de carácter maligno, dotado de fuerzas colosales y agilidad extraordinaria. Otras veces aparece en los relatos populares como el primer agricultor de quien aprendieron los hombres el cultivo de los cereales y como el primer herrero y el primer molinero, a quien robó el hombre el secreto de la fabricación de la sierra, del eje de molino y del modo de soldar los metales.

Los lobos tienen también un destacado papel en el arte ibérico: aparece en una pátera de plata de Tibissa, aparece en

una cerámica de Llíria, en tres de la Alcudia de Elche, en una contundente escena de una cerámica de Los Villares (donde un hombre armado con una espada parece afrontar el ataque de lobos y hombres-lobo), en una fibula de plata de procedencia desconocida (se representan cinco cabezas de lobo que acompañan a un guerrero), en una pátera de plata encontrada en Santisteban del Puerto (Jaén) donde se representa una cabeza de persona devorada por un lobo (o una persona vestida con la piel de un lobo), y también en una escultura de torso de guerrero en la que se incluye la cabeza de un lobo; en conjunto, parece como si el lobo fuese un animal totémico o fuese usado como símbolo de guerra o de protección entre los antiguos iberos. Fuera del ámbito ibérico, el lobo está asociado a una divinidad en la antigua tradición griega del *Lykaia*, un festival nocturno secreto hecho en honor al *Zeus Lykaios* y era practicado en el arcadio *Monte Lykaion* ('Monte de Lobos'); el caso es que una tradición de este tipo no tiene parangón en el mundo indoeuropeo, es más, los arqueólogos han encontrado restos de sacrificios que datan de antes de la indoeuropeización de Grecia, lo que lleva a poder especular que el *Zeus Lykaios* debe ser una adaptación helena de un culto ancestral de una divinidad vinculada a los lobos.

Si los indoeuropeos influyeron tanto en los ritos funerarios (incineración), no es descartable que influyeran en todo el sistema religioso ibero, y por lo tanto en la teogonía: es muy posible que las creencias religiosas fuesen muy semejantes a las indoeuropeas, y más exactamente a las celtas. Los investigadores parecen estar de acuerdo que los antiguos celtas creían en la reencarnación, tal vez la incineración de los cadáveres responda a esta creencia ya que en la India se incineran a los muertos como una forma de purificar el cadáver de sus pecados pasados y facilitar que la siguiente reencarnación sea positiva y no negativa. También el sistema religioso indoeuropeo indio parece similar al ibero, ya que los cadáveres de los niños no son incinerados al creerse que aún son puros, con lo cual no necesitan pasar por ese rito purificador; efectivamente los iberos inhumaban los cadáveres de los menores dentro de sus casas. Ahora bien, esta suposición sobre una hipotética creencia en la transmigración de las almas no encaja bien con el registro

arqueológico ya que en los mismos hoyos funerarios se testimonian cerámicas que contuvieron carnes de animales, huevos, o grano fermentado (cerveza), y que se suelen interpretar como restos de celebraciones en honor al difunto (banquetes rituales), si bien lo más probable es que se trate de un abastecimiento material para el difunto de cara a su futura vida en el más allá (sin negar la posibilidad de que sean ofrendas para aplacar el espíritu y facilitar así un alejamiento del mundo de los vivos).

EL CARÁCTER ÍBERO

Sobre los restos arqueológicos íberos se puede suponer una sociedad austera y sin pretensiones de ostentación ya que ni las casas ni las tumbas muestran una jerarquización constatable o discriminación social en la que la exhibición y ostentación de la riqueza sea un recurso para que las élites se mantengan en el poder; por contra aparentemente todo parece igualitario³⁹, y la importancia mayor o menor de los ajuares en las tumbas parecen deberse a un simple hecho de tener más posesiones que el resto de la población; este aparente igualitarismo social ya ha sido ampliamente destacado por otros autores, así:

"[...] no sembla haver-hi tombes que acollissin les despulles de personatges més destacats que d'altres i que no hi havia gaire diferenciació jeràrquica i, per tant, entenem que social i d'estatus, entre la població soterrada." (GARCÍA y ZAMORA, 2003)

En esta situación, tal vez los recursos alternativos usados por las élites íberas para ejercer su influencia y gobierno fuesen más prácticos, como la demostración de la validez militar o por las habilidades comerciales o de liderazgo. Es en el sudeste donde un posible adstrato celtibero o fenicio se haría notar en los temas de heroización de los gobernantes (tumbas-torre, esculturas heroizantes, tumbas suntuosas en túmulos de varios metros, etc.), cosa que contrasta radicalmente con los íberos del norte y levante, donde la expresión escultórica es casi inexistente, tal vez por su poca validez práctica en sí, y cuando aparece se puede vincular perfectamente a la influencia cultural romana. Sobre que fueron determinantes los motivos prácticos entre la mayoría

³⁹ Existió además una paridad numérica entre los ajuares funerarios masculinos y femeninos: no se enterraban más hombres que mujeres, y por lo tanto las mujeres no fueron discriminadas al menos en este aspecto.

de los íberos los que causaron ciertas actitudes está la prueba que en el amurallamiento y defensa de sus ciudades no escatimaron esfuerzos en la protección, siendo perfectas muestras las murallas indígetes (poblado de Ullastret), ausetanas (en el poblado del Turó del Montgros, poblado del Casol del Puig Castellet), ilérgetes (Els Villars) o ilercavonas (poblado del Castellet de Banyoles), que a su vez en cambio superaban las estructuras arquitectónicas del sudeste.

La austeridad, o la fobia a los objetos sin uso práctico tiene su máximo exponente en el mundo escultórico, ya que la escultura apenas sirve sino para demostrar la valía del guerrero (el número de enemigos muertos se representa con el número de lanzas gravadas), pero casi nunca traspasó hasta el ámbito estético, contrariamente a lo que sucedía en el sudeste o en el resto del mundo mediterráneo. Y en fin, la austeridad también se constata en que los edificios religiosos y civiles apenas sobresalgan del conjunto urbanístico íbero, siguiendo así una simplicidad que como se ha apuntado antes, se debe más al provecho real que tenga un edificio u objeto, que al carácter estético o de ostentación, lo que llevó incluso a que el profesor Tarradell pensase que no se desarrolló el urbanismo en el mundo íbero... pero que en cambio permite pensar contrariamente que la sociedad íbera no fue una sociedad clasista, siendo en esto una pervivencia de los antiguos modos socioeconómicos neolíticos. También el uso del oro apenas se ha registrado en el ámbito íbero, en radical contraste con las poblaciones celtas peninsulares y continentales, así como con los demás grupos indoeuropeos (tracios, helenos, italotas...)

El trabajo era muy valorado entre los íberos, así como la ociosidad se tenía por infame según se desprende del testimonio de Nicolás Damasceno:

"Las mujeres de los íberos todos los años exponen en público las telas que han tejido. Unos hombres elegidos por votos juzgan y honran preferentemente a la que ha trabajado más. Tienen también cierta medida del talle, y si el vientre de alguna no puede ser rodeado por ella,

*se tiene por infame." [Nicolás Damasceno en
Fragmenta Historicorum Graecorum, III, 456.]*

En cuanto a la política, puede sospecharse que existieron caudillajes compartidos, como el caso de *Istolacio* y su hermano (Diodoro de Sicilia XXV, 10, 1), *Indíbil* y *Mandonio* entre los ilérgetes (Polibio X, 18, 7), o *Budar* y *Besadines* (Tito Livio XXX, 44, 4). Es posible que el relato que hace Tito Livio (XXVIII, 21) sobre una disputa de poder en Ibis nos describa indirectamente a un sistema de traspaso de poder entre hermanos. En todo caso, estas jefaturas tenían el apoyo de una jerarquía guerrera vinculada a los superiores mediante la *devotio* íbera, la cual forzaba a los guerreros a suicidarse antes que sobrevivir al superior, lo que apunta a la existencia de una especie de código de honor; y lógicamente el suicidio pudo estar codificado mediante la ingestión de un veneno:

*"También es una costumbre íbera mantener a mano un veneno el cual está hecho con una hierba que se parece al perejil⁴⁰ y que provoca una muerte indolora, así se proveen para acometer cualquier desgracia que les sobrevenga; y también es una costumbre íbera la de consagrar sus vidas a quien quiera con que se hermanen, incluso hasta el punto de morir por ellos."*⁴¹ (Estrabón, Geografía III, 4, 18)

Y retomando el análisis sobre las estructuras políticas íberas, a un nivel inferior, parece ser que una élite aristocrática urbana regía los destinos de cada ciudad, ya que el mismo Livio comenta que las ciudades íberas tenían "senadores" (XXXIV, 17), los cuales deberían serlo si no por herencia por elección popular (el testimonio de Nicolás de hecho apunta más a la segunda suposición). El hecho de que el escritor Tito Livio mencionase a los caudillos como "príncipes" en ciertas ocasiones (XXIX, 2-3), no hace sino

⁴⁰ Esta costumbre de llevar consigo un veneno recuerda el uso de la mortal hierba sarda que provocaba la "risa sardónica"

⁴¹ Salustio atribuye en cambio a los celtíberos esta *devotio* por sus reyes (frag. 70 / 1-125M).

confirmar indirectamente que estas jefaturas eran hasta cierto punto compartidas, y es posible incluso, que dependiesen en gran medida de la aprobación del senado local.

El cronista Plinio describió a los habitantes de la costa mediterránea y sus campos:

"Inmediatamente después de Italia, y exceptuando las fabulosas regiones de la India, debo colocar a Hispania, al menos todo su borde costero; es Hispania, en verdad, pobre en parte, pero allí donde es fértil da en abundancia cereales, aceite, vino, caballos y metales de todo género, en lo cual la Galia va a la par; pero Hispania la vence por el esparto de sus regiones desérticas, por la piedra especular, por la belleza de sus colorantes, por su ánimo para el trabajo, por sus fornidos esclavos, por la resistencia de sus hombres y por su vehemente corazón." (C. Plinio Secundo, Historia Naturalis, XXXVII, 13, 203).

De similar opinión parece el escritor cristiano Justino cuando hace una descripción de los hispanos, pero sin especificar de qué etnia, aunque siendo los íberos los más populosos y mejor conocidos pudo adscribirles a ellos lo siguiente:

"Los cuerpos de los habitantes [de Hispania] están bien adaptados para resistir privaciones y fatigas, y sus mentes están preparadas para menospreciar la muerte. Una estricta y parsimoniosa abstinencia prevalece entre ellos. Prefieren la guerra a la paz, y en caso de que no haya enemigo exterior con el que contender, buscan uno interior. Muchos han muerto bajo tortura por mantener el secreto que se les ha confiado, tal es su aprecio mayor por el honor que por la vida. [...] La actividad de la gente es extraordinaria, y sus mentes infatigables. Para muchos, sus cuadrigas y armas son más amadas

que la propia sangre. No hacen preparativos presuntuosos para las galas de los días de fiesta; ni tampoco fue hasta la Segunda Guerra Púnica que aprendieron de los romanos el uso de los baños calientes." (Justino en "Historia Universal" Libro XLIV, 2)

No solamente es Justino quien expone el amor por las armas que tenían supuestamente los íberos, también Trogo Pompeyo nos lo confirma:

"Para la mayoría de los hispanos son más queridos los caballos y los arreos militares que la sangre de los suyos." (Lust. XLIV)

Esta sociedad militarizada llegó en una determinada ocasión al extremo de preferir la muerte a vivir indefensos según se desprende de Tito Livio:

"El cónsul [Catón], mientras tanto, alarmado por la rebelión de los berguistanos [comarca del Berguedà], y sospechando que otras tribus actuarían de una forma similar cuando la ocasión les fuese propicia, incautó todas las armas de todos los hispanos que hay en esta parte del Iberus [los habitantes entre el Ebro y los Pirineos]; pero este proceder les afectó hasta tal punto que muchos alzaron sus manos contra si mismos, ya que esta raza feroz cree que una vida sin armas es una vida sin valor alguno." (Historia de Roma XXXIX, 17)

En cuanto a la característica antes mencionada por Justino sobre el carácter hostil⁴² y poco dado a las alianzas, también fue remarcado por Estrabón, quien además adjudicó a esta causa el principal motivo sobre que los

⁴² Incluso parece que hubo un cierto grado de mitificación militar, ya que en cerámicas se han encontrado pinturas con escenas de batallas navales, jinetes armados, batallas... a parte del balance arqueológico de los ajuares íberos masculinos, con un gran protagonismo o predominio de las armas.

íberos no formasen un imperio ni pudieran defenderse ante los romanos o cartagineses:

"Se pueden explicar las andanzas de los griegos entre la gente bárbara por estar divididos ellos en pequeñas partes y reinos que no tenían unión entre sí por su terquedad, de manera que resultaron endebles contra los extranjeros que les atacaron. Esta terquedad en los íberos resultó aún mayor añadiéndose su naturaleza pérfida y no sencilla. Porque en su vida eran guerreros y bandoleros y se atrevieron sólo a pequeñas empresas, evitando grandes hazañas, por no tener grandes fuerzas y alianzas." (Estrabón, III, 4, 5)

Aún y así, este comentario de Estrabón no sería aplicable al conjunto de los íberos ya que se conocen alianzas como la que promovió el régulo ilérgete Indibil, quien se unió con otras tribus vecinas después de llegar a la conclusión de que una vez derrotados los cartagineses era necesario liberarse del yugo romano (Tito Livio XXIX, 1-2); de hecho parece ser que pudo juntar a 30000 infantes y 4000 jinetes. También un siglo más tarde hubo otra rebelión íbera contra Roma, en este caso en zona indígete, donde parece ser que se aliaron diversas tribus según el historiador Apiano:

"Cuando Catón arribó a Iberia en el lugar llamado Emporion [Empúries], se congregaron contra él enemigos desde todos los lugares hasta un número de cuarenta mil." [Apiano en Historia de Roma, libro VI, capítulo VIII, 40].

De ser cierta esta suposición, tal vez estos indicios nos hablarían incluso sobre una consciencia nacional o étnica entre los íberos.

Pero lo que sí que queda bastante claro es que la sociedad íbera fue una sociedad que primaba más las artes marciales que las artes estéticas, hecho que se puede ver refrendado en Aristóteles (Polít.H.2 1324 b 16), y en Platón:

"En el pueblo guerrero de los íberos se clavan alrededor de la tumba del guerrero fallecido tantas estacas como enemigos haya matado en el combate."

Como se ha dicho, esta costumbre tiene un fiel reflejo en ciertas lápidas íberas, en las que junto al epitafio hay gravadas lanzas que han sido interpretadas por los especialistas como representaciones del número de enemigos abatidos. Evidentemente, las tumbas que tuvieron realmente estacas clavadas, estas deben haber desaparecido con el tiempo.

PERVIVENCIA DEL ÍBERO

Un libro que trata sobre la lengua íbera, sobre su vinculación lingüística y sobre su estructura fonética, también debe de tratar sobre su desaparición o extinción. Se podría tomar un derrotero poético si se quisiera, diciendo que el íbero no ha muerto, que en realidad es el actual vasco en caso de ser este una evolución del primero, o se podría decir que no se ha extinguido, que esta antigua lengua ha sobrevivido oculta en el léxico catalán, pero todas estas afirmaciones no son científicas: el vasco no es íbero, y el catalán tampoco. En cambio, si queremos analizar la extinción de la lengua íbera des de un punto de vista científico debemos recurrir a los restos epigráficos y a los testimonios clásicos; sobre los primeros, el uso del semisilabario íbero, que debió ir parejo al uso de la lengua íbera, se abandona en las inscripciones monetales y funerarias hacia el siglo primero de nuestra era debido al avanzado estado de romanización (que no latinización) de la sociedad. Esta desaparición o "muerte" epigráfica no significa necesariamente la extinción de la lengua; existe una multitud de factores sobre que el uso corriente de una lengua no depende de si se escribe o no: ahí tenemos el caso del nahuatl, la lengua de los antiguos aztecas, que durante cinco siglos fue proscrita de la vida pública hispanoamericana así como su antiguo sistema de escritura, pero en cambio aun hoy en día el nahuatl pervive en el corazón de México. Son casos como el azteca/nahuatl y otros a lo largo y ancho del mundo, que nos permiten dudar sobre que la falta de inscripciones íberas represente necesariamente la latinización efectiva de los íberos; se puede hablar de romanización segura en todo caso (el uso del latín y del alfabeto latino en vez del íbero), pero no se puede relacionar esto obligadamente con la extinción de la lengua: en multitud de regiones africanas la lengua escrita es el francés o el inglés, pero la hablada es casi exclusivamente la vernáculo. Tampoco la helenización de Siria nunca supuso una amenaza para el asirio.

El principal testimonio clásico sobre la pervivencia del íbero en el siglo II d.C. es un indicio indirecto, y este es que las tribus aún dominaban sus ciudades según Ptolomeo (a pesar de que el uso de monedas escritas en íbero o que el semisilabario íbero ya hacia un siglo que no se usaban...). Evidentemente si las estructuras tribales se mantenían por entonces, si las élites incluso seguían el mismo patrón étnico prerromano, el íbero se debió mantener como lengua habitual en las zonas rurales.

En cuanto a testimonios directos clásicos sobre la pervivencia del íbero, sólo hay uno, y es de poco valor al no especificar sobre qué zona trata, y lo que es peor, no se conoce el autor con certidumbre; en todo caso, la obra *De similitudine carnis peccati* se ha atribuido mayormente o al obispo de Barcelona San Paciano (finales del siglo IV), o al obispo de Valencia San Eutropio (en este caso de finales del siglo VI), y expone el caso de una noble dama la cual intentaba evangelizar a los campesinos en su lengua nativa por no poder hacerse entender en latín:

"Con aquellos gentiles y estos bárbaros tuyos, bárbaros tanto de alma como de lengua y que aún están convencidos de que sus dioses no conocen la muerte, actuabas de un modo especial, pues con dulces palabras y razonando con cada uno en su propia lengua, les infundías el conocimiento de nuestro Dios, y en lengua bárbara les exponías la doctrina hebraica [cristianismo] pudiendo decir con el apóstol: ved como os hablo en vuestra lengua."

Dada la escasez de testimonios clásicos sobre la pervivencia del íbero (o no), tal vez sea aconsejable observar lo que sucedía en otras regiones del entorno; así en la región bética Estrabón constata la rápida romanización y latinización de los turdetanos:

"Los turdetanos (sobre todo los que viven en la ribera del Betis), han adquirido enteramente la manera de vivir de los romanos, hasta olvidar su

idioma propio" [Geografía. III, 2, 15]

Cosa que contrasta sobremanera en cuanto a la situación étnica que el mismo autor confiere para la zona:

"su sujeción [de los turdetanos] a los fenicios fue tan completa, que hoy día la mayoría de las ciudades de la Turdetania y de las regiones vecinas están habitadas por ellos." [Geografía. III, 2, 13]

Estas afirmaciones parecen contradictorias: ¿se hablaba más el latín o el púnico? ¿acaso los turdetanos eran minoría en sus ciudades y acabaron por mezclarse con los romanos? ¿qué lengua hablaron anteriormente los turdetanos, tal vez el púnico? ¿eran fiables las fuentes de Estrabón sobre este hecho? Estas dudas en todo caso no son suficientes como para aislar una información indirecta en el texto de Estrabón, y es que si dice que los turdetanos que viven en las riberas del Guadalquivir se han pasado al latín, el resto de turdetanos debió mantener por más tiempo su idioma. Este hecho se verifica dos siglos después, cuando el gramático Marco Cornelio Frontón comenta en una carta dirigida al César Marco Aurelio (121-180) que su padre era elogiado por los íberos en "sua lingua"; pues el caso es que este César era nato precisamente de la Bética, la antigua área turdetana por lo tanto, concretamente en *Ucubi* (actual Espejo, Córdoba).

Más claros son los testimonios de la lenta latinización en lo referente a la zona gala; entre los más evidentes están por ejemplo los escritos por los escritores, obispos y religiosos locales. Uno de los más concretos es el del poeta bordelés Ausonio (310-395); es en su obra *Ordo Urbium Nobilium* o Clasificación de Ciudades Excelentes, donde se enseña la vitalidad de las divisiones tribales e incluso lingüísticas en el siglo IV en una de las zonas más romanizadas de la Galia:

"Allá donde los alóbroges alcanzan las regiones greias y donde los picos de los Alpes están cercanos a la frontera italiana, allá donde las

nieves de los Pirineos nos dividen de Hispania, allá donde el Roine surge rápidamente de su lago Lemán nativo y allá donde el territorio aquitano llega a las Cevennes, y hasta el territorio de los tectósagos y de los volcos, de rústica reputación, ¡ todo eso era la Narbonense ! La Primera [provincia] con un nombre latino entre los galos, tú vestirás la toga del procónsul latino. ¿Y cómo describir tus puertos, tus montañas y lagos? ¿Y tus gentes de diversas lenguas y costumbres?"

También la vitalidad del celta en zonas urbanas queda constatada según otro fragmento del mismo autor (nativo de Burdeos) sobre la fuente Pario de Burdeos:

"¡Salve, fuente de origen desconocido, santa, bienhechora, transparente, verde, profunda, pura, sombría ! ¡ Salve, espíritu de la ciudad ! ¡ Tú que fluyes a través de una garganta, tú que eres llamada Divona en la lengua de los celtas, tú fuente situada en el rango de los dioses !"

De hecho la última frase confirmaría el sentido de Divona como "divina" en celta.

Siguiendo con los autores cristianos, estos nos también confirman la pervivencia del galo:

"Pero cuando reflexiono que yo, un hombre de la Galia, voy a hablar en presencia de nativos aquitanos [Sulpicio y Postumiano] me asusta que mi ruda forma de hablar pueda herir vuestros delicados oídos." [...] A lo que el contertulio Postumiano le contestó: 'Ciertamente, habla en celta, o en galo si lo prefieres, con tal de que nos hables de Martín'. [Sulpicio Severo en Diálogos I, 27].

Esta frase apuntaría a que un público aristócrata urbano entendía el celta a principios del siglo V, cosa que nos hablaría sobre la vitalidad que tenía aún esta lengua en la

Galia urbana. El testimonio lingüístico dejado por Sulpicio continúa en el Diálogo II, capítulo primero cuando el galo narra que:

"[...] pero Martín puede ser visto sentado en un simple taburete, como aquellos que usan los más bajos siervos, aquellos taburetes que nosotros los campesinos galos llamamos 'tripeccias', y vosotros los hombres sabios, o al menos los que son de Grecia, llamáis trípodes".

En este texto se confirma como los campesinos aún usaban el celta.

San Jerónimo relató hacia el año 400 como los gálatas de Anatolia hablaban dos lenguas, el griego y su dialecto celta, siendo este último según el propio autor muy parecido al celta de los tréveres, una tribu asentada en la región alemana de Trier; y esto prueba indirectamente según este testimonio la supervivencia del celta en esa región fronteriza con el limes germánico.

Tres cuartos de siglo después, el obispo de Clermont-Ferrand Sidonio Apolinario aún puede comentar como el celta era usado entre las clases aristócratas de su ciudad:

"No recordaré que aquí [Clermont-Ferrand] jugastes por primera vez a la pelota y a lanzar el disco, fue aquí donde por primera vez practicastes la caza con halcón y con sabueso, con caballo y arco. Olvidaré que en tus días de enseñanza vino una gran congregación de aprendices y profesores de todas partes, y que si nuestros nobles estuvieron imbuidos por el amor a la elocuencia y la poesía, y si ellos decidieron deshacerse de su habla celta, esto fue gracias a tu carácter que ellos pudieron llevarlo a cabo. Y no hay nada mejor para ellos sobre ti sino que les hicistes romanos y no les dejastes recaer nunca más." [carta dedicada a su cuñado Edicio, escrita en torno al año 474].

En otra carta dirigida otra vez a su cuñado, confirma los progresos sobre la romanización que hizo:

"Ahora, si nunca, tú eres necesario para mis alvernios, [...] por que una vez gracias a tu personalidad, las familias principales en su esfuerzo de deshacerse de su habla celta, fueron iniciados en la oratoria e incluso ahora otra vez en las medidas de las Musas. Lo que más a propiciado la devoción que tienen en ti es que después de pedirte que les hicieras latinos, es que luego les previnieses sobre volverse otra vez bárbaros."

Es evidente que si las familias más pudientes de una ciudad del centro de Francia, a 550 metros sobre el nivel del mar y con el río Allier cercano apenas sabían hablar el latín, mucho menos se podría esperar de las grandes masas campesinas analfabetas, y aún nada en absoluto de las poblaciones montanas.

Pero incluso hay testimonios aún más tardíos sobre la supervivencia del galo, así Gregorio de Tours (538-594), en su Historia de los Francos narra que:

"Croco, el famoso rey de los alemani, levantó un ejército y destruyó a los galos. [...] Y llegando hasta Clermont-Ferrand, le prendió fuego y aniquiló y destruyó la capilla que llaman Vasso Galatae en celta." [Libro I, capítulo 32].

Gregorio habla en presente, y lo que es más importante, es nativo de Clermont-Ferrand, con lo cual conocía perfectamente la situación socio-cultural de su época, pero aún y así emplea la tercera persona plural para referirse a los que nombran en celta a cierta capilla local, y por lo tanto esto nos da a entender que aunque fuesen simples campesinos, estos eran en número suficiente como para mantener el nombre celta de la capilla.

Igualmente son numerosos los indicios sobre la

pervivencia de la lengua púnica en el norte de África para principios del siglo V como mínimo, y con el "agravante" además de que esta región fue conquistada por Roma un siglo antes que la Galia. Por ejemplo, en la carta LXXXIV de San Agustín este cuenta que:

"Pero al tener él [el diácono Lucilo] un latín fluido, mientras que el desconocimiento de este idioma obstaculiza la predicación del evangelio en esta región [Annaba - Hippo Regius], y cuando el empleo de esta lengua es normal entre vosotros, ¿acaso habéis pensado cómo acometeríamos nuestro deber de atender al rebaño de Dios si enviásemos a este talento a un lugar en el que no es especialmente necesario, enviándolo desde esta región en que las reseca almas están sedientas?."

De esta carta no se deduce que la latinización iba a un paso firme en las ciudades medianas del norte africano (excepto en colonias romanas), sino que incluso era necesario tener un traductor latín-púnico para poder enseñar los evangelios, los cuales evidentemente estaban escritos en latín.

En vista a estos casos, tanto al norte en la Galia, como al sur en el Magreb es evidente que las lenguas prerromanas aún se usaban en el siglo V. Así pues, si aplicamos estos ejemplos al íbero ¿cuándo pudo desaparecer como lengua vernácula? ¿es posible sospechar que sobrevivió hasta la época de los reinos bárbaros? ¿acaso lo que pudo facilitar más su definitiva extinción pudo ser el uso del latín como *lingua franca* entre íberos romanizados, hispano-romanos y godos romanizados? ¿pudo ser la cristianización un elemento de latinización? Por desgracia sólo se pueden hacer suposiciones; el conocimiento lingüístico que tenemos sobre las gentes sencillas campesinas de la zona íbera es casi inexistente, pero sabemos que la lengua y escritura usada por las élites no siempre se corresponde a la lengua hablada por el vulgo, que constituye además la mayoría de la población.

En fin, sería óptimo que estos testimonios sirvan para poder diferenciar claramente que la romanización no siempre involucra la completa latinización de una región (siendo el caso britano el más evidente), y que en todo caso, es la latinización efectiva⁴³ de los habitantes de las regiones mediterráneas peninsulares la que no se puede plantear con certidumbre.

⁴³ Se podría aducir el caso dacio, en que el Imperio Romano apenas dominó la zona sino por poco tiempo, mientras que en cambio se habla en la actualidad el rumano en esa región. Este ejemplo no es válido, primero porque el área controlada por los romanos no se corresponde exactamente con el actual área lingüística rumana, lo que representa que ha debido haber una migración; y segundo porque no hay constancia de población romance en la zona sino hasta el siglo XI, anteriormente todas las referencias sobre rumanos o válacos corresponden al sur del Danubio, donde se sitúa una sociedad pastoril nómada de habla románica.

EXPANSIÓN VASCONA

Por contra, mientras que las lenguas prerromanas peninsulares estaban sufriendo un proceso de asimilación y de diglosia en frente al latín, el vascón parece ser que estaba en franca expansión. Esto se puede constatar por su amplia expansión geográfica:

"Después de éstos [los lacetanos y los indígetes, aunque lo más seguro es que sea un error de transcripción y sean los layetanos y los indígetes], yendo hacia el interior se encuentran a los pies de los Pirineos en este orden: los ausetanos, los itanes y los lacetanos; y a lo largo de los Pirineos, los ceretanos, y por último los vascones." (Plinio, Historia. Naturalis III, 22)

Plinio ya no menciona ni los *arenosi* (seguramente en los valles de Arán, Ésera y los dos Nogueras), ni a los *andosini* (Andorra) que una vez mencionó Estrabón, lo que da pie a pensar en que estas tribus fueron asimiladas por una probable expansión vascona. Luego Ptolomeo adscribe a los vascones la antigua ciudad de los iacetanos, Jaca, mientras que adscribe a los ilérgetes *Orgia* (actual Seu d'Urgell), confirmándonos así un límite étnico reflejado en los topónimos. Ciertamente, se pueden identificar como de procedencia vascona sufijos como:

- toi** > *Alastué* o *Bentué* en Aragón; *Abalastui*, *Arestui* en el dominio ribagorzano y *pallarés* del catalán. Se corresponde al sufijo vasco *-dui/-doi*
- oi** > *Ardanué*, *Aquilué*, *Allué*, *Sercué*, *Bestué* en Aragón; *Ardanui*, *Beranui*, *Montanui*, *Mentui*, *Bernui* en el Pallars y Ribagorza; equivaldría al sufijo colectivo vasco *-doi*, *-dui*, *-di* (*Ardoi*, *Areadui*, *Arridi*, *Legardi*, *Lauzadi*...).
- oz/-otze** (identificado por G. Rohlf y Menéndez Pidal) > *Ardòs*, *Gelòs*, *Uzòs*, *Arlos*, *Huos* en Gascuña; *Binués*, *Urdués*, *Bernués*, *Arbués*, *Larués* en Aragón; *Araós*,

Cassibrós, Alós, Berrós, Aurós en el Pallars; así como otros más, algunos de los cuales comparten incluso la misma raíz: *Arrotze - Arròs, Biscarrosse - Biscarrués, Urdòs - Urdués - Urdoz...*

Otro posible indicio que puede delatar la presencia vasca son los pueblos con la terminación *-és/-ís*. Así en la Jacetania se encuentran *Atarés, Betés, Borrés, Ordovés*; en el Sobrarbe hay *Señés*; en la Ribagorza está *Benés, Cirés, Saraís*; en el Pallars tenemos *Sentís, Mallolís, Boldís, Estaís, Norís, Aransís*; y por último en Andorra y zonas fronterizas existen *Civís, Beixalís* y *Arcalís*. Estas terminaciones tal vez se correspondan a las navarras acabadas en *-iz* (*Uriz, Alzórriz, Urdániz, Anchóriz, Olóriz*, etc.), y que pueden tener igualmente una relación con los acabados en *-its* del País Vasco francés (*Isturits, Armendarits, Bussunarits, Ustaritz*, etc.), así como con las alavesas *Apellániz* y *Argómaniz*, o con las vizcainas *Marmiz, Fruniz, Navarniz* y *Albiz*.

Que el límite máximo oriental de la expansión vasca estuvo en el Pallars y Andorra lo confirma además la existencia de todo un *set* léxico propio del Pallars-Ribagorza de origen prerromano y que forma una subunidad propia que no se halla más al este de estas comarcas (aunque por motivos seguramente de repoblación muchas veces los volvemos a encontrar en localidades meridionales): *algaria* ‘sed intensa’ = *egarri* ‘sed’ en vasco, *llagasta* ‘garrapata’ = *lakasta* ‘garrapata menor’, *basera* ‘precipicio’ = *baso* ‘ídem’; en fonética han sobrevivido ciertos rasgos propios del vasco como la confusión parcial de líquidas, así catalán *estándart* *xorís* ‘chorizo’ pasa en el Pallars como *xolís*; alguna que otra pérdida de /f-/ como en *farratge* > *arratge*, y transliteraciones propias que pueden tener un origen semántico vasco como *gat fer* ‘gato montés’, en vasco *basakatua* (lit. ‘salvaje-gato’), *porc fer* ‘jabalí (en vasco *basurde*, lit. ‘salvaje-cerdo’)... pero que en cualquier caso la influencia substrática vasca es más evidente en los topónimos dejados por el antiguo romance pirenaico local⁴⁴

⁴⁴ El cual se diferenciaba del catalán sobre todo por sus rasgos conservadores como el mantenimiento de /-n/ final (*Puifalcón* ‘otero-

antes de ser catalanizada la región: *Lo Solau* 'el solano', *Sant Amentiu* 'San Aventino', *Costa Galiera* 'cuesta gallinera' y *Pieda* 'pinar' pierden la ene intervocálica; luego *Comalavare* 'prado el valle', *Casterner* 'castillo negro', *Castieso* 'castillo' y *Vasimanya* 'valle magno' tienen un tratamiento de la /-ll-/ latina similar al gascón o al aragonés dialectal.

Tal vez la pervivencia del vasco en la actual Euskal Herria se deba a un periodo de constante inestabilidad social, ya que además de las referencias sobre los bagaudas en el Alto Ebro durante del siglo IV y V (y que parecen ocultar en determinados casos rebeliones indígenas), hay que añadir que en época visigoda las crónicas nos relatan cómo fueron de numerosas las incursiones en territorio vascón de parte de los reyes godos para poder sojuzgarlos, aunque por los resultados obtenidos parece que estos nunca detuvieron la región por mucho tiempo; también en esa misma época los vascones atacaban desde sus bases pirenaicas la llanura aquitana, pudiendo incluso imponerse en la región al dominio franco. Es evidente que esta situación de constante lucha contra el poder romano primero, pro-romano después, sumado al casi constante estado de guerra debió conducir primero a la desestabilización de la zona, para luego pasar a un decaimiento urbano y económico, el cual finalmente acabaría con la expansión cultural romana (o latinización) de la región a la par que se disolvía la antigua sociedad hispano-romana o galo-romana regional. Lógicamente el vacío debió ser ocupado por las élites nativas vascoparlantes, las cuales adquirieron así la independencia de facto, y libraron la zona de ser latinizada.

halcón'), la conservación de /-e/ y /-o/ finales (*Faiedo* 'hayedo', *Puiagudo* 'otero-agudo', *Sallente...*), o la conservación de las oclusivas sordas intervocálicas latinas (*Ometo*). Coromines llegó a pensar que se trataba de una lengua mixta vasco-romance.

teorías entorno a lo íbero

EL IBEROVASQUISMO HISTÓRICO

No se va a tratar sobre la historia de la teoría iberovasquista, pues esta ya cuenta a sus espaldas con más de tres siglos, aunque fue Hugo Schuhardt (1842-1927) quien la asentó en su vertiente más científica. Apenas existió una corriente anti-iberovasquista ya que los estudios de otros académicos franceses o alemanes como Hubschmidt impusieron una visión única de que el vasco sería el único descendiente o sobreviviente del ibero en la actualidad. Ahora bien, los felices días del iberovasquismo llegaron a un fin cuando Gómez Moreno estableció definitivamente los valores fonéticos del semisilabario⁴⁵, con lo que muchas certidumbres iberovascas se mostraron erróneas al no corresponder a las nuevas interpretaciones fonéticas del ibero; el nervio aletargado anti-iberovasquista surgió entonces con vehemente fuerza, y las críticas fueron fulminantes, con lo que la teoría iberovasca comenzó a postergarse e incluso ridiculizarse durante todo el periodo franquista; periodo en el que incluso se tendió a ver a la cultura íbera como una simple variante de la celtíbera, otra vez el nacionalismo jugaba con la historia: los antiguos españoles hablaron una misma lengua, tal como deberían hacerlo todos los españoles.

Contra viento y marea, el lingüista catalán que más analizó la temática iberovasquista en las décadas de los 60, 70 y 80 llegó a aceptar que los elementos comunes entre el ibero y el vasco son "*tres nombreux en fait de lexique*" y que además "*pas du tout negligéables en morphologie et en phonétique*" (COROMINES, 1965); hasta el punto de que Coromines incluso llega a avisar en sus trabajos de toponimia y léxico que cuando usa el adjetivo "vasco" en topónimos catalanes bien puede hacer referencia

⁴⁵ Desarrollando las hipótesis ya expuestas en el siglo XIX por el filipino Jacobo Zobel; en los sesenta Schmoll confirma de forma independiente las conclusiones de Moreno.

indistintamente a topónimos de origen vasco o íbero.⁴⁶

Aún con todo, en las dos últimas décadas, los avances que se han dado en el conocimiento del íbero, han provocado que finalmente la balanza esté inclinándose otra vez hacia el vascoiberismo, y es así como bastantes iberistas, como Jesús Rodríguez Ramos, Panosa, Ruiz Zapatero o Untermann, y siempre siguiendo el análisis interno, si que aceptan un parentesco con el vasco, el cual les ayuda en muchas ocasiones a encontrar las confirmaciones de interpretación... siendo los resultados bastante satisfactorios la mayoría de casos.

⁴⁶ Tal similitud iberovasca existe en los topónimos que aún se puede mantener el iberovasquismo con tal prueba: “Tras varios años de manejar los datos del *Onomasticon* referidos a la toponimia del oriente peninsular, hemos llegado a la conclusión de que la cantidad y el carácter de los elementos compartidos por vasco e ibérico no puede ser debida a simples contactos culturales. La interpenetración de ambas lenguas ha debido de ser muy intensa. Sin que sea forzoso postular un origen común, pudieron vasco e ibérico ser en algún momento miembros de un mismo complejo dialectal.” (TERRADO, 1996).

LOS ÍBEROS Y LOS BERBERES

Una vez identificada la cultura ibérica arqueológicamente a principios del siglo pasado, se intentó establecer el origen de esta etnia proto-histórica de diversas maneras. Una de las más exitosas fue el desarrollo de la idea de que el íbero fundamentalmente tenía un origen africano a razón de los conocimientos arqueológicos de la época, los cuales indicaban un paralelismo cultural entre la Península Ibérica y el Magreb desde tiempos paleolíticos; así José Leite de Vasconcellos, Rafael Ballester, A. Schulten, pero sobretudo el arqueólogo barcelonés Pere Bosch i Gimpera alimentaron esta teoría africanista y vieron en los berberes a los antepasados vivientes de los antiguos íberos, teoría que se confirmaba con las teorías vigentes sobre la familiaridad entre el vasco y el berber, actualmente defenestradas. Entre otros investigadores en cambio, se usó la supuesta afinidad entre el vasco y el berber para negar un parentesco iberovasco (el caso de Tovar). Estas teorías, desarrolladas precisamente cuando España tenía el frente militar del Rif abierto, atrajeron al público catalán en ver en esos berberes irredentos una muestra del antiguo espíritu íbero guerrero. Por contra, el nacionalismo español del periodo franquista eliminó las referencias africanas en lo íbero y lo español al preferir hallar en las raíces españolas unos orígenes celtas y por lo tanto indoeuropeos o indoarios, mitificando por ejemplo casos como el numantino, o incluso denegando que los íberos hubiesen sido una etnia real. Superando los prejuicios nacionalistas, y gracias a los actuales conocimientos arqueológicos, esas hipótesis han sido definitivamente descartadas, y por contra, se sabe que una cultura común entre la Península Ibérica y el Magreb como la Cardial fue común a todo el ámbito mediterráneo occidental y que esta a su vez tiene un origen oriental, seguramente como producto de la colonización neolítica causada por la revolución neolítica del Creciente Fértil.

LOS VASCOS SOLOS

Es (o debería ser) un tanto sorprendente hallar una cultura que ha pervivido desde el paleolítico y que se ha mantenido en un mismo territorio durante milenios, apenas inmutable a las culturas foráneas como la Cultura Cardial, la Cultura Megalítica, la Cultura del Vaso Campaniforme, o la Cultura de los Campos de Urnas. Evidentemente no existe ninguna prueba fehaciente sobre la pervivencia del vasco en el Cantábrico desde el paleolítico, pero ciertamente muchos vascólogos siguen aferrándose a esta hipótesis. En contra, la ciencia no deja de plantear serios problemas a esta postura, ya que no se explica convincentemente como una lengua que en teoría se habla en la zona hace por lo menos diez milenios, se muestre tan unificada (para Mitxelena, el protovasco común dataría de unos pocos siglos después de la romanización). Esto francamente es un dislate, ¿una lengua con tal extensión prácticamente inalterada por diez milenios o más? esto está en franco contraste con lo que nos encontramos en el Daguestán, donde cada valle tiene una lengua propia, o lo que acontece en la isla de Nueva Guinea, donde cada tribu tiene también una lengua propia. De hecho, al final, esta situación "anómala" contaría en todo caso o por una expansión desde un núcleo más pequeño, o por una colonización o arribada proto-histórica de protovascos a la región. Se presentaran más pruebas sobre el posible aloctonismo del vasco en un anexo especial.

Por desgracia, como se ha dicho, la teoría paleolítica es la que mayormente ha sido asumida por la vascología, lo que a su vez determina sus consideraciones y juicios para con otras lenguas, incluido el íbero, ya que una pervivencia paleolítica no acepta con facilidad comparaciones con otras lenguas ya que se supone que los milenios que median de separación entre las diversas lenguas propuestas como parientes han de ser suficientes como para prevenir cualquier identificación de parentesco; el vasco estaría aislado en el conjunto europeo.

Pero lo peor es que existe un acoplamiento pasmoso entre negar parentescos y la vascolología; dando por caso el ejemplo de las comparaciones entre el berber, o el japonés, o el etrusco, estas suelen recibir un cúmulo de críticas desde la vascolología (en su gran mayoría acertadas) sobre el método, fundamentalmente achacando al investigador de turno una falta de conocimiento sobre la estructura interna del vasco o su historia fonética... pero esta situación en última instancia es culpa de los propios vascólogos: hasta la fecha no se ha editado ningún diccionario etimológico en condiciones⁴⁷ que sirva precisamente para guiar una investigación comparativista; con lo que esto da pie a que se pueda especular en que esta situación sea aceptable, pues los vascólogos siempre tendrán ventaja sobre los comparativistas, y estos pueden ser desacreditados independientemente del valor del trabajo hecho.

Otro problema que se detecta en la vascolología es que abunda el “síndrome” del *ipse dixit*, siendo una de las premisas que más se repite en el mundo académico vasco la de que el íbero no se puede traducir mediante el vasco, y que por lo tanto, ambas lenguas no tienen relación, con lo cual tenemos una premisa más empírica que positivista; pero como que la ciencia debe basarse más en el positivismo, un escéptico debería basar su juicio en el análisis de la exactitud o inexactitud de una relación lingüística, pero nunca negar una relación con pruebas negativas. En fin, no solo la premisa de negar el vascoiberismo según la dificultad de traducir con el vasco se ve poco acorde con los métodos científicos, sino que esta premisa en sí no se repetiría tanto si sus defensores la analizaran en profundidad: si el celtíbero es una lengua celta ¿por qué esta no puede traducirse con un diccionario de bretón? tan simple razonamiento serviría para rechazar *a priori* una negación basada en una negación

⁴⁷ El inconcluso *Diccionario Etimológico Vasco* de Agud y Tovar (1991, 1992, 1993) es una obra recopilatoria en la que se hace referencia a todas las etimologías propuestas hasta la fecha; el investigador precisará dedicar muchas horas y días para completar la lectura, una lectura que además no suele dar respuestas concluyentes en la mayoría de casos .

asumida, porque por contra, el problema que surge al comparar el vasco y el íbero es que el primero da tal cantidad de posibilidades combinatorias de traducción que se plantea el problema inverso: que con el vasco hay demasiadas posibilidades para traducir el íbero. Pero siguiendo con las paradojas, por la misma razón que se niega el parentesco iberovasco, se podría negar la antigua vasconidad de las comarcas del Pallars y Ribagorza, o de la Gascuña entera, ya que sus topónimos prerromanos apenas ofrecen traducciones fáciles al vasco, y eso que en teoría deben ser de creación "reciente" (¡dos milenios!). ¿En ese caso debemos rechazar todos los indicios lingüísticos e históricos con tal de seguir esta premisa? ¿la vascoología podría autoaplicarse su premisa? En fin, tal como inteligentemente remarca Jesús Rodríguez (2001), si el íbero aparentemente no se puede traducir con un diccionario vasco, esto no prueba nada, ni a favor ni en contra; además, expone un excelente ejemplo: los estudiantes de latín romanicoparlantes no son capaces a priori de traducirlo fácilmente. Pero qué mejor que poner un ejemplo: si imaginamos que después de muchos siglos el español fuera la única lengua románica hablada en todo el mundo, y además imaginamos que esta sólo se hablara en la Patagonia, y que se perdió el antiguo conocimiento del latín, así como del resto de las lenguas románicas; podemos imaginar que unos arqueólogos encontrasen en los Balcanes un texto así:

*"Nu veti plânge-atunci amarnic,
Ca vi-i limba prea saraca,
Si-ti vedea, cât îi de darnic
Graiul tarîi noastre draga."*

Este texto daría pie a discusiones sobre si el proto-balcánico (por ponerle un nombre a esta extraña lengua) tiene relación o no con el español ya que ofrece un cierto "aire" de afinidad. Imaginemos entonces que los "hispanólogos" mayoritariamente rechazarán una vinculación genética con ese lenguaje a razón de que no se puede traducir con el español... esta postura de negación en consecuencia daría pie a que los hispanólogos no

investigaran a fondo el lenguaje, y esto a su vez repercutiría en que no se pudiese encontrar que realmente hay una vinculación genética entre los dos lenguajes: se crearía un bucle infinito. En cualquier caso, el texto está escrito en rumano.

Pero las evidencias son contundentes y es innegable una relación entre el íbero y el vasco, pero en esos casos la premisa que se suele seguir es que se tratan de influencias y préstamos (Michelena), o en otras ocasiones que se trata de simples casualidades fortuitas; así por ejemplo Gorrotxategi (2002) encuentra que *niskas* “ninfas” en el lenguaje prerromano del Rosellón (COROMINES, 1976) se parece a *neska* ‘muchacha’ en vasco por mera casualidad o por ser un préstamo al aquitano-vasco⁴⁸; para el topónimo prerromano *Turissa* (actual Tossa de Mar) halla que se trata de una simple casualidad su semejanza al vasco *iturritza* ‘lugar de fuentes’ si bien en el casco antiguo hay una fuente que puede suplir agua a esta villa amurallada en casos de asedio. El paroxismo es máximo cuando después de hacer una recopilación de cognados ibero-aquitano y recalcar las similitudes fonéticas entre las dos lenguas escribe que:

"Este cuadro coincide en algunos puntos estrechamente con el que se puede proponer para el ibérico: [...], características estructurales que, sin duda, se deben a una larga convivencia."

Ese "sin duda", ¿en qué se basa? ¿qué elementos le permiten decidir que no hay duda sobre el no parentesco entre aquitanovasco e íbero? ¿es razonable una coincidencia

⁴⁸ Por si fuera poco, las inscripciones votivas en honor a ninfas no son desconocidas en la antigua Aquitania: la frecuente mención a unas ninfas acuáticas llamadas NISKAS en Amélie-les-Bains se corresponde a las anónimas "ninfas" a las que se les rinde pleitesía en inscripciones de Banhs d'Arties (un manantial de aguas sulfurosas mineromedicinales del Valle de Aran; CIL 13,21), de Bagnères-de-Luchon (CIL 13, 350-355 y 357-360), así como las de Bagnères-de-Bigorre (CIL 13, 390 y 391); evidentemente, también el hecho que los hallazgos se hayan producido en localidades que hacen mención a baños no debe ser casual.

que el íbero aporte estructuras aquitanovasas características y a la vez sobre el vocabulario fundamental aquitanovasco por simple influencia?

Resumiendo: en la actualidad la vascolología reconoce estrechas relaciones entre el vasco y el íbero, no las puede negar, y por consiguiente, se reconocen debidamente como en el caso de Gorrotxategi, o en el de Oroz:

"las coincidencias vasco-ibéricas en la toponimia, en la antroponimia, en los sistemas fonológicos, en elementos léxicos y morfológicos, son innegables"
(OROZ ARIZCUREN, 1981)

Aún y así, la vascolología prefiere idear la teoría de un prolongado contacto entre lenguas para explicar esta situación: de hecho, es la única teoría que en la actualidad puede hacer frente a un vascoiberismo "puro y duro". En definitiva, el problema que se trasluce es que ya existe una creencia formada sobre el aislacionismo, y que esta prima sobre los hallazgos.

Las evidencias fonéticas, léxicas, históricas y culturales aportadas en este libro sobre la relación entre íbero y vasco son de tal magnitud que sería ridículo negarlo todo o excusarlo todo como producto de felices casualidades o de préstamos lingüísticos. Pero aun en el caso de que de alguna forma se pudiese descartar la vinculación iberovasca, tal grado de simbiosis no se explicaría sino por un prolongado periodo de intenso contacto que excluiría el simple contacto comercial o diplomático. Este contacto sólo podría ser territorial y prolongado; de hecho sabemos que en Navarra se dieron estas condiciones al menos por un tiempo ya que coexistieron poblaciones celtas junto a poblaciones vasconas e íberas. Esta clase de contactos requieren la presencia de inmigrantes, pero sólo de una forma invasiva; por poner un símil, hablaríamos de cómo el antiguo inglés se transformó radicalmente después del dominio normando (pasando a ser una lengua con tantos galicismos que a veces se ha querido desligar al inglés del grupo germánico). Pero aunque se demostrara que la vinculación iberovasca fue la de substrato

o adstrato, esto tampoco imposibilitaría el uso del vasco para recrear el íbero, ya que si constase así que el vasco recibió una ingente cantidad de préstamos, se podría especular que otras muchas palabras vascas no sean nativas sino adaptaciones de préstamos iberos.

Otras veces simplemente el problema en la vascolología estriba en una cierta desidia por lo que se halla fuera del ámbito puramente vasco, ya que no hay otra explicación a que después de pasados 40 años, Joan Coromines no haya recibido ningún atisbo de interés o ayuda por sus indagaciones:

"Pero no quiero hacerlo sin llamar la atención hacia la cantidad de datos e indicios que pueden aportar a los vascólogos, para sus estudios, los rastros toponímicos que he reunido aquí, relativas al vasco extremo-oriental hablado en el noroeste, oeste y centro-norte de Catalunya en el periodo romano i visigodo. [...] Se trata pues, de materiales muy aberrantes, y por lo tanto valiosos en extremo para la gramática comparada e histórica de los dialectos vascos, y sobretudo para la historia de su vocabulario. Esta utilidad que pueden sacar los vascólogos solamente podría ceder en el grado de importancia a la que podamos recibir los especialistas en toponimia catalana de las enseñanzas de nuestros colegas vascos, la ayuda de los cuales solicito una vez más para poder colaborar en la indagación de este pasado lingüístico común." (Est. Top. Cat I, 1965)

En fin, se puede percibir que en la vascolología el aislacionismo se ha asentado fuertemente, siendo algunas veces percibido este aislacionismo más como un factor ideológico que científico. Es posible que demostrar que el vasco tiene parientes lingüísticos pueda servir en cierta manera para romper, a algunas personas, el encanto de poseer una lengua milenaria y única.

LOS ÍBEROS ALPINOS

Jesús Rodríguez Ramos (2000b, 2001, 2002e) ha desarrollado la teoría sobre la cual se debería identificar el origen del iberovasco común con la cultura de los Campos de Urnas, ya que tanto íberos como vascones, así como aquitanos, compartieron unos ritos funerarios similares basados en la cremación; como la CCU tiene un evidente origen alpino o centroeuropeo, lo lógico entonces sería pensar que el origen de esta familia lingüística es de tal procedencia, ya que descarta que los Pirineos pudieran servir como refugio de esta familia debido al poco valor poblacional que esta cadena montañosa pudiese albergar. Esta teoría ha sido recientemente respaldada por otro prestigioso paleohispanista, Javier Velaza (2009).

Negar un refugio pirenaico y una posterior expansión para el iberovasco, a parte de ir en contra de los testimonios clásicos antes aportados (con su relativo valor, por supuesto), va en contra de los conocimientos históricos que tenemos en la actualidad, cosa sorprendente cuando esta teoría ha sido formulada por un historiador; es así que negar el valor de refugio para los Pirineos no se puede aceptar *a priori* cuando desde una comarca burgalesa el castellano se expandió por la mayor parte de la península Ibérica y del continente americano:

*"Entonte era Castiella un pequeno rincón,
era de castellanos Montes de Oca mojón,
e de la otra parte Fituero en fondón."
(Poema de Fernán González, anónimo del s.XIII)*

Tampoco se razona bien tal teoría si observamos por ejemplo cómo desde unas pobres y frías estepas los prototurcos se expandieron por todo el centro de Asia y Anatolia, o cómo una unión de tribus del duro desierto arábigo llegó a conquistar en apenas un siglo un territorio que iba desde los Pirineos hasta el río Indo...

Además, proponer que los CCU tenían como lengua propia el iberovasco común dañaría seriamente el panorama actual en el que se le adjudica a esa cultura una lengua celta o celtoide en vista de que la gran mayoría de culturas derivadas son indoeuropeas, así, los Campos de Urnas derivan hasta los galos de la cultura de La Tène (a través de Hallstadt), hasta los leponcios celtoides de la llanura del Po, hasta los celtíberos, e incluso evoluciona directamente hasta los ligures del Languedoc y Provenza... con lo cual se hace mucho más difícil adjudicar a esa cultura una lengua no indoeuropea cuando la mayoría de lenguas que evolucionan desde esa cultura lo son. Además, el centro de origen de la CCU se establece en la zona alemana de Baden-Württemberg - Suiza - Lorena francesa, o sea, una área que en un principio cubrió la cuenca alta del Rin, área en que la mayoría de los celtistas sospechan que tiene su origen la rama de lenguas celtas. En definitiva, de esta disyuntiva se produciría otra mayor y sería que se necesitarían explicaciones aún más complicadas o menos económicas para justificar esas poblaciones indoeuropeas en España, Italia, Francia y Centroeuropa.

Otro indicio, de valor relativo evidentemente, para constatar que fueron los indoeuropeos los alóctonos y los íberos los nativos, está en el comentario de Posidonio:

"Estos dos pueblos, íberos y celtas, en otro tiempo habían peleado entre sí por causa del territorio; pero hecha la paz, habitaron en común la misma tierra; después, por medio de matrimonios mixtos, se estableció afinidad entre ellos y por esto recibieron un nombre común". (Diodoro V, 33).

A menos que se aduzca que los celtas sean nativos de la Península Ibérica, cosa ciertamente improbable, el otro pueblo en disputa, los íberos, debe de ser el nativo según se deduce de este texto sobre protohistoria peninsular.

En fin, en este libro se han dado suficientes indicios arqueológicos que apuntan a una persistencia de la cultura autóctona tras la adaptación de ciertos parámetros

culturales de la CCU: las urnas se colocan bajo túmulo, en cuevas, etc. en claro contraste con la CCU primigenia, que sólo muestra entierro de urna en fosa simple; en cierta manera, también se dan por doquier casos semejantes al íbero, como por ejemplo cuando los persas adaptaron la religión árabe y sus ritos funerarios, pero sin hacer que el actual pehlevi sea una lengua semítica que debamos de retirar de la familia indoeuropea.

EL "MERIDIONAL - IBERO - PIRENAICO" DE F. VILLAR

Francisco Villar (2000), identifica en base a topónimos un estrato lingüístico indoeuropeo que bautiza con el nombre de “meridional-ibero-pirenaico”, y que fue prevalente en todo el sur y levante peninsular. Si bien Villar justifica la brevedad de las raíces halladas pertenecientes a este estrato lingüístico por la misma naturaleza corta de las mismas raíces IE, la combinación de correlaciones tanto en la cantidad de coincidencias como en su aparente función y variabilidad cercionarían una pertinencia a ese conjunto, y, que por lo tanto, no sean homofonías fortuitas:

En cambio, cuando la coincidencia no se limita a la mera secuencia radical, sino que se apoya además en varias otras congruencias de diversa índole (semánticas, derivacionales, sistemáticas, estadísticas, etc.) la etimología ve incrementada su verosimilitud en la misma proporción en que aumenten el índice de probabilidad / improbabilidad de la homofonía fortuita que de todos esos criterios se deduzca. (2000:42).

Ahora bien, todo este planteamiento metodológico es muy matizable:

- La brevedad de las raíces IE usadas provoca un aumento considerable de los topónimos susceptibles de ser comparados con el meridional-ibero-pirenaico; por ejemplo, una raíz como **as-* puede hallarse en el inicio de 1 de cada 120 topónimos prerromanos; si luego se nos dice que hay supuestas variantes de la misma raíz con /o/, las posibilidades crecen a 1 de cada 60 (30 si sólo se consideran los topónimos que comienzan por vocal), pero si además se nos dice que los topónimos de más extensión tienen diversas sufijaciones (p.e. **os-k-*, **as-t-*), no se crea un límite práctico para reunir un gran número de coincidencias fortuitas y poder comparar sin demasiadas

dificultades *Castulo* con *Coscinus* (Villar 2000:312), o *Carbula* con *Corduba*.

- De tal manera, la cantidad de topónimos coincidentes resulta alta, pero la cantidad no es un indicio de fiabilidad en sí misma; esto es mucho más cierto cuando se comparan topónimos procedentes de lenguas indoeuropeas de diferentes ramas: así por ejemplo Cobeña no tiene nada que ver con Coventry, ni Cambrils con Cambridge, ni León (*Legione*) con Lyon (*Lugdunum*), ni Palencia (*Pallantia*) con Valencia (*Valentia*), ni Teruel con el Tirol, ni Torrecillas con Tours, ni Viana con Viena / Wien (*Vindobona*), ni Zaragoza (*Caesar Augusta*) con Siracusa, etc. De esta manera, si las casualidades abundan entre topónimos de cierta complejidad y extensión, entre los topónimos más cortos se pueden multiplicar exponencialmente las posibilidades de obtener falsos emparejamientos. Además, la comparación lexicoestadística indica que entre distintas ramas indoeuropeas es más difícil encontrar las mismas raíces lingüísticas (y por ende en los topónimos), que entre los miembros de una misma rama lingüística (con una relación aproximada de 1/4 y 3/4), lo que provoca un aumento secundario de la posibilidad de hallar falsas parejas: p.e. entre el castellano *mano* y el inglés *man* 'hombre'; castellano *verde* - inglés *bird* 'pájaro', *rueda* - *root* 'raíz'; bueno - *bone* 'hueso', mudo - *mouth* 'boca', bello - *belly* 'barriga', brazo - *breast* 'pecho', día - *die* 'morir', balcón - *walk* 'caminar', comer - *come* 'venir', mono - *moon* 'luna', estar - *star* 'estrella', riñón - *rain* 'lluvia', pato - *path* 'senda', red - *red* 'rojo', nieve - *new* 'nuevo', etc.); de hecho, en la Lista Swadesh sólo se reconocen fácilmente 5 cognados anglo-hispanos verdaderos.
- La segmentación de los topónimos parece favorecer siempre el hallazgo de correspondencias: ¿pero es más legítimo segmentar *Auci* como *A-uci* que como *Au-ci* o como *Auc-í*? De esta forma, de tres segmentaciones probables se suele obtener la más favorable. Dentro del ámbito lingüístico ibérico, esto se torna más forzado, pues hay numerosos indicios como para segmentar **baitolo** en **bai-tolo**, **baikula** en **bai-kula**, *Ilurco* en *Ilur-co*, *Idubeda* en

Idu-beda, y *Tolobi* en *Tolo-bi* al disponer del suficiente repertorio ibérico como para hacerlo así, por lo que resultará siempre arriesgado segmentar estos topónimos de ámbito y forma ibéricos en **bai-t-ol-o**, **bai-k-ul-a**, *Il-urc-o*, *Id-ub-eda* y *Tol-ob-i* para poder compararlos con las raíces meridional-ibero-pirenaicas *-ol-/-ul-*, *-ob(a)-/-ub(a)-* ‘agua’ y *-orc-/-urc-* ‘ribereño’ procedentes del sufijo IE *-lo* y de las raíces **ab-* ‘agua’ y **ur-ko*.

- Se tiende a considerar que casi todos los topónimos ibéricos formados con *Il-* son híbridos (su segundo componente sería casi siempre meridional-ibero-pirenaico), de tal manera que p.e. el etnónimo ilerjavón / ilercaón, se segmenta como *il-erc-av-on*, mostrando por lo tanto la raíz meridional-ibero-pirenaica **ab-* ‘agua’. Pero lo habitual es que los topónimos de un determinado ámbito lingüístico no sean híbridos (sobretudo cuando se exceptúan los que contienen antropónimos), pues lo más usual es que contengan palabras de la misma lengua (así a Villa le suele seguir en castellano nueva, seca, vieja, franca, etc.).
- Si bien Villar reconoce que muchos de los topónimos reunidos deben su semejanza a meras razones casuales, esto no significa necesariamente que el resto de topónimos deban compartir el mismo origen, o al menos, esto no es por sí mismo aceptable en ciencia. Se deberían tamizar previamente los topónimos reunidos determinando su área lingüística (mediante inscripciones, antropónimos, textos clásicos, etc.), para luego aplicar sobre ellos el conocimiento que poseamos de la(s) lengua(s) prerromana(s) hablada(s) en la región. Esto no se observa en su libro sino en muy escasas ocasiones (p.e. al rechazar incluir *bituriges* en la serie *igi* por tener una segmentación gala que va en contra de ello: *bitu-rix* ‘Reyes del Mundo’), al contrario, la gran mayoría de topónimos quedan sin contrastar, siendo algunos claramente descartables (cuando por ejemplo se comprueba que la *Indike* indigeta es comparada con el río *Indus*, cuya variante más antigua documentada está en el *Rig Veda* sánscrito: *Sindhu*). Si bien en obras de tal magnitud se pueden esperar algunos errores, el problema aquí no es

tanto un error dado si no la falta de un método fiable de identificación de cognados, en ningún momento se nos explica qué posibles raíces ilirias, celtas, bálticas o germánicas se han aplicado a los topónimos europeos que coinciden con raíces meridional-ibero-pirenaicas. En cuanto a los hidrónimos modernos listados, no parecen ser contrastados con sus formas documentadas más antiguas, y tampoco se ve dónde se han estudiado tales topónimos según su ámbito lingüístico, es decir, un topónimo prusiano no parece haber sido analizado desde una perspectiva báltica, algo necesario como para tener la certeza de que la supuesta raíz IE contenida es la misma que la que se propone para el topónimo meridional-ibero-pirenaico; todo esto es igualmente aplicable a los topónimos de ámbito ibérico, pues son usados independientemente de la segmentación más probable desde una perspectiva ibérica: p.e. *Iluro* halla segmentado como *Il-ur-o* (aunque contendría el ibérico **iltuR-** ‘ciudad’ y el sufijo *-co* usado en algunos antropónimos de la *Turma Salluitana*).

- Las supuestas variantes fonéticas coincidentes para una misma raíz sería un aspecto trivial; así, encontrar variantes con o/u de topónimos semejantes en distintas regiones (*Corduba* / *Cordoba* visigoda, *Ubela*, *Obela*) no es un rasgo de una determinada lengua prerromana, sino el efecto del latín vulgar, el cual mudó las /u/ breves en /o/, tal como en *ursus* > *oso*, *fundus* > *hondo*, *turris* > *torre*, etc. Tampoco representa una afinidad mayor entre diversas raíces la variabilidad entre oclusivas sonoras / sordas que se observa por ejemplo en la serie *urc-/orc/-urg-/org-*, pues desconocemos en gran medida la fonética de las lenguas prerromanas como para asegurar de que esa variabilidad no se deba a un problema de adaptación al sistema alfabético latino (p.e. si se quería representar /kh/ o /gh/).
- Se da una cierta arbitrariedad geográfica al definir una zona meridional y otra ibero-pirenaica, pues no se corresponden a ningún hecho lingüístico o étnico conocido con anterioridad, por lo que se usan topónimos pertenecientes a tribus tartésicas, célticas, ibéricas,

libiofenicias, etc., lo que además de aumentar el riesgo de confusión, aumenta exponencialmente todo lo que puede ser considerado como meridional-ibero-pirenaico; por poner un ejemplo exagerado, sería tal como reunir todos los topónimos prerromanos del norte de Italia (incluyendo pues topónimos réticos, galos, leponcios, ligures, vénetos, etc.), para luego hacer con ellos comparaciones con otros topónimos europeos.

En definitiva, tomado en su conjunto, el resultado se muestra como la antítesis de la obra de Von Humboldt (quien explicaba mediante el vasco todos los topónimos prerromanos de la Península Ibérica). Si bien Francisco Villar reconoce la existencia del ibérico, del celtibérico, del lusitano, del tartessio, etc., a la práctica esto apenas está suficientemente interiorizado. De esta forma, se crean largos listados de topónimos antiguos que contienen semejanzas con topónimos hispánicos y extrahispánicos, pero esto no es sino una mera aplicación del criticado método de *mass comparison* a la toponimia en vez de al léxico, obteniendo también una especie de *feedback* o bucle en el que el hallazgo de supuestos topónimos meridional-ibero-pirenaicos conlleva proponer una presencia indoeuropea únicamente en base a este hecho, cosa que a su vez prima una comparación de los topónimos con raíces IE que llevará en la mayor parte de los casos a conclusiones alejadas de la verdad.

Francisco Villar (2002) expuso un resumen de sus principales hallazgos sobre la supuesta indoeuropeidad del nordeste peninsular en razón a la toponimia prerromana clásica, entre las principales raíces indoeuropeas que vio inmiscuidas en topónimos de ámbito ibero están:

- **urk-* ‘agua sucia’
- **uk-* ‘ciudad’
- **bai-* ‘brillante’ (como variante dialectal del PIE **gwai-*)
- **tur-* ‘frotar’ (como variante dialectal del PIE **ter-*)
- **tuk-* ‘grueso’ (raíz que encuentra en NL *Iltucoite*)
- **ub-* ‘agua, río’ (raíz extraída de nombres de ciudades y montes como *Subi* o *Uduba*)

- **ur-* ‘agua’ (raíz extraída sobretodo de ciudades como *Iluro* o *Salauris*...)

En el mismo libro en el que aparece su artículo, tanto Joaquín Gorrochategui como José Luis Ramírez critican tanto el método como las formas de extraer estas raíces, y que ciertamente algunas veces recuerdan al infame Jorge Alonso y su "vasco-que-sirve-para-traducir-todo" aplicado al etrusco o al minoico. De hecho, en Jorge Alonso uno puede comprobar los escasos conocimientos sobre la historia fonética y léxica vasca que posee este historiador, pero que un lingüista pretenda seccionar la bien conocida raíz íbera **iltur/iltun/iltu** (siendo **It** una especie de dígrafo que representa a una *ele* geminada, o a una lateral palatal, o incluso a un sonido cacuminal) para obtener **tur-* y **tuk-* vuelven a acechar las dudas sobre hasta qué punto Villar investigó las lenguas sobre las que trabajó para su hipótesis, o hasta qué punto forzó el que ciertos topónimos sean de origen indoeuropeo.

Tal como recomendó uno de los más grandes indoeuropeístas, Julius Pokorny, avisando para casos pasados y tal vez hasta previendo casos futuros:

“Con este método de descomponer arbitrariamente palabras cortas y unitarias se puede acabar por demostrar cualquier cosa, y así se reduce la ciencia etimológica ad absurdum.”

Como mejor ejemplo de tal "absurdistad" metodológica, se puede tomar el proto-japonés reconstruido para compararlo con las supuestas raíces indoeuropeas encontradas por Villar, pues bien, encontraríamos **upa* ‘arriba’, **urà* ‘costa’, **ùrà* ‘dentro, interior’, **úk* ‘flotar’, **úkà* ‘recibir’, **pái* ‘hogar’, **túr* ‘colgar’, y **túkà* ‘colina’... el resto del trabajo simplemente sería conjeturar o adaptar el significado de tal o cual topónimo, y así podríamos hablar de que *Subi* significaría algo así como ‘Nido de Arriba’ (**su* ‘nido’ en proto-japonés), diríamos que *Iluro* significó ‘Ciudad de la Costa’ (de hecho la *Iluro* catalana está apenas a 3 km. de la

costa), etc. En definitiva, de esta manera, se podría acabar por teorizar que existió una élite iberoparlante que dominó a una población niponoide en el cuadrante noroeste de la península ibérica...

Pero a parte de encontrar topónimos "indoeuropeos" en el nordeste, Villar también extrae conclusiones en ese artículo tales como que sin duda alguna se debe atribuir un carácter indoeuropeo a la población común, y que por ende, tanto las inscripciones ibéricas, o la referencias sobre iberos en la región, se deben pues a algún tipo de diglosia sobre el superestrato ibero. Pero también estas suposiciones se encuentran muy alejadas de poderse constatar, ya que si existe tanta toponimia IE, ¿por qué no figura ni un sólo antropónimo indoeuropeo autóctono? ¿por qué las fuentes clásicas no hacen ninguna mención a estas masas diferenciadas cuando en cambio siempre mencionan a iberos (excepto una migración de sordones hacia tierras ilergetes⁴⁹)? ¿por qué no se puede pensar primero que debieron existir zonas de transición ibero/indoeuropeo tal como la arqueología hace sospechar, y que explicarían los posibles indoeuropeismos de Azaila o Ullastret? ¿por qué Villar no interpreta la toponimia prerromana actual de Catalunya (si resulta ser indoeuropea debería ser relativamente fácil...)?

En fin, que en el documento crítico "Indoeuropeos en el nordeste" de J.L. García Alonso (2005), este sólo acepta

⁴⁹ En Plinio el Viejo, Historia Natural, libro III: "*Los ilerdenses de origen sordón, cerca de los cuales discurre el río Segre.*" El solar de los sordones, según consta ya en los escritos de Avieno era el actual Rosellón; dependiendo del momento de la inmigración, estos sordones bien podrían haber adquirido préstamos galos y/o ligures. Incluso es posible sospechar que esta inmigración se debiera a la conquista gala de la antigua Sordonia, parada precisamente a los pies de los Pirineos, con lo cual se puede pensar que pudieron haber guerras entre iberos y galos y que la región debió ser esquilhada. Luego aunque no hay muchos indicios del verdadero parentesco étnico de los sordones, esta migración hacia tierras ilerdenses en cierta manera probaría un vínculo de afinidad al buscar refugio en esa región; a esto habría que añadir que los textos pre-romanos del Rosellón muestran un trasfondo totalmente ibero.

como topónimos de origen contrastado indoeuropeo para el nordeste peninsular *Berga* y *Bargús* por ser de origen celta: **briga* ‘fortaleza’.

También Untermann (2009) expresa sus dudas sobre la validez de los hallazgos de Villar: homofonía entre raíces IE y mediterráneas o ibéricas; el desconocer cómo y cuando llegaron tales indoeuropeos en el Mediterráneo; desconocer cómo y cuando llegaron los iberos; la diferencia probativa entre el estrato meridional-iberico-pirenaico y la certeza del estrato lusitano-galaico ya que también es atestiguado mediante inscripciones, teónimos, antropónimos, topónimos, etc.

Se ha mencionado anteriormente la existencia de una supuesta onomástica no íbera en el NE (los nombres de Ullastret y Azaila), y que ha sido usada como prueba de la presencia de gentes indoeuropeas en el nordeste a modo de substrato. Investigando el contexto en el que aparecen estos supuestos antropónimos es cuando pueden surgir dudas, ya que esos antropónimos "anómalos" pueden deberse a diferentes factores. El primer caso, el de Azaila, se encuentra en una zona de transición ibero-celta según las inscripciones halladas en la región, y se puede deber por lo tanto a una simple presencia de celtíberos; a favor de esta suposición jugaría el hecho de encontrarse en esa misma población una inscripción **belenos** (E.1.318), que debe corresponder al dios celta *Belenos* ('El Brillante'), del cual se hallan dedicaciones votivas por todo el orbe celta, siendo el más próximo el de Narbona (*CIL* XII, 5958). Es cierto que los los supuestos antropónimos no-íberos de Azaila (**abaio**, **aboki**, **baiti**, **barbor**, **belu**...) no pueden ser fácilmente reconocidos como celtas, pero aparecen en un contexto en el que se dan inscripciones cortas como **ako**, **aka**, **ai**, **as**, **ar**, **au**, **ati**, **ls**, **ou**... que solo pueden corresponder a iniciales de nombres o a un sistema numérico representado por letras tal como el griego; en todo caso, la aceptación de que el primer conjunto son nombres de personas es cuanto menos dudoso. Ya el segundo caso afecta al yacimiento de Ullastret, ahí se han encontrado inscripciones alejadas del patrón antropónimo ibero como **kosi**, **osato**, **bartoin**, **keltaio**... y que aparecen siempre en

vasos griegos y sin más contexto escrito. La complejidad parece apuntar a que estamos ante nombres, ¿pero han de ser necesariamente nombres de personas? ¿podrían ser nombres de deidades? Efectivamente, una posibilidad de justificar esos nombres no-íberos sería que fuesen nombres de divinidades indoeuropeas adaptadas a la par que se adaptaron los ritos funerarios: **katon**, **kalun** y **neitin-ke**⁵⁰ tienen aspecto de serlo. También podrían representar nombres de personas foráneas, lo mismo que una inscripción hallada en territorio del antiguo hurrita que contenía un listado de comerciantes asirios; esta posibilidad sería respaldada por la cercanía de tribus no íberas, ya que bajo la perspectiva de Escimnio de Quios, en su *Descripción de la Tierra* escrita alrededor del año 90 a.C., nos sitúa a unos bebrices y a unos ligures a pocos kilómetros:

"A lo largo de la costa, debajo de los bebrices, se encuentran los ligures y las ciudades griegas que los foceos massaliotas han colonizado. La primera es Emporium (Empuries), y la segunda es Rhode (Roses), fundada esta última por los rodesios, que ya entonces tenían grandes fuerzas navales."

Las costas donde estaban estos ligures corresponderían al actual Languedoc, de etnia ligur antes de la penetración íbera como se ha visto anteriormente, con lo que la situación de estos bebrices serían las montañas pirenaicas cerca de Carcasonne. Tal vez este u otro pueblo fue el responsable de las inscripciones latinas en cursiva escritas en un lenguaje paracelta que fueron halladas en las fuentes termales de Amélie-les-Bains, a penas a 50 km. de Ullastret.

Por otra parte, y siguiendo ya independientemente el asunto de los indoeuropeos en el noroeste, Coromines comprobó que el número de topónimos que se pueden adscribir a los celtas en Catalunya era bastante escaso;

⁵⁰ Según Macrobio (*Saturnalia*, I, 19, 5), los accitanos, habitantes de la actual Guadix, adoraban a una divinidad guerrera llamada *Neton*; este dios tiene paralelos irlandeses y lusitanos (se han encontrado vocaciones a NETO y NETONI en el norte portugués y en Extremadura).

encontró un grupo concentrado al norte del Cabo de Creus (*Cala Talabre, Pení*, etc.), y luego otro grupo más disperso en la región de Lérida. El mismo Coromines ya advirtió que algunos de estos topónimos no deben ser ciertamente de origen celta sino que pueden ser fundaciones de colonos medievales transpirenaicos; así por ejemplo de *Avignon* tenemos en Catalunya los pueblos llamados *Avinyonet* y *Avinyó*, pues lo mismo puede haber pasado con los supuestos topónimos celtas de *Verdú*, *Durban*, *Durfort*... los cuales tienen los homónimos correspondientes en tierras occitanas. Luego otra posibilidad a evaluar es la mención de Julio César sobre el asentamiento de unos 6000 sordones en territorio ilérgete; es posible que estos sordones sufriesen un proceso de galización. Y aún otra posibilidad a tener muy en cuenta es el hecho que los portadores celtoides de la cultura de los Campos de Urnas influyeran tal como se ha visto en el apartado de vocabulario en el proto-ibero, cosa que explicaría topónimos de aparente tipología indoeuropea como *Berga* o *Talau*.

Es sorprendente que Villar no haya usado las pruebas sobre un supuesto indoeuropeismo del substrato catalán, y esto tal vez se deba a que no estudió⁵¹ esta vertiente tan interesante y que le habría favorecido en sus tesis. Pero tampoco tales pruebas serían satisfactorias ya que la presencia del ligur o sorotápico en el NE peninsular, como se ha visto en el apartado sobre léxico, se puede atribuir o bien a evidentes aportes indoeuropeos en el íbero (como **thullo*), o bien a que son occitanismos y que por lo tanto provienen del fondo de substrato ligur del *Midi* francés, si es que no son occitanismos integrales del catalán al ser esta última lengua un antiguo dialecto occitano [VIDAL, 2007]; con lo que hace que la gran mayoría de palabras de origen prerromano IE en el catalán no tengan valor demostrativo alguno al existir en occitano: *agafar*, *anders*, *avenc*, *balca*, *balma*, *banasta*, *bast*, *blat*, *ble*, *bresca*, *bressol*, *bri*, *bruc*, *cabana*, *cama*, *calma*, *clapa*, *cleda*, *clot*, *clova*, *com*, *coma*, *cros*, *dalla*, *llosa*, *moltó*, *pair*, *perol*, *rusc*, *tancar*, *trencar*, *tona*,

⁵¹ Principalmente los trabajos de Joan Coromines, Pietro Dini y Antoni Griera (véase la bibliografía).

vern, etc. Es más, de hecho, tal como comprobó Hubschmid (1960) al estudiar el supuesto substrato celta o celtoide del catalán, apenas existen palabras de origen céltico que no estén presentes ya en el occitano.

DE HOZ, O CÓMO LOS ÍBEROS ERAN LOS MÁS ESPAVILADOS

Casi acompasadas con las elucubraciones de Villar sobre la presencia de una supuesta lengua indoeuropea en el nordeste, existe la teoría desarrollada por el profesor De Hoz en la que se intenta explicar la gran extensión y unidad que presentan las inscripciones íberas como producto de un uso de esta como *lingua franca* para actividades comerciales primero, para luego pasar a ser una lengua de prestigio entre las diferentes tribus, independientemente de su lengua nativa:

"Sumando los diversos indicios me atrevería a proponer la siguiente hipótesis de trabajo: los griegos establecieron una relación económica privilegiada con una de las comunidades indígenas con las que entraron en contacto en la Península, probablemente porque esa comunidad, al igual que los tartesios en fecha anterior, había desarrollado ya independientemente una actividad mercantil importante. Los indígenas en cuestión, posiblemente contestanos como veremos, asimilaron ciertos usos griegos, entre ellos los epigráficos, que contribuyeron a dar aún más alcance a su actividad económica, y se convirtieron, quizá más como socios que como competidores de los emporitanos, en los intermediarios fundamentales del comercio occidental, llegando a hacer de su lengua vehicular del amplio territorio que más arriba hemos delimitado, lo que facilitó considerablemente la asimilación de su cultura por otros pueblos de la zona, y como parte de esa cultura, de su onomástica y su escritura." (DE HOZ, 1993)

"[...] podemos afirmar que la región contestana, más o menos la actual provincia de Alicante, formaba parte del núcleo propiamente ibérico. A partir de aquí la extensión del ibérico se habría producido de formas diversas [...]" (DE HOZ, 1995)

"El ibérico es con seguridad una lengua del sudeste, y así como la cultura material que llamamos ibérica se ha extendido, por zonas muy variadas, también al parecer desde el sudeste de la Península, e incluso en el sur de Francia, en momentos diversos y con distinta intensidad, sin que en general sea preciso pensar en un cambio de población a pesar de que finalmente ha cubierto territorios con tradiciones muy diferentes, tampoco hay motivo para pensar que esas diversas poblaciones culturalmente iberizadas han llegado a iberizarse lingüísticamente más allá de las funciones escritas del lenguaje, que en parte pueden corresponder a comerciantes iberos propiamente dichos, y de la adopción del ibérico como lengua vehicular para las relaciones interétnicas." (DE HOZ, 1995)

Javier De Hoz desarrolla esta teoría explicando que la expansión del ibero (que él cree originario del sudeste y más concretamente de la región contestana en Alicante⁵²), se debió principalmente a que los contactos comerciales con los

⁵² Una de las razones usada para confirmar un origen meridional aparenta más una concepción infantilista que un razonamiento científico al basarse en la magnificencia escultórica presente en la región; esta razón está completamente fuera de lugar ya que de igual manera se podría opinar entonces que los mongoles tienen un origen indio al estar el Taj Majal en la India; o que el origen de la cultura castellana está en la Comunidad de Madrid porque allí encontramos el Prado y el Escorial... también después de tomarse demasiados cafés uno podría decir que la lengua árabe procede del Al-Andalus ya que es en Andalucía donde uno puede maravillarse con la Mezquita de Córdoba o con la Alhambra granadina, pues no existió nada semejante en el siglo XII en la península arábiga.

nativos de las costas mediterráneas debieron ser adjudicados a los íberos como socios preferentes de los emporitanos helenoparlantes por lo tanto.

Tal como cuestionan Sanmartí y Santacana (2005), esta teoría falla en que los comerciantes griegos debieron en ese caso renunciar a su labor comercial a favor de los íberos, y que además estos buscasen unos intermediarios en una región tan alejada del nordeste; es una crítica muy lógica, mucho más cuando uno observa que la costa estaba bien surtida de colonias comerciantes griegas (*Agathe, Rhode, Emporion, Kalipolis, Alona, Akra Leuka...*). Ahora bien, estos mismos autores aducen que tanto la presencia de cerámica de imitación fenicia, junto a ciertas producciones de estética local fabricadas en el SE, y que se han encontrado en el nordeste datadas de la Primera Edad del Hierro (como consecuencia del colapso del comercio fenicio y el subsiguiente vacío comercial), son pruebas a favor de una posible expansión de la lengua íbera desde unas bases en el sudeste... pero esto no se corresponde con la lógica, ya que las bases del sudeste serían las colonias fenicias que intentaban suplir de un producto similar, con lo cual no se puede aportar esta prueba como garante de la expansión de la cultura y lengua íbera, sino que en todo caso serviría para una hipotética expansión del fenicio. De hecho, como ya se ha planteado anteriormente, los Campos de Urnas se desplazan de norte a sur y no al revés, factor que entra en clara confrontación tanto con el iberismo "meridional" de estos autores como con el del De Hoz. Además, los factores culturales recogidos por la arqueología ciertamente poco sustentan una evolución de la cultura íbera en el sudeste, ya que el mundo argárico de la Edad del Bronce no tiene relación directa con lo que se conoce con la fase íberica de la región: los poblados eran formados por casas ovales y rectangulares, y en cuanto a los enterramientos, estos eran siempre dentro del poblado e incluso bajo las mismas casas (en una primera fase son en cista, luego en tinajas y más tarde se dan modalidades como la covacha-nicho o las fosas), nada que ver por lo tanto con los poblados tradicionales íberos o las prácticas de incineración centroeuropeas que estos adoptaron.

Una consecuencia de estos planteamientos es que la posibilidad de aceptar un parentesco entre vasco e íbero se aleja contra más se aleja el núcleo originario de los íberos, ya que no sería comprensible que dos lenguas tan distantes tuviesen un grado tan alto de afinidad..., y es así que De Hoz acepta una posibilidad de parentesco:

"[...] no se puede plantear ninguna objeción seria contra un parentesco digamos, no del tipo que existe entre las diversas lenguas romances peninsulares pero sí, por ejemplo, del que existe entre lenguas romances más alejadas, como francés y rumano, o lenguas indoeuropeas de distintas subfamilias."

Pero finalmente predomina una postura escéptica:

"[...] mientras no comprendamos los textos ibéricos nos faltará la prueba de que se trate de auténticas relaciones y no meras coincidencias de sonido."

Una vez planteada la hipótesis podemos hallar varias paradojas; una de ellas es que una supuesta lengua franca hablada por comerciantes tenga tanto éxito en una región tan alejada del supuesto núcleo meridional como es la comarca pirenaica de la Cerdanya, donde se han hallado una serie de grafitos rupestres escritos en íbero, y aún sabiendo nuestro autor que muchos de estos grafitos están situados en zonas apartadas de las vías de comunicación, este les adjudica un sentido de marcas de paso hechas por los supuestos comerciantes íberos:

"En todo caso se debe insistir en que esas inscripciones rupestres en modo alguno deben ser utilizadas para sacar conclusiones sobre la adscripción étnica ni sobre la lengua de los cerretanos." (1995)

En cambio nunca duda sobre que los hallazgos epigráficos pre-indoeuropeos en la Gascuña se correspondan al reflejo de la lengua demótica, si más no es curioso el doble rasero

aplicado al aquitano-vasco por una parte y al íbero por la otra. También es interesante observar como se obvian textos clásicos como los de Estrabón o los de Diodoro Sículo:

*"Esos valles [pirenaicos] están ocupados mayormente por los Ceretanos, de linaje íbero."
(Estrabón en 'Geografía', libro III, 4, 11)*

"[Los Pirineos] se extienden sin interrupción aproximadamente desde el Mar que está al Mediodía [Mediterráneo], hasta el Océano que está al Septentrión [Atlántico], sirviendo de límite entre la Galatia [Galia] por una parte, y la Iberia y Celtiberia por la otra." (Diodoro Sículo, V, 35)

E igualmente significativo es el silencio con el que trata la existencia de topónimos prerromanos en la comarca; porque este tema es realmente interesante, ya que si la hipótesis de que el íbero actuó en el norte como lengua de comercio o lengua franca sobre poblaciones de corte indoeuropea... ¿cómo explicar la presencia de innumerables topónimos no-indoeuropeos en todo el ámbito íbero septentrional? ¿¿ cómo explicar topónimos como *Artés*, *Artesa*, **barkeno** > *Barcelona*, **baitolo** > *Badalona*, *Tivissa*, *Bàscara*, *En*, *Lladurs*, *Llers*, *Gerri*, *Berrús*, *Anorra*, *Begur*, *Ascó*, *Garrotxa*, *Biosca*, *Dorri*, *Ezerra* > *Err*, *Olvan*, *Ardèvol*, *Arduix*, *Ausore* > *Osor*, *Osseja*, *Òdena*, *Ordèn*, *Oden*, *Olost*, *Olot*, *Orís*, *Tagamanent*, *Tàrrega*, **tarakon** > *Tarragona*, *Bestracà*, *Sagàs*, *Subur*, *Ansovell*, *Xert*, *Xerta*, o *Setelsis* > *Solsona*??

Siguiendo con las paradojas, se constata que nunca, ni griegos ni fenicios como pueblos puntales en el comercio antiguo, consiguieron imponer su lengua nacional a aquellos territorios con los que traficaron a menos que establecieran colonias, y aún así tampoco la lengua nacional traspasaba las murallas de las ciudadelas (los asentamientos de cultura mucho más avanzada de origen fenicio o helénico en Sicilia no desbancaron ni a sicanos ni a sículos...), excepto en casos de colonización intensiva como la de Sahel tunecino o Andalucía.

Pero hay más paradojas, así, si la cultura íbera tiene un

origen en el sudeste, y esta se expandió al norte a causa del comercio ¿por qué los iberos que hay en el norte no son suntuosos ricos comerciantes? ¿como es que la cultura íbera no es más suntuosa en el norte que en el sur si en el norte los iberos serian todos de posición acomodada? ¿no sería paradójico que si las élites en el SE se destacan por sus magnificentes pilares-estela, estos no hubieran repetido este patrón en el NE, más al estar en un supuesto medio étnico distinto? ¿por qué la tipología común en las necrópolis íberas (tumbas simples, sin tumbas destacadas) apunta a un origen diferente a los famosos pilares-estela del SE?

Si los pilares-estela del SE son claramente construcciones de prestigio, ¿a qué se debe que no se utilice ningún tipo de escritura en estos, ni tan si quiera la íbera, tal como sería de esperar en monumentos de tal calibre? Esta paradoja constituye a su vez un argumento *ex silentio* que nos lleva a dudar sobre la filiación íbera de estas construcciones.

También en el aspecto funerario destaca el hecho que la tradición de estelas funerarias de época romana escritas en íbero, y que demuestran la presencia de iberos de posición acomodada se limiten al territorio catalán y valenciano, no hallando ejemplos en el Languedoc ni en el SE, zonas que como se ha podido comprobar anteriormente se destacan por ofrecer un substrato no-íbero

Luego, ¿por qué las primeras colonias griegas se fundan en el noroeste (*Emporion*, *Rodhe*) si el negocio real estaba en el sur? ¿por qué uno de los mejores indicativos de desarrollo comercial como es el urbanismo típicamente ibérico se desarrolla primero en la cuenca oriental del Ebro antes que en el sudeste?

¿Por qué se obvia la arqueología cuando esta apunta en una dirección contraria cuando se constata que la Cultura de los Campos de Urnas va de norte a sur? ¿cómo es posible el desarrollo de la civilización íbera sin la influencia de la CCU cuando en el sudeste la antigua Cultura del Argar de la Edad del Bronce tenía ritos funerarios muy diferentes (entierros en cistas dentro de los poblados)? ¿por qué no se

difundió esta tipología funeraria al norte lo mismo que la *lingua franca* (al menos entre los "comerciantes")?

¿Qué razones hay para obviar los testimonios clásicos que hacen el solar originario de los íberos el Ebro? ¿Qué provoca entonces que Pseudo-Scílax sea capaz de ver íberos y ligures conviviendo en el Languedoc pero que en cambio sólo identifique a íberos en las costas mediterráneas peninsulares? ¿Por qué no menciona la presencia de otros pueblos conviviendo con los íberos en el nordeste peninsular?

¿Qué razón de peso provoca que los testimonios epigráficos ibéricos acaben precisamente en la frontera de la Hispania indoeuropea (la que se crea separando *Ili-* de *-briga...*)? ¿y qué causó que los celtíberos no usasen también esa supuesta lengua vehicular en sus transacciones? De hecho, y tal como ya señaló inteligentemente X. Ballester (2001), el contacto entre íbero y aquitanovasco debió ser mucho más anterior que el que hubo entre el íbero y el celtíbero ya que este último no tiene el grado y cantidad de similitudes fonéticas y morfológicas observadas entre íbero y aquitano (y vasco), lo que sólo tiene dos conclusiones posibles: que el íbero y el aquitano estuvieron en contacto muchos siglos antes de esa supuesta expansión del íbero como lengua vehicular, o bien ambas lenguas proceden de un mismo tronco común.

¿Y qué motivo se puede aducir a la inexistencia de antropónimos indoeuropeos en el nordeste en época romana, cuando el comercio queda "liberalizado"? ¿por qué los supuestos nativos indoeuropeos no hacen acto de presencia epigráfica como hacen los ligures en el Languedoc? ¿por qué en cambio los antropónimos que se hallan en esa región y en esa época son claramente íberos? Este planteamiento tiene especial incidencia sobre la propuesta de De Hoz, ya que si bien se constata como la antroponimia de época imperial del Languedoc refleja un substrato pre-íbero de tipo ligur que no tiene reflejo en el noreste peninsular, sucede todo lo contrario y la antroponimia que se encuentra en la región del Ebro es toda claramente íbera, lo que en definitiva apunta a que tal teoría adolece de una ignorancia extrema en cuanto a

la antroponimia nativa de época romana. Se hace difícil pues creer que tanto en época íbera como en época romana, los supuestos nativos indoeuropeos siguieran con esa rara "timidez extrema" a la hora de presentarse. Además, se daría la paradoja de que el gran nordeste (la macrozona entre el Turia y los Pirineos) habría producido más testimonios latinos de antropónimos íberos que el gran sudeste...

Será beneficioso en cualquier caso presentar aquellos antropónimos nativos del área noreste de época romana, una vez excluidos aquellos antropónimos celtas aportados por inmigrantes celtíberos según se constata en muchas ocasiones en el propio *origo* (para más detalles ver MAYER, 2005):

- Los caballeros ilerdensenses que constan en la *Turma Saluitana* (CIL VI, 37045) tienen todos padres íberos: *Suisetarten*, *Nesille*, *Enasagin*...; de hecho, en este caso, sería una gran coincidencia que todos los soldados que constan en el listado tengan todos padres comerciantes. El resto de mercenarios inscritos también tienen nombres claramente íberos (*Estopeles*, *Torsino*, *Balciadin*, *Umarillun*, *Ordumeles*...) y procedían de regiones vecinas.
- Los régulos ilérgetes *Bilistages*, *Indibil* / *Indebiles* / *Andobales* y *Mandonio* se pueden interpretar como adaptaciones latinas de los formantes íberos **beleś-tikeś inti-beleś** y **ban-to-niuś** / **bantof-niuś** respectivamente.
- El régulo ausetano mencionado por Tito Livio (XXI, 61, 5) *Amusico*, que se puede interpretar como **an-boś, boś-ike**...
- Las inscripciones ceretanas en semisilabario íbero que aparecen en peñascos de difícil acceso y que datan de época romana, estas muestran una serie de antropónimos íberos cuando el comercio estaba ya plenamente globalizado. ¿Se puede seguir pensando en que estas inscripciones son producto de unos comerciantes provenientes de la Contestania? ¿Es imaginable que un comerciante de cerámicas por poner un caso hiciese una visita religiosa o turística a un peñasco situado a más de 2000 metros por encima del

nivel del mar? ¿Acaso la iberización fue tan fuerte que iberizó lingüísticamente una comarca en vez de latinizarse? (la iberización cultural de la comarca sucede paralelamente al establecimiento romano). Esta tradición de esgrafiado en abrigos rocosos o cuevas tiene además sus paralelos en otras comarcas catalanas como en el caso de l'Esquerda (Roda de Ter, Osona), Roca dels Moros (El Cogul, Segrià), Cova C del Cingle Blanc (Arbolí, Priorat), Cova Freda (Collbató, Baix Llobregat), o el recientemente descubierto de Els Cingles de Bertí (Vallès). En fin, intentar ver comerciantes en santuarios ceretanos de difícil acceso en esta época es tal como ver en la actualidad a un camionero que transportase hortalizas entre Murcia y París pararse a visitar el santuario de Montserrat...

- "*L(ucio) Aemilio Montano Bacasitano Lacerilis f(ilio) h(ic) s(itus) e(st)*" (Ampurias, CIL 02, 4625); *Bacasitano* se identifica con la *Bacasis* lacetana, mientras que *Lacerilis* se puede interpretar mediante el íbero **laker-iltir**
- "*L(ucio) Fabio L(uci) lib(erto) Restituto Urcitano e[st] Mariae Telete uxori ex testamento fec[e]runt*" (CIL 02, 6158); inscripción hallada en Barcelona, *Urcitano* puede estar basado en un topónimo (¿acaso la *Orgia* ilérgete? ¿la *Urci* bastetana?) o puede estar basado en los formantes de antropónimos íberos ***ufke-tan**; su esposa parece también tener nombre indígena, muy próximo al formante íbero **tetel**, que reencontramos en **biuŕ-tetel** (Azaila), *Urcha-tetelli* (Muruzábal de Andión, Navarra), y en *Titil-uxsae* (Gimont, Gascuña)
- "*Titiniae P(ubli) f(iliae) Bastogaunini M(arcus) Licinius Neitinbeles coniugi*" (Terrassa / Egara, CIL 02, 6144); de esta familia íbera, *Bastogaunini* se puede interpretar mediante el íbero *Bastu-* que aparece en la *Turma Salluitana*, siendo el otro componente **unin**, en lo que respecta a *Neitinbeles*, claramente es **neitin-beles**
- Dos antropónimos: *Tannepaeser* y *Asterduma* (Obarra, en mitad de los Pirineos ribagorzanos; CIL 2, 5840); el primero tiene los componentes **taneś** y **baiser**, el segundo antropónimo está formado por **aster-t-Ybar**; *Asterduma* es la madre de un tal *Tempestivus*

(‘Oportuno’), y en vasco *asti* significa ‘tiempo, momento’ (¿acaso proceda el vasco de *aster?).

- Una lápida hallada en la antigua capital ribagorzana (*Labitolosa*, actual Puebla de Castro), con el antropónimo íbero *Attaesoni* (HEp-06, 603), y que se puede interpretar como una variante dialectal de **ata-šani**, en el que el primer formante se puede vincular perfectamente al vasco medieval *ata* (padre)
- "*Arsinoenis / Galibenis*" (Zaragoza, HEp-06, 1002b) pueden ser nombres íberos basados en **ařs-sine** y **kali-bene**.
- "*Bucco Eusadansis f(ilius) Argitanus h(ic) s(itus) e(st)*" (Sofuentes, AE 1977, 476) interpretable con el NP íbero **ařki-tan**
- "*C(aius) Plotius C(ai) f(ilius) Siaco h(ic) s(itus) e(st) Fabiae Derettatia C() Turciradin()*" (Sofuentes, CIL 02, 2976) que puede estar compuesto con el íbero **tufkes-atin**
- *Agirn-* (Artieda, provincia de Zaragoza; Hep-02, 735) debe corresponder al mismo antropónimo íbero que aparece en la *Turma Salluitana* como *Agirnes*; el otro antropónimo nativo *Ausages-* puede interpretarse como formado con **kiř** / -ges, tal como en *Enneges* (T.S.)
- Las lápidas funerarias del Alto Cidacos muestran antropónimos claramente no-indoeuropeos, siendo algunos además de clara filiación iberovasca como *Agirsaris* (AE 1997, 923) desde **akir-řar**, o *Agirseni* (AE 1990, 572) desde **akir-řani**
- "*L(ucius) Iunius Laurbeles P(ublius) Iunius Silo Iunia L(uci) f(ilia) h(ic) s(iti) s(unt)*" (Iesso / Guissona, IRC-02, 83); el antropónimo íbero es claramente **laur-beleř**
- "*Fulvius Abiner(icus)*" (Aeso / Isona, IRC-05, 11); tal vez se puede interpretar mediante el íbero **abiner**, que se ha querido traducir como ‘criado, esclavo’.
- "*L(ucius) Horatius M(arci) f(ilius) Viseradin h(ic) s(itus) e(st)*" (Tarragona, CIL 02, 4450); este antropónimo parece estar formado con **baiser-atin** (-adin en los textos latinos)
- El etnónimo ‘íbera’ parece constatarse en Tarraco con *Hiberia Materna* (RIT 198), así como en la antigua *Valeria* (prov. Cuenca) con *Hibera*, y que es idéntica a otra

Hibera en Cartagena (CIL 2, 3491)

- "*Vatinar*" (Barcelona, HEp-11, 81); se puede interpretar como nombre indígena formado como **betin-** o como **betin-aſs**, incluso puede contener un sufijo **-aſ** íbero fosilizado.
- "*Melia Boria [...]*" (CIL 02, 3013; Lleida); puede contener **boſ**
- *Liso* (Lleida, Hep-1, 451), nombre femenino semejante al *Lixe* aquitano, que a su vez se acerca al íbero **leis**
- Los nombres propios *Argo* (Bovalar, IRC-2, 13) y *Arguti* (Guissona, IRC-2, 75) parecen corresponder al íbero **aſki** / **aſko**
- Dos extraños *Galliopa* (Belianes, IRC-2, 85 y 86) podrían proceder de una latinización del íbero **kaler-baſ** o **kaltuſ-ban** o **kelti-ban**
- Luego existe en Llíria (antigua *Edeta* íbera) una inscripción latina en la que el antropónimo es claramente íbero: *Tannegisceris*⁵³ (CIL 2, 3794), pero al ser natural de *Otobesa*, habrá que imputar este antropónimo a la situación lingüística de *Otobesa*, la cual se corresponde a la actual *Utxesa*, en el sur de Lleida.
- Se encontró un *Dener* en Lleida (Hep-1, 452) que recuerda a **taneſ**
- "*L(ucio) Caecilio Agidillo L(ucius) Caec(ilius) Agilio patri pientissimo et Severiano filio karissimo an(norum) XVI*" (CIL 2, 4456; Iborra); bella lápida en el que aparecen dos antropónimos prerromanos (uno del padre, el otro del hijo), los cuales ofrecen dificultades para compararlos con el íbero **akir** / *Agir*-.
- "*Coniagellietar*" (Almatret, IRC-2, 12); podría contener **kon-ian-kelti-tar** o **kon-iar-kelti-eter**, u otra combinación.
- *Atacinae* (CIL 2, 4627); nombre que aparece en una inscripción de *Emporion*; podría interpretarse según el íbero **ata(n)-kine**.
- Se pueden incluir los antropónimos íberos **antinbelauſ** y

⁵³ Tannegisceris contiene el mismo formante íbero que Tannepaeser, Tannegaldunis y Tannegadinia, los cuales pueden ser variantes del íbero **taneſ**; el segundo formante es el íbero **iskeſ**.

sakaril[tif] de Tarragona y que aparecen en lápidas con fragmentos en latín (C.18.5 y C.18.6); así mismo, se pueden adicionar todos los antropónimos hallados en cerámicas campanianas u otros soportes, los cuales denotan una presencia en el nordeste en tiempos de Roma.

- En *CIL* 2, 4271 el tarraconense *Lucio Furio Luci* es hijo de un tal *Faventino Suburitani*, cuya fórmula nominativa nos aleja de las usadas por celtas o latinos (basadas en clanes o tribus) para llevarnos a un mundo ibérico donde la localidad determina el nombre del individuo.
- En el nordeste se constatan nombres que podrían ser traducciones literales al latín de antiguos nombres íberos dada su frecuencia y relativa preferencia regional, así se podría hacer una lista: *Nigro*, *Nigrina*: íbero **beleś**, aquitano **belets*, vasco *beltz* 'negro'; *Fusca*: íbero **iltun**, aquitano **illun*, vasco *ilun* 'oscuro'; Urso: íbero **arś**, aquitano **arts*, vasco *hartz* 'oso'; *Montanus*, *Montana*, *Silvano*: íbero **baiser**, aquitano **baese*, vasco *basa*- 'bosque; montaña'; *Campester*, *Rusticus*: **aloř** y **loř**, vasco *alor* 'campo'; *Urbanus*: íbero **iltir**, aquitano **illi*, vasco *iri* 'ciudad'; *Bellicus*, *Furio*, *Tempestivus*: sin correspondencias iberovascas identificadas
- Por último, se podría incluir incluso un nombre ya tan tardío como *Calamanda*, puesto que Santa Calamanda fue una mártir nacida en el siglo IV en Calaf (Barcelona) y que fue ejecutada por su propio padre al desobedecerle de abandonar su cristianismo; el nombre de esta santa nacida en territorio lacetano no ofrece comparación con nombres romanos o griegos, por lo que podría ser una supervivencia tardía de un antropónimo indígena transmitido al latín, de forma parecida a como García o Velasco se usan en la Navarra castellanoparlante si bien proceden del propio substrato vasco.

Ciertamente esta abundante presencia de antropónimos íberos en el nordeste y la escasa aparición de antropónimos "indígenas" no favorece la teoría de De Hoz, paradoja ya apuntada por Villar (VILLAR & PRÓSPER, 2005):

"La abundancia de antropónimos ibéricos en

Pamplona y Huesca, y más aún en las zonas ibéricas mediterráneas, resta verosimilitud a la hipótesis de que el ibérico sea una lengua meramente vehicular que hace algún tiempo promueve J. de Hoz (1993). No es verosímil que la gente ponga generalizadamente a sus hijos nombres en una lengua de uso meramente vehicular y no en la suya propia."

Y en fin, para acabar con este tema será apropiado reproducir una inteligente observación de Ruiz Zapatero:

"Sobre un substrato lingüístico pre-indoeuropeo se introducirían [en el nordeste peninsular] pequeñas islas lingüísticas de indoeuropeo (alteuropäisch), muy probablemente hablado por las gentes de Campos de Urnas. Con el tiempo el substrato indígena pudo ser el que se impuso y eso explicaría el empleo posterior de la lengua ibérica en todo el nordeste peninsular, ya que esta hipótesis resulta más plausible que la de una indoeuropeización total y un posterior desplazamiento, también total, por el íbero." (Ruiz Zapatero, 1995)

UN DICCIONARIO VASCO NO SIRVE

Hay bastantes personas que independientemente y sin ánimos de lucro, con una dedicación encomiable y digna de admirar, investigan anónimamente el léxico vasco para poder así aplicarlo al íbero: la afinidad entre el vasco y el íbero es tal. Ahora bien, los resultados obtenidos lógicamente varían de un investigador a otro (lo que va a la par sobre lo incierta que es la premisa de que el vasco no sirve para traducir el íbero). Los resultados obtenidos de esta forma, todos respetables, no ofrecen pues ninguna seguridad de ser exactos (aunque siempre exista un porcentaje de aciertos más o menos elevado). Esto lo podemos ver si aplicamos esta técnica con un texto moldavo antes citado:

*"Nu veti plânge-atunci amarnic,
Ca vi-i limba prea saraca,
Si-ti vedea, cât îi de darnic
Graiul tarii noastre draga."*

Que con unos conocimientos rudimentarios de lengua castellana podríamos interpretar como:

*"No vente palanca-atún amar[nic],
que vi limpia presa [...],
si te veda, gato y de dar[nic]
grajo tara nuestra dragona."*

El resultado pues, sería que el texto trata de algún tipo de fábula sobre animales, pero evidentemente este himno nacional no hace referencia a nada de lo extraído (excepto la honrosas excepciones de "no", "que", "si", y "nuestra"). Los resultados pues son decepcionantes, y lo que es peor, la comparación se ha hecho con dos lenguas hermanas separadas hace no más de 1700 años...

En fin, como conclusión se halla que esta técnica es poco fiable y que se necesitarían unos recursos matemáticos e

informáticos muy grandes para proceder con éxito. Pero lo peor en este sector son los traductores que traducen fácil y llanamente con el vasco el íbero, tal como se verá en el siguiente apartado, sin estudiar ni el uno ni el otro, y cometiendo graves errores (tomar antropónimos como palabras, usar préstamos latinos en el vasco, considerar que el vasco apenas ha evolucionado...), lo que añadió a la teoría iberovasquista cierta áurea de paracientifismo que no ayudó precisamente ni al desarrollo ni a la aceptación general de esta teoría.

JORGE ALONSO Y LOS VASCOS QUE LLEGARON DEL DESIERTO (O CÓMO HACER ESPEJISMOS)

Aunque las elucubraciones de Jorge Alonso (1998, 1999) no han recibido prácticamente ningún crédito entre los círculos académicos, estas sí que han recibido cierta cobertura mediática, y lo que es aun peor, es que sus trabajos son publicados por una universidad española. Como sus libros proponen difundir el hecho íbero también entre el gran público, es conveniente hacer ciertas reflexiones sobre las teorías expuestas por este historiador vallisoletano.

Existen muchos puntos criticables sobre su método, pero los más graves son que siendo en teoría la familia lingüística "uska" de origen sahariano, esta no haya sufrido cambios evolutivos de importancia tras su expansión por Europa: los cognados que halla en el vasco, el etrusco, o el micénico, apenas varían dialectalmente después de seis milenios... También se encuentran en su trabajo claros latinismos en el vasco, los cuales son empleados para traducir el íbero (*planus* > *lau*, *caelus* > *zeru*, *done* > *doe*, etc.), cosa que indica un escaso conocimiento histórico del vasco tal como puede comprobarse haciendo un simple repaso a la bibliografía aportada. Su obra también adolece de una falta absoluta de coordinación gramatical interna; en fin, con un "vasco-a-la-medida" es capaz de traducir un texto ibérico de tal manera:

- **tertētis karba bekor ban ir**
- *dardatu karba behor bana ir* (supuesta correspondencia en vasco)
- 'temblar cueva yegua cada-una helecho' (supuesta traducción literal al castellano)

Como parece ser que para Jorge Alonso el íbero no necesitaba ningún tipo de gramática, lo interpreta libremente como:

“cada yegua tiembla en el helechal que la cueva”

Aparte de que el sentido de la frase es totalmente ridículo e inconexo, es capaz de mezclar el castellano "cueva" (sujeto) con el castellano "cueva" (3a persona singular del presente del verbo 'covar') como si fueran lo mismo (!!). Además, esta "frase" en sí se encuentra en el Vaso de Llíria (¿?), y es necesario entrecomillar "frase" porque cada palabra está en un plano diferente, por lo que ni si quiera es clara la estructura del texto o textos...

Más ejemplos; en una lápida sepulcral tarragonense se lee en íbero (C.18.5):

aġetake / atinbelauġ : antalskar

Pero que según una segmentación que hace Alonso regida por un patrón inexplicado se debe leer:

aġetake atin bela uġ anta

Veamos; primero no se explica porqué no interpreta el resto del texto (-**lskar**); lo segundo es que ya se conoce de hace tiempo que **atinbelauġ** es un nombre propio íbero, y que por lo tanto, el autor debería saber que no se debería seccionar de esa manera la frase, ya que de otra manera sería como fraccionar un nombre de persona e interpretarlo (sería como traducir el inglés "William's horse is there" o 'el caballo de Guillermo está allí' como 'deseo yo soy caballo está allí')... pero en cambio J. Alonso lo hace y lee:

‘te hace yacer - puerta - negro - agua - ataúd’; o sea:
"Aquí yace el féretro en la puerta de las aguas oscuras"

Sin necesidad de gramática, sin necesidad de seguir las acepciones de los diccionarios vascos (también se detectan significados o acepciones "alternativos"), etc. Los adjetivos

que mejor describen tal técnica son los de “sublime”, “impresionante”, y “demoledor”. No hay más adjetivos para expresar el asombro que produce esta metodología para traducir el ibero... con lo que ya no resulta extraño que pueda traducir así una inscripción claramente céltica de la provincia de Teruel (K.3.3) del siguiente modo:

*"A mí con todos los criados mientras estoy en la pocilga de la cerda dura la comida. ¡ Oh sorpresa !
, cosa de fantasmas, desaparece cuando estoy en el límite de la finca con el perro alano."*

En fin, que si con el ibero apenas se hacen análisis coherentes, poco se puede decir de las interpretaciones que hace del minóico o del etrusco, lenguas que aunque no se hayan traducido, no ofrecen muchas posibilidades de estar emparentadas con el vasco según lo que se conoce de ellas.

Alonso es uno de los mejores ejemplos sobre iberovasquistas en el que el método deja mucho que desear, y fue la acción combinada de estos iberovasquistas la responsable de que la teoría iberovasquista fuese tomada con sospecha durante décadas. Pero las culpas no deberían recaer sólo hacia una parte, ya que de hecho, la culpa última no fue de esta clase de traductores, tal como se verá más adelante.

la iberología está indefensa

LA DECADENCIA DE UNA CIVILIZACIÓN

Tan adverso para el avance de la investigación del íbero, a parte del inmovilismo y de la intromisión nacionalista, es el abandono, en este caso de mano de las administraciones; así por ejemplo, existe un interés casi nulo de parte de la administración e instituciones catalanas por el pasado íbero o por su lengua; de hecho el nivel de despreocupación llega hasta tal punto que el pasado arqueológico en Catalunya está si no casi olvidado⁵⁴ amenazado. Por exponer un caso, entre las decenas de poblados íberos que hay por excavar, y entre los poblados apenas excavados (y en los cuales una excavación concisa podría incluso aportarnos más inscripciones íberas que nos ayudarían a esclarecer la composición del íbero, o incluso entenderlo en caso de encontrar una inscripción bilingüe suficientemente larga), nos encontramos con poblados sin vigilancia en los que cualquiera puede acceder con buenas (o malas) intenciones, y no es raro ver ocasionalmente jóvenes acampando en medio de una antigua ciudad íbera practicando su particular botellón (para mayor asombro de los turistas extranjeros presentes...). La gracia del caso, si es que la tiene, es que las administraciones suelen quejarse del turismo de “sol y playa”, y desean promover un turismo de calidad. La ineficacia administrativa es doble de esta manera: por una parte, por no proteger como es debido el patrimonio, y por la otra, por no promover su investigación y eficiente

⁵⁴ Rabella (2002): “En aquest punt, però, no podem amagar el poc interès que, malauradament, en alguns àmbits universitaris catalans desvetlla avui aquest tema [...], no ens ha de sorprendre que, per poder saber quin és l'estat present de la investigació en aquest àmbit, hàgim hagut de recórrer a especialistes de fora de les universitats catalanes (J. Gorrochategui, F. Villar i J.L. Ramírez Sádaba), o de fora dels departaments de filologia catalana d'aquestes (com és el cas de J. Velaza i I.X. Adiego), malgrat que estem parlant dels substrats de la llengua catalana.”

conservación; realmente existe un abismo entre la situación arqueológica en Catalunya, y el avanzado desarrollo de esta en la isla de Cerdeña (una de las regiones más pobres de Italia), o incluso en Túnez, regiones donde el turismo de calidad acude precisamente por que encuentra las infraestructuras necesarias para satisfacer sus objetivos culturales.

El mundo académico por desgracia tampoco está por la labor, las universidades vascas, catalanas, y valencianas están mucho más interesadas en conocer la situación social y pública del euskera o del catalán debido a la constante amenaza que la lengua castellana supone para la pervivencia de estas lenguas (lengua que, por ejemplo, fue capaz de desarraigar el siglo pasado el euskera del Valle del Roncal, o el catalán de la ciudad de Alicante); esto repercute en que muchos de los recursos económicos y humanos tanto universitarios como administrativos se dediquen al estudio y defensa de las lenguas autóctonas, dedicando así la mayor parte de los esfuerzos y trabajos de los académicos a estas tareas más que a la investigación histórica del euskera o del catalán, y por ende, de su substrato.

En fin, esta queja no es ni la primera ni será por desgracia la última que denuncie esta situación:

Encara als inicis del segle XXI, continuem denunciant la manca d'una plataforma científica i d'una política arqueològica que fomenti una autèntica recerca en aquest país, relegada a poc més que treballs universitaris puntuals i treballs vocacionals d'arqueòlegs en jornada extralaboral. Si a això hi afegim la multiplicitat d'estratègies metodològiques i la manca d'especialistes (a causa de l'obligada renovació contínua pel fet de no poder sobreviure d'aquesta professió), és comprensible que, en relació a altres països, només haguem obtingut una visió incompleta i esbiaixada fruit de les metodologies imperants o els especialistes disponibles en el moment que els treballs es van portant a terme. (MARTÍN

CÓLLIGA, 2003)

Pero tal vez el problema sea más profundo y de mayor calado, no deja de ser sintomático que no exista ninguna cátedra o máster sobre el íbero en ninguna universidad... y esto plantea que la investigación iberológica sea impulsada por profesionales de otros campos: Rodríguez Ramos es historiador, Velaza es doctor de filología de lenguas clásicas, Villar es experto en lenguas indoeuropeas, etc.

Con todo ello, ahora se puede explicar el título de este apartado "La decadencia de una civilización"; la civilización en decadencia es precisamente la íbera, pero no por motivos económicos, históricos, militares o demográficos, sino porque si esta civilización no puede ofrecer a nuestros ojos todo el esplendor y grandeza que desarrolló es por nuestra actitud; en cierta manera la civilización íbera está en decadencia y muriendo por culpa de intereses muchas veces difícilmente comprensibles.

una nueva familia

LA PRESENTACIÓN DE UNA NUEVA FAMILIA

Una vez se han planteado las correspondencias entre íbero y vasco, y se han facilitado datos que relacionan ciertas palabras con otras palabras en sardo o georgiano, se intentará en esta sección entrelazar los estudios sobre la relación entre estas lenguas, que siempre se han tomado por parejas pero nunca en conjunto (vasco / georgiano, vasco / paleosardo, vasco / íbero...) y se intentará bastir una nueva hipótesis sobre una antigua familia lingüística en la que actualmente sólo quedarían como lenguas vivas el vasco, el migrelio, el laz, el georgiano y el suano, mientras que el íbero, el paleobalear, el paleosardo y el sicano son lenguas muertas de esta misma familia. Esta familia sería además la principal responsable de la difusión marítima del fenómeno megalítico (tampoco se puede excluir que también fuese la responsable de la difusión "continental" de esta cultura), y provendría de una familia lingüística mucho más vieja llamada "mediterránea" o "panmediterránea", y que debió corresponderse a la difusión de la agricultura por toda la Europa meridional.⁵⁵

Teniendo en cuenta la dificultad de nombrar una nueva familia lingüística que engloba regiones pirenaicas, islas mediterráneas y zonas caucásicas, bautizarla con un aséptico nombre geográfico es lo más conveniente en este caso: sería la *familia pireno-caucásica*, que se podría dividir a su vez en tres ramas principales según la secuencia cronológica y geográfica; una sería la pirenaica (vasco, íbero, y paleovalenciano), otra sería la "talássica" o marítima (paleobalear, paleosardo, sicano y paleosalentino), la cual derivaría a su vez de una rama del antiguo paleolenguadociano preindoeuropeo, y la otra rama sería la

⁵⁵ Otras lenguas mediterráneas aparentemente no conectadas con esta familia tuvieron una aparición más tardía, como el etrusco o el rético desde Anatolia, o las lenguas indoeuropeas desde las estepas pónticas.

kartvelia (georgiano, suano, lazio, migrelio, íbero oriental y cólquide protohistórico), que por lógica derivaría de una rama del paleosardo.

A la par, para reafirmar la relación lingüística se ha buscado un punto de apoyo en otros aspectos, que aunque ni mucho menos se ha pretendido hacer una búsqueda exhaustiva, se exponen aquellos rasgos arqueológicos, culturales y lingüísticos comunes más evidentes; no se han buscado por lo tanto coincidencias en frases hechas, ni en tipos de cerâmicas similares, etc. Este proceso es un apoyo legítimo, del cual Gorrotxategi ya postula que:

"Es un procedimiento metodológico totalmente válido el poder completar o reforzar nuestro conocimiento sobre las áreas culturales y las lenguas de la antigüedad por medio de la comparación de elementos modernos de diversa naturaleza como los etnológicos, antropológicos, lingüísticos, que si bien cada uno de ellos por sí solo contiene poca capacidad probativa, en conjunto todos ellos pueden ofrecer una imagen coherente y definidora de un área cultural."
(Gorrotxategi, 1984)

aquitano y vasco

AFINIDADES ARQUEOLÓGICAS

La zona vasco-parlante actual y pasada comparte ciertas afinidades culturales con el nordeste peninsular y por ende, con la zona matriz del íbero; es así que hay indicios de cerámica cardial en la Rioja Alavesa (yacimiento de Peña Larga, datable del 4200 a.C. aproximadamente), o en Arenaza I, así como en otras regiones cercanas como la Jacetania.

El megalitismo, que se data desde el último tercio del IV milenio en el País Vasco (conjunto de Renke), y que convivirá junto a los enterramientos en cuevas, presenta las típicas estructuras: dólmenes, menhires... En las llanuras alavesas y navarras en cambio, la influencia cultural parece afin al geometrismo aragonés y levantino. Por desgracia, la mala suerte o la poca población en el neolítico, no han permitido que se tengan muchos resultados en las prospecciones arqueológicas, con lo que además de impedir una buena visión de conjunto, se imposibilita en gran medida poder relacionar los hallazgos de la época a grupos vecinos conocidos. Aún y así los paralelismos entre las dos regiones es evidente: la utilización de cuevas como necrópolis en el País Vasco comienza ya en el Neolítico Medio, igual que en Catalunya entonces; se constata una presencia de cerámica campaniforme en algunas de esas cuevas-necrópolis (Santimamiñe, Amalda II, Lumentxa), tal como sucede en Catalunya; así mismo se han encontrado cerámicas campaniformes vinculadas a dólmenes vascos (Pagobakoitza, Gorostiarán, Larrarte), y la afinidad es tal que algunos son de la variedad campaniforme marítima, variedad muy abundante en Catalunya por otra parte; la mina prehistórica de Urbiola, próxima a Estella, fue reutilizada como cueva sepulcral en el Bronce Final, idéntico caso al de las minas prehistóricas de Gavà, pero en el periodo Neolítico Medio y Final. Los paralelismos siguen con el tiempo, casi sincronizadamente, y durante la Edad del Bronce, tanto en los Pirineos catalanes como en las montañas navarras se

usan las "cámaras pirenaicas", túmulos rodeados por un crómlech o recinto de lajas que encierra en su interior una cista-dolmen. Ahora bien, la evidencia material que podría facilitar una derivación del vasco desde el protoíbero antes que ser consideradas como lenguas hermanas, se halla en el proceso de expansión cultural acaecido entre el Bronce Final y el Hierro Inicial; efectivamente, las tumbas de incineración tumularia se expanden en una primera fase desde la zona Cinca-Segre (con dataciones desde el siglo XI a.C.) hacia el oeste (los dos Somontanos y Las Cinco Villas, datadas entre el 850 y el 400 a.C.), y hacia el norte (Vall d'Aran, Cousserans, Alto Garona, datadas entre el 800 y el 550 a.C.), de donde a su vez de una forma mucho más evolucionada llegan hasta Euskal Herria y sur de Gascuña⁵⁶ bajo la forma de crómlechs (*harrespil* o 'piedra-cercado', o *baratz* o 'cementerio' en vasco)⁵⁷: desaparece definitivamente la estructura tumular, pero la urna se sigue enterrando en una fosa o cista situada en el centro de un área delimitada por un perímetro circular formado por piedras, y que se inician en el Bronce Final y duran buena parte de la Edad del Hierro (aprox. entre el 830 y 290 a.C.); de hecho, algunos perduran hasta época romana. Ahora bien, recientemente se ha podido

⁵⁶ También se dan casos puntales en las necrópolis de Arihouat, Lesparre, Riberoles... todas ellas posteriores al siglo VIII a.C.

⁵⁷ En el País Vasco Francés existen 213 túmulos de piedra con cistas internas, 214 crómlechs (tumbas rodeadas por un perímetro de piedras hincadas) y 61 túmulos-crómlech con cista (o cámaras pirenaicas), presentando todos incineraciones; se dan por lo tanto condiciones suficientes como para que el paso entre túmulo a crómlech sea igualmente una evolución autóctona vasca, si bien también es posible suponer una fusión local entre tradiciones funerarias íberas (cromlech e incineración) con tradiciones autóctonas del bronce atlántico continental (túmulos de tierra de inhumación); son posibilidades que requerirían de un estudio tipológico profundo para determinar cual es la correcta. De todas formas, las necrópolis de Atebalsa y Otegui (Espinal, Navarra), y de Santa Elena (Irún) contienen pseudotúmulos o empedrados de idéntica disposición que los que se hallan a lo largo del Ebro. También la misma práctica ibérica de inhumar niños muertos prematuramente bajo las mismas casas son detectadas arqueológicamente en zona vasca (*Andelos*).

observar que los túmulos de incineración planos no son exclusivos de la zona occidental y central de los Pirineos, ya que se han encontrado ejemplos en excavaciones gerundenses (en la Cerdanya; en Puig Alt, Roses; en Mas de Baleta III, La Jonquera; en Can Barraca, Besalú...). El asentamiento de una cultura cineraria procedente de las tierras llanas es resumida de la siguiente manera:

"Aquesta modalitat s'anomena d'incineració tumulària i a través del Segre es va estendre per tot els Pirineus a banda i banda, des del País Basc fins al Cap de Creus." (PONS, 2000)

Esta expansión pirenaica además está acompañada muchas veces de similitudes materiales (vasos globulares, tipo de ajuar metálico, espadas de antenas...), con lo que no es de extrañar que en vista a esta secuencia cronológica y geográfica Joan López (1995) concluyese igualmente que:

"Resumint, podem avançar que els orígens d'aquesta manifestació majoritàriament pirinenca procedeix, segons la cronologia, de les terres baixes regades pels rius Ebre, Segre i Cinca."

Además, se constata como esta expansión funeraria y cultural hacia el Pirineo fue clasista por estar los cromlechs frecuentemente aislados, siendo las necrópolis escasas y pequeñas, alcanzándose así entre todos los cromlechs el millar y medio para un periodo de ocho siglos (a una media de 200 cromlechs por siglo), una cifra y unas condiciones que no hacen sino apuntar a que esta debió ser la forma de enterramiento de una élite y que el pueblo llano seguiría con las mismas tipologías funerarias "atlánticas" (desconocidas) que practicaron las tribus vecinas cantábricas, entre los que habría que incluir a bárdulos y caristios, tribus que se suelen emparentar a un estrato indoeuropeo:

"Con el Vaso Campaniforme llegarían conjuntamente [al País Vasco], por formar parte de su sistema cultural, el rito del enterramiento individual, un claro predominio guerrero y

masculino, probablemente asociado al antepasado como héroe fundador del grupo humano, y creencias solares cuya continuidad hasta el Bronce Final documentan los cuencos de la Peña de Axtroki, en Bolívar, Guipúzcoa, así como, con alta probabilidad, una lengua indoeuropea, extendida hasta los límites del Atlántico, que se refleja en la hidronimia de los ríos principales, el Deva, el Nervión, el Cadagua o el Plencia, y en orónimos como Cantabria.” (ALMAGRO, 2005)

Aun y así, aun estableciendo un origen protoíbero para el vasco, no se debería obviar que pudo surgir o evolucionar igualmente desde poblaciones nativas locales, ya que se constata un proceso independiente de fusión entre megalitismo y la CCU en la Sierra de Aralar, donde se han hallado dólmenes conteniendo urnas cinerarias que precisarían ser datadas, lo que indicaría una fusión de costumbres neolíticas arraigadas en la zona durante siglos con costumbres celtas o íberas.

En definitiva, la expansión del fenómeno tumular al Pirineo (conocido allí como "crómlech pirenaico") se puede explicar mediante tres hipótesis: 1. Por la habitual frecuentación en los meses de invierno de zonas de pastoreo meridionales por parte de pastores pirenaicos, pudiendo estos sufrir un proceso de aculturación motivado por el mayor desarrollo cultural y tecnológico de esa zona 2. Por un interés de los íberos en establecer factorías de explotación mineral (hierro sobretudo) en los valles pirenaicos, lo que conllevaría también a una cierta aculturación de los habitantes, y 3. A una simple y mera conquista militar a razón de la superioridad poblacional y tecnológica (armas de hierro más resistentes); en todo caso, sea el factor que fuese, el primer punto sólo es válido para las comarcas de Sobrarbe, Ribagorza y Pallars en relación con la zona de confluencia del Cinca y el Segre con el Ebro,

Esta posible expansión protoibérica hacia el Pirineo Central pudo haber continuado tras una segunda ola de expansión (tal vez mucho más cultural que militar) hacia

Navarra (en la parte central y meridional sobretodo) ya que si bien a partir del siglo XI a.C. se constata la aparición de una nueva cultura de origen centroeuropeo (Urnfield - CCU) según los restos arqueológicos (necrópolis de urnas de incineración, cerámicas, utensilios, etc.) que va paralela a la militarización del territorio mediante la construcción de fortificaciones, se puede observar como este panorama de tipo indoeuropeo se interrumpe en el Hierro Tardío, en el que una intensa iberización procedente del Ebro condiciona la cultura al adoptarse la escritura íbera, el torno, el modelo urbano⁵⁸, la moneda⁵⁹, o entierros de niños en el piso de las casas... afectando igualmente esta iberización cultural a la llanura alavesa. Como producto de esta iberización cultural, no es anómalo que en territorio vascón (fundamentalmente Navarra y más tarde las comarcas aragonesas de la Jacetania y Las Cinco Villas), se atestigüe la presencia íbera en dos inscripciones en íbero, una en la antigua Andelos, y la otra en un bronce hallado en Aranguren (a 8 km. Pamplona); la presencia de gentes íberas queda también patente según la onomástica regional: *Citastelule*, *Geseladin*, *Gurtaanbasis*, *Turibas Teitabas*, *C. Turciradin* a la que se debe añadir la onomástica íbera adaptada (o dialectal): *Agirsenio*, *Ausages*[..], *Agirn*[es], *Lacubegi*, *Or*[du]n*etsi*, *Urchatetelli*; cosa que contrasta perfectamente sobre el vacío regional de una onomástica indígena diferenciada a no ser que sea esta de filiación indoeuropea.

En cuanto a la vertiente religiosa, por lo que se ha podido hallar hasta ahora, en tierras vasconas se perfilaba un culto de tipo pre-indoeuropeo en la Edad del Hierro y romana de

⁵⁸ El íbero **ilti** / *Ili*- 'ciudad' e **iltun** / *Ilun*- '*ciudadela' son adoptados en vasco (**ili* > *iri* 'villa') muy tempranamente según los testimonios toponomásticos vascones: **Pompei-ilun* 'Ciudad de Pompeyo' > *Pompaelo* > Pamplona (vasco **Ilun-a* > *Iruña* 'La ciudadela'), *Iliberris* 'Ciudad Nueva' > *Lumbier*, **Ilun* > *Irun*.

⁵⁹ **olkairun**, **arsaos**, **arsakoson**, **bentia(n)**, **benkota**, **bařskunes**, **ontikes**, **sesars**, **tirsos**, **unambaate**. Las cecas vasconas usan el semisilabario íbero, hecho que demuestra una vez más la gran influencia íbera en la región, si es que no se usó el semisilabario por razones de afinidad lingüística.

procedencia local o íbera, ya que se han encontrado estelas y altares con representaciones de toros, lunas crecientes y rosetones; símbolos que se corresponden a las representaciones plásticas religiosas típicamente íberas.

Como se ha podido ver anteriormente, la onomástica aquitana coincide en gran parte con la íbera; se observa como la onomástica aquitana aparenta en muchas ocasiones una evolución desde un canon íbero que forma antropónimos con dos raíces, el cual es respetado en muchas ocasiones, a un estado en el que los nombres se forman a partir de un solo lexema reforzado por un sufijo. Esta "vulgarización" (?) del canon apunta a un origen íbero de la onomástica aquitana, pero que una etnia tenga nombres formados con otra lengua no significa afinidad lingüística (como por ejemplo el uso de nombres germanos entre los españoles: Carlos, Gustavo, Alfonso, etc.), aunque sí que indican al menos la presencia de una élite alóctona.

Ciertamente, esta posibilidad nunca ha sido tenida en cuenta, y hasta ahora siempre se ha considerado el aquitano como una lengua autóctona emparentada con el vasco:

Andere, Andre, Annere – *andere* ‘señora’
Cison, Cisson, Gison – *gizon* ‘hombre’
Nescato – *neska-to* ‘muchacha’
Sembe, Sembi, Xembe – *seme* ‘hijo’
Hana, Hanna – *anaia* ‘hermano’
Ombe – *ume* ‘criatura’
Atta – *aita* ‘padre’
Seni – *sein, sehi* ‘mozo’
Hars – *hartz* ‘oso’

Como se puede observar en este pequeño listado, las equivalencias entre formantes de antropónimos aquitanos y palabras vascas es superior a lo que se podría esperar de la casualidad: el total de equivalencias posibles suma unos 18~23 casos (VIDAL, 2011); a esta evidencia, cabe sumar además las citas de Estrabón y de Julio César sobre la afinidad entre aquitanos e íberos:

"En realidad, los aquitanos difieren de la raza de los Galos tanto por su constitución corporal como por su lengua, que de hecho se parecen más a los de Iberia⁶⁰..." (Julio Cesar, Comentarios IV, 2, 1)

"Los aquitanos difieren de la raza gala tanto por su constitución física como por su lengua; de hecho, se parecen más a [la raza de] los iberos" (Estrabón, Geografía IV, 1, 2)

Esta creencia de que el aquitano era una lengua emparentada con el vasco, y por lo tanto, con el ibero, empujó a la creación de un pequeño estudio (VIDAL, 2011) en el que se calcularon las posibles correspondencias entre formantes antroponímicos aquitanos y léxico vasco por una parte, y formantes antroponímicos aquitanos comparados con los formantes antroponímicos ibéricos por la otra; la conclusión en ese caso fue que si por una parte las correspondencias aquitanovasconas eran 18, mientras que las posibles correspondencias iberoaquitanas eran 57:

adin – atin, Adin (Tsal); vasco adin ‘edad’
Baese(r), Beisir – baise(r), Baesi
Belex, beles – beleś, Beles; vsc. beratz ‘suave’
bels – bels, bels; vasco beltz ‘negro’
Bi(h)ox, Bihos – bioś, Βιοσ; vsc. bihotz ‘corazón’
Bors, Bort, borse – bors; vsc. bortz ‘cinco’
Enne – en(a), Enne, Enna; v. medieval Enne-ko
Ilun – iltun/ildun, illun, ἰλδυν; vsc. ilun ‘oscuro’
Laur – lauf, Laur; vasco actual lau(r) ‘cuatro’
Soson – sosin, Sosin, Sosu(n), susin
Talsco, Halsco – talsko, talsku
 etc.

Como estas coincidencias tampoco podían deberse a simple casualidad, se podía suponer entonces que el ibero estaba emparentado con el aquitano, y este, al estar emparentado con el vasco, debía demostrar la relación iberovasca.

⁶⁰ Los romanos usaban Hispania para designar a la península por aquel entonces, lo cual indicaría más una relación étnica que geográfica.

Pero lo cierto es que la creencia sobre un parentesco aquitanovasco debe ponerse en duda, ya que contra más información se dispone o trata, mayor es la duda; así por ejemplo, los topónimos aquitanos, y más concretamente de la Novempopulania, remiten en su gran mayoría a un estrato céltico: *Lugdunum*, *Senone*, *Salomagus*, *Caequosa*, *Segosa*, *Lactora*, *Casinomagus*, *Vanesia*, *Tarva*, *Succosia*, etc.; luego, entre los antropónimos indígenas hay una importante cantidad que es de filiación céltica, como *Britex*, *Cenuria*, *Coleia*, *Coelius*, *Cuctilona*, *Dannonia*, *Sennacius*, *Tauricus*, *Teixsossix*, *Ucoetixix*, *Vennonius*, etc. y que en su conjunto delatan la presencia de un estrato céltico en Aquitania. Pero entonces cabe preguntarse si realmente el estrato “aquitano” o vascoide es el más antiguo, y es entonces que la respuesta que se obtiene es negativa: el estrato no-indoeuropeo no parece ser más antiguo que el céltico, y por el contrario, este estrato parece que se asentó en el sur de Gascuña hacia el siglo I a.C.:

Nimirum respondet generi suo, ut qui de latronum et convenarum natus est semine quos Cn. Pompeius edomita Hispania, et ad triumphum redire festinans, de Pyrenaei jugis deposuit, et in unum oppidum congregavit: unde et Convenarum urbs nomen accepit. Hucusque latrocinetur contra Ecclesiam Dei et de Vectonibus [en otras versiones es ‘Vasconibus’], Arrebacis, Celtiberisque descendens, incurset Galliarum Ecclesias, portetque nequaquam vexillum crucis, sed insigne diaboli. (San Jerónimo, Contra Vigilancio)

San Jerónimo nos dice pues que la tribu aquitana de los convenianos se formó con sertorianos deportados por Pompeyo, y que estos procedían de las más diversas regiones (“una caterva de bandoleros y gentes traídas desde todos los rincones”); años más tarde, San Isidoro incluirá también a los vascones (*Etimologías* IX, 2, 107). Todo esto abre la puerta a dudar sobre la antigüedad de la población no indoeuropea en la Aquitania, dada la gran posibilidad de que los portadores de antropónimos no indoeuropeos descendan de personas cuyo origen fue una región iberoparlante o

vascoparlante; de hecho, las dudas son mayores cuando se observa en un mapa cómo la gran mayoría de antropónimos vascoides se han hallado precisamente en la comarca de Comminges, es decir, en el antiguo solar de los convenios.⁶¹

Es por todo ello que se ha elegido aquí la opción pragmática, o precavida, de no considerar el aquitano como una lengua no indoeuropea emparentada con el vasco, por el contrario, se consideran los antropónimos y teónimos prerromanos hallados en suelo gascón como íberos o vascones indistintamente, si bien cabría definirlos como aquitanovascos, o mejor incluso, como convenianos. Además, de esta manera se puede entender mejor el texto de Dion Casio (155-229) sobre los aquitanos:

Al mismo tiempo, Publio Craso, el hijo de Marco Craso, subyugó casi toda la Aquitania. La gente de esta región, que son igualmente galos, habitan los confines de la Céltica [Galia] extendiéndose a lo largo de los Pirineos hasta el océano. (Historia de Roma, XXXIX, 46)

⁶¹ Más detalles en Vidal (en preparación).

AFINIDADES CULTURALES

Gorrochategui aduce al sistema de herencias gascón como muy similar al vasco, siendo esto prueba de una antiguo origen común entre aquitanos y vascos:

"Entre ellos ha llamado notablemente la atención el sistema de herencia vigente en la Gascuña y el País Vasco, que tiene por norma no dividir el patrimonio familiar entre los hijos, sino entregárselo a uno solo, que en las zonas pirenaicas (coincidentes con la curva isógena del 73%) puede ser tanto hembra como varón."
(Gorrotxategi, 1984)

Pues bien, esta costumbre es también propia de Catalunya desde tiempos inmemoriales; efectivamente el primogénito (*hereu*) recibe todas las posesiones materiales de la familia (tierras, masía, reses...), incluso si este no es varón sino hembra (*pubilla*). Sólo en el pueblo navarro de Ustarroz se adjudica siempre la herencia al/la primogénito/a.

La casa roncalesa recuerda en muchos aspectos a la estructuración socio-cultural de la *masia* catalana: los esposos disfrutan de una casi-paridad y ambos detentan la propiedad de la hacienda en un sistema de condominio. Los tíos adquieren responsabilidades para con sus sobrinos, y estos hacen regalos a sus ahijados durante la Cuaresma; en Catalunya lo que los padrinos / tíos regalan a sus ahijados / sobrinos son *les mones de Pasqua*. Ninguna de estas características es pues extraña en el ámbito catalán.

Las similitudes llegan hasta en las preferencias culinarias, ya que hasta hace relativamente poco, sólo los catalanes, los valencianos y los baleares eran los únicos que realmente eran micófilos en España junto a vascos y navarros. También los roncaleses comparten el gusto por los caracoles.

Existen correspondencias entre danzas vascas y catalanas, así una de estas danzas es la *zinta dantz* (*ball de cintes* en Catalunya); la otra sería la *ezpata dantz*, bailada con espadas mientras que en Catalunya se baila sólo con bastones (*ball de bastons*), aunque también existe esta variante en Euskal Herria (*makil dantz*). Mención a parte merecen las danzas de tipo semicircular o circular, ya que además de la famosa sardana catalana, una de las pocas danzas registradas en el arte íbero es un tipo de baile en cadena o semicircular en el que participan indistintamente hombres y mujeres y que ha quedado constatada por una escultura bastetana⁶², por un fragmento cerámico contestano hallado en Monastil (Elda, Alacant) y por dos cerámicas edetanas (el "vaso de los bailarines" de Sant Miquel de Lliria y el *kalathos* hallado en esa misma localidad)... e incluso aún es posible retrotraernos hasta el neolítico en el caso de las pinturas rupestres leridanas de El Cogull. En Euskal Herria, otra vez, tenemos la *biribilketa* (similar a la sardana pero con más movimiento), la *ttun-ttun* roncalesa, y la *soka-dantz*, aunque en este último caso ya se trata de un semicírculo rotatorio. También hay que decir que en Francia existen más tipos de danzas semicirculares o circulares tales como la *farandole*, la *gavotte*, o la *boulangiere*, aunque *le rondeau* gascón ya sea expresivo por sí solo.

Los disfraces de *momotxorroak*, que pretenden imitar a los demonios presentando un aspecto feroz, con cuernos y pelajes, tienen su correspondencia mediterránea en *els diables*, que recientemente han incorporado los petardos a sus correrías. Otra tradición que puede representar una pervivencia de una antigua festividad religiosa tal vez sea el tronco de Navidad vasco, que no es sino una versión del *tió* catalán, y que consiste en un tronco que providencia regalos a los niños en Navidad, mientras que en Bedia (Vizcaya) o Urzainki (Navarra) sirve además para purificar y bendecir. En el Valle de Roncal el *sekularo-egura* proviene de una hoguera común vecinal encendida el día de Nochebuena y

⁶² Baile íbero confirmado por Estrabón: "*Pero en la Bastetania las mujeres danzan junto a los hombres de forma promiscua, cogiéndose por las manos.*" (Estrabón, Geografía III, 3, 7)

recibe una atención especial. En ese mismo valle los mozos encienden por el día de Santa Lucía hogueras que tienen un referente en las hogueras de Sant Joan.

Otra afinidad cultural entre Euskal Herria y zonas de antiguo substrato íbero son las competiciones con toros: las *zezenketa* vasco-navarras y los *correbous* catalano-valencianos⁶³. Siguiendo aún con las tradiciones religioso-lúdicas, el famoso juego de pelota es similar al *joc de pilota* valenciano, aunque en este caso habría que dilucidar que no sea un aporte de los repobladores navarros.

Otra posible similitud entre vascos de siglos pasados e íberos antiguos es su culto al lobo; en solar vasco se practicaba la *otsabilko*, una especie de recaudación acompañada de cantes y poesías dedicada al lobo, lo mismo que *otsail* (febrero), que es un mes dedicado al lobo. Tampoco debe ser producto de la casualidad que las saludadoras o mujeres que sanaban mediante encantamientos y remedios vegetales se les llamase *loberas* en Álava.

Existe la tradición de las *lamiñak*, un tipo de ninfas que tienen su correspondencia en Catalunya: les *goges o dones d'aigua*.

Como se ha comentado anteriormente, todo parece indicar que los santuarios marianos en zonas montañosas son una pervivencia de un antiguo culto de la *Dea Mater* entre los íberos, y también se ha recalcado las tradiciones paganas sobre la diosa Mari vasca, de características similares; pues en Navarra también existen centros regionales de culto mariano en zonas montañosas, como Ntra. Señora de Ujué, mientras que en el País Vasco está el santuario mariano de Arantzazu, rodeado por las cimas más altas del país.

La Luna es fundamental en el calendario vasco ya que se basa en meses lunares nombrados además con *-il* (luna); la

⁶³ Si bien son característicos del País Valenciano y de les Terres de l'Ebre, también se hacen *correbous* populares en Olot, Ripoll y Cardona.

Luna de hecho sirve mejor para una sociedad agrícola ya que el desarrollo vegetal depende en gran medida de los ciclos lunares; este hecho debió ser observado por las primeras sociedades neolíticas, con la consiguiente sacralización del satélite. Como se ha comentado anteriormente, todo indica que la Luna fue también un astro sagrado entre los íberos, tal como comprobaremos.

El sol parece haber recibido un culto pagano entre los antiguos vascones ya que en la actualidad recibe el sobrenombre de *Amandre* (lit. 'Señora Madre') o simplemente de *Andre* ('Señora'), este antiguo culto parece haberse cristianizado, pero dejando indicios en el *Eguberri* (Navidad, literalmente 'Sol Nuevo'). Son conocidas en Catalunya las fogatas de *Sant Joan* y las *faies* en los Pirineos, que son antiguos ritos purificadores por el fuego para comenzar un nuevo año (el clímax en verano y el clímax en invierno respectivamente).

El uso de un sistema vigesimal en vasco es común al sistema vigesimal popular catalán (sobretudo entre los pastores): *"El pastor que mena vuit o nou vints caps ja's creu un gran capità"* (El pastor que lleva ocho o nueve veinte reses ya se piensa que es un gran capitán).

Seguramente las coincidencias vasco-catalanas serán aún más, pero estas llegan hasta el punto de afectar modismos: *Zomat buru, kainbat gisa* (Cuántas cabezas, tantas maneras), con el significado de que hay tantas opiniones como personas, y que existe casi con la misma estructuración en catalán: *Tans caps, tants barrets* (Tantas cabezas, tantos sombreros).

Luego, existe una prometedora línea de investigación, y es la que supone comparar los actuales nombres vascos con los formantes de NNPP íberos, con la posibilidad además de que exista también una correspondencia semántica: **aibe** - Ambe, **akir** - Ager, **alaś** - Aratz, **aitu** - Aitana, **baiser** - Asier, **beleś** - Belasko, **aloř** o **beloř** o **iltuř** - Elorri, **itor** - Edurne, **eřter** - Erdiñe, **kařes** - Gares, **kiś** - Gixane, **ekař** - Igaro, **iar** - Ehari, **ikoř** - Igorre, **eter** - Ederra, **ike** - Ekiñe, **ene** - Eneko, **lakeř** -

Leher o Lehen, **leis** - Lizar, **oto** - Odon, **olor** - Oroitz, **tařtin** - Txartiko, **tumar** - Zumar, **torton** - Txordon, **sor** - Zuri, **sosin** - Zuzen, **řar** - Txerran, **silir** - Txilar, **uřke** - Urki, **ořtin** o **kořř** - Ortzi, etc.

baleares y sardos

ISLAS BALEARES Y PITIÜSAS

Mallorca se pobló por primera vez a comienzos del IV milenio, con lo que seguramente los primeros pobladores debieron ser ya gentes de cultura neolítica. Los puntos de partida más probables pueden ser el Languedoc Marítimo, Catalunya o el País Valenciano por simple proximidad, aunque Catalunya tiene la "ventaja" de que en días despejados se pueden ver las islas desde las cimas de montañas como el Montseny, o incluso desde la Tossa d'Alp, ya en los Pirineos. Consta además que las gentes del Neolítico Medio tenían conocimientos suficientes como para traficar con piedras preciosas, y así se han encontrado en las minas neolíticas de Gavà ajuares con obsidiana procedente de Cerdeña y Lípari. Estas regiones parecen compartir un substrato común cardial, con lo que si esta cultura conllevó una lengua, la lengua de estos nuevos pobladores no debió ser diferente en exceso a los dialectos hablados en el continente, lo mismo que sus ritos funerarios no parecen diferenciarse de los practicados en las costas continentales: entierros colectivos en grutas.

Más tarde, hacia el siglo XXIII a.C. se observa la arribada de elementos culturales del continente: cerámicas de estilo campaniforme, las cuales se pueden relacionar en determinados casos con ciertos hipogeos y dólmenes (p.e. Son Oleza). Estos rasgos culturales continentales, sólo pudieron venir de zonas que previamente ya mostraban esta interacción entre el megalitismo y la CVC, y las zonas mediterráneas continentales que tuvieron estas características fueron el Languedoc meridional y la *Catalunya Vella*, ahora bien, la presencia de cerámica de tipo Boquique apuntaría más a un origen catalán, así como que el dolmen de Son Oleza recuerde a las cámaras pirenaicas en su estructura, mientras que por otra parte las construcciones naviformes menorquinas apuntarían a un origen languedociano (Cultura de Fontbuisse, 2200-1800 a.C., con construcciones alargadas y ovales). No se puede

descartar que la presencia de estas novedades culturales en las islas se deban a una colonización; de ser esto así, la lengua de los antiguos baleares debió ser similar a la de los nativos peninsulares del NE.

Los entierros colectivos en cuevas continúan durante todo el periodo campaniforme (2200-1700 a.C.), imitando en esto también las condiciones socioculturales en la Vieja Catalunya en la que los jefes de clan se enterraban en dólmenes mientras que la gente llana se enterraba en cuevas. Este último tipo de sepultura se empleará durante todo el periodo talayótico, que abarca la Edad del Hierro, aunque en Menorca se emplearon cuevas artificiales sólo en la última fase del periodo.

Las nuevas calibraciones para el fenómeno talayótico (aparece desde el 900 a.C. aprox.) podrían desdecir la relación entre este fenómeno y los nuragues sardos, pero como precisamente esta fecha representa casi exactamente la fecha del ocaso de la Cultura de los Nuragues, y como este fenómeno irrumpe en las Baleares sin una evolución previa, tal vez se deba reconsiderar que estos fenómenos tan similares estén relacionados y que ciertos refugiados de aquella cultura decidieron emigrar a una isla más segura después de las incursiones y estragos de los Pueblos de Mar (los shardana). En este caso se podría explicar así que la tribu de los Balari del norte de Cerdeña remita directamente a las islas de los baleares además de posibilitar así entender el comentario de Pausanias sobre que *balari* significase ‘fugitivo’.

Por desgracia el antiguo paleobaleares o lenguaje talayótico desapareció con la latinización de las islas; aquel latín evolucionó a un tipo de mozárabe similar al mozárabe levantino según los restos toponímicos que ha dejado en las islas. Este antiguo mozárabe a su vez fue eliminado por una capa de invasores/piratas/colonos árabes y berberes arribados a las islas en el siglo X. De todas formas el árabe se extinguió en las islas tras la conquista catalano-aragonesa del siglo XIII, la cual provocó la huida o esclavización de muchos arabigoparlantes y la imposición del

catalán. Debido a estos factores es muy difícil, por no decir que prácticamente imposible, hallar palabras nativas que tengan un origen en el antiguo substrato paleobaleár; ahora bien, la evidente relación arqueológica con Catalunya y el Languedoc Marítimo debería significar que estas regiones debieron compartir en el Calcolítico lenguas afines. Aun y así, como se ha podido ver en la sección sobre vocabulario, existen ciertas pistas sobre palabras baleares y su posible relación directa con el íbero.

A parte de los indicios arqueológicos, e incluso lingüísticos, se puede contrastar la relación entre íberos y baleares según los conocimientos que tuvieron de ellos los autores clásicos, así si por una parte Avieno dice que:

"El pueblo de los gimnetes se había aposentado en estos parajes [en las costas Alicantinas]. Ahora, en cambio, abandonado y despoblado desde hace tiempo, el río Alebo [¿ actual río Vinalopó?] corre rumoroso sólo para sí. Tras todo esto, en medio del oleaje se halla la isla Gimnesia [¿ Mallorca? ¿Tabarca?], que traspasó este antiguo nombre a la población que la habitaba y que alcanzaba hasta el cauce del río Cano [Júcar], que los regaba; y a partir de allí se extienden las islas Pitiusas [Ibiza y Formentera], y las lejanas siluetas de las islas Baleares." ("Ora Maritima" de Rufus F. Avienus, poeta romano que se basó en antiguos periplos fenicios que datan del siglo VI a.C.).

Según esto, los antiguos gimnetes vivían entre Alicante y Valencia. Pero en el periodo romano los gimnetes parecen que ocupan las Baleares:

"Se dice que los gimnetes son llamados baleárides por los fenicios, y eso por que las islas Gimnesias fueron llamadas Baleárides." (Estrabón IV, 2, 10).

Esto no deja de tener su lógica ya que el nombre de *gimnetes* es de origen griego a causa de ir los nativos semidesnudos, por lo tanto *balear* sería el nombre nativo,

hecho confirmado por Diodoro Siculo:

"Baleárides [son las islas llamadas así] por los romanos y por los nativos por el hecho que son los mejores en lanzar [βαλειν en el original griego] grandes piedras con sus hondas." (V, 17).

Otra prueba indirecta sobre el iberismo de los habitantes de las islas es la asignación ibérica que hace un pseudo Aristóteles (posiblemente Timeo o Apolonio Paradoxógrafo):

"Dicen que en las islas Gimnesias, que se hallan situadas frente a Iberia, y son las mayores después de las llamadas 'Las Siete', no se hace aceite de oliva, sino de cornicabra, muy abundante y adecuado para todo. Cuentan también que los iberos que las habitan son tan aficionados a las mujeres que por un cuerpo femenino ofrecen a los mercaderes cuatro o cinco de masculinos. Cuando reciben su soldada por servir a los cartagineses no se compran al parecer más que mujeres, pues ninguno de ellos puede tener oro ni plata. Añaden que el motivo de la prohibición de poseer objetos de valor es que Heracles hizo una expedición contra Iberia por la riqueza de sus habitantes." (Mirabilia, 88)

Si bien los pocos indicios que señalan la pertinencia étnica de los antiguos baleares parecen apuntar al levante peninsular, los antropónimos prerromanos que hallamos en inscripciones romanas muestran más vacilaciones; así, en el estudio que Mas (2004) dedicó a los nombres de los baleares habrían diversos grupos: uno de tipo indoeuropeo, que mostraría cierta afinidad con la antroponimia galaico-lusitana: *Aetara*, *Caburio*, *Caesulai*, *Cuduniu*; otro que parece más afín al ámbito céltico: *Maro*, *Talassa*, *Vatro*, *Carantia*; un tercer grupo parece ser indoeuropeo, pero sin alegar ejemplos (*Arguta*, *Lascius*, *Paditu*, *Pusinnus*, *Samaius*, *Saraucio*); luego habría un cuarto grupo que sería más afín al ámbito preindoeuropeo, como *Asitio* (afín al aquitano),

Norisus (afin al rey sardo *Norax* y el vocablo paleosardo *nuraghe*), *Sicenia* (afin al hidrónimo ibérico *Sicanus*), *Uninis* (que es afin al componente antroponímico ibérico **unin**), y *Cila*; y por último, habría un quinto grupo constituido por antroponimos propios de la isla: *Dauci*, *Icesta*, *Isapto/Isaptu*, *Isidaudi*, *Hilera*, *Nicresaetes* (o *Nigresaetes*). A este listado cabría añadir los posibles antroponimos *balosai* / *iaguren*, y el de *Lacesen* del *Corpus de las inscripciones baleáricas hasta la dominación árabe* (1965). Un problema que se puede detectar para con los antroponimos prerromanos baleares es similar al problema que sufre una gran parte de los antroponimos prerromanos aquitanos: un posible origen peninsular. Efectivamente, tras la conquista de las islas en el año 123 a.C., el general Metelo aseguró una presencia romana (o al menos prorromana) fundando las ciudades de *Palma* y *Pollentia*, lo que debió facilitar el asentamiento de unos 3000 colonos hispánicos (Estrabón, en *Geografía* III, 5, 10); dado que probablemente muchos de esos colonos mantuvieron si no su lengua indígena, sí parte de sus costumbres sociales y antroponimos dado que aun era reciente la incorporación de Hispania al imperio, es muy posible dudar sobre qué fracción de los antroponimos baleares prerromanos son plenamente prerromanos.

AFINIDADES LINGÜÍSTICAS SARDAS

Además de todos los cognados entre el sardo y las palabras de substrato ibero que hay en el catalán expuestas en el apartado de léxico, estas serían las palabras que tendrían una correspondencia vasca:

- *abr-uddu* ‘rusco’ (Barbagia) ~ *abara-ska* (también con diminutivo) [si no se adjunta el significado es que tiene la misma acepción que la palabra sarda]
- *alase* ‘rusco’ ~ *erhatz* (posiblemente de **elats*)
- *alisedda* ‘grano, semilla’ (-*edda* es diminutivo) ~ *ale*
- *amuscai* ‘emborracharse’ ~ *mozkor-tu*
- *arese* ‘zorro’ ~ *azari* (supuestamente del NP *Asenarius*)
- *argasare* ‘abortar animales’ ~ *haurgaltze* ‘abortar niños’
- *asqida* ‘habilidad’ ~ *azku*
- *assupai* ‘respirar afanosamente’ ~ *hatsalbotu*; el vasco se basa en *hats* ‘aliento, respiración’ + *albo* ‘lado’, el sardo podría vincularse con el latín SUFFLARE ‘soplar’ de forma tangencial.
- *atza* ‘aire muy frío’ ~ *haize* ‘viento’
- *azza* ‘valor, coraje’ ~ **azar-*
- *barra* ‘mandíbula’ ~ *barraila*
- *berrile* ‘primaveral’ ~ *berdatse*, *udaberri* ‘primavera’ (**uda-berri*, literalmente ‘verano nuevo’)
- *cábarra* ‘garrapata’ ~ *kapasta*
- *castanzeri* ‘falso, maligno’ ~ *gaizto*
- *curcuzzu* ‘deseo’ ~ *gogo*
- *cuscudza* ‘cascarillo’ ~ *kosko*, *koskol* ‘cáscara’
- *dente de s’aju* ‘dientes caninos’ ~ *betagin* (literalmente ‘ojo-muela’), sería un calco lingüístico en paleosardo.
- *estieri* ‘polen depositado en la miel, jalea real’ ~ *ezti* ‘miel’
- *fustiarbu* / *linnarbu* ‘chopo’ (lit. ‘madera o leña blanca’) ~ *zurzuri* ‘idem’: sería un calco lingüístico.
- *lepa* ‘tipo de cuchillo’ ~ *labana* ‘navaja’ (¿metátesis de una romanización de *novacula*?)

- *lolloi* ‘lelo’ ~ *lolo*
- *oddeu* ‘cabaña de pastor’ (¿protoforma **olledo*?) ~ *ola*
- *scraccayiu* ‘carcajada’ ~ *karkaila*
- *sola* ‘caspa’ ~ *zolda*
- *tinnia* ‘tipo de junco’ ~ *ihí, zii, ziri* ‘junco’ (protoforma **zini*)
- *tonca* ‘búho’ ~ *hontz*
- *tosinghene* ‘poza’ ~ *osin*
- *zirrica* ‘lombriz’ ~ *zerren* ‘gorgojo’
- *zurumba* ‘chepa’ ~ *zurmio* ‘tobillo’
- *zurru* ‘líquido supurante’ ~ *txurru* ‘canal’
-

Muchas de estas coincidencias léxicas ya fueron halladas previamente en las pasadas décadas, es por eso que la lista se incrementa con:

- *alase, alasi, alasu, olasi, olostri, olostu, bolostiu / golostiu, colostrice, colostri, golóstru, colostri, golósti* ‘acebo; rusco’ ~ *gorosti, korosti* ‘acebo’ (pero también podría ser comparado con *erhatz* ‘rusco’)
- *arroia* ‘valle’ ~ *arro* ‘barranco’
- *aurri* ‘*Carpinus betulus*’ ~ *aurri* ‘mimbrera’ (variante seguramente de *zihaurre* ‘yezgo, *Sambucus ebulus*’)
- *bitti* ‘cabrito’ ~ *bitika*
- *ghiddostre, qiddostre, iddostro* < **khill-oster* ‘*Erica arborea*’ ~ *gilar, ilhar* ‘brezo’
- *cancárru, cacárru* ‘tipo de langosta’ ~ *kakarraldo* ‘escarabajo’
- *carba* ‘rama’ ~ *karbasta* ‘rama para barrer’
- *ciamarra* ‘zamarra’ ~ *zamar*
- *costiqe, costighe, costige, costi* ‘arce’ ~ *gastigar, aistigar, astigar*
- *cuccuru* ‘cima’ ~ *kukur* ‘cresta; tope’
- *eni* ‘tejo’ ~ *hagin*
- *goni* ‘*altura’ según topónimos como Gonnosmontangia, Gonnoscodina ~ *goi*
- *idile, ghirili, bidile* ‘zona pantanosa; poza’ ~ *itili* ‘charco, mar’, *txiztil / istil* ‘charca’
- *irrusu* ‘jabato’ ~ *herauts* ‘verraco’

- *lolo* ‘flor’ ~ *lili* (*lolo* y *lole* es ‘flor’ en bearnés)
- *mogoro* ‘colina’ ~ *mokoru*
- *murro* ‘morro’ ~ *murru*
- *óspile* ‘lugar sombrío y fresco para los novillos; caverna’ ~ *ospel* ‘umbría’; *ozpil*, *hospil*, *hotzpil*, *hotzpel*, *ozpel*, *hozpil* ‘paraje fresco’ y que parecen formados con *hotz* ‘frío’ + **bel-* ‘negro’; también podría relacionarse con *hespil* ‘corral hecho de setos; aprisco, redil’ de **herts-bil* (lit. ‘seto-redondo’ según L. Trask).
- *sacallu* ‘cabrito’ ~ *segail*
- *sasaia*, *sisaia*, *sasaja* ‘*Blaps mortisaga*, un tipo de escarabajo grande que emite un ruido estridente’ ~ *txitxar* ‘chicharra’
- *tseurra* ‘brote’ ~ *txokor*, *txurten*
- *tsingòrra*, *zingorra* ‘anguila pequeña’ ~ *zingil* ‘delgado, flacucho’
- *zappulu*, *tsappulu* ‘trapo’ ~ *zapi*
- *zerra* ‘sarna’ ~ *sarra* ‘escoria; lepra’
- *zirriga* ‘huevos de mosca’ ~ *zirri* ‘chirle’

Las coincidencias continúan entre el paleosardo y el íbero en poseer un sufijo para formar etnónimos *-etan*, por lo que los autores clásicos nos refieren sobre la presencia en la isla de *cunusitani*, de *salcitani*, de *celsitani*, de *solcitani*, de *noritani*, de *parati*, de *sosinati*, de *aconiti*, de *caralitani*, etc. y que ha subsistido hasta el habla sarda actual: *camp-idanu*. Los sufijos sardos actuales que se encuentran en *mammuttone* / *mammuccone* / *mamutzone* / *mamussone* parecen coincidir incluso con los sufijos aparentemente diminutivos que se encuentran en el aquitano: *-tto(n)*, *-cco(n)* correspondientes al vasco *-txo* y *-ko* respectivamente.

En conjunto, de entre las cerca de 30000 palabras analizadas en el *Vocabularieddu de Spano*, un 1% parecen ser de origen paleosardo; si se cuentan las palabras que hay en este grupo que coinciden con las palabras de substrato íbero en el catalán y las que sólo son comparables con el vasco, en su conjunto alcanzan aproximadamente el 75%, cifra impresionante si se tiene en cuenta lo mezclado que está el actual vasco a causa de préstamos románicos, la

misma desaparición del ibero como para compararlo sin dificultades, o la presencia de dos o tres substratos distintos en la isla (shardana en las zonas costeras, y balear en las zonas montañosas, siempre más conservadoras en cuanto a léxico). Además, del posible elemento egeo apuntado por autores clásicos, cabe la posibilidad de que la parte meridional de la isla fuese colonizada por fenicios, ya que aún en época romana se escribieron lápidas en púnico con nombres semitas. Otro elemento a tener en cuenta es el libico-berber: no hay que olvidar la mención de Pausanias (X, 17) sobre una antigua colonización libia de la isla liderada por un tal *Sardus*. ¿Cómo entender que siendo una isla habitada por ligures al norte y por egeos al sur la mayor parte del léxico paleosardo resulte equiparable al vasco? una sencilla respuesta es razonar que como la gran mayoría de palabras paleosardas se registran en las zonas montañosas de la isla, es que fuese precisamente en tales regiones donde los estratos más arcaicos permanecieron.

Esta afinidad entre iberovasco y sardo (o mejor dicho, entre iberovasco y paleosardo), continúa en el plano fonético. Efectivamente, contra más al interior de la isla, más características fonéticas compartidas entre vasco y sardo se encuentran. Así, en el dialecto de Fonni, villa situada en el interior de la isla bajo las faldas de las montañas del Gennargentu (1834 m.) tiene unos rasgos fonéticos que se asemejan al vasco, características debidas tal vez a que siendo una localidad montana (1000 m. de a.s.m.) los rasgos fonéticos de la lengua prerromana de substrato hayan influido mucho más en el resultado final; de esta manera por ejemplo evita vibrante inicial (*rota* > *orroda*); el grupo de *muta cum liquida* tiene un trato similar al vasco (*plumbus* > *prummu*, *clavell* cat. > *graveddu*, *aprilis* > *arbile*, *petra* > *perda*, *lucrum* > *lucuru*), rechaza la /f-/ (*focus* > *oghu*, *filius* > *idxu*); tendencia a eliminar /b-/ inicial (*bucca* > *ucca*, *veranus* > *beranu* > *eranu*, *volare* > *olare*, *balantia* > *alanza*); sonoriza /k-/ inicial (*campus* > *gampu*, *cupiditia* > *gudizia*, *cane* > *ghane*, *caelus* > *ghelu*, *cervus* > *ghelvu*, *cipulla* > *ghipudda*) si bien esta sonorización se extiende al resto de oclusivas en otras regiones de la isla (*pedis* > *bei*, *pertica* > *bertiga*, *porcus* > *broccu*, *terra* > *derra*, *pizarra* cast. >

bizarra, etc.). en esta misma localidad parecen subsistir procesos fonéticos que se pueden atribuir al vasco según se ha visto en la sección sobre vocabulario de substrato ibero: el paso de /rn/ a /rr/ (*cornus* > *corru*, *fornus* > *forru*) y que es general en toda la isla, otro ejemplo sería /lk > ll/ (*dulcis* > *dulle*, *falcis* > *alle*) que demanda un estadio intermedio *lg; o el paso de /t-/ inicial a sonora o sibilante (también se dan casos de palatalización de /t/ tras vibrante: *martellus* > *marxxeddu*). Otras coincidencias regionales sardo-pirenaicas son la palatalización de los grupos /ly/ (*alium* > *adxu*, *aculea* > *acudxa*, *folia* > *fodxa*), que se atestigua en topónimos y documentos aragoneses; el paso de /nd/ a /nn/ (*mundus* > *munnu*, *pendere* > *pennere*, en Bitti), el betacismo, el no mantenimiento de /aw/ (*aurus* > *oru*, *paucus* > *pagu*), el golpe de glotilde usado en la Barbagia (*triticum* > *tridigju*, *catellina* > *gjazzeddina*) y que remite al sistema fonético protovasco, y la desaparición de /n/ intervocálica registrada en topónimos, y que aún se da ciertas localidades sardas (*pane* > *pāi*, *cane* > *gāi*, en Sestu) y que recuerdan al estado de las nasales intervocálicas en el dialecto vasco de Zuberoa, las cuales pasaron la nasalidad a las vocales (o la nasalidad de estas ha causado la pérdida de la nasal); en cambio en el Sarrabus la ene intervocálica ha pasado a un golpe de glotilde (*pane* > *pahe*), que recuerda la aspiración de -n- intervocálica de ciertos dialectos vascos. Igualmente la existencia de una aspirada intervocálica en la región de Dorgali y Urzulei nos remite a los dialectos vascos de Francia. Las coincidencias "pirenaicas" continúan en las comarcas de Trexenta y Gerrei, donde hacen /ẽ/ neutra por /-a/ o /-e/ final abierta.

AFINIDADES ARQUEOLÓGICAS

SARDAS

La isla fue ocupada por el hombre por primera vez al inicio del neolítico, de la mano de los colonizadores de la Cultura Cardial (6000 a.C. aprox.), pasando seguramente del continente (Liguria) a Córcega y luego a Cerdeña. Esta cultura evolucionó a la cultura epicardial de Filiestru, y esta a su vez evolucionó hasta la cultura del Neolítico Medio de Bonu Ighinu. Más tarde surgió la cultura de Ozieri, que se desarrolló en el IV milenio antes de Cristo. Durante el Neolítico Final y el Calcolítico se excavan las *domus de janas* (literalmente, ‘casas de hadas’) o cuevas sepulcrales artificiales excavadas en roca viva, y que en algunos casos alcanzan un elevado grado de complejidad, aunque también es cierto que se aprovecharon cavidades naturales. Si bien lo más común era un acceso a través de un portillón que se cerraba con una losa, algunas de estas cuevas sepulcrales colectivas presentan una especie de antecámara o corredor simple formado por losas (*dromos*), característica que compartiría con el fenómeno megalítico continental. Además, algunas de estas cuevas tienen gravados religiosos que representan cabezas de toro y cuernos, confirmandonos el carácter sacro del toro entre los antiguos habitantes de la isla. Existen en el continente similitudes arqueológicas, así concretamente en las costas barcelonesas y gerundenses, se construyeron hipogeos durante el calcolítico y la Edad del Bronce (Cova de St. Genís, en Sta. Coloma de Gramenet; en Sta. Cristina d’Aro...), siendo uno de los más representativos el de la Cova d’En Calvet (Torroella del Montgrí, en la costa ampurdanesa), pues se trata de una cueva artificial en la que se encontraron 21 restos humanos los cuales han sido datados de aproximadamente del 2100 a.C., coincidiendo con la presencia de la CVC en Catalunya por lo tanto, cosa que se repite también en la isla, pues se han hallado cerámicas campaniformes en algunas de estas cuevas artificiales. Otra característica megalitoide sarda es el uso de

cistas de sepultura colectiva como las usadas en Catalunya durante el Calcolítico. Por contra, la mayor parte de afinidades culturales entre la isla y el continente, como son la cerámica o los modelos constructivos, se observan en la Cultura calcolítica de Monte Claro, la cual ofrece una gran similitud con la cultura languedociana de Fontbouise. Pero la constante arqueológica que más claramente vincula la isla con el continente (y más exactamente con el norte de Catalunya y el Languedoc Marítimo), es la presencia de monumentos megalíticos funerarios como los menhires y los dólmenes, que en su gran mayoría datan de la Edad del Bronce (por bien que en dos casos se registran dataciones superiores de hacia 2750 a.C. aprox.); algunos dólmenes presentan incluso un portillón de entrada redondo u ortostato, aspecto que debió ser copiado de los dólmenes del Languedoc, mientras que en cambio la orientación SE de la entrada o los túmulos de muchos de estos dólmenes apunta a un origen ibérico del fenómeno. A veces la coincidencia es tal, que muchas de las *tombe de giganti* (dólmenes evolucionados con corredor y flanco que tienen una planimetría que recuerda la forma de una cabeza de toro⁶⁴), están dispuestas para que en el solsticio de invierno la luz solar acceda al interior de la sepultura recorriendo el corredor... esto mismo se observa en ciertas construcciones megalíticas catalanas (como el dolmen de Torre dels Moros, en Torà), así como en los corredores ingleses. Otra característica de origen pirenaico que se encuentra en ciertos dólmenes sardos es la tipología de "cámaras pirenaicas", tal como se observa en la necrópolis de Le Muri (Arzachena). Se encuentran además asociados a muchos dólmenes restos de cerámicas campaniformes, las cuales también deben tener una procedencia continental, lo mismo que los propios dólmenes. El uso de estructuras post-megalíticas (*tombe de geganti* y cuevas de inhumación fundamentalmente) continuará en la isla durante todo el II milenio a.C., siendo coetáneo a la cultura de los Nuraghi o torres ciclópeas, construcciones que cubren toda la isla y algunas son realmente pequeños fortines-ciudad; realmente

⁶⁴ Como por ejemplo las *tombe di geganti* de Baristeddi III, Sedda de Sarviti, Abba Noa I, Thomes, Sueredu, Serra Orrios, etc.

la antigua civilización nuráguica no tendrá parangón en el resto de Europa Occidental en esa época. Pero esta antigua civilización post-megalítica de los Nuragui llegó a su ocaso en el primer milenio antes de Cristo a causa de incursiones fenicias, o por la presencia de Pueblos de Mar⁶⁵ (los shardana y los elimios, estos últimos de origen anatolio según las fuentes clásicas), siendo en todo caso las zonas más montañosas las que mayor persistencia nuráguica demostraron.

Un interesante hallazgo fue el de la estela con inscripción en semisilabario ibero (variante NE) de Cagliari (X.O.1): **seftu / nsofs / earse / ltarw** que implica la presencia de íberos en la región, ya que se puede identificar la palabra **seltar** ‘*tumba’ y el NP ibero **seftunsofse** ¿esta presencia se debe a que tal vez fueron comerciantes? ¿o por que llegaron como mercenarios?... Incluso se podría también interpretar que el uso de esta escritura fue un adelanto de gentes nativas, y que estas pudieron escoger la escritura íbera por afinidad lingüística, ya que se desconoce la existencia de inscripciones autóctonas en la isla.

En definitiva, no se pueden entender estas afinidades arqueológicas sin que medie un origen continental, el cual a su vez pudo hacer perfectamente escala en las Islas Baleares o en Córcega. En todo caso los fenómenos arqueológicos de las Baleares recuerdan sobremanera a los fenómenos sardos, como la aparición simultánea del megalitismo junto a cerámica de tipo campaniforme en la primera Edad del Bronce.

⁶⁵ Ciertamente Cerdeña sufrió en esos tiempos el mismo caos que se cernió sobre la vecina Península Itálica: invasiones ligures por el norte, ilirios por las costas adriáticas, y pueblos egeos ocupando el sur y las costas tirrénicas, incursiones que coincidieron con el colapso de los reinos hititas y micénicos a manos de tribus traco-frigias.

AFINIDADES CULTURALES SARDAS

Entre las numerosas manifestaciones culturales sardas, destacan por su afinidad con el nordeste peninsular:

- La práctica de dos tipos de bailes, uno muy semejante a la sardana (*lu badditu*⁶⁶) por ser en círculo cerrado, y el otro (*lu baddu a passu*) recuerda al *horon* semicircular caucásico o a la *soka-dantza* vasca. Es posible que en Catalunya haya sobrevivido incluso una danza de esta tipología, ya que la *sardana del batlle* propia de Amer (Girona) es una sardana en semicírculo presidida por el alcalde.
- El uso tradicional en las zonas montañosas de un tipo de gorra similar a la *barretina* catalana: la *barrèta* o *berrita*; normalmente es de color negro, pero hay variedades de *barretinas* catalanas que usan un color morado oscuro también como la *vigatana*.
- La representación de demonios (*mamuthones*, *merdules*), de aspecto fiero, peludos, y en muchos casos con cornamenta y/o pintados con la cara de negro o con el rostro cubierto por una máscara igualmente negra. La representación de demonios o espíritus malignos es típica de las comarcas catalanas (*els dimonis*) y de las vascas...
- Los fuegos rituales de San Antonio Abad (17 de enero), cercanos al antiguo comienzo del año nuevo (6 de enero, modificado al 17 seguramente por el cambio papal del calendario...). En la población mallorquina de Sa Pobla es en San Antón cuando se celebra una festividad en la que

⁶⁶ Este baile parece que antiguamente tuvo un significado religioso, ya que según un cronista del siglo XVI: "*Cuando los campesinos celebran la festividad de algún santo, después de haber oído misa en su iglesia, el resto del día y de la noche danzan dentro del templo a la vez que cantan canciones profanas y los hombres se entrelazan con las mujeres en danzas circulares, para más tarde sacrificar cerdos, corderos y bueyes, y que en honor al santo comerán con gran gozo tales carnes.*" (Sigismondo Arquer, en TURCHI, 2003)

se hacen fogatas y bailan los jóvenes disfrazados de diablos... Además, no hace mucho era tradicional en Cerdeña encender fogatas o *folones* el día de San Juan y pasar descalzo por las brasas; esta tradición es muy típica en los países catalanes, donde hay variantes como las *faies* (Rosellón, Ribagorza, Pallars, Berguedà, y más evolucionadas en Valencia...) que se queman con el solsticio de invierno o verano; o como antiguamente, el Día de Reyes era el propicio en las comarcas costeras para hacer las fogatas en la playa.

- La creencia popular en las *janas*, un tipo de hadas que tienen poder incluso de matar a las personas y que moran en cuevas o *domus de janas* (cuevas neolíticas artificiales para enterramiento); algunas de estas *janas* se llegan a casar con humanos, pero desaparecen si se les nombra por su condición. El mismo tipo de leyenda existe en Catalunya con las *dones d'aigua* (lit. 'mujeres de agua'), que suelen desaparecer si el marido rompe el tabú de nombrarla por su esencia. Tal vez sea un pálido reflejo del antiguo culto a la *Dea Mater*, muy similar a la *Mari* o *Andere* vasca; en todo caso es bien cierto que este tipo de ninfas tenían sus correspondencias en Grecia, en Asturias (*xanes*), en Cantabria (*anjanas*), en Euskal Herria (*lamiak*), en el Bearn gascón, en la Alvernia (*danna d'aigüe*), en la propia Cerdeña como se ha dicho, en Albania (*zana*), o en Rumania (*zâna*), aunque también es cierto que se les suele atribuir un origen romano en la diosa de la caza Diana, aunque como se puede comprobar, tantas evoluciones fonéticas similares en Europa llegan a cuestionar esta suposición.
- La frase hecha "*bene muscau ses?*" se aplica a quien está alorado o "en babia", se hace provenir esta frase de la seta tóxica *A. muscaria*, utilizada por los chamanes siberianos por sus efectos psicotrópicos. Esta seta es la misma que según el antropólogo Xavier Fericgla hace referencia la frase hecha catalana "*estar tocat del bolet*" ('estar ido', literalmente, 'haber sido tocado por la seta'). Esta coincidencia tal vez nos indique un uso de sustancias psicotrópicas entre los antiguos íberos en sus cultos chamánicos.

- Tal como se ha comprobado en la sección léxica, la identificación entre los *momos* o *moms* catalano-valencianos y los *mamuthones* sardos, apuntan a la existencia de unas antiguas creencias entre los pireno-caucásicos en espíritus malignos o demonios, que por otra parte es común a la inmensa mayoría de sistemas religiosos.
- En el sínodo de Terralba (1696), la Santa Inquisición hace referencia a una superstición sarda para proteger a los recién nacidos de los malos espíritus: "*y otras [madres] en nasciendo la criatura, entierran un cachorro vivo en el lindar de la puerta*" mientras que otras madres, según explican, lo que hacían era enterrar al animal en el mismo suelo de la habitación donde parían el bebé. Esta costumbre tal vez explicaría el hallazgo de huesos de cánidos que se han encontrado enterrados en muchas de las antiguas casas íberas; y tal vez se deba a la creencia a que los espíritus malignos se conformaran con la muerte de un animal y no precisaran así quitar la vida del recién nacido (que dada la alta mortalidad infantil antigua, debió ser una grave preocupación a causa de ser normalmente asignada en las culturas antiguas a la influencia de espíritus malignos).
- El antiguo uso catalán de colocar un cuerno de bóvido bajo la almohada de una persona agonizante para facilitar su traspaso recuerda las prácticas supersticiosas sardas, en las que era frecuente colocar un yugo en vez de unos cuernos (pero que de todas formas tanto por la forma como por el ámbito de uso se pueden vincular al mundo bóvido). El uso de los yugos se vinculaba frecuentemente con la presencia de la *accabadòra*, que solía ser una mujer de avanzada edad y cuyo cometido era "facilitar" un rápido tránsito para el agonizante. De hecho, en la Cerdeña antigua se vinculaba una larga agonía a un castigo por haber robado aparejos agrícolas, o por cambiar de sitio mojones entre campos, actos que representaban una seria amenaza en tiempos pasados para la supervivencia de la familia perjudicada. Todas estas prácticas supersticiosas nos remiten al neolítico y al culto al toro representado por sus cuernos como

deidad que impartía justicia. Además, en Cerdeña, los yugos servían para proteger el parto y el bebé en las comarcas montañosas; también se tallaban yugos en miniatura o *jualedos* que se usaban a modo de amuleto para atraer la fertilidad.⁶⁷

- Antiguamente se colocaba dentro del ataúd una *pipiedda*, que era una simple muñeca de trapo o cera para que el difunto no tuviese la tentación de volver a por su esposa, o bien para que no se llevase consigo a la prometida. Esta superstición se ha identificado también en tumbas del neolítico al hallarse estatuillas femeninas, hecho que podría ponerse en relación con las figurillas humanoides encontradas en los ajuares de determinadas tumbas íberas, si bien han recibido hasta ahora interpretaciones que no se respaldan en esta costumbre mediterránea.
- La tradición de usar flores amarillas de crisantemo en festividades son reminiscencias de un uso propiciatorio tal como en la actualidad se usa la flor amarilla del cardo enano en los Pirineos para proteger los hogares: la *eguzk lore* en vasco, lit. 'flor del sol'
- La *sartaglia*, que consiste en insertar un bastón en un aro a caballo, esta fiesta recuerda a la *ensortilla* que se celebra por San Juan en Ciutadella (Menorca), o a la Festa del Traginer de Balsareny (Barcelona) celebrada antiguamente en San Antonio Abad (17 de enero): "*Després de la cursa [de caballos], i abans del ball, es feia el joc de les anelles, que consistia a posar una corda entravessada al carrer d'on penjaven unes anelles a una alçada prudencial que havien de ser despenjades amb un bastonet que duien els concursants, muntats a cavall d'un animal al trot. Cada anella encertada tenia un premi.*" (de la web municipal).

⁶⁷ El uso supersticioso de yugos se atestigua en poblaciones como Sindia, Sedilo, Sarule, Orgosolo, Benetutti, Bitti, Oliena, Orolelli, Mamoinada, Dorgali, Buddusò, Ollolai, y Siniscola. Estas localidades, a excepción de Sindia, tienen en común estar dentro de un radio menor a los 50 km. de la ciudad de Nuoro, capital de la zona montañosa del país, y por lo tanto, son prácticas que se ejecutan en la región con más características fonéticas que nos remiten a la Península Ibérica.

TESTIMONIOS CLÁSICOS

SOBRE CERDEÑA

Los gimnetes-baleari antes mencionados efectivamente los encontramos en Cerdeña:

"Algunos de los mercenarios cartagineses, ya fuesen libios o íberos, se pelearon por el botín, y amotinados por la pasión, acabaron sumándose a los habitantes de las montañas. El nombre de estos montañeses en lenguaje cínico [corso] es 'balari', palabra corsa que significa fugitivo." (Pausanias, Descripción de Grecia X, 17, 9).

Esta vez, el origen de "balear" se atribuye a la lengua paleocorsa, y se atribuye la presencia de estos baleares a motivos circunstanciales; pero resulta mucho más provechosa la posible identificación íbera que hace Pausanias sobre estos baleares. O bien esta explicación sobre la presencia de una tribu íbera en el corazón montañoso de Cerdeña es real (que un grupo de mercenarios íberos se refugiaron allí, algo un tanto extraño), o bien se trata de una explicación *ad hoc* o legendaria para explicar tal anómala presencia así como su etnónimo. Al tratar precisamente sobre estos baleares, Salustio parece mucho más informado (o detalló más), por lo que se puede comprobar el extraño origen que tenía esta tribu ya en la antigüedad:

"[...] Los corsos dicen que los baleares fueron refugiados procedentes de Pallantia, mientras que otros dicen que son númidas, y algunos piensan que fueron hispanos del ejército cartaginés. Son gente traicionera, ya sea por su engañoso temperamento o porque desconfían de sus aliados. Se pueden reconocer por sus ropas, por su conducta, y por sus barbas. En la Guerra

Celtíbera y [...]" (Salustio, fragmento del libro II; 2.9 - 2.7M)

En cualquier caso, que estos supuestos íberos formen la tribu de los baleares indicaría dos posibles hechos: o bien que estarían relacionados con las islas Baleares (y que por lo tanto las Baleares eran étnicamente íberas), o que existió en un momento dado una migración de íberos que ocuparon las Baleares y Cerdeña al mismo tiempo (caso que recuerda en extremo los episodios sobre íberos emigrando hacia Sicilia como veremos más adelante).

De todas formas, en cierta manera, Pausanias también confirma una presencia íbera aún más antigua en la isla, ya que:

"Después de que Aristeo llegase a Cerdeña, los íberos, con su caudillo Nórax, fundaron la ciudad de Nora; y fue esta la primera ciudad que fue fundada en la isla según los anales. Además, se dice que Nórax fue hijo de Eritea, hija de Gerión, y [este] de Hermes." Pausanias (X, 17, 4).

Sobre la antigüedad de la presencia de tribus "íberas" en la isla aún se puede aducir que según el área que ocupaban en la antigüedad, estas deberían ostentar mayores posibilidades de ser reductos de antiguas poblaciones preindoeuropeas (que no fueron afectadas por las colonizaciones de los Pueblos de Mar, como los shardana, o las de los fenicios):

"Hay cuatro tribus de montañeses [en Cerdeña]: los parates, los sosinates, los balares y los aconites; todos ellos viven en cuevas, pero ahora bien, si obtienen un trozo de tierra que es buena para cultivar no la usan para plantar, si no que prefieren antes saquear las tierras de los campesinos, y no solo los campesinos de la isla, sino que actualmente también navegan hacia las costas contrarias, saqueando sobretodo a los pisanos." (Estrabón sobre Cerdeña)

Estas tribus debieron pues dedicarse mayormente al pastoreo y/o a la pesca. Se puede observar que tres de estos etnónimos comparten el sufijo íbero *-etan*, y se debe hacer una mención especial en el hecho que los *balari* parezcan relacionarse con las islas Baelares, siendo luego el etnónimo de los *sosinates* compuesto probablemente con el mismo componente antroponímico ibérico **sosin**.

Luego Plinio nos vuelve a remarcar la importancia de los baleares en la isla, siendo una de las principales etnias:

"Las tribus más famosas de la isla [Cerdeña] son los ilienses, los balares y los corsos [...] Pausanias escribió que [los ilienses] descendían de personas que escaparon de la caída de Troya bajo la comandancia de Iolao." (Plinio, N.H. III, 13)

Efectivamente, Pausanias pone algo de luz sobre la composición étnica de la isla así como de los supuestos orígenes de sus pobladores:

"Se suele afirmar que los libios fueron los primeros que llegaron a la isla con sus barcos; ellos tenían por jefe a Sardo, hijo de Mácer, siendo conocido como Hércules por egipcios y libios [...] Sardo, teniendo la jefatura de los libios que se establecieron en Ichnussa, motivó que la isla cambiase al nombre de Cerdeña. Los libios no atacaron a los indígenas, de hecho, estos quedaron maravillados por los recién llegados, y más por precaución que por buena voluntad, admitieron compartir la isla. Como ni los libios ni los indígenas sabían construir, vivían por aquel entonces esparcidos en cabañas o incluso en cuevas si las había; muchos años después, Aristeo y los griegos que iban con él llegaron a esta isla. [...] El resto de los que llegaron con Aristeo no fundaron ninguna ciudad más, ya que no eran, según creo, ni suficientemente numerosos ni capacitados. Después de Aristeo, lo íberos pasaron a Cerdeña bajo la guía de Nórax,

fundando Nora, la que fue, según se dice, la primera ciudad de Cerdeña. Nórax era, se dice, hijo de Mercurio y de Erytia, hija de Gerión. La cuarta expedición, compuesta por tespios y atenienses, vino a Cerdeña bajo las órdenes de Iolao [yerno de Hércules], y fundaron la ciudad de Olbia; los atenienses fundaron por su parte Ogrylle, nombrándola así para conservar el nombre de una villa ática o porque Gryllo perteneció a esa expedición. Se pueden visitar aún en Cerdaña lugares llamados Iolaya [también mencionado por Diodoro de Sicilia en IV, 29], y los habitantes de esta isla rinden honores a Iolao. Después de la toma de Troya, muchos troyanos huyeron, y algunos de los que escaparon con Eneas acabaron por llegar a Cerdeña empujados por los vientos, donde acabaron por mezclarse con los griegos que ya estaban previamente establecidos; los bárbaros [¿libios?] no hicieron la guerra ni a los griegos ni a los troyanos, primero porque los medios militares estaban igualados en ambos bandos, y en segundo lugar, porque ni unos ni otros osaron cruzar el río Thorsus [¿Tirso?] que hacía de frontera entre ambas naciones. Muchos años después, los libios [fenicios] pasaron de nuevo a esta isla con fuerzas más considerables, y comenzaron a guerrear contra los griegos hasta casi extinguirlos en aquella época, o bien quedaron muy pocos. En cuanto a los troyanos, se refugiaron en las alturas de la isla, en unas montañas inaccesibles a causa de los peñascos y sus precipicios, y aún llevan el nombre de ilianos [Troya = Ilion], si bien ahora se parecen por sus hábitos a los libios, pues han adoptado sus mismas armas y forma de vida. Cerca de Cerdeña hay una isla llamada Cymos por los griegos, y Córcega por los libios que la habitan: una parte considerable de sus habitantes pasó por turbulencias sociales y pasó entonces a Cerdeña, ocupando la parte montañosa donde acabaron por establecerse. Los sardos dan a estos

habitantes el nombre de corsos ya que han llevado ese nombre desde su patria. Los cartagineses, en la época de mayor esplendor y poderío naval, subyugaron a todos los pueblos de la Cerdeña, excepto a los ilienses y los corsos, que, protegidos por sus montañas, escaparon de la servitud; los cartagineses fundaron ellos mismos dos ciudades en esta isla: Carnalis y Sulcos. Algunos de los aliados de los cartagineses, ya fueran los libios, ya fueran los iberos, estando discutidos por el reparto del botín, abandonaron a sus aliados en un momento de cólera y fueron ellos también a establecerse en una región elevada de la isla, tomando el nombre de baleares, que, en la lengua de los corsos significa 'fugitivos'." (Pausanias, X,17,2-11).

Si bien el texto parece recoger tradiciones y leyendas de dudosa credibilidad, lo que sí que es cierto es que Pausanias plantea un mapa étnico de la isla para su época, redactando para cada tribu su particular protohistoria "popular", pues intenta justificar o explicar así la presencia de cada tribu en la isla. Cabe señalar también que los sardos son diferenciados étnicamente por Tito Livio (XLI 6,5), pues estos pidieron incrementar la presencia de tropas romanas tras haber sido atacados por ilienses y balares. Tampoco ayuda a esclarecer las relaciones lingüísticas el hecho de que la isla fuese protegida y colonizada por la tercera cohorte de aquitanos (AE 1988, 652; 1920, 96; 2004, 674; y CIL X, 7596). Así pues, parece que la diversidad étnica (y lingüística) debió ser importante. Se puede suponer que la isla estaba habitada sobretudo por semitas y berberes (libios, fenicios y cartagineses), algunos griegos, y corsos (¿ligures?); en las zonas más montañosas habrían iberos, ilianos (¿anatolios?), y baleares (¿íberos?). Si se asume tal riqueza étnica y lingüística, entonces cabe suponer que lo que se conoce como "paleosardo" puede ser en realidad una manera equivocada de asumir el acervo lingüístico prerromano de la isla, ya que este sería en un principio mucho más plural; tal vez sea esta diversidad oculta la que haya causado que las actuales teorías entorno a la filiación lingüística del

paleosardo sean tan dispares: iberovasco (WAGNER, 1951; BLASCO, 2010), etrusco-anatolio (PITTAU, 2001), indoeuropeo (SANTANO, 2000), etc. En todo caso, en este libro se han usado todos los vocablos que tienen una aparente relación con el grupo iberovasco de forma pragmática.

SICILIA

Otra área megalítica italiana se encuentra en la península apuliana y en Sicilia, extendiéndose también por la vecina Malta

En cuanto a Sicilia, se han hallado igualmente versiones locales de los *domus de janas* o cuevas sepulcrales artificiales las cuales hacen acto de aparición con la llegada de la Edad del Bronce; así la Cultura de Castelluccio (2200 - 1500 a.C.) y la Cultura de Thapsos (1500 - 1200 a.C.) se caracterizan por este tipo de sepultura, la cual presenta prolongaciones hasta el siglo V a.C. Por otra parte es de remarcar que la Cultura de Thapsos finaliza de forma violenta y súbita según los registros arqueológicos coincidiendo con el periodo de actividad de los Pueblos de Mar y con la mención a unos piratas sículos por las fuentes egipcias. Otra variedad de inhumación que se presenta también desde mediados del III milenio a.C. son los entierros colectivos bajo cista. Más coincidencias arqueológicas con el área íbera son la existencia de cuevas-santuario (en Agrigento por ejemplo), o las representaciones de una *Dea Mater* indígena helenizada como Deméter entre los siglos V y IV a.C.

De las pocas inscripciones que ha dejado la lengua sicana, lo poco que se sabe de ella es que no fue una lengua indoeuropea, aunque esto tampoco demuestra en sí nada. En cambio, lo que sí que es curioso, es que muchos de los gentilicios antiguos del tercio norte de la isla acaban con el mismo sufijo íbero *-etan*: *Lilybaeum* (Marsala) > *lilybitani*, *Panhormus* (Palermo) > *panhormitani*, *Tyndaris* (Cabo Tindari) > *tyndaritani*, *Segesta* (Calatafimi Segesta) > *Segestani*, *Mistreta* > *mytistratini*, etc. Ya en el plano lingüístico actual, el dialecto siciliano comparte ciertas afinidades fonéticas con el sardo como la reducción de /au/ > o, nd > nn/, o el tener la misma cacuminal derivada del grupo latino /-ll-/. A parte de estas características existen

otros paralelismos con los romances pirenaicos (aragonés, catalán y gascón), como la reducción /mb > mm/. Por otra parte, a un nivel más local se dan fenómenos que recuerdan la historia fonética vasca⁶⁸. Aunque no precisamente en Sicilia, pero muy cerca (en la zona de Catalanzaro, al sur de Calabria), se elimina la /f-/ latina, igual que en vasco y sardo montañés.

La hipotética migración de los gimnetes alicantinos hacia las Islas Baleares antes mencionada pudo arribar perfectamente a Sicilia ayudada por las corrientes mediterráneas y por el tránsito por las islas intermedias (las Baleares, las Pitiusas y Cerdeña), ya que estas corrientes se dirigen desde la zona alicantina en dirección recta hacia Cerdeña y Sicilia pasando cerca de Ibiza.

También existen otros indicios sobre la presencia en esta isla de gentes afines a los antiguos íberos, exactamente en los escritos clásicos:

"Esta [Sicilia] fue habitada ya en tiempos antiguos, y estas fueron las tribus que la ocuparon primero: los cíclopes y los lestrigones. Se dice que estos fueron los habitantes más antiguos, pero sobre su parentesco, de donde vinieron o de donde fueron expulsados no puedo decir nada; dejemos a los poetas lo que contaron sobre ellos y a las gentes lo que aprendieron de ellos. Después de estas tribus los siguientes en arribar a la isla fueron los sicanos, tal como ellos mismos relatan; pero no, incluso antes de los otros ya que son la raza propia de la isla. Pero la verdad es que fueron íberos expulsados por ligures de las riberas del Sicano [río Júcar], donde antiguamente

⁶⁸ El caso más llamativo es el de Catania, que sonoriza las oclusivas tras consonante así como iniciales: *campu* > *gambu*, *catena* > *gadina*, *cincu* > *cingu*, *cornu* > *gonnu*, *santu* > *sandu*, *tempu* > *dembu*, *terra* > *derra*, etc. En la villa de Bronte por otra parte se rotaliza la *e*le intervocálica (*firu*, *piru*...), localidad donde además se encienden fuegos rituales sagrados llamados *vampi*.

moraban." (Tucídides, en Historia de las Guerras Peloponesas II, VI)

Otra vez nos encontramos ante una historia o leyenda sobre una migración de gentes del área valenciana a causa de invasiones y guerras, y que se ve obligada a emigrar por vía marítima. Esta emigración la confirman otros historiadores:

"Porque Filisto dice que éstos [los sicanos], emigraron [de Iberia] y se establecieron en la isla [Sicilia], y que este nombre tiene su origen en un río Sicano que hay en Iberia." (Diodoro de Sicilia, V, 6, 1).

Este autor también asigna una mayor antigüedad a estos habitantes al estar antes de que la isla fuese lugar de colonizaciones egeas:

"Después Iolao quiso volver a Grecia [desde Cerdeña], y tomó el camino hacia Sicilia, donde residió por un largo tiempo. Algunos de sus acompañantes, fascinados por la belleza de esta isla, decidieron establecerse y se mezclaron con los sicanos, ya que se ganaron un gran aprecio entre estos pueblos." (IV, 8)

Y no sólo se identifican a los sicanos como de origen ibero, sino que otros autores mencionan otras tribus menores de origen ibero también:

"Los griegos no permitieron a ninguno de ellos [pueblos nativos] ocupar las zonas costeras [de Sicilia], pero no fueron lo suficientemente fuertes como para controlarlos en el interior; por contra hasta este día sículos, sicanos y morgetes, a parte de otros, han continuado morando en la isla, entre los cuales habían incluso iberos, los cuales fueron los primeros bárbaros en asentarse en la isla según Éforo." (Estrabón).

Aún hay otra variante sobre la migración íbera a la isla:

"los campos de Sicilia fueron cultivados primero por gentes llegadas desde los Pirineos llamados sicanos a causa de un río de su tierra." (Silio Itálico)

Si bien se identifica a ese río en los textos anteriores con el actual Júcar, la referencia a los Pirineos desviaría ciertas posibilidades para identificar el río con el Cinca aragonés.

Es así, que en definitiva la isla presentó en tiempos clásicos una apariencia multiétnica:

"[...] Y en Sicilia habitan las siguientes tribus bárbaras: elimios, sicanos, sículos, fenicios, y troyanos. Ahora bien, estas [tribus] son bárbaras, pero también hay helenos viviendo allí." (Periplo de Pseudo-Scílax, 5)

"Sicilia está habitada por los siguientes pueblos: sicanos, sículos y frigios; los primeros dos llegaron pasando por Italia, mientras que los frigios vinieron desde el río Escamandro y de la región de la Tróade." (Pausanias, Descripción de Grecia).

En este caso parece que Pausanias haga referencia a la aparición de un Pueblo de Mar, aunque la historiografía ha atribuido tradicionalmente este rol a los *sekelesh* / sículos.

georgianos

AFINIDADES LINGÜÍSTICAS KARTVELIAS

Las lenguas kartvelias (el georgiano - G., el svano - S., el migrelío - M., y el laz - L.) se suponen derivadas de un tronco común protokartvelio (PK) que comenzó a derivar desde el 2000 a.C. aproximadamente según los lingüistas expertos en lenguas caucásicas. Estos mismos lingüistas han observado que las lenguas kartvelias formaron una especie de cuña lingüística en el antiguo Cáucaso ya que esta pequeña familia lingüística no ha podido ser relacionada con éxito con ninguna lengua o familia del entorno inmediato (familia del caucásico noroccidental, familia del caucásico nororiental, hurro-urartiano o hattí); en definitiva, el protokartvelio se puede considerar una "anomalía" lingüística en el Cáucaso, más cuando los lingüistas son capaces de relacionar el hattí con la familia del caucásico noroccidental, y el hurro-urartiano con la familia del caucásico nororiental, y luego ambas familias se pueden agrupar en una macrofamilia norcaucásica. En cambio, si comparamos el georgiano y el protokartvelio con el vasco, las afinidades son tantas que hacen sospechar sobre una muy posible afinidad; así, entre las afinidades léxicas⁶⁹ se encuentran:

- *abar* 'rama' ~ **barj* 'árbol ramoso'; substrato catalán *bard-a* 'zarza'
- *abaraska* 'panal' ~ M. *pskha*, L. *Mska*
- *aho* 'boca; abertura, entrada; filo' ~ antiguo G. *bakho*

⁶⁹ Estas afinidades léxicas son una suma de las encontradas y recopiladas por Jan Braun, Sergei Zhuchenko y el autor del presente libro. Este comparativismo tiene unas profundas raíces históricas, ya que han sido muchos los investigadores que previamente han planteado correspondencias lingüísticas entre el vasco y el georgiano como es el caso de H. Schuchardt, A. Trombetti, C.C. Uhlenbeck, H. Winkler, G. Dumézil, Karl Bouda, René Lafon, F. Fitta, Adolf Dirr, H. Pollack, H. Vogt, N. Marr, V.F. Chichmarev, S. Bikhovskaya, L. Khirkov, I. Ziztar, Shota Dzidziguri, A. Chikobava, etc.

‘labio / borde’

- *alaba* ‘hija’ ~ G. *kali* ‘mujer’; el vasco añade el sufijo *-ba* ‘pariente’ con lo que se podría interpretar como ‘mujer-pariente’.
- *amarma* ‘araña’ ~ PK **bab-*, G. *borbal-a*, S. *opopa*, L. *bombula*; el vasco *amarma* precisa de una protoforma **abarba*
- *ardo* < **ardano* ‘vino’ ~ G. *qurjeni* ‘uvas, racimo’
- *ardi* ‘pulga’ ~ *grt-il*
- *ardi* ‘oveja’ ~ PGZ **werj-* ‘carnero’
- *angio* ‘prado’ ~ M. *nak’a* ‘campo’, S. *nak* ‘campo, llanura’
- *apar* ‘espuma’ ~ **per* ‘baba, espuma’
- *arraska* ‘rascar’ ~ **rastzk* ‘raspar’
- *asko* ‘mucho, bastante’ ~ M. *shkhu*
- *azkar* ‘rápido’ ~ G. *tzkara*
- *barauts* ‘baba’, *apar* ‘espuma’ ~ PK **per-* ‘espuma’ > G. *per-i* ‘baba’; substrato catalán *barr-umera* ‘espuma’
- *barda* ‘zarza’ ~ **bard* ‘matorral’, **barjg* ‘zarza’; substrato catalán *barda* ‘zarza’
- *barraskilo* ‘caracol’ ~ M. *pertzo*
- *barga* ‘azada’ ~ PGZ **berg-* > M., L. *bergi*
- *bat* ‘uno’ ~ G. *mart-o* ‘solitario’
- *bat* ‘uno’ ~ M. *palo* ‘uno, único’, L. *palu* - *bat* < **bada* < **bara*
- *batan* ‘menta’ ~ G. *pitna*
- *begi* / *bet-* ‘ojo’ ~ **te*; la partícula *be-* en vasco se añade a partes del cuerpo.
- *belar* ‘hierba’ ~ **bal* ‘hoja’
- *beraz* ‘después’ ~ G. *mere* ‘luego’
- *bero* ‘calor’ ~ **warwar*
- *berotu* ‘calentar’ ~ **pur*
- *berritsu* ‘hablador, locuaz’ ~ G. *sa-u-bar-i* ‘charla, conversación’
- *bete* ‘lleno’ ~ **mat* ‘suficiente, bastante’, S. *mat* ‘añadir’
- *beuri* ‘muchos’ ~ G. *bewri*
- *bide* ‘camino’ ~ G. *mo-vida* ‘camino’, *biliki* ‘sendero’
- *bil* ‘redondo’ ~ **br* ‘rodar / enroscar’, G. *bil-i-ki* ‘camino’;

en vasco el verbo caminar se forma a partir de *bil*: *ibili*

- *biri* ‘pulmón’ ~ **pirtw*
- *bihar* ‘mañana’ ~ **mkhar*
- *bihotz* ‘corazón’ ~ L. *bios*; PK **gul*-; raíz vasca *-*hotz*
- *bitika* ‘cabrito’ ~ G. *txepiki*
- *bizar* ‘barba’ ~ G. *tzveri*; la palabra vasca puede contener un prefijo *be-* que denota partes del cuerpo.
- *bor* ‘redondo’ ~ S. *bult*
- *borobil* / *biribil* ‘redondo’ ~ G. *borbali* ‘rueda’
- *borroka* ‘lucha, pelea’ ~ **borg* ‘idem’, **brg* ‘golpear’
- *bular* < **be-ular* ‘pecho’ ~ PK **gul*- ‘corazón’
- *burdin* ‘hierro’ ~ **rkina*; S. *berej*
- *buru* ‘cabeza / cima’ ~ G. *buru* ‘cabeza’, G. *bortzu* ‘colina’
- *bosteko* ‘mano’ ~ G. *musht-* ‘puño’; *bosteko* deriva de *borzt* ‘cinco’; substrato catalán *ambosta* ‘almorza’
- *darda* ‘flecha’ ~ **sar*
- *dardar* ‘temblar’ ~ **djerdj*
- *edan* ‘beber’ ~ G. *da-leva*; el verbo vasco contiene una raíz **da-*
- *eder* ‘bello’ ~ S. *ezer*
- *edur* ‘nieve’ ~ L. *tur-i* ‘nevar’
- *egal* ‘ala’ ~ S. *gal-e*
- *egin*, *ekain* ‘hacer’ ~ **kam*, G. *ke-teba*; el verbo vasco tiene una raíz **ki-*
- *egosi* ‘hervir’ ~ *kus-ol-a* ‘calentar’; el verbo vasco contiene una raíz **gos-*
- *eho* ‘moler’ ~ G. *pkw* < **pekw*
- *ekarraldi* ‘tempestad’ ~ *kar-i* ‘viento’; la palabra vasca tiene una raíz **karr-*
- *ekarri* ‘coger’ ~ G. *ker-b* ‘recoger’
- *elhe* ‘palabra’ ~ S. *li-ql-e* ‘contar, narrar’
- *eli* ‘tropel, cuadrilla’ ~ **el* ‘gente, país’; G. *eri*, S. *jer* ‘gente’
- *epel* ‘tibio’ ~ **tep* ‘mantener caliente’ > G. *tbili* ‘caliente’; en pre-griego hay *θαλπω* ‘caliente’
- *erdi* ‘mitad’ ~ **werdi* ‘idem’ > G. *gwerdi* ‘costado, lado, mitad’
- *erori* ‘caer’ ~ *alula* ‘descender’; el verbo vasco

supuestamente contiene una raíz **alor*

- *ertxintx* ‘ardilla’ ~ G. *wrtzin-i*
- *esan* ~ **tzes* / **tzaw* / **tzam* ‘llamar, decir, contar’, G. *sa-ubari* ‘hablar’; el verbo vasco contiene una raíz **sa-*
- *esku* ‘mano’ ~ M. *kheskha*
- *esne* ‘leche’ ~ G. *s-dze* ‘ídem’, G. *e-zi* ‘ordeñar’
- *etorri* ‘volver’ ~ G. *tr* ‘ir’; el verbo vasco contiene una raíz **tor-*
- *etzan* ‘descansar’ ~ G. *dze*; el verbo vasco contiene una raíz **tza-*
- *ezker* ‘izquierda’ ~ **kwertzkh* ‘izquierda, infortunio’, mediando metátesis sería *ertzkhwer* (similar al protovasco **ezkuer*)
- *ezpel* ‘boj’ ~ G. *bza*
- *gantz* ‘grasa’ ~ PGZ **kon-*
- *gara* ‘nosotros somos’ ~ S. *khwari*
- *gari* ‘trigo’ ~ * G. *keri* ‘centeno’; G. *gherghil* ‘harina’; **kwrím* ‘mijo’
- *garo* ‘helecho’ ~ **gwimra*
- *garrasi* ‘grito’ ~ **qar*
- *gau* ‘noche’ ~ **ghama*; substrato catalán *gama-rús* ‘buhó’
- *gaztai* / *gaztan-* ‘queso’ / *gezal* ‘suero’ ~ G. *khatxa* ‘tipo de queso’; y PK **qsen* ‘calostro o primera leche, suele ser muy densa’
- *gizon* ‘hombre’ ~ **katx*, G. *katzi*; raíz **giz-*
- *gogor* ‘duro’ ~ G. *m-qar-i*, *ma-gar-i*, S. *q’ërshw*, S. *garw-ash*; **qor* ‘piedra’; el vasco proviene de **gor-gor*
- *gor* ‘sordo’ ~ G. *q’ru* (PK **qur*)
- *gora*, *garai* ‘alto’ ~ G. *gora* ‘montaña’, M. *ga* ‘sierra’
- *gu* ‘nosotros’ ~ G. *gw-* (‘nosotros’ en determ. verbos)
- *gune* ‘lugar, sitio’ ~ S. *gim*, L. *qona*, M. *qona* ‘tierra’; G. *kve-qana*, M. *kiqana* ‘país, territorio’
- *guti*, *gutxi* ‘pequeño’ ~ **kut*
- *hau* ‘este’ ~ *ha*
- *haitz* ‘roca’ ~ G. *kaj-i*
- *haragi* ‘carne’ ~ G. *horagi*
- *haran* ‘valle’ ~ PGZ **gele* ‘barranco’ > S. *gër* ‘valle’
- *harri* ‘piedra’ ~ **qor* ‘piedra’, **karkar* ‘peñasco’, G. *karkar-*

i ‘guijarro’, G. *kar-kar-ow-an-i* ‘pedregoso’, G. *kria* ‘montaña’, PK **kl*, M. *kirde*, S. *kēlde* ‘roca’; proto-vasco **karr-i*; substrato catalán *carra-nca* ‘pedregal’

- *hartu* ‘coger’ ~ **qel* ‘mano’; PGZ **k’r-eb-* > G. *k’r-eb-a* ‘recolectar’
- *hazi* ‘cultivar, sembrar’ ~ PGZ **qetz-* > L. *o-khatzk-u*
- *hego* ‘sur’ ~ G. *bgwar-i*
- *herri* ‘país’ ~ G. *eri*
- *hil* ‘matar’ ~ **kal*; en compuesto vasco **idi-kel* ‘buey de cebar para sacrificio’ > *ikel*
- *hotz* ‘frío’ ~ S. *m-ëtzhk-i*
- *hun* ‘cerebro’ ~ PGZ **gon-* > G. *gon-i*, M. *gon-eb-a*, L. *kun-i*; en contra estaría la posibilidad de provenir del latín *funem* (gascón *hun*)
- *huts* ‘vacío’ ~ G. *putchi*
- *hutsal* ‘pequeño’ ~ **putz*
- *ibar* ‘valle’ ~ G. *bar-i*
- *ibeni* ‘colocar’ ~ G. *da-pen-a* ‘extender’; el verbo vasco contiene una raíz **ben-*
- *ibili* ‘andar’ ~ **wal* ‘ir’; **wed* ‘ir’; G. *bili-k’i* ‘camino’; raíz vasca **bil*
- *igordi* ‘sacudir’ ~ G. *da-kort-n-a* ‘golpear’; el verbo vasco contiene una raíz **gord-*
- *igordi* ‘frotar’ ~ G. *kort* ‘rascar’; el verbo vasco contiene una raíz **gord-*
- *indar* ‘fuerza’ ~ *njal-i-er-i*, L. *me-njel-on-i* ‘fuerte’
- *ikas-le* ‘maestro’ ~ PGZ **qs-en-* ‘contar, decir’
- *ikeria* ‘miedo’ ~ **kert*
- *ikusi* ‘ver’ ~ **kwir* ‘mirar’; el verbo vasco contiene una raíz **kus-*
- *ikuzi* ‘lavar’ ~ G. *mo-qotz-a* ‘limpiar’; el verbo vasco contiene una raíz **kuz-*
- *isuri* ‘derramar’ ~ G. *tzur-w-a* ‘exprimir’; el verbo vasco contiene una raíz **sur-*
- *itsaso* ‘mar’ ~ PK **zgwa*
- *itzuli* ‘giro / cambio, vuelta’ ~ G. *tzul* ‘cambio’; el verbo vasco contiene una raíz **tzul-*
- *izeki* ‘encender’ ~ *i-zi-o* ‘encender’, G. *tzkh-el* ‘caliente’; el verbo vasco contiene una raíz **zek-*

- *izpor-tu* ‘cortarse la leche’ ~ G. *bzr*
- *jan* ‘comer’ ~ **txam*; substrato catalán *xam-ar*
- *kabar* ‘coscoja’ ~ G. *vard-* ‘rosa’; substrato catalán *gabarr-era* / *gabard-era* ‘rosa montana’
- *kar*, *gar* ‘llama’ ~ **hel* ‘idem’, **ker* ‘fogata’, **warwar* ‘quemar, brillar’; substrato catalán *su-carr-ar* ‘chamuscar’
- *karkaba* ‘garganta’ ~ **qarq*, **qkharqkhant*
- *karkaila* ‘carcajada’ ~ **kharkhal*
- *karrapatu* ‘recoger’ ~ **krap*
- *ke* ‘humo’ ~ G. *kwam-l-i*, **khetk* ‘quemar’, **khvak* ‘incinerar’
- *kedar* ‘hollín’ ~ G. *gadar-i* ‘ceniza’
- *kokor* ‘garganta’ ~ **qkhorqkh*, **qorq*, M. *khorkhota*, G. *kwikwuir-i*
- *kukula* ‘copa de un árbol’ ~ **kukul* ‘brote’
- *kurkur* ‘agachado’ ~ **krk* ‘enroscado’
- *ume*, -*kume* ‘cría’ ~ G. *qma* ‘muchacho, chico’
- *kurrunka* ‘roncar’ ~ **khur-*, M. *khurkh-in*
- *larre* ‘prado’ ~ S. *lara* ‘campo’
- *lele* ‘lelo’ ~ **lele* ‘inútil’
- *limuri* ‘húmedo’ ~ S. *lëmb*, G. *lam-*
- *listu* ‘saliva’ ~ **lezw*
- *lizun* ‘humedad, suciedad’ ~ M. *letza* ‘suciedad’, M. *lentsl* ‘pantanal’
- *lo* ‘dormir’ ~ G. *login* ‘cama’
- *lokatz* ‘fango’ ~ **kets*
- *maguri* ‘fresa’ ~ G. *maqwali*; o bien vasco *marzuza* y proto-kartvelio **martzajw*
- *mahai* ‘mesa’ ~ G. *magida*
- *mamu* ‘insecto grande; escarabajo’ ~ **bab* ‘araña’
- *matxar* ‘hueco’ ~ G. *motzal*
- *mendi* ‘montaña’ ~ G. *mnta*
- *mihi* ‘lengua’ ~ **nen*; protoforma vasca **b-ini*
- *mokor* ‘elevación’ ~ **magal* ‘alto’, G. *magori* ‘montón de heno’
- *negar* ‘sollozo’ ~ M. *ngar-a* ‘sollozar’
- *ni* ‘yo’ ~ **me*

- *ohola*, -ola ‘cabaña’ ~ G. *khokhola*, M. *okhori*
- *ordots* ‘carnero’ ~ **wer*; la raíz vasca es **or*
- *ore* ‘masa’ ~ G. *pur-i* ‘pan’
- *orhe* ‘oro’ ~ **okhro*; en pre-griego hay *αρχουρος*
- *oso* ‘todo, completo’ ~ S. *gweshi* ‘lleno’
- *oso* ‘entero, completo’ ~ **sur*
- *osto*, *ostro* ‘hoja’ ~ **poshtel*, G. *purst-*; en documento vasco del 1657 *orsto*; otra raíz PK es **purtz* ‘follaje’
- *piz-tu* ‘encender fuego’ ~ S. *le-mesg* ‘fuego’, **pesh* ‘quemar’, **pitxkh* ‘leña’
- *sagar* ‘manzana’ ~ *L. *ushkuri*
- *sagu* ‘ratón’ ~ **s* ‘kigu’, S. *shdugu*, G. *tagu*
- *sama* ‘cuello’ ~ **tzham-*
- *sapar* ‘cerón’ ~ PK **ta-pl-* ‘miel’
- *sara* ‘broza’ ~ G. *tchala*
- *sare* ‘zurrón’ ~ G. *sari*; substrato catalán *sarrió*
- *sarri* ‘rebeco’ ~ G. *txali* ‘cabra’
- *sein* ‘hijo’ ~ **shew*; G. -*dze* ‘partícula que significa hijo en los apellidos’; en aquitano *seni* y *sem-be*
- *so* ‘mirada’ ~ G. *zer* ‘mirar’, **tzwen* ‘ver’; substrato catalán *so-tjar*
- *sor-tu* ‘engendrar’ ~ *shw* ‘parir’
- *su* ‘fuego’ ~ G. *shu-ki* ‘ídem’, **shush* ‘tostar’, **tus* ‘quemar’, **tuta* ‘cenizas’, **twr* ‘encender’, **shw* ‘alumbrar’
- *sukar-dun* ‘caliente’ ~ **tzkh-* ‘calentar’, **tutk* ‘quemar’; substrato catalán *su-carr-ar* ‘chamuscar’
- *sudur* ‘nariz’ ~ **tzkhwir* ‘nariz’, L. *txkhvind*, G. *tzchviri*; **swr* ‘oler’ > M. *shur-ua*, **shwen* ‘oler’ > G. *sun-wa*; protovasco **sun-tur*
- *sumats* ‘tijeras’ ~ G. *tzum* ‘esquilar’
- *sunda* ‘olor especial’ ~ *sun-i* ‘olor’; también los vascos *usain* < **usani* ‘olor’ y *usna* ‘olfato’ parecen compartir raíz
- *ta*, *eta* ‘y’ ~ G. *da*
- -*te* ‘tiempo’ ~ **dar* ‘ídem’, **za* ‘temporada’; M. *tzar-on-i* ‘tiempo’
- *teta* ‘teta’ ~ **tu* ‘teta animal’, **dzudzu* ‘seno de mujer’

- *tipi* ‘pequeño’ ~ G. *patzara*; la palabra vasca debe provenir de una protoforma *biti-
- *topa egin* ‘topetar’ ~ G. *tzavs* ‘cabeza’
- *txakur* ‘perro’ ~ **jaghl*, *L. *tzokhori*
- *txamo* ‘gorgojo’ ~ G. *m-tcham-el-i* ‘gusano’
- *txar, zahar* ‘malo’ ~ **dar* ‘idem’; **zar* ‘incómodo’
- *txiki* ‘pequeño’ ~ **txik*; substrato catalán *xic*
- *txikitu* ‘empequeñecer’ ~ **txetxk* ‘cortar en trozos pequeños’
- *txima* ‘greña, cabellera’ ~ *’s’tom > G. *tma* ‘pelo’
- *txindurri* ‘hormiga’ ~ G. *dintwel*; o bien vasco *txingurri* y protokartvelio **jintxw*
- *txingar* ‘chispa’ ~ G. *txintxk’al-i*, M. *na-tzitzkhar-i*
- *txitxil* ‘pene’ ~ L. *bibil*; en vasco es común p-/b- > tx, además hay *barrabil* ‘testículo’
- **tzi* ‘diez’ ~ *oti > G. *azi*; conservado en *zor-tzi* ‘2 a 10 = 8’ y en *bede-ra-tzi* ‘1 a 10 = 9’
- *ukan* ‘tener’ ~ G. *ekn-eb-a* ‘tener, en futuro’
- *ur* ‘agua’ ~ G. *tzur-v-a* ‘exprimir agua’; **tzob* ‘chupar’; **tzur* ‘nadar’ > G. *tzur-va*; **tzurtzul* ‘fluir’ > S. *li-tzur-e*; **tzwar* ‘fuente’; **tzwer* ‘hundirse’; **tzwim* ‘lluvia’; **tzwet* ‘gota’; **shu* ‘beber’; G. *tzur-eb-a*, M. *dgul-ap-a* ‘fundirse’; en íbero **xor*
- *urdin* ‘azul’ ~ L. *urdish*, G. *lurdji*, S. *yërji*
- *urra, urhe* ‘oro’ ~ **okhro*
- *zain* ‘pastor’ ~ **tzaw* ‘guardar’
- *zamar* ‘greña’ ~ G. *tma* ‘pelo’
- *zapo* ‘sapo’ ~ L. *jwebu*
- *zaro* ‘palo’ ~ G. *zro* ‘tallo’, G. *sari* ‘palo’
- *zelai* ‘campo’ ~ PK **shwel-* ‘terreno seco’ > G. *m-delo* ‘campo’, S. *txalēj* ‘valle’; o bien **txal* ‘campo, valle’
- *zerga* ‘tributo’ - *zor* ‘deuda’ ~ **zwer* ‘tributo’
- *zerri* ‘cerdo’ ~ G. *teli*; substrato catalán *xer-ic* ‘cochinillo’
- *ziho / zigo* ‘grasa’ ~ PGZ **zk-el-*
- *zilbor* ‘ombligo’ ~ PGZ **txip-*
- *zintzur* ‘cuello’ ~ G. *tzintza-qui* ‘bocio’
- *ziri* ‘astilla’ ~ G. *tchkhiri* ‘bastoncillo’
- *ziri* ‘excitar’ ~ **zirzin*

- *zor ‘dos’ ~ *yore; conservado en *zor-tzi* ‘2 a 10 = 8’, en *sor-tu* ‘parir’ y en *izorra* ‘preñada’
- *zu* ‘usted’ ~ *si ‘tú’; *shwe-n- ‘tú’
- *zulo* ‘agujero’ ~ *dur, G. *duro*; substrato catalán *toll* ‘poza’
- *zur* ‘madera, fusta’ ~ *dwire ‘tronco’
- *zut* ‘vertical’ ~ G. *suet* ‘poste’

A parte de estas coincidencias léxicas hasta ahora descubiertas (a las que se podría añadir otro listado 8 veces más largo con correspondencias menos evidentes a las apuntadas en el vocabulario), tenemos comportamientos fonéticos entre las lenguas kartvelias que recuerdan al vasco, a saber: la mutabilidad m/b (megrelio *bsha* ~ esvano *mish* ‘sol’); la aversión a la /f-/ (latín *forum* > *porum*; *februarius* > *pebervali*), o la /ë/ neutra en el esvano, semejante a la gascona regional y a la catalana oriental.

Las evidencias van más allá, y vasco y georgiano comparten correspondencias como el orden SOV en las frases (sujeto - objeto - verbo), la ergatividad, el polipersonalismo en los verbos, la concordancia de prefijos en las construcciones verbales, el ser lenguas aglutinantes, la no existencia de distinciones de género, la inexistencia antigua de artículos, o la distinción entre animados/inanimados en ciertos casos.

Según Braun (1998), las declinaciones entre protovasco y georgiano igualmente se asemejaría bastante (expuestas respectivamente):

absolutivo:	-Ø	-Ø
nominativo:	-i	-i
ergativo:	-ek	-man/-k/-m (-ik Migr.)
genitivo:	-en	-is/-in
locativo dativo:	-es	-as, s/-an, n
ablativo:	-ad	-ad, d

En cuestión de sufijos por ejemplo, -ar en georgiano se emplea para designar el origen, lo mismo que en vasco.

Si luego se tiene en cuenta las posibles interferencias históricas que hay entre las dos lenguas: adstrato ligur en el iber vasco, superestrato celta en el vasco, un substrato mediterráneo en el georgiano primero, y más tarde un substrato de tipo caucásico hasta recibir más tarde diversos superestratos indoeuropeos como el indoario o el armenio (muchas de las raíces protokartvelas tienen claros cognados indoeuropeos); se puede entonces sospechar hasta qué punto puede haber llegado la diferenciación entre vasco actual y georgiano actual. Además, de ningún modo se obtiene un listado tan largo de posibles correspondencias cuando poniendo por caso se compara el vasco con el inglés, con lo que la posibilidad que este listado se deba exclusivamente a coincidencias fortuitas se desvanece. Es por lo tanto necesario profundizar en esta posible relación para así descubrir las posibles correspondencias fonéticas vasco-kartvelias⁷⁰ que acabarían por demostrar el vínculo genético existente entre ambas lenguas.

⁷⁰ Confirmar o rechazar por ejemplo un fenómeno de diptongación (en *txindurri* ~ **dintwel*, *iturri* ~ **twar*, o en *erdi* ~ **werdi*) encontrando más casos.

AFINIDADES ARQUEOLÓGICAS

La región transcaucásica parece entrar en el neolítico en el VI milenio a.C., a razón seguramente de ser una zona de expansión de los inventores del pastoreo y de la agricultura del Creciente Fértil. Puede que las lenguas norcaucásicas tengan este origen. Con la llegada de la Edad del Bronce en las costas orientales del Mar Negro arribó a la región una cultura megalítica (2500 a.C. aprox.)⁷¹, caracterizada por el levantamiento de dólmenes y por la aparición de una nueva tipología de cerámicas a parte de la propia aparición del mismo bronce en la zona. Esta cultura⁷² irrumpe de forma brusca en la región caucásica en no haber constancia de culturas precedentes de características semejantes que puedan suponer una evolución local. Esta cultura estará rodeada durante la Edad del Bronce por el norte por la Cultura de Maykop y sucesoras, y por el este por la Cultura de Trialeti, que parece estar vinculada a la primera, y de las cuales se ha dicho que son las representantes de las hablas norcaucásicas o bien de hablas indoarias. Muchos de los

⁷¹ En otros casos se puede observar en la entrada una especie de marco o puerta falsa esculpida en torno a la puerta real, esta característica también se puede observar además en las antecámaras de ciertos *domus de janas* y *tombe di geganti* de Cerdeña. Ciertamente el uso de un mismo sistema de sepultura no garantiza un origen cultural común (como es el caso de las pirámides egipcias y las pirámides mayas), pero es otro elemento cultural que debe añadirse al resto de afinidades halladas.

⁷² La aparición de una cultura dolménica en el Cáucaso y la posible correspondencia étnica actual entre culturas caucásicas y vasca ya fue expuesta por primera vez por V. Markovitch en su trabajo de 1974 "Cultura dolménica y problemas de la etnogénesis primaria abjazo-adigue" (en ruso), trabajo del cual tuve conocimiento después de hipotetizar sobre el vínculo entre dólmenes vascos y georgianos. Esta misma teoría también fue desarrollada por el filólogo soviético N. Marr, quien fue el primero en plantear hace ya tres décadas un vínculo entre iberos occidentales y orientales a través de migraciones pretéritas por mar.

dólmenes caucásicos presentan una entrada circular en la losa de entrada⁷³, y este tipo de dólmenes se encuentran también en la cultura S.O.M. (Seine-Oise-Marne) de la cuenca parisina y se datan del 3100 al 2000 a.C., así mismo están presentes en el Languedoc marítimo, y también se podrían incluir los ejemplos de dólmenes con entrada que hay en Catalunya (Cabana del Moro), Navarra (Farangoetea y Portillo de Eneriz, Artajona), o Granada (Valle de Gor) si bien estos tienen la entrada de forma rectangular con los bordes redondeados. Otros dólmenes tienen un portillón en la entrada, recordando así a las variantes sardas, incluso es tal la similitud con Cerdeña que el dolmen Zhane II tiene una estructura pétreo o exedra que recuerda los cuernos de un toro o a la Luna, característica que se repite otra vez en los dólmenes más espectaculares de la isla mediterránea del tipo *tombe de geganti*: Coddu Vecchiu, Arzachena; Tombe di li Mezzani, Palau, etc. Un caso a parte que merece una especial atención, es el complejo megalítico de Psinako I, ya que se trataba de un dolmen enterrado bajo un túmulo rodeado por piedras, y que se conectaba al exterior mediante un corredor... este tipo de estructuras son lo que se llama "cámaras pirenaicas". Además se ha encontrado en la región un menhir: la Estela de Kamennaya. El uso de estas tumbas megalíticas arribó hasta la Edad de Hierro ya que se han encontrado restos metálicos férreos en algunos de estos dólmenes.

También se debe considerar la posibilidad de que el fenómeno megalítico en el Cáucaso proviniese de una

⁷³ Por otra parte existe la contradicción de que esta cultura se difundió sobretudo por la actual Abjazia y zonas adyacentes; como el abjazo es una lengua que pertenece a la familia caucásica noroccidental esto en cierta manera desviaría una posible relación entre las lenguas kartvelias y la cultura megalítica, pero hay ciertos factores que parecen apuntar a que en la antigua cultura de la zona fue de extracción kartvélica, como la presencia de esvanos en las zonas más montañosas de Abkhazia, fenómeno que suele apuntar a una mayor antigüedad. También es interesante remarcar la afinidad arqueológica constante entre Abkhazia y el occidente georgiano durante todo el periodo cólquide, y los testimonios clásicos como veremos más adelante.

migración por tierra; en ese caso la zona megalítica tradicional más cercana es la Pomerania (NO de Polonia); tal migración no plantearía ningún problema ya que se conoce otra migración muy semejante (los godos del sur de Suecia arribaron a la Península de Crimea, viajando por lo tanto con una dirección y una distancia idénticas), y se sabe de migraciones incluso más largas, como la de los celtas gálatas de Turquía, los cuales tenían sus orígenes en la Galia.

Así pues ¿puede suponerse una migración de gentes mediterráneas constructoras de megalitos hacia el Cáucaso? Las dataciones coincidirían con el tiempo en que el megalitismo se estaba expandiendo desde el continente hacia las islas mediterráneas occidentales, y si se acepta que los portadores de la cultura megalítica dominaban la navegación (la prueba es que llegaron a islas como Cerdeña o Mallorca en la Edad del Bronce), se puede suponer que esta migración pudo dirigirse más hacia el este. Esta migración además no sería la única ya que se han hallado dólmenes en la zona de los altos del Golán y en zonas próximas al río Jordán y que han sido datados también de la Edad del Bronce; además el acceso a estas regiones por vía marítima es facilitada por las corrientes mediterráneas, que desde la región Sicilia-Malta dirigen directamente hacia el Levante. En fin, hay que suponer que un hipotético exceso demográfico en una isla como es Cerdeña, sólo tuvo una única solución pacífica que es la emigración y la consiguiente búsqueda de territorios poco habitados o mal defendidos. También se ha sugerido que la causa de esta expansión mediterránea fuese provocada por la búsqueda de filones de metales; esta posibilidad no es descabellada en tanto que la Cultura del Vaso Campaniforme introdujo las técnicas avanzadas del bronce, y que los pueblos cólquidas eran conocidos en la antigüedad por su maestría en sus trabajos sobre el metal.

Y volviendo al mundo arqueológico caucásico se comprueba que la cultura dolménica regional arribó a su fin con el cambio de edad (bronce-hierro) alrededor del 1200 a.C., fecha a partir de la cual se desarrolló en la misma área la cultura cólquide (que incluyó la zona abjaza) y del reino protohistórico cólquide. Los griegos recuerdan este lejano

reino sólo en los mitos sobre los argonautas, del que perviven los nombres transmitidos de su principal rey Aetes, y de la bruja Medea. En cuanto a los aspectos arqueológicos funerarios, estos son de un aire postmegalítico durante la Edad del Hierro; efectivamente en la región georgiana de Meshketia, entre los siglos VIII y VI a.C., muchos entierros se practicaban en cistas, lo mismo que en el Valle de Algeti, a 50 km. al oeste de la capital, Tbilisi, entre los siglos V y III a.C. Sorprende además la tipología de entierro que se practica en la frontera abjazo-georgiana entre los siglos VIII a V a.C., ya que se trata de fosas de sepultura colectiva marcadas por un perímetro o corona de piedras, recordando así a los crómlechs pirenaicos (salvo por el no uso de la cremación). De la cultura material, se desprende un gran aprecio por el lobo según se constata por la presencia omnipresente del lobo en hachas de bronce de la Cólquide, la cual remite a su vez a la presencia habitual de figuras de lobos en el arte íbero⁷⁴. Así mismo, existió en la antigua Georgia un culto pagano al dios Luna, siendo el lobo su animal sagrado (y de hecho aún existirían rituales en que se danza con pieles de lobo en Esvania, así como una celebración de culto al lobo en la misma región, el *lomisoba*).

⁷⁴ Se pueden aducir las cerámicas y el torso de La Alcúdia d'Elx (Alicante), la escultura de El Pajarillo (Huelma, Jaén), las páteras de Tivissa (Tarragona), las cuatro cabezas de lanza de carro que representan cabezas de lobo del Cortijo de Maquíz (Mengíbar, Jaén), o las monedas ilerdensas.

AFINIDADES CULTURALES

Entre las más destacables:

- El *horon* o *partsa*, danza semicircular y en ocasiones rotatoria bailada entre los lazi, la cual recuerda fonéticamente y estéticamente a los bailes balcánicos en cadena o semicírculo llamados *hora*, así como al *baddu a passu* sardo, o a la *soka-dantza* vasca. Esta danza recibe el nombre de *kemence* en zonas del nordeste turco de antiguo substrato laz. Por otra parte, la *murgval* o *ch'ishxash* es una danza en círculo cerrado esvana que recuerda mucho más al *badditu* sardo o a la sardana catalana.
- La danza *khormati*, que incluye la construcción de una torre humana, tal como las *muixerangues* valencianas y ribagorzananas, y de forma más alejada como hacen los *castellers* (estos ya sin la parte de baile)
- El canto polifónico, que además de ser tradicional de las tierras balcánicas es típico de Cerdeña.
- El uso de la boina, al menos en las zonas georgianas del Transcáucaso.

Actualmente los meses en georgiano se basan en el calendario romano (*agwisto*, *sekhtemberi*, *okhtoberi*, *noemberi...*), pero en el periodo clásico estos meses se basaron en los cálculos persas y/o armenios. Ahora bien, a nivel popular se siguen usando meses computados según el ciclo agrícola mediado según el ciclo lunar tal como sucede en vasco: así si por una parte tenemos en georgiano *mk'atatve* (julio, de *mk'a* 'segar' + *tve* 'luna') o *tzibatve* (agosto, lit. 'recolectar paja' o 'hierba' + 'luna'), en vasco se asimilarían a *uztail* (julio, *uzta* 'cosecha' + *il* 'luna'), *irail* (septiembre, 'helecho' + 'luna'), o *jorrail* (abril, 'escarda o arrancar las malas hierbas' + 'luna').

El uso de un sistema vigesimal, similar en estructuración al sistema vigesimal vasco. Se sabe que el sistema vigesimal

fue usado también en Catalunya y en regiones del sur de Italia (Sicilia, Apuglia, Calabria...) por los vestigios lingüísticos que han quedado en cada zona.

Tras la aparente ortodoxia cristiana, la religión popular de los esvanos recuerda en ciertos aspectos a la religión de los iberovascos ya que una de las principales deidades es la diosa Dael, la cual mora en cuevas que hay en las montañas y se le atribuye en este caso el poder de proteger a los animales salvajes y a los cazadores, aunque en este último caso puede provocar la muerte del cazador que no respeta las normas de caza o de la naturaleza⁷⁵. También hay otra deidad femenina, Lamaria, responsable de los partos y de la fertilidad; por sus atributos parece próxima a la "Deméter" íbera, pero por su nombre recuerda más a las *lamiñak* vascas. Entre los migrelios por contra se estiliza más una deidad o "espíritu" llamado *Galenishi Orta*, el cual mora en las masas forestales montañosas y suele recibir peticiones de protección sobre los rebaños o sobre la salud; en este caso se asemeja más a las deidades aquitanas protectoras que reciben el nombre de árboles o masas forestales (p.e. *Arixe deo* y *Lehereno deo* como dioses del robledal y del pinar respectivamente), o incluso a la figura mitológica vasca del *Basajaun* o 'Señor de los Bosques'; incluso es posible ver una cierta similitud con los ritos íberos de ofrecer exvotos en cerros y peñascos apartados del hábitat humano. Esta deidad forestal migrelia en cambio, parece haberse cristianizado en nombre al menos entre las tribus del nordeste; así San Jorge se encarga con la ayuda de su animal sagrado, el lobo, de la protección tanto de los rebaños como de sus pastores; esta deidad cristianizada está a su vez casada con *Samdzimari*, un espíritu femenino que fue secuestrado por los herreros del averno, hecho que le permite mediar entre los vivos y los muertos, a parte de atender también en los partos. Por supuesto, la religión popular georgiana es mucho más compleja, e incluye la actividad de médiums: *mesultane* o *kadag*, o la creencia de

⁷⁵ Esta deidad tiene un claro paralelo en la antigua Artemis griega, diosa de la caza y de la naturaleza salvaje, llamada también Potnia Theron o 'Señora de las Bestias', se le atribuyen muchos mitos con cazadores.

un más allá propio: *suleti* o la tierra de las ánimas, las cuales retornan una vez al año al mundo de los vivos. Hay que señalar que estas *mesultane* tienen una exacta correspondencia con las *videmortos* de Cerdeña.

Así mismo la cristianización parece haber reconvertido una antigua deidad femenina pagana georgiana en la Virgen María, al igual que parece que pasó en Euskal Herria o en Catalunya, y así el día de la ascensión de la virgen (28 de agosto en el calendario nacional) se celebra la fiesta nacional del *Mariamoba*, que incluye la procesión hasta eremitorios situados normalmente en cumbres en las cuales se practica el sacrificio de ovejas en honor a la virgen.

TESTIMONIOS CLÁSICOS

En la zona dolménica los autores greco-latinos identifican tribus que se pueden identificar como kartvélicas: los *coraxi* en los *Mtes. Corax*, los *henochi*, los *moschi*, los *sanigores* y los *suani* (los actuales esvanos). Parece ser que hubo una migración hacia el sur, ya que en la zona pónica del NE de Turquía volvemos a encontrarnos a los *henochi* (llamados también *coraxi*), a los *zani*, y a los *moschi* (estos últimos en zonas actualmente ocupadas por las tribus kartvelias de los *meshk* o *mesketes* y por los *lazi*, que es en los antiguos *Mtes. Moschoi*):

"Después de ellos [de los vales y suanos] hasta el mar pónico, viene el país de los heniocos [...]".
(Plinio N.H. VI, 12)

"Cuando se desciende por las costas marítimas [del Mar Negro oriental], se encuentran numerosos pueblos bárbaros y salvajes habitándolas tales como los melanclaeos o los coruxos donde hace tiempo estaba la ciudad cólquide de Dioscuras, cerca del río Anthemo; ahora está devastada y deshabitada, aunque en tiempos pasados fue tan famosa según Timóstenes que 300 tribus la reconstruyeron para vivir. Incluso actualmente los romanos deben proveerse con 130 intérpretes si desean negociar y traficar con la gente de los alrededores de Dioscuras. Hay algunos que piensan que fue fundada por Anfito y Telquio, los cuales eran los encargados de mantener las cuadrigas de Castor y Pólux; pero esto sí que es cierto, que la dura y salvaje tribu de los heniocos desciende de ellos." (Plinio N.H. VI, 5)

"Y en cuanto al río Ciro [río Kura], nace en los Montes Heniocos, que otros llaman Coraxos."
(Plinio N.H. VI, 10)

Parece ser que las zonas costeras de la actual Abjazia eran dominio cólquide, ya que después de enumerar las diversas tribus que habitan la región que hay al norte de la actual Abjazia (heniocos, coraxos, colicos, etc.), el Pseudo-Scilax nos informa que:

"Tras estas [tribus] está la nación cólquide con la ciudad de Dioscuras [actual Sukhumi]; luego viene Gyena, una ciudad helena con el río Gyeno; luego están los ríos Querobio, Corso, y Ario; luego viene Phasis, un río en el que está asentada Phasis, otra ciudad helénica; desde aquí se puede navegar hacia el interior por 180 estadios hacia una gran ciudad bárbara en la que residió Medea; allí están los ríos Ris, Isis, Pirate y Ápsaro." (Periplo de Pseudo-Scilax cap.81, siglo IV a.C.)

Estrabón igualmente menciona en su obra (XI, 2) como los akheos, los heniocos, los moski, y los cólquides habitaban las costas orientales del Mar Negro. Ahora bien, Estrabón es más conciso, y nos relata también como los esvanos dominaban la región montañosa abjaza:

"Cerca de ellos están los suanos [actualmente la nación kartvelia de los esvanos], los cuales no son menos brutos, sino superior a ellos en poder - y realmente uno puede decir que son los más valientes y poderosos -. De todas formas dominan a las tribus que los rodean y reinan en las montañas caucásicas que hay sobre Dioscuras. Tienen un rey y un senado de 300 hombres, los cuales son capaces de reunir según nos han informado un ejército de 200.000 personas, ya que la totalidad de la gente es una fuerza militar, aunque no está organizada." (Estrabón, Geografía XI, 2, 1)

En el mismo libro, Estrabón continúa exponiendo la situación multiétnica de la región según se entendía en sus tiempos:

"La misma Dioscuras está en el principio del istmo que hay entre el Mar Caspio y el Euxino, lo mismo que el emporio común de las tribus asentadas en su vecindad. En cualquier caso, unas setenta tribus acuden a ese emporio, mientras que otros, sin considerar la realidad de los datos, afirman que son 300. Todas hablan lenguas diferentes a causa del hecho de ser obstinados y feroces, lo que les lleva a vivir en grupos aislados y sin relación los unos con los otros. La mayor parte [de estas tribus] son sármatas, aunque de hecho son todas caucásicas. Y hasta aquí sobre la región de Dioscuras." (Estrabón, Geografía XI, 2, 1)

Hecateo de Mileto en su *Descripción del Mundo* (fragmento 188), al repasar el área cólquide menciona a los *kolios*, a los *moskhi*, a los *macrones* (de los que especifica que en su tiempo se llamaban sanios), a los *mari* y a los *chalibes*. La tercera tribu recuerda a la rama kartvelia de los migrelios. La penúltima tribu recuerda a los íberos históricos, y a los imeretianos actuales. Estrabón situó a los *moschi* en la actual Abkhazia.

La región donde se desarrolló la antigua Cultura Cólquide fue donde se desarrolló la etnia kartvelia, y la identificación entre cólquides y kartvelios nos viene confirmada desde antiguo:

"Algunos escritores antiguos atestiguaron que el territorio de Trebisonda [actual Trabzun] es colindante del de los sanios (actualmente llamados zanios), o por los cólquides (llamados por otros lazí), [...] Porque en primer lugar los zanios viven a una gran distancia de la costa como vecinos de los armenios en el interior [...]. En segundo lugar es imposible que los lazios no sean los cólquides, ya que habitan en las riberas del río Phasis [actual Rioni], y los cólquides han cambiado su nombre por el de lazios." (Procopio en "Guerras" V, 3, 7)

Es importante también relatar la gran capacidad de navegación que tuvieron los antiguos cólquides, atestiguada por una parte por la obra de la Argonáutica, en la que Jasón y los argonautas son perseguidos por los cólquides por media Europa, cosa hasta cierto punto creíble si seguimos esta obra:

"Los cólquides han preservado las estelas de sus ancestros ['kirbies'], pilares en los que se muestran todas las rutas, ya sea por mar o por tierra." (Apolonio de Rodas en "Argonautas" 4, 2).

Y como para rizar el rizo, no solamente existieron íberos en el Cáucaso, sino que además estos parecen originarse en el área de un antiguo río Iberus:

"Toda la llanura que se extiende después de río Ciro [actual río Kura] está habitada por la nación de los albanos, y tras ellos, por la de los íberos, los cuales están separados por el río Alazon [actual río Alazani], que discurre hacia el río Ciro desde los montes caucásicos. [...] Después [de estas ciudades] están los desiertos cólquides, y en la parte que se extiende desde allí hasta la montañas cercanías habitan los armenocalibes; y luego está el país de los moschi, extendiéndose por el río íbero y el cual fluye hasta el Ciro; bajo estos están los sacasanos, y más allá los macrones sobre el río Ábsaro." (Plinio N.H. VI, 11)

Algunos autores griegos, romanos, sirios y armenios trataron sobre el tema de las dos Iberias; para algunos los íberos de occidente provenían de los de oriente (Varrón, Plinio, Prístiano, Máximo Confesor...) mientras que otros creían que la migración fue al revés (Megaton, Estrabón, Eusebio de Cesárea, Dionisio Perigeta, Sócrates...) lo que sería un indicio que los antiguos vieron sin dificultad una afinidad relevante entre los íberos del occidente y del oriente⁷⁶. Esta afinidad estaría además respaldada u

⁷⁶ Aún en la actualidad Iberia e íberos subsiste en el armenio Vir

originada por un relato de Megástenes:

"Aún [el faraón] Sesostris y Tearkon el Etiope avanzaron tanto que alcanzaron Europa. Y Nabucodosor, el cual es más afamado entre los caldeos que Hércules entre los griegos, llegó con su ejército hasta los Pilares, los cuales fueron alcanzados también por Tearkon después mientras Sesostris penetraba en Tracia y el Ponto desde Iberia." (en "Indica" 4,12).

El problema fue que a partir de la confusión que generó este escrito (ya que con toda seguridad se refiere a la Iberia del Cáucaso, y los Pilares no son los de Hércules sino los de Alejandro, que señalaban la divisoria de la cadena caucásica), unido a los relatos que Sesostris apresó a muchos libios [¿ acaso luvitas?] e íberos y los abandonó en el Ponto, muchos autores posteriores creyeron que se la historia trataba sobre una expedición egipcia sobre los íberos occidentales, y que tras la captura de contingentes libios e íberos, estos fueron dejados en el Cáucaso... esta gran confusión llegó hasta el punto que el mismo Heródoto considerase a los cólquidas como descendientes de una armada ibero-libia comandada por el faraón Sesotris, faraón que no lo olvidemos, vivió en el siglo XIII a.C.

Por lo que se puede ver, los relatos clásicos de afinidad y/o colonización íbera parecen provenir de una confusión. Pero hay otra fuente que también certifica el origen occidental de los íberos del Cáucaso y que parece ser mucho más fiable al contar con datos nuevos:

"Entre los mares Caspio y Negro vive la nación íbera oriental, que en un tiempo, llegada desde los Pirineos al Oriente, entró en cruenta batalla contra

(Georgia), y en el etnónimo georgiano de los imeretios. Es posible que incluso "georgiano" derive de íbero; el etnónimo de íbero entre los persas *vrk-au* y entre los asirios *gur-g-au* pasó al árabe como *jurg*, y tras la confusión con etimologías folclóricas sobre San Jorge, y etimologías cultistas helenizantes, haya acabado como en la actualidad: *georgiano*.

los hircanos." (Dionisio Perigeta, siglo I-II d.C. y según los comentarios del monje bizantino Eustaquio).

Este autor vuelve a afirmar el dato sobre la procedencia pirenaica de los íberos basándose otra vez en Dionisio⁷⁷:

"Al nordeste de los montes de Armenia se extiende una región entre el Cáucaso y el Mar Euxino [Negro]. Es allí donde viven los íberos de Oriente, enemigos naturales de los hircanios, y que han emigrado aquí al provenir del Pyron [antigua variante de Pirineos], donde viven los íberos de Occidente. Es precisamente la región en que, como he dicho anteriormente, algunos creen que limita Asia con Europa. En cuanto a estos íberos, según los comentarios del geógrafo [¿ Homero? ¿Estrabón? ¿Dionisio Perigeta?], están armados como los armenios y los medos. Según el mismo autor, entre ellos se distinguen por su valentía los montañeses."

Tenemos así que Dionisio nos da un origen de los íberos mucho más preciso que Megástenes, nos ofrece incluso que conflictos tuvieron los íberos con los hircanios iraníes, y además nos plantea otra migración inaudita, la ligur:

"Debemos saber que habría ciertos ligures de la Cólquide que serían originarios de los ligures de Europa, del mismo modo que Livotron afirma que Kitaia [¿ Kutaisi?], ciudad de la Cólquide, es una ciudad ligur."

Tal vez esta migración ligur no sea tan inaudita como parece a primera vista si la contrastamos con lo que nos dice Estrabón (IV, 1,12) acerca de una migración gala:

⁷⁷ "Los íberos orientales son una colonia de los íberos de Europa, de igual manera que los gálatas de Asia lo son de los galos de Europa." (Dionisio Perigeta en "Descripción de la Tierra" V, 281)

"[...] los tectósagos confinan con los Pirineos en su extremidad oriental y por el lado septentrional con Commenes [Cevennes]. La tierra que habitaban es rica en oro. La región estaba muy poblada. En una guerra civil se despidió gran parte de la población, y con otros pueblos emigraron a la zona de Frigia limítrofe con Capadocia, y con Paflagonia. Unos tectosages se asentaron cerca de Ancira [Ankara] y eran parientes de los trocmos y de los tolistogios, [celtas] de este mismo país, que [y que también] llegaron de la Céltica [Galia]."

De esta manera Estrabón nos confirma el origen galo de los gálatas, pero también nos pone sobre la pista en que otros pueblos se sumaron a esta migración hacia el oriente y uno de esos pueblos pudo ser perfectamente el ligur; es más, tampoco se puede descartar que ciertos íberos se hubieran sumado a esta expedición...

En cuanto a lo que cuenta Estrabón sobre los íberos del Cáucaso, sus tradiciones también parecen remitirnos a lo que encontramos en el ámbito íbero, como son las regencias dobles, las prerrogativas que el primogénito recibe, o el igualitarismo familiar:

"Los íberos se dividen en cuatro clases. Una de estas clases y la primera (jerárquicamente) tiene el derecho de elegir a los reyes de entre su seno, lo cual se hace según un derecho de proximidad (de acuerdo al rey difunto) y también según la edad: el nuevo rey tiene que ser siempre el miembro de más edad de su familia. Igualmente, el segundo de más edad de la familia real recibe la prerrogativa de administrar la justicia y gobernar el ejército. La segunda clase es la de los sacerdotes, los cuales tienen independientemente de sus funciones sagradas el deber de saber sobre los extranjeros que llegan al país. La tercera clase comprende a los guerreros y artesanos. Y la cuarta clase es la de los hombres del pueblo, todos esclavos del rey y encargados, como tales,

de los diferentes trabajos que necesita la vida material [trabajos colectivos]. Luego los bienes de cada familia pertenecen en común a todos sus miembros, pero es el miembro de más edad quien tiene el derecho de administrarlos y mantenerlos. Estas son las costumbres e instituciones de los íberos, tal es el aspecto del país que habitan."
(Estrabón XI, 3)

epílogo

Sería positivo que este libro ayudase ni que fuese un poco al avance sobre el tema íbero, así como a un mejor conocimiento del vasco y del catalán. También sería positivo que este libro asentara las bases para un impulso sobre la teoría iberovasquista ya que si bien se han presentado más de 1000 correspondencias entre el substrato íbero del catalán y el vasco actual, seguramente muchos de estos supuestos cognados iberovascos presentados deben ser simples homofonías, aunque también se debe pensar que ni mucho menos se ha alcanzado el número máximo de correspondencias ya que no se ha hecho un vaciado completo del DBVC por la ingente labor que esto implicaría para una sola persona.

En este libro no se ha hecho nada particularmente fuera de una corriente lógica; simplemente se han reunido el máximo de palabras catalanas de posible etimología prerromana nativas junto a las palabras que presentan una etimología dudosa. Luego estas palabras se han comparado con el vasco con resultados variables, y ahora deberían ser los vascólogos los que juzgaran por la validez de los posibles cognados con una mente abierta y sin esquemas preconcebidos: sería de extrañar que todas las 1300 palabras aportadas tuviesen un parecido por simple casualidad. Este procedimiento se ha redondeado intentando comparar los resultados obtenidos con otras lenguas europeas que al parecer comparten cierta afinidad lingüística; también debe ser trabajo de los lingüistas de cada ramo el análisis en profundidad y el juicio sobre las coincidencias.

Por desgracia, las raíces expuestas en este trabajo a la práctica pueden ser de poco valor si se quiere traducir con ellas textos íberos, ya que en pocas ocasiones habrá la posibilidad de leer sobre un rosal silvestre o una pierna en esos textos.

Otra característica de este trabajo ha sido una simple acumulación de datos históricos, arqueológicos, folclóricos y textuales que apuntan a la relación expuesta aquí sobre una posible familia pireno-caucásica según sugieren los datos

lingüísticos reunidos. En este último aspecto, se debe recalcar que ni mucho menos se ha intentado reunir todos los datos culturales afines, como por ejemplo posibles supersticiones comunes, posibles refranes o frases hechas comunes, juegos comunes, leyendas comunes, cuentos comunes, vínculos o marcadores genéticos comunes, comportamientos o caracteres comunes, etc. Más específicamente, sobre los datos arqueológicos simplemente se ha hecho un análisis que puede ser más o menos válido, pero que en todo caso era necesario hacer con tal de renovar unas perspectivas sobre el mundo íbero que se mostraban completamente infundadas; es además sumamente curioso que una evidencias arqueológicas tan evidentes como las expuestas en este libro apenas hayan sido tenidas en cuenta entre la mayoría de lingüistas, arqueólogos e historiadores de este país para proponer una teoría de un origen pirenaico-oriental, o sea, un origen "catalán" de la cultura y lengua íbera.

En definitiva, sería deseable que con este libro no sea obligatorio el feliz y casual hallazgo de una "Piedra de Rossetta" con texto bilingüe íbero-latín o íbero-griego tal como esperan algunos iberólogos para el avance científico que nos permitiese un mayor conocimiento de las características y afinidades de esta lengua muerta. Así mismo, también sería deseable que en un futuro este material iberovasquista así como la exposición de supuestas supervivencias del substrato íbero en el catalán, puedan evitar afirmaciones provenientes del ámbito arqueológico y lingüístico tan gratuitas como:

"[...] arran de l'ocupació romana i el canvi cultural que va comportar, es produí la dissolució de la cultura ibèrica, un procés tan complet - i tan definitiu-, que, llevat de la toponímia, res no ens ha quedat d'aquella gran cultura indígena, ni tan sols en l'àmbit lingüístic" [SANMARTÍ & SANTACANA, 2005]

"Tant és així que, més enllà de la perivència de certs topònims [...] a penes és possible identificar

actualment a l'àrea estudiada [se refere al NE peninsular] en aquest llibre cap llegat visible de la cultura ibèrica." [SANMARTÍ & SANTACANA, 2005]

"Ja ho dèiem al començament: els resultats, quan estudiem la influència del món pre-romà, són més aviat minsos, imperfectes i fragmentaris." [NADAL & PRATS, 1996]

Por otra parte, crea perplejidad la atonía general que existe en la arqueología e historiografía catalana; ya no existen los dinamizadores teóricos de otras décadas, no se ha repetido el aporte fundamental de un Bosch i Gimpera o de un Maluquer de Motes; en la actualidad, parece haberse creado una especie de vacío conformista que acepta cualquier hipótesis de relleno. En cuanto a la lingüística catalana apenas se puede hacer crítica alguna ya que desde los trabajos de Joan Coromines esta apenas ha vuelto a evaluar la problemática íbera: en este campo ni hay vacío ni relleno, simplemente es inexistente hoy por hoy.

Y para acabar, también sería deseable que en un futuro no demasiado lejano, se usasen los avances reales que aporta este libro para alcanzar un conocimiento suficiente del protovasco y del íbero como para refinar las correspondencias fonéticas entre el vasco actual y el íbero; y sería así que el siguiente paso a seguir sería reconstruir un vocabulario básico íbero basado en palabras vascas nativas modificadas según la fonética íbera. Una vez se consiguiese esto, se debería añadir a esto las palabras de substrato íbero halladas en el catalán, con lo que en definitiva se reconstruiría una especie de diccionario básico íbero. Se podría ir incluso más allá y reconstruir el léxico básico de la familia pireno-caucásica combinando los resultados obtenidos para el íbero en el catalán, el protokartvelio y el vasco, permitiéndonos esto obtener otro *set* de palabras en el diccionario de íbero reconstruido. Una vez creado este diccionario, el siguiente paso sería intentar traducir las inscripciones íberas a partir de ese futurista diccionario. Si resultase que pudiésemos encontrar significados coherentes en ciertas frases íberas, el proceso de traducción de los

textos íberos casi hubiese llegado a su cenit, ya que el siguiente paso sería "rellenar" los significados que no se adaptan bien a las palabras/significados que tengamos o no en el diccionario según el método de reconstrucción interna.

anexos

ANEXO 1 - EL ORIGEN DE LA ESCRITURA ÍBERA

Actualmente la epigrafía española atribuye a la escritura del SO (llamada tartesia, o sud-lusitana debido a la mayor profusión de hallazgos en el Algarve y el Alentejo portugués), el origen principal de las otras dos escrituras paleohispánicas (una llamada oriental o levantina o septentrional, la otra meridional) ya que la escritura SO sería más antigua al haberse datado de los siglos VII a V a.C., por bien que recientemente se ha rebajado el periodo a los siglos VI y V a.C. Se le ha atribuido un origen "puro" fenicio (como Javier de Hoz) por aparecer este semisilabario en un área de influencia fenicia, y porque se cree derivar del alfabeto fenicio; por otra parte, el alemán Untermann asigna un origen mixto fenicio-helénico a este conjunto de escrituras. En cualquier caso, la influencia fenicia sobre el semisilabario debería ser anterior al siglo VII a.C. ya que por esas fechas algunas de las letras fenicias supuestamente tomadas por la escritura SO son modificados, tal como ocurre con el *samek*. Este termino *ante quem* está contrastado arqueológicamente, ya que los primeros indicios fenicios que aparecen en la península datan del siglo VIII.

Fue Manuel Gómez Moreno (1870-1970), arqueólogo e historiador del arte, quien desarrolló la idea de que el signario ibero era semisilábico al constatar que en el Egeo se usaron sistemas silábicos y semisilábicos, y ante esto apostó por una solución intermedia con un rotundo éxito. Evidentemente si hubiese apostado por un origen fenicio de los sistemas de escritura paleohispánicos y hubiese dedicado todos sus esfuerzos en extraer las soluciones desde esta perspectiva, tal vez nunca hubiese alcanzado el éxito que obtuvo y posiblemente no seríamos capaces de leer los textos iberos correctamente.

Una vez expuestas las actuales líneas teóricas, y sin ser

epigrafista ni pretenderlo ser, no dejan de impertinar sobre la "teoría fenicia" ciertas dudas razonables (ver Anexo 3):

- Que la datación de la escritura sud-lusitana se haya puesto en duda en calibraciones recientes rebajándola como mínimo en un siglo. Según la recopilación de Mederos y Ruiz (2002), la gran mayoría de inscripciones sud-lusitanas están fuera de contexto arqueológico, dificultando así cualquier acercamiento cronológico; las cinco únicas inscripciones que admiten una datación según el contexto son Pardieiro (Odenura, Beja) con dataciones del VIII o del VI-V, Neves (Castro Verde, Beja), datable del siglo IV, Chillar (Villamanrique de la Condesa, Sevilla) y que se asigna entorno al 600 a.C., Heredade de Pego (Ourique) con dataciones del VII o bien del VI, y finalmente Monte de A-do-Mealha-Nova (Ourique), con dataciones que varían desde el VIII al VI.
- ¿Es lógico que la escritura sud-lusitana repita los caracteres vocálicos detrás de cada silabograma? El sud-lusitano se escribe de una forma muy inusual, ya que emplea un silabograma y una vocal para una misma sílaba, o sea, presenta una ligadura entre signos que nos lleva a un alfabeto redundante, lo que supone un esfuerzo injustificable ya que sería tal como escribir en caracteres latinos 'Córdoba' como "COóRDOoBAa" o 'Cádiz' como "CAáDIiZE". Ante esta "sinrazón" se ha hipotetizado que la causa a las concatenaciones se deba a un intento de marcar finales de palabra en consonante oclusiva, cosa que los semisilabarios paleohispánicos no permiten... de confirmarse este hecho, esto trabajaría en contra de un origen sud-lusitano del proto-semisilabario, a la vez que apuntaría a que el proto-semisilabario se debió idear para una lengua sin terminaciones oclusivas ni con grupos de *muta cum liquida*, cosa que no acontece en la lengua de las inscripciones sud-lusitanas, ya que hubiese sido absurdo crear todo un sistema para cada *set* de oclusivas para luego no utilizarlo debidamente. En el peor de los casos, se podría justificar esta anomalía sobre las concatenaciones como resultado de una mala transmisión de la técnica de escribir el proto-

semisilabario, y que no se hubieran entendido sus ventajas sobre un alfabeto normal... o que se intentó adaptar el semisilabario pero al no funcionar adecuadamente con palabras acabadas en consonante o conteniendo *muta cum liquida* se impusiera una redundancia para aquellas sílabas Consonante+Vocal verdaderas. En definitiva, se nos muestra la escritura del SO como poco propensa a ser el origen real del resto de semisilabarios hispánicos.

- Que el alfabeto fenicio haya evolucionado hasta formas tan diferenciadas como el alfabeto libio⁷⁸ o el alfabeto hebreo mientras que el íbero recuerda en sus rasgos al alfabeto griego arcaico ¿se pueden aceptar dos evoluciones independientes pero similares o idénticas a las letras *alpha*, *beta*, *gamma*, *delta*, *épsilon*, *eta*, *theta*, *lambda*, *nu*, *pi*, *san*, *qoppa*, *rho*, *sigma*, *phi* o *psi* a tanta distancia y desde una misma base fenicia? ¿es posible esta casualidad, que la *shin* fenicia acabe con la misma posición y variante que la *sigma* griega clásica? ¿que la *gimel* fenicia acabe con una posición igual entre griegos e iberos? ¿que la *daleth* fenicia evolucione hasta una posición igual entre griegos e iberos? ¿que la *nun* fenicia evolucione hasta una forma idéntica entre griegos e iberos? ¿que la *sade* fenicia sea igual entre griegos e iberos pero sea diferente a la vez de la base fenicia?
- ¿Es creíble que tartesios y griegos inventaran las vocales independientemente desde el alfabeto fenicio, y que además estas vocales hayan surgido precisamente desde las mismas consonantes y semiconsonantes fenicias? (*alpha/aleph*, *epsilon/he*, *iota/yodh* y *digamma/waw*)
- La letra usada para **u** recuerda fuertemente a variantes regionales de la *digamma* griega; unas variantes que justifican plenamente las noticias del gramático latino Lucius Annaeus Cornutus y la de Prisciano sobre el uso antiguo entre los romanos de la efe, en vez de la acostumbrada uve, para representar la semiconsonante /w/.
- Luego tenemos que la presencia de signos iberos que

⁷⁸ De hecho ningún valor fonético del alfabeto tifinag coincide con ningún símbolo íbero.

claramente se corresponden a la letra fenicia no supone una dificultad para derivar el semisilabario íbero del griego arcaico, ya que si comparamos los símbolos griegos clásicos con los íberos obtendremos normalmente resultados poco alentadores; en cambio es cuando se comparan los signos griegos arcaicos con el íbero que podemos pensar en un origen egeo del semisilabario íbero, y esto se puede comprobar rápidamente si observamos la presencia de un signo *samekh* "fenicio" en el alfabeto rético de los Alpes para la jota, o un signo *tau* "fenicio" en forma de cruz para la "t" en las escrituras de leponcios, réticos y vénetos, pueblos situados todos al norte del río Po. Así pues, de esta forma, se podría aducir que una variedad de griego arcaico actualmente desconocida y que aún conservaba estos símbolos en su forma original fenicia pudo servir de base para estas escrituras italianas, por lo que este mismo griego arcaico pudo servir también de base para los símbolos íberos y que aparentemente parecen representar una mayor afinidad con el fenicio (como es el caso de **ta**).

- Que casualmente exista una correspondencia fonética entre el nombre griego de la letra y determinados símbolos silábicos íberos, tal como pasa en *o-mega* (lit. 'o grande') > **be**, *beta* > **ba**, *gamma* > **ge/ke**, *theta* > **de/te**, *pi* > **bi**, *tau* > **da/ta**... lo que en cierta manera apunta a la posibilidad de que el alfabeto paleohispánico original pasó a semisilabario por un error en la transmisión (considerar que el nombre de la letra en íbero representaba el valor fonético, lo que conduciría irremediablemente a la creación de un semisilabario). En cuanto a delta > **du/tu** sólo si medió una adaptación indígena /*dewta* > *duta*/.
- Otra duda que aparece sobre el origen fenicio del semisilabario íbero es la existencia de silabarios en el ámbito egeo mucho antes de la Edad del Hierro como la Linear A cretense, y por lo tanto anterior a los mismos fenicios, y que seguramente a partir de este hecho se idearan en la zona semisilabarios basados en el alfabeto griego arcaico como el cario o el chipriota, cosa que apuntaría a un origen egeo de la ideación del

semisilabario íbero al no darse este proceso entre otras escrituras derivadas del fenicio; esto apuntaría otra vez a influencias helenas sobre los íberos.

- Que el semisilabario cario haya actuado de una forma semejante a como debió actuar el íbero: adaptando letras griegas para sílabas particulares: así de la letra *xi* (pron. ks) se creó la sílaba "se", de la *omega* (ω) se creó la sílaba para "ko", de *phi* (φ) se creó la sílaba para "vo", de *qoppa* (θ) se creó la sílaba para "he", o de *sigma* (σ) se pasó a la sílaba "pe"; todo esto permite suponer un proceso similar en el semisilabario íbero, si es que estos procesos egeos no sirvieron directamente como ejemplo (los colonos egeos procedían precisamente de la vecina área Rodas-Foceá).
- Que se pueda identificar el signo íbero **be** como una adaptación de la *omega* griega, mientras que el **ba** del sudluso parece más bien una adaptación de una variante de la *beta* griega, o que el signo para **tu** sea idéntico a la letra *delta*, o que se pueda ver en el signo **ti** una adaptación desde la letra *psi* griega. Esta última adaptación estaría hecha expresamente con la intención de desarrollar un semisilabario, ya que el signo para **to** parece ser una clara modificación de **ti**. Todo esto aparentemente apartaría la idea de un origen fenicio para la escritura íbera. Sobre la creación de nuevos signos a partir de evoluciones o geminaciones de otro símbolo tenemos claramente los casos de la **f** íbera así como de la eme íbera usada para nombres alóctonos o para los celtas.
- Que todo el conjunto de sílabas para **ka/ke/ki/ko/ku** parezcan ser evoluciones desde **ka** o **ke**, y esta ser similar a la *gamma* arcaica griega, con la misma posición, de tal modo que se asemeja más al signo griego que al fenicio. En todo caso también hay que tener en cuenta que en el alfabeto licio la letra para la letra ka es un símbolo en forma de rombo, coincidiendo en esto con el símbolo para **ku** íbero.
- La utilización de separadores (normalmente dos puntos) entre palabras en el semisilabario íbero es el mismo recurso que se utilizó en las escrituras griegas arcaicas.

Esta técnica era desconocida entre los fenicios.

- Que la evidente influencia helénica entre los iberos, tal como se ha visto en la sección "La civilización ibérica como heredera de la civilización griega" no haya tenido nada que aportar al sistema epigráfico ibero.
- Que las inscripciones íberas halladas en zona contestana datadas del siglo V a.C. y escritas en alfabeto griego no hayan tenido nada que ver con la creación del semisilabario paleo-hispánico; de hecho algunas de estas inscripciones podrían confundirse con inscripciones íberas para un ojo poco avezado (plomo de El Cigarralejo).
- Que la escritura meridional date como más antigua del siglo III o IV a.C. mientras que la variante septentrional más antigua se date del siglo V a.C. no parece encajar con una difusión de la escritura desde el SO. Que además según el trabajo de Ferrer, y a partir del orden cronológico de los hallazgos epigráficos, la variante NE del semisilabario ibero parece surgir en la zona ampurdanesa primero, cerca de las colonias helenas de Rodhae-Emporion pues, para luego desplazarse de este a oeste, y de norte a sur: *"En resum, tant l'origen del signari nord-oriental en l'extrem nord del seu àmbit d'ús, com la seva difusió en direcció nord-sud, contradirien la hipòtesi més coneguda, segons la qual el signari nord-oriental -també la llengua ibèrica- és originari del sud-est peninsular i que a través del comerç es va difondre en direcció nord [tal como propone De Hoz después de magnificar la cultura íbera del sudeste]"* (FERRER, 2005). Estos datos también parecen contradecir el origen sud-lusitano de las escrituras paleo-hispánicas.
- Que se pueda observar que la mayoría de las diferencias principales entre la escritura septentrional y la meridional se puedan explicar como una evolución de la primera hacia la segunda y no al revés (**e**, **o**, **be**, **bo**, **tu**) realmente contradice un origen SO > meridional > septentrional, mucho más cuando los signos aparentemente "evolucionados" en la escritura meridional se repiten en el sud-lusitano.
- Que 13 signos SO no tengan un valor fonético seguro y

que el valor asignado dependa del modelo fenicio y de la eliminación lógica; a esto luego hay que añadir la existencia de 13 signos hápax mucho menos explicados, pero que en ciertos casos se repiten en la variante septentrional.

- Que de estos 13 signos SO mencionados ninguno tenga un valor teórico asignado correspondiente al del semisilabario meridional (en el que se conoce el valor fonético con certeza de estos mismos signos) es un caso bastante anómalo de explicar qué pudo producir este particular cambio.
- Que la inseguridad sobre la procedencia y valor fonético de ciertos signos SO llegue al extremo de querer ver en **e** y **be**, de forma de círculo ambos, una evolución desde el *ayin* fenicio (¡ ambas a la vez !); o que del *aleph* fenicio se haya derivado hasta la **a** y la **o** simultáneamente (!!!??)⁷⁹
- Que los fenicios aportaran la base de la escritura paleohispánica y volvieron luego a aportar un símbolo que se les "olvidó" pero ya cambiado, el *shamek*...
- Que el signo que aparece en el alfabeto de Espanca y que corresponde a la posición *omicron/ayin* tenga forma de luna creciente cuando el *ayin* fenicio tenía forma de círculo; la misma letra *omicron* griega era circular, excepto en ciertas escrituras arcaicas, donde era representada con una forma similar a la "C" mayúscula.
- Que se haya encontrado una inscripción en escritura meridional en el ámbito sud-lusitano (Padrão, Castelo Branco), o sea, que arqueológicamente se atestigüe el uso del meridional en ámbito sud-lusitano y no al revés.
- Que los testimonios clásicos hagan referencia precisamente a una presencia de íberos en esa región:

⁷⁹ Es difícil de imaginar una situación en que los primeros escribas de la escritura sud-lusitana aprendiesen un signo para la **a** (o la supuesta **o**), y que más tarde copiasen a los fenicios el mismo símbolo pro-vocálico base por motivo que se les olvidó en un primer momento que su lengua tenía una quinta vocal... y que encima la evolución gráfica de estas dos vocales fuese tan dispar en el mismo signario (!). Esta anomalía se refuerza aún más si se tiene en cuenta que una de las inscripciones en escritura SO más larga no contenga ni una supuesta **u** ni ningún signo silábico que indique un valor consonante+u.

"Pero estos bastetanos de los que he hablado también están presentes en la Turdetania [entre Cádiz y Huelva], tal como están presentes más allá del río Anas [Guadiana]". [Estrabón, Geografía]. Este texto nos indica pues la presencia de iberos bastetanos, con capital en *Bastia* / Baza (Granada) en el sur de Portugal, y no al revés.

- Que esta expansión occidental de los iberos de la Alta Andalucía vaya acompañada de topónimos de tipo ibero-tartessio como *Ilugo* (Santisteban del Puerto), *Iliturgi* (Mengíbar), *Iliturgicola* (Priego de Córdoba), *Ilipula Minor* (Los Corrales), *Ilipula* (Niebla), *Ilipa Magna* (Alcalá del Río) o *Iluro* (Alora) en la Baja Andalucía, lo que abre la puerta a una fuerte influencia cultural íbera sobre solar tartessio y no al revés.
- Que se haya encontrado una moneda escrita en signario SO en Alcácer do Sal y que por lo tanto sea mucho más reciente que la datación "normal" de las inscripciones en estelas, abriendo una puerta a nuevas dataciones del resto de textos.
- Que la adaptación de un semisilabario no sea lógica o de acorde a la estructura de la lengua representada por la escritura sud-lusitana ya que esta no acepta con facilidad la representación de grupos de *muta cum liquida* ni de las consonantes dobles de esa lengua.
- Que se observe un amago de alfabeto con "imitaciones" en ciertas inscripciones castellano-leonesas en lengua celta; así tenemos en la tésera de Sasamón (Soria) **irorekiios monituukoos aletuures**, o en dos textos clunienses (Peñalba de Castro, Burgos): **kaabaarinoś** y **mutuukaaiiau**; y si además se tiene en cuenta que los rasgos de la inscripción soriana recuerdan en líneas generales a las del SO, si luego también se tiene en cuenta que la lengua que oculta el semisilabario/alfabeto del SO es precisamente de tipo celta, y que los autores clásicos aseguran que los celtas ocuparon la región SO⁸⁰,

⁸⁰ En la Geografía de Ptolomeo se asignan a los "celtici" ocho ciudades en la Lusitania; las que han podido identificarse tales como Laccobriga (Lagos), Arandis (antigua Aranna, en las cercanías de Ourique) y Mirobriga (cerca de Santiago do Cacem) abarcan precisamente la zona

en conjunto se crea una gran duda de que esto se deba a una simple coincidencia. Con todas las de la ley se puede ver en la escritura SO una aplicación de las innovaciones celtíberas pero aplicadas a la escritura meridional. Ahora bien, esta curiosa coincidencia celtíbera ha sido explicada por algunos epigrafistas como una influencia del alfabeto latino (!), pero aquí estaríamos ante un curioso hecho y es que este tipo de redundancia sólo se da entre determinadas tribus celtíberas y no en el resto de inscripciones septentrionales o meridionales; y si se toma esto como una vía a seguir... porqué no considerar la redundancia del SO como producto de la influencia griega, ya que claro, si se usase aquí el mismo patrón de medir, difícilmente el semisilabario-alfabeto del SO podría ser el origen de los otros semisilabarios peninsulares...

- Que el desarrollo de la escritura SO coincida supuestamente con un periodo sin cerámicas a torno y sin estructuras de hábitat avanzadas, en definitiva, en un periodo de civilización poco avanzada, y que al menos en sus ritos funerarios, recuerdan a la civilización del Argar. Esta paradoja ha sido claramente expuesta por Arruda: *"De facto, os dados apresentados pareceriam indicar estarmos na presença de uma sociedade pouco complexa em termos sociais, onde dominava um modo de produção doméstico, em que as relações sociais estavam profundamente marcadas pelas relações de parentesco, e onde a própria existência de uma hierarquização acentuada parece não ter sido detectada. Porém, um elemento existe que não pode ser esquecido na análise de toda esta problemática: a escrita. Efectivamente, parece ser pouco consistente defender que uma sociedade que domina o uso da escrita, mesmo que ela seja fundamentalmente, mas não exclusivamente, funerária, esteja organizada de uma forma pouco complexa, de tipo quase tribal. Pelo contrário, o conhecimento e utilização da*

epigráfica del SO; si además añadimos a esto la afirmación de Plinio sobre: *"que los celtas de la Lusitania provienen de los celtíberos está probado por la religión, la lengua y por los nombres de sus ciudades."* (H.N. III, 13) ya es casi como rizar el rizo.

escrita está sempre ligado a sociedades profundamente hierarquizadas e com sistemas organizativos próprios de estados, ou pelo menos, com uma complexificação de tipo 'chefado' ". (ARRUDA, 2001). No será si no con la celtización que aparecerán en la región elementos de civilización superiores: "Este momento tiene su clímax a mediados del cuarto siglo antes de Cristo según los indicios disponibles y los rastros de lo que parece una verdadera colonización de la región. Numerosas fundaciones ex-novo encontradas en pequeñas fortalezas en altura, fuertemente asociadas a cursos de agua, y recursos mineros y ganaderos, y la aparición de una cerámica a mano de fuerte personalidad en la decoración son las principales novedades, junto a la difusión de la cerámica decorada impresa, de las cerámicas negras hechas a torno, y de agujas y armas que denotan una influencia continental [aunque también pueda ser meseteña]. Un complejo arqueológico entero, cuya distribución espacial y elementos simbólicos se corresponden a pueblos que pueden ser descritos como celtas, aparece como un horizonte cultural homogéneo en las cuencas del Sado y del Guadiana, incluyendo núcleos cosmopolitas y mediterráneos como el de Alcácer do Sal y la región de los baeturios en la región del río Guadiana." (BERROCAL-RANGEL, 2006)

- Que en el sur de Portugal, donde se hallan referencias clásicas a célticos y celtas desde el siglo VI, se sustituya abruptamente el antiguo rito de inhumar dentro de cistas simples y cistas protegidas por túmulos por la deposición de las cenizas bajo un encanchado rectangular que en la mayoría de casos acaban por sobreponerse o juntarse con los más cercanos. Apparentemente es un tipo de estructura funeraria descendiente de los encanchados rectangulares o cuadrados que se daban con anterioridad en el Valle del Ebro y Castilla la Mancha. Este hecho parece indicar un cambio étnico que anunciaría una ruptura con el uso de una escritura anterior (antiguamente cada lengua solía disponer de una escritura propia).
- Que las inscripciones del SO encontradas en necrópolis tumulares de la I Edad del Hierro no se correspondan al

mundo céltico que aparece en la II Edad del Hierro, mientras que la lengua que contienen sí que es celta en cambio. A esto habría que añadir que no siempre un escrito cercano a una tumba se corresponde al momento del entierro, tal como sucede con los carteles que hay junto a muchos megalitos o junto a las entradas de las pirámides egipcias.

¿Todo esto supone una mera casualidad? Parece que no, que en conjunto tanto las anomalías para un origen en el sudoeste de la escritura paleo-hispánica, como la afinidad reencontrada entre el semisilabario ibero y determinadas escrituras griegas arcaicas, deberían en su conjunto eliminar cualquier sospecha de evolución independiente del vocalismo, con lo cual además conseguiríamos una fecha *ante quem* para el proto-semisilabario ibero... Así pues, si por una parte se puede coincidir con la epigrafía actual sobre que las escrituras paleohispánicas derivan de una fuente común por ahora desconocida, no se puede seguir defendiendo incólume que sea la escritura SO la originaria de las restantes escrituras, sobretudo porque con su iteración de vocal tras sílaba demuestra que procede de un silabario más puro y que por ende este no puede ser el origen de los silabarios verdaderamente reales usados en la cuenca mediterránea. Conocer el proto-silabario nos podría ayudar mucho en el análisis del alfabeto que aparece en la Estela de Espanca (escrito en escritura SO y aún no datado); si nos fijamos, aparentemente parece seguir un orden alfabético tradicional fenicio/helénico: **a, b, g, d**; luego se interrumpe la secuencia por no haber adoptado sonidos inexistentes en la lengua de origen⁸¹ o de transmisión de este proto-semisilabario; **i, k, l, m, n, s, o**; desprecia *pe/pi*; **ś**; desprecia *qoph/qoppa* y *resh/rho*; **t, u**. Esta **u** final se corresponde en todo caso al orden alfabético griego (*upsilon*) y no al orden fenicio. Parece que en realidad el proto-semisilabario debió ser un alfabeto en toda regla, más si le

⁸¹ Sería interesante analizar porqué el vocalismo ibero, combinado con el efecto de la evolución romance, ha producido alternancias vocálicas tales como que de *Iluro* se pase a *Oloron* en la Gascuña, a *Alarona* en Cataluña, o a *Álora* en Andalucía.

añadimos los valores fonéticos que se conservaron en la escritura septentrional y que no aparecen en la sud-lusitana: **e, p, r, s**. De ser cierta esta suposición, la lengua que ideó este alfabeto paleohispánico parece que no tenía ni ***f** ni aspirada (***h**), pero en cambio podía distinguir las oclusivas sordas de las sonoras⁸². Después del final del "alfabeto puro" en Espanca, se observa claramente la inserción de nuevos valores fonéticos y que forman la parte supuestamente semisilábica del semisilabario (podrían ser también adiciones para representar valores fonéticos no transmitidos por el griego), y lo curioso del caso es que la gran mayoría de signos del signario SO que aún no han sido descifrados con certidumbre pertenezcan todos a esta segunda parte del semisilabario... excepto **ko** y **bo**, que curiosamente son casi idénticos en los tres semisilabarios... En cualquier caso, el proto-semisilabario original debió de ser escrito en *bustrofedon* (o alternancia de los sentidos de lectura) imitando en esto a ciertos alfabetos griegos arcaicos; tal vez no sea una anomalía hallar ejemplos de inscripciones escritas en el sentido contrario al normal tanto en la escritura del SO como en la septentrional (p.e. la inscripción de Gebut, en Soses).

En fin, la conclusión sería, si se diese como cierta la teoría de que el silabario íbero o el paleoalfabeto del que se debe proceder de algún alfabeto griego arcaico⁸³, que la **a** íbera se correspondería con la *alfa*, que **be** derivaría de una *beta* usada en las isla Cícladas (se asemeja a una C y algunas **be** íberas tienen una curvatura similar), aunque no se puede descartar un parentesco con cierta *pi* cretense de aspecto idéntico, que la *delta* parece usarse en íbero para representar el sonido **tu**, que la **ka** podría proceder de la digamma basándose en su segmentación *di-gamma* de donde

⁸² No se debió adoptar la eme griega por ser /m/ y /b/ en determinado dialecto íbero casi homófonas (tanto en vasco como en el mismo íbero se puede comprobar la frecuente confusión m/b).

⁸³ Que quedaría por descubrir, como buena parte de las inscripciones griegas que debieron existir antes de la primera inscripción frigia hallada en Gordion (s. VIII a.C.), pues el alfabeto frigio deriva del griego: todas las inscripciones griegas son posteriores.

se extraería la conclusión errónea de que se correspondería al sonido **ga**, que **ke** debió evolucionar de una antigua *gamma* similar a la íbera o proceder de *kappa*, que la **e** sin duda alguna procede de la versión antigua de la *epsilon*, que la *zeta* o la *xi* en forma de hache tumbada con raya central se usó arcaicamente para sonidos sibilantes y podría reflejarse ese uso en el signario sudlusoitano, que la *eta* pasó a usarse en el signario levantino para representar la **o** (¿acaso **ö**?), pero mantuvo el mismo valor fonético en el signario SO, que la *theta* griega deriva indudablemente la **te** íbera, que en cuanto a la **i**, en este preciso caso no existen paralelismos helénicos conocidos, si bien algunas íes griegas arcaicas tienen la forma de una ese con cantos rectos y la *izh* cirílica procede de una antigua *heta*; siguiendo con el resto del alfabeto griego, *lambda* = **l** íbera, la *nu* más arcaica queda intacta en íbero, de *pi* parece proceder **bi**, de *san* la **s'**, de *qoppa* se puede decir que se usó para representar la **r'** pero es más lógica una evolución interna en el mismo paleoíbero doblando la *rho* para así representar una segunda vibrante inexistente en el alfabeto griego, de hecho se pudo utilizar la *qoppa* (o bien *omicron*) para realizar la sílaba **ku** atendiendo a su similitud formal, en cuanto a la misma *rho* (triangular como las usadas en Megara, Creta o Corinto) sirve de base para la **r** íbera, en cuanto a la sigma el íbero adoptó incluso las dos variantes principales, en cuanto la *tau* debió ser un alfabeto muy arcaico o poco conocido ya que la **ta** íbera tiene forma de aspa mientras que los alfabetos arcaicos conocidos ya representan la *tau* como una T, *upsilon* en sus dos variantes principales es usada entre los íberos igualmente en idénticas variantes para representar un sonido desconocido que se representa como **m'** y que se ha querido asignar a un valor de /*ũ*/ o nasal, variantes antiguas de *chi* y *psi* en forma de antena pudieron ser usadas en paleoíbero para representar **ti** y **to**, y para finalizar, la *omega* parece que pudo servir para representar el íbero **be**. El creador del signario íbero fue original al completar las sílabas o fonemas restantes sin recurrir a alfabeto griego alguno: dobló la **r** para escribir el sonido de **r'**, y **ki** parece ser una representación concatenada de **ke**. Otras posibilidades explicativas alternativas harían intervenir variedades locales: la *psi* de Laconia y Élide o la *xi*

de Cnido pudo tomarse para representar **ko**; o variantes de *zeta* de Corinto y Creta en forma de hache tumbada con raya central podrían justificar el *shamek* de Espanca.

ANEXO 2 - SOBRE EL ORIGEN DEL VASCO Y SU SUBSTRATO INDOEUROPEO

Se debería descartar el "mito vasco", o que el vasco descienda de la/s lengua/s habladas por los hombres de Cromagnon autóctonos del paleolítico, ya que existen más indicios en contra de una continuidad (cultivos y animales foráneos, la expansión neolítica coincide con la revolución neolítica en Euskal Herria, la presencia de culturas alóctonas como la megalítica o la campaniforme o la de los campos de urnas de tipo ibero...), que a favor de la continuidad (la isolación de la región y los marcadores genéticos). Ahora bien, la distinción genética vasca no es un axioma de conservar mejor la lengua: casos como la lengua urálica lapona, o el romance sardo son lenguas no aisladas que hablan poblaciones mucho más alejadas genéticamente del fondo común europeo que los vascos. En el particular caso vasco, se ha teorizado que la isolación, y la consiguiente deriva genética que esta causa se debió a un patrón cultural con un comportamiento de exclusión o de casamientos entre el mismo grupo protovasco, o bien porque la región no tubo demasiado valor a vista de gentes foráneas lo cual previno la posibilidad de asentamientos: región montañosa, poca agricultura extensiva, mucha masa forestal, etc. Además del paso de diversas culturas, y la justificación del aislamiento vasco, existe un factor negativo fundamental respecto a la gran antigüedad del vasco en la región: la gran unidad que este muestra; efectivamente el protovasco reconstruido data de entorno al periodo de la dominación romana, y esto está en franco contraste con lo que encontramos en áreas de población muy antigua como el Daguestán o la isla de Nueva Guinea, donde cada valle o tribu tiene su idioma propio. Así pues, por mucho que la suposición sobre una continuidad étnica prácticamente inalterada por milenios pueda gustar o atraer emocionalmente más o menos a los vascos, esto no

conlleve a que esta teoría sea la más realista.

Tampoco los análisis genéticos sobre los vascos actuales son determinantes a la hora de asentar un origen antiguo (paleolítico) de este pueblo; si bien se constatan fuertes diferencias genéticas con los pueblos vecinos, la causa puede estribar tanto en un efecto botella (pocos pobladores determinan una evolución genética diferente a la normal, tal como ocurre en Islandia), o por un efecto de aislacionismo cultural, o por un efecto de fuerte mezcla genética (como ocurre en Laponia). Además, las búsquedas más concretas suelen avalar una fuerte impronta procedente del origen fundador de pueblos orientales:

“Nuestros resultados no apoyan la hipótesis de que los vascos son una reliquia poblacional de los antiguos europeos. Deben ser en cambio la consecuencia de una colonización del área vasca a manos de grupos migratorios de larga distancia, probablemente una pequeña población norcaucásica que debió ser la responsable de introducir la agricultura en la región.” (CALDERÓN et al. 1998)

Una vez analizada la improbabilidad de una continuidad cromañana, y en vista de la clara relación entre el íbero y el vasco, se pueden establecer dos caminos diferentes para esa vinculación: una es que sean lenguas derivadas desde un tronco común; y la otra es que el íbero se hubiese implantado en la zona aquitanovasca y que allí se hubiera desarrollado como aquitanovasco debido sobretodo a una fuerte influencia indoeuropea. Repasemos las evidencias a favor y en contra.

El post-megalitismo en Euskal Herria

Sobre la primera suposición existen evidencias como el compartir con la zona protoíbera (NE peninsular) culturas afines a las que se asentaron en Euskal Herria como la

cardial, la megalítica⁸⁴, la del vaso campaniforme, o la de las cámaras pirenaicas; cualquiera de estas culturas pudo ser la portadora del conjunto iberovasco. De ser esto así, el íbero y el vasco-aquitano debieron evolucionar en cada región a partir de una misma matriz común, ahora bien, tendríamos de esta manera un distanciamiento lingüístico entre vasco e íbero en el cambio de era de entre 4000 y 2000 años, la primera fecha se puede relacionar por ejemplo con la separación lingüística entre el griego clásico y el latín, mientras que la segunda podría corresponderse a un nivel de separación similar entre el castellano y el rumano.

Razones arqueológicas y toponímicas sobre una antigua capa indoeuropea:

Aun y así, los resultados obtenidos después de comparar el vasco actual con el íbero (tanto escrito como reconstruido), apuntan incluso a una separación aun más reciente, con lo cual se pasaría a explorar la segunda posibilidad, que el vasco fuese una evolución local del íbero impulsada por un substrato indoeuropeo. Esta hipótesis se puede fundamentar en hechos concretos: uno es que la arqueología parece evidenciar una expansión occidental y septentrional desde tierras ilérgetes de la cultura proto-íbera, que alcanza primero el Pirineo central y la Ribera del Ebro, para después alcanzar desde allí gran parte de Euskal Herria (en las zonas montañosas las incineraciones se depositan en ‘crómlechs’ mientras que en las zonas bajas abundan los campos tumulares)⁸⁵; esta expansión aún se evidencia en la mayor

⁸⁴ En este caso la antigua tradición neolítica de usar cuevas naturales como necrópolis pervive puntualmente en Euskal Herria hasta bien entrada la época visigoda (como pasa en la Cueva de Los Goros en Hueto de Arriba, Álava); en cambio, el megalitismo más común desaparece a lo largo de la Edad del Bronce siendo las cámaras pirenaicas las últimas representantes de esta actividad funeraria.

⁸⁵ Lo esperable hubiera sido que en caso de ser el iberovasco un producto de la fusión de la CCU celtoligur con los nativos no-indoeuropeos, esta hubiese sucedido en los Pirineos al ser la zona más conservadora en vez de producirse en la llanura leridana... pero la

parte de Navarra al constatarse ya en época romana antropónimos e inscripciones íberas; otra evidencia la aportaría la paleontología lingüística vasca, y según esta, el vasco no pudo en ningún caso desarrollarse autóctonamente donde se habla en la actualidad como se verá; luego existen otros indicios que apuntan a que el vasco ha recibido tantos aportes indoeuropeos prerromanos que dan pie a sospechar que hayan entrado en el vasco como préstamos de substrato, siendo además la presencia indoeuropea en la actual Euskal Herria irrefutable según los topónimos y antropónimos conocidos.

No debe tampoco obviarse la influencia celtíbera en la región, ya que se constata que en la transición entre la Edad del Bronce y la del Hierro se desarrolla el grupo castreño alavés y el grupo castreño navarro, culturas que reciben una gran influencia celtíbera (la formación de los castros, las incineraciones...), lo mismo que los castros de la zona vizcaína y guipuzcoana, que aunque aparecen en el registro arqueológico algo más tarde (en el Hierro Pleno, 450-100 a.C.), también presentan influencias meridionales como las cerámicas de tipo celtibero.

Los topónimos igualmente nos ofrecen una prueba de la presencia de gentes celtas o al menos indoeuropeas en la región; así muchos ríos importantes, y que normalmente representan el tipo de topónimo más conservador⁸⁶ no tienen una etimología vasca reconocible por bien que hayan sido

arqueología no miente y es bastante clara en la dirección de expansión, tanto cronológicamente (las tumbas pirenaicas son más recientes que las del Ebro), como tipológicamente (el paso entre inhumaciones en túmulos pirenaicos a semi-túmulos cinerarios se constata en la llanura junto a los pasos intermedios necesarios, cosa que por lo contrario no sucede en la montaña, mientras que de hecho sí que se observan evoluciones secundarias como la simple colocación de un perímetro de piedras para marcar la zona donde se han depositado las cenizas, prescindiendo así de la urna).

⁸⁶ Pasando incluso por uno o dos cambios lingüísticos, como el Guadalquivir ('Río Grande' en árabe), el Orinoco en Venezuela, el *Minus*/Miño galaico, etc.

vasquizados fonéticamente: *Aldue*, *Biduze*, *Lihuri*, *Oria*, *Indusi*, *Zidakos*, *Ega*, *Odrón*, *Zatoia*, *Mintxate*, etc.; a los que se han de sumar los que ya han sido identificados como ríos de etimología celta: *Deva*, *Butroe*, *Adur*, *Oñati* (**onn* 'río'), *Nerbioi*... No sólo hay topónimos fluviales que presentan la paradoja de no poder ser explicados mediante el vasco, sino que la mitad de los accidentes orográficos más importantes no tienen una etimología vasca reconocible: *Zunbia*, *Intxorta*, *Lekanda*, *Ernio*, *Atxuria*, etc. En cuanto a las poblaciones, en el actual País Vasco no faltan los topónimos que muestran un sufijo indoeuropeo delante de un muy posible elemento inicial igualmente indoeuropeo: *Lezama*, *Zegama*, *Beizama*, *Arama*, *Osma*, *Ultzama* (celta **Uxama*), *Gernika*, *Mundaka*, *Sondika*, *Muxika*, *Gatika*, etc.; a lo que se debería añadir también que son pocos los topónimos antiguos del País Vasco que ofrecen una explicación vasca pero en cambio sí que tienden a ser interpretados como celtas o indoeuropeos: *Suestatium*, *Tullica*, *Veleia* (la gallega Ponte Vea proviene de la romana *Pons Velegia*, e incluso existió otra *Veleia* en territorio ligur...), *Segontia Paramica*, *Tritium Tuboricum*, *Menosca* (con el sufijo ligur *-osca*...), *Tullonium*, e incluso una de las tribus, la caristia, tiene un referente en la ciudad ligur de *Carystum*. Algo semejante pasa en la zona navarra, ya que las cecas prerromanas muestran visos de no ser eusquéricas (pero tampoco se pueden interpretar mediante el íbero o el celtíbero): **arsakos**, **benkota**, **bentian**, **olkairun**, **ontikes**, **tirsos**, etc. Continuando con las inscripciones antiguas, también se encuentran antropónimos de tipo indoeuropeo similares a los galaico-lusitanos sobretudo en la parte occidental: *Ambatus*, *Coemia*, *Doitena*, *Segontius*, *Calaetus*, *Equesus*, *Buturra*, *Viriatius*, *Boutia*... si bien en el resto de la comunidad foral tampoco escasean (*Coelius*, *Festa*, *Telesinus*, *Coema* y *Talaiorum* se registran en Ujué - San Martín de Unx y en Rocaforte, de igual forma que en esa misma zona se rinde culto a *Peremustae*). En definitiva, esta presencia indoeuropea en Navarra parece refrendarse arqueológicamente, ya que la aparición de la CCU en la región es brusca y totalmente ajena al panorama cultural anterior, suponiendo por lo tanto una ruptura cultural.

Préstamos celtas o para-celtas en vasco:

Los que se han identificado hasta la fecha son:

- *aran* ‘endrina’ ~ **agrinya* > galés *eirin*
- *arraun* ‘remo’ ~ **ramo*
- *beko* ‘pico’ ~ **bekkos*
- *bosta* ‘palma, puño’ ~ **bost-*
- *izokin* ‘salmón’ ~ **esok* < *(p)*eisko* ‘pescado’
- *maite* ‘querido’ ~ irlandés *maith* ‘bueno’
- *mendi* ‘monte’ ~ galés *mynydd*, cornuallo *meneth*
- *tegi* ‘cámara, casa’ ~ *tegos* ‘casa’ < PIE **tegos* ‘cubierta’
- *zaldi* ‘caballo’ ~ Plinio recoge *thieldo* para una raza equina cántabra; esta palabra subsiste en el galés *cel* ‘idem’, el escocés *sheltie* ‘idem’

A los que se debería añadir:

- *aita* ‘padre’ ~ irlandés antiguo *aite*
- *ale* ‘grano, semilla’ ~ **elwo-*
- *amona, amatxi* ‘abuela’ ~ **ammanti-* ‘vieja’
- *argi* ‘brillo, luz’ ~ **argyo-* ‘blanco’
- *bago* ‘haya’ ~ **bagos-*
- *bezu* ‘costumbre’ ~ **beisso-*
- *e-duk-i* ‘traer’ ~ **duk-o* ‘llevar’
- *epel* ‘templado’ ~ **tepent-* ‘caliente’
- *eskorta* ‘corral’ ~ **gorto* < PIE **ghordh* (evol. hasta *hortus* en latín y *garden* en inglés)
- *(h)erio* ‘muerte’ ~ **kelyo-*
- *ijui* ‘grito de júbilo’ ~ **iyuluko-* ‘grito de victoria’; también se mantiene entre los leoneses: *ijujú*
- *i-kus-i* ‘ver’ ~ **ad-kwis-o* ‘idem’
- *lur* ‘tierra’ ~ *(p)*laro* ‘suelo’ > bretón *lor*
- *muin* ‘tuétano’ ~ **moni* ‘nuca’
- *motx* ‘mocho’ ~ **mutt-*; también como derivados *mozte* ‘esquileo’, *moztu* ‘cortadura, incisión’, *mozolo* ‘mochuelo’
- *nini* ‘niño’ ~ galo *ninnus* ‘sirviente’, a. irlandés *nen* ‘idem’
- *otoi* ‘ruego’ ~ **oito-* ‘juramento’

- *pertz* / *berzkin* ~ PIE **kweru* > **kwaryo* > galés *peir* y francés *pairol*
- *pikota* ‘viruela’ ~ **brikko* ‘moteado’ > bretón *brec’h* ‘viruela’
- *tongo* ~ **tonketo* ‘destino’
- *xenda, inda* ‘sendero’ ~ **sentu-* ‘camino’

No menos importantes son los posibles cognados compartidos con el albanés, el cual podría tener un parentesco cercano al antiguo ligur:

- *aita, ata* ‘padre’ ~ *atë*
- *ama* ‘madre’ > *amë, ëmë*
- *ardo* ‘vino’ ~ *ardhi* ‘rácimo de uvas; vino’
- *dardara* ‘temblor’ ~ *dredh* < PIE **dhreugh*
- *erreka* ‘arroyo’ ~ *rrëke* ‘corriente’
- *itsu, itzal* ‘oscuro’ ~ *dzidi* > *izi* ‘negro’
- *lohi* ‘limo, cieno’ ~ *llohë*
- *pot* ‘beso’ ~ *puth* < PIE **bu-*
- *so* ‘mirada’ ~ **tsui* / **asii* > *sy* ‘ojo’ > *syj* ‘ver’
- *usuri* ‘orina’ ~ *shurë*

Otra serie de palabras se pueden comparar directamente con el proto-indoeuropeo reconstruido, y si bien esta situación se puede atribuir a que la lengua indoeuropea transmisora conservó la raíz PIE en gran medida, no se puede descartar que el vasco y el indoeuropeo compartan un fondo común paleolítico aún no investigado (algunos de los posibles cognados pertenecen al vocabulario básico):

- *argi* ‘luz, brillo’ ~ **bherg-*
- *beltz* ‘negro’ ~ **melh-*
- *bero* ‘caliente’ ~ **bh(e)ru-* ‘hervir’
- **bil* ‘redondo’ ~ **wel* > inglés *wheel* ‘rueda’ / **bhel-* ‘inflar’ > inglés *ball* ‘pelota’, it. *palla* ‘ídem’, latín *pila* ‘ídem’
- *biri* ‘pulmón’ ~ **pl(e)u-mon*
- *bizar* ‘barba’ ~ **bharda-* ‘barba’; si en protovasco existió **berza*
- *bizi* ‘vida’ ~ **wes-* ‘vivo’

- *buru* ‘cabeza’ ~ **bu-* > bajo-alemán *poll*
- *e-bak-i* ‘cortar’ ~ **bhag-* ‘dividir’
- *egun* ‘día’ ~ **aghen-*
- *elur* ‘nieve’ ~ **helg-* ‘escarcha’, de donde lat. *algor*
- *gara* ‘altura’ ~ **kel-* ‘colina; alto’
- *gudu* ‘guerra’ ~ **koro-s*
- *hauts* ‘polvo’ ~ **dheus-*
- *hezur* ‘hueso’ ~ **has-sa*
- *huts* ‘vacío’ ~ **teus-* ‘vaciar’
- *i-kas-i* ‘enseñar’ ~ **k’as-*
- *ilun* ‘oscuro’ ~ **il-* ‘negro’
- *kako* / *gako* ‘gancho’ ~ **kek-* ‘gancho’ o **ghegh-* ‘curvar’
- *ke* ‘humo’ ~ **ker-* ‘quemar’ o **ked-* ‘humo’
- *tartarika* ‘parloteo’ ~ **der-* ‘murmurar’, **der-der*, **dher-*
- *ur* ‘agua’ ~ **uhr-*
- *zur* ‘madera’ ~ **d(o)ru-*

A parte de los prestamos lingüísticos, existen ciertos rasgos culturales vascos de procedencia céltica como el *lauburu*, o el árbol de Gernika (los robles eran sagrados para los celtas).

Razones fonéticas:

Aunque todo podría deberse a una pura casualidad, sería muy extraño que muchas de las evoluciones fonéticas vascas y románicas (portugués y ligur) sean tan similares, más cuando se reconoce que estas lenguas presentan un substrato para-celta similar. Así en el galaico-portugués se pierde la /n/ intervocálica tal como acontece en vasco (*luna* > *lua*, *manus* > *mão*); también esta lengua presenta dificultades con la /l/ intervocálica, que la pierde (mientras que el vasco la rotaliza: *caelus* > *ceu/zeru*). Esta última característica la comparte el romance ligur, que o bien la pierde, o la rotaliza tal como el vasco dependiendo de la región (*columbus* > *conbo/coronbo*). las coincidencias entre el ligur y el galaico-portugués son aún mayores, como por ejemplo el tratamiento similar recibido por los grupos latinos

/pl-, fl-, cl-/, los cuales se palatalizan (*planus* > *chan/chão*; *pluvia* > *cheuve/chuva*; *flama* > *schamme/chama*, *clamare* > *chamã/chamar*); o la presencia de una vibrante uvular, o el vocalismo nasal (y que aún persiste en el dialecto vasco conservador de Zuberoa); y aún más restringidamente la /ü/ (igualmente usada en el zuberoano).

Así pues, si se constata la similitud de coincidencias fonéticas entre regiones de antiguo substrato para-celta (lusitano y galaico en el galaico-portugués, ligur en el caso del romance genovés), si se constata la presencia en la Península Ibérica de gentes ligures, y si a esto le añadimos la segura presencia de gentes celtas o celtoides en el actual territorio vascoparlante, qué duda cabe que se le pueda atribuir a estas gentes indoeuropeas un importante influjo lingüístico sobre el vasco (o mejor dicho íbero), y que este influjo lingüístico pudo ser de tal magnitud como para modificar la fonética iberovasca primigenia, permitiendo así la evolución constatada en el vasco que ha posibilitado la mayor diferenciación entre íbero y vasco. Es así que se puede proponer un influjo de substrato indoeuropeo sobre el íbero, el cual sería el mayor responsable de la posterior evolución del vasco, en definitiva, el vasco sería al íbero lo que el francés al latín.

Razones aportadas por la paleontología lingüística:

El uso de la paleontología lingüística ha dado grandes resultados en la lingüística indoeuropea permitiendo reconocer el ecosistema de los protoindoeuropeos, los animales salvajes y domésticos con los que convivieron, su estructura social, sus creencias religiosas, etc. Si aplicamos este recurso sobre el vasco veremos que también apunta a un origen foráneo, rivalizando con la suposición de que se trata de una lengua aislada desde el paleolítico.

Por una parte, los puntos cardinales vascos nos pueden ayudar a situar a la región protovasca; así por ejemplo si el norte recibe el nombre de *negualde* ('zona de invierno' literalmente), esto sólo se puede entender como que los

proto-vascones vivían en una región en la cual podían contrastar sin dificultades la diferencia climática si se desplazaban al norte, y como esto no sucede en Francia los protovascos debieron vivir al sur de Francia, aunque en este caso sea más difícil determinar si vivían en zonas templadas como Andalucía por ejemplo, o si vivían a los pies de los Pirineos (ya que ir hacia el norte es encontrarse con las cumbres pirenaicas y por lo tanto con un clima siempre más frío que el de las llanuras). Otro indicio para situar a los proto-vascos en la península se puede determinar con el otro sinónimo vasco para el norte, *iparralde*, el cual se ha interpretado como 'zona de valles' (*ibar* = valle), pues claro, si al norte se le atribuye ser montañoso a causa de los valles formados por las montañas, esto no sucede en Francia o en la antigua Aquitania, donde los Pirineos se sitúan al sur. En todo caso, una vez situados a los proto-vascos en la península, la palabra para 'sur' (*hegoalde*), nos puede indicar que los proto-vascos vivieron en una región no excesivamente cálida, ya que *hegoalde* 'sur' se puede vincular fácilmente como "zona seca" (*ehor*, *agor* 'seco, árido'), y por lo tanto si podían encontrar un contraste entre su región y las del sur según el clima o la vegetación, y esto descartaría en principio regiones como la murciana, la andaluza, la castellana, etc. En conclusión, se puede aducir según esto que el protovasco es originario de una zona peninsular de clima templado, con lo que esta zona puede ser perfectamente vinculada al íbero.

Si luego continuamos con la paleoclimatología lingüística, esta nos muestra un clima que no se corresponde al clima atlántico vasco-aquitano. Esto se puede deducir si tomamos en consideración los meses lunares vascos de enero y agosto; el primero es *urtarril*, que se puede interpretar como 'mes acuático' (*urtar* 'acuático', por lo tanto lluvioso), mientras que el segundo, *agorril* se puede interpretar como 'mes seco'. Esta clara distinción climática entre enero y agosto no sucede en el clima atlántico vasco-aquitano, donde los regímenes pluviales son casi constantes durante todo el año (y aunque la climatología no haya sido siempre la misma tampoco se esperarían grandes modificaciones en los últimos milenios). Otro indicio que nos aporta *urtarril* 'enero' es que

si en pleno invierno llueve es porque no nieva, por lo cual se descartaría así otra vez un origen regional del protovasco al norte de los Pirineos. Aún otros indicios sobre los protovascos que nos aporta el calendario vasco es que estos debieron ser mayormente una comunidad de tipo agrícola y no tanto ganadera, contradiciendo así la mayor actividad pastoril de la zona vasca: *jorrail* ('mes de escardar') para abril, *uztail* ('mes de cosechar') y *gargarril* ('mes de la cebada') para julio, *hazil* ('mes de la semilla' o 'mes de cultivar') para noviembre.

También un hecho que constataría la novedad del vasco en la región, es como ya se ha comentado el carácter unitario del propio vasco (los dialectos no parecen estar excesivamente evolucionados), paradoja que ya apuntó Michelena pero sin dar explicaciones convincentes, ya que si fuese el vasco una lengua de origen paleolítico, y por lo tanto con una evolución regional muy antigua, sería de esperar que los distintos dialectos vascos fuesen tan incomprensibles entre sí como lo son las hablas australoides entre una zona y la contigua; y esta anomalía solo se explicaría por una implantación reciente parcial o total del protovasco en el actual Euskal Herria.

Es aún más expresivo el resultado sobre el ecosistema protovasco obtenido; este ecosistema de ningún modo ocupaba las zonas actuales de clima atlántico y montañoso frío (y por ende es mucho más difícil aducir una existencia del vasco en la zona en época de glaciaciones). Esto se deduce según el hecho que el vasco ha necesitado tomar de otras lenguas los nombres para designar a especies vegetales y animales típicas de los ecosistemas fríos, mientras que por el contrario las palabras utilizadas para designar vegetales y animales de clima más templado parecen mayoritariamente nativas. Esto suele suceder cuando una población recién llegada a una región nueva desconoce los animales y plantas con los que se topa, y es por ello que se recurre a dos métodos para nombrarlos: uno es reutilizando nombres (p.e. *buey almizclero*, por bien que sea más cercano a las ovejas que a los bóvidos; *lobo marino*, etc.); el otro sistema es una simple adaptación de los nombres indígenas para los

"nuevos" animales (p.e. *piraña*, *manatí*, *jaguar*, *anaconda*... que son palabras que provienen de lenguas amerindias y que fueron adoptadas por los colonizadores castellanos). Pues es exactamente esta la situación que ofrece la investigación paleolingüística, y no solo eso, sino que además todo parece apuntar que la/s lengua/s de substrato que pasaron tales palabras hacia el vasco fue/ron de tipo indoeuropeo celta o celtoide.

Los árboles y plantas que se encuentran en la península casi exclusivamente en los Pirineos y/o la Cornisa Cantábrica parecen tener en vasco un origen indoeuropeo:

***berki** > *urki*, *burki* ‘abedul’, latín *betula*, que proviene del PIE **bhergh* y que da en inglés *birch*, en albanés *frashën*, en osetio *bärz*, en latín *farnus* / *fraxinus*, en protogermánico **bërko*, en lituano *bérjas*, en ruso *berëza* y en sánscrito *breza*.

***bago** > *bago* ‘haya’ en latín *fagus*, que proviene del PIE **bhago-s* y que da en inglés *beech*, en ruso *buz*, en kurdo *buz*, en griego *feg-* y en galo *bagos*; si bien se cree latinismo no se puede descartar que sea un préstamo celta.

***kur** > *hur* ‘avellano’, que provendría de una lengua IE, ya que la raíz PIE es **kos(e)lo*, que deriva hasta *hazel* en inglés (a través del protogermano **khasalaz*), hasta **kollo* en celta (*coll* en antiguo irlandés), o hasta *corulus* en latín. El préstamo tal vez fue **kurl*, y está bien atestiguado que en protovasco *hur* fue **kur* ya que tenemos *eskur* ‘bellota’, que significa literalmente ‘avellana de roble’, y los compuestos *intzaur* / *intzagor* / *etzagur* ‘nuez’; la variante roncalesa con nasalización vocálica debe proceder de la influencia de la nasal de estas variantes.

***agir** > *ihar*, *igar* ‘arce’, que provendría de una lengua IE ya que el PIE tuvo **ak-/aker* ‘agudo’ (como las puntas de sus hojas) y que derivó con el significado de arce en el latín *acer* (y que a su vez dio en castellano *azar* y *acere*, y en aragonés *acirón*), en el galorromano evolucionó como **akaros*, en el protogermánico como *ahira* (que evolucionará en alemán hasta *ahorn*), así como en griego

pasó hasta *aka-stos*. Otras especies relacionadas son el arce blanco o plátano (*Acer pseudoplatanus*), que es *astigar zuria* y *ostartx*, el acirón (*Acer platanoides*), que es *astigar zorrotza*, el orón (*Acer opalus*), que es *astigar* en vasco pero en el castellano de Navarra es *yarra* (de **iharra*), y también el tilo, que es *gastigar*, *aistigar* o *astigar*, y seguramente se relacione con el arce por su similitud. El tilo además tiene otro sinónimo vasco: *erki*, el cual puede estar relacionado con la lengua celta o celtoide que pasó al castellano *arce*.

***bithe** > *izei* ‘abeto’, en latín *abies*; tal vez de la raíz PIE **pi-* que da en pamirio *pit* ‘abeto, picea’, en griego *pitos*, en latín *pix* ‘pez de resina’ y *pinus* ‘pino’, en albanés *pishë* ‘abeto, picea’; otra raíz PIE semejante, **peuk-*, evolucionó en lituano hasta *pushis* ‘pino’ y en prusiano hasta *peuse* ‘idem’.

***egin** > *hagin* ‘tejo’; seguramente proveniente de una lengua indoeuropea en que la raíz provenga del PIE **eiuo/*eiko* ‘rojizo’, de donde procede el bretón *ivin*, el galés *ywen*, el galo *ivo-*, el prusiano *iuwis*, el inglés *yew*, el alemán *eibe*, el antiguo alto-alemán *igo*, el suizo *ige*, y todo debido a su tallo y frutos rojizos; sólo se encuentra en estaciones montañosas.

***kurme** > *gurbe* ‘acerolo, *Sorbus domestica*’; provendría de una lengua cercana al celtogalo *kurmi* ‘idem’, que pasó al francés como *cormier* ‘idem’, y al irlandés como *ciurm* ‘cerveza; de sus frutos se hace un brebaje alcohólico’; la raíz celta propuesta es **kormilya* ‘serbal’. Están los derivados vascos *arangurbe* ‘guillomo’ y *basagurbe* ‘mostajo de monte’.

Igualmente los nombres de los árboles y vegetales que necesitan un régimen de lluvias generoso o mucha humedad también parecen provenir de una lengua indoeuropea:

***als** > *haltz* ‘aliso’; árbol de la familia de las betuláceas que necesita humedad permanente y suele crecer en los márgenes de los ríos; está presente en casi toda la península, a excepción de las regiones áridas del SE, levante y Ebro medio. Posibles cognados indoeuropeos: la

raíz indoeuropea **el-* para los colores de árboles y de los animales es la base del latín **alsnos* > *alnus*, del macedonio *alisa*, de las variantes germánicas *halster*, *els*, *else* (entre las cuales estuvo el godo **aliso*, supuesto origen de la palabra castellana, si bien existió una *Alisanco* en la Rioja previa a la invasión bárbara... con lo que habría que pensar en que sea celtismo); en los dialectos rusos es *elshina*, en corso es *alzo* y en galo fue **alisa* según la toponimia.

***lise** > *lizar*, *eizar* ‘fresno norteño, árbol presente en el Cantábrico y los Pirineos, necesita mucha humedad’; parece que de la misma raíz PIE **el-* ‘rojizo’ se derivó posteriormente a **lisa* ‘chopo’, dando *lis* ‘roble’ en albanés, *elm* ‘olmo’ en inglés, *leshina* en ruso dialectal.

***kolos** > *gorosti* ‘acebo’; si contiene el sufijo colectivo *-di* la raíz **koros-* provendría posiblemente de una lengua indoeuropea, ya que del PIE **kel-* o **kol(e)s-* ‘pincho’ procede el griego *κελαστρος*, el antiguo altoalemán *hulis*, o el inglés *holly*; en las lenguas celtas evolucionó hasta el corno *kelin* o el gaélico *cuileann*, ambas provenientes del protocelta **kolino*; sin embargo, del galo **kollis* debe proceder el poitevino *cous*.

***miula** > *mihura* ‘muérdago’; desde el PIE **emel-* se evolucionó hasta el lituano *amalas*, el polaco *jemiola*, o hasta el protogermano **mihstila*, que da en inglés *mistletoe*; bien pudo suceder que una lengua indoeuropea, acaso el ligur, tuviese una variante semejante que pudo traspasar al vasco.

***gro-** > *goroldio* ‘musgo’; podría tener procedencia en una lengua IE ya que de la forma PIE **ghro-* ‘verdoso’ en inglés acabó como *green* ‘verde; césped’, si luego se tiene en cuenta que el vasco suele deshacer el grupo consonántico /gr-/ intercalando una vocal (*crucem* > *gurutz*), se puede relacionar con la base IE, mucho más si se tiene en cuenta que se trata de una palabra compuesta por 4 sílabas, algo inusual en palabras nativas vascas.

En cambio, como se ha dicho anteriormente, los nombres de árboles y plantas de clima continental o que aun siendo más mediterráneos aguantan los rigores de ese clima sí que

parecen ser aparentemente de formación nativa vasca: *erratz* ‘retama de olor’, *gisats* / *isats* ‘retama’, *zuri-belar* ‘salvia’, *gaukara* / *andur* / *mausa* ‘mundillo’, *arkasats* / *endalahar* ‘zarzaparrilla’, *gartxu ostoestua* ‘labiérnago’, *ezkai* ‘tomillo’, *gurbitz* ‘madroño’, *zumalika* / *txorbeltz* ‘aladierno’, *miter* ‘sabino’, *saratxa* / *zume* ‘mimbrera’, *zumar* / *zuhar* ‘olmo’, *zuhandor* ‘cornejo’, *txori-egur* / *zumalkarra* ‘arraclán’, *eriontz* ‘laurel’, *artelatza* / *arkamurka* / *ametz* ‘alcornoque’, *arte* / *aritz* ‘encina’, *darte* ‘matorral, chaparral’, *tartaka* ‘carrasca’, *abaritz* / *zumel* ‘coscoja’, *hostazuri* ‘mostajo’, *ahuntzadar* / *legentxor* ‘cornicabra’, *legeltxor* / *lurlastan* ‘lentisco’, *ginar* / *ainar* / *elar* / *txilar* ‘brezo’, *erratz-belar* ‘agracejo’, *atxapar* ‘madreselva’, etc.

Tal como sucede con las plantas de clima frío, lo mismo pasa por lo visto con los animales de ese clima: que no muestran indicios de tener en vasco una palabra nativa.

***arth** > *hartz* ‘oso’, que provienen del celta y este del PIE **rkth*-os, que da en gallo *artio*, en galés *arth*, en osetio *ars*, en armenio *arj*, en albanés *ariu* y en griego *arktos*.

***orkas** > *orkatz* ‘corzo’, del celta otra vez, ya que en PIE fue **york*, y dio en bretón *iourc’h*, en galés *iwrch*, en gallo *yorkos*, en griego *dhorkas*, y en armenio *yurh*. Habita en las montañas cantábricas.

pullus > *basoilar* ‘urogallo’ (ave que vive en los Pirineos y en el Cantábrico en bosques de coníferas al sobrevivir en invierno sólo de brotes y agujas de pino); significa ‘gallo del bosque’ literalmente (*baso* + *oilo* + *ar*), evidentemente *oilo* es de procedencia latina (*pullus*) y ha dado en castellano *pollo*.

***esoke** > *izokin* ‘salmón’, pez que desova en los ríos atlánticos; del celta *(p)*esok*- ‘pez’.

Luego existe una curiosa anomalía, y es que los animales salvajes tienen un nombre derivado de los domesticados, así hay *urde* ‘cerdo’ y *basurde* ‘jabalí’, *ahuntz* ‘cabra’ y *basahuntz* ‘íbice o cabra montés’, como si los protovascos conociesen antes los animales domésticos que los salvajes... pero esto es relativo y fácilmente explicable: si el protovasco tuviese un

lejano origen neolítico en el Creciente Fértil, los primeros pastores no debían de distinguir entre un cerdo salvaje de uno silvestre lo mismo que en la actualidad no distinguimos entre un caracol de granja de uno de campo; con el paso del tiempo los animales domésticos debieron adquirir unas formas más semejantes a las actuales, diferenciándose así de sus congéneres salvajes. Con los siglos aquellas gentes neolíticas fueron colonizando nuevas tierras expandiendo también su forma de vida, y en muchas ocasiones esas nuevas tierras debieron de estar deshabitadas de cabras montesas o jabalíes. Debió de llegar un punto en que una rama de aquellos colonizadores pudo perder el concepto o la idea de un cerdo salvaje o una cabra salvaje, para ellos los únicos cerdos y cabras serían las que tenían con ellos domesticados. Sería al llegar a una zona con cabras montesas y jabalíes que precisaron idear un nombre para la nueva especie, y lo más corriente es nombrar a un animal según su semejanza a un animal ya conocido: se trata de otro pequeño indicio sobre el origen exógeno del vasco en el Cantábrico, que sumado a los otros indicios apuntan en conjunto firmemente a que efectivamente el vasco no se originó en los territorios que se habla en la actualidad.

ANEXO 3 - GALERÍA DE IMÁGENES



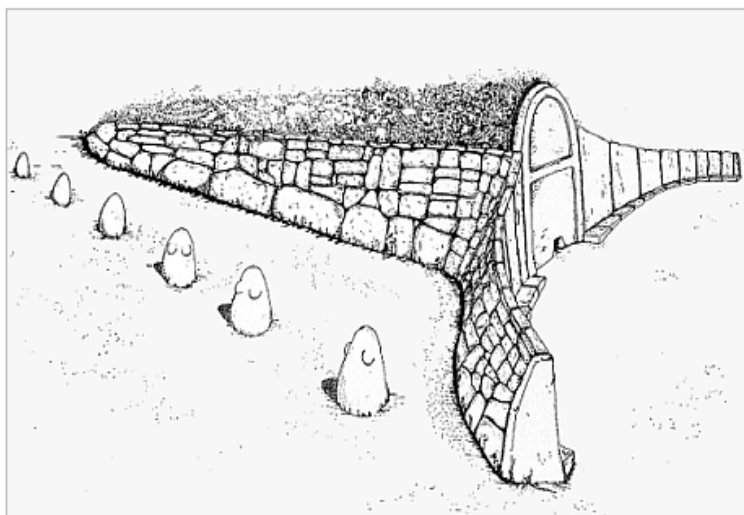
Dólmen de Grandmont (Languedoc)



Dólmen de Aizkomendi (Alava)



Dólmen de Creu d'en Cobertella (Girona)



Reconstrucción ideal de una "tomba de gigante" sarda

Dólmen de Zhane, Georgia



Dólmen de Sa Coveccada,
Cerdeña

Dólmen caucásico de
Pshada-1



Creu de la Falibe (St. Miquel de Llores, Rosselló), Edad del Bronce



Necrópolis de Can Ginebre (Caramany, Rosselló) del Bronce Final
Las tumbas mayores son de inhumación, las menores de incineración.



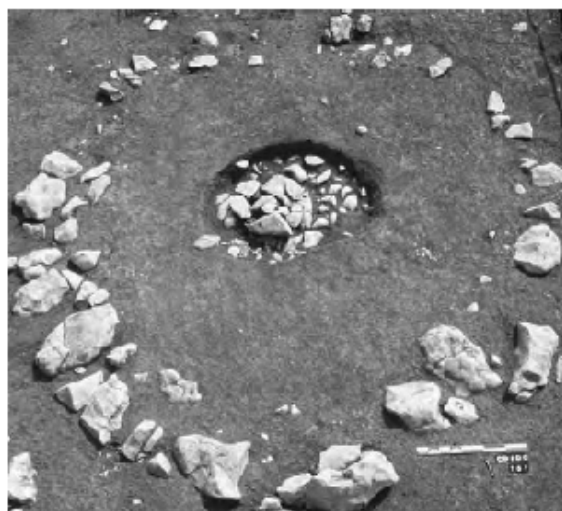
Necrópolis proto-ibérica de Can Ginebre (Caramany, Rosellón)

Reconstrucción de tumbas de la Edad de Hierro en la zona de Castejón (Navarra)





Pseudotúmulos de la necrópolis de Les Roques de Sant Formatge (Serós, Lleida), incineración.



Pseudotúmulo aquitano en Camp de l'Eglise (Flaujac-Poujols, Lot)

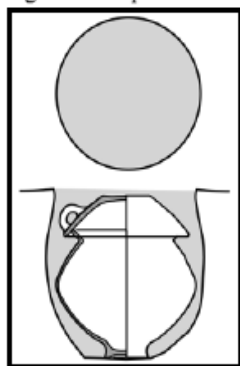


Crómlech de Soeix (Oloron, Bearn)

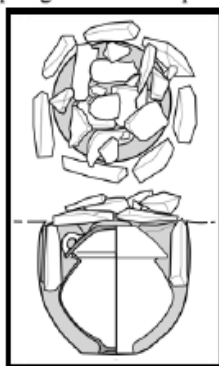
Crómlech de Okabe (Euskal Herria)



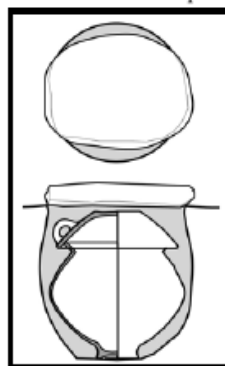
Figuras en López Cachero: tipologías en la necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta



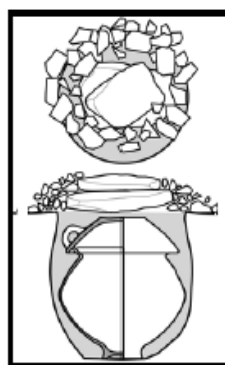
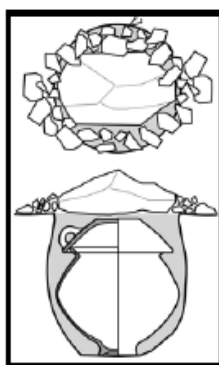
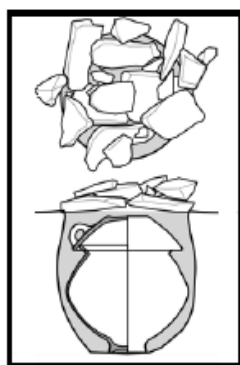
Urna en fosa simple,
tipo común de la CCU



Fosa con disposición
hemidolménica



Fosa cubierta con
losa (cista)



Tipos de fosa con cubiertas tumulares

Catacumba o "domu de jana" sarda: Domu de s'Orcu





Aliaga (*Ulex europaeus*), arbusto espinoso

Una "sargantalla" o 'esposa de serpiente'





Arriba: danza íbera - Abajo: balle sardo



Arriba: sardana - Abajo: danza vasca el día de San Juan

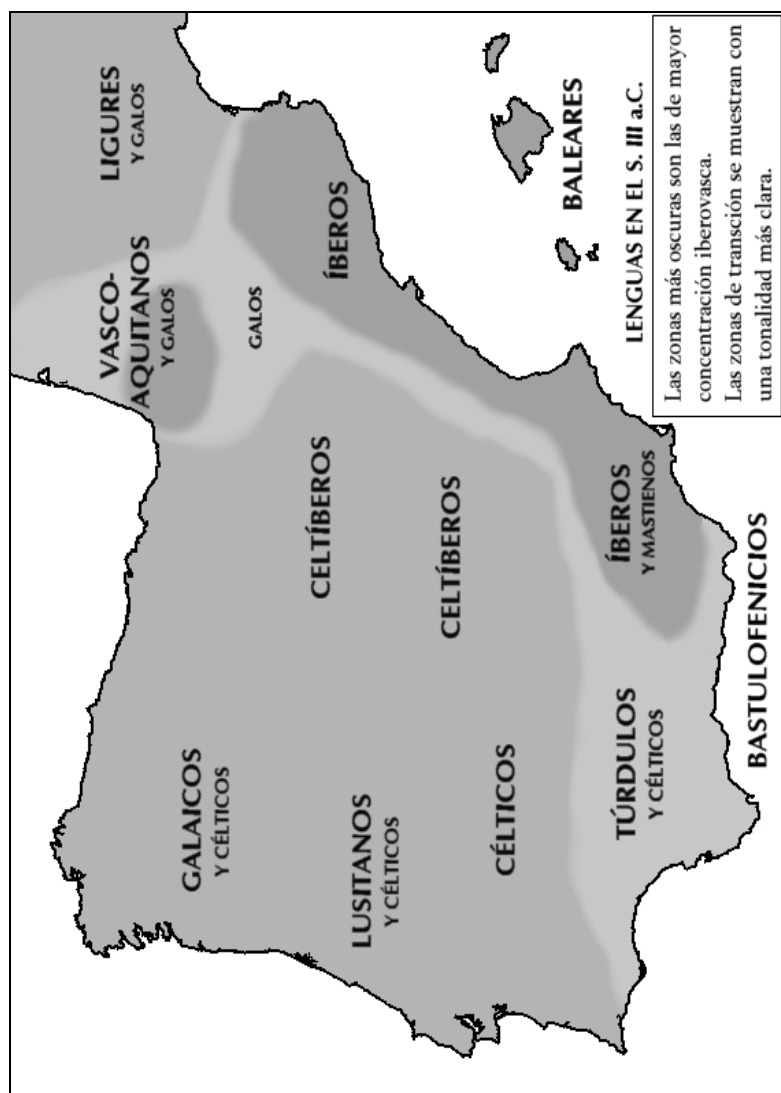




Arriba: plomo comercial (La Serreta)

Abajo: lápida funeraria (Sinarcas)





fenicio	protosignario	Jonía	Corinto	Eubea	Otras var.
[ʔ] aler	𐤀	ΑΑ	ΑΑ	ΑΑ	
[b] bet	𐤁	Β	Β	Β	𐤁
[g] gimel	𐤂	Γ	Γ	Γ	𐤂
[d] dalet	𐤃	Δ	Δ	Δ	𐤃
[h] he	𐤄	Ε	Ε	Ε	𐤄
[w] waw	𐤅	Ϝ	Ϝ	Ϝ	𐤅
[z] zayin	𐤆	Ζ	Ζ	Ζ	𐤆
[hʰ] het	𐤇	Η	Η	Η	𐤇
[tʰ] tet	𐤈	Θ	Θ	Θ	𐤈
[y] yod	𐤉	Ι	Ι	Ι	𐤉
[k] kaf	𐤊	Κ	Κ	Κ	𐤊
[l] lamed	𐤋	Λ	Λ	Λ	𐤋
[m] mem	𐤌	Μ	Μ	Μ	𐤌
[n] nun	𐤍	Ν	Ν	Ν	𐤍
[s] samek	𐤎	Ξ	Ξ	Ξ	𐤎
[ʔ] ayin	𐤏	Ο	Ο	Ο	𐤏
[p] pe	𐤐	Π	Π	Π	𐤐
[sʰ] sade	𐤑	Σ	Σ	Σ	𐤑

bibliografía

- ABARQUERO MATAS, Francisco Javier: *Cogotas I - La diferenciación de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce* (Monografías - Arqueología en Castilla y León, 4)
- AGUD QUEROL, Manuel & TOVAR LLORENTE, Antonio: *Diccionario Etimológico Vasco* III: *beule-egileor, babarrasobazur* (1991), IV: *egiluma-galanga* (1991), V: *galani-iloza* (1992), VI: *ilpiztu-korotz* (1993), San Sebastian, Diputacion Foral de Guipúzcoa, 1991-1993
- ALBERTOS FIRMAT, María Lourdes: "Indoeuropeos o Iberos en Baleares?", *Emérita* 26, 1958: 235-240.
- ALCALÁ-ZAMORA, Laura: *La Necrópolis ibérica de Pozo Moro*; Real Academia de la Historia, 2003
- ALCOVER, Antoni M. y MOLL, Francesc de B.: *Diccionari Català-Valencià-Balear*; Instar, 1979
- ALFÖLDY, G [et al.] (1995): *Corpus Inscriptionum Latinarum, II. Editio altera. Pars XIV: conuentus Tarraconensis. Fasc. I: Pars meridionalis conuentus Tarraconensis.*, Walter de Gruyter
- ALIBÈRT, Loïs: *Gramatica occitana segon los parlars lengadocians*; Facsímil de la 2a ed. de 1976 - Institut d'Estudis Catalans - Institut d'Estudis Occitans, 2000
- ALMAGRO GASCH, Martín: "La necrópolis céltica de Griegos", *Archivo Español de Arqueología*, 15 - 47, 1942:104-113
- ALMAGRO GORBEA, Martín:
- *La Necropolis de Las Madrigueras - Carracosa del Campo, Cuenca*; Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Universidad de Madridem Seminario de Historia Primitiva del Hombre, 1969
 - *Los Campos de túmulos de Pajaroncillo (Cuenca) : aportación al estudio de los túmulos de la Península Ibérica*; M.E.C., 1973
 - "Etnogénesis del País Vasco: de los antiguos mitos a la investigación actual"; *Munibe*, 57, 2005:345-364
- ALONSO GARCÍA, Jorge & ARNÁIZ VILLENA, Antonio (como ejemplo de vasco-iberismo no canónico):
- *El Origen de los Vascos y otros pueblos mediterráneos*; Editorial Complutense, 1998
 - *Minoicos, cretense y vascos, un estudio genético y lingüístico*; Editorial Complutense, 1999
- ÁLVAREZ GRACIA, Andrés & BACHILLER GIL, José:

- “Elementos de diferenciación social en el Bajo Aragón durante el Bronce Final - Hierro I”; *Veguerta*, 5, 2001:9-27
- ALVAR, Manuel: “Notas lingüísticas sobre Salvatierra y Sigüés (Vall del Esca, Zaragoza)”; *Archivo de Filología Aragonesa*, VIII-IX, 1959:9-70
- AMADES, Joan: “Vocabulari de pastors”; *Butlletí de Dialectologia Catalana*, XIX, 1932:64-271
- ANDERSON, James M.: “Iberian and Basque linguistic similarities”; *Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica - Colonia 25-28 de Noviembre de 1989*, 1993:487-498
- ANDRÉS, M^a Teresa: “Megalitismo en Aragón”; *El Misterio de las grandes piedras (El megalitismo en los países de la Corona de Aragón - Colección La Corona de Aragón T.I)*, 1988:40-99
- ARANDA JIMÉNEZ, Gonzalo & ESQUIVEL GUERRERO, José Antonio: “Ritual funerario y comensalidad en las sociedades de la edad del bronce del sureste peninsular: La cultura de el Argar”; *Trabajos de Prehistoria* 63 - 2, 2006:117-133
- ARANEGUI GASCÓ, Carmen: “El hierro antiguo valenciano, Las transformaciones del medio indígena entre los siglos VIII a V a. de C.”; *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*; Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante, 1985:185-200
- ARENAS-ESTEBAN, J.A.: “Social Frameworks in the Iron Age Cemetery of "La Cerrada de los Santos" (Spain)”; *Antiquity*, 2003:77-295
- ARGENTE OLIVER, José Luis et al.: *Tiermes V - Carratiermes necrópolis celtibérica - campañas 1977 y 1986-1991*; Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura: Iberdrola, DL, 2001
- ARMENDÁRIZ GUTIÉRREZ, Angel: “Neolítico y Calcolítico en el País Vasco Peninsular”; *Isturitz*, 7, 1997:23-36
- ARMENDÁRIZ, Angel y ETXEBERRIA, Francisco: “Revisión del fenómeno funerario en las cuevas sepulcrales del País Vasco”; *El poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico - Muntanyes i població. El passat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària*, Bertranpetit, J. y Vives, E. (eds.), 1995:271-299
- ARMENDÁRIZ MARTIJA, Javier: «La ordenación del territorio

- vascón en la Edad del Hierro», en *Los vascones de las fuentes antiguas*, Javier Andreu Pintado (ed.) - Col.lecció Instrumenta, 32, 2009 : 303-338
- ARNAL CAVERO, Pedro: "Vocabulario del alto-aragonés (de Alquézar y pueblos próximos)", *Archivo de Filología Aragonesa*, 63-64, 2007-2008:259-295.
- ARRUDA, Ana Maria: "A Idade do Ferro pós-orientalizante no Baixo Alentejo"; *Revista Portuguesa de Arqueologia*, vol. 4. núm. 2, 2001:207-292
- AULADELL MARQUÈS, Jordi: *Tecnologia del treball de ferro al Nordest peninsular en l'Ibèric Antic i Ple*; tesis Univ. Barcelona, 2005
- AZKUE, Resurrección Maria: "Particularidades del dialecto roncalés"; *Euskera*, 12, 1931:207-406
- BADIA I MARGARIT, A.: *Gramàtica històrica catalana*, Barcelona, 1984.
- BÄHR, Gerhard: "Nombre de Animales en Vascuence"; *Revista Internacional de los Estudios Vascos* 27, 1, 1936:77-122
- BAILLS, Henry: *La nécropole protohistorique de Serrallongue*; Université de Perpignan - Centre d'Etudes Préhistoriques Catalanes, 1979
- BAQUEDANO, Isabel & ESCORZA, Carlos M.:
- "Distribución espacial de una necrópolis de la II Edad del Hierro: la zona 1 de la Osera en Chamartin de la Sierra, Ávila"; *Complutum*, 7, 1996:175-194
 - "Alineaciones astronómicas en la necrópolis de la Edad del hierro de la Osera (Chamartin de la Sierra, Ávila)"; *Complutum*, 9, 1998:85-100
- BALLESTER, Xaverio:
- «El substrato de la lengua ibérica en la Península Ibérica», *Congrès Internacional de Toponímia i Onomàstica Catalanes*, 2001a:459-487.
 - "La adfinitas de las lenguas aquitana e ibérica", *Palaeohispanica* 1, 2001b:21-33.
- BARÁIBAR ZUMÁRRAGA, Federico; "Palabras Alavesas"; *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 1907:141-147 y 340-368
- BARRACHINA IBÁÑEZ, Empar: "Dos noves necròpolis d'incineració a la conca del Millars: el Mesón del Carro i La Vilavella (Castelló)"; *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia*

- de Castelló*, 23, 2002-2003:141-150
- BARROSO, Rosa et al.: “Fuentengroso en el conjunto de enterramientos cantábricos del I milenio a.C.”; *Pyrenae*, 38 - 2, 2007:7-32
- BAS CASSA, Rosario de Fátima: “Contribución al estudio lingüístico de Cintruénigo”; *Fontes Linguae Vasconum* 37, 1981:99-170
- BATTISTI, C., & ALESSIO, G.: *Dizionario Etimologico Italiano*. Firenze: G. Barbèra Editore, 1975
- BELARTE, Maria Carme et al.: “La necròpolis protohistòrica de Santa Madrona, a Riba-Roja (Ribera d’Ebre)”;
Món Ibèric als Països Catalans - XIII Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà, ed. Inst. Est. Ceretans, 2005
- BELLIDO BLANCO, Antonio: “En torno a la cuestión de la metalurgia Cogotas I: un análisis contextual”; *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, VII, 1994:191-210
- BELTRÁN LLORIS, E.: “Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del norte de Aragón”, en VILLAR, F. y M.P. FERNÁNDEZ (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania*, Salamanca, 2001:61-81.
- BENDALA, Manuel: *Tartessos, iberos y celtas*; Ediciones Temas de Hoy, 2000
- BERROCAL-RANGEL, Luis: “The Celts of the Southwestern Iberian Peninsula”; *E-Keltoi 6 - Journal of Interdisciplinary Celtic Studies - Center for Celtic Studies, University of Wisconsin-Milwaukee*, 2006
- BERTRAN i COMELLES, Josep Maria: *De toponymia praeromana: antigues arrels berguedanes*; CopiArt, 1988
- BILBAO, Marie-Véronique: *Pratiques funéraires au Premier âge du Fer: Analyse comparative de part et d’autre des Pyrénées*; Université Michel de Montaigne - Histoire (Travail d’étude et de recherche en vue de l’obtention d’un Master 2 d’archéologie sous la direction de F. Tassaux), année scolaire 2005-2006
- BLÁNQUEZ PÉREZ, Juan José: *La Formación del mundo ibérico en el sureste de la meseta : estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete*; Diputación de Albacete. Instituto de Estudios Albaceteenses (1990)
- BLASCO FERRER, Eduardo:

- *Storia Linguistica della Sardegna*; Niemeyer (1984)
- "Il sostrato paleosardo: fine d'un rebus", *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 127 (1), 2011
- BLÁNQUEZ PÉREZ, Juan & ANTONA DEL VAL, Víctor (Ed.): *Primer Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis*, Departamento de Prehistoria y Arqueología - Universidad Autónoma de Madrid, 1992
- BLÁZQUEZ, José María & GARCIA-GELABERT, M^o Paz: "La necrópolis del Estacar de Robarinas, Castulo: tipología de los enterramientos"; *Archivo de Prehistoria Levantina*, 17, 1987:177-198
- BLOT, Jacques: "Les sépultures à incinération en Pays Basque Nord"; *Isturitz*, 7, 1997:47-58
- BOLÒS i MASCLANS, Jordi & HURTADO, Víctor:
 - *Atles del Comtat de Besalú*, 785-988; Ed. Rafael Dalmau, 1998
 - *Atles dels Comtats d'Empúries i Peralada*, 780-991; Ed. Rafael Dalmau, 1999
 - *Atles del Comtat de Girona*, 785-993; Ed. Rafael Dalmau, 2000
 - *Atles del Comtat d'Osona*, 798-993; Ed. Rafael Dalmau, 2001
 - *Atles del Comtat de Manresa*, 798-993; Ed. Rafael Dalmau, 2004
 - *Atles del Comtat d'Urgell*, 788-993; Ed. Rafael Dalmau, 2006
- BONNAUD, Christophe: "Les castros vettons et leurs populations au Second Âge du Fer (Ve siècle - IIe siècle av. J.-C.) - III: les lieux sacrés: nécropoles, sanctuaires et sacrifices"; *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 9 - 2, 2006:187-210
- BOUDA, Charles: "L'Euskaro-Caucasique"; *VII Congreso de Estudios Vascos (en Biarritz el 1948)*, Eusko-Ikaskuntza, 2003:663-672
- BRAUN, Jan: *Euscaro-Caucasica*; (Philologia Orientalis, 4), Academic Publications DIALOG, 1998
- BRONZAT, Franco: "Soppravivenze linguistiche preindoeuropee nei dialetti occitano-alpini"; *Rivista di Studi Liguri*, LI, 1985:246-250

- BRUGUERA i TALLEDA, Jordi: *Història del lèxic català*; Enciclopèdia Catalana (1986)
- BURILLO MOZOTA, Francisco: "Substrato de las etnias prerromanas en el Valle del Ebro y Pirineos"; *Complutum*, 2-3, 1992:195-222
- CALDERÓN, Rosario; VIDALES, Concepción; PEÑA, José A.; PÉREZ-MIRANDA, Ana; DUGOUJON, Jean-Michel: "Immunoglobulin Allotypes (GM and KM) in Basques from Spain: Approach to the Origin of the Basque Population"; en *Human Biology* 70.4, 1998:667-698.
- CAMPMAJO, Pierre: "Les gravures ibères dans l'art rupestre de l'Age du Fer - Le cas de la Cerdagne"; *Món ibèric als Països Catalans - homenatge a Josep Barberà i Farràs - XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (14-15 de novembre de 2003)*; Institut d'Estudis Ceretans, 2005:1001-1127
- CARLÚS, Xavier, LARA, Carmen, LÓPEZ CACHERO, Javier, VILLENA, Núria: "La necrópolis de incineración de Can Piteu - Can Roqueta (Sabadell, Barcelona): caracterización del ritual funerario"; *Bolskan*, 19, 2002:141-164
- CARRETÉ i PARERA, Ramón: "El parlar de Balsareny a començaments de segle"; en *Aspectes de la llengua catalana al Bages (edició a cura de Dolors Font i Rotchés) de Miscel·lània d'estudis bagencs X*; Centre d'Estudis del Bages, 1997:27-58
- CASELLAS, Fèlix y CASELLAS, David: *Vocabulari de les Comarques Gironines*; La Busca, 2003
- CAVALLI-SFORZA, Luca; MENOZZI, Paolo; PIAZZA, Alberto: *The History and Geography of Human Genes*; Princeton University Press, 1994
- CENT-VINT GROUP: "Els ritus d'enterrament a la cova 120 (la Garrotxa), del Neolític Final a l'Edat del Bronze"; *Cota Zero*, 2, 1982:20-24
- CERDEÑO, María Luisa: "El Castro celtibérico de "El Ceremeño" (Herrería, Guadalajara)"; *Seminario de Arqueología y Etnología Turolese*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2002
- CIÉRVIDE, Ricardo: "Léxico Vasco en la Navarra Romance"; *Fontes Linguae Vasconum*, 33, 1979:515-527
- CIL II = HÜBNER, E.: *Corpus Inscriptionum Latinarum, II: Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Georg Reimer, 1869

- CIL II SUPPL. = HÜBNER, E.: *Corpus Inscriptionum Latinarum, II: Hispaniae Latinae Inscriptionum Supplementum*, Georg Reimer, 1982
- CIL II2/14 (1) = ALFÖLDY, G [et al.]: *Corpus Inscriptionum Latinarum, II. Editio altera. Pars XIV: conuentus Tarraconensis. Fasc. I: Pars meridionalis conuentus Tarraconensis.*, Walter de Gruyter, 1995
- CLOP i GARCIA, Xavier et al.: *El Pla de la Bruguera - Centre de Distribució Sony - Una necròpoli d'incineració de la Primera Edat del Ferro a Castellar del Vallès (Castellar del Vallès, Vallès Occidental)*; Generalitat de Catalunya. Departament de Cultura, 1998
- COLET, Anna & LAFUENTE, Àngel & GIP: "Avenç sobre una nova necròpolis tumular d'incineració del Grup del Segre-Cinca: la Vall de la Clamor (Soses, el Segrià)"; *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 15, 2005:167-177
- COLET, Anna & GENÉ, Montse & GIP: "El món funerari durant el Grup del Segre-Cinca III (950-750 cal a.n.e.): la necròpolis de Roques de Sant Formatge (Seròs, el Segrià)"; *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 15, 2005:151-166
- COLL, Pep: *El Parlar del Pallars*; Ed. Empúries (1991)
- COLL MONTEAGUDO, Ramon y CAZORLA CARRERA, Fernando: "Una cueva-santuario ibérica en el Maresme: 'La cova de les Encantades' del Montcabrer (Cabrera de Mar, Barcelona)"; *Actas del Congreso Internacional Los Íberos Príncipes de Occidente*; Centro cultural de la Fundación 'La Caixa', 1998:275-282
- COMBAS, Loïs: *Diccionari General Occitan Cantalansa*; Edicions Cultura d'Òc, 2002
- COROMINES i VIGNEAUX, Joan:
- «Sobre els elements pre-romans del domini català», *Estudis I*, 1953:67-91.
 - «La survivance du Basque jusqu'au Bas Moyen Age», *Estudis I*, 1958:93-152.
 - *Estudis de toponímia catalana (I-II)*, Barcelona, 1965
 - *Tópica hespérica. Estudio sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponímia romances (I-II)* Madrid: Gredos, 1972
 - "Du nouveau sur la toponymie occitane: Recherches sur les noms de lieux préromans de Languedoc et de

- Gascogne", *Beiträge zur Namenforschung* vol. VIII, núm. 3-4, 1973:193-308.
- "Elementos prelatinos en las lenguas romances hispánicas", *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1976a:409-423.
 - *Entre Dos Llenguatges (II)*. Curial Ed. Catalanes, 1976b
 - *Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana*. Curial Ed. Catalanes, 1980
 - *Onomasticon Cataloniae* (8 vol.), Curial Ed. Catalanes, 1989-1994
 - El Parlar de la Vall d'Aran; Curial Ed. Catalanes, 1990
 - "Sobre els elements preromans del domini català", *VII Congreso Internacional de Lingüística Románica*. Barcelona: Abadía de San Cugat del Vallés, 1995:401-416.
- COROMINES, Joan & PASCUAL, J. A.: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos, 1992
- CRUZ FERNÁNDEZ CASTRO, María: *Arqueología protohistórica de la Península ibérica (siglos X a VIII a.C.)*; Alianza Editorial, 1988
- CUADRADO DIAZ, Emeterio: *La Necrópolis ibérica de "El cigarralejo" (Mula, Murcia)*; Centro de Estudios Históricos - Dep. de Arqueología y Prehistoria, 1987
- CURA, Miquel: "Origen i evolució del megalitisme a les comarques centrals i occidentals de Catalunya: I - Del Neolític Mitjà a l'Edat de Bronze"; *Cota Zero*, 3, 1987:76-91
- CURCHIN, Leonard A.: «Place-names of the Ebro Valley: their linguistic origins», *Palaeohispanica* 8, 2008:13-33
- DE ARANZADI, Telesforo: "Nombres de Peces en Euskera"; *Revista Internacional de los Estudios Vascos* 24, 3, 1933: 375-386
- DEDET, Bernard: "Rites funéraires protohistoriques dans les garrigues languedociennes - approche ethno-archéologique"; *Revue archéologique de Narbonnaise (supplément 24)*
- DELAMARRE, Xavier: *Dictionnaire de la langue gauloise*, Paris: Errance, 2003
- DEL PONTE, Renato: *I Liguri, etnogenesi di un popolo*; ECIG, 1999
- DE MARINIS, Raffaele: "Golasecca, i più antichi Celti d'Italia";

- Popoli italici e culture regionali* (M.V. Antico Gallina, A. Pizzi eds.), 2003:10-41
- DÍAZ DÍAZ, Adelia & BESÓS CORRAL, Alberto & ARGENTE OLIVER, José Luis: “Periodos protoceltibérico y celtibérico en la necrópolis de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria). Avance de los resultados obtenidos en la campaña de 1989”; *Espacio, Tiempo y Forma, S. I, Prehistoria y Arqueología II*, 1989:223-248
- DIETERLEN, Florent: *Pre-indoeuropean and Celtic lexicon in the Atlas linguistique de France, and comparison of basque lexical and genetic gradients*; tesis, Universidad de Lausana
- DINI, Pietro U.: “Preliminari di metodo e prospettive di ricerca sul sostrato preromano (sorotaptico) nel lessico catalano”; *Studi e Saggi Linguistici* 38 (suplemento de L'Italia Dialettale LXI), 2000:7-50
- DORCA, Jordi:
- *El Parlar del Luçanès, aportació al coneixement del català central*; Lluçà – Solc, 2006
 - *El Parlar de la Vall de Ges, Orís i Bisaura*; edita Ajuntament de Torelló, 2007
- DZIDZIGURI, Shota: *Vascos y Georgianos*; Noranahi, 1982
- ERNOUT, André & MEILLET, Antoine: *Dictionnaire étymologique de la langue latine: histoire des mots*. Paris: Editions Klincksieck, 1985
- ESCACENA, María Belen & ESCACENA, José Luis: “Las necrópolis ibéricas de Andalucía Occidental”; en *1er Congreso de Arqueología Ibérica - Las necrópolis* (coord. por Juan Blánquez Pérez, Víctor Antona del Val), 1992:509-529
- ESTORNÉS LASA, Bernardo [et al.]: *Diccionario Auñamendi Español-Vasco*; Ed. Auñamendi Argitaletaria, 1998
- ETXANIZ ITURBE, Pello: “Vocabulario estellés”; *Fontes linguae vasconum*, 84, 2000:301-308
- FÄHNRIICH, Heinz: *Kartwelisches Etymologisches Wörterbuch*, Leiden and Boston: Brill, 2007
- FARELL i DOMINGO, Joan: *Castellfollit de Riubregós, toponimia i vocabulari de la vila i el terme*; Ed. Rafael Dalmau, 1994
- FARIA, Antonio Marqués de:

- “Onomástica paleo-hispânica: revisão de algumas leituras e interpretações”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 3-1, 2000a:231-272
 - “Crónica de onomástica paleo-hispanica (1)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 3-2, 2000b:61-66
 - “Crónica de onomástica paleo-hispanica (2)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 4-1, 2001:95-107
 - “Crónica de onomástica paleo-hispanica (3)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 5-1, 2002a:121-146
 - “Crónica de onomástica paleo-hispanica (4)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 5-2, 2002b:233-244
 - “Crónica de onomástica paleo-hispanica (5)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*. 6-1, 2003a:211-234
 - “Crónica de onomástica paleo-hispanica (6)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 6-2, 2003b:313-334
 - “Crónica de onomástica paleo-hispanica (7): trezentas e cinquenta observações a Jesús Rodríguez Ramos.”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 7-1, 2004a:211-234.
 - “Crónica de onomástica paleo-hispanica (8)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 7-2, 2004b:175-192
 - “Crónica de onomástica paleo-hispanica (9)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8-1, 2005a:163-175
 - “Crónica de onomástica paleo-hispanica (10)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8-2, 2005b:273-292
 - “Crónica de onomástica paleo-hispanica (11)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 9-1, 2006:115-129
 - “Crónica de onomástica paleo-hispanica (12)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*., 10-1, 2007a:209-238
 - “Crónica de onomástica paleo-hispanica (13)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*. 10-2, 2007b:161-187
- FARO CARBALLA, José Antonio & UNZU URMENETA, Mercedes: “La necrópolis de la Edad del Hierro de El Castillo (Castejón, Navarra). Primeras valoraciones: campañas 2000-2002”; *Complutum*, 17, 2006:145-166
- FERNANDEZ ERASO, J: "Cerámica cardial en la Rioja Alavesa", *Veleia* 5, 1988:97-105
- FERNÁNDEZ FLORES, Álvaro & RODRÍGUEZ AZOGUE, Araceli: *Tartessos Desvelado - La colonización fenicia del suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*; Ed.

Almuzara, 2007

FERRER i JANÉ, Joan:

- "Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores"; *Palaeohispanica* 5, 2005:957-982
- "Ibèric **tagiar**. Terrissaires que signen les seves produccions: **biurko**, **ibettiger**, **biurbedi** i companyia", *Sylloge Epigraphica Barcinonensis*, 6, 2008a:81-93
- "Ibèric **kastaun**: un element característic del lèxic sobre torteres", *Cypsela* 17, 2008b:253-271

FERRER i JANÉ, Joan & GIRAL ROYO, Francesc: "A propósito de un semis de **ildiřda** con leyenda **erder**. Marcas de valor léxicas sobre monedas ibéricas", *Palaeohispanica* 7, 2007:83-99

FILLOY NIEVA, Idoia: "Temas iconográficos en las estelas funerarias de la 2a Edad del Hierro en Alava"; *Cuadernos de Sección - Antropología/Etnografía*, 10, 1994:343-358

FLETCHER VALLS: *Lengua y epigrafías ibéricas; Arqueología del País Valenciano : panorama y perspectivas*; Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante, 1985

FORTUNY i FELIU, Antoni: "Vocabulari de la Conca de Tremp"; *Collegats*, 5 (Anuari del Centre de Estudis del Pallars), 1992:401-429

FRAGO GRACIA, Juan Antonio: "Relaciones de sustrato y de adstrato entre el léxico vasco y el del romance navarroaragonés"; *Fontes Linguae Vasconum* 27, 1977:387-402

FRISK, H.: *Griechisches Etymologisches Wörterbuch, I-III*; Heidelberg - Carl Winter Universitätsverlag, 1973

FUENTES MASCARELL, Carolina: *La Necrópolis celtibérica de Viñas de Portuguí (Osma, Soria)*, (Col. Keltia, 22); Toxosoutos, 2004

GALÁN, Pablo; GAMARRA, Roberto; GARCÍA, Juan I; *Árboles de los Bosques Ibéricos*; Ed. Jaguar, 2002

GARCÍA, Joaquim & ZAMORA, Dolors: "Les necrópolis ibèriques a Catalunya"; *Món ibèric als Països Catalans - homenatge a Josep Barberà i Farràs - XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (14-15 de novembre de 2003)*; Institut d'Estudis Ceretans, 2005:955-

GARCÍA ALONSO, Juan Luís:

- *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*; Universidad del País Vasco, 2003
- “Indoeuropeos en el nordeste”; *Palaeohispanica* 5, 2005:235-258

GARCÍA CANO, José Miguel: *Las Necrópolis ibéricas en Murcia (un ejemplo paradigmático: Coimbra del Barranco Ancho. Estudio analítico)*; Universidad de Murcia - Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, 1994

GARCÍA-GELABERT PÉREZ, María Paz: *La Necrópolis del Estacar de Robarinas, Jaén : ritos y creencias*; Universidad Complutense, 1988

GARCIA HUERTA, María del Rosario & ANTONA DEL VAL, Victor: *La Necrópolis celtibérica de la Yunta, Guadalajara : campañas 1984-1987*; Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, DL, 1992

GARCIA HUERTA, María del Rosario & MORALES HERVÁ, Javier (eds.): *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración* (Col. Humanidades, 55); Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2001

GARCÍA i ROSELLÓ, Joaquim: *Turó dels Dos Pins - necròpolis ibèrica*; AUSA, 1993

GARCÍA SANJUÁN, Leonardo: “Las piedras de la memoria. La permanencia del megalitismo en el suroeste de la península ibérica durante el II y I milenios ANE”; *Trabajos de Prehistoria* 62 - 1, 2005:85-109

GARMENDIA, Pedro: “Nombres de Aves en Euskera”; *Revista Internacional de los Estudios Vascos* 25, 2, 1934: 294-309

GIL-MASCARELL, Milagro: “El final de la Edad del Bronce”; *Arqueología del País Valenciano : panorama y perspectivas*; Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante, 1985

GONZÁLEZ, Joan Ramón et al.: “Les necròpolis tumulars al Pirineu occidental català, estat de la qüestió”; *Cultures i medi de la Prehistòria a l'Edat mitjana - 20 anys d'arqueologia pirinenca - X Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (10-12 de novembre de 1994)*; Institut d'Estudis Ceretans, 1994

- GONZÁLEZ PRATS, Alfredo: “Los nuevos asentamientos del final de la Edad del Bronce”; *Arqueología del País Valenciano : panorama y perspectivas*; Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante, 1985
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, Francisco Javier: *La Necropolis de "los Castillejos" de Sanchorreja : su contexto histórico*; Universidad de Salamanca, 1990
- GONZÁLEZ WAGNER, Carlos: "Fenicios en Tartessos. ¿Interacción o colonialismo?", en M. Alvarez Martí-Aguilar (ed.), *Fenicios en Tartessos: nuevas perspectivas*, BAR International Series 2245, Oxford, 2011, 119-128.
- GOROSTIAGA, Juan: “El fondo primitivo de la lengua vasca”; *Fontes Linguae Vasconum*, 39, 1982:105-132
- GORROCHATEGUI CHURRUCA, Joaquín:
- *Onomástica indígena de Aquitania*; Bilbao: Universidad del País Vasco, 1984
 - «Lengua aquitana y lengua gala en la Aquitania etnográfica», en *Symbolae Ludovico septuagenario Mitxelena oblatae*, J.L. Melena (ed.), Instituto de Ciencias de la Antigüedad, 1985:613-628
 - «Indígenas y romanos en Aquitania a través de la epigrafía», *Revista Internacional de Estudios Vascos* 34:1, 1989:16-30
 - “La onomastica aquitana y su relación con la ibérica”; *Lengua y cultura en Hispania prerromana - Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas de la Península Ibérica - Colonia 25-28 de Noviembre de 1989*, 1993:609-634
 - “Algunos Aspectos de la Onomástica Personal Antigua de los Pirineos», *Muntanyes i població. El passat dels Pirineus des d’una perspectiva multidisciplinària*, Bertranpetit, J. y Vives, E. (eds.), 1995a:151-156
 - “Basque and its neighbors in antiquity”, en José I. Hualde et al. ed. *Towards a History of the Basque Language*, John Benjamins Publishing co., 1995b:31-63
 - «Ptolemy’s Aquitania and the Ebro Valley», en: *Ptolemy: Towards a linguistic atlas of the earliest place-names of Europe*, D. Parsons & P. Sims-Williams (eds.), 2000
 - «Lenguas de los Pirineos en la antigüedad», *Els Substrats de la Llengua Catalana* (Treballs de la Societat Catalana de

- Llengua i Literatura, 1 - IEC), 2002:75-101
- “Las raíces lingüísticas de Navarra”, en R. Jimeno Aranguren y J.C. López-Mugartza eds., *Vascuence y Romance*; publica Gobierno de Navarra, 2004
 - «Establishment and analysis of Celtic toponyms in Aquitania and the Pyrenees», en J. de Hoz, ER Luján y P. Simms-Williams (eds.), *New approaches to Celtic place-names in Ptolemy's Geography*, 2005:153-188
 - “Onomástica vascona y aquitana: elementos para el conocimiento de la Historia Antigua de Navarra”, *Navarra en la Antigüedad : propuesta de actualización* / coord. Por Javier Andreu Pintado, 2006:111-136
 - “Vasco antiguo: algunas cuestiones de geografía e historia lingüísticas”, *Palaeohispanica IX*, 2009:539-555
- GORROCHATEGUI, J. & LAKARRA, J.A. “Nuevas aportaciones a la reconstrucción del Protovasco”, en Villar, F., D’Encarnação, J. (eds.): *La Hispania Prerromana*, 1996:101-145
- GRAELLS i FABREGAT, Raimon: *Análisis de las manifestaciones funerarias en Catalunya durante los ss. VII y VI aC. Sociedad y cultura material: la asimilación de estímulos mediterráneos*; tesis doctoral dirigida por la Dra. Núria Rafel Fontanals (Univ. de Lleida), 2008
- GRAU MIRA, Ignacio: *La organización del territorio en el área central de la Contestania ibérica*; Publicaciones Universidad de Alicante, 2002
- GRIERA i GAJA, Antoni: “El elemento prerromano en el dominio ligüístico del Pirineo catalán”; *Boletín de Dialectología Española XXXI*, 1952:7-42
- GROSCLAUDE, Michel: *70 Clés pour la Formation de l’Occitan de Gascogne*; Per Noste / La Civada, 2000
- GRZEGA, Joaquim: *Romania Gallica Cisalpina, etymologisch-geolinguistische Studien zu den oberitalienisch-raetoromanischen Keltizismen*, Tübingen: Ed. M. Niemeyer, 2001
- GUARDUCCI, Margherita: *Epigrafia Greca dalle origini al tardo impero*; Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1987
- GUERRERO AYUSO, Victor M.; CALVO TRIAS, Manuel; SALVÀ SIMONET, Bartomeu: “La cultura talayótica, una sociedad de la edad del hierro en la periferia de la

colonización fenicia”; *Complutum*, 13, 2002:221-258
 GUILAINE, Jean: *L'âge du Bronze en Languedoc occidental, Roussillon, Ariège*; Societé Préhistorique Française, 1972
 GUITER, Henri:

- *Les Bases oronymiques préromanes sur les Pyrénées méditerranéennes*; Publicación del Colegio Universitario de Logroño, 1975
- *Onomastique et contacts de langues, exemple des confins pyrénéo-méditerranéens*; International Centre of Onomastics, 1976
- “El vascuence etxe "casa" en la toponimia pirenaica oriental”; en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (coord. por Antonio Vilanova), Vol. 4, 1992:1183-1190

HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro S.: “La Edad del Bronce en el País Valenciano”; *Arqueología del País Valenciano : panorama y perspectivas*; Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante, 1985:273-331

HERNANDO SOBRINO, María del Rosario: “A propósito del teónimo *Ilurbeda*. Hipótesis de trabajo”, *Veleia*, 22, 2005:153-164.

HOZ BRAVO, Jesús Javier de:

- “La lengua y la escritura ibérica y las lenguas de los iberos”; *Lengua y cultura en Hispania prerromana - Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas de la Península Ibérica - Colonia 25-28 de Noviembre de 1989*, 1993:635-666
- “El poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico”, en *Muntanyes i població - El passat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària*; Bertranpetit, J. y Vives, E. (eds.), 1995:271-299.
- “El origen de las escrituras paelohispánicas quince años después”; en Villar, F., D'Encarnação, J. (Eds.), 1996
- “El léxico minero de Plinio y su posible origen hispano”, *Palaeohispanica* 3, 2003:73-100

HUALDE, José Ignacio; LAKARRA, Joseba A.; TRASK, Larry: *Towards a History of the Basque Language*; John Benjamins Publishing co., 1995

HUALDE, José Ignacio, ORTIZ DE URBINA, Jon; *A Grammar of Basque*; Ed. Mouton de Gruyter, 2003

HÜBNER, E.:

- *Corpus Inscriptionum Latinarum, II: Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Georg Reimer, 1869
- *Corpus Inscriptionum Latinarum, II: Hispaniae Latinae Inscriptionum Supplementum*, Georg Reimer, 1982

HUBSCHMID, Johannes:

- “Praeromanica: Studien zum vorromanischen Wortschatz der Romania mit besonderer Berücksichtigung der frankoprovenzalischen und provenzalischen Mundarten der Westalpen”; *Romanica helvetica*, 30, 1949
- “Circummediterrane Wortgruppen des westlichen Mittelmeergebietes”; *Vox Romanica*, 11, 1950
- *Alpenwörter, romanischen und vorromanischen Ursprungs*; A. Francke AG, 1951
- “Sardische Studien: Das mediterrane Substrat des Sardischen, seine Beziehungen zum Berberischen und Baskischen sowie zum eurafrikanischen und hispano-kaukasischen Substrat der romanischen Sprachen”; *Romanica helvetica*, 41, 1953
- *Hispano-baskisches*; Centro de Estudios Filológicos, 1954a
- “Pyrenäenwörter: vorromanischen Ursprungs und das vorromanische Substrat der Alpen”; *Acta Salmanticensia*, 7 (2), Universidad de Salamanca, 1954b
- *Le Vocabulaire préroman des Pyrénées et des Alpes*; (Separata del VII Congreso Internacional de Lingüística Románica), Universidad de Barcelona, 1955
- *Lenguas prerromanas no indoeuropeas, testimonios románicos (traducción de Antonio Llorente Maldonado de Guevara)*; (Separata de Enciclopedia Lingüística Hispánica, I), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1959
- “Mediterrane Substrate, mit besonderer Berücksichtigung des Baskischen und der west-östlichen Sprachbeziehungen”; *Romanica helvetica*, 70, 1960a
- “Lenguas no indoeuropeas - Testimonios románicos”; *Enciclopedia lingüística hispánica, vol. II*; CSIC, 1960b:46-67
- “Testimonios románicos”; *Enciclopedia lingüística hispánica, vol. II*; CSIC, 1960c:127-150

IGARTUA, Iván: “Del origen de la aspiración como elemento

- morfofonológico en vasco”, *Anuario del Seminario de Filología Vasca “Julio de Urquijo”* - ASJU 40, 2006:519-530.
- IMBS, P. et al.: *Trésor de la langue française*; Gallimard-CNRS, 1991
- IGLESIAS, Héctor:
- “L’inscription ibérique de San Miguel de Liria et le basco-ibérisme en général”; *Fontes linguae vasconum*, 83, 2000a:7-28
 - “Miscellanées basco-ibériques”, *Lapurdum*, V, 2000b:167-180
- INIESTA SANMARTÍN, Ángel et al.: *Excavaciones arqueológicas en Coimbra del Barranco Ancho*; Comunidad Autónoma de Murcia, DL, 1987
- IRIBARREN ARGAIZ, Mary Carmen: “Los vocablos en -rr- de la lengua sarda. Conexiones con la península ibérica”; *Fontes linguae vasconum*, 76, 1997:335-354
- IZQUIERDO, Isabel: “Arqueología funeraria ibérica en el País Valenciano - Estado de la Cuestión”; *Món ibèric als Països Catalans - homenatge a Josep Barberà i Farràs - XIII Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà (14-15 de novembre de 2003)*; Institut d’Estudis Ceretans, 2005:1051-1072
- JANIN, Thierry et al.:
- *La Nécropole protohistorique du Camp d’Alba à Réalville, Tarn-et-Garonne*; Lattes - Association por la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental (Archives d’Ecologie Préhistorique), 1997
 - “La nécropole protohistorique du Camp de l’Eglise-Sud (Flaujac-Poujols, Lot)”; *Documents d’Archéologie Méridionale*, 24, 2001:7-81
 - “La nécropole protohistorique du Grand Bassin II à Mailhac, Aude (VIe - Ve s. av. n. è.)”; *Documents d’Archéologie Méridionale*, 25, 2002:65-122
- JIMÉNEZ ÁVILA, Javier: “La necrópolis de El Jardal (Herrera del Duque, Badajoz)”; *Complutum*, 12, 2001:113-122
- JIMÉNEZ ZAMORA, Jorge: *La imagen de los espacios de alta montaña en la prehistoria: El caso de los Pirineos Catalanes Occidentales*; Trabajo de investigación - Departament de Prehistòria - UAB, 2006
- JIMENO ARANGUREN. R. y LÓPEZ-MUGARTZA, J.C.:

- Vascuence y Romance*; publica Gobierno de Navarra, 2004
- JORDÁ CERDÀ, Francisco: “El arte prehistórico de la región valenciana”; *Arqueología del País Valenciano : panorama y perspectivas*; Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante, 1985
- LACASTA ESTAUN, Gartzzen: “El Euskera en el Alto Aragón”; *Hizkuntza eta Literatura*, 12, 1994:141-278
- LAKARRA ANDRINUA, Joseba A.:
- “Etymologiae (proto)vasconicae LXV”, en Artiagoitia, Goenaga y Lakarra (eds.), *Erramu Boneta: Festschrift for Rudolf P. G. De Rijk, Anejos del ASJU* 44, 2002:425-442.
 - “Forma canónica y cambios en la forma canónica en la prehistoria de la lengua vasca”, *Palaeohispanica* 9, 2009:557-609.
 - “Haches, diptongos y otros detalles de alguna importancia: notas sobre numerales (proto)vascos y comparación vasco-ibérica (con un apéndice sobre *hiri* y otro sobre *bat-bi*)”, *Veleia* 27, 2010:191-238.
- LEMERCIER, Olivier:
- *Le Campaniforme dans le sud-est de la France*; tesis doctoral para la Univ. de Aix-Marseille I - Univ. de Provence, 2002
 - “Les campaniformes catalans et pyrénéens vus de Provence. Contribution à une problématique historique du Campaniforme de l’Europe Méridionale”; *Pirineus i veïns al 3r mil·leni AC. De la fi del Neolític a l’edat del Bronze entre l’Ebre i la Garona. Homenatge al Prof. Dr. Domènec Campillo. XII Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà, novembre 2000*, 2003:431-445
- LINAREJOS CRUZ PÉREZ, M.: *Necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena, Murcia) : metodología aplicada y estudio del yacimiento*; Ministerio de Cultura. Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1990
- LLANOS ORTÍZ DE LANDALUZE, Armando: “La Edad del Hierro en Vasconia”; *Isturitz* 7, 1997:37-45
- LÓPEZ, Joan y PONS, Enriqueta: “Les necròpolis d’incineració tumularia de la zona pirinenca”; en *El poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico - Muntanyes i població. El passat dels Pirineus des d’una perspectiva multidisciplinària* (Bertranpetit, J. y Vives, E.

eds.), 1995:271-299

LÓPEZ CACHERO, F. Javier:

- "Primeros ensayos urbanísticos en el NE peninsular: el ejemplo de Genó y los poblados de espacio central", *Pyrenae* 3, 1999:69-89
- *La necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell) en el contexto del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el Vallès: estudio de los materiales cerámicos*; Universitat de Barcelona - Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia (tesis); Barcelona, 2005
- "Sociedad y economía durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el noreste peninsular: una aproximación a partir de las evidencias arqueológicas"; *Trabajos de Prehistoria*, 64 - 1, 2007:99-120
- "Necrópolis de incineración y arquitectura funeraria en el noreste de la Península Ibérica durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro", *Complutum*, 19 (1), 2008: 139-171

LOPEZ DE GERENÚ, Gerardo:

- "Voces alavesas"; *Euskera*, 3, 1958:173-367
- "Más voces alavesas"; *Euskera*, 27, 1973:120-150

LÓPEZ GONZÁLEZ, Ginés; *Guía de los Árboles y Arbustos de la Península Ibérica y Baleares*; Ediciones Mundi-Presa, 2004

LOSADA GOMEZ, Helena: *La Necrópolis en la Edad de Hierro de Buenache de Alarcón (Cuenca)*; Instituto Español de Prehistoria, 1966

LUJÁN, E.R.: "Los topónimos en las inscripciones ibéricas", *Palaeohispanica* 5, 2005:471-490.

MALUQUER DE MOTES i NICOLAU, Joan:

- *La Necrópolis ibérica de la Bobadilla, Jaén*; Universidad de Barcelona, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Instituto de Arqueología y Prehistoria, 1973
- *Baix Ebre*; Departament de Prehistòria i d'Arqueologia, 1987

MANGAS, J. & PLÁCIDO, D. eds.: 1994, 1998, 1999, *Testimonia Hispaniae Antiqua. I. Avieno (1994); II A. La península ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón (1998); II B. La península ibérica prerromana de*

- Éforo a Eustacio* (1999); Madrid, 1994-1999
- MANYANÓS, Antoni & OLÀRIA, Carme: “Materials arqueològics d’influència cèltica i celtibèrica a la probable frontera oriental i meridional de la Celtibèria”; *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 20, 1999:129-160
- MAÑÉ i SÀBAT, Antoni: *Dolmens, Itineraris per la Catalunya Central*; Unió Excursionista de Catalunya, 2003
- MARTÍ OLIVER, Bernardo: “Los estudios sobre el Neolítico en el País Valenciano y áreas próximas, Historia de la investigación, estado actual de los problemas y perspectivas”; *Arqueología del País Valenciano : panorama y perspectivas*; Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante, 1985
- MARTÍN CÓLLIGA, Araceli: “Els grups del neolític final calcolític i bronze antic - Els inicis de la metalurgia”; *Cota Zero*, 18, 2003:76-105
- MARTIN CÒLLIGA, Araceli y VAQUER, Jean: “El poblament dels Pirineus a l’Holocè, del Mesolític a l’Edat del Bronze”; en *El poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico - Muntanyes i població. El passat dels Pirineus des d’una perspectiva multidisciplinària*, (Bertranpetit, J. y Vives, E. eds.), 1995:271-299
- MARTÍN MACHÍN, Pau: *Can Barraca, una necròpolis d’incineració de fa 2800 anys a Besalú (La Garrotxa)*; Amics de Besalú i el Seu Comtat, DL, 2006
- MARTZLUFF, Michel; CRABOL, Denis; CURA-MORERA, Miquel: “Une structure mégalithique protohistorique à Angostrina en Cerdanya”; *Prehistòria i arqueologia de la Conca del Segre - homenatge al Prof. Dr. Joan Maluquer de Motes - VII Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà (6-8 de juny de 1986)*; Universitat Autònoma de Barcelona - Institut d’Estudis Ceretans, 1988
- MASCLANS, Francesc; *Els Noms de les Plantes als Països Catalans*; Ed. Montblanc-Martin, 1981
- MASSOURRE, Jean-Louis: *Le Gascon, Lengatge Estranh*; Le luy de France: langues et civilisations romanes, 2005
- MATASOVIC, Ranko: *Etymological Dictionary of Proto-Celtic*, Brill (Leiden Indoeuropean Etymological Dictionary Series, 9), 2009
- MAYA GONZÁLEZ, José Luis:

- “Las necrópolis tumulares ildenses; *Els Pobles pre-romans del Pirineu - II Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, 1976, 1978:83-96
 - “Incineració i ritual funerari a les Valls del Segre i del Cinca”; *Cota Zero*, 2, 1986:39-47
- MAYER, Marc: “La onomástica indígena en la zona norte del Conventus Tarraconensis”; *Palaeohispanica*, 5, 2005:259-272
- MAZIÈRE, Florent: “Pratiques funéraires en Languedoc Occidental et en Roussillon du Bronze Final III à la fin du Premier Âge du Fer - Essay de synthèse”; *Món ibèric als Països Catalans - homenatge a Josep Barberà i Farràs - XIII Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (14-15 de novembre de 2003)*; Institut d'Estudis Ceretans, 2005:905-955
- MEDEROS MARTÍN, Alfredo & RUIZ CABRERO, Luis: “Los inicios de la escritura en la península ibérica”; *Complutum* 12, 2002:97-112
- MEDRANO MARQUÈS, Manuel & DÍAZ SANZ, María Antonia: “Las cerámicas grafitadas de Peñahitro (Fitero)”; *Trabajos de arqueología Navarra*, 19, 2006:45-84
- MICHELENA ELISSALT, Luis:
- *Fonética Histórica Vasca*, San Sebastián, Diputación Foral de Gupúzcoa, 3a ed., 1985 [1a ed. 1960].
 - *Diccionario General Vasco*, Bilbao, Euskaltzaindia - Desclee de Brower – Mensajero, 1987
 - “The Ancient Basque Consonants” en José I. Hualde et al. eds. *Towards a History of the Basque Language*, John Benjamins Publishing co., 1995a
 - “The Latin and Romance Element in Basque”, en José I. Hualde et al. eds. *Towards a History of the Basque Language*, John Benjamins Publishing co., 1995b
- MOHEN, Jean-Pierre: “Tumulus des Pyrénées françaises”; *II Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, vol. 2, Institut d'Estudis Ceretans, 1976:97-108
- MOLAS, M. Dolors & RAFEL, Núria & PUIG, Ferran: “El ritual funerari a la necropolis del Coll del Moro, Gandesa (Terra Alta)”; *Cota Zero*, 2, 1986:48-52
- MOLIST, Miquel & CLOP, Xavier: “La investigación sobre el megalitismo en el noreste de la Península Ibérica:

- novedades y perspectivas”; *Actas do I Colóquio Internacional sobre Megalitismo e Arte Rupestre. Évora*; Fundação Eugénio de Almeida, 2004
- MOLIST, Miquel & CRUELLS, Walter & BUXÓ, Dolors: “Coll s’Avenc: aproximació a l’estudi del ritual d’una necròpolis de la comarca d’Osona”; *Cota Zero*, 2, 1986:33-38
- MONCUNILL MARTÍ, Noemí: *Lèxic d’inscripcions ibèriques* (1991-2006), tesis doctoral dirigida por Javier Velaza, Universitat de Barcelona, 2007
- MONEU, Teresa: *Religio Iberica, Santuarios, Ritos y Divinidades*; Real Academia de la Historia, 2003
- MONRAVAL SAPIÑA, Magdalena: *La Necrópolis ibérica de El Molar*; Diputación Provincial de Alicante, 1992
- MONTOLIU i DE TOGORES, Manuel de: “Petit vocabulari del Camp de Tarragona”; *Butlletí de Dialectologia Catalana* VI, IEC, 1918:35-51
- MONTÓN, Félix J.:
- “Ritual funerario en la I Edad del Hierro - La necrópolis de La Codera”; *Bolskan*, 19, 2002:115-120
 - “La Codera. Hábitat y necrópolis de la I Edad del Hierro”; *XXVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 2003
- MONTURIOL, Joaquim: *El Parlar de la Garrotxa*; Ràdio Olot, 2001
- MORÁN, Marta & GONZÁLEZ, Joan R. & PRADA, Alfons: “Una sepultura en cista en la Vall de Miarnau (Llardecans, Lérida)”; *Bolskan*, 19, 2002: 37-51
- MORAVETTI, Alberto: *Serra Orrios and Dorgali’s Archaeological Monuments* (Col. Sardegna Archeologica - Guide e Itinerari 26), Carlo Defino Editore, 1998
- MORENO RESANO, Esteban: «Los Vascones en la Literatura Latina tardía (siglos IV-VII)», en *Los vascones de las fuentes antiguas*, Javier Andreu Pintado (ed.); *Col·lecció Instrumenta*, 32, 2009:261-290
- MORO, Rafael: *Guía de los Árboles de España*; Ed. Omega, 1995
- MORVAN, Michel: “Commentaire critique sur "Materiales para un diccionario etimológico de la lengua vasca"”; serie en la revista *Euskera* núm. 37 (1992), 38 (1993), 39 (1994), 40 (1995), 41 (1996), 42 (1997), 44 (1999).
- MOYA, Andreu et al.: “El Grup del Segre-Cinca II (1250-950

- cal. ANE) a les terres del Baix Cinca: el poblat clos de Vincamet (Fraga, Osca)”; *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 15, 2005:13-58
- MÚGICA URDANGARIN, Luis María: “El consonantismo en préstamos románicos al euskara”; *Fontes Linguae Vasconum*, 43, 1984:5-54
- MÜLLER, André: *La nécropole en ‘cercles de pierres’ d’Arihouat à Garin -Haute-Garonne-*; Editions Vesuna et Christian Chevillot, 1985
- MUÑOZ AMILIBIA, Ana M^a: “El Eneolítico en el País Valenciano y Murcia”; *Arqueología del País Valenciano : panorama y perspectivas*; Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante, 1985:224-272
- NADAL, Josep M., PRATS MODEST: *Història de la Llengua Catalana*, I; Edicions 62, 1996
- NAGORE LAÍN, Francho: “Algunas relaciones entre la lengua aragonesa y la lengua vasca”; en R. Jimeno Aranguren y J.C. López-Mugartza eds. *Vascuence y Romance*; publica Gobierno de Navarra, 2004
- NEBOT CALPE, Natividad: “Voces prerromanas en el habla castellanoaragonesa del Alto Mijares y del Alto Palancia (Castellón)”, *Archivo de Filología Aragonesa* 30-31, 63-112
- NOGUERA GUILLÉN, Jaume: *Gènesi i evolució de l’estructura del poblament ibèric en el curs inferior del riu Ebre - la Il·lervània septentrional*; tesi Univ. Barcelona, 2006
- NUÑEZ ASTRAIN, Luis: *El euskera arcaico, extensión y parentescos*; Txalaparta SL, 2003
- OLMOS BENLLOCH, Pau: *Estudi dels patrons mètrics, arquitectònics i urbanístics del món ibèric (segles V-II aC)*; tesi doctoral, Universitat Rovira i Virgili, 2010
- ONIONS, C. T. (1966): *The Oxford Dictionary of English Etymology*. Oxford.
- ORDUNA PORTÚS, Pablo M.: “Estudio etnológico en el Valle de Roncal”; *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, 79, 2004:211-278
- ORDUÑA AZNAR, Eduardo:
- *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*, tesis doctoral dirigida por el Dr. Javier de Hoz, UNED, 2005a
 - “Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos”;

- Palaeohispanica*, 5, 2005b:491-506
- "Ergatividad en ibérico", *Emerita* 76-2, 2008:275-302
 - "De nuevo sobre el sufijo ibérico **-te**", *Palaeohispanica* 9, 2009:501-514
 - "En torno al lexema iberico **eki-** y sus variantes", *Palaeohispanica* 10, 2010:319-334
- OREL, Vladimir: *A handbook of Germanic etymology*, Leiden-Boston, Brill, 2003.
- OROZ ARIZCUREN, F. J.: "La relación entre el vasco y el ibérico desde el punto de vista de la teoría del sustrato"; *Iker*, 1, 1981:241-255
- PANOSA, M. Isabel: "Algunes reflexions sobre l'epigrafia ibèrica a Catalunya"; *Món ibèric als Països Catalans - homenatge a Josep Barberà i Farràs - XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (14-15 de novembre de 2003)*; Institut d'Estudis Ceretans, 2005:1151-1169
- PAULIS, Giulio: *I nomi popolari delle piante in Sardegna*; Carlo Delfino Editore, 1992
- PEILLEN, TXOMIN: *Les emprunts de la langue basque à l'occitan de Gascogne*; UNED, 1998
- PEÑA LIGERO, Ángel: *La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio, Alicante) - Revisión de las excavaciones realizadas en 1928 y 1929*; Fundación Municipal José M^a Soler, 2003
- PEÑALVER IRIBARREN, Xabier: "El Bronce Final y la Edad del Hierro en la Euskal Herria Atlántica: Cromlechs y Castros"; *Complutum*, 12, 2001:51-71
- PEREIRA SIESO, Juan & RUIZ TABOADA, Arturo & CARROBLES SANTOS, Jesús: "Aportaciones del C-14 al mundo funerario carpetano: la necrópolis de Palomar de Pintado"; *Trabajos de Prehistoria*, 60 - 2, 2003:153-168
- PEREIRA SIESO, Juan; MADRIGAL BELINCHÓN, Antonio; CHAPA BRUNET, Teresa: "Enterremientos múltiples en las necrópolis ibéricas del Guadiana menor. Algunas Consideraciones"; *Actas del Congreso Internacional Los Íberos Príncipes de Occidente*; Centro cultural de la Fundación 'La Caixa', 1998:343-354
- PÉREZ ALMOGUERA, Arturo: "**iltir'**/**iltur** = *oppidum*. Los nombres de lugar y la ciudad en el mundo ibérico",

- Faventia* 23-1, 2001:21-40.
- PÉREZ OROZCO, Santiago:
- "Ibérico *seltar* = 'tumulus' ¿?", *Arse* 41, 2007a:27-36
 - "Sobre la posible interpretación de algunos componentes de la onomástica ibérica", *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas – ELEA*, 8, 2007b:89-117
- PETIT, M. Àngels & PEDRO, Mireia: "Hipogeos durante el III milenio AC en el nordeste de la Península Ibérica"; *Mayurqa*, 30, 2005:203-223
- PITA MERCÈ, Roderic: *Lérida ilergete* (Col. Cultura Ilerdense. Arte e historia); Dilagro, 1975
- PITTAU, Massimo: *La Lingua Sardoniana o dei Protosardi*; Ettore Gasperini Editore, 2001
- POKORNY, Julius: *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch, I-II*; Bern-München, 1959-1969
- PONS i BRUN, Enriqueta:
- "El ritual funerari de la incineració: concepte i significació. Una aplicació a l'Empordà"; *Cota Zero*, 2, 1986:25-32
 - "L'última etapa de l'Edat del Bronze a l'Empordà (850-700 a.c.): una relació del grup empordanès amb la població mailhaciana. Estat de la qüestió"; *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 36, 1997:235-258
 - *Pobles de muntanya, pobles d'aigua al Pirineu oriental (1100-650 aC): la necròpolis del Puig Alt*, Roses; Ed. Brau, 2000
- PONS i BRUN, Enriqueta & SOLER, Alba: "Primeros resultados de la necrópolis de incineración del Bronce Final (1120-910 a.C.): Pi de la Lliura (Vidreres - La Selva)"; *Bolskan*, 19, 2002:97-114
- PONS i BRUN, Enriqueta & TOLEDO, A.: "Avenç sobre el conjunt d'enterraments trobats a Puig Alt, Roses, Alt Empordà"; *VI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, 1986:87-96.
- PONT, Miquel: *Vocabulari del pagès*; Ed. Proa, 2005
- PRADA DOMENECH, Alfonso & DE LA PARRA PONS, Jaime: "Hallazgo de dos necrópolis tumulares en el Bajo Cinca (Zaidin, Huesca)"; *Protohistòria catalana - 6è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (7-9 de desembre de 1984)*; Cymys per a l'Institut d'Estudis Ceretans, 1987
- PUJOL PUIGVEHÍ, Anna:

- *La Población prerromana del extremo nordeste peninsular : génesis y desarrollo de la cultura ibérica en las comarcas gerundenses, 1*; Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1987
- *Els Ibers*; Ed. Barcanova, 1992
- QUINTANA, X: *Hiztegia bimila*; A.G.Elkar S Coop., 1988
- QUINTANILLA, F.: *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria-Gasteiz, 1998
- RABELLA, Joan Anton: “Introducció”, *Els substrats de la llengua catalana: una visió actual*. Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, 2002
- RAFEL i FONTANALS, Núria: *La Necròpolis del Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta) : campanyes del 1984 al 1987*; Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, 1993
- RANCOULE, Guy: “Remarques sur le sort de mobilier funéraire dans les sépultures de l’âge du fer en Languedoc occidental”; *Prehistòria i arqueologia de la Conca del Segre - homenatge al Prof. Dr. Joan Maluquer de Motes – VII Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà (6-8 de juny de 1986)*; Universitat Autònoma de Barcelona - Institut d’Estudis Ceretans, 1988
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*; Espasa-Calpe, ed. 21, 1992
- RECASENS i VIVES, Daniel: *Estudi lingüístic sobre la parla del Camp de Tarragona*; Curial Edicions Catalanes - Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1985
- REVERTE COMA, José Manuel: *La Necrópolis Ibérica de Pozo Moro (Albacete) : estudio anatómico, antropológico y paleopatológico*; Universidad Complutense de Madrid, 1985
- RIERA i FONTS, Carles; *Caracterització de l’idiolecte d’un parlant de Moià*; Claret, 1993
- RODANES VICENTE, J.María & PICAZO MILLAN, J.V.:
 - “Bronce Antiguo y Medio en Aragon”; *Caesaraugusta*, 72 - 1, 1997a:109-153
 - “Bronce Final y Primera Edad del Hierro en Aragon”; *Caesaraugusta*, 72 - 1, 1997b:155-215
- RODRIGUEZ RAMOS, Jesús:
 - “La lectura de las inscripciones sudlusitano-tartesianas”;

Faventia 22/1, 2000a:21-48

- “La lengua íbera: en busca del paradigma perdido”; *Revista Internacional d’Humanitats* 3, 2000b:23-46
 - “La Cultura Ibérica desde la Perspectiva de la Epigrafía: un ensayo de síntesis”; *Iberia: Revista de la Antigüedad*, 4, 2001:17-38
 - “El término **(t)eban(en)** en la lengua íbera: ‘coheravit’ vs. ‘filius’”; *Arse*, 35, 2001:59-85
 - “Índice crítico de los formantes segundos de los compuestos de tipo onomástico en la lengua íbera”; *Cypsela* 14, 2002a:251-275.
 - “El origen de la escritura sudlusitano-tartesia y la formación de alfabetos a partir de alefatos”; *Rivista di Studi Fenici* XXX/2, 2002b:81-116
 - “Las inscripciones sudlusitano-tartesias”; *Complutum*, 13; Publicaciones del Departamento de Prehistoria y Etnología de la Universidad Complutense de Madrid, 2002c:85-95
 - “Acerca de los afijos adnominales de la lengua íbera”; *Faventia* 24/1, 2002d:114-134
 - “La hipótesis del vascoiberismo desde el punto de vista de la epigrafía íbera”; *Fontes linguae vasconum*, 90, 2002e:197-218
- ROHLFS, Gerhard: *Le Gascon, études de philologie pyreneenne*; Tübingen / Niemeyer, 1977
- ROMO, Ángel M.; *Árboles de la Península Ibérica y Baleares*; Ed. Planeta, 1997
- ROUDIL Jean-Louis: *L’âge du bronze en Languedoc oriental* (Col. Mémoires de la Société Préhistorique Française, 10); P. Klincksieck, 1972
- ROVIRA i PORT; Jordi & CURA i MORERA, Miquel: “El món tumular català des del bronze antic fins època ibèrica. Continuitat versus substitució”; *Espacio, Tiempo y Forma, S. I, Prehistoria y Arqueología, II*, 1989:153-171
- ROYO GUILLÉN, José Ignacio: “El mundo funerario de los campos de urnas del valle medio del Ebro: aproximación a su problemática”; *Bajo Aragón, Prehistoria*, 9-10, 1992-1993:89-100
- RÚA, Concepción de la: “La història del poblamiento del País Vasco desde una perspectiva antropológica”; en *El*

- poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico - Muntanyes i població. El passat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària* (Bertranpetit, J. y Vives, E. eds.), 1995:271-299
- RUIZ, Arturo; MOLINOS, Manuel: *Los iberos*; Crítica, 1992
- RUIZ VÉLEZ, Ignacio: "La panoplia guerrera de la necrópolis de Villanueva de Teba (Burgos)"; *Gladius*, XXV, 2005:5-82
- RUIZ ZAPATERO, Gonzalo:
- *Los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica*; Universidad Complutense - Tesis Doctorales, 1983/85, 1985
 - "El poblamiento del primer milenio a.C. en los Pirineos"; en *El poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico - Muntanyes i població. El passat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària* (Bertranpetit, J. y Vives, E. eds.), 1995:85-106
- SADURNÍ i VALLÈS, Pere: *Vocabulari del vinyater penedesenc*; Institut d'Estudis Penedesencs, 1996
- SAINZ PEZONAGA, Jabier: "Léxico euskérico residual en el habla de la Ribera de Navarra"; R. Jimeno Aranguren y J.C. López-Mugartza eds. *Vascuence y Romance*; publica Gobierno de Navarra, 2004
- SALA Ernesta: *El Vocabulari de Cadaqués*; Ed. Parsifal, 1994
- SÁNCHEZ i CAMPOY, Eduard: "Del Bronze Final a la Primera Edat del Ferro a la Catalunya Central (assaig de periodització) (s. VIII-V a.C.)"; *Espacio. Tiempo y Forma. S. I. Prehistoria y Arqueología II*, 1989:249-280
- SÁNCHEZ MORENO, Amparo: "Santuarios ibéricos en la bastetania"; *Arqueología y Territorio*, 2; Univ. de Granada, 2005:65-80
- SANMARTÍ, Joan & SANTACANA, Joan: *Els Ibers del Nord*; Rafael Dalmau Editor, 2005
- SANTANO MORENO, Julián: "La esfinge sarda: la cuestión del paleosardo y sus parientes", *Nouvelle Revue d'Onomastique* 35-36, 2000:153-185.
- SANZ MÍNGUEZ, Carlos: *Los Vacceos : cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La Necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*; Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico - Universidad de Valladolid, 1996

- SCHWARTZ, Stephen Peter: *The pre-Latin dialect of Aquitania between the Pyrenees and the Garonne (except Bordeaux)*; tesis, microfilm de la Universidad de Harvard, 1962
- SERRA i GARCIA, Josep: "Dues coves sepulcrales a la comarca de l'Anoia", *Miscellanea Aqualatensis* 3, 1983: 57-82
- SILES, J.: *Léxico de Inscripciones Ibéricas* (Epigrafia Hispánica, 2), 1985
- SILGO GAUCHE, Luis:
- "Las palabras 'dinero' y 'plata' en ibérico", *Palaeohispanica* 7, 2007:219-222
 - "Sobre morteros ibero-latinos del Valle del Ebro", *Palaeohispanica*, 8, 2008a:121-125
 - "Miscelánea ibérica (1)", *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 11-2, 2008b:139-144
- SIMONET, Francisco Javier: *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes* (2 vol.); reimpresión (1888), Madrid, 1982
- SOLER i AMIGÓ, Joan: *Cultura Popular Tradicional*; Pòrtic, 2001
- SPANO, Giovanni: *Vocabularieddu Sardu-Italianu Italianu-Sardu, a cura di Salvatore Colomo*; Editrice Archivio Fotografico Sardo, 2004
- TABAGOUA, Ilya M.: "Pour l'histoire de l'origine des basques et leur parenté avec les caucasiens"; *Euskera* XXII, 2, 1977:499-508
- TARRÉS i GALTER, Josep: "Els constructors de megalits a Catalunya"; *Cota Zero*, 18, 2003:54-75
- TERRADO PABLO, Javier: "Aportaciones del *Onomasticon Cataloniae* a la historia lingüística peninsular"; *Alazet*, 8, 1996:183
- TOLOSA LEAL, Antonio: "¿La palabra "Lobo" en ibérico?", *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas – ELEA*, 8, 2007:159-163
- TORRENT i ORRI, Rafael: *Los Castellani y el poblado ibérico y romano de Olot*; Biblioteca Olotina, 1958
- TORT i DONADA, Joan: "Notes sobre la Terreta i l'antic terme de Sapeira"; *Collegats* 5 (Anuari del Centre de Estudis del Pallars), 1992:445-468
- TOSO; Fiorenzo: *Storia Linguistica della Liguria, vol. I; Le Mani*, 1997

TOVAR, Antonio:

- *Lenguas prerromanas indoeuropeas, testimonios antiguos*; Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1959a
- *Lenguas prerromanas no indoeuropeas, testimonios antiguos*; Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1959b
- *The ancient Languages of Spain and Portugal*, Nueva York, 1961

TRASK, Robert Larry:

- “Origins and Relatives of Basque”; en José I. Hualde et al. eds.: *Towards a History of the Basque Language*, John Benjamins Publishing co., 1995
- *The History of Basque*; Routledge, 1997

TURCHI, Dolores: *Lo Sciamanesimo in Sardegna*; Newton & Compton editori / Edizioni della Torre, 2003

UHLENBECK, C.C.: “Contribution à une phonétique comparative des dialectes basques”; *RIEV* 4, 1, 1908:65-120

UNTERMANN, Jürgen:

- “Personennamen als Sprachquelle in vorrömischen Hispanien”, *II Fachtagung für indogermanische und allgemeine Sprachwissenschaft*, 1962
- *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Madrid, 1965
- *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band II: Die Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich*. Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert, 1980
- *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III: Die iberischen Inschriften aus Spanien. 1. Literaturverzeichnis, Einleitung, Indices*. Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert, 1990a
- *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III: Die iberischen Inschriften aus Spanien. 2. Die Inschriften*. Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert, 1990b
- “La frontera entre las lenguas iberica y celtiberica en las provincias actuales de zaragoza y teruel. In *Homenaje a Purificacion Adrian*. Teruel. Diputacion provincial, 1996a:177 –189.
- “La onomástica ibérica”; *Iberia*, 1, 1998:73-85
- «La toponimia antigua como fuente de las lenguas

hispano-celtas», *Palaeohispanica*, 1, 2000:187-218.

- «Los vecinos de la lengua ibérica: galos, ligures, tartesios, vascones», S. Torallas ed., *Memoria. Seminarios de Filología e Historia*, CSIC, Madrid (CSIC), 2003
- “La lengua ibérica en el sur de Francia”; *Món ibèric als Països Catalans - homenatge a Josep Barberà i Farràs - XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (14-15 de novembre de 2003)*; Institut d'Estudis Ceretans, 2005a:1083-1100
- “La lengua ibérica en el País Valenciano”; *Món ibèric als Països Catalans - homenatge a Josep Barberà i Farràs - XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (14-15 de novembre de 2003)*; Institut d'Estudis Ceretans, 2005b:1135-1150
- “Antiguo europeo en Hispania; Estudios de lenguas y epigrafía antiguas”, *ELEA*, 9, 2009:461-474

VALENCIANO PRIETO, Maria del Carmen: *El Llano de la Consolación : Montealegre del Castillo, Albacete - revisión crítica de una necrópolis ibérica del sureste de la Meseta; serie I* (Col. Estudios, 121); Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" de la Excma. Diputación de Albacete, 2000

VELAZA FRÍAS, Javier:

- *Epigrafía y Lengua Ibéricas* (Col. Cuadernos de Història); Ed. Arco Libros S.L., 1996
- “Darrers avenços en la investigació sobre la llengua ibèrica”; en *Els Substrats de la Llengua Catalana* (Col. Treballs de la Societat Catalana de Llengua i Literatura, 1), Institut d'Estudis Catalans, 2002:11-32

VERDAGUER, Pere: *Diccionari del Rossellonès*; Edicions 62, 2002

VERDÚ PARRA, Enrique: *Francisco Figueras Pacheco y las excavaciones en la necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante (1934-1936)*; Diputación de Alicante, DL, 2005

VIDAL, Joan C.:

- *Origen i Evolució de la Llengua Catalana*; Ed. La Busca, 2007
- “Los antropónimos aquitanos comparados con los íberos y su relación con el vasco - Relación estadística entre aquitano, íbero y vasco”; *Estudios de Lenguas y Epigrafía*

- antiguas*, 11, 2011:467-498
- VILAR PACHECO, José Manuel: *El Español Hablado de la Sierra del Albarracín (Teruel)*; tesis en Universitat de València, 2006
- VILARDELL, Rosó: “Origen i evolució del megalitisme a les comarques centrals i occidentals de Catalunya: II - L’Edat del Bronze”; *Cota Zero*, 3, 1987:76-102
- VILLAR LIÉBANA, Francisco:
- «Hispanocelta o celtibérico», en *Language. Change and Typological Variation*, E. C. Polomé & C. F. Justus (eds.), 1999:60-77
 - *Indoeuropeos i no indoeuropeos en la Hispania prerromana*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2000
 - “Indoeuropeos y no indoeuropeos en Cataluña y el Noreste hispano”; en *Els Substrats de la Llengua Catalana* (Col. Treballs de la Societat Catalana de Llengua i Literatura, 1); IEC, 2002:53-74
- WAGNER, M.L.: *La Lingua Sarda, Storia, Spirito e Forma*; A. Francke, 1951

WEBS RECOMENDADAS

3000 Hiztegia (diccionario vasco)

<http://www1.euskadi.net/hizt_3000/>

Epigraphische Datenbank Clauss-Slaby (contiene el *CIL* - *Corpus Inscriptionum Latinarum*)

<www.manfredclauss.de>

Indo-European Etymological Dictionary (IEED) - Univ. de Leiden (etimologías celtas, albanesas, griegas, etc.)

<<http://www.indo-european.nl>>

Perseus Digital Library Project. Ed. Gregory R. Crane. En 12-9-2007. Tufts University (textos clásicos de Estrabón, Ptolomeo, Plinio, etc.)

<<http://www.perseus.tufts.edu>>.

TLFi - Le Trésor de la Langue Française informatisé (diccionario francés)

<<http://atilf.atilf.fr>>

Tower of Babel (archivos etimológicos sobre el indoeuropeo, kartvelio, etc.)

<<http://starling.rinet.ru/>>

Vivaldi 0.9.1 (Vivaio Acustico delle Lingue e dei Dialetti d'Italia), de la Humboldt-Universität Berlin, Institut für Romanistik.

<<http://www2.hu-berlin.de/Vivaldi/index.php?>>

Web personal de Jesús Rodríguez Ramos

<<http://www.webpersonal.limpio/jrr/index.htm>>

Web personal de José Luís González

<<http://lenguas-iberas.host.sk/indice-ibero.html>>

<<http://personal.telefonica.terra.es/web/irea/home.html>>

Agradezco el inestimable esfuerzo de Antoni Jaquemot en la recopilación de palabras de substrato en el catalán, igual como a Sergei Zhuchenko por su investigación sobre la relación lingüística euskaro-kartvelia.